



Ciencia Nueva

Revista de Historia y Política



Vol. 10 Núm. 1, enero-junio de 2026

Dossier: “Historia Antigua en Iberoamérica”
Estudios históricos | Historiografía y teoría política
Reseñas | Anales y memorias



Universidad
Tecnológica
de Pereira



Ciencia Nueva

Revista de Historia y Política

ISSN 2539-2662 | Vol. 10 Núm. 1 | Enero-junio de 2026



Maestría
en Historia
Acreditada en Alta Calidad



Universidad Tecnológica
de Pereira

Ciencia Nueva, Revista de Historia y Política
ISSN: 2539-2663 | Vol. 10, Núm. 1 (enero-junio) de 2026



Licencia Creative Commons Atribución/
Reconocimiento-NoComercial-
SinDerivados 4.0 Internacional — CC
BY-NC-ND 4.0.

<https://revistas.utp.edu.co/index.php/historia>

Contacto: ciencianueva@utp.edu.co

Editor

Sebastián Martínez Botero
Universidad Tecnológica de Pereira

Asistente editorial

Michael Stiven Valencia Villa

Corrección de estilo y traducción

Natalia García Mora

Diagramación

Michael Stiven Valencia Villa

Marcación

Juliana Ruiz Grisales

Comité editorial/científico

José Miguel Delgado Barrado
Universidad de Jaén
Jorge Pinto Rodríguez
Universidad de la Frontera
Graziano Palamara
Università degli Studi di Salerno
Luis Fernando Sanchez Jaramillo
Universidad de Caldas
Alan Dutra Cardoso
Universidade do Sul e do Sudeste do Pará

Andrés Baeza

Universidad Adolfo Ibañez
Gabriel Samacá
Universidad Nacional de Colombia
Márcia Maria Menendes Motta
Universidade Federal Fluminense
Daniel E. Rojas Castro
Université Grenoble-Alpes

Comité técnico

Ing. Ángela Vivas
Sección de Desarrollo y Administración Web
Centro de Recursos Informáticos y Educativos
CRIE
Universidad Tecnológica de Pereira

Sello Editorial UTP

Luis Miguel Vargas

Ciencia Nueva es una publicación financiada por la Vicerrectoría de Investigaciones, Innovación y Extensión y la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Tecnológica de Pereira.



Contenido

Presentación.....1

Estudios históricos

La configuración histórica y cultural de la práctica moderna del cabotaje de barcos costaneros en el Pacífico colombiano

Jefferson Jaramillo Marín, Carlos Alberto Palacios y Erika Paola Parrado1

Un letrado de Estado para el desierto paraguayo: Próspero Pereira Gamba en el Paraguay de la posguerra (1876-1880)

Mariano Montero.....33

Dossier "Historia antigua en Iberoamérica"

Presentación

Ricardo del Molino García y María Cristina Pérez Pérez.....54

El mito del Minotauro como metáfora para comprender contextos arqueológicos: Avances historiográficos para la conceptualización de naufragios en la arqueología subacuática del siglo XXI

Gabriela Caro, Carlos del Cairo, Jesús Aldana y Carla Riera.....60

Os antigos gregos e os intelectuais modernos: Recepção da Antiguidade entre os letrados paranaenses (1889-1930)

Renata Garraffoni y Guilherme B. Santos.....89

La historiografía filodemocrática en la Grecia Clásica. Una perspectiva de análisis a partir de la obra de Heródoto

Paulo Donoso Johnson.....112

Una transformación lírica del epos homérico: tradición, resignificación y testimonio en Ulises, hombre solo, de José Manuel Crespo

Luz Stella Hurtado Rúa y Ronald Forero-Álvarez.....132

«Fusión de horizontes», entre la Roma clásica y la república mexicana: Tácito y el liberalismo de José María Luis Mora

Javier Espino Martín.....167

El Istituto di Studi Romani, el bimilenario augusteo y América Latina: un ejemplo de soft power fascista

Antonio Duplá Ansuategui.....183

Historiografía y teoría política

Desprenderse de una herencia ponzoñosa: Anglofilia e hispanofobia en destacadas figuras de la historia intelectual de Chile, Uruguay y Argentina

Jorge Polo Blanco204

Estudiar el pasado regional: Los trabajos y algunas personas del Centro de Estudios Históricos de Manizales (1911-1923)

Alexander Betancourt Mendieta227

Reseñas

Más de cinco siglos de minería en Risaralda: la importancia de “una mirada de larga duración” en la construcción de un relato histórico

Diego Armando Yepes.....258

Anales y memorias

Testamento del presbítero Remigio Antonio Cañarte, primer cura de Pereira

Sebastian Martínez Botero.....261

História de vida e de lutas: Entrevista com Egydio Schwade

Maria Borges, Vitor Neto de Oliveira y Alex Rodrigues Machado.....284

«La Antigüedad grecorromana, no por ignorada menos existente»

Ricardo del Molino¹

El presente número de *Ciencia Nueva. Revista de Historia y Política*, correspondiente al volumen 10, número 1, sale a la luz pública como una nueva invitación a reflexionar sobre la historicidad de nuestros propios lenguajes políticos, culturales e intelectuales. Bajo esta perspectiva, el pasado no comparece aquí como una materia clausurada ni como un depósito inmóvil de hechos consumados, sino como un campo de sentidos en permanente actualización.

En esta ocasión, además de sus secciones habituales, la revista acoge el *dossier* «La historia antigua en Iberoamérica», una iniciativa editorial poco frecuente en el panorama de las revistas colombianas de historia y cuya pertinencia desborda con amplitud el interés especializado por Grecia y Roma.

Lo que este conjunto de trabajos sugiere, en efecto, es que la Antigüedad clásica no puede seguir entendiéndose solamente como una tradición europea distante de los procesos históricos americanos, sino también como uno de los repertorios culturales, políticos y simbólicos a través de los cuales las sociedades iberoamericanas han pensado su lugar en el mundo, legitimaron proyectos de poder, imaginaron sus ciudades, narraron sus fracturas y elaboraron sus expectativas de modernidad.

Esa constatación resulta especialmente relevante si se considera que, todavía hoy, la enseñanza escolar de las ciencias sociales en Colombia conserva referencias explícitas a la democracia griega, a las formas históricas de organización política y a la variación del concepto de ciudadanía a través del tiempo².

Sin embargo, entre la persistencia curricular de esos contenidos y su apropiación social efectiva media una distancia considerable. Con frecuencia, la presencia de Grecia y Roma en la formación escolar y universitaria queda reducida a fórmulas rápidas, como Grecia «cuna de la democracia», Roma como antecedente del derecho o de la república, sin

1 Ricardo del Molino García, «La Antigüedad clásica en la Nueva Granada: teatro revolucionario e iconografía republicana», en *Congreso Internacional «Imágenes». La Antigüedad en las artes escénicas y visuales*, coords. María José Castillo Pascual y Silke Knippschild, eds. lit. Marta García Morcillo y Carmen Herreros González (Logroño: Universidad de La Rioja, 2008), 69–82.

2 Ministerio de Educación Nacional (MEN), *Lineamientos curriculares: Ciencias Sociales* (Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 2002), 2, 11–12; MEN, *Estándares básicos de competencias en Ciencias Sociales y Ciencias Naturales* (Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 2004), 126–127.



que se alcance a percibir hasta qué punto la tradición grecolatina ha permeado los lenguajes políticos, jurídicos y culturales con los que se constituyeron muchos de los nuevos Estados americanos entre los siglos XVIII y XIX³.

En rigor, aquellas nuevas soberanías no solo se afirmaron al romper con estructuras imperiales, sino también al inscribirse, de manera conflictiva, selectiva y creativa, en una tradición histórica que remitía a Europa y que hundía parte de sus referencias más prestigiosas en la Antigüedad.

De ahí que el debate contemporáneo sobre el lugar de Grecia y Roma en la enseñanza de las ciencias sociales no deba resolverse ni mediante una defensa acrítica del canon ni mediante su simple descalificación como residuo eurocéntrico, sino a partir de una pregunta más exigente que remite a cuestionar sobre de qué manera ese legado fue apropiado, discutido, reformulado e incluso impugnado en contextos periféricos, atravesados por colonialidades persistentes, jerarquías raciales y proyectos desiguales de modernización⁴.

Visto desde esa perspectiva, el *dossier* que aquí se presenta también hace visible una carencia historiográfica. En el panorama de las revistas académicas colombianas de historia, la historia antigua y la historiografía grecorromana han ocupado un lugar comparativamente reducido.

El Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, por ejemplo, declara objetivo principal la divulgación de investigaciones en historia colombiana, aunque está abierto también a trabajos sobre América Latina y otras geografías; de forma semejante, *Historia Crítica* se define como una revista orientada al estudio de la historia y de las ciencias sociales y humanas en general⁵.

En ambos casos se trata de publicaciones fundamentales para el oficio histórico en Colombia, pero no de espacios en los que la Antigüedad haya aparecido como una línea visible en la academia colombiana. Cuando este campo aparece, suele hacerlo de manera lateral, excepcional o indirecta. Lo evidencia, entre otros indicios, la reseña de Darío Campos Rodríguez al libro *Grandeza de la civilización griega*, donde el autor reconoce explícitamente que los estudios sobre sociedades antiguas «en nuestro medio son escasos», al tiempo que cuestiona las debilidades eruditas y el sesgo eurocéntrico incluido en este itinerario investigativo⁶.

3 Ricardo del Molino García, *Griegos y romanos en la Primera República colombiana: la antigüedad clásica en el pensamiento emancipador neogranadino (1810-1816)* (Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2007).

4 Mirella Romero Recio, «Pompeya y la Antigüedad clásica como recurso modernizador de las elites en América latina», *Revista Ciencias y Humanidades* 18, n.º 2 (2024): 214–238, <https://doi.org/10.61497/59r03w17>.

5 *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, «Inicio», Universidad Nacional de Colombia, acceso el 23 de marzo de 2026; *Historia Crítica*, «Acerca de la revista», Universidad de los Andes, acceso el 23 de marzo de 2026.

6 Darío Campos Rodríguez, reseña de «Grandeza de la civilización griega», de Gilberto Ávila Bottía, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.º 32 (2005): 338–341.

Incluso en trabajos recientes producidos desde Colombia, las referencias a Grecia y Roma tienden a ingresar más como repertorios conceptuales, analogías políticas o huellas culturales reactivadas en contextos posteriores que como objeto empírico estable de investigación histórica especializada⁷.

Sin embargo, esta relativa marginalidad del campo en Colombia no debe confundirse con una ausencia homogénea en el conjunto de América Latina. Al ampliar la mirada hacia la región, el panorama se vuelve más heterogéneo y matizado, ya que, mientras en buena parte de Iberoamérica los estudios sobre la Antigüedad clásica se canalizan de forma dispersa a través de trabajos sobre recepción, manuales escolares o usos políticos de Grecia y Roma, en algunos núcleos nacionales —sobre todo Brasil y, en menor medida, México y el Cono Sur— se ha ido consolidando un campo más visible.

En Brasil, por ejemplo, existen revistas especializadas como *Romanitas – Revista de Estudos Grecolatinos*, que publica reflexiones sobre la enseñanza y la investigación en historia grecorromana y arqueología clásica; del mismo modo, han aparecido *dossiers* monográficos como «História Antiga e Medieval no Brasil», en los que se discuten tanto la investigación como la didáctica de la Antigüedad⁸. A ello se suman diagnósticos críticos sobre la presencia de la historia antigua en los libros de texto brasileños, lo que revela la existencia de una comunidad académica capaz no solo de producir investigaciones, sino también de elaborar balances reflexivos sobre su propio campo⁹.

En México, aunque la producción se ha concentrado de manera más visible en la filología clásica que en la historia en sentido estricto, la trayectoria de *Nova Tellus* y la realización de encuentros como el Congreso Internacional de Estudios Clásicos en México muestran una tradición consolidada de estudios grecolatinos que incorpora problemas de historia e historiografía antigua desde una perspectiva marcadamente interdisciplinaria¹⁰.

En el ámbito rioplatense y andino, por su parte, la *Revista de Historia Americana y Argentina* ha publicado análisis sobre la incorporación de la historia antigua y del Oriente al currículo escolar chileno en el siglo XIX, subrayando que los manuales de historia universal funcionaron como un vehículo privilegiado para la recepción del mundo clásico en las élites

7 Cindy Peña-Aristizábal, «La dictadura como concepto utilitario (Antioquia, 1813–1814)», *Historia y Sociedad*, n.º 42 (2022): 134–59; Joaquín Palacio, «De Pompeya a Popayán: los testimonios de la Antigüedad grecorromana que existen y pervive en Colombia», *Infobae Colombia*, 8 de abril de 2023.

8 “Cultura material greco-romana: algunas reflexões acerca do ensino e pesquisa de Arqueologia Clássica no Brasil”, *Romanitas – Revista de Estudos Grecolatinos*, n.º 2 (2013): 219–30; Alexandre Galvão Carvalho, Fábio de Souza Lessa y Márcia Cristina Lacerda Ribeiro, eds., “Dossiê: História Antiga e Medieval no Brasil: pesquisa e prática de ensino”, *Perspectivas e Diálogos: Revista de História Social e Práticas de Ensino* 2, n.º 6 (2020).

9 Gonçalves, A. T. M. y G. V. Silva, “Algumas reflexões sobre os conteúdos de história antiga nos livros didáticos brasileiros”, *História & Ensino* (UEL) 7 (2001): 123–142.

10 Aurelia Vargas Valencia, «II Congreso Internacional de Estudios Clásicos en México. “La Antigüedad Clásica: alcances interdisciplinarios de su estudio actual”» (del 8 al 12 de septiembre de 2008), *Nova Tellus* 26, n.º 2 (2008).

sudamericanas, y sugiriendo, al mismo tiempo, que experiencias semejantes pueden rastrearse en otros países hispanoamericanos¹¹.

En tal sentido, más que hablar de una presencia uniforme de la historia antigua en América Latina, convendría hablar de un desarrollo desigual, mientras Brasil y México cuentan con redes, publicaciones y espacios académicos que otorgan una mayor densidad institucional al campo, en otros lugares de la región la Antigüedad clásica sigue apareciendo de forma más fragmentaria y vinculada, ante todo, a debates sobre educación, nación, recepción cultural o modernización, antes que como un ámbito historiográfico plenamente autónomo.

Precisamente por ello, este *dossier* no solo enriquece temáticamente el presente número de la revista, sino que contribuye a abrir una conversación necesaria sobre un campo todavía incipiente en la historiografía colombiana, aunque cada vez más fértil para pensar las mediaciones entre tradición clásica, recepción iberoamericana y formación de nuestras culturas políticas.

Ahora bien, esa apertura no se limita a una simple declaración de intenciones editoriales, sino que encuentra su realización concreta en el conjunto de trabajos aquí reunidos, los cuales permiten advertir que la recepción de la Antigüedad en Iberoamérica no constituye una nota marginal dentro del campo historiográfico, sino un espacio dinámico desde el cual se iluminan problemas decisivos de nuestro presente.

En este sentido, la recepción de contribuciones resultó tan exitosa y rica, que el comité editorial de *Ciencia Nueva* decidió ampliar la publicación del *dossier* en los dos números del volumen 10, y está convencido de que trascenderá convirtiéndose en una publicación para las futuras generaciones que busquen referencias en el campo, al menos, en el caso colombiano.

Desde ese horizonte, las contribuciones reunidas en el *dossier* correspondiente al número 1, permiten corroborar que la recepción de la Antigüedad en Iberoamérica no es un ejercicio erudito desconectado de las preocupaciones contemporáneas, sino una vía particularmente fecunda para interrogar las formas en que nuestras sociedades han elaborado sus imaginarios políticos, culturales y simbólicos.

Por ejemplo, el artículo de Gabriela Caro León, Carlos Del Cairo Hurtado, Jesús Alberto Aldana Mendoza y Carla Riera Andreu propone una lectura del mito del Minotauro como metáfora para pensar los naufragios estudiados por la arqueología marítima y subacuática contemporánea. Al hacerlo, revela que las categorías heredadas del universo clásico todavía operan en la formulación de preguntas teóricas actuales y que la distancia entre mito y análisis histórico resulta mucho más porosa de lo que suele suponerse.

11 Alejandro Villalobos Martínez, «La enseñanza de la Historia Universal Antigua: participación y tipología de los manuales de historia en Chile republicano, 1810–1876», *Revista de Historia Americana y Argentina* 52, n.º 2 (2017).



Por su parte, Renata Garraffoni y Guilherme B. Santos examinan el uso de la Antigua Grecia en los discursos sobre el progreso en Curitiba entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, mostrando cómo la referencia clásica se movilizó para modelar imaginarios urbanos, establecer jerarquías culturales y dotar de legitimidad simbólica a proyectos de modernidad latinoamericana. Se advierte allí con nitidez que el pasado grecorromano funcionó como un capital cultural en disputa y no simplemente como una tradición recibida pasivamente.

La reflexión sobre los vínculos entre Antigüedad, política y memoria continúa en el trabajo de Paulo Donoso Johnson, quien revisita a Heródoto para proponer la existencia de una historiografía filo-democrática en la Grecia clásica. Lejos de las lecturas que reducen la historiografía antigua a una mirada aristocratizante o antidemocrática, el autor encuentra en Heródoto elementos para pensar una sensibilidad política abierta a la democracia y a los sujetos que la encarnan. Esta lectura no solo restituye matices al mundo clásico, sino que también sugiere que las disputas actuales sobre memoria, narración histórica y legitimidad política pueden beneficiarse de un diálogo más fino con las tradiciones antiguas.

En una dirección distinta, aunque igualmente fértil, Luz Stella Hurtado Rúa y Ronald Forero-Álvarez exploran la resignificación de la figura de Ulises en *Ulises*, hombre solo de José Manuel Crespo. Allí, el héroe homérico deja de ser símbolo de triunfo y retorno para convertirse en un sujeto vulnerable, atravesado por la melancolía, el desarraigo y la pérdida. La odisea clásica se transforma así en una clave para leer la violencia colombiana y los trabajos de la memoria, confirmando que los referentes antiguos pueden ser reescritos desde experiencias históricas marcadas por la fractura.

Esta misma lógica de apropiación creadora se hace visible en el estudio de Javier Espino Martín sobre José María Luis Mora y la reinterpretación mexicana de Cornelio Tácito. El artículo muestra cómo el liberalismo decimonónico latinoamericano no surgió en un vacío conceptual, sino que dialogó activamente con tradiciones intelectuales de larga duración, entre ellas la romana, para pensar problemas concretos de independencia, representación y organización estatal. En este caso, la Antigüedad no aparece como simple antecedente remoto, sino como un repertorio de reflexión para las élites que buscaban dotar de densidad histórica y legitimidad doctrinal a los nuevos órdenes republicanos.

Finalmente, Antonio Duplá Ansuátegui examina la proyección del culto *della romanità* durante el bimilenario de Augusto en varios países de América Latina, mostrando cómo la referencia a Roma fue instrumentalizada por la Italia fascista como estrategia de *soft power*. El estudio resulta especialmente sugerente porque demuestra que la Antigüedad no solo fue invocada por los proyectos nacionales latinoamericanos, sino también por empresas imperiales europeas interesadas en disputar influencia simbólica sobre la región.

En conjunto, estos trabajos permiten comprender que Grecia y Roma han formado parte, de modos complejos y contradictorios, de la trama intelectual y política con la que América se pensó a sí misma.

Presentación del número

Pero la riqueza del número no se agota en el *dossier*. Como es habitual en *Ciencia Nueva*, el número lo abre la sección de «Estudios históricos» que en esta ocasión cuenta con el estimulante trabajo de Jefferson Jaramillo Marín, Carlos Alberto Palacios Sinisterra y Erika Paola Parrado Pardo, centrado en la configuración histórica y cultural del cabotaje de barcos costaneros en el Pacífico colombiano desde mediados del siglo XX hasta la actualidad. Aunque este artículo no se inscribe directamente en la temática de la Antigüedad, sí ofrece un contrapunto importante para el conjunto del volumen, al recordar que la historia se juega también en escalas concretas de circulación, trabajo, técnica y experiencia territorial. Los ciclos madereros, los talleres navales, los empresarios regionales y la movilidad de saberes configuran allí un espacio marítimo denso y complejo, cuya historicidad obliga a pensar de manera situada las relaciones entre economía, cultura y territorio.

Algo semejante ocurre en la siguiente sección de «Ciencias políticas», donde Sergio Andrés Fernández Salas examina la política exterior de Colombia durante el gobierno de Gustavo Petro entre 2022 y 2025. El análisis de los giros recientes en materia diplomática, ambiental y geopolítica, así como las referencias a actores como Donald Trump, los BRICS o los procesos de descertificación, permite advertir que las herencias políticas no son nunca fórmulas inertes, sino repertorios en constante reformulación dentro de un sistema internacional desigual. En ese sentido, incluso un estudio situado en la coyuntura contemporánea dialoga con la preocupación de fondo de este número, que consiste en la manera en que las tradiciones, antiguas o modernas, son apropiadas y reescritas en escenarios periféricos.

Por su parte, la sección de «Historiografía y teoría política» amplía todavía más este horizonte. El artículo de Jorge Polo Blanco analiza la anglofilia y la hispanofobia en figuras centrales de la historia intelectual de Chile, Uruguay y Argentina entre el siglo XIX y comienzos del XX, mostrando cómo ciertos sectores de las élites hispanoamericanas construyeron sus proyectos culturales y políticos mediante una desvalorización sistemática de lo hispánico y una exaltación del mundo anglosajón. Leído junto al *dossier*, este trabajo recuerda que la relación de América con Europa nunca ha sido lineal ni homogénea, sino que ha estado atravesada por selecciones interesadas, identificaciones jerárquicas, rechazos, dependencias y reconfiguraciones simbólicas.

A su vez, el artículo de Alexander Betancourt Mendieta sobre el Centro de Estudios Históricos de Manizales y su revista *Archivo Historial* aporta una reflexión muy valiosa sobre la institucionalización del saber histórico regional en Colombia, especialmente en un contexto regional. El esfuerzo por consolidar un campo de estudio sobre la ciudad y el Centro Occidente colombiano, así como las limitaciones que llevaron a la desaparición del Centro, permiten pensar las tensiones entre iniciativas locales, legitimidad académica y marcos nacionales de producción historiográfica.

El cierre del número, con las secciones de «Reseñas y Anales y memorias», prolonga esta preocupación por las temporalidades largas y por las mediaciones entre escalas mayores y experiencias locales.

La reseña de Diego Armando Yepes Sánchez sobre *Memoria minera de Risaralda. Una mirada de larga duración: siglos XVI–XXI* subraya el valor de una perspectiva capaz de reunir más de cinco siglos de transformaciones económicas, sociales y ambientales en un mismo arco interpretativo, reforzando así una de las lecciones metodológicas más importantes del volumen, la necesidad de pensar el presente en relación con pasados profundos.

Por su parte, en la sección «Anales y memorias», la transcripción del testamento de Remigio Antonio Cañarte, presentada por Sebastián Martínez Botero, recupera una fuente fundamental para comprender críticamente la formación histórica de Pereira y su entorno. Más allá de la imagen heroica del clérigo patriota, el documento permite leer la ciudad como resultado de un proceso prolongado en el que se entrelazan la guerra de Independencia, la colonización antioqueña, las disputas de tierras y las estrategias eclesiásticas y estatales.

De este modo, la revista concluye mostrando que las grandes tradiciones políticas y culturales solo adquieren sentido pleno cuando se observan en su encarnación concreta en territorios, instituciones y sujetos específicos.

Así, el volumen 10, número 1 de *Ciencia Nueva* no solo presenta un *dossier* novedoso sobre la historia antigua en Iberoamérica, sino que articula un conjunto de contribuciones que, desde distintos tiempos, escalas y problemas, invitan a reconsiderar la relación entre pasado y presente. La Antigüedad clásica aparece aquí no como un residuo ornamental del currículo ni como una reliquia intocable de la cultura europea, sino como una tradición históricamente mediada, conflictiva y productiva, cuya presencia en América formó parte de los procesos mediante los cuales se imaginaron repúblicas, se legitimaron poderes, se construyeron ciudades, se escribieron memorias y se proyectaron influencias imperiales.

En esa medida, el número sugiere una idea de fondo que merece tomarse en serio, y es que los territorios y países iberoamericanos no nacieron al margen de las largas tradiciones históricas del mundo atlántico, pero tampoco se limitaron a reproducirlas. Las recibieron, las filtraron a través de sus propias experiencias y las transformaron en un terreno de debate sobre sus propios destinos. Allí radica, quizá, la fuerza intelectual de este volumen, mostrar que la historia antigua, leída desde América Latina, deja de ser simplemente la historia de otros y se convierte en un espejo crítico para comprender nuestras propias genealogías políticas y culturales.

Al concluir esta edición, queremos dejar constancia de nuestro más sincero agradecimiento a quienes hacen posible que *Ciencia Nueva* continúe afirmándose como un espacio de diálogo académico promovido por la Maestría en Historia y la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Tecnológica de Pereira, con el respaldo institucional y financiero de la Vicerrectoría de Investigaciones, Innovación y Extensión, bajo la orientación de su vicerrector, el doctor Mauricio Holguín. Este reconocimiento se extiende de manera



especial al equipo editorial y al comité de redacción de la revista, principalmente a Michael Stiven Valencia Villa, Natalia García Mora, Melissa Monroy y Juliana Ruiz, cuyo compromiso y cuidado han sido decisivos en la preparación de este número.

A ello se suma la labor, muchas veces discreta pero indispensable, de quienes desde las instancias de apoyo editorial y tecnológico de la Universidad acompañan los procesos de edición, circulación y visibilización de la revista; entre ellos, Luis Miguel Vargas, director del Sello Editorial UTP. Del mismo modo, expresamos nuestra gratitud a los autores y autoras que confiaron sus trabajos a esta entrega, a los evaluadores y evaluadoras externos que, mediante el sistema de doble ciego, sostienen el rigor académico de cada publicación, y a los lectores, cuya atención crítica otorga sentido pleno a este esfuerzo colectivo.

De manera muy especial, en esta ocasión queremos reconocer el extraordinario trabajo de los profesores Ricardo del Molino y María Cristina Pérez. A ambos les expresamos nuestro agradecimiento por su dedicación, por la calidad intelectual de su contribución y por haber depositado su confianza en *Ciencia Nueva*.

En todos ellos reposa, en última instancia, la posibilidad de que esta revista siga siendo un escenario abierto para pensar históricamente el presente y para renovar, desde Pereira y desde Iberoamérica, las preguntas que animan la investigación en historia y política.

El Editor

Pereira, 23 de marzo de 2026

Estudios históricos

La configuración histórica y cultural de la práctica moderna del cabotaje de barcos costaneros en el Pacífico colombiano

The Historical and Cultural Configuration of the Modern Practice of Coastal Cabotage Shipping in the Colombian Pacific

Recibido: 26 de octubre de 2024

Aceptado: 27 de noviembre de 2025

Publicado: 20 de junio de 2026

DOI: 10.22517/25392662.25715

pp. 1-32

 **Jefferson Jaramillo Marin***

jefferson.jaramillo@javeriana.edu.co

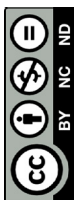
 **Carlos Alberto Palacios Sinisterra****

capalacios@unipacifico.edu.co

 **Erika Paola Parrado Pardo*****

eparrado@javeriana.edu.co

Licencia Creative Commons
Atribución/Reconocimiento-
NoComercial-SinDerivados 4.0
Internacional — CC BY-NC-ND 4.0.



* Profesor titular del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Líder del grupo de Investigación Política Social y Desarrollo, y miembro del Grupo de Trabajo de Clacso Memorias Colectivas y Prácticas de Resistencia.

** Docente Asistente en el Programa de Sociología de la Universidad del Pacífico. Doctor en Estudios del Desarrollo Global egresado de la Universidad Autónoma de Baja California en México. Coordinador del grupo de investigación Identidades.

*** Profesora asistente Departamento de Historia, Pontificia Universidad Javeriana. Candidata a doctora en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Miembro del Grupo de Trabajo de Memorias Colectivas y Prácticas de Resistencia de CLACSO y Miembro del Grupo Minciencias Política Social y Desarrollo.



Resumen

Este artículo analiza la configuración histórica y cultural de la práctica moderna del cabotaje de barcos costaneros en el Pacífico colombiano, desde mediados del siglo XX hasta la actualidad. A partir de una estrategia metodológica que combinó una aproximación histórica a la región, la recopilación de relatos y vivencias de diversos protagonistas de la práctica, y la revisión crítica de fuentes archivísticas y documentales, el artículo contribuye a comprender cuatro entramados procesuales asociados a dicha actividad en la zona: (a) los ciclos regionales de explotación maderera; (b) el rol histórico de Playa Mulatos (Nariño) en la carpintería naval; (c) la paulatina emergencia de empresarios locales del cabotaje en la segunda mitad del siglo XX; y (d) el despliegue de diversos flujos culturales, oficios y saberes vinculados a la navegación costanera.

Palabras clave: cabotaje, Pacífico colombiano, práctica empresarial, práctica cultural, práctica histórica.

Abstract

This article examines the historical and cultural configuration of modern coastal shipping (cabotage) practices along Colombia's Pacific coast, from the mid-twentieth century to the present. Drawing on a methodological strategy that combined a historical approach to the region, the compilation of accounts and lived experiences from multiple protagonists of the practice, and a critical review of archival and documentary sources, the article helps to elucidate four interrelated processual strands associated with cabotage in the area: (a) regional cycles of timber extraction; (b) the historical role of Playa Mulatos (Nariño) in ship carpentry and boatbuilding; (c) the gradual emergence of local cabotage entrepreneurs in the second half of the twentieth century; and (d) the circulation of diverse cultural flows, trades, and forms of knowledge linked to coastal navigation.

Keywords: cabotage, Colombian Pacific, entrepreneurial practice, cultural practice, historical practice.

Introducción

Las embarcaciones de cabotaje son la forma habitual de transporte y de circulación comercial y cultural entre puertos y ríos en el Pacífico colombiano, dada la escasez de vías de acceso y de comunicación que garanticen el movimiento de personas y de mercancías. Desde antes del siglo XVI, las comunidades del Pacífico suramericano conviven con tecnologías y tradiciones náuticas, amplificadas y profundizadas con los procesos de penetración hispánica en la zona y los procesos de poblamiento intensivo en gran parte del siglo XIX¹.

1 Para una ampliación del tema de las tecnologías y tradiciones náuticas se encuentran, entre otros, el trabajo de Antonio Jaramillo, *Dueños del agua. Balsas y balseros del pacífico suramericano* (Bogotá: FCE, 2022) y los de Fuentes Nara, ed. *Rutas, embarcaciones y pueblos del mar* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2018) y Fuentes, Nara, ed. *El sujeto en la historia marítima* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2020). A nivel de dinámicas

El nombre de cabotaje «a secas» es usado por los lugareños para referirse a la navegación costanera —paralela a la costa— que involucra embarcaciones pequeñas como una lancha, pero también barcos que pueden medir entre 24 y 39 metros de eslora (largo) y entre 4 y 8 metros de manga (ancho). La relevancia de estas naves más grandes estriba en la capacidad y efectividad que tienen para movilizar personas y carga respecto de otros medios de transporte existentes en la región. Un barco costanero puede transportar entre 80 y 250 toneladas, y algunos pueden llevar hasta 100 pasajeros en un viaje regular.

A diferencia de lo que ocurre en otros países sudamericanos², en Colombia son pocas las investigaciones que visibilicen la génesis e impacto del cabotaje costanero³. De hecho, la historiografía del país le asigna un rol importante a la navegación en el desarrollo nacional⁴, pero poco o nulo mérito le otorga al cabotaje de barcos costaneros en la vida económica y social en el Pacífico y en el Caribe colombianos. A esto se suma que quienes se dedican a la labor (carpinteros navales, constructores navales, armadores, capitanes, tripulación, coteros/as, comerciantes, entre otros/as) no cuentan con el respaldo estatal o de inversiones de capital, y mucho menos sus saberes y prácticas cotidianas son valoradas o abordadas en los análisis histórico-sociales.

poblacionales en contextos acuáticos del Pacífico están, entre otros, los trabajos históricos de Robert West, *Las tierras bajas del Pacífico colombiano*. (Bogotá: ICANH, 2000). Jacques Aprile-Gniset, *Poblamiento, hábitats y pueblos del Pacífico* (Cali: Universidad del Valle, 1993). Mario Diego Romero, *Poblamiento y Sociedad en el Pacífico colombiano siglos XVI al XVIII*. (Cali: Universidad del Valle, 1995). Oscar Almario, «De lo regional a lo local en el pacífico sur colombiano, 1780-1930», *HiSTOReLo* 1, n.º 1, 2009: 76-123. Nancy Motta, *Gramática ritual. Territorio, poblamiento e identidad afropacífica* (Cali: Universidad del Valle, 2005).

2 En esta vía se encuentran, entre otros, los trabajos de Jan Hoffmann, «El potencial de puertos pivotes en la costa del Pacífico sudamericano», *Revista de la CEPAL* 71 (2000): 121-143. Jan Hoffmann. *Transporte marítimo regional y de cabotaje en América Latina y el Caribe: el caso de Chile*. (Santiago de Chile: Cepal/Eclac, 2001). José González, «La tecnología del cabotaje de cargas en Cuba: antecedentes y perspectivas», *Revista Transporte, Desarrollo y Medio Ambiente*, 29, n.º 2 (2008):62-64. William Suárez, “Cabotage as an external non-tariff measure on the competitiveness on SIDS’s agribusinesses: The Case of Puerto Rico”, *Centro Journal*, xxx iii (2018): 172-207. Guadalupe Pinzón Ríos (coord.). *Cabotajes novohispanos. Espacios y contactos marítimos en torno a la Nueva España*. (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2021).

3 Son la excepción, los trabajos de Erika Paredes et al., *Empresarios, memorias y guerras. Testimonios desde el Pacífico Colombiano* (Bogotá/Cali: Centro Nacional de Memoria Histórica/Embajada de Suiza/Universidad Icesi, 2018) y de Juliana Astaiza y Juan Camilo Cabrera Rosero, «El transporte marítimo de cabotaje en Buenaventura: entre la eficacia simbólica y la real de la normatividad vigente» (tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana, 2015).

4 La historiografía económica, especialmente, aborda cómo los barcos a vapor y la navegación por los ríos Magdalena y Cauca, contribuyeron al impulso de la economía nacional colombiana a lo largo del siglo XIX y XX, expandiendo o fortaleciendo los circuitos productivos y económicos dentro y fuera del país. Además, varios estudios, señalan los diversos obstáculos que enfrentó la navegación a vapor (las barreras geográficas, la escasa especialización de los procesos productivos, y el riesgo financiero). En esa dirección destacan los trabajos de José Antonio Ocampo, «Desarrollo exportador y desarrollo capitalista colombiano», *Desarrollo y Sociedad*, 1 (1979): 135-144. Salomón Kalmanovitz, *Breve historia económica de Colombia* (Bogotá: Utadeo, 2015). Frank Safford, «El problema de los transportes en Colombia en el siglo XIX», *Economía colombiana del siglo XIX*, eds. Adolfo Meisel y María Ramírez (Bogotá: Banco de la República y Fondo de Cultura Económica, 2001) 523-574. Eduardo Posada, «Bongos, champanes y vapores en la navegación fluvial colombiana del siglo XIX», *Boletín Cultural y Bibliográfico* 27, n.º 21 (1989): 2-13. Germán Márquez, «Un río difícil. El Magdalena: historia ambiental, navegabilidad y desarrollo». *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología* 28 (2016): 29-60 Wade Davis, *Magdalena Historias de Colombia* (Bogotá: Editorial Crítica, 2021). En cuanto a una mirada global de la navegación y el transporte fluvial se encuentra el trabajo de Joaquín Moreno, *La navegación y el transporte fluvial en Colombia* (Tunja: Editorial UPTC, 2006).

Como parte de un proceso de investigación realizado entre 2022 y 2024 en el litoral Pacífico colombiano, orientado a comprender las dimensiones históricas, sociales, económicas y culturales del cabotaje costanero, el equipo del proyecto reconoció la necesidad de historizar esta práctica y de abrir vetas de indagación de mediano y largo plazo sobre el tema. En esa línea, este artículo adopta una perspectiva a la vez exploratoria y analítica: propone examinar varios entramados procesuales que permitan describir y comprender la configuración moderna del cabotaje de barcos costaneros como práctica de navegación y de conectividad cultural, particularmente desde mediados del siglo XX en la región.

La ruta metodológica de la investigación articuló e imbricó diversos insumos empíricos: (i) más de 40 relatos y entrevistas con protagonistas vinculados a la actividad (carpinteros y constructores navales, armadores, tripulantes, comerciantes y líderes gremiales); (ii) notas de campo derivadas de la observación participante en actividades asociadas con la práctica en Buenaventura (Valle del Cauca), Playa Mulatos (Nariño), El Charco (Nariño), Bocas de Satinga (Nariño), Nuquí (Chocó); y (iii) un análisis contextual de la región Pacífica sustentado en literatura académica especializada. Para el desarrollo del artículo, asimismo, recurrimos a documentación institucional producida por la Dirección General Marítima (Dimar, Ministerio de Defensa Nacional), el Ministerio de Ambiente y la Policía Nacional.

El artículo abre con algunas pistas contextuales y analíticas sobre la región del Pacífico colombiano en la que se despliega esta práctica situada. A continuación, se presenta una breve historización de los ciclos de explotación maderera y de la configuración del cabotaje de barcos costaneros. Luego, se detiene en el papel de Playa Mulatos (La Tola, Nariño) en el desarrollo de la carpintería naval y examina el rol de ciertos empresarios locales, así como las transformaciones de la navegación costanera. Hacia el final, se destaca la relevancia histórico-cultural de los flujos, oficios y saberes que han sostenido la práctica. El texto cierra con una reflexión final y con la propuesta de algunas vetas de investigación a futuro.

1. Nuestro punto de partida: el cabotaje como una práctica lugarizada

El Pacífico colombiano lo integran 1300 kilómetros de franja costera y 130.000 kilómetros de área terrestre, y lo cobijan de sur a norte, los departamentos de Nariño, Cauca, Valle del Cauca y Chocó⁵. En esta espacialidad acuática y terrestre⁶ convergen mares, ríos,

5 Una ampliación de la información biogeográfica de la zona se encuentra en Zulmary Valoyes, Giovanni Ramírez, William Klinger y & Fredy Carabalí, «Estructura ecológica principal del Chocó Biogeográfico según criterio de diversidad y singularidad de especies y ecosistemas», *Bioetnia* 9, n.º 2, 2012, 115-135.

6 En esta dirección de entrelazar lo acuático y lo terrestre, así como sus diversas tramas y gramáticas para el Pacífico, consideramos que están los abordajes de Natalia Quiceno, *Vivir Sabroso: luchas y movimientos afroatrateños, en Bojayá, Chocó, Colombia* (Bogotá: Universidad del Rosario, 2016). Claudia Leal y Eduardo Restrepo, *Unos bosques sembrados de aserríos. Historia de la extracción maderera en el Pacífico colombiano* (Medellín: Colciencias/ICANH/Universidad de Antioquia/ Universidad Nacional de Colombia, 2003). Ulrich Oslender, «Voces desde la marginalidad acuática: caminos fluviales hacia una arquitectura del pluriverso», *Astrágalo* (2018): 63-78; Ulrich Oslender, *Comunidades negras y espacio en el Pacífico Colombiano. Hacia un giro geográfico en el estudio de los movimientos sociales* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2008). Motta, *Gramática ritual...*; María Isabel Galindo «Viviendo con el mar: inestabilidad litoral y territorios en movimiento en La Barra, Pacífico Colombiano», *Revista Colombiana de Antropología* 55, n.º

deltas, costas, playas, estuarios, canales, bocanas, esteros, manglares, pueblos, ciudades, puertos, bosques y embarcaderos, además de diversas prácticas basadas en lugar⁷. Estas formas ecosistémicas y modos de ser y estar —a nivel económico, cultural, político y ritual— marcan los ritmos vitales de muchos seres vivos, a la vez que estructuran el relacionamiento de sus habitantes con un entorno donde gran parte de lo que ocurre parece responder a una «lógica de río y de selva»⁸, a una «cultura mareña».

Alrededor del río y la selva, como lo evidencian algunos análisis, se teje un complejo socio-productivo donde tienen lugar asentamientos, unidades domésticas, procesos de comunicación, mecanismos de acceso a recursos diversos y dinámicas productivas más o menos estables y, en general, un mundo social, ritual y simbólico diverso y complejo⁹. Para controlar y dotar de sentido el espacio que habitan, los lugareños utilizan tácticas bioculturales, sintetizadas en el vocablo «mareño». Muy habitual entre la gente de mayor edad entrevistada, pero desconocido para las nuevas generaciones¹⁰, este concepto vernáculo denota la respuesta adaptativa a un entorno donde se requiere un profundo conocimiento del paisaje acuático (Figura 1), de la navegación, de la pesca, de los flujos de los cuerpos de agua, de los vientos, de las mareas y de los cambios climáticos¹¹.

Figura 1. La espacialidad acuática en el Pacífico colombiano



Fuente: Foto propia, 30 de abril de 2023.

1, (2018):29-57.

7 Tomamos prestado este concepto de Arturo Escobar, *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes* (Chapel Hill: Universidad de Carolina del Norte, 2010), 164, 346.

8 Oslender, *Comunidades negras...*; Motta, *Gramática ritual...*

9 Almarío, «De lo regional a lo local en el pacífico sur colombiano, 1780-1930», 80.

10 Notas de campo de los investigadores del proyecto, 14 de diciembre de 2023.

11 Galindo, «Viviendo con el mar: inestabilidad litoral y territorios en movimiento en La Barra, Pacífico Colombiano».

A lo largo de muchas generaciones, estas dimensiones adaptativas proporcionaron habilidades específicas a los pobladores para moverse frente a las dinámicas temporales, geográficas y ambientales que impone la riqueza y dureza acuática sobre la vida social. No es extraño entonces, que esto conduzca a que muchos de nuestros entrevistados reconozcan la existencia de «ríos que hay que saber andar»¹² especialmente por «la dificultad o riesgo de sus bocanas» como las que existen en Juradó, San Juan, Pasacaballos, Tasquita, Barreras, Salahonda¹³.

La asombrosa y difícil territorialidad acuática, así como la precaria red secundaria de vías —que no alcanza a ninguna de las poblaciones de la zona costera—, conlleva a que el uso de embarcaciones tradicionales —balsas, pangas, cayuneras, potrillos, imbaburas, balandras, lanchas, metreras— y otras más modernas como los barcos costaneros, sea un imperativo cotidiano para la circulación comercial, la movilidad de personas, los flujos culturales, así como para la conformación de un mercado interno en el Pacífico (Figuras 2 y 3).

Figura 2. Metrera sin casilla



Nota: Con dos motores fuera de borda tipo 40, que puede transportar entre 25 y 160 toneladas.

Fuente: Foto propia, enero de 2024.

La circulación constante y durante décadas de barcos de cabotaje o barcos costaneros por ríos, bocanas, canales y esteros a lo largo y ancho del Pacífico colombiano, además de ensanchar la espacialidad acuática y territorial regional ha devenido en una práctica lugarizada. Dicho de otra manera, el cabotaje de barcos costaneros no solo funge como una actividad y renglón económico y de transporte básico, sino que constituye una práctica espacial, vital y comunitaria de gran repercusión para la región.

¹² Notas de campo de los investigadores del proyecto, 14 de diciembre de 2023

¹³ Para un reconocimiento de las características hidrográficas de la región, se recomienda Fernando Oviedo-Barrero, Diana Carolina Niño-Pinzón, María del Pilar Aguirre Tapiero, Diana Nathali Pantoja-López, Liliana Sánchez-Manco «Capítulo I. Particularidades geográficas de la Cuenca Pacífica Colombiana», en *Compilación Oceanográfica de la Cuenca Pacífica Colombiana II* (Bogotá: Dirección General Marítima, 2020: 34-64).

En tanto práctica lugarizada, el cabotaje de barcos costaneros refleja el conocimiento que la gente de río y mar tiene sobre el territorio, por tanto, consideramos que está articulada a unas artes o «maneras del hacer»¹⁴ intergeneracionales, impresas y movilizadas desde oficios específicos desplegados por *sujetos históricos*¹⁵ como carpinteros navales, constructores navales, armadores, capitanes, marineros, contadores, coteros, entre otros. Estos sujetos, anónimos ante la historia oficial —como se podrá observar en el acápite 3 del artículo—, operan desde unas racionalidades populares¹⁶, materializadas en saberes y memorias sobre los espacios acuáticos y terrestres por donde ellos transitan.

Figura 3. El Genazareth



Nota: Barco de cabotaje construido en hierro, con capacidad para transportar 100 personas.

Fuente: Foto propia, septiembre de 2023.

A continuación, examinamos cómo esta práctica lugarizada en tanto da cuenta de una interacción constante entre el territorio y la cultura, entre el paisaje y la acción humana debe interpretarse desde las profundas imbricaciones con procesos históricos que dejan una huella indeleble en la producción social, económica, ecológica y cultural en la región del Pacífico. Como se verá, el cabotaje de barcos costaneros está atravesado por los efectos de uno de los ciclos extractivos madereros más impactantes de la región; además, en su devenir empresarial

14 Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer* (México D.F.: Universidad Iberoamericana/ITESO/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1996), XLIV-XLV, 129-130. Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar* (México, D.F.: Universidad Iberoamericana/ITESO, 1996b). XLIV-XLV, 129-130.

15 Certeau, *La invención de lo Cotidiano. 1. Artes de Hacer* 130. Certeau, *La toma de la palabra y otros escritos políticos* (México D.F.: Universidad Iberoamericana, ITESO, 1995), 211. Lo del valor que tienen las acciones históricas de los que practican el cabotaje es sugerido, aunque no profundizado, en el contexto de Guanacaste, Costa Rica. Juan José Marín-Hernández y Rodolfo Núñez-Arias, «El cabotaje guanacasteco, un análisis de sociabilidad 1950-1960», en *Relecturas de Guanacaste: 1821-2010*, eds., Juan José Marín-Hernández y Rodolfo Núñez-Arias (Costa Rica: Sociedad Editora Alquimia 2000, 2011), 151-178.

16 Certeau, *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*, XLIV-XLV, 129-130.

se articuló con lógicas desarrollistas y, como práctica cultural y dinámica económica, ha sido profundamente afectada tanto por las lógicas del capital como por las violencias armadas y criminales presentes en el territorio¹⁷.

2. La explotación maderera en la configuración histórica y el desarrollo del cabotaje de barcos costaneros

La historia del cabotaje de barcos costaneros está vinculada a una parte de la historia de la explotación de maderables en el Pacífico colombiano como el cuángare o viruta, el sajo, el chachajo, la popa, el palialte, el cedro y el guayacán, entre otros ¹⁸. Junto a la extracción del oro, la tagua y el caucho, la explotación de maderas finas, hizo parte de los grandes ciclos productivos y depresivos de la región desde finales del siglo XIX y gran parte del siglo XX ¹⁹. Estos ciclos situaron al Pacífico colombiano dentro del imaginario global imperial como un territorio aprovechable y explotable²⁰.

Figura 4. Balsa de trozas de madera arrastrada por la corriente del río Atrato hacia un aserrío en Riosucio, Chocó



Fuente: Robert West, *Las tierras bajas del Pacífico colombiano* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 1957), 244.

17 Tomamos prestados estos tres factores de Escobar, *Territorios de diferencia...*, 45-78.

18 Leal y Restrepo, *Unos bosques sembrados...*, 47.

19 Escobar, *Territorios de diferencia...*, 45-78.

20 Leal y Restrepo, *Unos bosques sembrados...* Escobar, *Territorios de diferencia...*

Figura 5. Chorizo de madera para ser remolcado en Satinga, caserío del municipio Olaya Herrera (Nariño)



Fuente: Foto propia, 28 de abril de 2023.

Lo relevante para los propósitos de este artículo es que la explotación maderera se desplegó siguiendo el curso de las asociaciones boscosas en tres grandes zonas de extracción: (1) Tumaco y su área de influencia, correspondiente a la subregión del Parque Nacional Natural de Sanquianga; (2) Buenaventura y su zona costera; y (3) el Bajo y Medio Atrato²¹. Estas áreas coinciden, hasta hoy, con las principales rutas del cabotaje costanero moderno.

El primero de estos ciclos de explotación maderera se consolidó con la llegada de los aserraderos hacia finales del siglo XIX —con la instalación del primer aserradero en 1870 en Tumaco²²— y concluyó con la irrupción del auge de exportación a mediados del siglo XX. En este primer momento, la madera se extraía de zonas aledañas a las comunidades cercanas a los ríos, lo que facilitaba su transporte²³ en balsas (Figuras 4 y 5), donde las trozas de madera o tablones eran amarradas para formar un «chorizo» de hasta 4000 unidades. La carga se desplazaba por el río hasta el mar. De ahí que la unidad de medida para dar cuenta de la capacidad de carga de los barcos costaneros, para entonces, fuera por el número de tablones que podían transportar.

Los primeros aserraderos suplieron las demandas locales de madera, incluso, obras de infraestructura estatal como la construcción de la línea férrea Tumaco-El Diviso en 1925,

21 Leal y Restrepo, *Unos bosques sembrados...*, 45.

22 Leal y Restrepo, *Unos bosques sembrados...*, 46.

23 Leal y Restrepo, *Unos bosques sembrados...*, 46.

demandaron polines de madera, lo cual generó que en 1932 la empresa estatal Ferrocarriles Nacionales montara su propio aserrío en La Espriella²⁴. Algunos de estos aserríos construidos en este primer ciclo, pertenecieron a extranjeros o gente foránea al territorio, que contaban con capital suficiente para importar maquinaria y transformar la madera²⁵. En esta historia, Tumaco jugó un papel central desde finales del siglo XIX, y en particular la isla La Viciosa. De hecho, el español Francisco J. Márquez en 1923 montó un aserrío que exportaba madera al Perú y la vendía en Cali y Bogotá, e incluso comerciaba el balsa requerido en Estados Unidos para la construcción de piezas de aviones, barcasas y salvavidas para el Ejército^{26,27}.

El segundo ciclo del auge de la explotación maderera en el Pacífico colombiano comienza a mediados de los años 50 y es al que está conectado propiamente el auge de barcos costaneros. Para este período, algunos dueños o arrendatarios de aserraderos «tenían depósitos en Buenaventura y utilizaban motonaves para transportar la madera hasta ese puerto».²⁸ Durante este ciclo, en Tumaco funcionaría Maderas de Nariño, Ltda. (1955), que exportaba al mercado norteamericano en buques de la Flota Mercante Grancolombiana, de la Marina Charterin Co. y de la West Coast Line²⁹. Además, se instaló y funcionó el aserrío Industria Maderera de Tumaco (Indumaco) de propiedad de Diomedes y Pedro Portilla³⁰.

Tumaco concentró hasta 1970 el mayor número de aserríos y la mayor producción de madera, dado que allí tenían lugar «las plantas de molduras y la única de chapas del departamento»³¹. No obstante, la profunda y radical alteración de las condiciones ecológicas de las zonas boscosas, aunado a las escasas o nulas regulaciones gubernamentales sobre la extracción de madera, redundó en una profunda deforestación, lo que provocó a su vez escasez de materia prima y la pérdida de protagonismo de este eje³².

Una de esas alteraciones regionales que resulta central mencionar en este breve recuento histórico-contextual se relaciona con un acontecimiento sucedido en el año de 1973 el cual tuvo como protagonista a la empresa Maderas Naranjo del antioqueño Enrique Naranjo Solís. Este comerciante de madera construyó un canal de 1,5 metros de ancho «con el propósito de comunicar el río Patía Viejo con la quebrada La Turbia, afluente del río Sanquianga, y así agilizar el transporte de las maderas extraídas en la zona»³³. No obstante, «el pequeño canal

24 Lela y Restrepo, *Unos bosques sembrados...*, 47.

25 Alejandro Rojas y Alfredo Díaz, «Análisis del aprovechamiento forestal maderero de la Costa de Nariño» (tesis de pregrado, Universidad Distrital Francisco José Caldas, 1966); Fabio Lara, «La industria maderera en la Costa sur del Pacífico colombiano» (tesis de pregrado, Universidad Nacional de Colombia, 1981).

26 Rojas y Díaz, «Análisis del aprovechamiento forestal maderero de la Costa de Nariño», 65; Leal y Restrepo, *Unos bosques sembrados...*, 48.

27 Leal y Restrepo, *Unos bosques sembrados...*, 50, 51, 53.

28 Gerardo Arteaga y Olimpo Vargas, *Volumen de madera en bruto movilizada en la costa pacífica de Nariño durante los años 1986-1995, por especie y por distritos* (Tumaco: Informe Corponariño, 1995). Leal y Restrepo, *Unos bosques sembrados...*, 54.

29 Rojas y Díaz, «Análisis del aprovechamiento forestal maderero de la Costa de Nariño», 116, 137.

30 Rojas y Díaz, «Análisis del aprovechamiento forestal maderero de la Costa de Nariño», 138.

31 Garrido en Leal y Restrepo, *Unos bosques sembrados...*, 53.

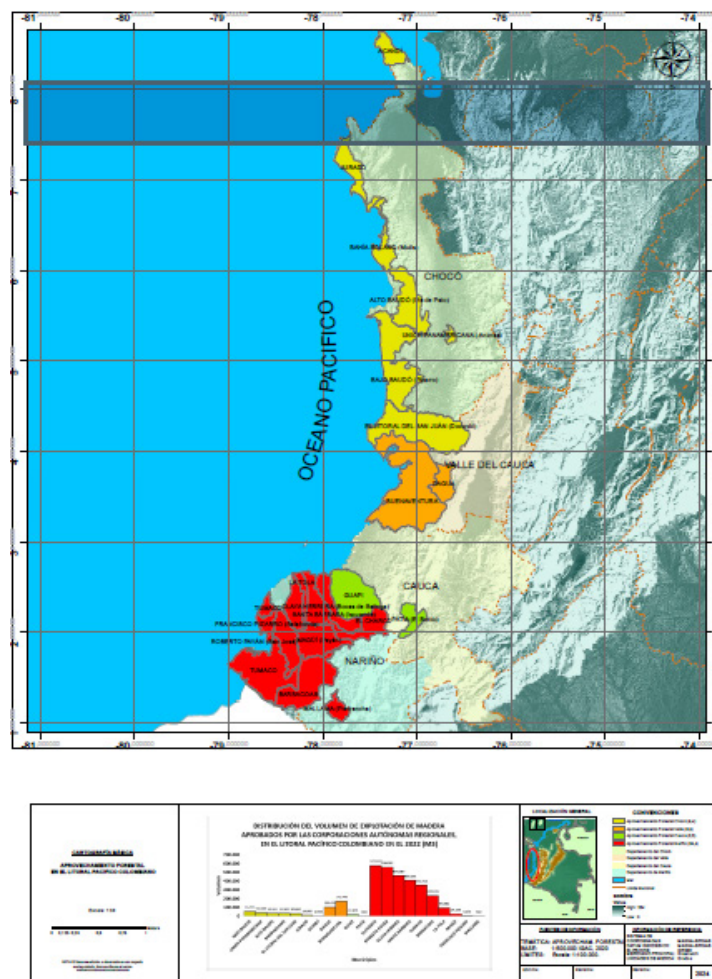
32 Leal y Restrepo, *Unos bosques sembrados...*, 53.

33 Corte Constitucional de Colombia. *Sentencia No. T-621/95*, «Demanda de Tutela -Inundaciones por construcción de canal/Acción de Tutela Transitoria -Omisiones de las autoridades ambientales», 4, accedido el 7 de julio de 2023, <https://jurisprudenciaconstitucional.com/resolucion/108558-corte-constitucional-de-colombia-t-621-95>.

de 1,5 m de ancho por 1,2 m de profundidad y 1,3 km de largo se amplió [...] hasta alcanzar un ancho de más de 400 metros»³⁴.

El ensanchamiento del canal trajo como resultado la destrucción de fincas y la pérdida de enseres y animales, cuyos daños persisten en el área de influencia del Parque Nacional Natural Sanquianga. De forma paradójica, la apertura del canal Naranjo permitió una nueva ruta por la que navegan hasta hoy los barcos costaneros acortando los tiempos para el transporte de madera y mercancías hacia Buenaventura, excluyendo a Tumaco del circuito comercial maderero y posicionando a los municipios de Iscuandé, Olaya Herrera y El Charco (Nariño) (Figura 6 y Figura 7).

Figura 6. Distribución espacial y volumen de explotación de madera aprobadas por las CAR, durante el 2022



Fuente: Elaboración propia.

34 Adriana Parra y Juan Restrepo, «El colapso ambiental en el río Patía, Colombia: variaciones morfológicas y alteraciones en los ecosistemas de manglar», *Latin American Journal of Aquatic Research* 42, n.º 1 (2014): 40-60.

Estudios históricos

DOI: <https://doi.org/10.22517/25392662.25715>

Figura 7. Aserrío en el municipio de El Charco (Nariño)



Fuente: Foto propia, 27 de abril de 2023.

Figura 8. Embarcadero de Atransmaflupa (Buenaventura)



Nota: Allí llega la madera de otros municipios del Pacífico.

Fuente: Foto propia, 16 de diciembre de 2022.

Figura 9. Embarcadero del sector de La Palera (Buenaventura)



Nota: Alí se encuentran varios embarcaderos.

Fuente: Foto propia, 9 de septiembre de 2023.

Al trasladarse la explotación maderera a estos municipios, sus aserraderos se articularon con los embarcaderos de Buenaventura «en cuanto al flujo de capital y de productos»³⁵. En el proceso de auge y declive de estos ciclos de explotación maderera, Buenaventura se convirtió en el principal eje maderero, integrando casi toda la costa del Pacífico colombiano: el bajo y medio San Juan, Baudó, Juradó y otras partes del litoral chocoano, así como la costa del Valle y del Cauca, incluso del norte de Nariño³⁶.

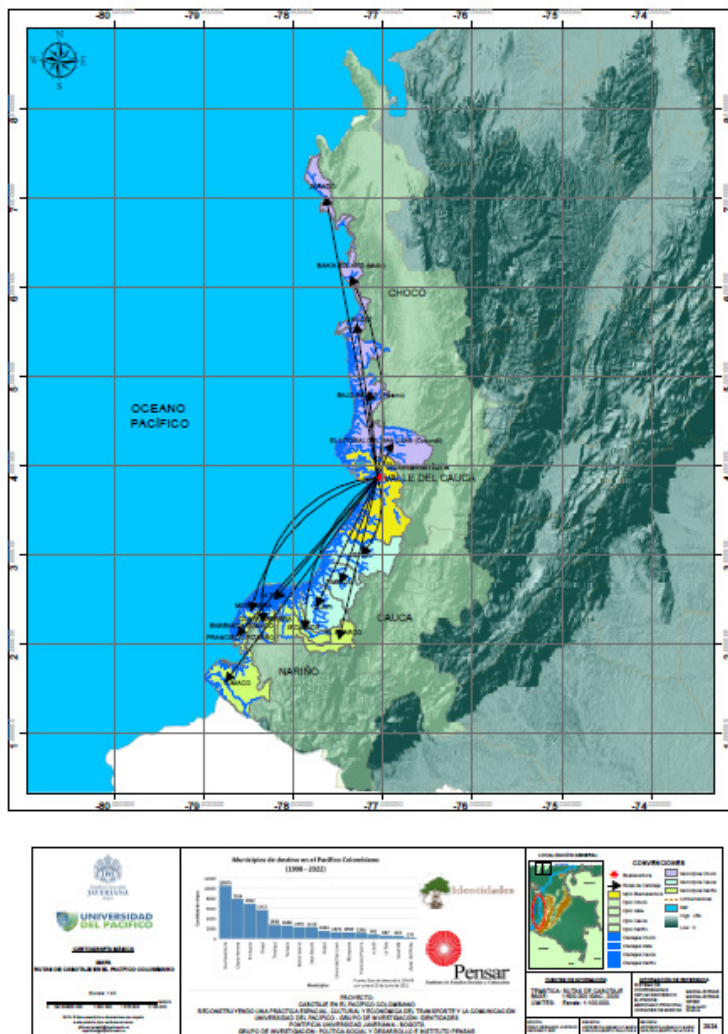
La consolidación de Buenaventura como eje para la comercialización de la madera y la creciente dependencia de estas zonas del abastecimiento de productos (sobre todo víveres), condujo a que con el tiempo esta ciudad pasara a ser el nodo de las rutas hacia el sur y hacia el norte del cabotaje (Figura 10). En la actualidad (2025), los barcos que llevan madera a Buenaventura regresan a los municipios cargados de remesas y mercaderías de todo tipo. Si bien existen mayores controles frente a la explotación y comercialización maderera, lo cierto es que ella sigue cumpliendo un papel fundamental que permite que los costos del transporte de las mercancías y alimentos no haya sufrido variaciones importantes en los últimos 20 años. Para uno de nuestros entrevistados, «sin el incentivo que produce el transporte de la madera, llevar alimentos y mercancías sería más costoso, haciendo aún más difícil la vida para los habitantes de esta zona del país»³⁷.

35 Leal y Restrepo, *Unos bosques sembrados...*, 58.

36 Leal y Restrepo, *Unos bosques sembrados...*, 54.

37 Entrevista del equipo de investigación a Javier Torres, presidente de Atransmaflupa, Buenaventura, 12 de diciembre de

Figura 10. Rutas del cabotaje de barcos costaneros



Fuente: elaboración propia.

Playa Mulatos y la construcción de barcos costaneros

En la actualidad, existen 156 barcos costaneros autorizados para circular en el Caribe y 159 en el Pacífico. De estos, 66 desarrollan actividad pesquera y 93 realizan actividades mixtas de transporte de mercancías, pasajeros y líquidos³⁸. La cifra, aunque significativa por lo que denota en torno al flujo de la actividad, lo es aún más cuando constatamos que el 40 % de la flota para el Pacífico se construyó, modificada o reparada en la Playa de los Mulatos³⁹.

2022.

38 Dirección General Marítima y Ministerio de Defensa Nacional (Dimar), «Respuesta a consulta de datos estadísticos del sector del cabotaje» (Buenaventura, 2023).

39 Entrevista del equipo de investigación con Rodrigo Estupiñán, carpintero naval de la Playa de los Mulatos, 13 de enero de 2024.

Mulatos es un corregimiento del municipio de La Tola (Nariño) y es habitado por 80 habitantes, la mayoría longevos y blanco-mestizos conocidos como culimochos⁴⁰. En el argot de funcionarios de Parques Nacionales Naturales y de sus mismos habitantes, se dice que Mulatos «corre el riesgo de ser tragada por el mar», lo que responde al enorme impacto ambiental que han tenido las dinámicas del cambio climático en su territorio⁴¹.

Asentados desde finales del siglo XVIII⁴² en las playas de La Vigía, Los Mulatos, Amarales, y San Juan de La Costa, la población culimocha al parecer provenía del antiguo distrito minero de Iscuandé que entró en decadencia hacia ese período, debido a la crisis de la producción minera y la abolición posterior de la esclavitud⁴³. Esta población, por tanto, «debió adaptarse a las condiciones ambientales locales de la época, dedicándose a la pesca, la agricultura y la interpretación de bombos, cununos, marimbas y guasás»⁴⁴. Además, ante una geografía de esteros y manglares, la navegación de cabotaje y la carpintería naval fue, probablemente, la manera como delimitaron su identidad⁴⁵.

Si bien las embarcaciones costaneras —de las que tenemos mención para esta investigación— se construían desde la primera década del siglo XX en estas zonas, ya desde el siglo XIX circulaban vapores y veleros en estas aguas del Pacífico que, aunque no eran de factura local, conectaban a esta zona con el comercio internacional⁴⁶. De hecho, entre 1860 y 1870, Tumaco, la Provincia de Barbacoas y la Provincia de Buenaventura sostenían intercambios marítimos con Panamá, Ecuador y Perú con un papel importante de la Compañía Británica⁴⁷. La circulación de estas embarcaciones estuvo asociada a la actividad minera del distrito de Iscuandé, pero también a su ubicación estratégica en las rutas de comercio y contrabando, por ser lugar intermedio entre Guayaquil y Panamá⁴⁸. Además, el cierre del comercio por el río Atrato, como respuesta al contrabando durante la primera mitad del siglo XVIII, benefició las transacciones por la costa pacífica por ser los puertos de Buenaventura e Iscuandé los únicos autorizados⁴⁹. Algunas rutas actuales del cabotaje, como Buenaventura-Timbiquí-Iscuandé-Tumaco, y Micay-Guapi-Iscuandé-Barbacoas, se relacionan con los antiguos trayectos que desde el siglo XIX existían en la región.

40 Para ampliar lo relacionado con los relatos de origen de esta población, se recomienda Jaime Arocha y Stella Rodríguez, «Los culimochos: africanías de un pueblo eurodescendiente en el pacífico nariñense», *Historia Crítica*, n.º 24 (2002), 76-94.

41 Conversación del equipo de investigación con funcionarios del Parque Nacional Natural de Sanquianga, 13 de enero de 2024.

42 Según un documento notarial que data de 1911, algunas de cuyas partes son conservadas por los habitantes de la Playa de los Mulatos, la historia de Mulatos se remonta a una propiedad del Alférez Real Raimundo Montaña que la cedió a su sobrino Claudio de Reyna y este a su vez a sus descendientes hacia 1789. Notas de campo de los investigadores del proyecto, 13 y 14 de enero de 2024.

43 Oscar Seidel, «El día en que llegaron ‘los culimochos’ al Pacífico colombiano», *Las2Orillas*, 5 de diciembre de 2022, <https://www.las2orillas.co/el-dia-en-que-llegaron-los-culimochos-al-pacifico-colombiano/>.

44 Stella Rodríguez, «Poblaciones blancas en el pacífico: historia y vigencia», *Maguaré 15-16* (2002): 114-135.

45 Rodríguez, «Poblaciones blancas en el pacífico: historia y vigencia», 128

46 Muriel Laurent, «Dinamismo ilegal y desafío oficial: el contrabando en Tumaco y el Pacífico sur en las décadas de 1860 y 1870», *Historia Crítica* 37 (2009), 77.

47 Laurent, «Dinamismo ilegal y desafío oficial: el contrabando en Tumaco y el Pacífico sur en las décadas de 1860 y 1870», 78.

48 Rodríguez, «Poblaciones blancas en el pacífico: historia y vigencia», 125.

49 Germán Colmenares, *Historia económica y social de Colombia 1537-1719* (Bogotá: La Carreta, 1976: 331).

Los barcos fabricados en Mulatos a lo largo del siglo XX fueron dirigidos por maestros constructores de apellidos Estupiñán, Reina, Paredes y Salas, y eran embarcaciones de madera, hasta que se hicieron comunes los barcos costaneros en hierro y en acero naval. El uso de la madera en la fabricación de embarcaciones obedecía a la gran disponibilidad que había de ella en la región, especialmente de especies nativas que luego se agotaron o que hoy son muy escasas de conseguir⁵⁰.

Los primeros barcos eran impulsados a vela (imbaburas y balandras), seguramente siguiendo técnicas de fabricación artesanal heredada de los españoles. En algunas conversaciones sostenidas con carpinteros navales, se mencionó la fabricación de barcos de vela como el Rosa María. Luego, llegarían los barcos con motor de combustión a mediados del siglo XX. De hecho, uno de los primeros fue el Iris, construido al parecer en 1958, con una capacidad de 1800 tablones o 60 toneladas, y sus maestros constructores fueron Luís Reina, José María Estupiñán, Armando Estupiñán y Camilo Estupiñán⁵¹.

Figura 11. El Iris



Fuente: Álbum familiar de Diana Rengifo Ramírez, nieta de aserrador de Nariño.

50 Entrevista a Rodrigo Estupiñán.

51 Entrevista grupal a miembros de la Asociación de Carpinteros Navales del Pacífico Sur de la Playa de los Mulatos, 1 de mayo de 2023. Fuente: Archivo personal de Jorge Estupiñán, perteneciente a la tercera generación de carpinteros navales de Mulatos.

Figura 12. Proa del barco de cabotaje Gail Rachel



Nota: Esta embarcación puede llevar hasta 350 toneladas de carga y 60 pasajeros.

Fuente: Foto propia, 10 de mayo de 2023.

La introducción del motor a combustión marcó el inicio de una nueva era en la fabricación de embarcaciones costaneras en el Pacífico, en tanto implicó una mejora importante en los tiempos de traslado, frecuencias de los viajes y transporte de más mercancías y pasajeros. Pero sobre todo introdujo cambios en las técnicas constructivas y obligó a incorporar otro tipo de conocimientos técnicos, reconfigurando el antiguo oficio de la carpintería naval para dar paso a los constructores navales. En algunas entrevistas con carpinteros navales de la familia Estupiñán, se señalaba que ahora el tiempo en la construcción naval está determinado por la disponibilidad de la madera y, también, por la capacidad, agilidad y experticia del equipo de carpinteros para dominar las nuevas tecnologías⁵². A esto se añaden los tiempos de importación de los motores, la disponibilidad de piezas y repuestos en el mercado, los permisos que deben tramitar con la DIMAR y las formalidades administrativas para importar o registrar piezas una vez instaladas en la embarcación.

Aunque en Mulatos se construyeron buena parte de los barcos costaneros de cabotaje que recorren el Pacífico, resulta contradictorio que los carpinteros navales de esta zona no han logrado que la DIMAR les otorgue una licencia para hacer reparación de estos en su territorio. Para conservar su legado, los 18 carpinteros navales que aún viven formaron la Asociación de Carpinteros Navales del Pacífico Sur (Figura 13). Todos ellos son herederos de los conocimientos ancestrales en la construcción de embarcaciones costaneras.

52 Notas de campo de los investigadores del proyecto, 13-14 de enero de 2024.

Figura 13. Miembros de la Asociación de Carpinteros Navales del Pacífico Sur de la Playa de los Mulatos, La Tola (Nariño)



Nota: De derecha a izquierda, Rodrigo Estupiñán, Emilio Estupiñán, Fermín Estupiñán, Lucía Estupiñán, Ramiro Estupiñán, Bernardo Reina y René Estupiñán.

Fuente: Foto propia, 30 de abril de 2023.

Las dificultades para agenciar esta práctica dentro de Mulatos hacen que el proceso de transmisión intergeneracional del saber de la carpintería naval se interrumpa, convirtiendo a estos carpinteros navales en trabajadores migrantes temporales, pues cada vez que deben reparar o construir un barco, se ven obligados a desplazarse a Buenaventura por periodos de tiempo relativamente prolongados. La construcción de un barco de cabotaje en madera, dependiendo del tamaño, puede llevar entre uno y dos años, y este es el tiempo que tendrían que estar fuera de sus hogares. Como consecuencia de ello, se presencia una disolución histórica de las memorias culturales acuáticas del Pacífico, en particular, de unas artes de hacer populares⁵³.

Empresarios locales del cabotaje de barcos costaneros: impulso y transformación de la actividad

Los propietarios de barcos costaneros de cabotaje en el Pacífico colombiano, a partir de mediados del siglo XX, fueron los mismos empresarios de la madera. De hecho, varios de estos empresarios eran dueños de aserríos que comerciaban con la madera en la subregión de Sanquianga y que luego era cargada y transportada en estas embarcaciones. Un barco costanero podía salir, por ejemplo, del municipio de Olaya Herrera (Nariño) cargado de madera con rumbo a Buenaventura (Valle del Cauca) y devolverse completamente vacío. La rentabilidad del negocio era tal que permitía cubrir los costos del regreso del barco⁵⁴. En el tiempo

⁵³ Certeau, *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*, XLV.

⁵⁴ Notas de campo de los investigadores del proyecto, 20 de octubre de 2024.

de la bonanza o del alza de precios madereros podían salir 10 barcos cargados de madera diariamente de Satinga (cabecera municipal de Olaya Herrera), que concentraba, como lo señalamos en el apartado 2, el mayor número de aserríos en los años 70.

Los empresarios de la madera y dueños de aserríos tenían la capacidad económica para acometer las cuantiosas inversiones y riesgos que suponía construir un barco, sin apoyo del Estado o de inversiones privadas. La mayoría de ellos provenía de fuera del territorio, aunque hubo empresarios locales, como el caso de Heriberto Cuero, quien desde muy joven estuvo vinculado a la madera, siendo dueño de aserríos y armador de barcos como el Diana Oliva y el Don Erick. Según logramos establecer, es un hombre respetado en el gremio y es considerado un comerciante «adelantado a su época» por «emprender la comercialización de madera apoyado en los barcos costaneros de cabotaje»⁵⁵. Para don Heriberto, hasta hace poco «armar barcos» fue un «negocio rentable», que sin embargo «dejó de serlo», cuando «se dejó de trabajar la madera o se impusieron salvoconductos»⁵⁶.

A estos empresarios se les conoce en el gremio también como *armadores*, dado que ellos financian la construcción o arman sus embarcaciones, y en algunos casos, ellos mismos pueden llegar a ser los capitanes de sus motonaves. En su devenir empresarial, algunos terminan combinando varias actividades, pasando de armadores, a comerciantes de motores y, en ciertos casos, fungiendo como alcaldes de algún municipio del Pacífico. Tal es el caso de don Dagoberto Paredes, quien fue alcalde del municipio de El Charco (Nariño) y armó los barcos Yosuar y Don Alfredo, este último nombrado así en honor a su padre. Actualmente es dueño de la embarcación llamada Omaira Mercedes, la cual recibe el nombre en honor a sus hijas. Es una práctica común entre los armadores que los nombres de las embarcaciones deriven de sus vínculos familiares más cercanos. También es habitual que la propiedad de la embarcación esté a nombre de estos familiares y no del armador propiamente, lo que dificulta el acceso a créditos en el sistema financiero formal.

Figura 14 y 15. Armadores de barcos costaneros en el Pacífico



Fuente: Foto propia, abril de 2023.

55 Notas de campo de los investigadores del proyecto, 13 de enero de 2024.

56 Entrevista del equipo de investigación al empresario local Heriberto Cuero, Buenaventura, 29 de mayo de 2023.

Ahora bien, la dinámica de expansión del segundo ciclo explotador de madera (comentado en el acápite 2 del artículo) hizo evidente la necesidad de mejorar los medios de transporte para sacar la producción. De hecho, la capacidad de las balandras, metreras e imbaburas⁵⁷ fue superada por el volumen de madera, de ahí que estos empresarios impulsaran la construcción de embarcaciones de mayor tamaño, pero sobre todo motorizadas, lo que permitía reducir los tiempos de transporte y aumentar las frecuencias para sacar la carga. Además, los barcos costaneros de cabotaje que comenzaron a construirse a partir de la segunda mitad del siglo XX podían ingresar a los ríos y esto agilizaba el transporte, al pasar de 72 a 14 horas en el desplazamiento de Bocas de Satinga a Buenaventura.

Figura 16. Imbabura con casa en madera (Buenaventura)



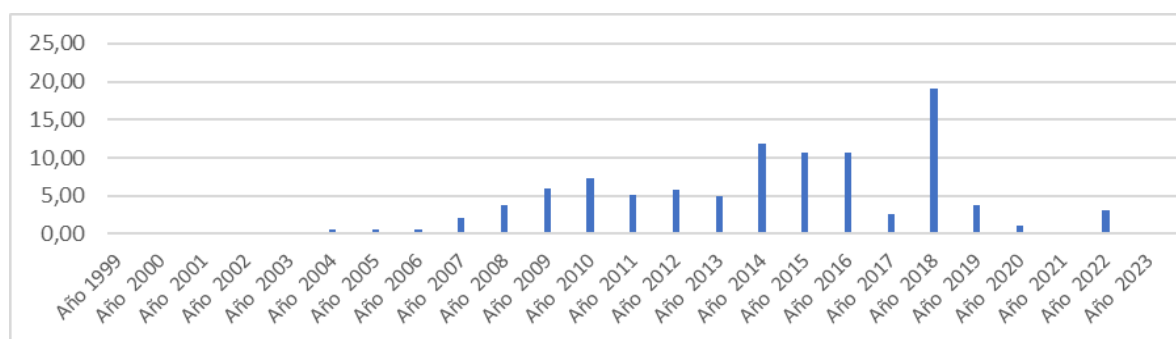
Fuente: Robert Wets, *Las tierras bajas del Pacífico colombiano* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 1957), 272.

El auge de los barcos costaneros de cabotaje a partir de los años noventa será tan significativo que, entre 1999 y 2019, hubo un aumento del 92 % en las frecuencias de viajes, pasando de 139 viajes en los que se transportaron 24.143,5 toneladas de carga en 1999, a 2.284 viajes en los que se movilizaron 5.128.799,68 toneladas en 2019. Además, entre 1999 y 2023 se movilizaron, usando las embarcaciones de cabotaje, 1.798.151 pasajeros en el Pacífico.

⁵⁷ Las balandras son veleros artesanales y las imbaburas son parecidas a los champanes que circularon por el río Magdalena por más de tres siglos. José Alvear, *Historia del transporte y la infraestructura en Colombia (1492-2007)* (Bogotá: Ministerio de Transporte, Imprenta Nacional de Colombia, 2008). En el Pacífico colombiano, las metreras, una especie de imbabura de mayor extensión, son las antecesoras de los barcos de cabotaje y constituyen, a la fecha, su mayor competencia en el transporte de carga, dado que pueden tener entre 15 y 26 metros de largo.

Estas cifras reflejan que la actividad ha beneficiado a los usuarios del transporte, a comerciantes locales, y sin duda, a los armadores–empresarios. No obstante, en 2017 debido al Paro Cívico de Buenaventura que impactó las dinámicas cotidianas, sociales, políticas y económicas de la ciudad y, luego, en 2020 como consecuencia de la situación generada por la pandemia del covid-19, hubo disminución de la actividad (Figura 17).

Figura 17. Evolución del cabotaje de carga en el Pacífico colombiano (1999-2023)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Dimar (corte 29 de junio de 2023).

En su consolidación como dinámica económico-empresarial, el cabotaje ha debido lidiar con «tensiones con la institucionalidad» y, simultáneamente, con su inserción en circuitos globalizados de capital, reconocida por los propios armadores-empresarios. En particular, la regulación del sector ha sido un foco recurrente de conflicto: la complejidad para tramitar los salvoconductos enfrenta a la DIMAR con el gremio, mientras el gobierno demanda, además, asegurar medidas de «protección» de las geografías y naturalezas del Pacífico⁵⁸. Para los armadores-empresarios⁵⁹, otras situaciones conflictivas están relacionadas con «la falta de acompañamiento de las autoridades para garantizar la seguridad en alta mar debido al riesgo que supone la presencia de piratas», y «la ausencia de acuerdos sobre el equipamiento con los que deben contar los barcos para operar y garantizar la seguridad de los pasajeros».

Otro asunto sensible entre la DIMAR y el gremio de cabotaje tiene que ver con las sanciones. Entre 1999 y 2003, se impusieron 106 sanciones y muchas de estas ocurrieron por incumplir la exigencia del cambio en los sistemas de navegación, lo que implicó abandonar el uso del escandario (pedazo de plomo amarrado a una cuerda para medir la profundidad) y la brújula, como medios de orientación, y adquirir la sonda, el GPS y los radios de larga distancia, lo que generó inversiones que resultaban cuantiosas para los armadores. Actualmente, casi todas las embarcaciones de cabotaje cuentan con estas nuevas tecnologías de navegación. Esto es central, pues según algunos armadores y capitanes de barco, estas tecnologías trans-

⁵⁸ Conversación del equipo de investigación con funcionarios del Parque Nacional Natural de Sanquianga, 13 de enero de 2024.

⁵⁹ Notas de campo de los investigadores del proyecto, 14 abril de 2023.

formaron radicalmente la navegación en el Pacífico, que antes era «por cálculo» o por «práctica», haciéndola más compleja, aunque «más segura» para ellos y los usuarios⁶⁰.

Además, el cabotaje costanero se ha visto afectado de manera persistente por las violencias armadas y criminales, en particular por secuestros, extorsiones y la retención de los documentos de las embarcaciones, prácticas que han golpeado tanto a los armadores-empresarios como a la tripulación. Pese a las reiteradas quejas y denuncias, y a la elevada intensidad y letalidad del conflicto armado en el Pacífico⁶¹, estas afectaciones no han recibido atención efectiva ni han sido resueltas por la institucionalidad estatal.

Tabla 1. Estadísticas anualizadas de situaciones de emergencia (2000-2023)

Año	Hurto	Avería	Deriva	Cuarentena	Colisión	Hundimiento	Incendio	Total
2020	6	5	2	1				14
2021	4	1	3		1			9
2022	6	4	3			2		15
2023	5		1				2	8
Total	21	10	9	1	1	2	2	46
Porcentaje	45,7	21,7	19,6	2,2	2,2	4,3	4,3	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la DIMAR (Corte 29 de junio de 2023).

Figura 18. El Marlen del Pacífico



Nota: Una de las tantas motonaves en ruinas, al parecer, producto de un proceso de extinción de dominio por parte del Estado (Buenaventura).

Fuente: Foto propia, septiembre 9 de 2023.

⁶⁰ Entrevista del equipo de investigación al capitán de barco Gratiliano Torres, Buenaventura, 26 de noviembre de 2022.

⁶¹ Paredes et al., *Empresarios, memorias y guerras...*, 84 y 85.

Finalmente, también hay casos en los que los barcos son confiscados y entran en extinción de dominio por problemas asociados con el tráfico de estupefacientes o porque no cumplen con los requerimientos de la Dimar, lo que repercute en la dinámica empresarial.

Flujos, oficios y saberes en torno al cabotaje

Aunque la práctica de cabotaje de barcos costaneros estuvo impulsada por el transporte de madera, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XX, al entrar dicho comercio en crisis, se abrió a transportar las cosas que «necesitaba cotidianamente la gente en la costa pacífica». En una de las entrevistas realizadas, un capitán y armador de barco, nos relató que aquello que lo llevó a vincularse a esta actividad fue el *universo de cosas* que se iban moviendo y circulando cotidianamente por estas tierras:

Quando yo inicié en esta dinámica del cabotaje, recuerdo que los barcos viajaban sobre todo a la costa a traer madera, no había todavía un interés por llevar víveres, pero en lo personal a mí no me llamó la atención tanto el tema de traer madera, sino llevar todo lo que la gente de la costa necesita; comida, ropa, medicamentos, material de ferretería; incluso considero que fui uno de los pioneros en ir transformando la dinámica. Ahora los barcos se dedican en gran medida a llevar mercancías y pasajeros y traer de la costa madera, aunque el negocio de la madera ha ido decayendo, pues no deja ganancias ni la cuarta parte de lo que deja la llevada de la comida.⁶²

Al favorecer este comercio vivo, activo y constante de víveres y personas, el cabotaje de barcos costaneros genera flujos diversos para garantizar la vida humana de las comunidades en el Pacífico y hacer posible la «habitancia» de los espacios acuáticos y terrestres, según este capitán de barco:

En los barcos se lleva todo tipo de mercancías que una comunidad necesita: alimentos, medicamentos, productos de ferretería, indumentaria y electrodomésticos. Últimamente hay mucha demanda de bebidas azucaradas como la gaseosa, y alcohólicas como la cerveza, el aguardiente, entre otras, por lo tanto, de no ser por esta práctica, no sabemos qué sería de la vida de las comunidades negras e indígenas asentadas en zonas de mar y río en el Pacífico.⁶³

Este transporte, por tanto, está conectado con una práctica lugarizada⁶⁴, donde son centrales el río y el poblado ribereño, dado que estas son arterias comunicativas donde transcurre la

62 Entrevista del equipo de investigación al capitán y armador de barco de cabotaje, Oscar Restrepo Cruz, Buenaventura, 28 de noviembre de 2022.

63 Entrevista con Gratiano.

64 Certeau, *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*, 129.

vida afropacífica, pero también donde se construyen vínculos afectivos⁶⁵, en un contexto en el que, como lo expresa Javier Torres «no hay carreteras que conecten los centros poblados con la periferia», por eso, los barcos costaneros de cabotaje terminan siendo una experiencia polifónica de convivencia con el agua⁶⁶.

Al mapear lo que hacen las personas dedicadas al cabotaje como práctica, surge claramente eso que Michel de Certeau, denomina la «creatividad dispersa, táctica y artesanal»⁶⁷ en nuestro caso, desde los oficios y operaciones desarrolladas. Oficios que, en un comienzo, para algunos representaron solo «una oportunidad laboral más», pero que luego fueron convirtiéndose en toda una «práctica de familia»:

Al principio cuando me vinculé a este tema del cabotaje no era porque me gustara, sino porque era la oportunidad laboral que había en ese momento, pero con el pasar del tiempo me fui enamorando de la práctica, luego, como anhelaba que mis hijos fueran hombres de bien; entonces, les enseñé el oficio, para que se ganaran la plata honradamente, por lo cual todos mis hijos varones tienen experiencia como *hombres de mar*, algunos son capitanes, marineros o maquinistas en barcos de pesca, de cabotaje o tanqueros, incluso hay uno de ellos, Javier, que es líder del gremio del cabotaje⁶⁸.

Dentro de los saberes y oficios desplegados en el cabotaje, destaca la figura del armador-empresario, que como ya lo comentamos arriba, financia la construcción o «arma su embarcación», y quien desde su racionalidad compromete «capitales familiares» sin detenerse mucho en el control de la incertidumbre, para mantener a flote esta actividad económica.

Desde luego, la tripulación de un barco de cabotaje es la columna vertebral de toda la operación y la práctica. Esta suele estar compuesta por un auxiliar de cocina, que es el puesto de menor remuneración dentro del barco, un cocinero o cocinera, entre uno y tres ayudantes de cubierta o marineros, un maquinista, un contador y el capitán. La tripulación promedio para un barco costanero de cabotaje puede oscilar entre seis y ocho personas. Actualmente, la flota de cabotaje de barcos costaneros del Pacífico emplea directamente a más de 2.000 personas⁶⁹. Cada persona tiene definidas sus funciones en la nave, las cuales conectan con unos saberes aprendidos a lo largo de varios años, donde también es posible ir circulando, ascendiendo o estar por tiempo indefinido en el mismo oficio.

El capitán es quien «gobierna la nave» y da las instrucciones. Sin embargo, el oficio requiere saber navegar muy bien de forma «paralela a la costa», «sin exponerse tanto al mar», y «donde para gobernar la nave hay que conocer y aprovechar las oscilaciones de las mareas»⁷⁰.

65 Oslender, *Comunidades negras y espacio en el Pacífico Colombiano...*

66 Alejandro Camargo y Juana Camacho, «Convivir con el agua», *Revista Colombiana de Antropología*, 55. 1 (2019): 7-25.

67 Certeau, *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*, XLIV-XLV.

68 Entrevista con Gratiniano.

69 Entrevista con Javier Torres.

70 Oslender, *Comunidades negras y espacio en el Pacífico Colombiano...*, 78.

Según el parecer de la mayoría de los capitanes entrevistados, el «oficio de mareños»⁷¹ lo comenzaron desde muy temprana edad y por eso al embarcarse como capitanes, ya tenían conocimiento del manejo de embarcaciones menores, lo que les permitió no solo experticia para la navegación sino el conocimiento de su toponimia geográfica. Además, la navegación por aguas interiores requiere de una experiencia prolongada en la navegación local y de aprender a enfrentar los avatares que impone el entorno.

Por su parte, los marineros son quienes hacen guardia, lavan el barco, lo aseguran y lo conducen cuando salen de la boya de partida o de una bocana. El maquinista, se encarga de encender el barco, mantenerlo funcionando y hacerle mantenimiento al motor; dependiendo del tamaño de la nave, incluso, puede haber más de un maquinista; el oficial de cocina se encarga primordialmente de la alimentación y cuenta con un ayudante que lo apoya en las labores. En las conversaciones, se insistió en que «todos estos roles juegan un papel fundamental para que la embarcación se mueva y esté en las mejores condiciones para el viaje». Y si por alguna razón la operación falla, como, por ejemplo, que el capitán «quede incapacitado [...] el maquinista es quien asume el control de la embarcación»⁷².

Para descargar un barco, dependiendo del volumen de la carga, se requiere de cuadrillas de coteros. En cada uno de los puntos a los que arriba el barco costanero, se encuentran «cuadrillas»; la más pequeña puede estar compuesta por 10 coteros y las de mayor tamaño pueden llegar a tener hasta 50, que trabajan en el proceso de cargue y descargue del barco. En municipios como El Charco y Olaya Herrera, existen varias cuadrillas de coteros que son coordinadas a su vez por un capataz. En la cotería están imbricadas diversas actividades precisas que deben funcionar sincronizadamente:

La cotería es una especie de cadena humana, para cargar y descargar las mercancías. Allí tenemos «el portalón» que es quien trabaja por turnos y no es fijo dentro de la cuadrilla; el «chaquiro» que es el que está encima del muelle y acerca la mercancía hasta el barco; está el portalonero» que se hace en la parte de arriba de la bodega y le arroja la mercancía al «arrumador»; este último es el que se encuentra al interior de la bodega y es el encargado de organizar la mercancía; todos están dirigidos por un «capataz» o «jefe de cuadrilla» que hay en cada uno de los embarcaderos, el cual es contratado por el dueño de la bodega, y es quien va conformando la cuadrilla, él mira las capacidades de cada persona y así mismo le asigna un rol⁷³.

Así, las cuadrillas no son, como se puede llegar a pensar, grupos espontáneos que se agolpan en el embarcadero para descargar los barcos de cabotaje en cuanto arriban. Al contrario, alrededor de este trabajo existe una estructura organizativa, relativamente compleja, que hace que se creen dinámicas de interacción basadas en las jerarquías que da la autoridad, la antigüedad

71 Notas de campo de los investigadores del proyecto, 10 de diciembre de 2024.

72 Entrevista con Javier.

73 Entrevista del equipo de investigación con el contador y coterero José Joaquín Cuero Villa, Buenaventura, 27 de mayo de 2023.

y la capacidad de trabajo. Se calcula que el número de coteros puede estar por el orden de los 800 en el Pacífico.

Dentro de los coteros, no es usual que trabajen mujeres, pues es un oficio y una práctica profundamente masculinizada⁷⁴. Sin embargo, para el caso de Buenaventura, se comenta en una de las entrevistas el caso de Flor María Delgado, nacida y criada en Buenaventura, en el barrio Santa Cruz, conocida como La Tyson, quien al parecer se ha desempeñado en esta labor, en la bodega Lizcano:

Gracias a la fuerza que desarrolló La Tyson fue contactada por un entrenador de boxeo, quien la preparó y la llevó a varias competencias nacionales, convirtiéndose en la primera campeona mundial de boxeo femenino en Colombia, pero por múltiples situaciones no se le dieron las cosas, para continuar con dicha disciplina y volvió a desempeñarse como cotera⁷⁵.

Otro ejemplo de la participación de mujeres ocurre en el municipio de Nuquí (Chocó), en donde existe una cuadrilla integrada por mujeres coteras, lideradas por Ruth Moreno —conocida como Cumba—, quien afirma que «cuando hay mucha carga, podemos ser hasta 15 personas trabajando»⁷⁶.

Figura 19. Cuadrilla de coteros cargando madera en un barco de cabotaje, en Satinga, vereda del municipio de Olaya Herrera (Nariño)



Fuente: Foto propia, abril 29 de 2023.

74 En Nuquí (Chocó) se ha identificado una experiencia de mujeres coteras.

75 Entrevista con José Joaquín.

76 Entrevista del equipo de investigación con mujeres coteras, Nuquí, Chocó, 8 de agosto de 2025.

La figura del contador es clave en todo este proceso, pues es a quien los comerciantes le delegan «por confianza» recibir la mercancía al arribo del barco y se responsabiliza por su entrega en los comercios locales, es el responsable de saber cómo liquidar las facturas, verificar que correspondan la cantidad de bultos y cajas enviadas con las que llegan, clasificar la mercancía según su dueño, y hacer la respectiva liquidación para al final cobrar el flete.

Finalmente, aunque hoy es más común que hace algunos años que los armadores y capitanes funcionen como una «empresa» —como gustan de nombrar estas personas a lo que hacen—⁷⁷ y paguen, eso sí de forma muy excepcional, a su tripulación primas, cesantías y vacaciones conforme lo dicta la ley, y que además se establezcan «unas normas y unos horarios que se deben cumplir, y se fomente la capacitación constante para la tripulación»⁷⁸, en muchos de los oficios del cabotaje lo que impera es «jugarse la vida al destajo»⁷⁹. Es decir, estos oficios no cuentan habitualmente con ningún tipo de protección social, dependiendo aquellos que acometen esta labor, solo de los lazos de cooperación y los tejidos de solidaridad en caso de algún accidente o calamidad⁸⁰. Esto es muy común, por ejemplo, en oficios como el de la cotería, e incluso en el de la capitania, como lo evidencian estos dos relatos:

Ser cotero es una actividad que se hace de manera informal, solo se llega a acuerdos con el jefe de la cuadrilla de manera verbal, no le pagan a uno ni salud, pensión o riesgos laborales, por lo cual, dentro del mismo grupo de trabajo cuando alguien presenta problemas de salud, todos se solidarizan, cubren ese puesto, y le hacen su pago como si hubiese trabajado, o en algunas ocasiones ingresa a trabajar otra persona y se gana la mitad del sueldo y la otra se la entrega al dueño de su puesto fijo en la cuadrilla⁸¹.

El empleador asume que no tiene la responsabilidad de pagar las garantías laborales, ni salud, pensión o riesgos, porque si a alguien le sucede algo, es entre los mismos compañeros que nos solidarizamos, y hacemos una recolecta de dinero para hacer entrega al afectado o su familia, pero como tal, no hay seguridad social[...], regularmente todos los capitanes terminamos así, sin apoyo de nadie, sin ayuda de nadie, no hay ninguna entidad que regule y trabaje en pro de un mejor bienestar para las personas que subsistimos del cabotaje⁸².

77 Notas de campo de los investigadores del proyecto, 14 de abril de 2023.

78 Entrevista a Oscar Restrepo.

79 Notas de campo de los investigadores del proyecto, 17 de octubre de 2023.

80 A propósito, se recomienda la tesis de pregrado para optar por el título de sociólogo de Santiago González, «Lazos y Mercados: La regulación social del trabajo en empresas de cabotaje del Pacífico colombiano» (tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana, 2025).

81 Entrevista con José Joaquín.

82 Entrevista con Gratiniano.

Conclusión general y vetas investigativas a futuras indagaciones

Una conclusión general de este artículo es que el cabotaje moderno de barcos costaneros en la región del Pacífico colombiano no constituye únicamente una actividad económico-comercial. Se trata, más bien, de una práctica que articula —no sin tensiones— distintos modos de hacer una larga trayectoria histórica, los cuales se han producido en una interacción situada y continua entre lo acuático y lo terrestre, entre lo empresarial y lo cotidiano. A partir de este reconocimiento, proponemos algunos ejes que vale la pena seguir explorando.

En primer lugar, resulta pertinente profundizar en las implicaciones de la desaparición de los culimochos y en lo que la pérdida o transformación de sus saberes podría significar para el Pacífico. Esto es especialmente relevante si se considera la contribución de los habitantes de la Playa de los Mulatos a la práctica del cabotaje y, por extensión, su papel en las dinámicas de desarrollo regional. En la misma línea, es necesario problematizar las condiciones laborales de quienes se dedican a esta actividad, así como examinar de manera crítica el lugar que ocupan las instituciones del Estado en su regulación y en la garantía de derechos para los armadores-empresarios y sus tripulaciones.

Actualmente, el cabotaje con este tipo de embarcaciones puede generar alrededor de 2.368 empleos directos en el Pacífico colombiano. Esta cifra no incluye a quienes trabajan en aserraderos, comercio y pesca, actividades que también dependen del cabotaje y que probablemente involucran un número aún mayor de personas. De ahí que una veta investigativa relevante consista en reconocer, desde enfoques etnográficos, históricos y sociológicos, la red más amplia de labores, oficios, circuitos económicos y tejidos culturales que el cabotaje hace posible.

Aunque la práctica del cabotaje costanero pueda parecer homogénea en la región, aún faltan estudios que articulen lo que ocurre en el Pacífico sur y en el Pacífico norte. En la zona sur, el cabotaje se orienta principalmente al abastecimiento de víveres y al comercio de madera; en la zona norte, en cambio, su vocación se liga más al turismo. Asimismo, hacen falta análisis comparados entre el Pacífico y la Costa Caribe, donde también existe cabotaje, pero que, según cifras de la DIMAR, se asocia sobre todo a embarcaciones con vocación de carga.

Finalmente, es clave abrir una perspectiva geopolítica y geohistórica comparada con otros países —como Chile, Costa Rica, Puerto Rico o Perú— donde el cabotaje de barcos costaneros posiblemente tiene lugar. Esto permitiría comprender mejor las modalidades de intercambio económico, la vida cotidiana de los oficios vinculados a la navegación y las estrategias de trabajo que sostienen estas prácticas en distintos contextos nacionales.

Referencias

Fuentes primarias

Dirección General Marítima y Ministerio de Defensa Nacional. «Respuesta a consulta de datos estadísticos del sector del cabotaje», Buenaventura, 2023.

Fuentes secundarias

Almario, Oscar. «De lo regional a lo local en el pacífico sur colombiano, 1780-1930». *HiSTO-ReLo* 1, n.º 1 (2009): 76-123.

Alvear, José. *Historia del transporte y la infraestructura en Colombia (1492-2007)*. Bogotá: Ministerios de Transporte, Imprenta Nacional de Colombia, 2008.

Aprile-Gnisset, Jacques. *Poblamiento, hábitats y pueblos del Pacífico*. Cali: Universidad del Valle, 1993.

Arteaga, Gerardo y Olimpo Vargas. *Volumen de madera en bruto movilizada en la costa pacífica de Nariño durante los años 1986-1995, por especie y por distritos*. Tumaco: Informe Corponariño, 1995.

Arocha, Jaime y Stella Rodríguez. «Los culimochos: africanías de un pueblo eurodescendiente en el pacífico nariñense». *Historia Crítica*, n.º 24 (2002): 76-94.

Astaíza, Juliana y Juan Camilo Cabrera. «El transporte marítimo de cabotaje en Buenaventura: entre la eficacia simbólica y la real de la normatividad vigente». Cali: Pontificia Universidad Javeriana, 2018.

Camargo, Alejandro y Juana Camacho. «Convivir con el agua». *Revista Colombiana de Antropología* 55, n.º 1 (2019): 7-25.

Colmenares, Germán. *Historia económica y social de Colombia 1537-1719*. Bogotá: La Carreta, 1976.

Corte Constitucional de Colombia. *Sentencia No. T-621/95*. «Demanda de Tutela -Inundaciones por construcción de canal/Acción de Tutela Transitoria -Omisiones de las autoridades ambientales». Consultado el 7 de julio de 2023. <https://jurisprudenciaconstitucional.com/resolucion/108558-corte-constitucional-de-colombia-t-621-95>.

De Certeau, Michel. *La toma de la palabra y otros escritos políticos*. México D.F.: Universidad Iberoamericana, ITESO, 1995.

_____. *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. México D.F.: Universidad Iberoamericana/ITESO, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1996.

Estudios históricos

DOI: <https://doi.org/10.22517/25392662.25715>

- _____. *La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, cocinar*. México D.F.: Universidad Iberoamericana/ITESO, 1996.
- Davis, Wade. *Magdalena Historias de Colombia*, Bogotá: Editorial Crítica, 2021.
- Escobar, Arturo. *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Chapel Hill: Universidad de Carolina del Norte, 2010.
- Fuentes Nara, ed. *Rutas, embarcaciones y pueblos del mar*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2018.
- _____. *El sujeto en la historia marítima*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2020.
- Galindo, María Isabel. «Viviendo con el mar: inestabilidad litoral y territorios en movimiento en La Barra, Pacífico Colombiano». *Revista Colombiana de Antropología* 55, n.º 1 (2018):29-57.
- Hoffmann, Jan. «El potencial de puertos pivotes en la costa del Pacífico sudamericano». *Revista de la CEPAL*, 71 (2000): 121-143.
- _____. *Transporte marítimo regional y de cabotaje en América Latina y el Caribe: el caso de Chile*. Santiago de Chile: Cepal/Eclac, 2001.
- González Cobas, José. «La tecnología del cabotaje de cargas en Cuba: antecedentes y perspectivas». *Revista Transporte, Desarrollo y Medio Ambiente*, 29, n.º 2 (2008):62-64.
- González, Santiago. «Lazos y Mercados: La regulación social del trabajo en empresas de cabotaje del Pacífico colombiano». Tesis de pregrado. Pontificia Universidad Javeriana, 2025.
- Kalmanovitz, Salomón. *Breve historia económica de Colombia*. Bogotá: Utadeo, 2015.
- Lara, Fabio. «*La industria maderera en la Costa sur del Pacífico colombiano*». Tesis de pregrado, Universidad Nacional de Colombia, 1981.
- Laurent, Muriel. «Dinamismo ilegal y desafío oficial: el contrabando en Tumaco y el Pacífico sur en las décadas de 1860 y 1870». *Historia Crítica* 37 (2009): 72-99.
- Leal, Claudia y Eduardo Restrepo. *Unos bosques sembrados de aserríos. Historia de la extracción maderera en el Pacífico colombiano*. Medellín: Colciencias/ICANH/Universidad de Antioquia/Universidad Nacional de Colombia, 2003.
- Jaramillo, Antonio. *Dueños del agua. Balsas y balseros del pacífico suramericano*. Bogotá: FCE, 2022.

- Marín Hernández, Juan José y Rodolfo Núñez-Arias. «El cabotaje guanacasteco, un análisis de sociabilidad 1950-1960». En *Relecturas de Guanacaste: 1821-2010*, editado por Juan José Marín-Hernández y Rodolfo Núñez-Arias, 151-178. Costa Rica: Sociedad Editora Alquimia 2000, 2011.
- Márquez, Germán. «Un río difícil. El Magdalena: historia ambiental, navegabilidad y desarrollo». *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología*, 28 (2016): 29-60.
- Moreno, Joaquín. *La navegación y el transporte fluvial en Colombia*. Tunja: Editorial UPTC, 2006.
- Motta, Nancy. *Gramática ritual. Territorio, poblamiento e identidad afropacífica*. Cali: Universidad del Valle, 2005.
- Ocampo, José Antonio. «Desarrollo exportador y desarrollo capitalista colombiano». *Desarrollo y Sociedad*, 1 (1979): 135-144.
- Oslender, Ulrich. *Comunidades negras y espacio en el Pacífico Colombiano. Hacia un giro geográfico en el estudio de los movimientos sociales*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2008.
- _____. «Voces desde la marginalidad acuática: caminos fluviales hacia una arquitectura del pluriverso». *Astrágalo* (2018): 63-78.
- Oviedo-Barrero, Fernando, Diana Carolina Niño-Pinzón, María del Pilar Aguirre-Tapiero, Pantoja- Diana Nathali López y Liliana Sánchez-Manco. «Capítulo I. Particularidades geográficas de la Cuenca Pacífica Colombiana». En *Compilación Oceanográfica de la Cuenca Pacífica Colombiana II*, 34-64. Bogotá: Dirección General Marítima, 2020.
- Paredes, Erica, Luis Fernando Barón, Marcelo Franco, Mónica Castillo y Oscar Ortega. *Empresarios, memorias y guerras. Testimonios desde el Pacífico Colombiano*. Bogotá/Cali: Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH)/Embajada de Suiza/Universidad Icesi, 2018.
- Parra, Adriana y Juan Restrepo. «El colapso ambiental en el río Patía, Colombia: variaciones morfológicas y alteraciones en los ecosistemas de manglar». *Latin American Journal of Aquatic Research* 42, n.º 1 (2014):40-60.
- Pinzón, Guadalupe (coord.). *Cabotajes novohispanos. Espacios y contactos marítimos entorno a la Nueva España*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2021.
- Posada, Eduardo. «Bongos, champanes y vapores en la navegación fluvial colombiana del siglo XIX». *Boletín Cultural y Bibliográfico* 27, n.º 21 (1989): 2-13.
- Quiceno, Natalia. *Vivir Sabroso: luchas y movimientos afrotrataños, en Bojayá, Chocó, Colombia*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2016.

- Rodríguez, Stella, «Poblaciones blancas en el pacífico: historia y vigencia». *Maguaré* 15-16 (2002): 114-135.
- Rojas, Alejandro y Alfredo Díaz. «Análisis del aprovechamiento forestal maderero de la Costa de Nariño». Tesis de pregrado, Universidad Distrital Francisco José Caldas, 1966.
- Romero, Mario Diego. *Poblamiento y Sociedad en el Pacífico colombiano siglos XVI al XVIII*. Cali: Universidad del Valle, 1995.
- Safford, Frank. «El problema de los transportes en Colombia en el siglo XIX». *Economía colombiana del siglo XIX*, eds. Adolfo Meisel y María Ramírez. Bogotá: Banco de la República y Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Seidel, Oscar. «El día en que llegaron 'los culimochos' al Pacífico colombiano». *Las2Orillas*, 5 de diciembre de 2022. <https://www.las2orillas.co/el-dia-en-que-llegaron-los-culimochos-al-pacifico-colombiano/>.
- Suárez, William. “Cabotage as an external non-tariff measure on the competitiveness on SIDS’s agribusinesses: The Case of Puerto Rico”. *Centro Journal*, xxx III (2018): 172-207.
- Valoyes, Zulmary, Giovanni Ramírez, William Klinger y Fredy Carabalí. «Estructura ecológica principal del Chocó Biogeográfico según criterio de diversidad y singularidad de especies y ecosistemas». *Bioetnia* 9, n.º 2 (2012): 115-135.
- West, Robert. *Las tierras bajas del Pacífico colombiano*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 1957.

Estudios históricos

Un letrado de Estado para el desierto paraguayo: Próspero Pereira Gamba en el Paraguay de la posguerra (1876–1880)

A State Intellectual for the Paraguayan Desert: Próspero
Pereira Gamba in Postwar Paraguay (1876–1880)

Recibido: 1 de mayo de 2025

Aceptado: 6 de abril de 2026

Publicado: 20 de junio de 2026

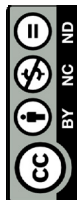
DOI: 10.22517/25392662.25836

pp. 33–53

 **Mariano Montero***

marianodmontero@yahoo.com.ar

Licencia Creative Commons
Atribución/Reconocimiento-
NoComercial-SinDerivados 4.0
Internacional — CC BY-NC-ND 4.0.



* Historiador por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y magister en historia intelectual por la Universidad Nacional de Quilmes. Miembro de la Red Latinoamericana de Teoría e Historia de la Historiografía (2025-presente) y de la Red Internacional de Estudios Críticos sobre el Stronismo (RIECS) (2025-presente).



Resumen

El conocimiento sobre el itinerario político-intelectual del letrado neogranadino Próspero Pereira Gamba es marginal con respecto al de otras figuras contemporáneas. No obstante, aún más desconocida es su actividad entre 1876 y 1880, años en los que estuvo radicado en Asunción, Paraguay. Allí, cumplió roles clave en la reconstrucción del sistema educativo paraguayo, proceso ocurrido de manera posterior a la guerra de la Triple Alianza (1864-1870) y a la ocupación aliada de su territorio (1870-1876).

El artículo propone considerar a Pereira Gamba como un intelectual transnacional del liberalismo latinoamericano, así como un heredero de la Ilustración.

Palabras clave: letrados, Paraguay, intelectual transnacional, liberalismo latinoamericano, Nueva Granada.

Abstract

Knowledge regarding the political-intellectual trajectory of the Neogranadine letrado Próspero Pereira Gamba remains marginal compared to that of other contemporary figures. Even less is known about his activities between 1876 and 1880, the years in which he was based in Asunción, Paraguay. During this period, he played pivotal roles in the reconstruction of the Paraguayan educational system following the War of the Triple Alliance (1864–1870) and the allied occupation of its territory (1870–1876).

This article proposes to consider Pereira Gamba as a transnational intellectual of Latin American liberalism and a successor to the Enlightenment.

Keywords: lawyers, Paraguay, transnational intellectual, Latin American liberalism, New Granada.

Introducción

El campo de estudio sobre los intelectuales latinoamericanos del siglo XIX —los letrados, como se los llamaba en aquel entonces— produjo una gran cantidad de textos que abarcan muchos aspectos que se encuentran vinculados con la figura del intelectual del siglo XX. Este espacio abarca desde el análisis de los discursos producidos a fines del Antiguo Régimen, pasando por la crisis y caída del régimen colonial americano, las revoluciones independentistas, los debates sobre el nuevo modelo de sociedad, los movimientos románticos, la idea de nación y el impacto de 1848 en América. Dicha área de estudio ha prestado especial atención al proceso de recepción de 1848 en Latinoamérica, en especial al período de democratización en la Nueva Granada entre 1848 y 1854, así como al rol de los letrados y de la prensa en este proceso.

De aquella experiencia se destacan las figuras de José María Samper, Manuel Ancízar y Joaquín Pablo Posada, entre otros. Sin embargo, existe una figura que permanece opacada, solapada y dividida en múltiples geografías y contextos que, en una primera lectura, parecerían desconectados. Este sujeto actuó como letrado en Colombia, Paraguay y Perú, pero su actividad en cada uno de esos países se desconoce en los otros.

En el primero, fue uno de los letrados neogranadinos que acompañó el proceso de reformas liberales —radicales muchas de ellas— e incluso publicó un avanzado *Tratado sobre el principio de igualdad* (1850) en defensa de los derechos de las mujeres. Pese a ello, en el Paraguay solo es recordado por haber sido coautor del primer manual de historia escolar en 1879 junto a Leopoldo Terán, y se desconoce su rol de avanzada en la Nueva Granada¹.

Nos referimos a Próspero Pereira Gamba (PPG) (Nueva Granada, 1825–Fusagasugá, Cundinamarca, 1896). Él formó parte de los herederos de aquellos nuevos actores que —luego de siglos en los que el clero monopolizó el acceso a las letras en la América colonial— emergieron por fuera de las estructuras eclesiales para intervenir en la arena pública entre fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. Su labor dio continuidad a la de aquellos «letrados coloniales» estudiados por, entre otros, Tulio Halperín Donghi², surgidos de los efectos de la Ilustración en la España de Carlos III.

Aquellos letrados, que en principio cumplieron la función de educar y asesorar al soberano, se desplazaron gradualmente hacia la función de constituirse en intermediarios entre el pueblo y las autoridades. Finalmente, se convirtieron en actores políticos a través de la prensa, ya en un pleno siglo XIX caracterizado por la idea de progreso y la figura del «letrado patriota»³.

El «letrado patriota» analizado por Jorge Myers —ejemplificado en las trayectorias de Antonio Nariño, fray Servando Teresa de Mier, Vicente Rocafuerte y Mariano Moreno—, expresa un antecedente de la figura del intelectual latinoamericano del siglo XX. Este tipo se caracteriza por ser un producto de la especial coyuntura de fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX en América Latina. El letrado actuó ante las autoridades coloniales con un cierto grado de autonomía, convirtiéndose en representante —casi «artífice», aventura Myers— de las noveles identidades regionales surgidas del proceso de independencia ante el derrumbe de la Corona española.

Este tipo de intelectual propuesto por Myers se encontraba determinado en su acción más por su contexto político y cultural que por «el marco ideológico específico con el que ellos pudieron haberse identificado de antemano»⁴. Es decir que, con las excepciones del caso, lo que predominó fue la figura pública pragmática frente a la encorsetada en una ideología determinada. Estos actores se vieron atravesados por diferentes giros ideológicos motivados por la realidad concreta del momento.

1 Recién en 2023 se publicó un breve texto en el suplemento cultural de uno de los principales periódicos asuncenos que vincula todos estos elementos. Ver Mariano Damián Montero, «Próspero Pereira Gamba: Paraguay y la igualdad de la mujer», *Última Hora*, 23 de diciembre de 2023, <https://www.ultimahora.com/prospero-pereira-gamba-paraguay-y-la-igualdad-de-la-mujer>.

2 Ver Tulio Halperín, «El letrado colonial como inventor de mitos revolucionarios: Fray Servando Teresa de Mier a través de sus escritos autobiográficos», en *De historia e historiadores: homenaje a José Luis Romero* (México: Siglo XXI, 1982): 113-143.

3 Ver Jorge Myers, «El letrado patriota: los hombres de letras hispanoamericanos en la encrucijada del colapso del imperio español en América», en *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. I, ed. por Carlos Altamirano (Buenos Aires: Katz, 2008): 121-144.

4 Jorge Myers, «El letrado patriota: los hombres de letras hispanoamericanos en la encrucijada del colapso del imperio español en América», 121-122.

El caso de PPG sugeriría un momento intermedio entre este tipo de letrado y el futuro intelectual del siglo XX. Se diferencia del anterior en que el «letrado de Estado» ofrece sus saberes y competencias a un Estado identificado con una ideología política; en este caso, el liberalismo positivista de fines del siglo XIX. Esta postura en muchas ocasiones choca con las realidades rurales de varios países, como ocurre en Paraguay. El itinerario de PPG se encontraría determinado más por su marco ideológico liberal —residuo de su identidad durante la coyuntura de 1848-49 en la Nueva Granada— que por cuestiones pragmáticas del contexto, como era el caso de los «letrados patriotas».

Dentro de esta genealogía, el caso de PPG constituye un ejemplo de itinerarios de intelectuales-letrados latinoamericanos poco abordado. Destaca, en especial, su actividad entre 1876 y 1880, años en los que estuvo radicado en Asunción, Paraguay. Allí cumplió roles clave en la reconstrucción del sistema educativo paraguayo, proceso posterior a la guerra de la Triple Alianza (1864-1870) y a la ocupación aliada de su territorio (1870-1876).

El presente artículo, por fuera de las historiografías locales, presenta una primera aproximación a la reconstrucción de los años en Paraguay de PPG. El fin es colaborar en la articulación de un retrato integral de su trayectoria en los diferentes países en los que desarrolló su actividad de letrado. Se propone considerar su labor como la de un letrado de Estado transnacional del liberalismo latinoamericano, propuesta a corroborar luego de concretar aquella trayectoria integral. El texto se focaliza en las intervenciones prácticas y discursivas en el Paraguay, donde actuó como un letrado del Estado y de prensa. Asimismo, examina las rupturas y continuidades en relación con sus antecedentes como uno de los protagonistas de la revolución de 1849 en la Nueva Granada.

Enmarcado en la tradición de la historia intelectual, superadora de la tradicional historia de las ideas, en el presente texto se recurre a categorías provenientes de aquella corriente. Elementos de la denominada «Escuela de Cambridge», que estableció la conexión ineludible entre el texto y su contexto, nos permite interrogarnos si el liberalismo del cual fue portador PPG mutó de acuerdo con el contexto político, social y geográfico que le tocó transitar. Bajo esta premisa, su liberalismo radical neogranadino, quizá, no pudo ser el mismo en el Paraguay de la posguerra.

Con respecto a las fuentes y metodología, se recurrió a la lectura profunda de los textos escritos por PPG en los diferentes momentos de su vida, tales como libros, folletos y artículos de prensa. El propósito es establecer un hilo conductor que represente un común denominador en sus pasos por Colombia, Paraguay y Perú, aunque el trabajo se limite a sus años en Asunción.

El personaje. Itinerario político-intelectual previo a su llegada al Paraguay

Miembro de una familia de la élite provincial del municipio de Cartago, Próspero Pereira Gamba fue uno de los hijos de un notable local, Francisco Pereira Martínez (1783-1863).

Asimismo, fue hermano de Nicolás (1824-1902)⁵, Benjamín (1834-1906)⁶ Guillermo (1827-1896)⁷ y Emilio Pereira Gamba (1830-1857). Todos ellos también pertenecieron al sector radical del liberalismo neogranadino⁸.

A sus 20 años, Pereira Gamba, ya trabajaba como abogado en la Suprema Corte de Justicia⁹. Al año siguiente, 1846, fue miembro fundador de la «Sociedad Literaria» de Bogotá y colaborador en el periódico *El Albor Literario*, además de publicar en *El Día*. Durante este periodo, aprendió el oficio de tipógrafo y encuadernador. Entre 1846-1848 trabajó como abogado y editor-encuadernador en Cali, donde redactó artículos en favor de la abolición de la esclavitud. Luego, trabajó en diferentes ciudades y pueblos como representante del Ministerio Público, además de fundar el Colegio de Señoritas de Gigante¹⁰. En 1848, junto a otros jóvenes como José María Samper, Medardo Rivas, Carlos Martín, Antonio María Pradilla, Juanuario Salgar, y Narciso Gómez, dictó clases nocturnas en la Sociedad de Artesanos¹¹.

Jorge Myers coloca a PPG como parte de aquellos letrados insertos en un espacio discursivo en el que los conceptos liberales y socialistas se entrecruzaban, que se conoció como el sector «gólgota», en el cual la emancipación de la mujer ocupó un lugar central. De acuerdo con el investigador argentino:

Basándose en argumentos presentados en el periódico liberal *El Siglo*, a los que añadía otros de su propia autoría, Gamba enumeró las principales restricciones a la igualdad de las mujeres que debían ser corregidas para que Nueva Granada pudiera gozar de una auténtica igualdad republicana¹².

5 Otro representante del liberalismo neogranadino de mediados del siglo XIX que buscó introducir la modernidad al país. Estuvo en Suecia para estudiar el trazado de los ferrocarriles de montaña (Ver Gustavo Arboleda, *Diccionario biográfico y genealógico del Antiguo Departamento del Cauca*, 2ª ed. (Cali: Imprenta Arboleda, 1926), 505-506.

6 A sus 22 años, en 1856, se radicó en Ecuador, invitado para crear un proyecto pedagógico para la juventud, y fue director de *El Iris*, entre 1861 y 1862. A partir de 1870 regresó a Nueva Granada, donde cumplió con diversas funciones gubernamentales. Ver Jean Paul Ruiz, «Letrados migrantes en tiempos de crisis. Las trayectorias de tres neogranadinos ilustrados en el Ecuador, 1857-1862», *Procesos*, n.º 55 (2022): 57.

7 Es quien cede parte de sus tierras para el proyecto urbano que finalmente llevaría el nombre de su padre, la actual ciudad colombiana de Pereira, aunque existen otras versiones que señalan que las tierras no eran de su propiedad y este utilizó un artilugio legal para beneficiarse de la operación de cesión. Ver William Jaramillo y Sebastián Martínez, *Índices de documentos para la historia de Pereira* (Pereira: Fondo Editorial de Risaralda, 2014).

8 Jean Paul Ruiz, «Letrados migrantes en tiempos de crisis. Las trayectorias de tres neogranadinos ilustrados en el Ecuador, 1857-1862», 57.

9 Los datos biográficos hasta 1858 provienen de su libro *Akimen-Zaque. La conquista de Tunja* (Bogotá: Imprenta de J. A. Cualla, 1858).

10 Pereira Gamba, *Akimen-Zaque...*

11 Flor María Rodríguez-Arenas, *Eugenio Díaz Castro: realismo y socialismo en Manuela. Novela Bogotana* (United States: Stockcero, 2011), 246.

12 Jorge Myers, «Nuevas ideas y nuevas figuras de ‘intelectuales’ en América Latina. El caso de la revolución democrática y social en Nueva Granada (1848/49-1854)», *Guía de clase del seminario Ideas e intelectuales en América Latina I* (2023), Maestría de historia intelectual, Universidad Nacional de Quilmes.

Tras participar en las reformas de la revolución neogranadina de 1849, y mientras se desempeñaba como director del Instituto Democrático de Neiva, en 1850 publicó una de sus obras más significativas, *Tratado sobre la igualdad*¹³. En este texto postuló lo siguiente:

1º La mujer no tiene casi voluntad propia por la educación que se le da entre nosotros [...]; 2º La mujer no tiene libertad para nada: la sociedad, a fuerza de espiar sus movimientos, de vigilar sus acciones i de esclavizar sus actos [...]; 3º La mujer no interviene en los negocios públicos porque los hombres no han querido enseñarle la importancia de estos asuntos. 4º La mujer no tiene poder alguno sobre sus hijos i el padre puede arrebatárselos cuando ya están creados [...]; 6º La mujer tiene muchas restricciones en el manejo de sus bienes, en la celebración de contratos i en la confección de algunos actos civiles. 7º La mujer en el matrimonio es la esclava del marido: no tiene más que deberes i sus derechos son nugatorios. [...]; 8º La mujer casada cuando delinque o falta a la fidelidad de su esposo, es castigada severamente por la sociedad i juzgada las más veces por presunciones; pero si el marido comete faltas iguales, a este no se castiga, porque absurdas leyes han dicho que el hombre no comete adulterio¹⁴

Para solucionar esto, propuso:

Puesto que la mujer no es nuestra sierva, debemos empeñarnos en que desaparezcan esas anomalías chocantes con que las leyes i las costumbres han querido envilecer su condición. Empecemos de hoy en adelante a educar para la sociedad a esta compañera del hombre [...]. De esta manera conseguiremos que deje de ser esclava i no pase su vida triste i solitaria entregada a las faenas domésticas o a la austeridad de las devociones. Entonces ella hará libremente lo que el hombre hace: ejercerá su soberanía, i cumplirá a su vez las comisiones del pueblo: tomará una parte activa en los negocios políticos, morales i civiles de la sociedad: porque no hai justicia en que la mujer lleve solo las cargas i no disfrute de los derechos; que pase desapercibida de los negocios de su patria i vea con indiferencia el Gobierno, la Constitución i las Leyes. [Subrayado por mí] ¿Por qué la mujer en la Nueva Granada no ha de ser tan libre como el hombre? Porque es más débil, se nos contestará; pero este depende de que hace millares de años que se le ha dado una educación errónea que la mantiene aislada i sujeta. *Emancípese la mujer* i todo será diverso¹⁵.

Al año siguiente realizó colaboraciones en el *Neo-Granadino*, y en 1852, fue representante por Bogotá al Congreso. Allí presentó proyectos de ley sobre la supresión de los grados académicos y privilegios de los abogados, como también sobre la separación de la Iglesia del Estado, el matrimonio civil y la oposición al restablecimiento de la pena de muerte por delitos políticos. Incluso llegó a proponer la abolición del ejército¹⁶. Entre 1853 y 1854 abandonó Bogotá y se instaló en Mariquita, ocupándose de tareas rurales, cuando lo sorprendió una nueva dictadura y se unió al Ejército Constitucional. No obstante, su proyecto previo de abolir al ejército le generó roces con muchos militares. Terminada la guerra, fundó *El Bogotano Libre*; y entre

13 Próspero Pereira Gamba, *Tratado sobre el principio de igualdad* (Bogotá: Imprenta de Nicolás Gómez, 1850). Ver Andrés Felipe Sánchez, «Crítica a los imaginarios sociales masculinos en ‘Las tres edades de la mujer’ (1860) de Nepomuceno J. Navarro», *Revista Inclusiones* 7 (2020): 578-597; y Jorge Myers, «Nuevas ideas y nuevas figuras de ‘intelectuales’ en América Latina. El caso de la revolución democrática y social en Nueva Granada (1848/49-1854)».

14 Próspero Pereira Gamba, *Tratado sobre el principio de igualdad*, 47-48.

15 Próspero Pereira Gamba, *Tratado sobre el principio de igualdad*, 47-48.

16 Próspero Pereira Gamba, *Akimen-Zaque...*, XVIII.

1855-58, vivió en el puerto de Honda, Cundinamarca, donde fundó *El Vapor*. Allí fue nombrado juez de circuito.

Entre 1860 y 1863 se exilió en el Perú, como consecuencia de la guerra civil de 1860-62, llamada guerra de las Soberanías, que enfrentó a liberales contra conservadores¹⁷. Desde allí, colaboró con la publicación ecuatoriana *El Iris* (1861-1862), dirigida por uno de sus hermanos, Benjamín. En 1860 escribió el folleto *El porvenir del Ecuador*. De su paso por Perú, existen menciones de sus viajes por Lambayeque, Piura, así como de sus colaboraciones en la *Revista de Lima*¹⁸, en donde expresó su compromiso con la descentralización gubernamental:

Como una prueba de que la descentralización es conveniente al departamento [de Piura], nos complacemos en reconocer que de los veinte y cuatro distritos de que consta, veintiuno tienen sus municipalidades regularmente establecidas [...]. Mas a pesar de que la institución municipal ha surtido buenos efectos en casi todas las poblaciones, necesita todavía mayor amplitud en su desarrollo para que abarque en su esfera de acción cuanto concierne al interés local. [...] [Por ahora,] todo beneficio o adelanto se espera siempre del gobierno supremo¹⁹.

De regreso a su tierra a mediados de los sesenta, se reintegró a las tareas de Estado, y entre 1870 y 1874, fue representante diplomático en Nápoles. En un artículo²⁰ de 1872 titulado «El liberalismo que se va», del periódico bogotano *El Tradicionista*, Miguel Antonio Caro²¹ calificó a Pereira Gamba de «socialista». Rastros de su estancia en el sur italiano son la publicación en 1871 de la *Biografía del profesor Giuseppe Eboli, napolitano*, quien no era otro que su suegro, padre de Cecilia Eboli; además de una reseña bibliográfica en la *Rivista Europea*²², y el folleto *Cenno geografico, político industriale sul progresso degli Stati Uniti di Colombia* (1873). Entre 1874-1875 retornó a su país, pero debió abandonarlo pronto debido a un nuevo conflicto armado, hecho que conduce al tema principal de este artículo.

Asunción, Paraguay, 1876-1880

La presencia de PPG en el Paraguay solo se ha abordado en estudios dirigidos al análisis de los manuales paraguayos de historia. En estas obras, únicamente se lo menciona como

17 Jean Paul Ruiz, «Letrados migrantes en tiempos de crisis. Las trayectorias de tres neogranadinos ilustrados en el Ecuador, 1857-1862», 72.

18 Carlos A. Forment, *La formación de la sociedad civil y la democracia en el Perú* (Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012), 155.

19 Próspero Pereira Gamba, «Memoria geográfica sobre el departamento de Piura», *La Revista de Lima*, vol. 6, pp. 243-244, en Carlos A. Forment, *La formación de la sociedad civil y la democracia en el Perú*, 207.

20 *El Tradicionista*, Bogotá, 2 de julio de 1872, año I, 3º trim., n.º 51, 311-312 (Reproducido en *Fuego y Raya*, n.º 17, 2019, 197-202).

21 Sería presidente de la República de Colombia entre 1892 y 1898.

22 *Rivista Europea* 4, vol. 2, n.º 3 (1873): 611.

coautor de uno de los textos fundacionales y se alude a su condición de colombiano²³. No obstante, se suele omitir su pasado como letrado y sus obras en el contexto de la revolución neogranadina de 1849. Ignacio Telesca, por ejemplo, solo lo describe como un «abogado colombiano»²⁴, al igual que David Velázquez Seiferheld²⁵ y Bárbara Gómez²⁶, entre otros.

Su llegada al Paraguay fue resultado de un exilio que debió emprender a raíz del inicio de una guerra civil, que se conoció como la guerra de las Escuelas. Este conflicto se inició con un levantamiento de las fuerzas conservadoras en alianza con la Iglesia católica, con el fin de eliminar el sistema de educación laica del liberalismo²⁷. De este modo, se repitió la situación que lo había llevado a su primer exilio en 1860.

Pese a que esta guerra civil finalizó en mayo de 1877, el tiempo que PPG estuvo en el Paraguay se prolongó desde octubre de 1876 hasta mayo de 1880; es decir, unos tres años y siete meses. Previamente, tuvo un paso breve por Buenos Aires antes de arribar a Asunción, del cual dejó registro en un artículo titulado «El caballo argentino» y publicado en *Los Debates* (Asunción). En dicho texto, describió una visita a la exposición de la Sociedad Rural: «Hemos visto los caballos exhibidos en la exposición rural de Buenos Aires en el pasado mes de septiembre»²⁸.

Durante los cuatro años de estancia en el Paraguay, Pereira Gamba trabajó para tres administraciones: el último tramo de la presidencia de Juan Bautista Gill (1874-abril de 1877), la de Higinio Uriarte (abril de 1877-noviembre de 1878) y la de Cándido Bareiro (noviembre de 1878-septiembre de 1880). PPG llegó a Asunción apenas dos meses después de que abandonaran el territorio las últimas tropas brasileñas, las cuales mantuvieron su presencia desde el fin de la guerra en 1870.

Quienes asumieron las funciones gubernativas luego de la guerra Guasú fueron integrantes de una generación intelectual conformada por jóvenes. La mayoría de ellos eran exalumnos del histórico Colegio Nacional de Concepción del Uruguay e identificados con el liberalismo político representado en los gobiernos argentinos de la época²⁹. Pese a las particularidades de cada caso, estos jóvenes dirigentes paraguayos se vieron enfrentados a un desafío similar al que Tulio Halperin Donghi describió para el caso argentino: «el sentido de esa ambiciosa tentativa de trazar un plano para un país y luego edificarlo»³⁰.

23 Liliana Brezzo, «El Paraguay y la Argentina en los textos escolares: una perspectiva bilateral de las representaciones del otro», *Entre pasados* 10, n.º 20/21 (2001): 163-194; Ignacio Telesca, «La guerra en la escuela. Textos de lectura y celebraciones escolares en el Paraguay de fines del XIX e inicios del XX», *Folia Histórica del Nordeste*, n.º 24 (2015): 131-150.

24 Ignacio Telesca, «La guerra en la escuela. Textos de lectura y celebraciones escolares en el Paraguay de fines del XIX e inicios del XX», 137.

25 David Velázquez, *Relaciones entre autoritarismo y educación en el Paraguay, 1869-2012*, vol. 1, 1869-1930 (Asunción: SERPAJ-Diakonia, 2014), 96.

26 Bárbara Gómez, «¿Quién manda en la educación paraguaya? La prohibición de Francisco Tapia, 1898», *Paraguay desde las Ciencias Sociales*, n.º 11 (2020): 6.

27 Gilberto Loaiza, *Poder letrado. Ensayos sobre historia intelectual de Colombia, Siglos XIX y XX* (Cali: Universidad del Valle, 2014): 118-119.

28 En *Los Debates* (Asunción), 12 de noviembre de 1876.

29 Francisco Gaona, *Introducción a la Historia gremial y social del Paraguay* (Asunción: Arandurã, 2007): 215.

30 Tulio Halperin, *Proyecto y construcción de una nación (Argentina 1846-1880)* (Caracas: Biblioteca Aya-

Al igual que en la Argentina posterior al gobierno de Rosas, se imponía en el Paraguay la construcción de una «nueva nación» y la «construcción de un estado»³¹. PPG integró ese colectivo de letrados americanos que:

...acudió a los dispositivos de la escritura, la ciencia, la ley (también a las guerras civiles) para imponer un orden e imponer ese orden era imponer un ideal de nación. Al situar ese ideal se situaba ella también, se reafirmaba como elemento regulador de las representaciones, de los dispositivos de control, de las formas de concebir el orden en que debía vivir una sociedad [...] Esa élite plasmaba los requerimientos ordenadores del Estado, la ciencia, la escritura; describió, dibujó, recorrió la nación; elaboró los mapas, los censos, describió los seres humanos; redactó periódicos, constituciones, leyes, reglamentos, normas gramaticales; escribió o divulgó manuales de urbanidad, del buen ciudadano, del soldado, del buen amor, de la economía doméstica; fundó escuelas, universidades, todo aquello que provocaba ilusión de nación moldeada según los principios ordenadores de la escritura, la ciencia, las leyes [...] El Estado escogió los individuos portadores de su misión racionalizadora³².

Los paraguayos liberales posteriores a 1870 tuvieron que hacer una labor similar en clara oposición al modelo gubernamental predominante entre 1811 y 1870, pero con diferentes realidades. Por ejemplo, destaca la clara ausencia en el Paraguay de un equivalente a la «Generación del 37», ya que en aquel país se evitó, desde el Estado francista, la conformación de una élite letrada.

La idea que marca Halperin para el caso argentino de una «soberanía de la clase letrada», presenta dificultades para aplicarse al contexto paraguayo hacia 1870. Otra gran diferencia es que los letrados argentinos pensaban a la nación después de Rosas, pero sus equivalentes paraguayos debían hacerlo sobre una tierra arrasada, literalmente. A su vez el debate sobre los posibles modelos de país a los cuales aspirar, se encontraba más opacado con respecto al caso de sus vecinos. Sin embargo, a diferencia de los pensadores argentinos, la clase dirigente paraguaya ya tenía un modelo que imitar, el del progreso de sus vencedores, Brasil y Argentina, especialmente de esta última.

Apenas llegado al Paraguay, PPG se encontró con un país arrasado por la guerra en todos sus aspectos, humanos, sociales, económicos y culturales. No encontramos documentos que nos permitan establecer cuál fue su contacto local por el cual decidió exiliarse en dicho país; pero resulta evidente que había un conocimiento previo de su figura de parte de los jóvenes dirigentes que asumieron el gobierno durante los años de la ocupación, así como una comunidad de intereses ideológicos.

Gracias a estos relacionamientos, especialmente con Benjamín Aceval y con Adolfo Decoud, a principios de noviembre de 1876, PPG logró en tiempo récord que se lo inscribiera

cucho, 1980), XIII.

31 Halperin, *Proyecto y construcción...*

32 Loaiza, *Poder letrado...*, 85.

en la matrícula de los abogados del Paraguay para poder ejercer la profesión en Asunción³³. Los anuncios profesionales que PPG publicó durante noviembre y diciembre de 1876 en *Los Debates* rezaban: «Próspero Pereira Gamba. Abogado de la República, ha abierto su estudio en la calle de la Florida núm. 2, donde despachará todos los negocios relacionados con el foro, desde las 7 hasta las 12 de la mañana».

Su intervención pública como letrado en el Paraguay se desarrolló en dos planos complementarios. Ambos compartían el objetivo que muchos de sus colegas hispanoamericanos se asignaron a mediados del siglo XIX: el de construir una nación, tarea para la cual PPG ya estaba ejercitado debido a sus experiencias en la Nueva Granada y en el Perú.

En uno de ellos, actuó como letrado de prensa, escribiendo textos en diversos periódicos vinculados al liberalismo paraguayo de posguerra. En estos encontró coincidencias doctrinarias con aquellas posiciones que impulsara como representante del liberalismo neogranadino de mediados del siglo XIX. En el otro plano, intervino como letrado de Estado, asumiendo funciones clave en la edificación del nuevo sistema educativo paraguayo.

A estos planos se agregaría un tercer aspecto: su participación en el ámbito judicial. En febrero de 1877, PPG también se integró a la estructura judicial del nuevo orden liberal, al ser nombrado por el Tribunal Superior de Justicia como integrante de una comisión encargada de proponer modificaciones al Código de Procedimientos vigente. Adicionalmente, en diciembre de 1878, fue nombrado Fiscal del Crimen, cargo que desempeñaría hasta abril de 1880. En ese momento, renunciaría para abandonar el Paraguay y trasladarse como representante diplomático colombiano a Brasil.

Letrado de prensa. Su rol en *Los Debates*, *La Reforma* y *El Agrónomo*

Sus primeras colaboraciones en la prensa paraguaya se concretaron en 1876, en las páginas del periódico *Los Debates*. En dicho espacio se produjo una sintonía entre varios de sus integrantes y las ideas sobre la igualdad entre el hombre y la mujer que PPG había impulsado veinticinco años atrás. Ejemplo de esto fue que José Segundo Decoud, hermano del director del periódico, fue el traductor al castellano de *The subjection of women* (original de 1869, de J. Stuart Mill). Esta edición contó con una publicidad sostenida en avisos publicados en *Los Debates* durante todo el mes de septiembre de 1876³⁴.

33 *Los Debates* (Asunción), 3 y 8 de noviembre de 1876.

34 El aviso decía así: «La dependencia de la mujer», por J. Stuart Mill, traducido por J. S. Decoud. Está en venta en la Librería de Enrique Mangels, calle Palma n.º 12 y 14, esquina Atajo. *Los Debates*, 3, 6, 8, y 20 de septiembre de 1876 (ver Mariano Damián Montero, «Próspero Pereira Gamba: Paraguay y la igualdad de la mujer»). En el siguiente periódico en el que colaboró, *La Reforma*, el 1 de marzo de 1877 se reprodujo un artículo de Louis Blanc sobre el 18 brumario, originalmente publicado en *El nuevo hombre*, lo que refuerza aquella posición en algunos sectores conservadores de asociar a este liberalismo radical con el socialismo, como fue en el caso de Nueva Granada (ver Alejandro Quintero, «Las palabras y las cosas: el debate sobre el lugar de las ideas en Hispanoamérica (1851-1854)», *Revista de Historia de América*, n.º 164 (2023): 47-76.

Sus textos publicados en este periódico van desde un folletín sobre la figura del fraile dominico y pintor italiano Anjélico de Fiésole (1395-1455), hasta una analogía entre el caballo criollo argentino y la educación, pasando por una poesía sobre el aniversario de la Constitución paraguaya de 1870. En el primero de estos textos, el autor revela impresiones personales de su visita a Cava de' Tirreni, seguramente durante los años en que residió en Nápoles. En la última entrega, del 12 de noviembre, agregó unas palabras que se refieren a su condición de exiliado:

Dije un adiós reverente al beato Fiésole [...] Y como si hubiera recibido una inspiración, propúsome imitar su ejemplo, perdonando, como he perdonado ya, a los que por odios políticos, nunca justificados por el patriotismo y la conciencia, me han obligado a buscar hospitalidad y trabajo lejos del hogar nativo, y de las libres instituciones patrias de que fui celoso colaborador creyendo que me amparasen a su sombra (Próspero Pereira Gamba. Asunción, Paraguay, 1876)³⁵.

En el segundo de ellos —referente a los caballos en la exhibición de la Sociedad Rural en Buenos Aires—, PPG traza la evolución del caballo criollo argentino domado por el gaucho en la pampa para realizar una analogía educativa:

En resumen, parece indudable que el tipo originario del que hablamos al principio ha pasado por una sucesión útil, recibiendo con el esmero empleado en su crianza, el mismo beneficio, relativamente, que gana el salvaje con la educación de sus facultades, antes entorpecidas por la rusticidad y la ignorancia³⁶.

En el tercero y último de estos breves escritos en *Los Debates*, se refiere a «dos tiranos bajo el terror», y a un «pueblo medibundo. Describe a una nación que «mudo, en el antro de la quietud [...] lloraba en vano su esclavitud [...] Mas no es posible mayor descenso. Tal infortunio, tal horfandad [...] hoy lo disipa la libertad»³⁷. Estas líneas constituyen una clara alusión a los regímenes de José Gaspar Rodríguez de Francia (1814-1840) y de Francisco Solano López (1862-1870).

Una vez desaparecido *Los Debates* a fines de 1876, Pereira Gamba pasó a colaborar con *La Reforma*, de perfil ideológico liberal similar al anterior. Este medio, dirigido por Benjamín Aceval en una primera etapa y luego por Carlos Pisaca, acogió sus relatos vinculados a lo bélico, como «El viejo sarjento»³⁸, un poema en donde aborda la guerra y una de sus consecuencias, la invalidez física. Asimismo, publicó «La esposa del soldado», un canto en el cual se advierte una transformación en sus concepciones sobre la igualdad entre el hombre

35 Folletín. Anjélico de Fiésole, *Los Debates*, 10 y 12 de noviembre de 1876.

36 «El caballo argentino», *Los Debates*, Asunción, 12 de noviembre de 1876.

37 Poesía «El aniversario de la Constitución», *Los Debates*, 1 de diciembre de 1876.

38 *La Reforma*, 17 de enero de 1877.

y la mujer³⁹. Se suma un recordatorio sobre el aniversario de la independencia de Colombia, en donde se refiere a las familias reales que «habían ido degenerando hasta la imbecilidad y la torpeza»⁴⁰. También escribió el poema «El espectro»⁴¹, inspirado en el asesinato del presidente en ejercicio, Juan B. Gill, el 12 de abril de 1877, texto por el cual es más recordado en el Paraguay.

En estos periódicos colaboró PPG manifestando aquel «espíritu de asociación» que tan bien describió Francisco Ortega en la Nueva Granada de mediados del siglo XIX. Este fenómeno se presentaba como una novedad en el Paraguay. Dos años después de la partida de PPG del país, se leía en uno de estos medios lo siguiente:

Una de las manifestaciones más evidentes del carácter progresista de nuestra época es ese espíritu de asociación que por todas partes se manifiesta, tratando de reunir las distintas fuerzas sociales para darles una dirección adecuada y fecunda. Esas agrupaciones vienen, pues, a llenar un vacío y a convertirse en uno de los principales medios de civilización de nuestros días⁴².

PPG era portador de esta tradición de asociacionismo como forma de sociabilidad, predominante en la República de Nueva Granada durante la primera mitad del siglo XIX, pero inexistente en el Paraguay entre 1811 y 1870⁴³. Numerosos son los ejemplos que, por una razón de espacio, no podemos volcar en este artículo. Ortega refiere del proceso neogranadino que el asociacionismo se presentaba como el «vehículo ideal para inculcar en sus miembros una civilidad republicana virtuosa. Sin embargo, advierte que «una asociación mal compuesta podía conducir al tumulto y a la anarquía, a la instauración de una insociabilidad temeraria»⁴⁴. Desde *La Reforma* se impulsó no solo el asociacionismo de la ciudadanía ilustrada, sino también el de los sectores populares. Incluso se dirigen a la clase obrera:

39 *La Reforma*, 24 de abril de 1877. Aquí, PPG narra un episodio en el que una mujer se disfraza de varón con el objetivo de ir a la guerra con él, como muestra de su amor y devoción («Nadie, nadie mi sexo sabrá»). Aquí se esfuman aquellos aspectos antibélicos del anterior escrito y hasta parecería una oda a la guerra y a la patria. La protagonista le canta a su amado que, si él llegara a morir, ella lo haría también junto a él, pero no sería así si ella muriera primero: «Mas si yo recibiere la herida, y en el campo dejara la vida, tú resérvate a nuevas victorias, por la patria, con honra y valor: solo pido por únicas glorias tus recuerdos y preces de amor». Aquí se evapora definitivamente aquel Pereira Gamba del *Tratado sobre la igualdad* de 1850.

40 «El veinte de julio de 1810», *La Reforma*, 20 de julio de 1877.

41 Publicado originalmente en *La Reforma*, el 12 de abril de 1877. Reproducido en Héctor Francisco Decoud, *Dos páginas de sangre* (Asunción: Talleres Nacionales de H. Kraus, 1925).

42 «El espíritu de asociación», *La Democracia*, 17 de diciembre de 1882, citado por Gaona, 2007.

43 Francisco A. Ortega, «Sociabilidad, asociacionismo y civilidad en la primera mitad del siglo XIX neogranadino. Una aproximación conceptual», en *La sociabilidad y lo público: experiencias de investigación*, ed. por Alexandra Martínez y Nelson A. Gómez (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2016), 7.

44 Ortega, «Sociabilidad, asociacionismo y civilidad en la primera mitad del siglo XIX neogranadino. Una aproximación conceptual», 28.

¿Por qué vegetais embrutecidos en el ocio? ¿Quereis redimirte? ¡O clase obrera! En tu mano está el remedio. Acudid a la libre asociación: pronto vais a tener un centro ¡o trabajadores! Y allí debes reunirlos para vuestra instrucción. El momento llega de que te levantes, el momento llega de que te asocies para mejorar tu condición, así saldrás de la miseria y podrás realizar pacíficamente de las reformas económicas que guarda el porvenir, de las ventajas prácticas que nos concede a todos la libre asociación⁴⁵.

La Reforma, incluso, «elogió y destacó, en varias ediciones, la fundación e importancia de la Sociedad de Artesanos del Paraguay y de la Sociedad Tipográfica del Paraguay»⁴⁶.

Un punto fundamental por el cual el asociacionismo irrumpió con fuerza en el Paraguay de 1870 fue debido a la completa destrucción del aparato del Estado a consecuencia de la guerra de 1864-70. Ortega, en el contexto neogranadino, señaló que el asociacionismo surgió como resultado de la «precariedad institucional y como extensión de las tareas de gobierno. No es el resultado, por lo tanto, de una autonomía de la interacción civil frente a las esferas del poder político, sino que funciona como una extensión de la institucionalidad»⁴⁷.

La tercera publicación en la que estuvo involucrado PPG, esta vez como director, fue *El Agrónomo*. Dicha revista fue fruto directo de este espíritu asociacionista, ya que funcionó como boletín mensual de la Sociedad Agrícola y de Aclimatación del Paraguay (SAAP), fundada en noviembre de 1876. En la crónica de la época se informó de la aparición de este boletín «bajo la hábil e inteligente dirección del Dr. Dn. Próspero Pereira Gamba»⁴⁸, así como de los objetivos de la entidad:

La sociedad, antes de todo, estudiará las necesidades de la comunidad agrícola paraguaya [...] se encargará de remover los obstáculos que se opongan a la inmigración extranjera [...] El establecimiento de esta asociación satisface una necesidad real: nació de la fuerza misma de las cosas. El llamamiento hecho al patriotismo de unos y a los intereses materiales de otros, fue oído; comprendiéndose por todos que desarrollar la producción agrícola es vivificar la campaña⁴⁹.

Como se advierte, la emergencia de una asociación «ilustrada» como la SAAP tuvo que ver con una inquietud que preocupó tanto al núcleo de *La Reforma* como al mismo PPG: la campaña como problema político-social. Esto se vio reflejado en varios editoriales, como «La organización de la campaña», donde se afirmaba:

45 «Libertad de asociación», *La Reforma*, 6 de febrero de 1879.

46 Francisco Gaona, *Introducción a la Historia...*, 216.

47 Francisco A. Ortega, «Sociabilidad, asociacionismo y civilidad en la primera mitad del siglo XIX neo-granadino. Una aproximación conceptual», 36.

48 «El Agrónomo», *La Reforma*, 14 de febrero de 1877.

49 «El Agrónomo», *La Reforma*, 14 de febrero de 1877.

El mal presenta caracteres permanentes; la enfermedad es endémica y no fácilmente se curan los vicios inveterados que son la herencia del pasado [...] La acción gubernamental, el poder saludable de las leyes, raras veces se hacen sentir en la campaña. Pareciera que lo que se legisla es puramente para la ciudad de la Asunción y sus distritos. Salid unas pocas leguas más allá y hallareis que todo es caos. Cada partido es una pequeña oligarquía gobernado por un déspota⁵⁰

En otros textos se expresa la imposibilidad de controlar aquel espacio geográfico, social y cultural⁵¹. Esta actitud del grupo liberal paraguayo en el que colaboró PPG coincide con la misma posición de grupos similares en países de la región, para quienes en la campaña «predominaba la barbarie y el desorden»⁵².

¿Letrado de estado? Su rol como burócrata del nuevo sistema educativo paraguayo

A principios de diciembre de 1876, a pocos meses de la llegada de Pereira Gamba a Asunción, se informó en la prensa sobre un proyecto de ley para la fundación de lo que sería el actual Colegio Nacional de la Capital, con fondos de la aduana⁵³. Tanto la llegada de PPG como la fundación de esta institución se inscribieron en un contexto de restauración de un Estado previamente destruido por la guerra. Este fue un proceso en el cual la reconstrucción de estructuras educativas liberales constituyó un aspecto crucial.

Así, el Colegio Nacional precedió a muchas otras entidades significativas, como el Ateneo Paraguayo (1885), la Biblioteca Nacional (1887) y la Universidad Nacional de Asunción (1889). De estas instituciones emergerían los representantes del denominado *novecentismo paraguayo*, que Lorena Soler califica como «la primera generación de intelectuales paraguayos y la primera corriente de producción historiográfica y literaria del país»⁵⁴.

El proyecto se aprobó rápidamente y se creó una comisión encargada de llevar adelante materialmente, la creación del colegio. Uno de los integrantes fue PPG, quien redactó las bases para su entrega al Poder Ejecutivo. Además de cuestiones académicas, como la elección de los profesores para las diferentes materias, PPG gestionó, junto con sus colegas, asuntos

50 *La Reforma*, 11 de enero de 1877.

51 «La organización de la campaña», *La Reforma*, 24 de mayo de 1877; «Las municipalidades en la campaña», *La Reforma*, 6 de junio de 1877; «Vox clamantis in deserto», *La Reforma*, 8 de abril de 1879. En este último expresan que es «Innegable es que hay gefes de gran prestigio, *Lopiztas* consumados, que son el terror de algunos departamentos, porque no reflexionan que los tiempos cambian».

52 Loaiza, *Poder letrado...*, 95.

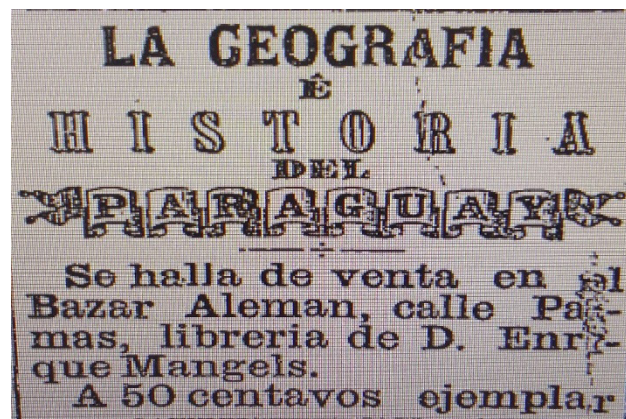
53 *Los Debates*, 3 de diciembre de 1876. Para un contexto de procesos y agentes de la reconstrucción del campo educativo paraguayo tras la guerra, ver las obras de Gómez, Velázquez Seiferheld y Soler citadas en la bibliografía.

54 Lorena Soler, Rodolfo Elías y Ana Portillo, «El régimen stronista y su incidencia en la configuración de las prácticas escolares», *Cuadernos chilenos de Historia de la Educación*, n.º 4 (2015), 13. Para el novecentismo paraguayo, ver el clásico trabajo de Raúl Amaral, *El novecentismo paraguayo: hombres e ideas de una generación fundamental del Paraguay* (Asunción: Servilibro, 2006).

administrativos como la licitación para la provisión de comida a los alumnos, las becas de algunos de estos y la cobertura del costo del viaje desde el interior. Asimismo, coordinó la construcción de baños en el nuevo edificio, la compra de material didáctico y debió firmar los anuncios en la prensa intimando a los padres a pagar la cuota de las pensiones de los alumnos internos⁵⁵. En esta institución educativa se formaría la nueva élite asuncena⁵⁶.

De su rol en la fundación del Colegio Nacional se deriva su coautoría del manual escolar *Compendio de geografía e historia del Paraguay*. En enero de 1877, dos de los letrados involucrados en el proyecto de creación del Colegio Nacional, el italiano Leopoldo Gómez de Terán y Pereira Gamba, iniciaron la escritura de lo que, en principio, sería un manual de historia escolar para los alumnos de dicho colegio: No obstante, este finalmente se convirtió en el texto escolar de historia hegemónico en el Paraguay entre 1879 y 1920, aproximadamente⁵⁷. En septiembre de 1878, el texto ya estaba finalizado. En enero de 1879, se abrió la suscripción para su preventa en la librería de Enrique Mangels⁵⁸ y, en abril, ya se encontraba a la venta general.

Figura 1. Aviso publicitario en la prensa del manual escrito por PPG y López de Terán, 1879



55 «Comisión del colegio nacional», *La Reforma*, 18 de febrero de 1879.

56 Para mayores detalles sobre la significación del Colegio Nacional, ver Bárbara Gómez, «¿Quién manda en la educación paraguaya?».

57 «Compendio de Historia», *La Reforma*, 24 de enero de 1877. Aquí se informaba: «Se nos asegura que una persona muy competente se está ocupando en la confección de un compendio de la Historia Nacional, que será propuesto para servir de texto para las escuelas». Tardará dos años en aparecer, en febrero de 1879 (Ver «Comisión del Colejio Nacional», *La Reforma*, 9 de febrero de 1879).

58 «Historia del Paraguay», *La Reforma*, 15 de enero de 1879.

Pese a la vigencia del texto entre 1879 y 1920⁵⁹, este no fue muy bien recibido en su aparición. Así lo demuestra una reseña publicada el 8 de abril de 1879 en el mismo periódico donde colaboraba PPG, *La Reforma*. Allí, luego de agradecer la «galantería» de los autores por dedicarles el ejemplar obsequiado, los responsables de *La Reforma* procedieron a destruir elegantemente la obra. Denunciaron que el trabajo se encontraba «lleno de errores históricos, de inexactitudes y de un gran vacío que inutiliza las esperanzas que teníamos concebidas respecto a que la juventud paraguaya tuviese una obra de texto, donde conociese al menos los rudimentos de su historia patria»⁶⁰.

Como es previsible, en el manual se advierte un relato condenatorio de los gobiernos paraguayos anteriores a 1870 y legitimador del vigente orden liberal. A criterio de las autoras Brezzo y Figallo, el manual mantuvo vigente la visión de los países vecinos aliados como «portadores de ‘democracia y progreso’, libertadores de una sociedad victimizada durante años por gobiernos tiránicos»⁶¹. De acuerdo con Velázquez Seiferheld, los autores del manual volcaron en el mismo la visión histórica de los vencedores del Paraguay en la reciente guerra y de los exiliados políticos durante los gobiernos de Francia y los López⁶².

Luego de renunciar a su cargo como fiscal del crimen en abril de 1880, PPG abandonó el Paraguay. Entre 1880 y 1881 fue representante diplomático de Colombia en Brasil y, en 1882, cuando ejercía como secretario del Estado de Cundinamarca, firmó el contrato para la instalación del servicio de tranvía en Bogotá. Entre 1886 y 1891 fue el director del Archivo de la Nación Colombiana. Falleció cinco años después.

En definitiva, El itinerario político-intelectual de PPG representa un ejemplo transnacional de un individuo perteneciente a esa élite de la política y cultura que:

acudió a los dispositivos de la escritura, la ciencia, la ley (también a las guerras civiles) para imponer un orden e imponer ese orden era imponer un ideal de nación. Al situar ese ideal se situaba ella también, se reafirmaba como elemento regulador de las representaciones, de los dispositivos de control, de

59 «Para 1890 el texto iba por su duodécima edición, a razón en promedio de una edición por año con una tirada total no menor de diez mil copias. Sólo en el año 1889 se repartieron a las escuelas de todo el país 1.788 ejemplares» (David Velázquez, *Relaciones entre autoritarismo y educación*, 96-97; Ignacio Telesca, «La guerra en la escuela. Textos de lectura y celebraciones escolares en el Paraguay de fines del XIX e inicios del XX», 138). Para una inscripción de este manual en una genealogía y estado de la cuestión de la historiografía escolar en el Paraguay ver Mariano Montero, «¿Separados al nacer? La matriz de la historia paraguaya y los manuales de texto de Luis G. Benítez y de Julio César Chaves», *Clio & Asociados. La Historia enseñada*, n.º 40 (2025), 1-28.

60 «Opúsculo que, a nuestro juicio, no debe ponerse en manos de la juventud, como obra de texto, hasta tanto no se subsanen las equivocaciones, pues entonces la cátedra de historia patria se convertirá en *cátedra de cuentos*». Los ejemplos de los errores que se refiere el editorialista son pueriles, y todos referidos a un apellido, Zavala, que «no fue teniente general, sino teniente coronel», que la imagen de la Virgen no se trajo a Asunción en 1547 como dice el libro, sino en 1537, y entran en una disquisición sobre cuáles y cuantas fueron las primeras imágenes de la virgen en Asunción. «Historia Paraguaya», *La Reforma*, 8 de abril de 1879.

61 Liliana Brezzo y Beatriz Figallo, *La Argentina y el Paraguay, de la guerra a la integración. Imagen histórica y relaciones internacionales* (Rosario: Pontificia Universidad Católica Argentina, 1999), 464.

62 David Velázquez, *Relaciones entre autoritarismo y educación...*, 97.

las formas de concebir el orden en que debía vivir una sociedad [...] El Estado escogió los individuos portadores de su misión racionalizadora⁶³.

Era un grupo de letrados que:

coincidían en la consideración sobre sí mismos como una élite cultural que tenía monopolio sobre la palabra (escrita e impresa) y estaba encargada de ejercer magisterio sobre el pueblo para reformar sus costumbres y civilizarlo. Estos sujetos, los letrados, eran capaces de construir proyectos a través de relaciones y redes que podían ser familiares, políticas, comerciales, etc.⁶⁴.

En este sentido, se propone la caracterización de PPG como letrado de Estado para sus actuaciones tanto en Perú como en el Paraguay. En ambos casos, fue contratado por las estructuras estatales de ambos países para llevar a cabo parte de sus objetivos. En Paraguay, se deslizó entre la necesidad de la construcción de un orden y el proyecto de ampliar la ciudadanía en marcos mayores a los anteriores a 1870. Mantuvo una preocupación por el aparente desorden reinante en la campaña. Como menciona Loaiza Cano, «los letrados del siglo XIX se convencieron con dificultad de la necesidad apremiante de conseguir algún tipo de conexión entre la vida aldeana y el Estado; entre las formas de gobierno y producir algún tipo de ilusión de comunidad nacional»⁶⁵.

Reflexiones finales

Pereira Gamba fue, a la vez, letrado de Estado y de prensa. Dichos roles son una expresión de la crisis de posguerra en el Paraguay. En el ámbito educativo (1876-1880), esta se caracterizó por una «ausencia cualitativa y cuantitativa de un grupo de funcionarios nacionales que puedan llevar adelante las tareas gubernamentales que el proyecto de regeneración liberal requería»⁶⁶. Una parte de la generación de letrados americanos de mediados del siglo XIX, que integró PPG, se planteó debates sobre la ampliación de los derechos ciudadanos y de la democracia:

Ésa fue la prioridad en la agenda de los jóvenes adultos liberales que, en Nueva Granada, en México o en Buenos Aires, se encontraron a mediados del siglo XIX en la situación de relevar en el mando a los representantes de la generación que había hecho la revolución. En los contextos nacionales en que cristalizaron estas coyunturas político-culturales, el tema de la democratización fue asociado con otros,

63 Loaiza, *Poder letrado...*, 85.

64 Jean Paul Ruiz, «Letrados migrantes en tiempos de crisis. Las trayectorias de tres neogranadinos ilustrados en el Ecuador, 1857-1862», 49.

65 Loaiza, *Poder letrado...*, 93.

66 Mariano Damián Montero, «Próspero Pereira Gamba: Paraguay y la igualdad de la mujer».

tales como la separación entre la Iglesia y el Estado, la expropiación de los bienes de la Iglesia y el derribamiento de los vestigios del viejo orden corporativo⁶⁷.

En el presente texto —una primera aproximación a su itinerario intelectual, razón por la cual es prematuro establecer conclusiones—, se propone considerar la figura de PPG, como a un letrado transnacional del liberalismo radical. Dejó una marca tanto en su Nueva Granada/ Colombia natal, como en Perú, Ecuador, Paraguay y Brasil. Si tomamos en cuenta que uno de sus hermanos, Benjamín, llegó a Ecuador invitado por el liberal Miguel Riofrío «para formar un proyecto pedagógico dirigido a la juventud»⁶⁸ y que PPG hizo otro tanto en el Paraguay, podemos aventurar la hipótesis de que a «la existencia de vínculos de escritores entre las repúblicas andinas en un eje Bogotá-Quito-Loja»⁶⁹ sería oportuno agregar, a través de la figura de PPG, a Perú y al Paraguay.

En su trayectoria se hace presente el problema de fondo con el que tuvieron que lidiar estos letrados: el lugar de las ideas en Latinoamérica en relación con el liberalismo proveniente de Europa y a las posibilidades de su ejercicio en estas tierras. Este aspecto tuvo un lugar central en la experiencia neogranadina de la que participó PPG. Quintero Machler describe cómo Colombia abandonaría sus ensayos de liberalismo radical para construir una «identidad nacional hermética y centrada en sí misma, conservadora, católica, enemiga acérrima de la imitación o de la importación de lo extranjero y concebida provincianamente ‘contra el exterior’»⁷⁰. Lo cual ocurrió en el momento en que PPG, en el Paraguay, intentaba recrear aquello que fracasó en su patria, en un espacio en que todo se encontraba por reconstruir tras la guerra.

El contraste anterior podría habilitar un paralelismo entre el fin de las esperanzas revolucionarias de 1848 en Francia, materializadas en el imperio de Napoleón III, y el fin de los audaces planteos culturales y sociales de PPG en Nueva Granada entre (1850-1854). Estos últimos se expresaron en su pragmatismo como letrado de Estado y de prensa en el Paraguay de la posguerra. Se advierte un desencanto entre aquel liberalismo Gólgota, plagado de aspiraciones de cambio, y la realidad económica, social y cultural de América Latina.

El liberalismo radical que PPG expresó en Nueva Granada entre (1845-1860) dio paso a un «liberalismo posible». Este último fue el que manifestó en el Paraguay entre (1876-1880), caracterizado por la ausencia de los temas que más lo habían apasionado durante la revolución neogranadina. Tales transformaciones se generaron en función de las coyunturas y de los espacios. Por lo tanto, su trayectoria podría constituirse en un insumo para el estudio del li-

67 Annick Lempériere, «Los hombres de letras hispanoamericanos y el proceso de secularización (1800-1850)», en *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. I, ed. por Carlos Altamirano (Buenos Aires: Katz, 2008): 264.

68 Ruiz, «Letrados migrantes en tiempos de crisis. Las trayectorias de tres neogranadinos ilustrados en el Ecuador, 1857-1862», 49.

69 Ruiz, «Letrados migrantes en tiempos de crisis. Las trayectorias de tres neogranadinos ilustrados en el Ecuador, 1857-1862», 74.

70 Alejandro Quintero, «Las palabras y las cosas: el debate sobre el lugar de las ideas en Hispanoamérica (1851-1854)», 72.

beralismo como un concepto político en Latinoamérica, tanto por sus desplazamientos desde una vertiente más radical hacia otra más pragmática como por las diversas geografías donde intentó materializar esas ideas.

Referencias

Fuentes primarias

- Caro, Miguel Antonio. «El liberalismo se va». *Fuego y Raya*, n.º 17 (2019): 197-202.
- Gómez de Terán, Leopoldo y Próspero Pereira Gamba. *Compendio de geografía e historia del Paraguay*. Asunción: Imprenta de La Reforma, 1879.
- Pereira Gamba, Próspero. *Tratado sobre el principio de igualdad*. Bogotá: Imprenta de Nicolás Gómez, 1850.
- _____. *Akimen-Zaque. La conquista de Tunja*. Bogotá: Imprenta de J. A. Cualla, 1858.

Fuentes secundarias

- Amaral, Raúl. *El novecentismo paraguayo: hombres e ideas de una generación fundamental del Paraguay*. Asunción: Servilibro, 2006.
- Arboleda, Gustavo. *Diccionario biográfico y genealógico del Antiguo Departamento del Cauca*, 2ª ed. Cali: Imprenta Arboleda, 1926.
- Brezzo, Liliana. «El Paraguay y la Argentina en los textos escolares: una perspectiva bilateral de las representaciones del otro». *Entrepasados* 10, n.º 20/21 (2001): 163-194.
- Brezzo, Liliana y Beatriz Figallo. *La Argentina y el Paraguay, de la guerra a la integración. Imagen histórica y relaciones internacionales*. Rosario: Pontificia Universidad Católica Argentina, 1999.
- Forment, Carlos A. *La formación de la sociedad civil y la democracia en el Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012.
- Gaona, Francisco. *Introducción a la Historia gremial y social del Paraguay*. Asunción: Arandurá, 2007.
- Gómez, Bárbara. «¿Quién manda en la educación paraguaya? La prohibición de Francisco Tapia, 1898». *Paraguay desde las Ciencias Sociales*, n.º 11 (2020): 1-26.

Estudios históricos

DOI: <https://doi.org/10.22517/25392662.25836>

- Halperin, Tulio. *Proyecto y construcción de una nación (Argentina 1846-1880)*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1980.
- _____. «El letrado colonial como inventor de mitos revolucionarios: Fray Servando Teresa de Mier a través de sus escritos autobiográficos». En *De historia e historiadores: homenaje a José Luis Romero*, 113-143. México: Siglo XXI, 1982.
- Jaramillo, William, y Sebastián Martínez. *Índices de documentos para la historia de Pereira*. Pereira: Fondo Editorial de Risaralda, 2014.
- Lempériere, Annick. «Los hombres de letras hispanoamericanos y el proceso de secularización (1800-1850)». En *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. I, editado por Carlos Altamirano, 242-166. Buenos Aires: Katz, 2008.
- Loaiza, Gilberto. *Poder letrado. Ensayos sobre historia intelectual de Colombia, Siglos XIX y XX*. Cali: Universidad del Valle, 2014.
- Montero, Mariano Damián. «Próspero Pereira Gamba: Paraguay y la igualdad de la mujer». *Última Hora*, 23 de diciembre de 2023. <https://www.ultimahora.com/prospero-pereira-gamba-paraguay-y-la-igualdad-de-la-mujer>.
- _____. «¿Separados al nacer? La matriz de la historia paraguaya y los manuales de texto de Luis G. Benítez y de Julio César Chaves». *Clio & Asociados. La Historia enseñada*, n.º 40 (2025): 1-28.
- Myers, Jorge. «El letrado patriota: los hombres de letras hispanoamericanos en la encrucijada del colapso del imperio español en América». En *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. I, editado por Carlos Altamirano, 121-144. Buenos Aires: Katz, 2008.
- _____. «Nuevas ideas y nuevas figuras de ‘intelectuales’ en América Latina. El caso de la revolución democrática y social en Nueva Granada (1848/49-1854)». *Guía de clase del seminario Ideas e intelectuales en América Latina I*, Maestría de historia intelectual, Universidad Nacional de Quilmes, 2023.
- Ortega, Francisco A. «Sociabilidad, asociacionismo y civilidad en la primera mitad del siglo XIX neo-granadino. Una aproximación conceptual». En *La sociabilidad y lo público: experiencias de investigación*, editado por Alexandra Martínez y Nelson A. Gómez Serrudo, 91-124. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2016.
- Quintero, Alejandro. «Las palabras y las cosas: el debate sobre el lugar de las ideas en Hispanoamérica (1851-1854)». *Revista de Historia de América*, n.º 164 (2023): 47-76.
- Rodríguez-Arenas, Flor María. *Eugenio Díaz Castro: realismo y socialismo en Manuela. Novela Bogotana*. United States: Stockero, 2011.
- Ruiz, Jean Paul. «Letrados migrantes en tiempos de crisis. Las trayectorias de tres neogranadinos ilustrados en el Ecuador, 1857-1862». *Procesos*, n.º 55 (2022): 47-78.

- Sánchez, Andrés Felipe. «Crítica a los imaginarios sociales masculinos en ‘Las tres edades de la mujer’ (1860) de Nepomuceno J. Navarro». *Revista Inclusiones* 7 (2020): 578-597.
- Soler, Lorena, Rodolfo Elías y Ana Portillo. «El régimen stronista y su incidencia en la configuración de las prácticas escolares». *Cuadernos chilenos de Historia de la Educación*, n.º 4 (2015): 10-33.
- Telesca, Ignacio. «La guerra en la escuela. Textos de lectura y celebraciones escolares en el Paraguay de fines del XIX e inicios del XX». *Folia Histórica del Nordeste*, n.º 24 (2015): 131-150.
- Velázquez, David. *Relaciones entre autoritarismo y educación en el Paraguay, 1869-2012*, vol. 1, 1869-1930. Asunción: SERPAJ-Diakonia, 2014.

Dossier

Presentación del dossier "Historia antigua en Iberoamérica"

Presentation of the dossier "Ancient History
in Iberian-America"

DOI: [10.22517/25392662.26047](https://doi.org/10.22517/25392662.26047)

pp. 54-59

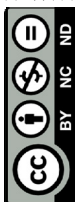
 **Ricardo Del Molino García***

ricardo.delmolino@uexternado.edu.co

 **María Cristina Pérez Pérez****

maria.perez@uexternado.edu.co

Licencia Creative Commons
Atribución/Reconocimiento-
NoComercial-SinDerivados 4.0
Internacional — CC BY-NC-ND 4.0.



*Doctor y licenciado en Humanidades por la Universidad Carlos III y licenciado en Derecho por la Universidad Autónoma de Madrid. Profesor titular de Historia antigua (desde 2009) y director del área de investigación de Cultura y Sociedad de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Externado de Colombia. En esta institución desarrolla una línea de trabajo en torno a la apropiación política de la Antigüedad grecorromana y la recepción del legado Clásico en la cultura hispanoamericana.

** Docente investigadora de la Universidad Externado de Colombia. Integrantes de los grupos de investigación "Estudios de Familia" e "Historia, Trabajo, Sociedad y Cultura". Doctora y Magíster en Historia de la Universidad de los Andes (Colombia), e Historiadora de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.



Las Ciencias de la Antigüedad —entendidas como el conjunto de disciplinas que estudian las antiguas sociedades del mundo mediterráneo y del Próximo Oriente— ya no son un campo exclusivamente centrado en la reconstrucción erudita del pasado, sino que se han convertido también, a partir de la segunda mitad del siglo pasado, en un espacio consolidado de reflexión sobre el presente.

En este giro ha desempeñado un papel central lo que hoy se conoce como estudios de recepción de la Antigüedad clásica (o grecorromana), que constituyen un horizonte de investigación que no se limita a reconstruir o a preguntar cómo fueron Grecia y Roma, sino que analiza cómo estas han sido recibidas, leídas, interpretadas, apropiadas, resignificadas y disputadas en momentos históricos posteriores y en contextos culturales y geográficos diversos, incluso en espacios extremos o ajenos al legado heleno y latino.

En el caso de los países hispanoamericanos, Brasil y España, tanto la historia antigua como los estudios de recepción clásica han adquirido un particular auge, cuyos aportes en muchas ocasiones han sido ignorados por los centros de producción científica estadounidenses y europeos.

Sin embargo, lejos de constituir una mera periferia imitadora de horizontes científicos europeos, Iberoamérica ha producido narrativas científicas, análisis e interpretaciones particulares de la Antigüedad grecorromana, bien a partir de objetos de estudio propios —el uso político de la Antigüedad en los procesos de independencia hispanoamericanos, la legitimación ideológica y social en la construcción de los Estados nacionales modernos o la supuesta filiación del progreso en la Antigüedad clásica frente a la tradición local o regional, entre otros temas de investigación —, o bien mediante la producción de nuevos análisis sobre Grecia y Roma a partir del corpus canónico y de la arqueología mediterránea.

En consecuencia, la historia antigua y los estudios de recepción realizados en y desde Hispanoamérica, Brasil y España no solo amplían el campo disciplinar de las Ciencias de la Antigüedad, sino que lo interpelan, mostrando que la Antigüedad clásica es, ante todo, un ámbito dinámico de sentidos e interpretaciones en permanente reconfiguración, donde Iberoamérica tiene cada vez más una voz propia.

En este sentido, el presente *dossier*, cuyo primer volumen se ofrece aquí al lector, reúne contribuciones de investigadores de México, Colombia, Chile, Brasil y España, que muestran la vitalidad de las voces iberoamericanas dentro de las Ciencias de la Antigüedad desde diversos enfoques, variados corpus y sensibilidades particulares.

Eso sí, todos los artículos comparten como denominador común el convencimiento de que la Antigüedad no es un pasado fijo, cerrado o clausurado, sino un campo abierto a diferentes lecturas cuyo horizonte se actualiza en función de las preguntas que hacemos desde el actual contexto político, económico, social y cultural iberoamericano.

Además, los autores reunidos en el *dossier* logran dialogar con marcos y referentes teóricos internacionales de la historia antigua, de los estudios de recepción y de la arqueología, siempre desde categorías y problemas propios.

Con el fin de orientar la lectura, hemos organizado los artículos en un orden que permite trazar un recorrido coherente desde la Antigüedad misma hasta sus recepciones y resignificaciones contemporáneas.

En primer lugar, el *dossier* se abre con el artículo «La historiografía filo-democrática en la Grecia clásica. Una perspectiva de análisis a partir de la obra de Heródoto», de Paulo Donoso. Este autor chileno propone una relectura de Heródoto de Halicarnaso, quien ha sido tradicionalmente considerado ajeno o incluso hostil a la democracia, para llegar a ubicarlo como el primer historiador democrático, lo cual se sustenta en el estudio de pasajes como: el discurso de Otanes, hijo de Farnaspe; el diálogo entre Milcíades e Histieo de Mileto; y la descripción de cuando Mardonio llegó a Cilicia conduciendo su ejército.

Sin embargo, frente a esta interpretación dominante, Paulo Donoso identifica en Heródoto ciertos elementos que permiten hablar de una historiografía filo-democrática, en tanto que nociones como la isonomía y la isegoría configuran una probable valoración de la libertad política.

Esto parte del supuesto de que la democracia funcionaría más como un modelo o base teórica que le permitió a Heródoto establecer discursivamente una antítesis del modelo tiránico construido en su contexto.

Este primer artículo no solo reabre un debate clásico en la historiografía, sino que también invita a repensar, desde la Antigüedad helena, la relación entre narrativa histórica e ideologías políticas, al tiempo que construye una recepción contemporánea propia de los textos de Heródoto, en la que la democracia griega antigua como tipo de sistema político fallido no es el principal asunto de análisis.

El artículo de Javier Espino, «Fusión de horizontes», entre la Roma clásica y la república mexicana: Tácito y el liberalismo de José María Luis Mora», analiza la recepción de Cornelio Tácito en el pensamiento formal del intelectual José María Luis Mora, sacerdote reformista e ideólogo de la independencia mexicana.

Tomando como punto de partida el concepto de «fusión de horizontes» de Hans-Georg Gadamer, el artículo se ocupa de cómo el tacitismo liberal decimonónico permitió articular un proyecto republicano en México, en su proceso de consolidación como nación tras la independencia.

Mora no solo tenía un pensamiento ilustrado sustentado en los textos de Montesquieu, Rousseau, Bentham, Constant, Beccaria y Gaspar de Jovellanos, reconocidos en el contexto americano, sino que además realizó una detallada lectura de obras como *Anales I e Historiarum libri* de este historiador romano.

Espino muestra que el acceso de un liberal moderno como Mora a estos textos clásicos no es un hecho aislado; por el contrario, responde a la recepción de este autor latino en los siglos XVII y XVIII, bajo el marco del denominado tacitismo político.

Lo que sí resulta particular para el autor es la manera en que Mora retoma de Tácito las nociones de «libertad», «facción» o «estado mixto», que le permiten pensar y cuestionar la construcción de la república mexicana durante los albores de la independencia. Este artículo es, entonces, un claro testimonio de cómo las fuentes clásicas han inspirado y legitimado lenguajes políticos en América Latina.

El tercer artículo nos lleva a Brasil. Renata Garraffoni y Guilherme B. Santos, en el artículo “Os antigos gregos e os intelectuais modernos: Recepção da Antiguidade entre os letrados paranaenses (1889-1930)” se ocupan de la recepción y apropiación de la Grecia clásica en la ciudad brasileña de Curitiba a fines del siglo XIX y principios del XX.

Los autores parten del análisis de revistas literarias (*Club Curitybano*, *A Penna* y *Azul*) para mostrar cómo la referencia a Atenas funcionó como un dispositivo simbólico para pensar el progreso, la civilización y la distinción social. Bajo la idea de una “Hélade paranaense” se hallaba un proyecto identitario moderno que combinaba una genealogía europea con una búsqueda de particularidad cultural local.

Con este objetivo, los autores detallan cómo los intelectuales, desde posiciones insertas en la historia del arte, se dedicaron a teorizar el hacer artístico como proyectos que partían del presente —proclamación de la República—, retomaban el pasado —la recepción de Atenas— y proyectaban el futuro —visibilidad en construcciones de fachadas y cementerios—.

Desde esta perspectiva temporal, el texto sugiere que la recepción de la Antigüedad clásica resulta inherente a la formación identitaria y política de Brasil, una recepción que en varias ocasiones se ha estudiado como «algo exótico» o una copia de la cultura europea.

Resulta, finalmente, interesante que los autores muestren que lo retomado para el caso de Brasil no es tanto lo estilístico helénico *in situ*, sino la recepción que de este hizo la tradición occidental moderna, especialmente a través de los discursos franceses sobre el progreso.

El artículo «El Istituto di Studi Romani, el bimilenario augusteo y América Latina: un ejemplo de *soft power*», de Antonio Duplá, nos traslada al plano transnacional al analizar el uso político de la romanidad durante el bimilenario de Augusto (1937-1938).

El objeto de estudio del historiador español es el Istituto di Studi Romani, a partir del cual se constatan ciertas estrategias de *soft power* del régimen de Benito Mussolini en América Latina. De hecho, las celebraciones en honor al emperador Augusto, acontecidas en algunos países hispanoamericanos, muestran cómo la Antigüedad vehiculó proyectos políticos.

Uno de los aportes del autor reside en la presentación de los formularios oficiales creados para registrar las actividades vinculadas al bimilenario de Augusto en diferentes países de América Latina, como, por ejemplo, Brasil, Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Perú, Cuba, El Salvador, Haití, Panamá, Paraguay, República Dominicana, Uruguay o Venezuela, promovidas por el régimen de Mussolini.

Si bien se trata de una exploración inicial que reconoce la existencia de esta documentación y abre horizontes investigativos, el artículo permite develar las relaciones latinoame-

ricanas con el fascismo italiano a través de la circulación y el mecenazgo del arte (particularmente esculturas), las ceremonias locales y las conferencias; así como mediante las relaciones diplomáticas y, en particular, la movilidad de estudiantes a Italia, en la medida en que parte de estos discursos buscaban interpelar a públicos y audiencias jóvenes.

El quinto artículo, «El mito del Minotauro como metáfora para comprender contextos arqueológicos: Avances historiográficos para la conceptualización de naufragios en la arqueología subacuática del siglo XXI», escrito por Gabriela Caro León, Carlos Del Cairo Hurtado, Jesús Alberto Aldana Mendoza y Carla Riera Andreu, nos propone, desde Colombia, una relectura del mito del Minotauro como metáfora para entender la arqueología subacuática.

De este modo, plantean pensar la complejidad material, ecológica e histórica del análisis de los naufragios a partir del laberinto, la estrategia del hilo de Ariadna, Teseo y el Minotauro. En la búsqueda de esta comprensión metafórica, los autores elaboran una sistematización detallada de numerosos debates teórico-metodológicos empleados en investigaciones de arqueología subacuática desarrolladas y publicadas durante los últimos veinte años.

Los autores recopilan textos que han identificado naufragios de la Edad Media y la Edad Moderna en Europa y Asia, originados durante la expansión colonial europea y que luego resultaron determinantes en los procesos identitarios e históricos de la cultura occidental.

Ahora bien, la conexión de esta metáfora clásica del Minotauro, para los autores, se ve reflejada tanto en la filosofía contemporánea —que evoca lo monstruoso desde el espacio marítimo empleando conceptos como el de alteridad— como en las características materiales estudiadas por la arqueología subacuática, compuesta por elementos también híbridos desde una visión estética, ontológica y física. Con esta propuesta, el lector comprobará cómo los mitos clásicos pueden convertirse en herramientas conceptuales para abordar problemáticas presentes.

La última contribución, titulada «Una transformación lírica del *epos* homérico: tradición, resignificación y testimonio en *Ulises, hombre solo*, de José Manuel Crespo», también desde Colombia, y bajo autoría de Luz Stella Hurtado Rúa y Ronald Forero-Álvarez, analiza la recepción de la figura de Odiseo-Ulises en la obra *Ulises, hombre solo* de José Manuel Crespo, donde el héroe se convierte en un hombre solitario, vulnerable y marcado por el conflicto.

Los autores resaltan la necesidad de leer esta obra desde la hermenéutica de la recepción, la cual ofrece herramientas para analizar los textos clásicos a partir de las sensibilidades e intereses propios de contextos históricos específicos. Desde esta perspectiva, sostienen que la obra de José Manuel Crespo no debe entenderse como una simple transmisión de sentidos provenientes del mundo clásico.

En cambio, proponen detenerse en la forma en que el autor recepciona e interpreta la figura de Ulises, dando lugar a una constante resignificación simbólica del pasado helénico, actualizada desde el presente. En este extenso poema, más que reproducir la épica clásica,

se pone en escena una condición humana moderna marcada por el vacío y el caos. De este modo, Colombia se hace antigua y la Antigüedad encuentra en Colombia un nuevo espacio donde seguir viviendo.

Los seis artículos compilados en el primer volumen de este *dossier*, en su conjunto, evidencian la vitalidad de las Ciencias de la Antigüedad en Iberoamérica y nos ofrecen un mapa de posibles lecturas, interpretaciones, análisis y propuestas epistemológicas realizadas en portugués y en español.

Dossier "Historia antigua en Iberoamérica"

El mito del Minotauro como metáfora para comprender contextos arqueológicos: Avances historiográficos para la conceptualización de naufragios en la arqueología subacuática del siglo XXI

The Myth of the Minotaur as a Metaphor for Archaeological Interpretation: Historiographical Advances in Conceptualizing Shipwrecks in 21st-Century Underwater Archaeology

Recibido: 30 de junio de 2025
Aceptado: 12 de marzo de 2026
Publicado: 23 de junio de 2026
DOI: [10.22517/25392662.25870](https://doi.org/10.22517/25392662.25870)
pp. 60-88

 **Gabriela Caro Leon***

gabriela.caroleon@gmail.com

 **Carlos Del Cairo Hurtado****

carlosdelcairo@gmail.com

 **Jesus Alberto Aldana Mendoza*****

jesusalbertoaldanamendoza@gmail.com

 **Carla Riera Andreu******

c.rieraandreu@gmail.com

Licencia Creative Commons
Atribución/Reconocimiento-
NoComercial-SinDerivados 4.0
Internacional — CC BY-NC-ND 4.0.



* Profesional en Arqueología e Historia con cinco años de experiencia en investigación, análisis documental y arqueología preventiva Actualmente se desempeña como profesional especializada en el Ministerio de las Artes, las Culturas y los Saberes de Colombia.

** Antropólogo Universidad Nacional, Master antropología Universidad de los Andes, Master Historia, Universidad Sorbona, Master Ciencia historica Universidad de Padova. Investigador del Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

*** Arqueólogo, especialista en Patrimonio Cultural Subacuático con énfasis en Arqueología Subacuática, investigador de la Dirección General Marítima (DIMAR) y la Fundación Colombia Anfibia

**** Maestría en Conservación y Restauración de Bienes Culturales. Investigadora en Patrimonio Cultural Sumergido. Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes.



Resumen

La presente investigación buscó comprender cómo Occidente, entendido como una construcción social y cultural fundamentada en distintos legados de la antigüedad y expandido a través de los procesos de la colonización y modernización, ha influido en la producción de conocimiento arqueológico en las últimas décadas. Este sistema cultural ha llegado incluso a plantear formas de conceptualizar la identidad de la cultura material mediante la categoría de lo monstruoso, la cual permite dar cuenta de la complejidad, la hibridez y la heterogeneidad de las evidencias materiales dentro del régimen de historicidad contemporáneo.

Considerando que, en los inicios de la arqueología, las civilizaciones del mar Egeo desempeñaron un papel relevante en la conformación de esta disciplina, así como que algunos elementos de la tradición clásica —en particular el mito del Minotauro— se han utilizado en investigaciones para analizar la cultura material, el presente trabajo empleó dicho mito como marco interpretativo para la construcción de un estado del arte alrededor de la arqueología marítima y subacuática. La finalidad de este trabajo fue identificar las tendencias teórico-metodológicas desde los marcos culturales a partir de los cuales se han interpretado los contextos subacuáticos en la actualidad.

Palabras clave: mito del Minotauro, contextos arqueológicos, naufragios, historiografía, arqueología subacuática.

Abstract

This study seeks to understand how the West, conceived as a social and cultural construct grounded in diverse legacies of antiquity and expanded through processes of colonization and modernization, has shaped the production of archaeological knowledge in recent decades. This cultural system has also generated ways of conceptualizing the identity of material culture through the category of the monstrous, which makes it possible to account for the complexity, hybridity, and heterogeneity of material evidence within the contemporary regime of historicity.

Given that, in the early development of archaeology, the civilizations of the Aegean Sea played a significant role in shaping the discipline, and that certain elements of the classical tradition—particularly the myth of the Minotaur—have been used to analyze material culture, this study employs this myth as an interpretive framework to develop a state-of-the-art overview of maritime and underwater archaeology. Its aim is to identify the theoretical and methodological trends derived from the cultural frameworks through which underwater contexts are currently interpreted.

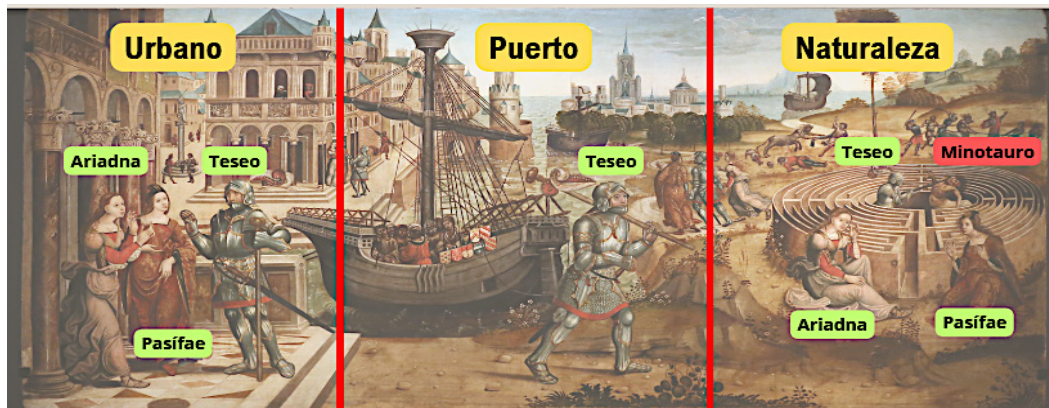
Keywords: myth of the Minotaur, archaeological contexts, shipwrecks, historiography, underwater archaeology.

1. Introducción

En la pintura «Teseo y el Minotauro» del maestro De Cassoni Campana se representa la famosa escena de la mitología griega en la que el héroe griego, Teseo, derrota a una criatura mitad toro, mitad humano, el Minotauro. En esa obra se destacan tres planos dentro de la composición artística, los cuales contribuyen al desarrollo de la narrativa visual renacentista: a la izquierda aparecen elementos urbanos que evocan la configuración de una ciudad junto con los personajes principales de la obra: Ariadna junto a su madre Pasífae y Teseo, además de algunos jóvenes atenienses que recorren la ciudad.

En el centro de la composición se encuentra la embarcación del héroe griego junto con los jóvenes atenienses y a la derecha, aparece un entorno natural, lugar en el que se destaca el laberinto y el Minotauro. A su vez, en la parte superior derecha, hacia el fondo de la obra se distingue un bosque rodeado de elementos visuales asociados al caos y la lucha¹.

Figura 1. Interpretación propia de la obra de Maestro dei Cassoni campana, *Teseo e il Minotauro*



Nota: La imagen presenta una composición dividida en tres secciones que representan distintos espacios simbólicos relacionados con el mito del Minotauro. Cada sección está separada por espacios relacionados con lo urbano, el puerto y la naturaleza, donde se encuentran algunos personajes identificados como Teseo, Pasífae, Ariadna y el Minotauro.

En el mito se menciona que Atenas, tras perder la guerra contra Creta, debía enviar a jóvenes como tributo para ser devorados por un monstruo, mitad hombre, mitad toro. Algunos autores como Vernant (1996) analizan este tipo de representaciones en relación con la confusión y los rasgos opuestos del ideal griego. En otras palabras, este autor se refiere a la relación dual entre naturaleza, civilización y barbarie, construida desde el mundo occidental en relación con el «otro»².

1 Maestro dei Cassoni Campana, *Teseo e il Minotauro*, ca. 1510–1515, óleo sobre tabla, Petit Palais, Aviñón.

2 Jean-Pierre Vernant, *Mito y sociedad en la Grecia antigua*, prólogo de Carlos García Gual (Madrid: Ediciones

Figura 2. Interpretación propia de los planos de la pintura de dei Cassoni



Teniendo en cuenta lo anterior, en el año 2024 se realizó una investigación basada en la recopilación documental y la sistematización de las investigaciones de arqueología marítima y subacuática³. La finalidad de ese trabajo fue identificar las principales tendencias teórico-metodológicas que han abordado la identidad de los naufragios desde el periodo de la conquista europea hasta la actualidad.

Durante el proceso del trabajo investigativo, se evidenció cómo en los estudios de arqueología subacuática se han incorporado elementos de la tradición griega para esclarecer las concepciones sobre el pasado⁴. Por ejemplo, el trabajo de la arqueóloga marítima e historiadora del arte, Sara Rich (2021), quien incluyó elementos de la filosofía contemporánea, como la paradoja de la barca de Teseo, para reinterpretar la cultura material de los contextos sumergidos⁵. Esta reflexión permitió abrir una discusión sobre por qué en la teoría arqueológica contemporánea se están utilizando elementos de la cultura griega para la interpretación actual de los sitios arqueológicos marítimos⁶.

Akal, 1996), 135-137.

3 Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, Proyecto de Investigación Científica: «Hacia el corazón del Galeón San José»: Perspectiva interdisciplinaria para la investigación sobre factores de incidencia en el proceso de formación de sitio y los modelos de degradación de los materiales pertenecientes al Contexto Arqueológico del Naufragio del Galeón San José. *Informe final 2024* (Cartagena de Indias: Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, 2024).

4 Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, *Proyecto de Investigación Científica: «Hacia el corazón del Galeón San José»: Perspectiva interdisciplinaria para la investigación sobre factores de incidencia en el proceso de formación de sitio y los modelos de degradación de los materiales pertenecientes al Contexto Arqueológico del Naufragio del Galeón San José. Informe final 2024* (Cartagena de Indias: Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, 2024).

5 Sara Rich, “Shipwreck Hauntography: Underwater Ruins and the Uncanny,” in *Hauntology and Interdisciplinary Research*, ed. Katy Soar and Emma Bridges (Amsterdam: Amsterdam University Press, 2021), 25, <https://doi.org/10.5117/9789463727709>.

6 Graham Harman, “The Shipwreck of Theseus: Philosophy and Maritime Archaeology,” en *Contemporary Philosophy for Maritime Archaeology: Flat Ontologies, Oceanic Thought, and the Anthropocene*, ed. Sara A. Rich y Peter B. Campbell (Leiden: Sidestone Press, 2023).

Ahora bien, retomando los orígenes de la historia de la arqueología, una de las primeras excavaciones más famosas en los inicios del siglo XX fue la realizada por Arthur Evans en Cnosos, una de las ciudades más importantes de Creta durante la civilización minoica. Este descubrimiento dio a conocer una de las culturas prehelénicas en el Mediterráneo oriental, reconociendo la importancia de la navegación en la historia de la antigüedad. Estos elementos fueron relevantes dentro de la historia e identidad de la civilización occidental, principalmente porque la arqueología moderna se fundamentó, en parte, en las culturas del mar Egeo, cuyas evidencias permitieron ahondar en los orígenes de la civilización grecorromana⁷.

Las representaciones simbólicas de la tradición grecorromana en la arqueología contemporánea permiten comprender la relación entre lo humano y lo no humano a través de la categoría «lo monstruoso»⁸. En este contexto, lo monstruoso no solo se entiende únicamente en la figura mitológica, sino también como una categoría conceptual que permite abordar elementos asociados a las alteridades, permitiendo explorar otras formas de concebir a la naturaleza, la cultura y la materialidad.

Desde las posturas postprocesuales de la arqueología contemporánea, la categoría monstruosa se ha utilizado para analizar la cultura material como un reflejo de las tensiones de la modernidad —como la destrucción, la violencia o las transformaciones tecnológicas—, evidenciando cómo los objetos pueden manifestar relaciones complejas entre los humanos y los no-humanos⁹. Asimismo, esta categoría incorpora nuevas concepciones sobre el *pasado* dentro del orden temporal desde el siglo XX en adelante, en el que la *cultura material* adquiere un papel relevante en la construcción de la memoria¹⁰.

La materialidad o cultura material *monstruosa*, en el quehacer de la arqueología contemporánea, permite reflexionar sobre las condiciones y relaciones de las agencias de los humanos y no humanos en las problemáticas actuales¹¹. De ahí que la obra de Cassoni ofrezca una oportunidad para iniciar una conversación a través del mito griego, para comprender cómo la cultura occidental se relaciona con el pasado. En este caso con las investigaciones de arqueología subacuática de los últimos dos siglos, en las que los naufragios permiten indagar sobre la memoria material del mundo contemporáneo.

2. Metodología

El presente texto se desarrolló a partir del análisis y sistematización de las principales tendencias y debates teórico-metodológicos utilizados en las investigaciones de arqueología subacuática, particularmente sobre las afiliaciones e identidades de la cultura material en con-

7 Chris Scarre y Brian M. Fagan, *Ancient Civilizations*, 3rd ed. (New Jersey: Pearson Education, 2008).

8 Gwen Godin, “Monstrous Things: Horror, Othering, and the Anthropocene,” *Post-Medieval Archaeology* 56, no. 2 (2022): 116–126, <https://doi.org/10.1080/00794236.2022.2120709>.

9 Alfredo González-Ruibal, *An Archaeology of the Contemporary Era* (London: Routledge, 2019).

10 Tim Edensor, “The Ghosts of Industrial Ruins: Ordering and Disordering Memory in Excessive Space,” *Environment and Planning D: Society and Space* 23, no. 6 (2005): 829–849.

11 González-Ruibal, *An Archaeology of the Contemporary Era*.

identidad e identificación.

Tabla 1. Principales revistas occidentales sobre arqueología y patrimonio en estudios marítimos

Revista	Editorial	País	Enfoque
International Journal of Nautical Archaeology	Wiley / Nautical Archaeology Society	Reino Unido	Arqueología náutica y subacuática
Journal of Maritime Archaeology	Springer	Alemania / Internacional	Arqueología marítima y patrimonio sumergido
Maritime Archaeology (AIMA Bulletin)	Australasian Institute for Maritime Archaeology	Australia	Arqueología marítima
The Great Circle	Australian Association for Maritime History	Australia	Historia marítima y arqueología naval
Historical Archaeology	Society for Historical Archaeology	EE. UU.	Arqueología histórica con estudios marítimos
International Journal of Historical Archaeology	Springer	Internacional	Informes arqueológicos científicos
Journal of Archaeological Science	Elsevier	Países Bajos	Ciencia aplicada a la arqueología
Journal of Archaeological Method and Theory	Springer	Internacional	Teoría y metodología arqueológica
Geoarchaeology	Wiley	EE. UU.	Arqueología y geociencias
Antiquity	Cambridge University Press	Reino Unido	Arqueología global
Journal of Field Archaeology	Taylor & Francis	EE. UU.	Trabajo de campo arqueológico
Archaeological Prospection	Wiley	Reino Unido	Prospección arqueológica
World Archaeology	Taylor & Francis	Reino Unido	Temas globales de arqueología
Heritage Science	Springer	Internacional	Ciencia aplicada al patrimonio cultural
International Journal of Heritage Studies	Taylor & Francis	Reino Unido	Estudios sobre patrimonio
Vegetation History and Archaeobotany	Springer	Alemania	Historia ambiental y arqueobotánica
FEMS Microbiology Ecology	Oxford Academic	Reino Unido	Ecología microbiana (ambientes sumergidos incluidos)
Marine Policy	Elsevier	Países Bajos	Política y gestión del océano
Science Advances	AAAS	EE. UU.	Ciencia multidisciplinaria de alto impacto

Para el desarrollo de esta investigación, se buscaron las investigaciones de arqueología marítima y subacuática publicadas en países europeos, destacando, España e Inglaterra, teniendo en cuenta que su trayectoria histórica como potencias marítimas durante la Edad Moderna¹⁵ ¹⁶ ¹⁷. A su vez, se recopiló la información en bases de datos tales como ResearchGate, Academia.edu, JSTOR, Springer y Google Académico, con el fin de abarcar distintas publicaciones, incluyendo tanto textos académicos indexados como trabajos publicados en entornos más relacionados con la divulgación científica.

3. Resultados

- **Tendencias y distribuciones geográficas en la investigación arqueológica subacuática (1980-2024)**

A partir de la recopilación de los documentos académicos, se evidenció que las principales investigaciones sobre naufragios se concentraron durante los últimos veinte años, con un aumento significativo en el 2018. Posteriormente, hubo un repunte entre 2022 y 2024, posiblemente influenciado por las gestiones sobre la protección del patrimonio arqueológico sumergido de gobiernos nacionales y por las actualizaciones de protección patrimonial alrededor de este tipo de sitios arqueológicos¹⁸.

En la distribución de las publicaciones por países se observó que la mayor cantidad de investigaciones se concentraron en los países ubicados en el norte de Europa: Dinamarca y los Países Bajos; luego, en Estados Unidos; seguido por Australia y, por último, Finlandia. A su vez, se evidenció un aumento significativo en este tipo de trabajos en España, Italia, Portugal y Noruega. Es importante destacar que, en los últimos años, países de Asia y Latinoamérica también comenzaron a publicar una mayor cantidad de trabajos relacionados con el patrimonio sumergido¹⁹. En estos estudios predominan temáticas relacionadas con las principales rutas marítimas y la identificación de naufragios de la Edad Moderna y Contemporánea.

15 Matthew Harpster, "Shipwreck Identity, Methodology, and Nautical Archaeology," *Journal of Archaeological Method and Theory* 20 (2013): 590

16 Valerie Fenwick y Alison G. Gale, *Historic Shipwrecks: Discovered, Protected & Investigated* (Stroud: Tempus Publishing, 1998), 45.

17 Claire Jowitt, Craig Lambert y Steve Mentz, eds., *The Routledge Companion to Marine and Maritime Worlds, 1400–1800* (New York: Routledge, 2020), 120.

18 UNESCO, «Meeting of States Parties to the 2001 Convention on the Protection of the Underwater Cultural Heritage, Ninth Session» (París, 13–14 de junio de 2023).

19 Matthew Harpster, "Shipwreck Identity, Methodology, and Nautical Archaeology": 588–622.

• Las primeras conceptualizaciones de los naufragios históricos en el siglo XX

Durante la segunda mitad del siglo XX, Frost (1960) y Dumas (1962) fueron pioneros en realizar estudios sobre la formación de sitios sumergidos a través de modelos basados en la presencia de túmulos, es decir, montículos de piedra de lastre que cubren los sitios de naufragios^{21 22}. Posteriormente, Trockmorton (1970) complementó estas propuestas con modelos que incluían sitios fechados y documentados, como los de Methone, en Grecia²³.

El desarrollo de estas investigaciones permitió la incorporación de técnicas avanzadas, como la datación por carbono, la tipología cerámica y la dendrocronología, las cuales determinaron la temporalidad, el origen y las características de los hallazgos arqueológicos, además establecieron ciertos vínculos entre los hallazgos arqueológicos con categorías como *nación, imperio, tipo de embarcación o contexto marítimo*. Este enfoque facilitó, no solo la reconstrucción de los eventos históricos, sino que también llevó a la comprensión del lugar según la función de las embarcaciones con sus respectivos contextos históricos.

Para la década de 1970, la arqueología subacuática experimentó un cambio significativo en la manera de caracterizar los hallazgos arqueológicos sumergidos. Un ejemplo de lo anterior es el estudio del naufragio en Cornwallis Cave, cuyos restos permitieron confirmar la fecha y nacionalidad del barco, así como estimar sus dimensiones y evaluar su estado de conservación. Además, el trabajo llevó a cabo un análisis visual del área circundante para identificar posibles naufragios adicionales²⁴.

Gracias a esta investigación, varios trabajos posteriores adoptaron enfoques similares para determinar la identidad de los sitios arqueológicos, como lo demuestran los estudios de Mayhew (1974)²⁵ y de McCarthy (1979)²⁶, quienes analizaron distintos naufragios a partir de fuentes documentales de los siglos XVIII y XIX, las cuales mencionaban las causas de sus hundimientos, así como las características de sus cargamentos²⁷. Otros trabajos abordaron la identificación de las embarcaciones a partir de los análisis de artefactos clave como los cañones, elementos fundamentales para identificar sitios arqueológicos sumergidos²⁸.

21 H. Frost, «Dos naufragios carios», *Antiquity* 34, n.º 135 (1960): 216–218, <https://doi.org/10.1017/S0003598X00119131>.

22 François Dumas, *Arqueología de aguas profundas*, trad. por H. Frost (Londres: Routledge y Kegan Paul, 1962).

23 Peter Throckmorton, *Shipwrecks and Archaeology: The Unharvested Sea* (Boston/Toronto: Little, Brown and Company, 1970).

24 P. F. Johnston, J. O. Sands, y J. R. Steffy, “The Cornwallis Cave Shipwreck, Yorktown, Virginia. Preliminary Report”, *International Journal of Nautical Archaeology* 7 (1978): 205–226.

25 D. R. Mayhew, “The Defense. Search and Recovery, 1972–73”, *International Journal of Nautical Archaeology* 3 (1974): 312–313.

26 M. McCarthy, “The Excavation and Identification of the ex-American Whaler Day Dawn”, *International Journal of Nautical Archaeology* 8 (1979): 143–154.

27 Matthew Harpster, “Keith Muckelroy: Methods, Ideas and Maritime Archaeology”, *Journal of Maritime Archaeology* 4 (2009): 67–82.

28 V. C. Barber, J. M. Barber, M. Allston y B. Stone, “An Initial Survey of a Wreck, Thought to Be a St Malo Vessel, the Marguerite, Sunk in 1707 at Conche, Newfoundland”, *International Journal of Nautical Archaeology* 8 (1979): 39–44.

Sin embargo, hacia finales del siglo XX, la investigación arqueológica desarrolló otras estrategias de gestión del patrimonio que integraron modelos de deterioro para analizar la evolución de este tipo de contextos arqueológicos llevando incluso a nuevas discusiones en torno a la propiedad de los sitios patrimoniales sumergidos²⁹. Por ejemplo, en 1998, el historiador Mike Connell realizó una investigación documental para establecer la conexión entre los naufragios el Endeavour y el Lord Sandwich³⁰; entre los resultados se argumentaba que, tras el regreso a Inglaterra en 1771, el Endeavour se vendió a propietarios privados y se rebautizó como Lord Sandwich.

Posteriormente, se hizo una actualización de esos hallazgos liderada por el Proyecto de Arqueología Marina de Rhode Island (RIMAP), el cual concluyó que el estado de Rhode Island podría reclamar los restos de todas las embarcaciones hundidas en el puerto de Newport en 1778. Reclamo que fue ratificado posteriormente por el Tribunal de Distrito del Gobierno Federal de los Estados Unidos, asignando a la Comisión de Preservación Histórica y Patrimonio de Rhode Island (RIHPHC) la protección y regulación de estos naufragios³¹.

A inicios del siglo XXI, las políticas internacionales sobre la protección del patrimonio cultural tomaron una nueva relevancia en las investigaciones arqueológicas. Estas políticas no solo establecieron directrices para la conservación del patrimonio sumergido, sino que también regularon los intereses vinculados a este patrimonio, favoreciendo la investigación científica frente a la explotación comercial, así como la inclusión de nuevas conceptualizaciones sobre patrimonio en contextos sumergidos^{32 33}.

- **Replanteamiento de la identidad de los naufragios históricos en la actualidad**

Incorporación de nuevas tecnologías y metodologías en la identificación de naufragios

A finales del siglo XX, las investigaciones arqueológicas sobre contextos sumergidos experimentaron un cambio significativo con la incorporación de tecnologías avanzadas y la integración de metodologías biomoleculares y geofísicas, tales como el magnetómetro de barrido electrónico, las técnicas de geofísica marina (como la sísmica de reflexión, la tomografía y el electromagnetismo), el sonar de barrido lateral, el sistema multihaz (sonar de fondo marino), la fotogrametría subacuática, los ROV (Remotely Operated Vehicle - vehículos operados remotamente), los AUV (Autonomous Underwater Vehicle - vehículos autónomos submarinos),

29 I. Ward, P. Larcombe, y P. Veth, "Towards New Process-Orientated Models for Describing Wreck Disintegration-An Example Using the Pandora Wreck", *Bulletin of the Australian Institute of Maritime Archaeology* 22 (1998): 109-111.

30 A. McConnell, "O salvamento da HMS Thetis em 1830", *Revista Marítima Brasileira* (1986).

31 McConnell, "O salvamento da HMS Thetis".

32 UNESCO, *Convention on the Protection of the Underwater Cultural Heritage* (Paris: UNESCO, 2001), Art. 1

33 UNESCO, *Manual for Activities Directed at Underwater Cultural Heritage* (Paris: UNESCO, 2013), Guideline 4.1.

los HOV (Human Operated Vehicle - vehículos operados por humanos) y el LIDAR (Light Detection and Ranging - detección y medición de distancia por luz) subacuático^{34 35 36}.

Este tipo de tecnologías ya se habían utilizado en los sectores petroleros, así como en la producción de energías eólicas. Estos avances promovieron la documentación visual de alta resolución en contextos sumergidos a gran profundidad, permitiendo la generación de gráficos más detallados, así como estudios más precisos sin necesidad de realizar extracciones físicas³⁷. Por ejemplo, con el desarrollo de los ROV las investigaciones arqueológicas fueron aumentando, ya que esta tecnología era más rentable permitiendo que la investigación arqueológica tuviera un mayor alcance en diversos contextos subacuáticos que antes eran muy difíciles de abordar³⁸.

Durante la primera década del 2000, la tecnología de sonar demostró ser más apropiada para proporcionar gráficos detallados del fondo marino, especialmente en condiciones de baja visibilidad^{39 40}. Un ejemplo es la investigación sobre los restos de un bombardero B-29 Superfortress en el Canal de Saipán⁴¹, y el trabajo de Özdaş y Kızıldağ, donde se identificaron nuevos naufragios en Turquía. Estas investigaciones utilizaron el sonar para identificar las características de cada naufragio y capturaron varias imágenes de cada sitio sumergido, facilitando la documentación y el registro de datos del contexto arqueológico⁴².

Otro ejemplo es el naufragio de Phanom-Surin descubierto en 2013 en una granja de camarones en Samut Sakhon, Tailandia, gracias a la microscopía electrónica de barrido lateral. Este hallazgo permitió ahondar en las redes comerciales en el siglo IX d.C., así como en el uso de materiales biogeográficos diversos⁴³. De manera similar, el análisis arqueobotánico

34 Lucy Briggs y Peter B. Campbell, "6 Shipwreck Archaeology in the Past 10 Years", *Archaeological Reports* 69 (2023): 131-145

35 Ø. Ødegård et al., "A New Method for Underwater Archaeological Surveying Using Sensors and Unmanned Platforms," *IFAC-PapersOnLine* 49, n.º 23 (2016): 486-493.

36 E. Diamanti, Ø. Ødegård, G. Koutsouflakis y V. Mentogiannis, «Underwater Drones as a Low-Cost, yet Powerful Tool for Underwater Archaeological Mapping: Case Studies from the Mediterranean», *Journal of Computer Applications in Archaeology* 8, n.º 1 (2025): 10-24, <https://doi.org/10.5334/jcaa.184>.

37 M. Grömer et al., "High-Detail and Low-Cost Underwater Inspection of Large-Scale Hydropower Dams", *International Archives of the Photogrammetry, Remote Sensing and Spatial Information Sciences* 48 (2024): 115-120, <https://doi.org/10.5194/isprs-archives-XLVIII-2-2024-115-2024>.

38 F. Mugnai et al., "Developing Affordable Bathymetric Analysis Techniques Using Non-Conventional Payload for Cultural Heritage Inspections", *The International Archives of the Photogrammetry, Remote Sensing and Spatial Information Sciences* 42 (2019): 807-811, <https://doi.org/10.5194/isprs-archives-XLII-2-W15-807-2019>.

39 R. Plets, J. Dix, y R. Bates, *Marine Geophysics Data Acquisition, Processing and Interpretation* (York: University of York, 2013).

40 Tine Missiaen, Dimitris Sakellariou y Nicholas C. Flemming, "Survey Strategies and Techniques in Underwater Geoarchaeological Research: An Overview with Emphasis on Prehistoric Sites", en *Under the Sea: Archaeology and Palaeolandscapes of the Continental Shelf*, ed. por Geoffrey N. Bailey, N. C. Flemming y otros (Cham: Springer, 2017), 21-37, https://doi.org/10.1007/978-3-319-53160-1_2.

41 M. L. Brennan et al., "Telepresence-Enabled Maritime Archaeological Exploration in the Deep", *Journal of Maritime Archaeology* 13, n.º 1 (2018): 97-121.

42 H. Özdaş y N. Kızıldağ, "Archaeological and Geophysical Investigation of Submerged Coastal Structures in Kekova, Southern Coast of Turkey", *Geoarchaeology* 28, n.º 5 (2013): 504-516.

43 P. J. Grote et al., "Use of In Situ Silica Bodies in Identification of Rope Fibers from the Phanom-Surin Ship-

del naufragio del *Vrouw Maria*, un barco mercante holandés hundido en 1771 en el mar Báltico, identificó mercancías como azúcar, tintes y porcelana, destacando la *Indigofera tinctoria* (índigo verdadero)⁴⁴. Asimismo, se destaca el trabajo de Ferentinos y otros (2020) quienes utilizaron un sonar de barrido lateral para identificar una concentración de ánforas situadas a unos 80 metros de profundidad⁴⁵. Este tipo de avances han permitido caracterizar cada uno de los elementos individuales de las embarcaciones, demostrando la precisión y utilidad de esta tecnología en la documentación de sitios arqueológicos subacuáticos.

Años después, se publicó un trabajo que utilizó los perfiles sub-fondo CHIRP para detectar la firma acústica reflectante de sílex tallado en asentamientos prehistóricos enterrados en paisajes paleolíticos sumergidos en una serie de sitios en el norte de Europa, incluidos Meilan Schellen en el lago Zúrich, Suiza, y el fiordo de Roskilde, Dinamarca⁴⁶. De la misma manera, McAllister y van Duivenvoorde (2024) exploraron el uso de microscopios electrónicos de barrido ambiental (ESEM) para identificar naufragios históricos en el Mar de Coral⁴⁷; sus resultados mostraron la importancia de las técnicas avanzadas de análisis de materiales para determinar las fechas y la procedencia de los naufragios, permitiendo reconstruir las posibles rutas comerciales en el contexto de la civilización monzónica.

Enfoques contemporáneos sobre el patrimonio cultural marítimo y subacuático

En las últimas décadas han surgido nuevas perspectivas teóricas, inspiradas en los enfoques contemporáneos de las ciencias sociales y humanas de finales del siglo XX, las cuales han transformado la manera de interpretar y gestionar el patrimonio cultural subacuático. A manera de ilustrar, se destaca el trabajo de Tuddenham (2010), quien propuso que los naufragios debían considerarse como parte de redes heterogéneas de significado, trascendiendo sus características intrínsecas. Este enfoque permitió la apertura de nuevas perspectivas sobre la protección y gestión del patrimonio, al conectar los naufragios con dinámicas comerciales, culturales y políticas a lo largo de la historia⁴⁸.

De igual manera, en los últimos años se ha incrementado la aplicación de la filosofía contemporánea a la arqueología subacuática⁴⁹. En estas perspectivas se incluye un nuevo

wreck, Samut Sakhon, Thailand”, *Archaeological and Anthropological Sciences* 13 (2021): 1–12.

44 R. Alvik, “Wreck of the Dutch Merchant Ship *Vrouw Maria*. Example of Protection and Management of Underwater Cultural Heritage”, en *Competing Values in Archaeological Heritage*, vol. 7, ed. por Geoffrey Scarre y Robin Coningham (Cham: Springer, 2018).

45 G. Ferentinos et al., “Optimal Sidescan Sonar and Subbottom Profiler Surveying of Ancient Wrecks: The ‘Fiskardo’ Wreck, Kefallinia Island, Ionian Sea”, *Journal of Archaeological Science* 113 (2020): 105032.

46 O. Grøn et al., “Acoustic Mapping of Submerged Stone Age Sites—A HALD Approach”, *Remote Sensing* 13, n.º 3 (2021): 445.

47 M. McAllister y W. van Duivenvoorde, “Environmental Scanning Electron Microscopy of Copper Alloy Artefacts from Unidentified Shipwreck Sites: Clues to the Identity of Shipwrecks on Kenn Reef, Coral Sea”, *Journal of Archaeological Science: Reports* 57 (2024): 104622.

48 D. B. Tuddenham, “Maritime Cultural Landscapes, Maritimity and Quasi Objects”, *Journal of Maritime Archaeology* 5 (2010): 5–16.

49 P. B. Campbell, “Octopodology and Dark Amphorae: Alien Archaeologies, Reflexivity, and the Non-Human Afterlives of Objects in the Sea”, en *Contemporary Philosophy for Maritime Archaeology* (Amsterdam: Amsterdam University Press, 2023).

concepto el «pensamiento oceánico», el cual presenta al océano como eje central para comprender el mundo y sus conexiones con la historia. Este planteamiento se relaciona con otro concepto, el de las «humanidades azules», que vincula la cultura occidental moderna con el mar⁵⁰. Este tipo de perspectivas se reúnen en publicaciones recientes, como *Contemporary Philosophy for Maritime Archaeology*⁵¹, en la que se presentan nuevas reflexiones en torno a problemáticas actuales, tales como: la crisis climática global, una problemática que tanto la teoría arqueológica subacuática como las políticas culturales han intentado abordar en la última década⁵².

Por otro lado, durante ese periodo se incluyeron nuevos modelos de pensamiento no occidentales, inspirando un cambio significativo en la arqueología subacuática, centrando la investigación en el Sur Global para enfrentar los efectos del cambio climático y los impactos económicos de la cultura marítima en las comunidades locales^{53 54}. Estas iniciativas también se enfocan en la protección del patrimonio subacuático frente a amenazas como el saqueo y la destrucción^{55 56}.

Dentro de estas aproximaciones, se encuentran las investigaciones con un enfoque de descolonización del conocimiento, valorando la colaboración con comunidades indígenas en aspectos esenciales dentro del trabajo en campo, exigiendo un compromiso más inclusivo y amplio⁵⁷. Este tipo de estudios destacan la importancia de la labor colaborativa, evidenciando cómo los modos de pensamiento no occidentales se transforman y pueden llegar a enriquecer las interpretaciones arqueológicas tradicionales⁵⁸.

A manera de ejemplo, Duncan y otros (2024) examinan el Programa Wreckspotters de Nueva Gales del Sur, un proyecto de participación comunitaria para documentar y preservar los sitios de naufragios históricos en la región. Este programa reflejó la importancia de la cola-

50 Isabel Hofmeyr y Clare Lavery, “Oceanic Humanities for Blue Heritage”, en *The Palgrave Handbook of Blue Heritage*, ed. Rosabelle Boswell y Melissa H. Lea (Cham: Springer International Publishing, 2022), 31–40.

51 Sara A. Rich y Peter B. Campbell, eds., *Contemporary Philosophy for Maritime Archaeology: Flat Ontologies, Oceanic Thought, and the Anthropocene* (Leiden: Sidestone Press, 2023).

52 Jessi Ben Ford, J. Halligan y Alexis Catsambis, *Our Blue Planet: An Introduction to Maritime and Underwater Archaeology* (Oxford: Oxford University Press, 2020).

53 Lucy Blue y Colin Breen, “Maritime Archaeology and Capacity Development in the Global South”, *Journal of Maritime Archaeology* 14, n.º 3 (2019): 321–332.

54 Lara Semaan, “Maritime Archaeology in Post-War Lebanon: The Trade, Challenges, and Future Prospects”, en *IKUWA6: Proceedings of the 6th International Congress on Underwater Archaeology* (Oxford: Archaeopress, 2020).

55 Kimberly Recinos y Lucy Blue, “Improving Capacity Development for Threatened Maritime and Marine Cultural Heritage through the Evaluation of a Parameter Framework”, *Journal of Maritime Archaeology* 14 (2019): 409–427.

56 Nikolaus, J., Westley, K. y Breen, C. Endangered maritime archaeology in North Africa—the MarEA Project. *Libyan Studies* 54 (2023): 135–150.

57 Rich y Campbell, *Contemporary Philosophy for Maritime Archaeology...*, 42.

58 Chelsea Wiseman et al., “A Multi-Scalar Approach to Marine Survey and Underwater Archaeological Site Prospection in Murujuga, Western Australia”, *Quaternary International* 584 (2021): 152–170.

boración entre expertos y la comunidad local para la protección del patrimonio sumergido⁵⁹. Asimismo, el proyecto Fournoi Underwater Survey en Grecia es un ejemplo sobre la integración de nuevas tecnologías junto con los saberes locales. En este pequeño archipiélago, se llevó a cabo una investigación etnográfica en colaboración con buzos y pescadores, llegando a localizar aproximadamente 58 naufragios que abarcaban desde el siglo VI a.C. hasta el siglo XX d.C., ubicados a profundidades de entre 3 y 65 metros⁶⁰.

Por otro lado, el trabajo de Hamouda et al. (2024) presentó un estudio geofísico reciente en Myos Hormos, Egipto, donde reveló un naufragio romano a partir de técnicas de sonar y vehículos submarinos autónomos⁶¹. Una parte relevante dentro de la prospección es que fue realizada por equipos de buzos, mientras que la documentación se llevó a cabo utilizando fotogrametría, permitiendo una integración de conocimientos locales y científicos para el registro del material. En otras palabras, este enfoque abarcó una gran cobertura, por una parte, gracias al trabajo de los equipos de buceo que llevaron a cabo una documentación precisa de los sitios, optimizando el alcance y la profundidad del estudio; y por otro, la combinación de tecnología avanzada que permitió que la investigación fuese mejor contextualizada.

Dentro de estos trabajos también se incorporaron nuevos enfoques, como el de Sara Rich (2021), quien describe a los naufragios como unidades ecológicas simbióticas o múltiples formas de vida que coexisten y generan transformaciones continuas⁶². Este enfoque incorpora nuevas concepciones para entender la interacción de lo natural con la actividad humana, redefiniendo a los naufragios no solo como vestigios arqueológicos, sino como fenómenos dinámicos que generan nuevos conocimientos y significados⁶³. Por ejemplo, estudios como los de Karauwan y Gumolili (2023) en Indonesia destacan cómo los sitios arqueológicos sumergidos pueden llegar a fomentar el crecimiento de corales y contribuir a la biodiversidad marina⁶⁴. O como las investigaciones en el Golfo de México, como las de Delgado et al. (2023), pueden explorar otras conexiones culturales, como la relación entre los naufragios y la pesca tradicional⁶⁵.

59 Brad Duncan, Peter Forbes, y Gary Jackson, “Wreck Spotting on Planespotting Beach: A Rare Dugout Canoe Washes Ashore”, *Signals*, n.º 148 (2024): 50-52.

60 Georgios Koutsouflakis y Peter B. Campbell, “Roman and Late Roman Pontic Cargoes in the Aegean: The Evidence from Shipwrecks”, en *The Greeks and Romans in the Black Sea and the Importance of the Pontic Region for the Graeco-Roman World (7th Century BC–5th Century AD): 20 Years On (1997–2017)*, ed. Gocha R. Tsetskhladze et al. (Oxford: Archaeopress, 2021), 267-284.

61 Amr Hamouda, Sherif El-Gharabawy, Ahmed Fekry y Mohamed Nassar, “Exploration and Identification of Ancient Roman Shipwreck Located at Quseir, Red Sea”, *Egyptian Journal of Aquatic Research* 50, n.º 1 (2024): 17-22.

62 Sara A. Rich, “Shipwreck Hauntography: Underwater Ruins and the Uncanny”.

63 Avery B. Paxton et al., “Shipwreck Ecology: Understanding the Function and Processes from Microbes to Megafauna”, *BioScience* 74, n.º 1 (2024): 12–24, <https://doi.org/10.1093/biosci/biad084>.

64 Muhammad Karauwan y Yustina Gumolili, “Identification of the Condition of the Shipwreck as a Diving Tourism Object in the Waters of ‘Tawara’ Bunaken National Park, North Sulawesi Province”, *Jurnal Ilmiah PLATAX* 11, n.º 2 (2023): 702–709.

65 James P. Delgado, Ben L. Ford, y Molly L. Brennan, “Nineteenth-Century Shipwrecks and the Maritime Cultural Landscape of the Gulf of Mexico”, *Journal of Maritime Archaeology* 18, no. 3 (2023): 371–403.

4. Discusiones

Teniendo en cuenta la recopilación y análisis de los trabajos previamente mencionados, se presentará una discusión en torno a los marcos cronológicos de la cultura occidental, representada en las investigaciones arqueológicas. En este sentido, y siguiendo los planteamientos de François Hartog, en el mundo contemporáneo la relación con el pasado ha cambiado. Hoy en día vivimos en una crisis del tiempo histórico, perceptible en un «eterno presente», en el que el pasado solo se recupera con la memoria y el futuro se presenta como una amenaza para la sociedad actual⁶⁶.

Lo anterior puede observarse en la manera en que la arqueología subacuática aborda la cultura material de los contextos sumergidos, ya que no se limita a la identificación y contextualización de los naufragios, sino que propone nuevas líneas de investigación centradas en las crisis sociales y ambientales que la humanidad actualmente enfrenta⁶⁷. Cabe señalar que se habla de la humanidad y no de una sociedad particular, pues este enfoque intenta ser más amplio, dejando a un lado los discursos asociados a las identidades nacionales⁶⁸.

Bajo esta consideración, el mito del Minotauro presentado al inicio de este texto permite discutir las diversas formas en que se concibe el *tiempo* y cómo, a partir de este mito griego, los sistemas culturales de Occidente se proyectan a través de la categoría de lo monstruoso, la cual permite caracterizar ciertos rasgos de la sociedad contemporánea. En este sentido, y siguiendo los planteamientos de González-Ruibal (2018), lo monstruoso se presenta como un elemento que desafía las clasificaciones tradicionales de la disciplina arqueológica, desarrollando una mirada crítica sobre la sociedad contemporánea y los procesos asociados a la modernidad, los cuales producen materiales marcados por la destrucción, la ruina y la transformación constante. Dicha categoría, cuestiona las divisiones binarias tradicionales presentes en los estudios culturales, posibilitando analizar las relaciones complejas entre distintos actores.

De igual manera, y teniendo en cuenta los planteamientos de Sarah Rich y de François Hartog, se propone una reflexión sobre la identidad del naufragio, interpretada a través de algunos elementos del mito de Teseo y el Minotauro.

- **Teseo, Ariadna, Pasifae y el Minotauro: Reinterpretación del mito griego para la comprensión de los marcos cronológicos del mundo contemporáneo**

En la narrativa del mito del Minotauro existen dos personajes clave que nos permiten comprender cómo Occidente se relaciona con el pasado. El primero de ellos es Teseo, el héroe griego que personifica a la civilización occidental, teniendo en cuenta varios valores y princi-

66 François Hartog, *Regímenes de historicidad: Presentismo y experiencias del tiempo*, trad. por Jorge León Casero (México: Universidad Iberoamericana/Bonilla Artigas Editores, 2012).

67 Briggs y Campbell, "Shipwreck Archaeology in the Past 10 Years".

68 Alfredo González-Ruibal, *An Archaeology of the Contemporary Era* (London: Routledge, 2024).

pios que han sido fundamentales para la identidad de Occidente, tales como la racionalidad, la búsqueda del conocimiento, la astucia y la unificación de Atenas⁶⁹. Por su parte, Ariadna puede representar una metáfora del tiempo presente, ya que ella es quien proporciona las herramientas necesarias para atravesar el «lugar extraño» donde habita el Minotauro, figura que simboliza el pasado y aquello que es difícil de comprender.

Esta interpretación basada en lo propuesto por David Lowenthal, quien explica que Occidente ha desarrollado tres formas para acceder al pasado: la historia, la memoria y las reliquias⁷⁰. Estos enfoques, que se apoyan en hechos verificables, tales como el análisis de fuentes primarias, los recuerdos que dan sentido al pasado y los elementos que vinculan el presente con el pasado, pueden compararse con el hilo de Ariadna que Teseo utiliza para explorar el laberinto. Esta analogía ayuda a entender cómo Occidente, desde el presente, se relaciona con el pasado, encontrando puntos de enlace entre lo que fue y lo que pudo haber sido.

Otro de los personajes que aparece en el mito es Pasífae, quien alude a los elementos asociados con la *tragedia* que dio origen al Minotauro, es decir, al *pasado*. Este personaje, que se abordará en otra sección más adelante, simboliza el vínculo entre el pasado y el presente. Asimismo, el laberinto donde habita el Minotauro alude al lugar donde habita el pasado.

Cabe destacar que, dentro de esta interpretación, se evidencia la ausencia de la categoría temporal «futuro». Siguiendo a François Hartog, en la sociedad contemporánea se prioriza la experiencia del presente sobre la noción de progreso. En este sentido, la modernidad, especialmente tras las crisis históricas provocadas por las dos guerras mundiales, detonó una incertidumbre hacia los grandes relatos que la sustentaban: la religión, la idea del progreso, la razón, la nación, etc., así como el cuestionamiento de las categorías tradicionales de identidad: género, etnia o nacionalidad⁷¹.

Del mismo modo, la crisis medioambiental, marcada por una conciencia de los límites ecológicos y los efectos del desarrollo de la industria, promovió un nuevo campo de estudio donde los eventos históricos se reinterpretan únicamente en función del presente. Esta tendencia lleva a que se aborden temas como los avances en la tecnología, la cultura de la inmediatez y la gratificación instantánea.

En los últimos años se han planteado desafíos significativos para la historiografía y la memoria colectiva. Algunas investigaciones sugieren que el pasado pierde su funcionalidad y se convierte en un recurso manipulable para los intereses del presente, dando pie a una examinación crítica sobre cómo se construyen las narrativas históricas y cómo estas pueden utilizarse para influir y reconfigurar la comprensión del mundo actual⁷².

69 Joseph Campbell, *El héroe de las mil caras*, trad. por Luis Reyes (Girona: Atalanta, 2008), 41.

70 David Lowenthal, *El pasado es un país extraño*, trad. por José Luis Gil Aristu (Madrid: Cambridge University Press – Ediciones Akal, 2015), 35.

71 Hartog, *Régimen de historicidad...*, 59

72 Ignacio González-Varas, *Las ruinas de la memoria: Ideas y conceptos para una (im)posible teoría del patrimonio cultural* (Coyoacán, Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 2014).

- **El laberinto del Minotauro: La memoria material de los sitios arqueológicos sumergidos**

El laberinto del Minotauro, según la mitología griega, se describe como un complejo conjunto de pasillos y corredores diseñado para que las personas que ingresaran no pudieran escapar. Fue construido por el arquitecto Dédalo, a petición del rey Minos, con el propósito de confinar al Minotauro, un monstruo mitad hombre y mitad toro, quien nació de la unión de la reina Pasífae y un toro sagrado enviado por Poseidón.

El laberinto era además el lugar donde habitaba el Minotauro, una figura que, como se ha mencionado en otras ocasiones, podría estar asociada con el pasado. Pero en este contexto, el laberinto puede interpretarse como un lugar donde está la memoria, es decir, donde habitan los recuerdos y las experiencias que son difíciles de comprender. Además, siendo el escenario donde la tragedia se origina y termina, es un lugar que refleja la lucha interna por dar sentido a los eventos dolorosos.

El laberinto también representa la búsqueda de la verdad y el conocimiento a través del hilo de Ariadna. Este objeto puede representar la herramienta bajo la cual las distintas tradiciones culturales de Occidente han intentado dar sentido al caos, estableciendo un orden para comprender el pasado. En este sentido, el hilo establece una relación entre el pasado y el presente, construyendo un camino que permite la comprensión de aquello que permanece oculto o desconocido.

El mito del Minotauro puede entenderse como una metáfora general sobre el conocimiento del pasado y, por tanto, funciona como un recurso interpretativo para pensarse las particularidades de la disciplina arqueológica⁷³ y, en este caso particular, de la arqueología subacuática. En este sentido, la concepción del laberinto como el espacio/lugar donde habita el Minotauro resulta ser relevante porque en la historia de la disciplina arqueológica, la categoría de «espacio» se ha utilizado para definir un área particular, es decir, un contexto físico donde se desarrollan prácticas sociales que dejan huellas materiales⁷⁴.

Asimismo, el «lugar», dentro de las concepciones sobre los espacios en la modernidad y la globalización planteados por Marc Augé, se entienden como un espacio cargado de significados, vinculados con la experiencia humana y la memoria⁷⁵. En otras palabras, el lugar se construye como un espacio dotado de sentido gracias a las interacciones sociales, las prácticas cotidianas y las relaciones sociales que se establecen en él.

Otro concepto que se resalta en la arqueología es el de «sitio», comúnmente utilizado para referirse a los sitios arqueológicos. La definición de un sitio se basa en las características

73 En este trabajo abordamos la disciplina arqueológica porque la entendemos como una herramienta para acceder al pasado a partir de lo que David Lowenthal denomina como «reliquias». Estas constituyen vestigios materiales que permiten establecer vínculos con distintos tiempos. Si bien el pasado también puede abordarse desde otros caminos como la historia y la memoria, en este caso nos interesa analizarlo desde la disciplina que estudia la materialidad.

74 Alfredo González-Ruibal y Xurxo Ayán, *Arqueología: Una introducción al estudio de la materialidad del pasado* (Madrid: Alianza Editorial, 2018).

75 Marc Augé, *Los no lugares: Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, trad. por María Teresa Gallego Urrutia (Barcelona: Gedisa, 1993).

que lo distinguen, particularmente en los restos materiales que permiten interpretar la vida y cultura de quienes lo habitaron⁷⁶. Estos restos pueden incluir estructuras, artefactos y restos de fauna y flora, etc. Sin embargo, el concepto de «sitio» también hace referencia al proceso de formación de dicho lugar, que implica la interacción de factores antrópicos y naturales, los cuales transforman continuamente el contexto arqueológico⁷⁷.

El proceso de formación de sitio incluye elementos naturales vinculados a los cambios del entorno que influyen en la preservación o deterioro de los materiales, así como factores culturales, como los depósitos resultantes de su abandono, la reutilización, las perturbaciones y las prácticas de rescate. Todos estos elementos contribuyen a que se modifique o se altere el contexto, llevando a pensar cómo el tiempo también afecta la materialidad.

Si vinculamos estos conceptos con la idea del laberinto, este último permite definir al sitio arqueológico como ese lugar donde reside el pasado: un contexto particular que contiene elementos naturales y humanos, que es además el contenedor de la memoria material, ya que incorpora características propias donde habitan objetos y referencias del pasado, pero no solo de los eventos que allí ocurrieron sino también de los hechos en los que actualmente se encuentra.

- **El Minotauro: La materialidad monstruosa de los naufragios**

El Minotauro, en la mitología griega, es un ser híbrido que combina características humanas y animales, representado con cuerpo de hombre y cabeza de toro. Esta criatura se asocia con temas más profundos de la tragedia griega, tales como el destino, la moralidad, la justicia y la condición humana.

Según el mito, el Minotauro es el hijo de Pasífae, la esposa del rey Minos de Creta. La historia comienza cuando Minos pidió a Poseidón una señal divina que legitimara su derecho a gobernar en la isla. El dios respondió enviando desde el mar un toro blanco que Minos debía sacrificar en su honor como prueba de obediencia y devoción. Sin embargo, al ver la belleza del animal, Minos decidió mantenerlo con vida y sacrificar otro en su lugar.

Este acto provocó la ira del «señor de las aguas», quien castigó a Minos haciendo que Pasífae se enamorara del toro. De esta unión nació el Minotauro, criatura que simboliza las consecuencias de la desobediencia humana frente a la voluntad divina. Debido a su naturaleza, el Minotauro fue encerrado en un laberinto para que no pudiera escapar y causar daños en la ciudad.

Otro episodio relevante del mito explica el origen del tributo que Atenas debía enviar a Creta. Según el relato, Andrógeno, hijo del rey Minos y de Pasífae, fue un atleta sobresa-

76 Ben Ferrari, «Physical, Biological and Cultural Factors Influencing the Formation, Stabilisation and Protection of Archaeological Deposits in U.K. Coastal Waters» (tesis doctoral, University of St Andrews, 1995).

77 Michael B. Schiffer, «Los procesos de formación del registro arqueológico», *Boletín de Antropología Americana*, n.º 23 (1991).

liente, que llegó a participar en los juegos atléticos en Atenas, obteniendo grandes victorias frente a sus competidores. Su éxito generó envidias entre los atenienses, y en algunos relatos se menciona que Egeo, rey de Atenas y padre de Teseo —personaje importante—, dio la orden de asesinarlo. Ante la muerte de su hijo, Minos declaró la guerra a Atenas, llegando a imponer un castigo en el que los atenienses debían dar tributo de jóvenes destinados a ser entregados al minotauro. De esta manera, la criatura simbolizaba la subordinación y la violencia.

La relación entre el mito del Minotauro y la materialidad monstruosa en la filosofía contemporánea se relaciona con el concepto de la alteridad y las manifestaciones tangibles de los restos humanos del mundo moderno. La arqueología contemporánea ha incorporado una visión crítica frente a las idealizaciones estéticas promovidas por las interpretaciones del patrimonio en términos de lo bello y lo sublime, propias de la visión moderna⁷⁸. En este orden de ideas, el tiempo contemporáneo se caracteriza por una materialidad compuesta de elementos híbridos, que cuestiona las normas tradicionales, el control de la realidad y las problemáticas socioambientales.

La *materialidad monstruosa* también alude a una estética ontológica y física, que se aleja de la visión negativa y moralizante que el orden temporal moderno solía asignarle⁷⁹. Actualmente, esta materialidad critica la idea de progreso, el conocimiento relativo, la destrucción ambiental, la desigualdad social, las múltiples identidades, lo antiestético, etc., dando lugar a nuevas formas de existencia y evidenciando los retos contemporáneos que enfrenta la sociedad actual.

A su vez, presenta características ontológicas y temporales que dan paso a la incorporación de una nueva categoría temporal, la heterocronía. La heterocronía es un concepto que permite abordar variaciones temporales en diferentes partes o ensambles de los artefactos⁸⁰. Los procesos históricos quedan incorporados en las características morfológicas y funcionales de la cultura material, manifestándose en varias maneras ya sea en el desarrollo de ciertos organismos vivos que comienzan a habitar esas materialidades.

Por ejemplo, para Morton (2013), los objetos o «hiperobjetos» trascienden el pensamiento humano, ya que sus propiedades son indistinguibles y cambiantes⁸¹. Aunque en la arqueología contemporánea se asocian a los desechos de materiales actuales como los plásticos y los residuos industriales, estos elementos comienzan a ensamblarse en los sitios arqueológicos sumergidos, integrándose en el registro arqueológico, incorporando las temporalidades del tiempo presente. Por lo demás, estos residuos se integran con elementos químicos y biológicos, incorporándose en objetos culturales y creando una nueva materialidad que no puede ser dividida y clasificada pero que habla de diversos eventos históricos.

78 Bjørnar Olsen y Þóra Pétursdóttir, eds., *Ruin Memories: Materialities, Aesthetics and the Archaeology of the Recent Past* (Londres: Routledge, 2014).

79 Olsen y Pétursdóttir, *Ruin Memories...*, 70.

80 González-Ruibal, *An Archaeology of the Contemporary Era*.

81 Timothy Morton, *Hyperobjects: Philosophy and Ecology After the End of the World* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2013), 42.

Por otro lado, el componente híbrido en estos materiales representa un impacto profundo sobre la vida de los animales y organismos que comienzan a habitar e incorporarse en los artefactos. A través de la relación entre lo humano y lo no humano se plantea una nueva perspectiva ética y ontológica, donde se cuestiona la dualidad de lo humano frente a la naturaleza, a su vez, explora las complejidades de unos objetos que ya no se pueden clasificar de manera tradicional.

- **Pasífae: Interrelación entre la ontología orientada a los objetos y los eventos asociados a naufragios**

Pasífae es una figura central en la mitología griega, reconocida por su relación con el rey Minos y por ser la madre del Minotauro. Su historia se caracteriza por estar marcada por la tragedia, ya que, al negarse su esposo Minos a sacrificar un toro a Poseidón, el dios del mar desata su furia sobre ella. Además, Pasífae es la madre de Ariadna, quien juega un papel significativo en el desenlace del mito griego, reflejando la complejidad de las relaciones familiares dentro de la mitología griega.

Sin embargo, la figura de Pasífae se relaciona con la identidad de los objetos no solo desde su existencia física, sino también en términos de su capacidad para generar significados y relaciones en contextos puntuales. En este sentido, su figura representa un puente entre el pasado y el presente, ya que permite pensar cómo los objetos adquieren atributos a partir de las experiencias y significados que los indicios culturales les otorgan. Esta perspectiva se alinea con las teorías de Zygmunt Bauman y Jean Baudrillard, quienes analizan cómo el «sistema de objetos» influye en la construcción de identidades dentro de la sociedad contemporánea⁸². Desde esta perspectiva, los objetos se construyen a través del uso y los significados que las personas les otorgan, pero también se convierten en los testigos materiales de las experiencias personales bajo las cuales fueron producidos y utilizados.

Los objetos no son solo herramientas funcionales, sino que también son portadores de significados culturales y sociales que influyen en la autopercepción de los individuos y en cómo los ven los demás. La identidad de los objetos se forma a partir de la interacción entre lo personal y lo social, y depende del entorno y las relaciones que establecen con otros objetos y personas, reflejando y moldeando las narrativas individuales y colectivas de la sociedad actual. Por lo tanto, los eventos trágicos permiten explorar cómo los objetos no son solo vestigios físicos, sino que también están impregnados de significados culturales, históricos y emocionales, los cuales contribuyen a la construcción de una memoria colectiva.

En este orden de ideas, la figura de Pasífae, quien es recurrente en cada una de las escenas del mito del Minotauro, permite incluir otro concepto para la interpretación de la cultura material y el pasado, la «hauntografía», como categoría de análisis que permite comprender la dimensión de la «presencia» que excede el estado físico de los objetos⁸³. En esta

82 Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003).

83 González-Ruibal, *An Archaeology of the Contemporary Era*.

perspectiva, los objetos «hablan» de eventos que dejaron evidencia, llevando a entender cómo la cultura material «habla» a través de sus restos, evocando historias de pérdida, nostalgia y la fragilidad de la existencia humana.

De igual manera, la haughtografía puede ampliarse con la perspectiva de la *ecología de objetos*, es decir, los objetos pueden percibirse como pequeños ecosistemas en donde se entrelazan diversos entornos naturales, creando hábitats para distintas formas de vida⁸⁴. Esta dimensión ecológica añade un nuevo nivel de significado a la cultura material, ya que muestra cómo los objetos no solo preservan memorias, sino que también se integran en un ciclo de resistencia y renovación. La interacción entre objetos y organismos en estos contextos actúa como un símbolo de supervivencia, en contraste con la narrativa sobre la pérdida y el olvido que a menudo rodea a los restos asociados a eventos trágicos.

5. Conclusiones

A partir de la recopilación de los documentos académicos, se logra evidenciar cómo, a lo largo del siglo XX, los hallazgos arqueológicos relacionados con la historia marítima y la expansión colonial europea fueron fundamentales para el desarrollo de la arqueología subacuática. A su vez, dan cuenta de las relaciones culturales que ha tenido Occidente en relación con el conocimiento sobre el mar. Las primeras investigaciones arqueológicas estuvieron enfocadas en los restos de embarcaciones y puertos fenicios y griegos, con interés en el pasado del mar Egeo, indagando sobre las civilizaciones minoica y micénica, las cuales representan algunas partes de los orígenes identitarios de lo que actualmente se denomina la cultura occidental.

En la segunda mitad del siglo XX, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, hubo un avance tecnológico para caracterizar contextos sumergidos, así como el desarrollo de las prácticas de buceo. Durante ese periodo, se evidenciaron otros intereses académicos más relacionados con los sitios que fueron colonias europeas durante los siglos XVIII y XIX. A finales del siglo XX, los enfoques teóricos y metodológicos en la arqueología se diversificaron, empezando a surgir las políticas culturales que determinaron los valores históricos y culturales de los sitios patrimoniales. Allí también se puede evidenciar más estudios arqueológicos sobre contextos sumergidos, aunque estos entran en vigor en el siguiente siglo. Así, se destaca cómo las principales investigaciones sobre naufragios comienzan a concentrarse durante la década del 2000, influenciadas también por las políticas sobre la protección del patrimonio arqueológico sumergido.

En los inicios de las investigaciones arqueológicas, las interpretaciones de las evidencias materiales estuvieron vinculadas con la identidad nacional, dentro del marco temporal de la modernidad, cuyos discursos sobre nación, civilización y progreso modelaron estas ideas del pasado. En este sentido, se privilegiaron ciertos artefactos y relatos históricos estrecha-

84 Steve Mentz, *An Introduction to the Blue Humanities* (London: Routledge, 2023).

mente relacionados con la construcción de los Estados nación de los países que fomentaron aquellas primeras exploraciones arqueológicas.

La mayoría de estos trabajos eran descriptivos y sustentados en la documentación escrita y la clasificación de las evidencias materiales, respondiendo a los intereses de las potencias por establecer una identidad definida, fundamentada en la pertenencia a un territorio específico, así como en las interacciones entre cultura, idioma, historia, religión, tradiciones y las percepciones internas y externas de cada grupo. Llegando incluso a utilizar dichos discursos para definir la propiedad y legitimidad de los gobiernos u organizaciones sobre los hallazgos arqueológicos, basándose en los criterios de ubicación y tradición cultural que desempeñaron estos materiales en la construcción de un pasado común.

Sin embargo, hoy en día este tipo de discursos lineales se están transformando según las nuevas necesidades del mundo contemporáneo, llegando a acoplarse a distintas experiencias temporales, así como a múltiples identidades que caracterizan la sociedad actual. Incorporando elementos de la biodiversidad, así como elementos antrópicos para caracterizar la complejidad de un pasado inestable, cambiante, volátil y efímero.

Desde esta perspectiva, la alusión al mito del Minotauro como un recurso interpretativo para la comprensión del pasado en el marco de los sistemas culturales de la cultura occidental, funciona como una herramienta de análisis para reflexionar sobre las particularidades de las investigaciones arqueológicas más recientes.

En el caso particular de la arqueología subacuática, incluye nuevas maneras de definir la cultura material, no solo viéndola como un testimonio material de los avances tecnológicos en la navegación transoceánica, sino que también representa un diverso y complejo universo de procedencias, conocimientos e interacciones entre sociedades de diferentes épocas y regiones. De forma que genera discusiones en torno a la identidad de los naufragios, lo que implica mucho más que conocer su nombre, su origen o su ubicación, también busca comprender la materialidad, la procedencia de los objetos que lo conforman, así como las interconexiones entre otros organismos y temporalidades que hacen parte de él.

Referencias

- Aldana, Jesús Alberto. «Estado del arte: Reconocimiento de indicadores arqueológicos e históricos para la identificación de navíos». Trabajo académico. Universidad Externado de Colombia, 2025.
- Alvik, R. “Wreck of the Dutch Merchant Ship *Vrouw Maria*: Example of Protection and Management of Underwater Cultural Heritage”. En *Competing Values in Archaeological Heritage*, vol 7, editado por Geoffrey Scarre y Robin Coningham. Cham: Springer, 2018.

- Augé, Marc. *Los no lugares: Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Traducido por María Teresa Gallego Urrutia. Barcelona: Gedisa, 1993.
- Barber, V. C., J. M. Barber, M. Allston y B. Stone. "An Initial Survey of a Wreck, Thought to Be a St Malo Vessel, the *Marguerite*, Sunk in 1707 at Conche, Newfoundland". *International Journal of Nautical Archaeology* 8 (1979): 39–44.
- Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- _____. *Tiempos líquidos*. Barcelona: Tusquets, 2007.
- Berlin, Isaiah. *El sentido de la realidad. Sobre las ideas y su historia*. Madrid: Taurus, 1998.
- Blue, Lucy y Colin Breen. "Maritime Archaeology and Capacity Development in the Global South". *Journal of Maritime Archaeology* 14, n.º 3 (2019): 321–332.
- Brennan, Margaret L., Francisca Cantelas, Kimberly Elliott, James P. Delgado, Kathryn L. Bell, Dwight Coleman y Robert D. Ballard. 2018. "Telepresence-Enabled Maritime Archaeological Exploration in the Deep." *Journal of Maritime Archaeology* 13, n.º 1 (2018): 97–121. <https://doi.org/10.1007/s11457-018-9200-9>.
- Briggs, L., y P. B. Campbell. "Shipwreck Archaeology in the Past 10 Years". *Archaeological Reports* 69 (2023): 131–145.
- Campbell, Joseph. *El héroe de las mil caras*. Traducido por Luis Reyes. Girona: Atalanta, 2008).
- Campbell, Peter. B. "Octopodology and Dark Amphorae: Alien Archaeologies, Reflexivity, and the Non-human Afterlives of Objects in the Sea". En *Contemporary Philosophy for Maritime Archaeology*. Amsterdam: Amsterdam University Press, 2023.
- Delgado, James. P., Ben L. Ford y Molly L. Brennan. 2023. "Nineteenth-Century Shipwrecks and the Maritime Cultural Landscape of the Gulf of Mexico". *Journal of Maritime Archaeology* 18, n.º 3 (2023): 371–403.
- Diamanti, E., Ø. Ødegård, G. Koutsouflakis y V. Mentogiannis. «Underwater Drones as a Low-Cost, yet Powerful Tool for Underwater Archaeological Mapping: Case Studies from the Mediterranean». *Journal of Computer Applications in Archaeology* 8, n.º 1 (2025): 10–24. <https://doi.org/10.5334/jcaa.184>.
- Dumas, Frédéric. *Arqueología de aguas profundas*. Traducido por H. Frost. Londres: Routledge y Kegan Paul, 1962.
- Duncan, B., P. Forbes, y G. Jackson. "Wreck Spotting on Planespotting Beach: A Rare Dugout Canoe Washes Ashore". *Signals* 148 (2024): 50–52.
- Edensor, Tim. "The Ghosts of Industrial Ruins: Ordering and Disordering Memory in Excessive Space". *Environment and Planning D: Society and Space* 23, n.º 6 (2005): 829–849.

- Fenwick, Valerie y Alison G. Gale. *Historic Shipwrecks: Discovered, Protected & Investigated*. Stroud: Tempus Publishing, 1998.
- Ferentinos, G., E. Fakiris, D. Christodoulou, M. Geraga, X. Dimas, N. Georgiou, ... y M. Sotiropoulos. 2020. "Optimal Sidescan Sonar and Subbottom Profiler Surveying of Ancient Wrecks: The 'Fiskardo' Wreck, Kefallinia Island, Ionian Sea". *Journal of Archaeological Science* 113 (2020): 105032.
- Ferrari, Ben. «Physical, Biological and Cultural Factors Influencing the Formation, Stabilisation and Protection of Archaeological Deposits in U.K. Coastal Waters». Tesis doctoral, University of St Andrews, 1995.
- Ford, B. F., J. Halligan, y Alexis. Catsambis. *Our Blue Planet: An Introduction to Maritime and Underwater Archaeology*. Oxford: Oxford University Press, 2020.
- Godin, G. "Monstrous Things: Horror, Othering, and the Anthropocene". *Post-Medieval Archaeology* 56, n.º 2 (2022): 116–126. <https://doi.org/10.1080/00794236.2022.2120709>.
- González-Ruibal, Alfredo. *An Archaeology of the Contemporary Era*. London: Routledge, 2019.
- González-Ruibal, Alfredo y Xurxo Ayán. *Arqueología: Una introducción al estudio de la materialidad del pasado*. Madrid: Alianza Editorial, 2018.
- González-Varas, Ignacio. *Las ruinas de la memoria: Ideas y conceptos para una (im)posible teoría del patrimonio cultural*. Coyoacán, Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 2014.
- Grömer, Michael, Erica Nocerino, Alessio Calantropio, Fabio Menna, Ansgar Dreier, Lukas Winiwarter y Gottfried Mandlbürger. "High-Detail and Low-Cost Underwater Inspection of Large-Scale Hydropower Dams". *The International Archives of the Photogrammetry, Remote Sensing and Spatial Information Sciences* 48 (2024): 115–120, <https://doi.org/10.5194/isprs-archives-XLVIII-2-2024-115-2024>.
- Grøn, O., L. O. Boldreel, M. F. Smith, S. Joy, R. Tayong Boumda, A. Mäder, ... y A. Dell'Anno. "Acoustic Mapping of Submerged Stone Age Sites—A HALD Approach". *Remote Sensing* 13, n.º 3 (2021): 445.
- Grote, Paul J., Wipanu Rugmai, Sira Ploymukda, Borisut Boriphon y Preeyanuch Jumprom. "Use of In Situ Silica Bodies in Identification of Rope Fibers from the Phanom-Surin Shipwreck, Samut Sakhon, Thailand". *Archaeological and Anthropological Sciences* 13 (2021): 1–12.
- Hamouda, Amr, Sherif El-Gharabawy, Ahmed Fekry y Mohamed Nassar. "Exploration and Identification of Ancient Roman Shipwreck Located at Quseir, Red Sea". *Egyptian Journal of Aquatic Research* 50, n.º 1 (2024): 17-22.

- Harman, Graham. "The Shipwreck of Theseus: Philosophy and Maritime Archaeology". En *Contemporary Philosophy for Maritime Archaeology: Flat Ontologies, Oceanic Thought, and the Anthropocene*, editado por Sara A. Rich y Peter B. Campbell. Leiden: Sidestone Press, 2023.
- Harpster, Michael. "Keith Muckelroy: Methods, Ideas and Maritime Archaeology". *Journal of Maritime Archaeology* 4 (2009): 67–82.
- Harpster, Matthew. "Shipwreck Identity, Methodology, and Nautical Archaeology." *Journal of Archaeological Method and Theory* 20 (2013); 588–622.
- Hartog, François. *Regímenes de historicidad: Presentismo y experiencias del tiempo*. Traducido por Jorge León Casero. México: Universidad Iberoamericana/Bonilla Artigas Editores, 2012.
- Hofmeyr, Isabel y Charne Lavery. "Oceanic Humanities for Blue Heritage". En *The Palgrave Handbook of Blue Heritage*, 31–40. Cham: Springer International Publishing, 2022.
- Johnston, P. F., J. O. Sands, y J. R. Steffy. "The Cornwallis Cave Shipwreck, Yorktown, Virginia. Preliminary Report". *International Journal of Nautical Archaeology* 7 (1978): 205–226.
- Jowitt, Claire, Craig Lambert y Steve Mentz, eds. *The Routledge Companion to Marine and Maritime Worlds, 1400–1800*. New York: Routledge, 2020.
- Karauwan, Muhammad y Yustina Gumolili. "Identification of the Condition of the Shipwreck as a Diving Tourism Object in the Waters of 'Tawara' Bunaken National Park, North Sulawesi Province". *Jurnal Ilmiah PLATAX* 11, n.º 2 (2023): 702–709.
- Koutsouflakis, Georgios y Peter B. Campbell. "Roman and Late Roman Pontic Cargoes in the Aegean: The Evidence from Shipwrecks". En *The Greeks and Romans in the Black Sea and the Importance of the Pontic Region for the Graeco-Roman World (7th Century BC–5th Century AD): 20 Years On (1997–2017)*, editado por Gocha R. Tsetskhladze et al., 267–284. Oxford: Archaeopress, 2021.
- Lowenthal, David. *El pasado es un país extraño*. Traducido por José Luis Gil Aristu. Madrid: Cambridge University Press-Ediciones Akal, 2015.
- Mayhew, D. R. "The Defense. Search and Recovery, 1972–73". *International Journal of Nautical Archaeology* 3 (1974): 312–313.
- McAllister, M. y W. van Duivenvoorde. "Environmental Scanning Electron Microscopy of Copper Alloy Artefacts from Unidentified Shipwreck Sites: Clues to the Identity of Shipwrecks on Kenn Reef, Coral Sea". *Journal of Archaeological Science: Reports* 57 (2024): 104622.

- McCarthy, M. "The Excavation and Identification of the Ex-American Whaler *Day Dawn*". *International Journal of Nautical Archaeology* 8 (1979): 143–154.
- McConnell, A. "O salvamento da HMS Thetis em 1830". *Revista Marítima Brasileira* (1986).
- Mentz, Steve. *An Introduction to the Blue Humanities*. London: Routledge, 2023.
- Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes. *Proyecto de investigación científica: «Hacia el corazón del Galeón San José»: Perspectiva interdisciplinaria para la investigación sobre factores de incidencia en el proceso de formación de sitio y los modelos de degradación de los materiales pertenecientes al contexto arqueológico del naufragio del Galeón San José. Informe final 2024*. Cartagena de Indias: Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, 2024.
- Missiaen, Tine, Dimitris Sakellariou y Nicholas C. Flemming. "Survey Strategies and Techniques in Underwater Geoarchaeological Research: An Overview with Emphasis on Prehistoric Sites". En *Under the Sea: Archaeology and Palaeolandscapes of the Continental Shelf*, editado por Geoffrey N. Bailey, N. C. Flemming y otros, 21-37. Cham: Springer, 2017. https://doi.org/10.1007/978-3-319-53160-1_2.
- Morton, Timothy. *Hiperobjetos: Filosofía y ecología después del fin del mundo*. Madrid: La Caja Books, 2013.
- _____. *Hyperobjects: Philosophy and Ecology After the End of the World*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2013.
- Mugnai, Francesco, Andrea Ridolfi, Marco Bianchi, Marco Franchi y Grazia Tucci. "Developing Affordable Bathymetric Analysis Techniques Using Non-Conventional Payload for Cultural Heritage Inspections". *The International Archives of the Photogrammetry, Remote Sensing and Spatial Information Sciences* 42 (2019): 807–811, <https://doi.org/10.5194/isprs-archives-XLII-2-W15-807-2019>.
- Nikolaus, J., K. Westley, y C. Breen. "Endangered Maritime Archaeology in North Africa—The MarEA Project". *Libyan Studies* 54 (2023): 135–150.
- Ødegård, Ø., A. J. Sørensen, R. E. Hansen, y M. Ludvigsen. "A New Method for Underwater Archaeological Surveying Using Sensors and Unmanned Platforms" *IFAC-PapersOn-Line* 49, n.º 23 (2016): 486–493.
- Olsen, Bjørnar y Þóra Pétursdóttir, eds. *Ruin Memories: Materialities, Aesthetics and the Archaeology of the Recent Past*. Londres: Routledge, 2014.
- Özdaş, Harun, y Nergis Kızıldağ. "Archaeological and Geophysical Investigation of Submerged Coastal Structures in Kekova, Southern Coast of Turkey." *Geoarchaeology* 28, n.º 5 (2013): 504–516.

- Paxton, Avery B., Christopher McGonigle, Melanie Damour, Georgia Holly, Alicia Caporaso, Peter B. Campbell, Kirstin S. Meyer-Kaiser, Leila J. Hamdan, Calvin H. Mires y J. Christopher Taylor. "Shipwreck Ecology: Understanding the Function and Processes from Microbes to Megafauna". *BioScience* 74, n.º 1 (2024): 12–24. <https://doi.org/10.1093/biosci/biad084>.
- R. Plets, J. Dix, y R. Bates. *Marine Geophysics Data Acquisition, Processing and Interpretation*. York: University of York, 2013.
- Recinos, Kimberly y Lucy Blue. "Improving Capacity Development for Threatened Maritime and Marine Cultural Heritage Through the Evaluation of a Parameter Framework". *Journal of Maritime Archaeology* 14 (2019): 409–427.
- Rich, Sara. "Shipwreck Hauntography: Underwater Ruins and the Uncanny". En *Hauntology and Interdisciplinary Research*, ed. Katy Soar and Emma Bridges, 25. Amsterdam: Amsterdam University Press, 2021. <https://doi.org/10.5117/9789463727709>.
- Rich Sara A. y Peter B. Campbell, eds. *Contemporary Philosophy for Maritime Archaeology: Flat Ontologies, Oceanic Thought, and the Anthropocene*. Leiden: Sidestone Press, 2023.
- Rost, H. «Dos Naufragios Carios». *Antiquity* 34, n.º 135 (1960): 216–218. <https://doi.org/10.1017/S0003598X00119131>.
- Scarre Chris y Brian M. Fagan. *Ancient Civilizations*, 3rd ed. New Jersey: Pearson Education, 2008.
- Schiffer, Michael. «Los procesos de formación del registro arqueológico». *Boletín de Antropología Americana*, n.º 23 (1991): 39-52.
- Semaan, Lara. "Maritime Archaeology in Post-War Lebanon: The Trade, Challenges, and Future Prospects". En *IKUWA6: Proceedings of the 6th International Congress on Underwater Archaeology*. Oxford: Archaeopress, 2020.
- Throckmorton, Peter. *Shipwrecks and Archaeology: The Unharvested Sea*. Boston/Toronto: Little, Brown and Company, 1970.
- Tuddenham, D. B. "Maritime Cultural Landscapes, Maritimity and Quasi Objects". *Journal of Maritime Archaeology* 5 (2010): 5–16.
- UNESCO. *Convention on the Protection of the Underwater Cultural Heritage*. Paris: UNESCO, 2001.
- _____. *Manual for Activities Directed at Underwater Cultural Heritage*. Paris: UNESCO, 2013.
- _____. «Meeting of States Parties to the 2001 Convention on the Protection of the Underwater Cultural Heritage, Ninth Session». París, 13–14 de junio de 2023.

- Ward, I., P. Larcombe, y P. Veth. “Towards New Process-Orientated Models for Describing Wreck Disintegration”. *Bulletin of the Australian Institute of Maritime Archaeology* 22 (1998): 109–111.
- Wiseman, C., Myra O’Leary, James Hacker, Fred Stankiewicz, Jonathan McCarthy, Edward Beckett et al. “A Multi-Scalar Approach to Marine Survey and Underwater Archaeological Site Prospection in Murujuga, Western Australia”. *Quaternary International* 584 (2021): 152–170.
- Vernant, Jean-Pierre. *Mito y sociedad en la Grecia antigua*. Prólogo de Carlos García. Madrid: Ediciones Akal, 1996.

Dossier "Historia antigua en Iberoamérica"

Os antigos gregos e os intelectuais modernos: Recepção da Antiguidade entre os letrados paranaenses (1889-1930)

The Ancient Greeks and Modern Intellectuals: The Reception of Antiquity among Elite Men in Paraná (1889-1930)

Los antiguos griegos y los intelectuales modernos: Recepción de la Antigüedad entre los hombres de la elite de Paraná (1889-1930)


Recibido: 6 de agosto de 2025

Aceptado: 5 de febrero de 2026

Publicado: 23 de junio de 2026

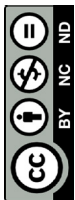
DOI: [10.22517/25392662.25761](https://doi.org/10.22517/25392662.25761)

pp. 89-111

 **Renata Garraffoni***
resenna93@ufpr.br

 **Guilherme B. Santos****
guilerbohns@hotmail.com

Licencia Creative Commons
Atribución/Reconocimiento-
NoComercial-SinDerivados 4.0
Internacional — CC BY-NC-ND 4.0.



* Doctora en Historia por la Universidad Estatal de Campinas, profesora de Historia Antigua en el Departamento de Historia de la Universidad Federal de Paraná, Curitiba, Brasil, desde 2004.

** Estudiante de maestría en Historia en la Universidad Federal de Paraná (UFPR), investiga la recepción del mito del Minotauro en la obra del escritor argentino Jorge Luis Borges a partir de las relaciones entre el lenguaje, la crítica y la sociedad. Es miembro del grupo de estudios «Historia Antigua y Conexiones».



Resumo

O presente artigo visa analisar como a Grécia Antiga aparece nos discursos sobre progresso na cidade de Curitiba na virada do século XIX para o XX. A partir de uma perspectiva crítica dos estudos de recepção da Antiguidade na Modernidade, analisaremos três revistas Club Curitybano, A Penna e Azul para compreender como, a partir da História da Arte, esses intelectuais constroem um novo lugar para a cidade e, conseqüentemente, geram embates identitários. Para tanto, iniciamos apresentando o contexto histórico, os estudos sobre as revistas e nossa posição teórica, para em seguida discutir as perspectivas de modernidade que surgem a partir da Grécia Antiga, influenciando não só a estética da cidade, bem como as identidades que se formavam.

Palavras-chave: estudos de recepção, modernidade em Curitiba, revistas literárias.

Abstract

This article aims to analyze the presence of Ancient Greece in discourses on progress in the city of Curitiba at the turn of the twentieth century. From a critical perspective grounded in Reception Studies, it examines three journals: Club Curitybano, A Penna, and Azul, to understand how, drawing on art history, these intellectuals constructed a new place for the city and, consequently, generated identity conflicts. To this end, the article begins by presenting the historical context, the scholarship on these journals, and its theoretical framework, before discussing the perspectives of modernity that emerged from the reception of Ancient Greece, influencing not only the city's aesthetics but also the identities that took shape.

Keywords: classical reception studies, modernity in Curitiba, literary journals.

Resumen

Este artículo busca analizar la presencia de la Antigua Grecia en los discursos sobre el progreso en la ciudad de Curitiba a finales del siglo XIX y principios del XX. Desde una perspectiva crítica de los estudios sobre la recepción de la Antigüedad en la Modernidad, analizaremos tres revistas: Club Curitybano, A Penna y Azul, para comprender cómo, a partir de la historia del arte, estos intelectuales construyen un nuevo lugar para la ciudad y, en consecuencia, generan conflictos de identidad. Para ello, comenzaremos presentando el contexto histórico, los estudios sobre las revistas y nuestra postura teórica, para luego discutir las perspectivas de modernidad que surgieron de la recepción de la Antigua Grecia, influyendo no solo en la estética de la ciudad, sino también en las identidades que se formaron.

Keywords: estudios de recepción, modernidad en Curitiba, revistas literárias.

Introdução

O século XIX é, sem dúvidas, um dos períodos mais estudados pela historiografia brasileira, pois há uma série de mudanças políticas que ocorrem em poucas décadas: a vinda da Família Real Portuguesa (1808), a Independência (1822), final do escravismo (1888) e Proclamação da República (1889). Esses marcadores políticos, atrelados às mudanças sociais e o estabelecimento de uma burguesia letrada ávida por modernizar as cidades, produziram impactos diferentes no território, dada a extensão que ocupa a nova nação. Isso significa que muito se escreveu sobre o final do período imperial e início da chamada Primeira República (1889-1930), há, portanto, uma extensa historiografia sobre os impactos das lutas dos escravizados pela abolição, os conflitos inerentes aos projetos políticos de embranquecimento da população e seus vieses higienistas, a modernização das cidades, os embates pelo progresso, as alterações no sistema educacional, o desenvolvimento tecnológico, entre tantos outros temas inerentes a esse momento.

No entanto, a partir de nossa experiência de estudiosos dos processos de Recepção greco-romana na Modernidade latino-americana, destacamos uma faceta ainda pouco discutida no emaranhado cultural que se desenvolve nas últimas décadas do século XIX e início do XX: a retomada dos valores gregos antigos nos discursos sobre progresso que se espalham pelo Brasil. Tido por muitos estudiosos como algo exótico ou mesmo como cópia da cultura europeia, por tais razões aspecto menos relevante dos embates e, conseqüentemente, menos analisado pela historiografia, o fato é que o fenômeno se espalhou por todas as regiões do Brasil, deixando um patrimônio literário, arquitetônico e artístico diversificado e ainda pouco explorado. Para que se tenha uma ideia, um dos autores desta reflexão, Garraffoni, em parceria com Vergara, fez um levantamento nos jornais brasileiros do período e encontraram uma grande quantidade de reportagens que comparavam cidades brasileiras ou seus habitantes à Atenas ou aos gregos antigos. Foram levantadas quarenta e três Atenas, algumas Espartas e uma Corinto no Brasil¹.

Em todas essas cidades a referência ao mundo helênico se dava pela associação a presença das escolas, portanto, do desenvolvimento do ensino e das letras, bem como das artes, em especial os teatros e óperas, mas sua presença material também é bastante forte, seja nas fachadas dos edifícios ainda remanescentes, como na arte tumular dos cemitérios mais antigos das cidades. Saltou aos olhos que a primeira e única “Atenas brasileira” é São Luis do Maranhão, logo a mais estudada². As demais têm seu título atrelado ao local como, por exemplo,

1 Este levantamento e estudo ocorreu entre 2022 e 2025 no âmbito do projeto ANTIMO já mencionado. O artigo ainda se encontra no prelo, mas o grupo produziu um mapa com todas as cidades que, de alguma maneira, foram comparadas às cidades gregas antigas na América Latina. O mapa pode ser acessado em: <https://humanidadesdigitales.uc3m.es/s/antimo/page/inicio1>. Enquanto as reflexões sobre o Brasil ainda se encontram no prelo, pelo site do projeto e pelo mapa é possível ter uma boa noção de que não se trata de um fenômeno isolado, mas presente em toda América Latina.

2 Lady Selma Albernaz, *O “urro” do boi de Atenas. Instituições, experiências culturais e identidade no Maranhão* (tese de Doutorado, Universidade Estadual de Campinas), 2004; Antonio Evaldo Almeida Barros, Manoel de Jesus Barros Martins y Wagner Cabral da Costa, “Fases da Atenas Brasileira: arqueologia de um repertório de memória e identidade”, em Cadernos de Resumos do XII Encontro Humanístico, ed. por Ricieri Carlini Zorzal (São Luís: UFMA), 2012, p. 58; José Henrique de Paula Borralho, *A Atenas Equinocial: a fundação de um Maranhão no império brasileiro* (tese Doutorado,

Curitiba, a Hélade Paranaense (do Paraná) ou Mariana, Atenas Mineira, em referência a Minas Gerais³. Há estados em que mais de uma Atenas está presente, como é o caso de São Paulo em que foram localizadas várias “Atenas Paulistas” (São Carlos, Campinas, Piracicaba), mas ao que tudo indica, ao menos pelo que foi levantado nos jornais por Garraffoni e Vergara, não havia uma disputa entre as diversas “Atenas”, o apelido se dava quase sempre, entre o século XIX e primeira metade do século XX de forma positiva, indicando uma vitalidade urbana e de desenvolvimento.

Foi diante deste quadro diverso e extenso, em um primeiro momento não tínhamos ideia da quantidade de material existente, que decidimos que seria interessante realizar estudos mais aprofundados das referências em jornais e revistas. É por essa razão que em 2023, a partir de nosso grupo de pesquisa Antiga e Conexões, nos dedicamos a pesquisar as revistas e jornais de Curitiba, capital do Paraná, como estudo de caso. A opção por Curitiba não foi aleatória: trata-se da cidade onde vivemos, sede da Universidade Federal do Paraná onde desenvolvemos nossas pesquisas e, além disso, a recepção da Atenas Clássica é bastante recorrente na arquitetura urbana da cidade como na sua constituição literária. Ou seja, ao nosso ver, embora Curitiba esteja inserida no contexto das “Atenas” latino-americanas em geral e das “Atenas” brasileiras em particular, sua singularidade reside no fato de que Dario Vellozo, poeta e expoente do Simbolismo no Brasil, buscou transformar a cidade em uma espécie de “polis grega tropical”⁴. O literato fundou, junto com seus colegas intelectuais, uma série de jornais e revistas em que debatia uma variada gama dos aspectos da cultura helênica, esotérica e ocultista pagã. Além disso, entre 1910 e 1913 esse mundo helênico saiu dos poemas simbolistas e dos embates jornais, alcançando às ruas da cidade: durante as Festas da Primavera que Vellozo organizou neste período, havia a construção temporária de templos gregos de madeira, pessoas vestidas de togas e, segundo descrições, declamações poéticas e competições esportivas, no Passeio Público ou no *Club Curitybano*. Em 1918, em sua chácara foi erguido o Templo das Musas, local onde até hoje está sediado o Instituto Neopitagórico por ele idealizado⁵.

Universidade Federal Fluminense), 2009. <https://app.uff.br/riuff/handle/1/22301>; Patrícia Raquel Lobato Durans Cardoso, “*LOBO X NASCIMENTO NA “NOVA ATENAS”*: literatura, história e polêmicas dos intelectuais maranhenses na Primeira República (Dissertação de Mestrado, Universidade Federal do Maranhão), https://sucupira-legado.capes.gov.br/sucupira/public/consultas/coleta/trabalhoConclusao/viewTrabalhoConclusao.jsf?popup=true&id_trabalho=849181; Fábio Vergara Cerqueira, “The “Athens of Brazil” in the Northeast (19th and 20th centuries)”, em *Environments: technoscience and its relation to sustainability, ethics, aesthetics, health and the human future*, ed. por V. Zuin (São Carlos: Brazilian Humboldt Kolleg), 2018, pp. 45-58. https://arquivosbrasil.blob.core.windows.net/insulas/anexos/environments_digital.pdf; Ricardo Leão, *Os Atenienses e a Invenção do Cânone Nacional* (São Luís: Editora Gea de Temas Maranhenses), 2013.

3 Sobre Curitiba, a Hélade Paranaense, veja Maria Tarcisa Silva Bega, *Letras e política no Paraná: simbolistas e anticlericais na República Velhas* (Curitiba: Editora da UFPR), 2013 e Renata S. Garraffoni, *Os Antigos Gregos no acervo do Museu Paranaense: Recepção dos Clássicos, Poesia Simbolista e Política* (Curitiba: SAMP/Museu Paranaense), 2018. https://www.museuparanaense.pr.gov.br/sites/mupa/arquivos_restritos/files/documento/2020-09/antigosgregosfinal.pdf; Renata S. Garraffoni, “La Fiesta de la Primavera de 1911: un análisis de la presencia de los antiguos griegos en la modernidad de Curitiba”, em *La Antigüedad grecorromana como modelo e instrumento de modernización y transformación cultural en España y Latinoamérica*, ed. por Mirella Romero Recio e Jesus Salas Alvarez (Gijón: Ediciones TREA), 2025, pp. 151-170.

4 Garraffoni, “La Fiesta de la Primavera de 1911: un análisis de la presencia de los antiguos griegos en la modernidad de Curitiba”.

5 Garraffoni, *Os Antigos Gregos no acervo do Museu Paranaense...* e Garraffoni, “La Fiesta de la Primavera

Diante desta vitalidade e diversidade de documentação, o presente artigo visa analisar de forma mais detida como a Grécia Antiga aparece nos discursos sobre progresso na cidade de Curitiba na virada do século XIX para o XX. A partir de uma perspectiva crítica dos estudos de recepção da antiguidade na modernidade, analisaremos três revistas *Club Curitybano*, *A Penna* e *Azul* para compreender como a partir da História da Arte esses intelectuais constroem um novo lugar para a cidade e, conseqüentemente, geram embates identitários. Para tanto, iniciamos apresentando o contexto histórico, os estudos sobre as revistas e nossa posição teórica, para em seguida discutir as perspectivas de modernidade que surgem, influenciando na estética da cidade, bem como as identidades que se formavam.

Curitiba, a Hélade Paranaense

O estado do Paraná foi criado ainda no período imperial em 1853, quando este se emancipa de São Paulo. É neste período que Curitiba é escolhida a capital do novo estado. Embora tenha suas origens no século XVII, a cidade, neste momento, é modesta, mais rural que urbana, com cerca de 40 mil habitantes, restringindo-se a uma área que hoje é considerada o centro histórico da cidade: o Largo da Ordem e suas adjacências. No período que aqui nos interessa, final do século XIX e primeiras décadas do século XX, sua principal atividade econômica era o cultivo da erva mate para chá, atividade não muito usual, pois naquele momento o café é que estava em destaque no país. Ao ser transformada em capital do estado, a cidade passa por uma intensa modificação urbana e, tanto políticos como intelectuais, participaram de embates sobre seus espaços em meio a acirradas discussões que envolviam o positivismo, os ideais anticlericais, o abolicionismo, entre outras formas de pensamento.

Neste sentido, no final do século XIX, em especial após a Proclamação da República (1889), a cidade se encontra em reestruturação e crescimento e, talvez por isso, o *fin de siècle* curitibano seja um dos períodos mais estudados pela historiografia local. Em um primeiro momento, os estudos centram-se em questões econômicas e políticas, mas após o final da ditadura-civil militar e com a abertura política (1985), a Nova História dos *Annales* e os estudos marxistas, em especial de viés benjaminiano, aparecem com força nas pesquisas histórica e as abordagens se diversificam bastante, em especial na década de 1990, nos apresentando um panorama bastante complexo dos embates sociais e culturais ali enfrentados. Temas como, por exemplo, as novas identidades que surgiram a partir dos conflitos entre a população local - luso, afro-brasileira e indígena - com o incentivo da imigração europeia e, depois, nipônica para o estado do Paraná, os conflitos de fronteiras dada as novas demarcações de terras entre os estados ou a modernização urbana, eclodem a partir de análises sobre cotidiano, o trabalho, a ascensão burguesa⁶.

de 1911: un análisis de la presencia de los antiguos griegos en la modernidad de Curitiba”

6 Alguns destes trabalhos foram produzidos na década de 1990 e publicados posteriormente. Cf., por exemplo, Bega, *Letras e política no Paraná...*; Rafael Beltrami, *Da poesia na ciência: fundadores do Instituto Histórico e Geográfico do Paraná – uma história de suas idéias* (Dissertação de Mestrado - Universidade Federal do

No entanto, como destacamos, a presença grega antiga na cidade foi pouco estudada no campo historiográfico, embora haja alguns estudos literários, já que o Simbolismo, embora com menos destaque no Brasil, moldou gerações de poetas locais⁷. O que ocorre, nos poucos estudos historiográficos que encontramos, são menções ao contexto, muitas vezes ao estilo de Carvalho⁸, destacando que se trata de ideias europeias importadas, em especial de matriz francesa, ou de cotidiano da vida dos homens letrados, mas não se dedicam a aprofundar as formas pelas quais a presença grega se organiza nos discursos e atua em cada caso⁹. Talvez a grande exceção seja o trabalho de Maria Tarcisa Bega, da área da sociologia, que busca compreender os entrelaces entre política e literatura na cidade na virada do século XIX para o XX¹⁰.

Mesmo que seu estudo seja mais amplo e a presença helênica seja somente uma pequena parte do trabalho, a autora apresenta alguns argumentos aqui que vale a pena retomar. Para compreender como a Literatura, via Simbolismo, se consagra em Curitiba como meio importante de articulação intelectual e política, Bega chama a atenção para o fato de que a erva-mate tem um papel bem importante neste processo. A particularidade da produção da erva reside no fato de que, embora seja uma atividade agrária, seu controle dependeria da cidade, pois era o centro urbano, por meio da indústria, que produzia os recipientes para armazenamento e transporte, e da gráfica, que produzia a impressão dos rótulos. Esta relação campo-cidade permite uma expansão nas atividades na indústria da madeira, na metalurgia e litografia, fundamental para alavancar a produção cultural da cidade, já que muitas gráficas são concebidas para a produção de embalagens ou selo para o mate, mas posteriormente passam a produzir jornais e revistas literárias¹¹. Essa situação indica algumas das particularidades da cidade: embora com atividade rural, a erva-mate proporcionou uma pequena divisão do trabalho, concentrando as atividades de comércio e exportação na cidade de Curitiba. Desta combinação de fatores econômicos e culturais cria-se um ambiente bastante singular, pois

Paraná), 2002. <https://acervodigital.ufpr.br/handle/1884/27035>; Elizabete Berberi, *Impressões: a modernidade através das crônicas no início do século em Curitiba* (Curitiba: Aos Quatro Ventos), 1998; Ângela Brandão, *A Fábrica de Ilusão: O espetáculo das máquinas num parque de diversões e a modernização de Curitiba (1905-1913)* (Curitiba: Fundação Cultural), 1994; Marion Brepohl de Magalhães e Francisco Paz, *O Paraná reinventado: política e governo* (Curitiba: IPARDES), 2006; Luís Fernando Pereira, *Paranismo: o Paraná inventado: cultura e imaginário no Paraná da I República* (Curitiba: Aos Quatro Ventos), 1998; Magnus Roberto Pereira, *Semeando iras rumo ao progresso*. (Curitiba: Editora da UFPR), 1996.

7 Guilherme Gontijo Flores, “O raro do reles: um latim de bandido”, em *A pau a pedra a fogo e a pique: dez estudos sobre a obra de Paulo Leminski*, ed. por in: Marcelo Sandmann (Curitiba: Editora da Secretaria de Estado da Cultura), 2010, pp. 103-139; Miguel Sanches Neto, *A Reivindicação da província: a revista Joaquim e o espaço da estreia de Dalton Trevisan* (Campinas: Universidade Estadual de Campinas - Tese Doutorado em Teoria Literária, 1998; Ivan Justen Santana, *Emiliano Pernet: vida e poesia de província?* (tese Doutorado, Universidade Federal do Paraná), 2015. <https://acervodigital.ufpr.br/handle/1884/38341>; Susana Scramim, “Paulo Leminski e o Simbolismo”, em *A pau a pedra a fogo e a pique: dez estudos sobre a obra de Paulo Leminski*, ed. por in: Marcelo Sandmann (Curitiba: Editora da Secretaria de Estado da Cultura), 2010, pp. 216-243.

8 José Murilo Carvalho, *A formação das Almas – O imaginário da República no Brasil* (São Paulo: Companhia das Letras), 2014.

9 Tony Hara, *Saber Noturno – uma antologia de vidas errantes* (Campinas: Editora da Unicamp), 2017; Ariete Nasulicz Beltrami, *Proezas alquímicas: a ciência e o esoterismo de Dario Vellozo na terra das Araucárias (Curitiba 1890-1913)* (Dissertação de Mestrado, Universidade de Brasília), 2009. <http://repositorio2.unb.br/handle/10482/7839>.

10 Bega, *Letras e política no Paraná...*

11 Bega, *Letras e política no Paraná...*, 55.

mesmo que a cidade fosse periférica em um plano nacional, se diferenciou de outros centros urbanos de mesmo tamanho, sendo um campo fértil para atividades culturais, em especial os embates intelectuais que envolveram clericalistas, anticlericalistas e o movimento literário simbolista. Seria este cenário de ideias diversificadas que fomentou uma nova geração de letrados proporcionando uma série de embates pela construção da identidade da cidade e do estado, nos quais noções de cidadania e vida urbana foram debatidos a partir das referências diretas às *póleis* gregas antigas, em especial Atenas.

Ou seja, de toda a produção bibliográfica levantada, a pesquisa de Bega é a que apresenta uma análise mais sistemática desta relação entre mundo antigo e moderno, já que a quantidade de material é vasta e a autora entende que esse fenômeno tem suas especificidades em Curitiba. No entanto, seu trabalho está mais próximo das reflexões de Hardman¹² do que propriamente marque um estudo de recepção da antiguidade grega. O que Bega destaca de forma mais consolidada é uma abordagem que analisa os choques de temporalidades como parte constitutiva da modernidade. Assim como Hardman, depois Hara¹³, trabalha nas tensões geradas pelas relações entre projeções futuras e revalorizações dos passados, sendo o grego um deles. De fato, Hardman tem um papel importante neste período da década de 1990 e inspira tais trabalhos, como o de Bega, pois ao deslocar o eixo de discussão sobre a modernidade para as relações passado/presente, Hardman critica a posição hegemônica cultural, construída *a posteriori* pela crítica literária e historiográfica, de que o modernismo brasileiro se iniciaria somente com a Semana de Arte Moderna, que ocorreu em São Paulo, em 1922, abrindo espaço para o estudo do amplo e multifacetado universo sócio-cultural antes de 1922, o qual Curitiba faz parte. Temos, então, até aqui, o seguinte quadro a considerar: Curitiba era uma cidade pequena, entre o rural e o urbano, mas mesmo assim, imbricada nas discussões sobre modernidade. O estudo dessas discussões na virada do século XIX para o XX acaba eclipsado por uma noção de que São Paulo marcaria o início da modernidade com a Semana de Arte Moderna, tradição questionada a partir dos argumentos de Hardman que diversificam as abordagens possíveis.

Paralelamente a tais discussões, nos anos 1990 também se organizam os estudos de recepção dos clássicos na modernidade, com propostas de Martindale¹⁴ e Hardwick¹⁵. Como não é nossa intenção aqui destrinchar esse debate, mas pontuar uma mudança de perspectiva de análise, acreditamos que basta destacar que esses autores, na esteira dos estudos da linguagem, questionam a perspectiva de tradição como origem e passam a perceber as tensões e novas identidades que emergem quando releituras do mundo greco-romano surgem, podendo, no caso da Modernidade, ora legitimar poder e controle, ora questionar o *status quo*, tema bem desenvolvido depois por Settis¹⁶. Ou seja, este novo campo de pesquisa emerge do interior dos Estudos Clássicos e compreende que as relações com o mundo greco-romano,

12 Francisco Hardman, "Antigos Modernistas", em *Tempo e História*, ed. por Aduino Novaes (São Paulo: Companhia das Letras), 1992, pp. 289-305.

13 Hara, *Saber Noturno...*

14 Charles Martindale, *Redeeming the text – Latin poetry and the hermeneutics of reception* (Cambridge: Cambridge University Press), 1993.

15 Lorna Hardwick, *Reception Studies* (Oxford: Oxford University Press), 2003.

16 Salvatore Settis, *The future of the 'classical'* (Cambridge: Polity Press), 2006.

nas suas mais diversas dimensões, podem e devem ser analisadas de forma crítica e, especificamente no caso da Modernidade, no bojo dos nacionalismos e identidades emergentes conflitantes, abordagem que dialogamos neste artigo.

Neste sentido, defendemos que a presença grega não é mera cópia de uma forma de pensar europeia ou mais especificamente francesa, mas no contexto latino-americano adquire contornos específicos e móveis que transitam em discursos ora de embranquecimento da população e sua relação com o ocidente civilizado, ora de alteridade, do lugar do novo, de uma nova forma de se viver na cidade, distinto do que está presente no Velho Mundo. Ricardo del Molino Garcia possui alguns estudos bastante interessantes para América Latina nesta perspectiva, destacando que, para avançar no entendimento da presença dos antigos gregos (e/ou romanos) nos discursos políticos na América Latina é preciso explorar a semântica do contexto, as formas como a linguagem aparece nestas retóricas, pois os processos de circulação de saberes e ideias no contexto sul-americano é diversificado e nem sempre respondem aos modelos franceses, embora estes se fizessem presentes¹⁷.

Em seu estudo mais recente sobre as “Atenas latino-americanas” afirma que desde o período colonial já se percebe este fenômeno de atrelar cidades ao contexto grego, seja em discursos políticos, identitários ou religiosos¹⁸. Em seus levantamentos, é possível identificar diferentes tipos de “Atenas” que se formam: a dos discursos coloniais, a dos republicanos, as burguesas e as humanistas da Modernidade. No contexto que nos interessa nesta ocasião, temos, então, as burguesas e as humanistas, sendo as primeiras mais ligadas ao a um projeto político de exercício do poder e as humanistas, que emergem no início do século XX, em meio aos discursos de uma nova identidade da América Latina que pretende olhar de forma crítica o colonialismo. É nesta diversidade própria e mutações de sentidos que Molino Garcia afirma que tais discursos vão além da emulação europeia e constituem discursos próprios ora de continuidade do poder europeu, ora na sua contestação. Essa plasticidade e tensionamento, portanto, é o que chama atenção na forma como o estudioso aborda o tema.

Mas e o caso brasileiro? Embora Molino Garcia não trate do Brasil, já há alguns estudos em âmbito nacional considerando os estudos de recepção que nos interessa, como descrições mais ampla da questão por Cerqueira¹⁹ ou a reflexão de Augusto²⁰, no qual a autora procura explicar o fenômeno que nomeia de “*politeía tropical*”, no contexto político do Primeiro Reinado. Em seus argumentos, Augusto entende que a retomada dos gregos antigos surge em

17 Ricardo Molino Garcia, “Lecturas, interpretaciones y valoraciones de los clásicos greco-latinos en el tránsito del Antiguo Régimen a la Modernidad en Nueva Granada (1791-1815)”. Em *Lecturas del Pensamiento filosófico, político y estético*, ed. por Mari Carmen Garcia Herrera et ali (Cadiz: Universidad de Cadiz), 2007, pp. 417-430.

18 Ricardo Molino Garcia, “Las Atenas hispanoamericanas. Antigüedad, progreso y reforma social en las ciudades de América latina (siglos XVI-XIX)”, *Veleia*, 36 (2019.): 95-109. <https://doi.org/10.1387/veleia.20718>.

19 Cerqueira, “Atenas do Sul: Recepção e (Re)Significação do legado clássico na iconografia urbana de Pelotas”; Cerqueira, “The ‘Athens of Brazil’ in the Northeast (19th and 20th centuries)”.

20 Maria das Graças de Moraes Augusto, “Politeía tropical: a recepção dos clássicos, a tradição política no Brasil do século XIX e a tradução das Categorias aristotélicas por Silvestre Pinheiro Ferreira”, em *A recepção dos clássicos em Portugal e no Brasil*, ed. por Maria de Fátima Sousa Silva e Maria das Graças de Moraes Augusto (Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra), 2015, pp. 15-68. <http://hdl.handle.net/10316.2/37035>.

um momento de constituição política, noções de cidadania e os direitos e deveres do Estado brasileiro que se formava. Seria por essa razão que autores gregos e romanos são traduzidos no Brasil em profusão ao longo do século XIX, se fazem presente nos movimentos literários e, também, nos debates políticos, em especial nas reflexões sobre pátria, nação e brasilidade. Sua principal contribuição é retirar as leituras francesas do centro do argumento e focar nos trabalhos de tradução dos textos gregos que intelectuais brasileiros realizaram em diferentes regiões do país, discutindo as particularidades das leituras nacionais dos antigos gregos. Ou seja, a partir das noções gregas, traduzidas e resignificadas, Augusto afirma que estes intelectuais brasileiros estariam criando uma “*politeia* tropical”: fundada na linguagem e trabalhada nos modos de vida do cidadão, entre a tradução de textos antigos e a formação da nação moderna brasileira. Essa chave de leitura permite avançar para além da noção de cópia ou emulação cultural e perceber as tensões inerentes ao processo identitário e nacional brasileiro em diferentes momentos. Permite, também, abordagens menos estanques, implicando a possibilidade de olhar o local, o particular de cada região do Brasil. Se concordamos com Augusto que a “*politeia* tropical” surge no Rio de Janeiro, ao combinar os estudos de recepção, com as particularidades da América como propostas por Molino Garcia, conseguimos expandir tais reflexões e compreender, de forma menos simplista, o significado da aposta de Dario Vellozo: *‘o Brasil será a Grécia da humanidade futura, possa ser Curitiba sua Atenas’*²¹. É a partir desta perspectiva que trabalharemos as revistas curitibanas a seguir.

A Revista do Club Curitybano, A Penna: Revista de Arte e Azul: Pela Arte

Como já destacado anteriormente, Curitiba do final do século XIX e início do XX, apesar de ser uma cidade pequena e com uma população que não era alfabetizada, por razões vinculadas ao cultivo da erva mate acabou desenvolvendo um ambiente propício para o surgimento de revistas literárias. Há uma grande diversidade de revistas, que tratavam de temas variados e repletas de ilustrações, tema que atrai Rosane Kaminski. A pesquisadora fez um amplo levantamento e estudo destas revistas e, além das reflexões acadêmicas, produziu um site em que podem ser acessadas²². Em um de seus artigos, Kaminski chama atenção sobre a diversidade tanto de textos e de imagens que evocavam o mundo grego nas páginas destas revistas²³. Além de poesias, citações em grego, reflexões que evocam filósofos da Antiguidade e artistas, há referências visuais com frontões, templos, instrumentos musicais e perfis femininos. Foi a partir deste levantamento prévio de Kaminski que selecionamos as três revistas que analisaremos a seguir: *Club Curitybano*, *A Penna: Revista de Arte e Azul: Pela Arte*. Assim,

21 Apud Beltrami, *Proezas alquímicas:...*, 179.

22 O site pode ser acessado em: <http://www.revistascuritibanas.ufpr.br/apresentacao.php>. Para as publicações resultantes do projeto, além de Rosane Kaminski, “A presença das imagens nas revistas curitibanas entre 1900-1920”, *Revista Científica/FAP* 5, n.º 1 (2010). <https://periodicos.unespar.edu.br/revistacientifica/article/view/1578> e Rosane Kaminski, “Gosto brejeiro: as revistas ilustradas e a formação de juízos estéticos em Curitiba (1900-1920)”, em *Sentimentos na história*, ed. por Marion Brepohl, André Capraro e Renata Garraffoni (Curitiba: Editora da UFPR), 2012, pp. 229-272, veja a aba “Artigos” que contém produção de todos os que participaram da organização do site, financiado pelo CNPq/Brasil.

23 Kaminski, Gosto brejeiro: as revistas ilustradas e a formação de juízos estéticos em Curitiba (1900-1920)”, 265.

iniciamos com uma breve descrição de cada revista, para depois, a partir de notícias selecionadas analisarmos as intrincadas relações entre modernidade e antiguidade grega em suas páginas.

A Revista *Club Curitybano*

Em 25 de Setembro de 1881, o comerciante de erva-mate e pioneiro do setor de negócios, Comendador Ildefonso Pereira Correia (1849-1894), popularmente conhecido como Barão do Serro Azul, fundava na capital paranaense, o *Club Curitybano*. No contexto de uma cidade que buscava se aproximar de imaginários e estabelecer ideais urbanos de modernidade, o espaço de um *club* - pela grafia emprestada do inglês - promovia um local de sociabilidade que distinguia a elite do restante da população. Nesse sentido, seus esforços se direcionavam ao desenvolvimento de uma educação física e intelectual que fosse de encontro com os desejos culturais e morais dos grupos da “alta-roda” econômica e política do Paraná²⁴. Quase uma década mais tarde, após o ano de instituição do regime da República no Brasil, surge, em 1890, a revista *Club Curitybano*, encabeçada por Cyro Vellozo e tendo como relatores principais Alberto José Gonçalves, João Ferreira Leite, e Cunha Brito, este último sendo substituído por Dario Vellozo, filho de Cyro, ainda no primeiro ano. A revista, de tiragem quinzenal até 1895 e periodicidade mensal após 1896, que congregava literatos de Curitiba, como professores, jornalistas e escritores, dirigiu-se primeiro aos frequentadores e membros do clube e, em um segundo momento, ao público amplo²⁵.

Em linhas gerais, o intuito da revista do *Club Curitybano*, era a formação de uma opinião pública própria da elite curitibana, que fizesse sentido com o projeto de sociedade paranaense que almejavam na virada do século XIX para o XX²⁶. De textos iniciais relativos aos hábitos de lazer e cultura de uma nova vida moderna profundamente ligada a beleza pessoal e a percepções estéticas, a opiniões políticas declaradamente republicanas e abolicionistas, estes homens, que se encontravam nos salões do *Club*, procuravam deixar uma espécie de legado às próximas gerações do início do século que seguisse os moldes de progresso regional. O próprio fundador do clube, o Barão do Serro Azul, de certa forma, encapsulava a imagem do “novo homem” da sociedade moderna visada, promotor de um capitalismo fundiário, maçom, republicanista, abolicionista e da elite burguesa local. Seguindo esses deslocamentos, o periódico se consolidava como a extensão pública de um desejo de transformação social que, sobretudo, se alicerçava na promoção da educação literária e da reivindicação de espaços como escolas, teatros e áreas de lazer²⁷. No primeiro número da primeira edição, editado e publicado em 1890, lia-se nas páginas da revista: “tem por objectivo de pôr os sócios a par de

24 Leonardo do Couto Gomes et. al. “A inserção da cultura física no clube curitibano: Um olhar sobre a revista Clube Curitibano (1890-1896)” *Anais do 13º Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias* (Ensenada: Universidad Nacional de La Plata), 2019. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.12988/ev.12988.pdf.

25 Couto Gomes et. al. “A inserção da cultura física no clube curitibano”.

26 Maria Isabel Moura Nascimento, *A Revista Clube Curitibano na constituição do ideário republicano para a formação do Novo Homem* (Ponta Grossa: Texto e Contexto), 2024. <https://www.textoecontextoeditora.com.br/produto/detalhe/-a-revista-clube-curitibano-na-constituicao-do-ideario-republicano-para-a-formacao-do-novo-homem-1ª-edicao/139>.

27 Nascimento, *A Revista Clube Curitibano...*

seu movimento litterario e diversivo e concorrer para educar-lhes e elevar-lhes o espirito e o coração, a intelligencia e o sentimento.”²⁸

A Penna: Revista de Arte

Com o despontar da imprensa na capital paranaense desde pelo menos meados do século XIX, o crescente acesso à produção gráfica pelos grupos burgueses, partidos políticos e agremiações intelectuais, resultou em muitos periódicos em circulação que, apesar de serem criados de um mesmo lugar social, dialogarem entre si, e concordarem na maioria das vezes, mantinham opiniões diversas acerca da vida política e cultural do cenário. Nesses entremeios, uma das principais matrizes causadoras de embates entre os pensadores locais, dizia respeito à posição da igreja católica frente aos ideais de livre pensamento, para os que defendiam o progresso racional e se opunham à autoridade clerical, partidários do chamado anticlericalismo, a ciência precisava predominar sobre o atraso da fé dogmática²⁹. Por outro lado, a força do “espírito” simbolista, em certa medida, vinha para resgatar uma sensibilidade relativa à natureza e os mistérios da vida, corpo e alma, deleitando-se sobre uma pulsão estética subjetivista que valorizava o individual e a ascese pessoal. Em 1895, Dario Vellozo, no comando de um grupo de intelectuais simbolistas, criou a revista *Cenáculo*, pretendendo uma elevação e aprimoração dos valores individuais pelas potências da escrita literária, a partir daí, foram criadas uma série de outras revistas pelos mesmos grupos de letrados que circulavam entre os periódicos.

Esse foi o caso de *A Penna: Revista de Arte*, fundada em 4 de abril de 1897 e extinguida ao final do mesmo ano com apenas 10 números, comandada pelos redatores Julio Pernetta e Romário Martins, e editada por Adolpho Guimarães. O periódico que, no seu primeiro número apresentava-se como a revista que “desprende-se das velhas praxes de programas alarmantes e extensos”, trazia ao final desta mesma edição, os avisos: “- A Penna recusa-se tratar de assumptos individuaes, abolindo igualmente as discussões sobre política local.” e “- A Penna tem como política a Republica, e como religião a Verdade”³⁰. Tendo em vista o espalhamento dos preceitos da Sociedade Teosófica no Brasil, da qual Dario Vellozo se tornou um dos pioneiros e divulgador entre os simbolistas curitibanos, os redatores de *A Penna* pareciam basear-se no lema da organização: “Não há religião superior à verdade”.

Sob esse pretexto, as páginas da revista exibiam artigos, ensaios e resenhas sobre temas do mundo da arte e de escritores que apreciavam, sobretudo fazendo homenagem aos destaques nacionais e locais do universo das letras³¹. Na questão visual, chama atenção também a marcação de um carimbo com um emblema composto por um hexagrama envolto em uma serpente que engole a si mesma, no centro do escudo há uma estrela, uma pena e um arado;

28 Optamos por manter a grafia original dos textos. *Club Curitybano*, 1, 1 (1890): 1.

29 Sandra do Rocio Ferreira Leal, *Projeto paranaense de civilização nas páginas da revista Clube Curitibano* (tese de Doutorado, Universidade Estadual de Ponta Grossa, 2020).

30 *A Penna*, 1, 1 (1897): 1.

31 Sílvia Gomes Bento de Mello. *Esses moços do Paraná...Livres circulação da palavra nos albores da República* (tese de Doutorado, Universidade Federal de Santa Catarina, 2008).

este mesmo símbolo seria usado por Dario Vellozo como marca da Sociedade Neo-Pitagórica em 1909, mas já figurava em outros periódicos como a *Revista Azul* (1893) - a primeira simbolista fundada por Vellozo e Julio Pernetta - a do *Club Curitybano*, *Minerva*, *O Olho da Rua*, e outras. Além da posição anticlerical dos relatores da revista, é marcante a associação de Júlio Pernetta ao satanismo e a presença de temáticas ocultistas, esotéricas, pagãs e hermetistas nos textos de *A Penna*.

Azul: Pela Arte

No ano de 1900, o poeta e escritor Thiago Peixoto, natural de Antonina-PR e crescido em Curitiba, fundou, junto de Santa Ritta Junior, Evaristo Pernetta, Nicolau dos Santos, Adolpho Werneck e Euclides Bandeira, a mais nova revista da capital, *Azul: Pela Arte*. Com um nome que emprestava da antiga revista “Azul” de Dario Vellozo e Julio Pernetta, o periódico de 8 páginas estendeu-se por 17 volumes ao longo do mesmo ano, quando deu-se por findo. Seguindo a linha de outras revistas que se dedicavam majoritariamente aos fazeres artísticos, trazia, além de crônicas, poemas e ensaios, também perfis de escritores, editoriais e homenagens. Em seu primeiro número, o corpo de redatores abriu o periódico com um texto que homenageava a cor de nomeação escolhida e ressaltava a busca pelas sensações do belo, como que em um sonho de ideais, o azul permitisse flutuar pelas nuances do espírito humano.

Guia-nos a nós os pequeninos, guia-nos, Azul, com tua claridade soberana ao sacrario augusto, ao capitolio divino da Arte, onde os templarios do Ideal, os coloristas da Phrase, os cinzeladores da Forma, iniciados nos magnos mysterios do Bello impeccavel, genuflexos e recolhidos, erguem para Ella, n’uma oblação austera, o viatico resplandorado do Symbolo³².

Além da homenagem escrita à cor, o azul estava de fato presente nas folhas, era o matiz do pigmento utilizado na própria impressão da revista. Junto disso, destacavam-se também a presença de imagens, como fotos dos escritores citados, montagens gráficas de molduras e arabescos em torno dos textos, e a reprodução de alguns desenhos de Augusto Stresser. Nos conteúdos dos textos e na ordem estética, predominava um discurso “medievalizante”, como evidenciado pelo poema “Medieval” de Thiago Peixoto, com temas ligados à duelos de cavaleiros, castelos, e, também, a pastagens e cenários bucólicos/românticos, além de diversos assuntos de cunho místico e ocultista. Ainda, colaboraram ou figuraram por citação entre os números da revista, os mais conhecidos simbolistas regionais e nacionais do período, como Dario Vellozo, Romário Martins, Silveira Netto, Cruz e Souza e Júlia Lopes de Almeida.

32 *Azul: Pela Arte*, 1 (1900): 2.

História da arte e recepção dos clássicos como legitimação de discursos de progresso

Guardadas as devidas diferenças entre si, tanto a revista do *Club Curitybano*, quanto *A Penna e Azul* compartilhavam um mesmo fundo marcante que atravessava as três publicações de forma semelhante quando se dedicavam a teorizar o fazer artístico: a produção de um discurso de progresso civilizatório alicerçado no passado e apresentado como projeto de presente e futuro. Esse caminho trans-histórico, por sua vez, aparecia como uma espécie de destino *continuum*, e um exercício somente possível pela ascensão do espírito humano a partir do estudo da arte e da literatura. Os esforços estampados nas páginas das revistas podem ser lidos como uma forma de dar materialidade ao desejo de modernização da sociedade pela circulação de textos que objetivavam um caráter educativo aos leitores, ou seja, tirá-los da ignorância para o desenvolvimento coletivo do homem moderno. A recepção da antiguidade aparece como uma maneira de instrumentalizar os usos do passado, pela composição de uma “linha do tempo” progressista, davam conta de naturalizar a evolução do gênio humano pela exploração de exemplos de grandes nomes e da necessidade de renovação no presente. A definição de fases e movimentos artísticos promovia, então, a noção de que a herança do passado antigo precisava servir de inspiração para que se conserve a tradição e, ao mesmo tempo, ser seguida e superada pelos novos escritores.

Era comum encontrar nas páginas dessas revistas, ensaios que procuravam dar conta de estabelecer postulados sobre a história da arte ocidental percorrendo um caminho direto entre passado e presente. Embora permeados por alguns floreios literários, as opiniões eram bastante claras, assim, conseguiam cristalizar seus argumentos pela construção de uma dialética de conhecimento. A partir desse movimento, destacavam o caráter filosófico das correntes artísticas e alcançavam a manifestação de desejos políticos, assim, solidificavam seus argumentos ao recorrerem à um apego forte ao passado. Na edição n. 2 do ano de 1892, F. R. de Azevedo Macedo publicava na revista do *Club Curitybano* um ensaio denominado “A Arte moderna (Uma tentativa de estudo)” sob a reserva de uma “Seção filosófica” dentro do folhetim. No estudo público, apesar do autor considerar-se ignorante no assunto, propunha-se a dar o passo de redigir um texto experimental e seguir a linha da elevação pessoal pela investigação autodidata. “Qual minha pretensão publicando este trabalho? Será mostrar-me sabio? Será criar nomeada? Não por certo; eu não affirmo que a verdade esteja comigo em tudo, [...] o meu fim único é aprender”³³. O tema escolhido na ocasião era o movimento artístico do naturalismo: “o tão importante assumpto que me serve de these”³⁴.

Logo no início do estudo, Azevedo Macedo reflete acerca das dimensões filosóficas que acompanham as artes ao longo do tempo, estabelecendo uma relação conjugal e causal entre os dois campos de saber que se constroem em sincronia. “Em uma obra de arte transparece sempre a philosophia do tempo em que ella foi produzida; as doutrinas artísticas correspondem exactamente às doutrinas philosophicas. Ha sempre uma doutrina philosophica considerada superior e preferida por quasi todos a qualquer outra”³⁵. Dessa forma, torna-se

33 Francisco Ribeiro de Azevedo Macedo, “A Arte moderna (Uma tentativa de estudo)”. *Club Curitybano*, III, n.º 2 (1892): 4.

34 Macedo, “A Arte moderna (Uma tentativa de estudo)”, 4.

35 Macedo, “A Arte moderna (Uma tentativa de estudo)”, 4.

curioso notar que, apesar do autor declarar não ser detentor da verdade, tão cedo utiliza-se dos advérbios “sempre” e “naturalmente” a fim de deixar pré-estabelecido o que diz. Esse movimento não foi único de Azevedo Macedo e nem exclusivo desta revista, mas uma forma comum de conceder autoridade àqueles homens que se colocavam como formadores de opinião pública. Na mesma revista, na edição n. 11, ano de 1894, foi publicada postumamente uma redação de Francisco Cunha Brito acerca “Das Bellas Artes”. Na ocasião, o já falecido redator abre seu texto, de forma conservadora e pessimista, com a seguinte frase: “É factó incontestavel que a voz da arte ainda não passa de um debil e fraco vagido entre nós”³⁶ e não se detém em utilizar de colocações como “É isto infelizmente uma pura verdade”³⁷. Assim, revela-se a necessidade dos escritores de se projetarem como autoridades e detentores de um conhecimento adquirido pela autoerudição além do senso comum.

Em seguida, o progresso do “gênio” artístico, era o fator central que possibilitava e conferia sentido ao desejo de avanço civilizatório desses letrados. A questão estética era assim, mais do que simples vontade de agrado aos seus gostos, mas um instrumento chave para que o discurso de modernização funcionasse, uma vez que ele estaria perpetrado igualmente por filosofia, arte e política, englobando todas as esferas do viver cotidiano da capital paranaense. Dizia Cunha Brito no já mencionado texto: “ahi está finalmente a estetica, de cujo esculpulo estudo depende o aperfeiçoamento das artes, por isso que todos os escriptores são unanimes em considera-la como a philosophia da fôrma e da ideia, da razão e do sentimento.” E ainda, “É preciso principalmente que o publico se interesse por essa classe desprotegida e até, por que não se dizer francamente? mal apreciada entre nós [...]”³⁸. A arte, portanto, se apresenta para além de uma potência de desenvolvimento, mas também como uma régua de medida intelectual, “Se lançarmos uma vista d’olhos retrospectiva sobre os diferentes países do mundo civilizado veremos desde logo que a arte attingio sempre o seu mais alto grão de perfeição n’uma epocha de grande desenvolvimento intellectual e de aperfeiçoamento do gosto”³⁹. Três anos mais tarde, J. Moraes concordaria com a síntese de Brito na primeira edição da revista *A Penna* em 1897: “Tanto quanto a architettura, a pintura e a estaturia, a poesia antiga tem vindo até nós, denunciando a exhuberante civilização dos povos e o sucessivo e rapido progresso da humanidade.”⁴⁰

Sendo assim, no argumento composto pelos literatos das revistas, por inspiração nas sociedades e nos mestres do passado, a comunidade local deveria cultivar e aperfeiçoar sua sensibilidade artística com o objetivo de não ficarem atrasados no progresso mundial. Estabelecendo etapas pela definição das principais escolas de arte que vigoraram no cenário global, o presente e o futuro eram os problemas a serem resolvidos, essas investigações, portanto, buscavam propor algumas respostas e soluções. O percurso da civilização, conforme postulado por F. R. de Azevedo Macedo na revista do *Club Curitybano*, dava-se da seguinte maneira:

36 Francisco da Cunha Brito, “Das Bellas Artes”, *Club Curitybano*, V, 11 (1894): 5.

37 Brito, “Das Bellas Artes”, 5.

38 Brito, “Das Bellas Artes”, 5.

39 Brito, “Das Bellas Artes”, 5.

40 José Moraes, “A Poesia - A Dario Vellozo”, *A Penna: Revista de Arte* 1, n.º 1 (1897): 7.

Assim, do metaphysismo greco-romano nasceu e progredio o classicismo;

Do sentimento do infinito, introduzido na sociedade pela philosophia crhistã, nasceu e progredio o romantismo.

Em fim, do positivismo philosophico nasceu modernamente o naturalismo;

Taes são as tres phases geralmente reconhecidas por que a Philosophia e a Arte têm passado.

Não nos estendemeos sobre cada uma dellas, para não pecarmos pela prolixidade; limitamo-nos á última phase.⁴¹

Dando sequência a esse primeiro argumento, Azevedo Macedo constrói um raciocínio bastante intrincado e com diferentes nomes de referência para justificar o porquê do naturalismo ser a escola de preferência. Partindo do “*esperimentalismo*” do método de Bacon e Galileu - em substituição ao *syllogismo* de Aristóteles - relata que Locke o aplica à “*psychologia*” e que Coudillac e D. Stewart, se aproveitando deste, solidificam a “*psychologia-esperimental*”; para o direcionamento filosófico moral, Augusto Comte insere o “*methodo esperimental*” para lançar as bases da “*philosophia-positiva*” e Spencer a aperfeiçoa às ciências políticas. O naturalismo na arte então surge pela combinação dos fatores contidos na filosofia do método experimental e positivista para colocar o homem racional no centro. Pela observação da lógica de escrita do autor, percebe-se um expressivo apego à tese de desenvolvimento natural, gradual e de engrandecimento científico e social na dialética da sucessão de fases. “Determinámos a aparição do naturalismo na Arte como uma sequencia lógica dos acontecimentos que se tem operado na sciencia; determinámol-a como sendo fatalmente o pedestal em que a presente camada historica tem de construir o seu monumento artistico”⁴².

A fim de legitimar o conhecimento que produziam, como é possível observar, os letrados precisavam fundamentalmente recorrer ao estudo da história, dado que suas epistemologias só funcionavam pela relação de diferenciação com aqueles que “vieram antes”. “Para tornar sempre vivos na imaginação do povo os nomes daquelles que tudo emprenharam para o engrandecimento e glorificação da sua patria ahi está a Historia, a grande justicadora da humanidade”⁴³. Para especificar a análise para seus domínios, o das belas artes, da prosa e da poesia, criaram um *tópos* de investigação e de produção que configurava um campo delimitado de saber comum entre eles: o da história da arte. Foi aí que se determinavam autoridades e se encontravam versados o suficiente para citar por todos os lados os exemplos de gênios que deveriam servir de estímulo, impulso e incentivo à modernidade. Mais uma vez, os poetas, filósofos e escultores gregos e romanos tomam protagonismo: “ahi estão as bellas artes, que segundo um grande escritor, tanto cantam e civilisam com Homero, Camões e Virgilio, [...] como instruem e immortalisam com Phidias, Leonardo e Miguel Angelo”⁴⁴. Na revista *A Penna*, J. Moraes relata:

41 Macedo, “A Arte moderna (Uma tentativa de estudo)”, 4.

42 Macedo, “A Arte moderna (Uma tentativa de estudo)”, 4.

43 Brito, “Das Bellas Artes”, 5.

44 Brito, “Das Bellas Artes”, 5.

Explendida manifestação do genio, a poesia vale tanto ou mais do que as obras materiaes das gerações que se foram, legando-nos, com as pyramides do Egypto, a Venus de Milo, a Minerva de Phidias e os frescos da Capella Sextina, todo um enorme escritorio de documentos impremedouros nos versos de Anacreonte, de Homero e de Virgilio.⁴⁵

Aprofundando os percursos de objeção, os autores não só se remetem aos artistas antigos, como demonstram conhecer as suas obras e até mesmo criticá-los conforme o posicionamento que firmavam. Azevedo Macedo, denunciando o regime monárquico como fonte de “desnorreamento” da arte e desigualdade de poder, aponta o dedo aos poetas romanos que se dedicavam a tecer elogios aos governantes centralizadores: “Eis Horacio, Ovidio e Virgilio empregando mal seu talento quando fizéram delle instrumento de adulações dirigidas a Octavio”⁴⁶. O domínio do conhecimento histórico, assim, permitia que estes homens jogassem com as matérias que se apropriavam e instrumentalizassem o passado para que este corroborasse com o que alegavam, ou seja, moldando os exemplos históricos, faziam com que a antiguidade entrasse em ressonância com seus desejos. Pela produção de um discurso oblíquo, realocavam os antigos aqui e ali para ganhar força em seus embates modernos entre monarquia e república, estado e indivíduo, religião e anticlericalismo, catolicismo e ocultismo. Desse modo, resgatavam os gregos e romanos como seus “companheiros” de arguição. Retornando a Macedo em sua defesa árdua do naturalismo na revista do *Club Curitybano*, o autor discorre sobre a obra *Os trabalhos e os dias* de Hesíodo, como um livro que,

apesar da moral atrazada que contém e das suas superstições que nelle abundam, não se pode negar que seja uma colleção de quadros da vida. Como diz um commentador: “É um quadro da civilização ainda em sua infância. Ahi se vê a passagem da vida guerreira à vida laboriosa, da sociedade heroica a uma sociedade nova, fundada sobre o trabalho e a prosperidade.”⁴⁷

Dessa forma, coloca Hesíodo na mesma esteira do progresso civilizador, como registro de uma passagem do espírito social a um nível mais elevado. Na sequência, como recurso máximo dessa abstração, mobiliza: “O grande Homero mesmo, o poeta cego, apesar de ser o descriptor dos feitos heroicos da Grecia tão misturados ainda de fabula e de verdade, apresenta-nos em suas obras pedaços de admiravel naturalismo”⁴⁸.

Em meio a um contexto nacional que, em finais de século se agitava para delinear as bases do modernismo, não é preciso dizer que a capital paranaense não poderia ficar para trás na produção de identidades regionais e, embora extremamente aspirantes da atmosfera europeia, os escritores “localistas” precisavam, como nunca, redigir a autenticidade de seus meios sócio-culturais e políticos. No entanto, conforme afirma Maria Tarcisa Bega, no caso

45 Moraes, “A Poesia - A Dario Vellozo”, 8.

46 Francisco Ribeiro de Azevedo Macedo, “A Arte moderna I - Bases do naturalismo”, *Club Curitybano*, III, 6 (1892): 4.

47 Macedo, “A Arte moderna (Uma tentativa de estudo)”, 4.

48 Macedo, “A Arte moderna (Uma tentativa de estudo)”, 4.

paranaense não havia heróis da terra e nem passados gloriosos no estado que servissem como alicerces para a fabricação de narrativas identitárias, a fim de preencher esse vácuo e promover o esquecimento do passado colonial, os letrados apontaram diretamente aos “princípios da civilização” ocidental e se colocaram como continuadores do legado greco-romano em Curitiba⁴⁹. Entre as revistas, por exemplo, não foram raras as homenagens feitas aos escritores que os colocavam à altura de filhos das musas ou dos grandes nomes da tradição épica helênica e latina. Em 1893, faleceu o escritor Lycio de Carvalho vítima de uma lesão cardíaca, para fazer votos de veneração póstuma, a revista do *Club Curitybano* assim publicou na segunda edição do ano:

Poeta, - suppunha nosso planeta um dos numerosos portos do Infinito, aonde surgira, missionario do Incognoscível, desferindo a sacrosanta lyra, - como os antigos rhapsodos da Grecia pagã; - aonde viera, eterno peregrino da saudade e do amor, procurar-os amorosamente, - qual o Orpheo mithologico, - sombra de sonho insonhado, - buscando-os em a nebulosa dos corações, em o hymeto das esperanças, - fervoroso e incansavel, embora lhe sangrassem as plantas, assinaladas dos sarcaes do infortunio; embora lhe rorejasse o peito, varado das settas do desengano!...⁵⁰

Silveira Netto, diferente de Lycio de Carvalho, foi agraciado ainda em vida com uma homenagem de capa na revista *Azul: Pela Arte* na edição n. 12 de 1900, que trazia estampada a reprodução de uma ilustração do escritor e poeta assinados por Augusto Stresser. Na redação, que considerava Silveira como um nome que “há muito vem transluzindo pomposamente nas fulvas irradiações do Verso, em bello destaque de real merecimento artistico”, há uma gloriosa exaltação da figura do poeta pela delicadeza e sensibilidade estética de suas escritas:

Fóra da obsessão poetica, desconsorciado do tyrsos e do septacordium de Anacreonte, Silveira sabe fazer tambem prosa castigada, de uma harmonia singularmente nova, suggestiva e fluente.

Mas, diga-se com franqueza, a accentuação personalíssima deste esteta, - seos nervos, sua indole, a sua idiosyncracia emfim, estão exclusivamente no verso, e é com a essencia mystica da poesia que elle ha de subir a escadaria de porphyro do summo-sacerdocio litterario [...]

Sim: ha de ser com a lyra de Terpandro que elle subirá ao solio da Arte, lá onde fulgem os verdadeiros templarios do Bello.⁵¹

Em ambos os textos, os redatores evocam figuras clássicas conhecidas por sua associação ao mundo da poesia e da canção, como Orfeu, Anacreonte e Terpandro, bem como, seus instru-

49 Bega, *Letras e política no Paraná...*, 486.

50 *Club Curitybano* IV, n.º 2 (1893).

51 *Azul: Pela Arte*, 1, 1, n.º12 (1900): 2.

mentos do fazer artístico - a lira e o *septicordium* - na intenção de equiparar a grandiosidade dos poetas simbolistas curitibanos àquela da excelência dos antigos gregos e romanos. Sendo assim, os grupos intelectuais da elite burguesa da capital paranaense encontravam meios de inventar e construir uma tradição própria que marcasse uma origem comum entre si e que servisse de potência solidificadora para o porvir. Esses deslocamentos operaram também como forma de silenciar o recente passado colonial e dar um salto em direção à modernização que se encontrava em voga no continente europeu e era recebida extensivamente no território brasileiro. A construção de um verdadeiro projeto de sociedade se deu, portanto, pelo forte diálogo entre a antiguidade greco-romana e o presente de tais homens, que ramificavam seus ideais pela circulação das revistas. Além disso, a naturalidade com que manejavam os textos e as referências clássicas revelam um profundo conhecimento do universo antigo que, pela recepção que empreendiam, os permitia dar significação aos seus discursos e elevarem o homem paranaense como herdeiro da cultura helênica na virada do século.

Considerações Finais

Ao longo desta reflexão procuramos argumentar, a partir de estudos mais recentes, que a recepção da Antiguidade Clássica é parte inerente da formação identitária e política do Brasil na modernidade. Dentro deste amplo escopo do que hoje se denomina Antiguidade Clássica, mais de dois mil anos de história cobrindo uma miríade de povos que conviveram, de forma amistosa ou não, em regiões que abarcam o norte da África, parte da Europa e o Oriente Próximo, o período preferido desses intelectuais foi bastante específico: a Grécia Clássica, do século V AEC, mais especificamente, Atenas. Neste contexto, no final do século XIX e início do XX, jornais e revistas brasileiras foram inundados com reflexões as mais diversas possíveis que re-situavam Atenas em diferentes discursos.

Atenas passa a ser apelido de cidades por todo o território nacional e gregos quase se tornam companheiros de arguição de tantos escritores. Se o fenômeno das “Atenas burguesas” pode ser localizado a partir do século XIX francês, como aponta Molino Garcia, é preciso compreender que não se trata de algo homogêneo, mas cada país latino-americano apresenta debates próprios que se interligam ou se excluem, dependendo do contexto. O que estaria em jogo aqui é uma nova leitura de Atenas já não mais presa ao mundo antigo, mas sim como uma espécie de modelo ideal para o liberalismo, pois traria em si liberdade, progresso, propriedade e comércio, confrontando o passado colonial, este sim atrasado e que precisa ser contestado. A proposta de Molino Garcia é instigante, pois sabemos que intelectuais circulavam suas ideias nestes meios públicos de debates, então, é possível perceber algumas semelhanças do contexto brasileiro, como também, suas particularidades, trazendo argumentos mais eficazes e menos simplistas que a ideia de cópia ou emulação.

Por outro lado, o Brasil tem dimensões continentais e sabemos que o fenômeno está presente em todas as regiões e, seguramente, tampouco se desenvolveu de forma homogênea. Por essa razão, estudos de caso, como o que fizemos a partir de Curitiba são interessantes: nos dão a dimensão da discussão. As três revistas mencionadas são exemplos de um *corpus* muito maior e, por essa amostra, se não podemos generalizar para todo o território nacional, ao

menos podemos trazer à tona alguns aspectos importantes desse fenômeno. Trata-se de um aspecto cultural da modernidade e, seguindo as trilhas de Hardman, podemos localizar uma relação clara nestes discursos entre passado/presente/futuro. Aqui os gregos não estão distantes, não são outros e nem europeus, são parte do mundo ocidental civilizado, compartilhado por aqueles que reconhecem o valor da arte e da literatura. Ou seja, são parte de dispositivos de discursos que equiparam o passado ao presente de quem fala e lhes concede autoridade. A arte, bem como a cultura grega, tem uma função específica nestes discursos na modernidade curitibana: afasta a nova masculina de elite burguesa ilustrada do atraso colonial português. Ao produzir um discurso de inserção de Curitiba na tradição ocidental moderna e de progresso, tais intelectuais criam um projeto de superioridade cultural próprio, afinal, a “Helade Paranaense” do final do século XIX e início do XX era uma cidade que cultivava as letras, mesmo que a maioria da população fosse analfabeta. É um projeto identitário, que separa mundos (letrados/não letrados) e, quando os aproxima, é a partir de uma educação bastante enviesada. Muitos destes escritores eram, também, professores, mas poucos, no caso de Curitiba, se tornaram políticos, daí a circulação de tais ideias em revistas, cafés, clubes e escolas, gestando inclusive o projeto da primeira universidade do Brasil, a Universidade do Paraná, posteriormente, Universidade Federal do Paraná. Neste sentido, cultivar a arte e a literatura, mais do que a mera erudição, era, também, um lugar de poder simbólico e destaque social na cidade que se modernizava.

Engana-se, por fim, quem acredita que tal fenômeno se restringe à Primeira República e fica restrito às elites burguesas que se formavam. Talvez esse seja o aspecto mais surpreendente deste fenômeno da relação entre passado antigo e presente no país, sua constante reinvenção. Se o leitor ou a leitora tiver um tempinho e seguir lendo os jornais disponíveis on-line pelo site da Hemeroteca Digital da Biblioteca Nacional, notará rapidamente que, ao longo do século XX, com a difusão da cultura de massa, em especial o rádio e, depois, a TV, outras “Atenas” surgem, ao mesmo tempo que as antigas “Atenas” letradas da Primeira República, com seus centros históricos neoclássicos ou ecléticos, passam a se tornar atrativas para o turismo. Se assim não fosse, não haveria explicação para o fato de que, ao sair do aeroporto de São Luiz do Maranhão, viajantes são surpreendidos com uma placa oficial do Estado do Maranhão de boas-vindas, indicando a estrada que leva à “Atenas Brasileira”, em pleno século XXI! Tema, claro, para outra reflexão, mas a persistência, seja em novas mídias ou no fomento ao turismo histórico, indica a capacidade deste imaginário capitalista de se reinventar.

Referências

Azul: Pela Arte. Anno 1, Tomo 1, n.º 12, 1900.

Albernaz, Lady Selma. *O “urro” do boi de Atenas. Instituições, experiências culturais e identidade no Maranhão*. Tese de Doutorado. Universidade Estadual de Campinas, 2004.
<https://repositorio.unicamp.br/acervo/detalhe/329151?guid=1751049327448&returnUrl=%2fresultado%2flistar%3fguid%3d1751049327448%26quantidadePaginas%3d1%26codigoRegistro%3d329151%23329151&i=2> .

Dossier "Historia antigua en Iberoamérica"

DOI: <https://doi.org/10.22517/25392662.25874>

- Augusto, Maria das Graças de Moraes. “Politeia tropical: a recepção dos clássicos, a tradição política no Brasil do século XIX e a tradução das Categorias aristotélicas por Silvestre Pinheiro Ferreira”. Em *A recepção dos clássicos em Portugal e no Brasil*, editado por Maria de Fátima Silva e Maria das Graças de Moraes Augusto, Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra, 2015, pp. 15-68. <http://hdl.handle.net/10316.2/37035>.
- Barros, Antonio Evaldo Almeida, Manoel de Jesus Barros Martins e Wagner Cabral da Costa. “Faces da Atenas Brasileira: arqueologia de um repertório de memória e identidade”. Em *Cadernos de Resumos do XII Encontro Humanístico*, editado por Ricieri Carlini Zorzal, 58. São Luís: UFMA, 2012.
- Bega, Maria Tarcisa Silva. *Letras e política no Paraná: simbolistas e anticlericais na República Velha*. Curitiba: Editora da UFPR, 2013.
- Beltrami, Ariete Nasulicz. *Proezas alquímicas: a ciência e o esoterismo de Dario Vellozo na terra das Araucárias (Curitiba 1890-1913)*. Dissertação de Mestrado, Universidade de Brasília, 2009. <http://repositorio2.unb.br/handle/10482/7839>.
- Beltramini, Rafael. *Da poesia na ciência: fundadores do Instituto Histórico e Geográfico do Paraná – uma história de suas idéias*. Dissertação de Mestrado, Universidade Federal do Paraná, 2002. <https://acervodigital.ufpr.br/handle/1884/27035>.
- Berberi, Elizabete. *Impressões: a modernidade através das crônicas no início do século em Curitiba*. Curitiba: Aos Quatro Ventos, 1998.
- Borrvalho, José Henrique de Paula. *A Atenas Equinocial: a fundação de um Maranhão no império brasileiro*. Tese de Doutorado, Universidade Federal Fluminense, 2009. <https://app.uff.br/riuff/handle/1/22301>.
- Brandão, Ângela. *A Fábrica de Ilusão: O espetáculo das máquinas num parque de diversões e a modernização de Curitiba (1905-1913)*. Curitiba: Fundação Cultural, 1994.
- Brito, Francisco da Cunha. “Das Bellas Artes”. *Club Curitybano*, ANNO V, n.º 11, (1894): 5-7.
- Brepohl de Magalhães, Marion e Francisco Paz. *O Paraná reinventado: política e governo*, Curitiba: IPARDES, 2006.
- Cardoso, Patrícia Raquel Lobato Durans. “Lobo x Nascimento na “Nova Atenas”: literatura, história e polêmicas dos intelectuais maranhenses na Primeira República”. Dissertação de Mestrado, Universidade Federal do Maranhão, 2013. https://sucupira-legado.capes.gov.br/sucupira/public/consultas/coleta/trabalhoConclusao/viewTrabalhoConclusao.jsf?popup=true&id_trabalho=849181.
- Carvalho, José Murilo. *A formação das Almas – O imaginário da República no Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras, 2014.

Cerqueira, Fábio Vergara. “Atenas do Sul: Recepção e (Re)Significação do legado clássico na iconografia urbana de Pelotas”. Em *Almanaque do Bicentenário de Pelotas. Volume 2: Arte e Cultura*, editado por Luís Rubira, 415-460. Santa Maria: Gráfica e Editora Pallotti, 2014.

Cerqueira, Fábio Vergara. “The ‘Athens of Brazil’ in the Northeast (19th and 20th centuries)”. Em *Environments: technoscience and its relation to sustainability, ethics, aesthetics, health and the human future*, editado por Vânia Zuin, 45-58. São Carlos: Brazilian Humboldt Kolleg, 2018. https://arquivosbrasil.blob.core.windows.net/insulas/anexos/environments_digital.pdf.

Club Curitybano. Anno 1, n. 1, 1890.

Do Couto Gomes, Leonardo, Mariana de Paula, Leticia Cristina Lima Moraes, Duilio Queiroz de Almeida e Marcelo Moraes e Silva. “A inserção da cultura física no clube curitibano: Um olhar sobre a revista Clube Curitibano (1890-1896)”. Em *Anais do 13º Congresso Argentino de Educación Física y Ciencias*. Ensenada: Universidad Nacional de La Plata, 2019. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.12988/ev.12988.pdf.

Flores, Guilherme Gontijo. “O raro do reles: um latim de bandido”. Em *A pau a pedra a fogo e a pique: dez estudos sobre a obra de Paulo Leminski*, editado por Marcelo Sandmann, 103-139. Curitiba: Editora da Secretaria de Estado da Cultura, 2010.

Garraffoni, Renata Senna. *Os Antigos Gregos no acervo do Museu Paranaense: Recepção dos Clássicos, Poesia Simbolista e Política*. Curitiba: SAMP/Museu Paranaense, 2018. https://www.museuparanaense.pr.gov.br/sites/mupa/arquivos_restritos/files/documento/2020-09/antigosgregosfinal.pdf.

Garraffoni, Renata Senna. “La Fiesta de la Primavera de 1911: un análisis de la presencia de los antiguos griegos en la modernidad de Curitiba”. Em *La Antigüedad grecorromana como modelo e instrumento de modernización y transformación cultural en España y Latinoamérica*, editado por Mirella Romero Recio y Jesus Salas, 151-170. Gijón: Ediciones TREA, 2025.

Hara, Tony. *Saber Noturno – uma antologia de vidas errantes*. Campinas: Editora da Unicamp, 2017.

Hardman, Francisco. “Antigos Modernistas”. Em *Tempo e História*, editado por Adauto Novaes, 289-305. São Paulo: Companhia das Letras, 1992.

Hardwick, Lorna. *Reception Studies*. Oxford: Oxford University Press, 2003.

Kaminski, Rosane. “A presença das imagens nas revistas curitibanas entre 1900-1920”. *Revista Científica/FAP* 5, n.º 1, 2010. <https://periodicos.unespar.edu.br/revistacientifica/article/view/1578>.

- Kaminski, Rosane. “Gosto brejeiro: as revistas ilustradas e a formação de juízos estéticos em Curitiba (1900-1920)”. Em *Sentimentos na história*, editado por Marion Brepohl, André Capraro e Renata Garraffoni, 229-272. Curitiba: Editora da UFPR, 2012.
- Leal, Sandra do Rocio Ferreira. *Projeto paranaense de civilização nas páginas da revista Clube Curitibano*. Tese de Doutorado. Universidade Estadual de Ponta Grossa, 2020.
- Leão, Ricardo. *Os Atenienses e a Invenção do Cânone Nacional*. São Luís: Editora Gea de Temas Maranhenses, 2013.
- Macedo, Francisco Ribeiro de Azevedo. “A Arte moderna (Uma tentativa de estudo)”. *Club Curitybano*. ANNO III, n.º 2, (1892): 4-5.
- Macedo, Francisco Ribeiro de Azevedo. “A Arte moderna I - Bases do naturalismo”. *Club Curitybano*. ANNO III, n.º 6, (1892): 4.
- Martindale, Charles. *Redeeming the text – Latin poetry and the hermeneutics of reception*. Cambridge: Cambridge University Press, 1993.
- Mello, Sílvia Gomes Bento de. *Esses moços do Paraná. Livre circulação da palavra nos albores da República*. Tese de Doutorado, Universidade Federal de Santa Catarina, 2008.
- Molino Garcia, Ricardo. “Lecturas, interpretaciones y valoraciones de los clásicos greco-latinos en el tránsito del Antiguo Régimen a la Modernidad en Nueva Granada (1791-1815)”. Em *Lecturas del Pensamiento filosófico, político y estético*, editado por Mari Carmen Garcia Terrera et ali, 417-430. Cadiz: Universidad de Cadiz, 2007.
- Molino García, Ricardo. “Las Atenas hispanoamericanas. Antigüedad, progreso y reforma social en las ciudades de América latina (siglos XVI-XIX)”. *Veleia*, 36, (2019): 95-109. <https://doi.org/10.1387/veleia.20718>.
- Moraes, José. “A Poesia - A Dario Vellozo”. *A Penna: Revista de Arte* 1, n.º 1, (1897): 7-8.
- Nascimento, Maria Isabel Moura. *A Revista Clube Curitibano na constituição do ideário republicano para a formação do Novo Homem*. Ponta Grossa: Texto e Contexto, 2024. <https://www.textoecontextoeditora.com.br/produto/detalhe/-a-revista-clube-curitibano-na-constituicao-do-ideario-republicano-para-a-formacao-do-novo-homem-1a-edicao/139>.
- Pereira, Luís Fernando. *Paranismo: o Paraná inventado: cultura e imaginário no Paraná da República*. Curitiba: Aos Quatro Ventos, 1998.
- Pereira, Magnus Roberto. *Semeando iras rumo ao progresso*. Curitiba: Editora da UFPR, 1996.
- Sanches Neto, Miguel. *A Reivindicação da província: a revista Joaquim e o espaço da estreia de Dalton Trevisan*. Tese de Doutorado, Universidade Estadual de Campinas, 1998.

Santana, Ivan Justen. *Emiliano Pernetá: vida e poesia de província?* Tese de Doutorado, Universidade Federal do Paraná, 2015. <https://acervodigital.ufpr.br/handle/1884/38341>.

Scramim, Susana. "Paulo Leminski e o Simbolismo". Em *A pau a pedra a fogo e a pique: dez estudos sobre a obra de Paulo Leminski*, editado por Marcelo Sandmann, 216-243. Curitiba: Editora da Secretaria de Estado da Cultura, 2010.

Settis, Salvatore. *The future of the 'classical'*. Cambridge: Polity Press, 2006.

Dossier "Historia antigua en Iberoamérica"

La historiografía filodemocrática en la Grecia Clásica. Una perspectiva de análisis a partir de la obra de Heródoto

Philodemocratic Historiography in Classical Greece: An Analytical Perspective Based on Herodotus

Recibido: 3 de julio de 2025

Aceptado: 28 de enero de 2026

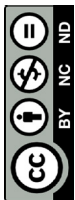
Publicado: 23 de junio de 2026

DOI: [10.22517/25392662.25875](https://doi.org/10.22517/25392662.25875)

pp. 112-131

 Paulo Donoso Johnson*
paulo.donosos@pucv.cl

Licencia Creative Commons
Atribución/Reconocimiento-
NoComercial-SinDerivados 4.0
Internacional — CC BY-NC-ND 4.0.



*Profesor adjunto del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Licenciado en Historia con mención en Ciencia Política por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (2007) y Magíster en Estudios Clásicos por la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (2011). Doctor en Storia, Orientalistica e Storia delle Arti por la Università di Pisa (2015).



Resumen

A partir del análisis de pasajes seleccionados de las Historias de Heródoto, se propone fundamentar una historiografía filodemocrática. Esta hipótesis busca desincentivar la lectura pesimista de una historiografía griega entendida como el fruto de activistas y partisanos que escribieron las primeras historias del pasado con un enfoque decididamente antidemocrático. Los pasajes elegidos para este análisis son el discurso de Otanes (III, 82); los jonios en Escitia (IV, 137, 2), y Otanes como sujeto de memoria (VI, 43, 3).

Palabras clave: Heródoto, filodemocracia, historiografía, democracia.

Abstract

Based on an analysis of selected passages from Herodotus' Histories, this study seeks to establish the foundations of a philodemocratic historiography. This hypothesis aims to challenge pessimistic readings of Greek historiography that conceive it as the product of activists and partisans who composed the earliest accounts of the past from a decidedly anti-democratic perspective. The passages examined in this analysis include the speech of Otanes (III.82), the Ionians in Scythia (IV.137.2), and Otanes as a subject of memory (VI.43.3).

Keywords: Herodotus, philodemocracy, historiography, democracy.

Introducción a un problema de la tradición historiográfica

Una de las complejidades que presenta el estudio de la democracia griega antigua es que este sistema político fue permanentemente descrito en las fuentes de la Antigüedad como un sistema fallido que propiciaba el estado de convulsión social. Los autores del pasado no escatimaron palabras para representar al gobierno del pueblo de manera negativa, dando inicio de esta manera a una poderosa tradición literaria antidemocrática¹.

Los autores que históricamente tributaron recurrentemente a esta tradición fueron Tucídides, Jenofonte e Isócrates. Heródoto, oriundo de Halicarnaso, no fue necesariamente un autor antidemocrático. Su obra, escrita durante los primeros años de instauración de este

1 En 1989, Ober analizando la relación entre la masa y la élite, desafió la extendida opinión de que la democracia nunca logró un lenguaje o un sistema conceptual independiente de las ideas democráticas, formulando por el contrario que la democracia creó términos políticos propios, cambió el sentido de otros y se apropió de la terminología e ideales de la aristocracia. Josiah Ober, *Mass and Elite in Democratic Athens. Rhetoric, Ideology, and the Power of the People* (New Jersey: Princeton University Press, 1989), 339 y ss. Luego, en 1998, el mismo autor propuso la idea de que en la tradición occidental de la teoría política formal se originó al interior de una comunidad informal, intelectual y aristocrática de lectores y escritores atenienses. Con la crisis de la democracia y la desilusión del 403 a.C., los críticos atenienses del gobierno popular se fijan a sí mismos la ardua tarea de reinventar la disidencia política. Esto significaba encontrar nuevos motivos para explicar lo que funcionaba mal con el poder del pueblo y describir visiones alternativas de sociedades políticas consensuadas y no coercitivas, pero no democráticas. Josiah Ober, *Political Dissent in Democratic Athens. Intellectual Critics of Popular Rule* (New Jersey: Princeton University Press 1998), 5 y ss. En esta dirección el mejor trabajo publicado sobre el origen de esta tradición es de Jennifer T. Roberts, *Athens on Trial. The Antidemocratic Tradition in Western Thought* (New Jersey: Princeton University Press 1994). Este tema ha sido recientemente revisado por Gianfranco Mosconi quien analiza las principales virtudes del modelo democrático ateniense del siglo V a.C., y que fueron permanentemente criticadas por sus opositores. Gianfranco Mosconi, *Democrazia e Buon Governo. Cinque tesi democratiche nella Grecia del V secolo a.C.* (Milano: LED Edizioni Universitarie, 2021).

sistema político fue ambigua en las valoraciones sobre el gobierno popular. Tucídides es, sin duda, el primer autor que expone críticas al modelo democrático. Su historia contiene indudables sesgos al momento de retratar a los líderes de la facción democrática, tales como Cleón y Alcibíades. Su exilio fue interpretado por Luciano Canfora para permitir desenmascarar las motivaciones de su visión antidemocrática², mientras que Laura Sancho Rocher profundizó en distintas visiones acerca de la democracia en Tucídides³. Otras interpretaciones han apuntado a Tucídides como un disidente en el plano retórico⁴.

Jenofonte sigue el mismo sendero interpretativo de Tucídides, acentuando nuevos aspectos como el de la violencia política⁵. Este choque ineludible entre oligarquía y democracia como facciones destinadas a destruirse mutuamente lo expresa el Pseudo-Jenofonte al afirmar que:

En cualquier lugar de la tierra lo mejor siempre se opone a la democracia. Y ello es así porque entre los mejores apenas se da mínimamente la adulación o la injusticia, y sí en cambio un gran escrúpulo ante lo que es bueno; y a su vez entre las clases bajas abunda la ignorancia, la falta de disciplina y la maldad⁶.

Para el autor de este panfleto, los mejores (*beltistoi*) y los peores (*kakkoi*) parecen estar en un permanente enfrentamiento que declara como un fenómeno universal.

Esta idea se ve intensificada también en el Escolio de Esquines que describe la tumba del líder oligárquico Critias. Este cenotafio estaba representado por un relieve que mostraba a la oligarquía con una antorcha en la mano en actitud de prender fuego a la democracia con la siguiente inscripción: «Esta es la tumba de los hombres gloriosos, que el libertinaje del pueblo maldito de Atenas contuvieron por breve momento»⁷.

Las críticas de Isócrates contra la demagogia sirvieron de base para crear esta etiqueta, una idea que recientemente se ha revisitado para proponer a Isócrates como un autor propositivo, en lugar de meramente destructivo⁸. Platón fue, sin lugar a dudas, el constructor de un

2 Luciano Canfora, *Tucidide, la menzogna, la colpa, l'esilio* (Bari: Editori Laterza, 2016).

3 Laura Sancho, «Tucídides y la democracia», en *Tucídides y el poder de la historia*, ed. por César Fornis, Antonio Hermosa y Jesús Fernández Muñoz (Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2019): 101-122.

4 Paulo Donoso, «Stásis, disidencia y resistencia en Tucídides», *Historia* 396, n.º12, 3 (2022): 73-102.

5 Aggelos Kapellos, *Xenophon on Violence* (Berlin-Boston: De Gruyter, 2019).

6 *Ath. Pol.* I, 5. (trad. Antonio Guzmán Guerra)

7 *Schol. Aeschin.* I 39, Schultz p. 261 (trad. Antonio Melero Bellido, p. 408). La historia de este escolio y cenotafio dio origen al detallado estudio sobre Critias, Umberto Bultrighini, *Maledetta Democrazia* (Alessandria: Edizioni dell'Orso, 1999).

8 Laura Sancho, «Democracia frente al populismo en Isócrates», *KLIO*, n.º 90 (2008), 36-61 y Mariano J. Requena, «Isócrates, areopagítico ¿Un pensamiento crítico de la democracia o una democracia pensada

repertorio que propició una línea de pensamiento crítica hacia el gobierno popular, instalando el concepto de violencia popular como medio para el acceso al poder⁹ y consagrando una idea preconcebida del *démos* como agente destructivo.

Los estudios que analizaron a estos autores desde el prisma de la antidemocracia alcanzaron, desde la década de los sesenta, una gran difusión en la historiografía marxista, la cual entendía la historia antigua desde el punto de vista de la subordinación y la lucha de clases. Bajo esta lógica, los historiadores de la Antigüedad habrían escrito desde una conciencia de clase y pretendían imponer sus propios valores aristocráticos como única forma para explicar el devenir histórico sin considerar los intereses políticos y sociales de las clases bajas o el pueblo.

Esta línea hermenéutica tuvo un gran desarrollo en la escuela británica, la escuela alemana y en una escuela iberoamericana que actualmente mantiene la actualidad de estas temáticas en el Groupe de Recherches sur l'esclavage depuis l'Antiquité (GIREA) y en el Programa de Estudios sobre las Formas de Sociedad y las Configuraciones estatales de la Antigüedad (PEFSCEA). El recordado libro de Michael Grant también contribuyó a la construcción de un relato historiográfico en donde los primeros historiadores de la Antigüedad habrían desinformado permanentemente a través de un excesivo uso de recursos políticos y retóricos tales como presiones familiares, chovinismo, anacronismos, lecturas moralizantes, entre otros¹⁰.

Desde mi perspectiva propongo la existencia de algunos indicios que permiten afirmar que, a pesar de esta considerable tradición de textos hostiles al sistema democrático, es posible utilizar estos mismos autores o algunos pasajes de sus obras para concebir una historiografía filodemocrática en la Antigüedad. Para sostener esta hipótesis es necesario destacar que los primeros historiadores no utilizaron necesariamente sus obras como armas para proyectos políticos personales. Esta idea es justificable pues estas primeras obras se escribieron en un contexto histórico muy intenso y marcado por formas de violencia extrema, que Jerome Wilgaux calificó de paroxística¹¹, las cuales incluyeron persecuciones y proyectos políticos extremos, como el régimen oligárquico de Critias¹². En este escenario belicista, era altamente probable que estos hombres de letras devenidos en historiadores¹³ prefirieran ocultar sus militancias.

críticamente?, *Actas y Comunicaciones de Historia Antigua y Medieval* 9, n.º1 (2013), 1-16.

9 Platón, *República* 557a «Nace, pues, la democracia, creo yo, cuando, habiendo vencido los pobres, matan a algunos de sus contrarios, a otros los destierran a los demás les hacen igualmente partícipes del gobierno y de los cargos, que, por lo regular, suelen cubrirse en este sistema mediante sorteo» trad. José Manuel Pabón y Manuel Fernández-Galiano.

10 Michael Grant, *Historiadores de Grecia y Roma: información y desinformación* (Madrid: Alianza, 2003), 89-126.

11 Jérôme Wilgaux, «La Guerre du Péloponèse: une violence paroxystique», *Revue internationale d'histoire militaire ancienne*, n.º11 (2022): 43-60.

12 Paulo Donoso, «El ideario oligárquico-tanatócrático de Critias. La eliminación del adversario político para la salud de la polis», en DIAPHORÀ: Alteridad y construcción cultural de la diferencia en el mundo clásico, ed. por Laia Pérez y César Sierra (Besançon: Presses Universitaires de Franche-Comté, 2024), 59- 75.

13 Siguiendo la tesis de Nicole Loraux, «Thucydide n'est pas un collègue», *Quaderni di Storia*, n.º12 (1980), 55-81.

En este artículo pretendo demostrar esta hipótesis tomando como objetivo la revalorización de las *Historias* de Heródoto, como la obra del primer historiador filodemocrático. Para este propósito me he servido de la línea argumental de Edward Harris, para quien un autor crítico de la democracia en la Antigüedad no era necesariamente un sedicioso o antidemocrático¹⁴. El intelectual de Halicarnaso no solo fue capaz de registrar aspectos etnográficos de los pueblos que entraron en contacto con la Grecia Clásica, sino que también propuso una inédita definición de la isonomía como un valor universal occidental, cristalizado en el discurso de Otanes (libro III), cuyo impacto retórico y político sigue siendo motivo de estudio. El historiador realiza otras dos valoraciones en el pasaje de los jonios en Escitia del libro IV (137, 2), y en otro pasaje que evoca la memoria de Otanes, en el libro VI (43, 3). He elegido estos tres pasajes pues considero que expresan de manera muy clara una visión que podría considerarse filodemocrática. Para el estudio del texto he utilizado las ediciones bilingües de la Fondazione Lorenzo Valla, cuyos especialistas y traductores para Heródoto han sido David Asheri, Augusto Frascetti, Aldo Corcella y Giuseppe Nenci. Para la interpretación filológica e histórica, he utilizado el *Commentary on Herodotus* de W.W How y J. Wells y el *Commentary* de David Asheri, Alan Lloyd y Aldo Corcella.

El pensamiento democrático en Heródoto

Heródoto fue un historiador que conocía muy bien el lenguaje político de su tiempo. Vivió el exilio, no ocultó su admiración por Pericles y fue un defensor del gobierno democrático moderado. Tampoco escatimó palabras para colocar en el primer estadio de desarrollo a Atenas y su gobierno de ciudadanos libres en contraposición al mundo oriental. El origen aristocrático de Heródoto lo puso en una posición privilegiada para acceder a redes de información, espacios de toma de decisiones y la posibilidad de percibir con sus propios sentidos aquellos lugares, espacios y culturas lejanas a su Grecia natal. Así, creó el primer método histórico, basado en la búsqueda de evidencias (*enárgeia*), para separar la historia de los otros géneros literarios. Heródoto, en la tarea de crear una nueva disciplina, se encontró con la antigua tradición literaria del simposio, de la poesía didáctica y de la épica, que continuaban a reforzar los valores aristocráticos en una sociedad que estaba en proceso de profundos cambios.

La reforma de Solón incorporó el sorteo para la elección de cargos y creó un sistema para impartir justicia, despojando a las élites de este recurso de control social mientras que la reforma de Clístenes provocó importantes cambios sociales, obligando a los más ricos a remezclarse con los ciudadanos más pobres. Todos estos elementos forman parte del contexto intelectual que recibió Heródoto al momento de escribir su obra, previo a las consecuencias culturales que transformaron a los griegos luego de los triunfos sobre los Aqueménidas en Salamina y Maratón.

14 Edward Harris, "Was all Criticism of Athenian Democracy Anti-Democratic?", en *Democrazia e antidemocrazia nel mondo Greco*, ed. por Umberto Bultrighini (Alessandri: Edizioni dell'Orso, 2005): 11-24.

La obra de Heródoto es particularmente compleja para abordar un estudio acerca del pensamiento democrático en la antigua Grecia. En primer término, porque la palabra democracia llevaba muy poco tiempo en el lenguaje político de la primera mitad del siglo V a.C. o bien como sugiere Christopher Pelling, ««democracia» no era todavía una buena palabra»¹⁵. Heródoto conocía bien el concepto¹⁶; sin embargo, su utilización en toda la obra se reduce a solo dos menciones¹⁷, prefiriendo en cambio el término *demos*, que se verifica en cincuenta y cuatro ocasiones¹⁸ y también la «poco decorosa palabra *demokrateesthai*»¹⁹.

Pelling, en un interesante estudio sobre Heródoto y la naciente democracia griega, se refiere a este modelo político como un sistema experimental y, como tal, Heródoto habría evitado referirse a este con palabras muy específicas que confundieran a sus lectores²⁰. La razonable explicación de Domenico Musti a esta disyuntiva es que Heródoto prefirió evitar un uso recurrente del término democracia en una obra que describe a la sociedad persa, donde ésta no existía, buscando una mayor credibilidad en su relato histórico²¹. Los estudios herodoteos no son concluyentes al afirmar su posición partisana favorable a la democracia, pero tampoco como un férreo opositor al gobierno del *demos*²². Solo contamos con el parecer de

15 Christopher Pelling, *Herodotus and the Question Why* (Texas: University of the Texas Press, 2019), 193.

16 Sinclair prefiere interpretar a un Heródoto que utiliza términos semejantes para referirse al gobierno del pueblo y que dan un marcado énfasis a la igualdad, Robert. K. Sinclair, *History of Greek Political Thought* (London: Routledge, 2012), 37.

17 En Heródoto, la democracia como sistema político aparece en VI, 43, 3 y 6, 131, 1. Enoch Powell, *A Lexicon To Herodotus*, (Hildesheim: Georg Olms Verlagsbuchhandlung, 1960), 85.

18 Edmond Lévy, «Dèmos chez Hérodote», *KTEMA* n.º 29 (2004), 82.

19 Pelling, *Herodotus...*, 194.

20 Christopher Pelling, "A problem child. Herodotus and the young Athenian democracy", *LAMPAS* 52, n.º 1 (2019), 30 y ss.

21 Domenico Musti, *Demokratía. Origini di un'idea* (Bari: Editori Laterza, 2013), 46-47.

22 La discusión sobre la imparcialidad de Heródoto acerca de la democracia es extensa. Para Domenico Musti, Heródoto de origen aristocrático, y su exilio producto de su apoyo al derrocamiento de una tiranía en Asia Menor, lo acercó a la democracia periclea. Participó en la fundación de Turios y obtuvo la ciudadanía en esa colonia. La ideología versada por Heródoto específicamente en el libro III, lo ubica en una explícita dirección antitiránica, pero no con un contenido específicamente filopopular. El historiador parece más bien un defensor de la *eleuthería* más que de la *demokratía*. Domenico Musti, *Società Antica. Antologia di storici greci* (Bari: Editori Laterza, 1973), 29 y 51; Ambaglio en cambio destaca la admiración de Heródoto hacia la figura de Pericles, Delfino Ambaglio, *Storia della storiografia greca* (Milano: Monduzzi Editoriale, 2009), 2009, 39; Cartledge pone en duda la existencia de pensamiento político propio en Heródoto, sino más bien una serie de lugares comunes de las fuentes de carácter antidemocráticas que sostuvieron su obra histórica. Paul Cartledge, *Il pensiero politico in pratica. Grecia antica (secoli VII a.C - II d.C.)* (Roma: Carocci editori, 2011), 83. Canfora prefiere no individualizar a Heródoto en esta discusión y asumir que la democracia no nació como un sistema político de convivencia sino de ruptura y en consecuencia su utilización en los textos siempre fue peyorativa y crítica por toda una generación de autores de matriz oligárquica. Luciano Canfora, *Il Mondo di Atene* (Bari: Editori Laterza, 2012), 151 - 152; Sarah Forsdyke en cambio cree que Heródoto manifiesta su verdadera opinión en V,78 en donde la libertad política y específicamente la libertad democrática tuvo un efecto beneficioso para Atenas, entendiendo *isegoría* como democracia. Sarah Forsdyke, «Greek History c. 525 - 480 B.C.», en *Brill's Companion to Herodotus*, ed. por Irene De Jong; Egbert Bakker, Hans Van Wees (Boston-Leiden: Brill, 2002), 537. Finalmente, para Matthew Simonton, en Heródoto parece brillar como «democrático» cualquier tipo de gobierno libre (V, 37,2 y III, 142,2), pero que en general parece haber juzgado la democracia favorablemente, sin ser un admirador acrítico. Matthew Simonton, "Democracy" en *The Herodotus Encyclopedia*, vol. I, ed. por Christopher Baron (New Jersey: Wiley Blackwell, 2021), 438.

Wilamowitz quien nos transmite una descripción de Heródoto como un «entusiasta seguidor de la democracia de Pericles y del imperio ático»²³.

En este sentido, Pablo Cavallero formuló tres aspectos censurables y tres aspectos dignos de elogio de la vida pública ateniense del siglo V a.C., según la obra de Heródoto. Así, para Heródoto la impiedad, la corrupción y las guerras civiles configuran graves perjuicios para la ciudad²⁴, mientras que el patriotismo en la guerra, la unidad y la inventiva son los aspectos más destacables de su vida política²⁵.

Heródoto fue testigo y actor relevante durante los primeros años del arcontado de Pericles. El apogeo de la ciudad se tradujo en un período de rápido desarrollo y transformación y una época de excepcional tolerancia intelectual, y que según Aubrey de Sélincourt, llevó al extremo de asociar equivocadamente la Atenas de Pericles y la civilización griega como sinónimos²⁶. Mazzarino promueve otra hipótesis, en donde destaca la *partigianeria* de Heródoto, manifestada en su apoyo irrestricto al gobierno de Temístocles y a las ideas de Arístides, víctima del ostracismo²⁷. Para Sarah Forsdyke, la narrativa de Heródoto está profundamente vinculada con la asociación entre la historia de Atenas, la democracia y la fuerza cívica ateniense²⁸.

Desde una perspectiva crítica, los silencios del historiador son elocuentes al referirse a la historia del proceso y al surgimiento del pensamiento democrático. En esta dirección Laura Loddò ha señalado la evidente tergiversación de Heródoto hacia la figura del reformador ateniense Solón a quien caracteriza como un sabio de la Antigüedad, pero no como el legislador que aprobó leyes que disminuyeron el rol preponderante de la aristocracia en el ámbito de la justicia. Por cierto, Solón ni siquiera es mencionado por su sucesor, Tucídides²⁹.

Nuestro propósito es analizar los tres episodios anteriormente mencionados desde una lógica del discurso instaurador. Es la primera vez que la democracia como idea, como sistema político, como palabra y como concepto teórico es mencionada en un texto de carácter histórico.

23 Ulrich von Wilamowitz, *La letteratura greca dell'Antichità. Il periodo attico 480-320 a.C.* (Napoli: La scuola di Pitagora Editrice, 2019), 103.

24 Pablo Cavallero, «La claudicación de la democracia en Tucídides (y un apéndice sobre Heródoto)» *STYLOS* n° 9,2 (2000), 329-330.

25 Cavallero, «La claudicación de la democracia en Tucídides (y un apéndice sobre Heródoto)», 330-331.

26 Aubrey de Sélincourt, *L'Univers d'Hérodote* (Paris: Gallimard, 1966), 358.

27 Santo Mazzarino, *Il pensiero storico classico* I (Bari: Editori Laterza, 2011), 186 y ss. Vs. Hdt. VIII, 79.

28 Para la autora, el verbo *κατέχειν* utilizado por Heródoto en I, 59, 1, se entiende como compulsión o fuerza y se asocia a la debilidad de los pueblos gobernados por tiranos en contraste con la fortaleza de sociedades democráticas. Sarah Forsdyke, "Athenian Democracy Ideology and Herodotus' Histories", *American Journal of Philology*, 122 (2001), 332 – 333.

29 Laura Loddò, *Solone Demotikotatós. Il legislatore e il politico nella cultura democratica ateniese* (Milano: LED Edizioni, 2018), 39-50.

El discurso de Otanes (III, 82)

Este discurso es una pieza retórica en la que Heródoto describe a Otanes, hijo de Farnaspe, quien por su abolengo y riqueza tenía una posición equiparable a la del rey³⁰. Estas cualidades convirtieron a Otanes en un consejero de alto rango del rey Cambises³¹. La corte persa se caracterizaba por las sediciones que a menudo alteraban el orden interno de sus principales ciudades. Heródoto transmite con inusitado detalle la rebelión de los Magos, ocurrida en el 522 a.C. que, con ayuda del mago Presaspe, buscaban recuperar su antigua posición al mando del imperio, la cual poseían antes de la llegada de la dinastía Aqueménida. El rey Cambises murió durante el complot organizado por el mago Esmerdis. Este usurpó el trono real por siete meses, haciéndose pasar por el hermano del rey difunto³².

En un ataque nocturno que luego el pueblo conmemoró bajo el nombre de *masacre de los magos*³³, los usurpadores fueron asesinados luego de una conspiración que permitió recuperar el trono a Darío, hijo y heredero legítimo³⁴.

En este contexto sangriento y de violencia exacerbada, Heródoto cuenta que cinco días después de estos hechos, con mayor tranquilidad, se pronunciaron discursos que para «algunos griegos no eran creíbles pero que se dijeron realmente»³⁵. Otanes, tomando la palabra, dice:

Soy partidario de que un solo hombre no llegue a contar en lo sucesivo con un poder absoluto sobre nosotros, pues ello ni es grato ni correcto. Habéis visto, en efecto, a qué extremo llegó el desenfreno de Cambises y habéis sido, asimismo, partícipes de la insolencia del mago. De hecho, ¿cómo podría ser algo acertado la monarquía, cuando, sin tener que rendir cuentas, le está permitido hacer lo que quiere? Es más, si accediera a ese poder, hasta lograría desviar de sus habituales principios al mejor hombre del mundo, ya que, debido a la prosperidad de que goza, en su corazón cobra aliento la soberbia: y la envidia es connatural al hombre desde su origen. Con estos dos defectos, el monarca tiene toda suerte de lacras; en efecto, ahíto como está de todo, comete numerosos e insensatos desafueros, unos por soberbia y otros por envidia. Con todo, un tirano debería, al menos, ser ajeno a la envidia, dado que indudablemente posee todo tipo de bienes; sin embargo, para con sus conciudadanos sigue por naturaleza un proceder completamente opuesto: envidia a los más destacados mientras están en su corte y se hallan con vida, se lleva bien, en cambio, con los ciudadanos de peor ralea es muy dado

30 Hdt. III, 68, 1

31 Es posible atribuirle sangre aqueménida. Su hija Faedymia se había casado con Cambises y Jerjes se casó con Amestris, su nieta. Walter W. How y Joseph Wells, *Commentary on Herodotus*, vol. I (Great Britain: Oxford Clarendon Press, 1912), 279.

32 Luigi-Alberto Sanchi, *Les Lettres grecques. Anthologie de la littérature grecque d'Homère à Justinien*, (Paris : Les Belles Lettres, 2020), 309.

33 Hdt, III, 78 - 79.

34 José Fernández, «Democracia en la Historia de Heródoto», *Pasado, Presente y Futuro de la Democracia* (2009), 52 ; Alberto-Sanchi, L. *Les Lettres grecques...*, 309.

35 Hdt. III, 80, 1.

a aceptar calumnias. Y lo más absurdo de todo: si le muestras una admiración comedida, se ofende por no recibir una rendida pleitesía; mientras que, si se le muestra una rendida pleitesía, se ofende tachándote de adulador. Y voy a decir ahora lo más grave: altera las costumbres ancestrales, fuerza a las mujeres y mata a la gente sin someterla a juicio. En cambio, el gobierno del pueblo tiene, de entrada, el nombre más hermoso de mundo: isonomía; y, por otra parte, no incurre en ninguno de los desafueros que comete el monarca: las magistraturas se desempeñan por sorteo, cada uno rinde cuentas de su cargo y todas las deliberaciones se someten a la comunidad. Por consiguiente, soy de la opinión de que, por nuestra parte, renunciemos a la monarquía exaltando al pueblo al poder, pues en la colectividad reside todo³⁶.

Este discurso se ha analizado e interpretado en múltiples trabajos. Timothy Duff cree que este discurso habría sido completamente inventado por Heródoto, pues era un debate constitucional útil para explicar la dicotomía entre libertad y autocracia, en la construcción identitaria de lo que significaba ser griego³⁷. El *Commentary* de W. How y J. Wells propone una serie de preguntas tanto al texto como al contexto narrado por Heródoto, a saber, ¿deberían los persas volver a la condición natural de la antigua sociedad iraní? ¿Dejar que todos los clanes vivan bajo sus costumbres o continuar con la monarquía centralizada?³⁸. Estas preguntas al interior de la nobleza persa resultan improbables a fines del siglo VI a.C. Temporalmente, la fecha de la revuelta de los magos, acontecida hacia el 522 a.C. tampoco coincide con las reformas de Clístenes ni con los arcontados o las elecciones por sorteo de la democracia.

Sin embargo, la fecha de composición de la obra de Heródoto sí coincide con el proceso de democratización de las póleis griegas bajo la liga Delo-Ática liderada por Atenas. La obra de Heródoto se destaca por la utilización de estos anacronismos y superposiciones que pretenden elevar el carácter dramático de un proceso y están orientados para destacar siempre el helenocentrismo que caracteriza a sus *Historias*. Desde el punto de vista del mecanismo democrático explicado por Otanes, Dmitriev cree que Heródoto intenta confundirnos, pues los mecanismos del sorteo de cargos, rendir cuentas y someter deliberaciones a la comunidad también formaban parte de una oligarquía³⁹. El *Commentary* de Asheri, Lloyd y Corcella apunta a que la *isonomía* planteada por Heródoto no es sinónimo de democracia ni de ningún otro régimen político, sino más bien un eslogan de los regímenes libres, especialmente de las democracias y las aristocracias moderadas⁴⁰.

Pocos textos históricos de la época clásica contienen sentencias tan explícitas y cargadas de sentido como las pronunciadas por el persa Otanes: «πλήθος δὲ ἄρχων πρῶτα μὲν

36 Hdt. III, 80, 2 - 6. La traducción española utilizada para todos los pasajes corresponde a la de Carlos Schraeder.

37 Timothy Duff, *The Greek and Roman Historians* (London: Bristol Classical Press, 2003), 20.

38 W. How – J. Wells, *Commentary...*, 277-278.

39 Sviatoslav Dmitriev, “Herodotus, Isonomia and the Origins of the Greek Democracy”, *Athenaeum* 103, n.º 1 (2015), 57.

40 Asheri, David, Alan Lloyd y Aldo Corcella. *A Commentary on Herodotus, Books I – IV* (Oxford: Oxford University Press, 2011), 474.

οὔνομα πάντων κάλλιστον ἔχει, ἰσονομίην»⁴¹. Heródoto presenta un sistema de gobierno utilizando el lenguaje del género constitucional⁴², que encontrará asidero recién hacia fines del siglo V a.C. conocido como *politeiai*. No obstante, solo en Heródoto encontramos la utilización de un término específico que proporciona una clara manifestación aprobatoria, a saber, la belleza en el modo superlativo de κάλλιστον.

Si comparamos este discurso con el pronunciado por Pericles, en donde presenta un sistema de gobierno, se advierten importantes diferencias: «Χρώμεθα γὰρ πολιτεία οὐ ζηλούση τοὺς τῶν πέλας νόμους, παράδειγμα δὲ μάλλον αὐτοὶ ὄντες τισὶν ἢ μιμούμενοι ἑτέρους. καὶ ὄνομα μὲν διὰ τὸ μὴ ἔς ὀλίγους ἀλλ' ἔς πλείονας οἰκεῖν δημοκρατία κέκληται».⁴³

«Tenemos un régimen político que no emula las leyes de otros pueblos, y más que imitadores de los demás, somos un modelo a seguir. Su nombre, debido a que el gobierno de la mayoría no depende de unos pocos sino de la mayoría, es democracia»⁴⁴.

Tucídides en el epitafio fúnebre, concibe este pasaje desde un rol normativo e instaurador, según la traducción del filólogo chileno Antonio Arbea⁴⁵. Solo de esta manera se entiende el término παράδειγμα, que busca justificar y evidenciar la supremacía del gobierno del pueblo sobre los otros regímenes políticos. Pero no se advierte en Tucídides una afirmación cualitativa tan categórica que destaque la belleza del concepto de democracia, solo su rol político.

Para Diego Olivera, el Otanes de Heródoto:

...se asimila en el discurso a la polis ateniense y construye para el receptor una referencia clara a ésta. Otanes defiende la isonomía democrática, de la misma forma que lo haría un ateniense convencido de la eficacia de este régimen, no solo habla en griego, lo hace como un griego democrata, y como Atenas es para Heródoto la expresión más acabada de la democracia, Otanes habla como un ateniense⁴⁶.

Para Breno Battistin Sebastiani y Delfim Leão, en cambio, la igualdad ante la ley significa esencialmente la ausencia de asimetrías políticas causadas por la renuncia promulgada por

41 Hdt. III, 80, 6.

42 Peter Rhodes hace un importante énfasis en el carácter constitucional que Heródoto le quiso dar a sus discursos políticos, privilegiando el gobierno constitucional y la libertad como dos condiciones que se superponen a la sujeción y al despotismo, independientemente si se tratase de la democracia o no. Peter J. Rhodes, "Herodotus and Democracy", en *Interpreting Herodotus*, ed. por Thomas Harrison and Elizabeth Irwin (Oxford: Oxford University Press, 2018), 277 – 278.

43 Thuc. II, 37,1

44 La traducción española corresponde a la de Juan José Torres Esbarranch.

45 Paulo Donoso, «Thucydides Australis: experiencias de la traducción y recepción de Tucídides en Chile (1949 – 2017)», en *Sources et modèles des historiens anciens 2*, ed. por Olivier Devillers y Breno Battistin Sebastiani (Bordeaux: Ausonius Editions, 2021), 496-497.

46 Diego A. Olivera, «El privilegio de Otanes: la libertad del ciudadano en la democracia ateniense», *El hilo de la fábula*, n.º16 (2016), 164.

el tirano. Esta renuncia al espacio público implica que todos dentro de él siguen siendo teóricamente iguales ante los demás, en un ámbito desnudo libre de ser ocupado por cualquier forma de poder⁴⁷.

El discurso de Otanes se caracteriza por la respuesta que recibe por parte de Megabizo, el líder persa que, contrariamente, piensa que la *isonomía* no es un buen gobierno y que la oligarquía es el único modelo que se ajusta al ordenamiento político persa:

Hago más las palabras de Otanes sobre abolir la tiranía, ahora bien, sus pretensiones de conceder el poder al pueblo no han dado con la solución más idónea, pues no hay nada más necio e insolente que una muchedumbre inepta. Y a fe que es de todo punto intolerable que, quienes han escapado a la insolencia de un tirano, vayan a caer en la insolencia de un vulgo desenfrenado. Pues mientras que aquel, si hace algo, lo hace con conocimiento de causa, el vulgo ni siquiera posee la capacidad de comprensión. En efecto ¿cómo podría comprender las cosas quien no ha recibido instrucción, quien, de suyo, no ha visto nada bueno y quien, análogamente a un río torrencial, desbarata sin sentido las empresas que acomete? Por lo tanto, que adopten un régimen democrático quienes abriguen malquerencia para con los persas, nosotros, en cambio, elijamos a un grupo de personas de la mejor valía y otorguémosles el poder; pues, sin lugar a dudas, entre ellos también nos contaremos nosotros y, además, cabe suponer que de las personas de más valía partan las más valiosas decisiones⁴⁸.

Los términos despectivos hacia el pueblo utilizados por Heródoto en este discurso no son una novedad en la historiografía antigua, por el contrario, forman parte de una tradición que proviene desde la era arcaica. En este pasaje, Heródoto utiliza términos tales como «ὄμιλον ὑβριστοτέρων⁴⁹ οὐ δήμου ἀκολάστου ὑβριν»⁵⁰, en los que destaca de manera peyorativa el carácter errático, ignorante y desenfrenado de la masa⁵¹. Pero, como hemos señalado, no necesariamente da cuenta de un Heródoto antidemocrático, sino más bien de un recurso para darle un carácter más realista a un noble persa que se niega a aceptar una propuesta inviable de gobierno democrático en reemplazo de la monarquía, que por décadas había sostenido al imperio Aqueménida. Esta visión la resume magistralmente con la exclamación de Megabizo:

47 Breno Battistin y Delfim Leão, “Isonomia, demokratia and Enaction in Herodotus”, *Emérita. Revista de Lingüística y Filología Clásica*, LXXXVIII, 1 (2020), 44.

48 Hdt. III, 81, 1-3.

49 Hdt. III, 81, 1.

50 Hdt. III, 81, 2.

51 Dmitriev aborda el debate acerca del uso de los términos *pléthos*, *hómilos* y *démos*, con un sentido peyorativo desde la época homérica los dos primeros, pero que Heródoto decide reconvertir sólo para dar el sentido de mayoría. Para el caso de *démos*, según Dmitriev, Heródoto no lo utiliza para hablar de democracia. Vs. Dmitriev, “Herodotus, Isonomia and the Origins of the Greek Democracy”, 59 y ss. Edmond Lévy en cambio revisa las 54 ocasiones en que Heródoto utiliza el término *demos* y concluye que este tiene a menudo un valor sociopolítico y que designa ciudadanía sólo cuando refiere a la asamblea ateniense. Lévy, «Dèmos chez Hérodote», 81-92.

«δήμῳ μὲν νῦν, οἱ Πέρσησι κακὸν νοέουσι, οὗτοι πράσθων»⁵².

Al terminar la alocución de Megabizo, toma la palabra Darío, quien discrepa tanto del gobierno isonómico como de la oligarquía:

A mi juicio, lo que ha dicho Megabizo con respecto al régimen popular responde a la realidad; pero no así lo concerniente a la oligarquía. Pues de los tres regímenes sujetos a debate, y suponiendo que cada uno de ellos fuera el mejor en su género (es decir, que se tratara de la mejor democracia, de la mejor oligarquía y del mejor monarca), afirmo que este último régimen es netamente superior. En efecto, evidentemente no habría nada mejor que un gobernante único, si se trata del hombre de más valía; pues con semejantes dotes, sabría regir impecablemente al pueblo y se mantendrían en el mayor de los secretos las decisiones relativas a los enemigos. En una oligarquía, en cambio, al ser muchos los que empeñan su valía al servicio de la comunidad, suelen suscitarse profundas enemistades personales, pues, como cada uno quiere ser por su cuenta el jefe e imponer sus opiniones, llegan a odiarse sumamente unos a otros; de los odios surgen disensiones, de las disensiones asesinatos y de los asesinatos se viene a parar a la monarquía; y en ello queda bien patente hasta qué punto es el mejor régimen.

Por el contrario, cuando es el pueblo quien gobierna, no hay medio de evitar el brote del libertinaje; pues bien, cuando en el Estado brota el libertinaje, entre los malvados no surgen odios, sino profundas amistades, pues los que lesionan los intereses del Estado actúan en mutuo contubernio. Y este estado de cosas se mantiene así hasta que alguien se erige en defensor del pueblo y pone fin a semejantes manejos. En razón de ello, ese individuo, como es natural, es admirado por el pueblo; y en virtud de la admiración que despierta, suele ser proclamado monarca; por lo que, en este punto, su caso también demuestra que la monarquía es la mejor. Y, en resumen, ¿cómo - por decirlo todo en pocas palabras - obtuvimos la libertad? ¿Quién nos la dio? ¿Acaso fue un régimen democrático? ¿Una oligarquía, quizá? ¿O bien fue un monarca? En definitiva, como nosotros conseguimos la libertad gracias a un solo hombre, soy de la opinión de que mantengamos dicho régimen y, independientemente de ello, que, dado su acierto, no derogemos las normas de nuestros antepasados; pues no redundaría en nuestro provecho⁵³.

El extenso discurso de Darío concluye este inédito debate constitucional al interior de la corte persa, que finalmente decide mantener la monarquía y entronizar a Darío como rey sucesor del difunto Cambises. Para David Asheri, más que preguntarse si era posible que existiese una alternativa al gobierno monárquico, la evidencia de Heródoto apunta hacia una transformación radical del imperio persa luego de una grave crisis interna. Así, el historiador intenta explicarla de la manera que mejor sabe hacerlo, a través del modelo constitucional griego de monarquía, oligarquía y democracia⁵⁴.

52 Hdt. III, 81, 2: «Por lo tanto, que adopten un régimen democrático quienes abriguen malquerencia para con los persas».

53 Hdt. III, 82, 1 - 5

54 Erodoto, *Le Storie. Libro III, A cura di David Asheri, Silvio Medaglia* (Milano: Fondazione Lorenzo Valla,

François Hartog, analizando este pasaje, ha propuesto que Otanes y Megabizo «hablan en griego» cuando explican las características del poder del pueblo, las características de los grupos oligárquicos y la *stásis*, muy propios y conocidos en las póleis griegas. En cambio, Darío solo «habla en persa» al justificar la tradición ancestral del poder tiránico⁵⁵.

La democracia como gobierno deseado (IV, 137, 2)

El segundo episodio en el que se verifica una valoración filodemocrática en Heródoto es en el diálogo entre Milcíades e Histieo de Mileto. Mientras los persas avanzaban por el territorio de los escitas, sin conocer completamente el camino, éstos ofrecen en secreto a los griegos de Jonia destruir el camino para perjudicar a los persas y facilitarles su retorno a Jonia para organizar la liberación de aquella región. En este contexto, datable hacia el 513 a.C. se produce la siguiente conversación recreada por Heródoto:

Ante esta proposición, los jonios estudiaron el caso. La opinión de Milcíades de Atenas, que era general y tirano de los habitantes del Quersoneso, en el Helesponto, era la de obedecer a los escitas y liberar Jonia, sin embargo, la de Histieo de Mileto era contraria a la suya, alegando que en aquellos momentos cada uno de ellos era tirano de una ciudad gracias a Darío; y que, si el poderío de este último quedaba aniquilado, ni él podría imperar sobre los milesios, ni ninguna otra persona sobre sus respectivas ciudades, pues cada ciudad preferiría adoptar un régimen democrático antes que vivir bajo una tiranía. Al manifestar esta opinión, todos se adhirieron inmediatamente a ella, a pesar de que antes se habían solidarizado con Milcíades⁵⁶.

Para Aldo Corcella, este episodio de debate entre dos tiranos decidiendo si traicionar o no a Darío no parece realista y pudo haber llegado a oídos de Heródoto, quien la habría utilizado para favorecer la imagen de Milcíades y amplificar el sentimiento antipersa⁵⁷. El término utilizado por Heródoto en ese pasaje, «βουλήσεσθαι...δημοκρατέεσθαι», coloca el énfasis en la preferencia popular por la vida bajo un gobierno que pretende «ser como una democracia»⁵⁸. Biagio Virgilio interpreta este término, cuyo significado está estrechamente vinculado con la necesidad de liberar a los jonios de la sumisión y, por ende, corresponde a un sinónimo de libertad⁵⁹.

2013), 297.

55 François Hartog, *El espejo de Heródoto. Ensayo sobre la representación del otro* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003), 301 y ss.

56 Hdt. IV, 136, 2. trad. Carlos Schrader.

57 Erodoto. *Le Storie. Libro IV. La Scizia e la Libia*. A cura di Aldo Corcella, Silvio Medaglia (Milano: Fondazione Lorenzo Valla, 1993), 330.

58 Powell, J. *A Lexicon...*, 85.

59 Biagio Virgilio, *Atene. Le radici della democrazia* (Bologna: Clueb Editrice, 1994), 35.

Anteriormente hemos mencionado la crítica de Pelling al término herodoteo de «δημοκρατέεσθαι»; sin embargo, a nuestro parecer, este no posee un carácter antidemocrático, sino más bien una interpretación blanda e imprecisa⁶⁰. Según Biagio Virgilio, la traducción del término *demokratía* depende del valor político que el lector quiera darle al compuesto *demos*⁶¹. Heródoto no le otorga al pueblo un valor negativo, por el contrario, en el pueblo reside la libertad de las ciudades dominadas por el despotismo persa y, en consecuencia, la libertad. La tiranía es un término recurrente en el léxico de Heródoto y, dependiendo de su uso, adquiere un rol polisémico en el contexto en el cual se utiliza. Cuando Heródoto piensa en la tiranía, convergen los principales acontecimientos que acabaron con este tipo de régimen en Atenas y que fueron fuertemente difundidos por la propaganda anti-tiránica de la época democrática en la que vivió Heródoto⁶². El esolio Fr. 893 PMG en versos eolocoriámicos recuerda, por ejemplo, la épica asociada a Harmodio y Aristogitón:

En una rama de mirto llevaré la espada,
 como Harmodio y Aristogitón
 cuando mataron los dos al tirano
 y trajeron la democracia a Atenas⁶³.

Este esolio refleja la utilización proselitista de los acontecimientos de Harmodio y Aristogitón, destacando su rol democratizador en la ciudad con el último verso «ἰσονόμους τ' Ἀθήνας ἐποίησάτην». Estos versos simposiales o de banquete habrían dado vida al mito popular de la gesta de los tiranicidas, que luego se cristalizaría en el grupo escultórico del mismo nombre, emblema de la identidad cívica ateniense y el más poderoso símbolo de la democracia⁶⁴. Heródoto, cuando recrea este pasaje, enfatiza precisamente todo lo contrario, que la muerte de los tiranos no terminó con la tiranía en Atenas⁶⁵. Esta épica del fin de la tiranía se manifiesta en Heródoto con esta afirmación filodemocrática que subyace en las siguientes palabras:

60 Barrionuevo ha enfatizado que la equivalencia entre los términos «δημοκρατίη», «δημοκρατέεσθαι», «ἰσοκρατίη» y «ἐλευθερίη» se lleva a cabo por contraposición con «τύραννος». Sergio Barrionuevo, «Heródoto y Protágoras: una recepción polémica de los conceptos de νόμος y φύσις» *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 2, n.º 35 (2018), 309.

61 Virgilio, *Le radici...*, 32.

62 Monica Berti, *Fra tirannide e democrazia. Ipparco figlio di Carmo e il destino dei Pisistratidi ad Atene*. (Alessandria: Edizioni dell'Orso, 2004), 62.

63 Fernando García, *De hombres y dioses. Antología de poesía lírica griega antigua (siglos VII - V a. C.)* (Madrid: Guillermo Escolar Editor, 2017), 232-233.

64 Valentina Arena, "Liberty and the Rule of Law", en *A Cultural History of Democracy, vol I In Antiquity*, ed. por Paul Cartledge and Carol Atack (Great Britain: Bloomsbury, 2021), 43.

65 Hdt. V, 55.

Los atenienses, en suma, se habían convertido en una potencia. Y resulta evidente - no por un caso aislado, sino como norma general - que la igualdad de derechos políticos es un preciado bien, si tenemos en cuenta que los atenienses, mientras estuvieron regidos por una tiranía, no aventajaban a ninguno de sus vecinos en el terreno militar; y en cambio, al desembarazarse de sus tiranos, alcanzaron una clara superioridad⁶⁶.

Breno Battistin Sebastiani y Delfim Leão han advertido en este pasaje el valor superlativo de *isegoría*, término con el que Heródoto se refiere a la isonomía de Clístenes, entendiendo isegoría como un nuevo estado de las cosas que implica actividad política⁶⁷. La diferencia entre isonomía y democracia, resuelven estos autores, se entiende como metáforas cognitivas en donde la isonomía es el subproducto de acciones tales como la disolución de las autocracias. Esto presupone una participación en una construcción colectiva, que es la democracia⁶⁸. Charles Fornara ve en este episodio un verdadero credo político formal de Heródoto y que este pasaje permite suponer que Heródoto era un exponente de la democracia, pero también de un gobierno libre, en cualquier forma⁶⁹. En esta dirección, Diego Paiaro analizó el miedo a la tiranía como una poderosa amenaza que promovió una emoción colectiva y la creación de dispositivos para garantizar la conservación de la *politeia*⁷⁰.

Otanes como sujeto de memoria en Heródoto (VI, 43, 3)

Cuando Mardonio llegó a Cilicia conduciendo su ejército, se embarcó en una nave y zarpó con las otras, mientras otros comandantes guiaban al ejército terrestre hacia el Hellesponto:

Costeando el litoral de Asia, Mardonio se presentó en Jonia y entonces - voy a decir algo que causará una profunda extrañeza a los griegos que se niegan a admitir que Otanes, en la sesión que mantuvieron los siete persas, se mostrara partidario de que en Persia había que instaurar un régimen democrático - destituyó personalmente a todos los tiranos jonios y estableció en las ciudades gobiernos democráticos⁷¹.

Giuseppe Nenci interpreta este pasaje como reformas democráticas introducidas por los persas, lo cual coincide con la tesis de Heródoto acerca de la inutilidad de la revuelta jónica⁷².

66 Hdt. V, 78, 1. trad. Carlos Schrader.

67 Battistin. B y Leão, D. "Isonomia, demokratia and Enaction in Herodotus", 45.

68 Battistin B. y Leão, D. "Isonomia, demokratia and Enaction in Herodotus", 45.

69 Charles Fornara, *Herodotus and Interpretative Essay* (Oxford: Clarendon Press, 1971), 48-49.

70 Diego Paiaro, «El miedo a la tiranía: la protección de la democracia en el régimen político ateniense», en *Regímenes Políticos en el Mediterráneo Antiguo*, ed. por Marcelo Campagno, Julián Gallego, Carlos García Mac Gaw (Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2016), 116.

71 Hdt. VI, 43, 3. Trad. Carlos Schrader

72 Herodoto, *Le Storie, Libro VI. La Battaglia di Maratona. A cura di Giuseppe Nenci* (Milano: Fondazione

En este episodio, Heródoto no solo menciona dos veces el término democracia con algunas variantes semánticas (*demokrateesthai* - *demokratías*), sino que apela a un momento de memoria de uno de los discursos más célebres de toda su obra, el discurso de Otanes. El recuerdo del pasado y de la democracia como un gobierno deseado por los persas nos plantea dos hipótesis.

La primera hipótesis señala que Heródoto pretende dar a entender que la democracia es un régimen apetecido por un pueblo bárbaro⁷³. Esta tesis permitiría justificar el sesgo antidemocrático de su obra. En una segunda hipótesis, Heródoto impulsa con convicción que el discurso de Otanes no solo conmovió a los habitantes de Persia, sino que su recuerdo se transmitió a ciudadanos griegos, que, alabando el hecho, creían improbable que palabras de tal magnitud llegasen a pronunciarse. Si seguimos esta segunda hipótesis, existe en Heródoto una variable que define su obra de manera estructural, la libertad y la esclavitud, como dos conceptos antagónicos que definen por antonomasia el ser griego del no griego. Y en esta definición, la libertad es el principal componente de la isegoría clisténica y de las posteriores reformas, en suma, la democracia. Siguiendo a Mazzarino, el ideal aristocrático de Heródoto, profundamente ligado al *epos* y a la tradición anti-tiránica⁷⁴, explica en parte esta convicción, que no critica abiertamente a la monarquía persa sino a las tiranías griegas.

Los tres episodios revisados revelan un claro desinterés por ocuparse de los asuntos políticos internos de las ciudades griegas en un historiador cuyo objetivo es explicar los motivos de la discordia entre Asia y Europa. En este contexto hermenéutico, tiene poca cabida el discurso democrático, aun cuando es fundamental para explicar la guerra, la libertad cívica de la pólis y la educación. Heródoto sabe a la perfección que democracia no es un concepto que reúne la totalidad de las ideas políticas surgidas en la Hélade, ni puede ser su sinónimo.

En respeto a esa diversidad es que el historiador ensalza la ciudad de Atenas y sus valores, pero no necesariamente su tipo de gobierno⁷⁵. Ahora bien, cabe preguntarse si esta elección de Heródoto lo convierte en un autor necesariamente antidemocrático. Por el contrario, las menciones, por escasas que sean, revelan un interés genuino por establecer dos grandes categorías propias del pensamiento de Heródoto: 1. La superioridad de la política griega, en tanto solo un invento político griego, como la democracia, acabaría con un régimen vetusto y autoritario en la Persia aqueménida. En este sentido, no cabe preguntarse si el discurso de Otanes fue real o no⁷⁶. 2. La superioridad de la guerra griega, expresada en el pensamiento

Lorenzo Valla, 1998), 211.

73 Este tema fue advertido por David Asheri en relación con la historicidad del discurso de Otanes. Asheri cree que, si bien Heródoto no toma partido en el debate, constituye un gran «Θῶμα», como un objetivo didáctico de recordar a sus compatriotas que la democracia no es un invento específicamente griego, totalmente ajeno al mundo de los bárbaros, quienes ya habían propuesto un modelo democrático en Susa, más de diez años antes de su institución en Atenas. David Asheri, Alan Lloyd y Aldo Corcella. *Commentary on Herodotus, Books I – IV* (Oxford: Oxford University Press, 2011), 473.

74 Mazzarino, S. *Il pensiero...* 186.

75 Coincidimos con la tesis de Carmen Soares, quien sostiene que Heródoto, como hombre de su tiempo y atento a los temas políticos que agitaban la vida de sus contemporáneos, cuando quiso poner en boca de sus personajes una propuesta de régimen y gobernante perfectos, comprobó que la perfección aún no se había alcanzado y decidió remitirlo a un «universo posible» y deseado. Carmen Soares, “Theoria e praxis Política em Herodoto”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos*, nº 24 (2014), 75-76.

76 Este escenario de la democracia creada como una invención persa, quince años antes de las reformas de Clístenes es

político de Heródoto, donde subyace la idea de que Grecia vence dos veces sobre el imperio persa; primero, por las nuevas ideas políticas de libertad y autogobierno que Atenas inspira a Persia; y segundo, por el valor y heroísmo innato de los soldados espartanos, que insuflaron el espíritu de la libertad en el mundo helénico. Así, Heródoto consagra un relato con una Persia derrotada dos veces, por la superioridad de la política y la superioridad de la guerra.

Conclusión

En este artículo no nos preguntamos cuán democrático era Heródoto, sino más bien cuánta democracia había al interior de su obra. Los pasajes analizados nos permiten advertir que a Heródoto sí le interesaba la democracia, no entendida como un sistema en el que gobierna el *démos* y este tiene la última voz por sobre otros grupos sociales, sino como un gran concepto y modelo fundado en el derecho escrito, la igualdad y la libertad. Precisamente, estos elementos democráticos le sirven de base teórica para recrear como antítesis el modelo tiránico y despótico sobre el que se funda la monarquía aqueménida, descrita en el discurso de Otanes.

Ahora bien, no cabe catalogar de antidemocrático a Heródoto por preferir el uso de los términos *isonomía* o *isegoría* en vez de democracia. El polisémico lenguaje político griego permitía indistintamente su uso durante la primera mitad del siglo V a.C. y en todos ellos está implícita la ruptura como medio de acción y de ejecución de la soberanía popular. Ni la *isegoría* ni la *isonomía* fueron modelos políticos deseados por la aristocracia, y esta los combatió por todos los medios posibles a fin de hacerla fracasar. En Heródoto, por el contrario, en la *isonomía* reside el triunfo contra la tiranía, el modelo del poder colectivo por sobre el poder individual y, en suma, el tipo de gobierno que permite justificar la existencia de su *Historia* como un modelo centrado en la mayoría, en el apego a la ley, a la libertad de palabra y de decisión; todos ellos, en su conjunto, los pilares que permitieron que la Hélade fuera el *ónfalos* de la civilización.

Referencias

Fuentes primarias

Erodoto. *Le Storie, Libro III. A cura di David Asheri, Silvio Medaglia*. Traducido por Augusto Fraschetti. Milano: Fondazione Lorenzo Valla, 2013.

Erodoto. *Le Storie. Libro IV. La Scizia e la Libia. A cura di Aldo Corcella*. Editado por Silvio Medaglia. Traducido por Augusto Fraschetti. Milano: Fondazione Lorenzo Valla, 1993.

desarrollado por Giulia Sissa, "Democracy: A Persian Invention?", en Dossier "Serments Et Paroles Efficaces". *MÉTIS*, n°10 (2012): 227-261.

Erodoto. *Le Storie. Libro VI. La Battaglia di Maratona. A cura di Giuseppe Nenci*. Milano: Fondazione Lorenzo Valle, 1998.

Heródoto. *Historia*. Libro III. Traducido por Carlos Schrader. Madrid: Editorial Gredos, 1979.

Heródoto. *Historia*. Libro IV. Traducido por Carlos Schrader. Madrid: Editorial Gredos, 1979.

Platón. *La República*. Traducido por José Manuel Pabón y Manuel Fernández-Galiano, Madrid: Alianza, 1997.

VV.AA. *Constituciones Políticas Griegas*. Traducido por Antonio Guzmán. Madrid: Alianza, 2007.

VV.AA. *Sofistas. Testimonios y fragmentos*. Traducido por Antonio Melero. Madrid: Editorial Gredos, 1996.

Fuentes secundarias

Alberto-Sanchi, L. *Les Lettres grecques. Anthologie de la littérature grecque d'Homère à Justinien*. Paris: Les Belles Lettres, 2020.

Ambaglio, Delfino. *Storia della storiografia greca*. Milano: Monduzzi Editoriale 2009.

Arena, Valentina "Liberty and the Rule of Law". En *A Cultural History of Democracy. Vol I In Antiquity*, editado por Paul Cartledge and Carol Atack, 37-56. Great Britain: Bloomsbury, 2021.

Asheri, David, Alan Lloyd y Aldo Corcella. *A Commentary on Herodotus Books I-IV*. Oxford: Oxford University Press, 2011.

Battistin, Breno y Delfim Leão. "Isonomia, demokratia and Enaction in Herodotus". *Emérita. Revista de Lingüística y Filología Clásica*, LXXXVIII, 1 (2020): 33-57.

Barrionuevo, Sergio. «Heródoto y Protágoras: una recepción polémica de los conceptos de νόμος y φύσις». *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 2, n.º 35 (2018): 303-321.

Berti, Monica. *Fra tirannide e democrazia. Ipparco figlio di Carmo e il destino dei Pisistratidi ad Atene*. Alessandria: Edizioni dell'Orso, 2004.

Bultrighini, Umberto. *Maledetta Democrazia*. Alessandria: Edizioni dell'Orso, 1999.

Canfora, Luciano. *Tucidide, la menzogna, la colpa, l'esilio*. Bari: Editori Laterza, 2016.

Canfora, Luciano. *Il mondo di Atene*, Bari: Editori Laterza, 2012.

Cartledge, Paul. *Il pensiero politico in pratica. Grecia antica (secoli VII a.C - II d.C.)*. Roma: Carocci editori, 2011.

Cavallero, Pablo. «La claudicación de la democracia en Tucídides (y un apéndice sobre Heródoto)». *STYLOS* 2, n.º 9 (2000): 289 - 339.

De Sélincourt, Aubrey. *L'Univers d'Hérodote*, Paris: Gallimard, 1966.

Dmitriev, Sviatoslav. "Herodotus, Isonomia and the Origins of the Greek Democracy". *Athenaeum* 103, n.º 1 (2015): 53 - 83.

- Donoso, Paulo. «El ideario oligárquico-tanatócrático de Critias. La eliminación del adversario político para la salud de la polis». En *DIAPHORÀ: Alteridad y construcción cultural de la diferencia en el mundo clásico*, editado por Laia Pérez y César Sierra, 59-75. Besançon: Presses Universitaires de Franche-Comté, 2024.
- Donoso, Paulo. «Stásis, disidencia y resistencia en Tucídides». *Historia* 396, n.º 12, 3 (2022): 73-102.
- Donoso, Paulo. «Thucydides Australis: experiencias de la traducción y recepción de Tucídides en Chile (1949 – 2017)». En *Sources et modèles des historiens anciens 2*, editado por Olivier Devillers y Breno Battistin Sebastiani, 491- 503. Bordeaux: Ausonius Editions, 2021.
- Duff, Timothy. *The Greek and Roman Historians*. London: Bristol Classical Press, 2003.
- Fernández, José. «Democracia en la Historia de Heródoto». *Presente, pasado y futuro de la Democracia* (2009): 47 - 55.
- Fornara, Charles. *Herodotus an Interpretative Essay*. Oxford: Clarendon Press, 1971.
- Forsdyke, Sarah. «Greek History c. 525 - 480 B.C». En *Brill's Companion to Herodotus*, editado por Irene De Jong, Egbert Bakker y Hans Van Wees, 521-549. Boston-Leiden: Brill, 2002.
- Forsdyke, Sarah. «Athenian Democracy Ideology and Herodotus' Histories». *American Journal of Philology* 122 (2001): 329 - 358.
- García, Fernando. *De hombres y dioses. Antología de poesía lírica griega antigua* (siglos VII - V a.C.). Madrid: Guillermo Escolar Editor, 2017.
- Grant, Michael. *Historiadores de Grecia y Roma: información y desinformación*. Madrid: Alianza, 2003.
- Harris, Edward. «Was all Criticism of Athenian Democracy Anti-Democratic?». En *Democrazia e antidemocrazia nel mondo greco*, editado por Umberto Bultrighini, 11 -24, Alessandria: Edizioni dell'Orso, 2005.
- Hartog, François. *El espejo de Heródoto. Ensayo sobre la representación del otro*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- How, Walter W. y Wells, Joseph. *Commentary on Herodotus*, vol. I, Great Britain: Oxford Clarendon Press, 1912.
- Kapellos, Aggelos. *Xenophon on Violence*. Berlin-Boston: De Gruyter, 2019.
- Lévy, Edmond. «Dèmos chez Hérodote». *KTEMA* n.º 29 (2004).
- Loddò, Laura. *Solone Demotikotatos. Il legislatore e il politico nella cultura democratica ateniese*. Milano: LED Edizioni, 2018.
- Loroux, Nicole. «Thucydide n'est pas un collègue». *Quaderni di Storia*, n.º 12 (1980): 55 -81.
- Mazzarino, Santo. *Il pensiero storico classico* I. Bari: Editori Laterza, 2011.
- Matthew Simonton. «Democracy». En *The Herodotus Encyclopedia*, vol. I, editado por Christopher Baron, 438. New Jersey: Wiley Blackwell, 2021.
- Mosconi, Gianfranco. *Democrazia e Buon Governo. Cinque tesi democratiche nella Grecia del V secolo a.C.* Milano: LED Edizioni Universitarie di Lettere, Economia, Diritto, 2021.
- Musti, Domenico. *Demokratía. Origini di un'idea*. Bari: Gius Laterza & Figli editori, 2013.
- Musti, Domenico. *Società Antica. Antologia di storici greci*. Bari: Editori Laterza, 1973.

- Ober, Josiah. *Political Dissent in Democratic Athens. Intellectual Critics of Popular Rule* New Jersey: Princeton University Press, 1998.
- Ober, Josiah. *Mass and Elite in Democratic Athens. Rethoric, Ideology, and the Power of the People*, New Jersey: Princeton University Press, 1989.
- Olivera, Diego A. «El privilegio de Otanes: la libertad del ciudadano en la democracia ateniense». *El hilo de la fábula*, n.º 16 (2016): 159 - 172.
- Paiaro, Diego. «El miedo a la tiranía: la protección de la democracia en el régimen político ateniense». En *Regímenes Políticos en el Mediterráneo Antiguo*, editado por Marcelo Campagno, Julián Gallego, Carlos García Mac Gaw, 115-127. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2016.
- Pelling, Christopher. *Herodotus and the Question Why*. Texas: University of the Texas Press, 2019.
- Pelling, Christopher. "A problem child: Herodotus and the young Athenian democracy". *LAMPAS* 52, n.º 1 (2019): 28-42.
- Powell, Enoch J. *A Lexicon To Herodotus*. Hildesheim: Georg Olms Verlagsbuchhandlung, 1960.
- Requena, Mariano J. «Isócrates, areopagítico ¿Un pensamiento crítico de la democracia o una democracia pensada críticamente? *Actas y Comunicaciones de Historia Antigua y Medieval*. 9, n.º 1 (2013): 1-16.
- Rhodes, Peter, J. "Herodotus and Democracy". En *Interpreting Herodotus*, editado por Thomas Harrison and Elizabeth Irwin, 265-278. Oxford: Oxford University Press, 2018.
- Roberts, Jennifer, T. *Athens on Trial. The Antidemocratic Tradition in Western Thought*, New Jersey: Princeton University Press, 1994.
- Sancho, Laura. «Tucídides y la democracia». En *Tucídides y el poder de la historia*, editado por César Fornis, Antonio Hermosa y Jesús Fernández Muñoz, 101-122. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2019.
- Sancho, Laura. «Democracia frente al populismo en Isócrates». *KLIO*, n.º 90 (2008): 36-61.
- Sissa, Giulia. "Democracy: A Persian Invention?". En Dossier "Serments Et Paroles Efficaces". *MÉTIS*, n.º10 (2012): 227-261.
- Soares, Carmen. "Theoria e praxis Política em Herodoto". *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos* 24 (2014): 57-79.
- Sinclair, Robert, A. *History of Greek Political Thought*. London: Routledge, 2012.
- Virgilio, Biagio. *Atene. Le radici della democrazia*. Bologna: Clueb Editrice, 1994.
- Von Wilamowitz, Ulrich. *La letteratura greca dell'Antichità. Il periodo attico 480-320 a.C.* Napoli: La scuola di Pitagora Editrice, 2019.
- Wilgaux, Jérôme. «La Guerre du Péloponèse: une violence paroxystique». *Revue internationale d'histoire militaire ancienne*, n.º 11 (2022): 43-60.

Dossier "Historia antigua en Iberoamérica"

Una transformación lírica del epos homérico: tradición, resignificación y testimonio en Ulises, hombre solo, de José Manuel Crespo

A Lyrical Transformation of the Homeric Epos: Tradition, Resignification, and Testimony in Ulises, hombre solo by José Manuel Crespo

Recibido: 7 de julio de 2025

Aceptado: 4 de febrero de 2026

Publicado: 23 de junio de 2026

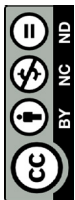
DOI: [10.22517/25392662.25881](https://doi.org/10.22517/25392662.25881)

pp. 132-156

 **Luz Stella Hurtado Rúa***
luceroluz1965@gmail.com

 **Ronald Forero-Álvarez****
ronalfa@unisabana.edu.co

Licencia Creative Commons
Atribución/Reconocimiento-
NoComercial-SinDerivados 4.0
Internacional — CC BY-NC-ND 4.0.



* Doctorada en Literatura Comparada y Estudios Literarios (2021), de la Universidad del País Vasco, UPV (España). Miembro de AEPE (Asociación Europea de Profesores de Español).

**Doctor en Textos de la Antigüedad Clásica y su Pervivencia, Universidad de Salamanca Profesor asociado, Departamento de Lingüística, Literatura y Filología, Director del grupo de investigación Nóvitas, Tutor del semillero de investigación Zétesis. Universidad de La Sabana.



Resumen

El artículo examina cómo José Manuel Crespo resignifica la figura homérica de Ulises al convertirlo en un ser vulnerable, melancólico y marcado por el peso de la historia. Por medio de procedimientos intertextuales como el uso de paratextos, epítetos, símiles y poesía de catálogo, así como a través del verso libre, Crespo transforma el viaje épico del nostos en una catábasis interior que dialoga con el desarraigo y la memoria histórica de Colombia. El estudio contrasta la recepción antigua del mito homérico y su relectura moderna, en la que el Ulises de Crespo suspende la heroicidad y convierte su odisea en testimonio de la violencia, la soledad y la pérdida de la fe.

Palabras clave: recepción clásica, intertextualidad, memoria histórica, poética testimonial, tradición homérica.

Abstract

This article examines how José Manuel Crespo reimagines the Homeric figure of Odysseus, reshaping him into a vulnerable and melancholic subject marked by the weight of history. Through intertextual strategies—such as paratextual framing, epithets, similes, and catalogic poetry—together with the use of free verse, Crespo transforms the epic journey of the nostos into an introspective katabasis that engages with themes of displacement and Colombia's historical memory. The study contrasts the ancient reception of the Homeric myth with its modern reinterpretation, demonstrating how Crespo's Ulises suspends heroic paradigms and reconfigures his odyssey as a lyrical testimony to violence, solitude, and the loss of faith.

Keywords: classical reception, intertextuality, historical memory, testimonial poetics, Homeric tradition.

1. Introducción

La poesía homérica ha ejercido una influencia determinante en la configuración de la literatura occidental desde la Antigüedad. La *Iliada* y la *Odisea*, epopeyas atribuidas a Homero, no solo son referentes del canon épico, sino que han sido tomadas como modelos narrativos y simbólicos para diversas manifestaciones culturales hasta nuestros días. Entre las figuras más fecundas se encuentra la de Ulises. Los primeros hexámetros de la *Odisea* encapsulan su esencia y permiten explicar por qué se convirtió en una matriz arquetípica:

Háblame, Musa, del hombre de muchos recursos,
que tanto anduvo sin rumbo, tras haber destruido la urbe sagrada de Troya;
conoció las ciudades de muchos hombres y su manera de pensar,

y en el ponto incontables sufrimientos experimentó en su corazón,
mientras procuraba salvar su vida y el regreso a casa de sus compañeros. 5
Pero no pudo protegerlos, aun cuando así lo deseaba,
pues por sus propias insolencias perecieron¹.

Odiseo encarna al héroe astuto, cuya principal virtud es la inteligencia estratégica. El epíteto «de muchos recursos» en el primer verso alude a su versatilidad y a su capacidad de idear soluciones ingeniosas frente a circunstancias adversas. Un ejemplo paradigmático de esta facultad se encuentra en el episodio del cíclope Polifemo (*Od.* IX, 420-465). Odiseo diseña un plan para escapar de su cueva que consiste en atar a sus compañeros —y a sí mismo— bajo el vientre de los carneros del cíclope, de modo que, Polifemo —cegado la noche anterior por el héroe y sus compañeros— permite la salida del rebaño al amanecer, sin advertir que, ocultos bajo ellos, escapaban los aqueos, pues no podía notar con el tacto de cada animal la estratagemas.

Los versos citados también sugieren que Odiseo es un sujeto en tránsito, escindido entre su pasada gloria bélica y la incertidumbre del porvenir. Su itinerario no se limita a una errancia geográfica, sino que constituye una experiencia epistémica, ya que, en su periplo, el héroe entra en contacto con diversas formas de vida, de pensamiento y de organización social, lo que lo erige en una figura de apertura al conocimiento y a la otredad. La comprensión amplia del mundo se articula con el retorno al hogar, es decir, la dimensión épica del *nóstos*, que adquiere un sentido más profundo. En efecto, la anécdota del viaje trasciende hacia una transformación interior. El recorrido marítimo, lleno de vicisitudes, opera entonces como un catalizador de un saber que Odiseo no habría alcanzado de otra forma. Así lo sugiere la célebre relectura de Cavafis en los versos finales del poema *Ítaca*², donde la travesía importa más que el destino:

Ítaca te dio el bello viaje.
Sin ella no hubieras emprendido el camino.
Otras cosas ya no tienen que darte.

Y si pobre la encuentras, Ítaca no te engañó.
Sabio, como llegaste a ser, con tanta experiencia,
ya habrás comprendido qué significan las Ítacas.

1 Las traducciones son de los autores de este artículo.

2 Constantino P. Cavafis, «Ítaca», *Grámmata*, nros. 9-10 (1911): 286-87.

Sin embargo, el *nóstos* no se consuma plenamente, pese a los esfuerzos del héroe. La *hybris* de sus compañeros acarrió su ruina tras consumir parte del ganado sagrado del dios Helios, un recordatorio de que las transgresiones son castigadas inexorablemente por el orden divino.

La persistencia de la figura de Odiseo en la tradición cultural occidental puede entenderse como un caso paradigmático de lo que Martindale³ denomina «hermenéutica de la recepción». Desde esta perspectiva, toda lectura —y especialmente toda reescritura— de un texto clásico implica una intervención activa determinada por las sensibilidades, intereses y horizontes culturales del presente. Martindale también plantea que nuestras interpretaciones de los textos antiguos se construyen ineludiblemente a través de una cadena de recepciones que condiciona su legibilidad y sentido. Incluso la lectura privada se inscribe en una red discursiva que produce y transforma significados de manera colectiva.

En este sentido, la recepción de Odiseo no es solo un fenómeno de transmisión de sentido, sino también una constante reinención simbólica en la que el pasado se actualiza desde el presente. En contextos latinoamericanos, esta hermenéutica se cruza además de forma orgánica con la teoría poscolonial, pues la tradición clásica circula mediada por procesos históricos de canonización y por jerarquías culturales que condicionan su apropiación y resignificación⁴.

Ahora bien, la influencia de la *Odisea* no se ha limitado a reescrituras dentro del género épico ni al contexto europeo. Su huella se ha extendido a otras manifestaciones artísticas, como la pintura, la ópera, la poesía, etc.⁵; y a tradiciones literarias de otros continentes⁶. Tal ha sido su influencia que las lenguas occidentales han incorporado el término «odisea» a su léxico como sinónimo de un viaje prolongado y lleno de vicisitudes.

Desde esta perspectiva, la obra *Ulises, hombre solo* de José Manuel Crespo constituye un caso de recepción creativa, entendida como lectura, interpretación, apropiación simbólica y producción estética, cultural e históricamente situada⁷. También puede leerse como un descentramiento del canon⁸, en cuanto que el mito homérico deja de operar como modelo universal y pasa a funcionar como una matriz que se reactiva desde un horizonte hispanoamericano para pensar el destierro y la memoria histórica.

3 Charles Martindale, *Redeeming the Text: Latin Poetry and the Hermeneutics of Reception* (Cambridge: Cambridge University Press, 1993).

4 Para una síntesis reciente del cruce entre estudios clásicos, colonialismo y teoría poscolonial, véase Katherine Blouin y Ben Akrigg, eds., *The Routledge Handbook of Classics, Colonialism, and Postcolonial Theory* (London/New York: Routledge, 2025). Cfr. Barbara Goff, *Classics and Colonialism* (London: Duckworth, 2005); Lorna Hardwick y Carol Gillespie, eds., *Classics in Post-Colonial Worlds* (Oxford: Oxford University Press, 2007); Andrew Laird y Nicola Miller, eds., *Antiquities and Classical Traditions in Latin America* (Chichester: Wiley, 2018); Germán Campos, *The Classics in South America: Five Case Studies* (London: Bloomsbury, 2021).

5 Por ejemplo, Edith Hall, *The Return of Ulysses: A Cultural History of Homer's Odyssey* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2008), rastrea su influencia a través de ámbitos como la literatura, el teatro, la ópera, la música popular y el cine.

6 Destacan el estudio de Emily Greenwood (2022), «Postcolonial Perceptions of Homeric Epic», en *The Cambridge Guide to Homer*, ed. por Corinne Ondine Pache (Cambridge: Cambridge University Press.), 532–35, estudia las recepciones postcoloniales de Homero que reconocen la *Odisea* como fundamento del imaginario imperial, pero también la reescriben como herramienta de crítica, resistencia y reapropiación cultural.

7 Lorna Hardwick, *Reception Studies* (Oxford: Oxford University Press, 2003); Thomas E. Jenkins, *Antiquity Now: The Classical World in the Contemporary American Imagination* (Cambridge: Cambridge University Press, 2015).

8 Cfr. nota 4.

Su autor, el colombiano José Manuel Crespo Campo (1942-2020), nacido en Ciénaga (Magdalena), fue un escritor cuya obra se caracteriza por una reflexión crítica sobre la historia, la naturaleza, la vida urbana y rural y la experiencia humana. Su producción abarca el ensayo, la narrativa y la poesía. En este acervo literario, *Ulises, hombre solo* representa una contribución singular. Publicado en 2004, el extenso poema fue ganador del Concurso Nacional de Poesía convocado en el año 2000 por la Casa de Poesía Silva y la emisora HJCK⁹.

Crespo transforma en esta obra los temas épicos en una lírica de resonancias existenciales y de postconflicto, con un tono íntimo que elude la simple mimesis. La voz que recorre sus versos no encarna ya a un héroe victorioso, sino a un excombatiente reflexivo, marcado por los estragos de la guerra y por el desarraigo que lo acompaña en su itinerario de retorno. En esta obra, Ulises aparece como una figura vulnerable, presa de la nostalgia y el desencanto que le suscita el mundo.

Sin duda, se trata de un símbolo de la condición humana moderna en su lucha por hallar sentido en medio del vacío y el caos en el que se encuentra inmerso. Este Ulises ya no es un guerrero, sino un testigo del colapso de sus certezas. La resignificación lírica del héroe también puede leerse como una meditación crítica sobre el peso de la memoria y el devenir histórico, que contrastan e invierten la posición del mundo exterior y el interior, un mecanismo poético que se encuentra incluso en la obra narrativa de Crespo¹⁰.

Ulises, hombre solo cuenta con escasas aproximaciones críticas sistemáticas. El jurado del Premio Nacional de Poesía (2000) —integrado por figuras como María Carranza, Álvaro Castaño, Fernando Charry, Darío Jaramillo— afirmó que «Crespo utiliza con libertad el endecasílabo y logra un tono fluidamente narrativo con explícitas referencias clásicas y hermosas imágenes». Un par de discursos en homenaje a José Manuel Crespo se han aprovechado para analizar la obra. Ramírez¹¹ refiere en su discurso «Lectura al revés de un solo hombre» que «quizá sea la suya una sutil forma de recordarnos que la verdadera patria de un hombre no es la ciudad o el campo, sino el ser, el espíritu, el dolor, la aventura de vivir, la añoranza, una república interminable y aún con territorio por descubrir en la que al fin todos tenemos algo de todos». Russo¹² comenta en su discurso «Crespo, o el placer de perseguir la nostalgia» que:

En Crespo, la poesía no está en el mundo sino en la mente que crea por el poema lo poético; si el mundo hace señales, el poema es también una señal, y es algo más, un signo. La convicción de que la poesía es floración en el instante mismo del poema, del cual es portador el poeta, viene a hacer luz sobre la parábola del espejo. Entonces el poeta hace el poema y por este y su virtud transmite lo poético.

Por otra parte, Silvera Arenas, en su artículo «La sola palabra. *Ulises, hombre solo*», resalta la fusión entre el paisaje caribeño y la figura homérica para construir un Ulises inmóvil, atrapa-

9 En 2015 la revista *Exilio* publicó una segunda edición en su número 24.

10 Luz S. Hurtado, «Lenguaje poético en la obra narrativa de José Manuel Crespo», *El español por el mundo* 5 (2023): 45-56.

11 Clinton Ramírez, «Lectura al revés de un solo hombre». Discurso, Ciénaga, cortesía del autor, 2002.

12 Elías E. Russo, «Crespo, o el placer de perseguir la nostalgia». Discurso, Ciénaga, cortesía del autor, 2003.

do en su palabra y sin historia propia¹³. Esta visión se complementa con la lectura del poeta Nicolás Suescún, quien escribió el prólogo de la primera edición y describe la obra como un inusual poema narrativo en verso suelto, donde, prisionero de Calipso, Ulises --más colombiano que griego-- expresa en un monólogo su melancolía y angustia existencial¹⁴.

Vargas Carreño en su artículo «*Ulises, hombre solo: o el viaje a las pálidas cavernas donde nace el desamparo*» sostiene que a este poema «hay que considerarlo desde ya como una joya única de la lírica americana», pues sus versos reflejan la experiencia vital del ser humano. Dichas lecturas, a su vez, coinciden en señalar el carácter introspectivo y despojado del héroe, así como la profundidad lírica y simbólica de la obra¹⁵.

Forero Álvarez, en «Ulises en el Caribe colombiano», analiza recursos homéricos como epítetos, símiles y poesía de catálogo, y propone una lectura donde Odiseo se convierte en emblema del exilio interior y la guerra¹⁶.

El presente artículo se propone examinar el modo en que José Manuel Crespo reinterpreta el *epos* homérico desde una sensibilidad poética moderna, hispanoamericana y críticamente comprometida y situada en la tradición de la recepción creativa. El estudio se inscribe en el marco más amplio de los estudios de recepción clásica en América Latina, con el objetivo de situar la literatura colombiana contemporánea como un espacio de diálogo con los mitos fundacionales de Occidente. Se busca mostrar también cómo la reconfiguración de Ulises responde no solo a una apropiación simbólica del pasado clásico, sino también a una reflexión íntima sobre la historia, la identidad y la condición humana. Aunque la crítica ha señalado ya la dimensión introspectiva, aún no se ha explorado con profundidad la dimensión lírica e intertextual de la reescritura homérica.

Desde el punto de vista metodológico, el análisis adopta un enfoque comparativo y simbólico. Por un lado, se establecen conexiones textuales y temáticas entre la *Odisea* y *Ulises, hombre solo*; por otro, se examinan los recursos líricos empleados por Crespo para resignificar la figura de Ulises. Esta metodología parte de la idea de que la poesía contemporánea no solo actualiza los clásicos, sino que también los transforma mediante un ejercicio crítico y creativo de su lectura.

El trabajo se articula en tres secciones. La primera analiza el *epos* homérico en la literatura griega haciendo énfasis en su primera recepción en la obra de Estesícoro; la segunda traza un perfil intelectual y literario de José Manuel Crespo que subraya la importancia del tema histórico para su obra literaria; y la última está dedicada al análisis estructural y simbólico del poema desde la óptica de los estudios de recepción. Finaliza el artículo con unas con-

13 Antonio Silvera, «La sola palabra. Ulises, hombre solo», *Boletín Cultural y Bibliográfico. Biblioteca Luis Ángel Arango* 42, n.º 68 (2005): 99-101.

14 José M. Crespo, *Ulises, hombre solo* (Bogotá: Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia, 2004), 5.

15 Hernán Vargas, «Ulises, hombre solo: o el viaje a las pálidas cavernas donde nace el desamparo». *El Informador de Santa Martha*, 4 de febrero, sección 4 (2005).

16 Ronald Forero, «Ulises en el Caribe colombiano: la recepción de la *Odisea* en *Ulises, hombre solo* de José Manuel Crespo», *Actas del I Congreso Internacional de Estudios sobre la Épica. Configuraciones del Género desde los Clásicos a la Actualidad* (Mendoza: Cethi & ILLC, Mendoza, 2011).

clusiones que buscan en últimas destacar la capacidad de la poesía para revitalizar la tradición como un vehículo de expresión existencial, de memoria y de crítica histórica.

2. Homero como matriz literaria y cultural

La influencia de los textos homéricos no se ha limitado al ámbito literario, sino que se ha extendido hacia otras formas de expresión artística. Su recepción cultural temprana en la cerámica griega ofrece ejemplos de su apropiación simbólica. Un caso notable es un *pithos* del siglo VII a. C., hallado en Míconos¹⁷, que representa el episodio del Caballo de Troya. Dicha influencia, sin embargo, no se restringió a la reproducción literal de pasajes conocidos; también ha estimulado la recreación de episodios no contados por Homero.

Tal es el caso de un ánfora de figuras negras del siglo VI a. C., atribuida a Exequías (c. 545–530 a. C.), que representa a Aquiles y Ayante mientras juegan a los dados, una escena que no figura en la *Iliada*, pero que permite al pintor representar una dimensión cotidiana de los héroes. Este tipo de apropiaciones ilustran que la tradición homérica ha sido objeto de transmisión y de modificación, lo cual implica selecciones, énfasis y variaciones que responden a sensibilidades y necesidades históricas concretas. Así, la transformación del epos homérico que elaboró José Manuel Crespo en su *Ulises, hombre solo* se inscribe en una extensa tradición de relecturas y reconfiguraciones del imaginario heroico, por lo que la comprensión de esta tradición resulta fundamental para valorar el poema contemporáneo desde una perspectiva cultural y simbólica.

En el caso de la literatura, se cuenta con testimonios de obras posteriores cuyo objetivo era suplir los vacíos de los textos homéricos. En el plano temático es posible formarse una idea de la complejidad argumental del denominado «Ciclo troyano»¹⁸, que habría iniciado con las *Ciprias* o *Cantos Ciprios*, cuyo título sugiere la autoría de un poeta chipriota.

En estos cantos se habrían contado los sucesos de las bodas de Peleo y Tetis, el juicio de Paris, el rapto de Helena, el rescate de Ífigenia por Ártemis en el momento en que iba a ser sacrificada y los primeros combates en Troya. Habrían continuado los hechos relatados en la *Iliada*, seguidos de las hazañas y muerte de Aquiles en la *Etiópida*.

En la *Pequeña Iliada*, se habrían abordado la captura de Helena por los aqueos y su profecía sobre la captura de Troya; la muerte de Paris; la llegada a Troya de Neoptólemo, el hijo de Aquiles; la incursión de Odiseo y Diomedes en Troya y su robo del Paladio, así como la entrada del caballo de madera en la ciudad. La caída de la ciudad se habría narrado en la *Iliupersis* o *Toma de Troya*. Los *Nostoi* o *Retornos* habrían referido los viajes de regreso de los héroes tras la guerra. En este contexto, la *Odisea* apenas es uno de estos relatos.

¹⁷ Museo Arqueológico de Míconos, inv. 2240.

¹⁸ Se sigue acá la reconstrucción argumental de las obras por parte de Alberto Bernabé, *Fragmentos de épica griega arcaica* (Madrid: Gredos, 1999).

Finalmente, la *Telegonía*, de acuerdo con el resumen de Proclo, habría detallado los funerales de los pretendientes de Penélope asesinados por Odiseo; las bodas entre Odiseo y Calídica, después de su viaje a Tesprócida; el saqueo de Ítaca por parte de Telégono, hijo de Odiseo y Circe, quien mató a su padre por error cuando este trataba de defender Ítaca. Al darse cuenta de su equivocación, Telégono lleva el cuerpo de Odiseo con Telémaco y Penélope al palacio de Circe. Ella los vuelve inmortales. Telégono se desposa con Penélope, y Telémaco, con Circe.

Desafortunadamente, la mayoría de estas obras nos ha llegado de forma fragmentaria. No obstante, gracias a un escolio al último verso de la *Ilíada*, se puede apreciar la intención de prolongar y completar la tradición homérica. El verso citado por el escoliasta correspondería al primer verso de la *Etiópida*, atribuida a Arctino de Mileto, poema que, como ya se refirió, habría tratado las hazañas y la muerte de Aquiles. En este verso es posible observar tanto el uso tradicional del hexámetro dactílico en el que se compusieron la *Ilíada* y la *Odisea*, como su lenguaje formular, puesto que el nuevo poema retoma el último verso de la *Ilíada* para transformarlo en el inicio de su propio relato:

Ὡς οἱ γ' ἀμφίεπον τάφον Ἑκτορος ἵπποδάμοιο (Il. XXIV.804).

Así honraban la tumba de Héctor, domador de caballos.

Ὡς οἱ γ' ἀμφίεπον τάφον Ἑκτορος ἦλθε δ' Ἀμαζών,

Ἄρῆος θυγάτηρ μεγαλήτορος ἀνδροφόνου... (Schol. in *Iliadem* 804a b(BCE4) T Erbse)

Así honraban la tumba de Héctor. Pero llegó la Amazona,

hija de Ares magnánimo, matador de hombres...

El poeta sustituyó el epíteto ἵπποδάμοιο «domador de caballos» por la fórmula ἦλθε δ' + nombre propio, en los dos últimos pies, como se encuentra en ἦλθε δ' Ἀθήνη «Pero llegó Atenea» (Il. I.94; Od. III.435). Asimismo, empleó los epítetos μεγαλήτωρ «magnánimo» y ἀνδροφόνος «matador de hombres» que se encuentran 68 y 17 veces en los textos homéricos. A pesar de la cercanía estilística entre ambos poemas, Bernabé Pajares señala que este Aquiles es diferente al de Homero, ya que sus rasgos predominantes del héroe son la emoción y la melancolía, tal como puede deducirse del desarrollo argumental reconstruido a partir de los fragmentos conservados¹⁹.

Ahora bien, no solo los poetas épicos se interesaron por los temas homéricos, sino también los poetas líricos, quienes incorporaron en sus composiciones relatos o personajes épicos que desempeñaban un papel fundamental en su poesía, como mecanismos de ilustración, explicación, formulación y expresión de ideas y sentimientos.

19 Bernabé Pajares, *Fragmentos...*, 141.

Nos centraremos en lo que sigue en el poeta Estesícoro de Himera (s. VII-VI), el poeta arcaico en quien resulta evidente no solo la continuidad con la tradición épica, sino también su innovación frente al modelo homérico, lo cual ofrece un punto de referencia para el poema de Crespo. Desde la óptica de la recepción creativa, su obra puede considerarse un ejemplo temprano de reescritura que transforma el relato heroico mediante el recurso de una subjetividad lírica, la intensificación emocional y apropiaciones simbólicas situadas en nuevas coordenadas estéticas.

De hecho, ya los antiguos habían puesto de manifiesto dicha influencia, como lo demuestra el siguiente epigrama atribuido a Antípatro de Sidón (*AP VII 75*), quien vivió en el siglo II a. C.:

A Estesícoro, boca resonante e inconmensurable de la Musa,
le tributó los últimos honores el ahumado suelo de Catania.
En su pecho, según la doctrina sobre la naturaleza de Pitágoras,
tuvo su segunda morada la otrora alma de Homero.

Llama la atención el segundo dístico del epigrama, pues constituye una sugestiva alusión a la metempsicosis o transmigración de las almas. La referencia no solo es metafísica; es usada para explicar las reminiscencias intertextuales del *epos* presentes en sus poemas, ya sea por la elección de los temas míticos, ya sea por la modalidad de la narración. Antípatro intenta, de esta manera, justificar la presencia de Homero en la obra de Estesícoro mediante un postulado filosófico.

La percepción del poeta coincide con los fragmentos y los títulos que se conocen de la obra de Estesícoro que, según la *Suda* (s. v. Σ 1095) comprendía veintiséis libros, cuyos títulos revelan el tratamiento de algunos temas propiamente épicos de una manera lírica. Destaca entre ellos, la *Helena* (fr. 84 Davies-Finglass; *PMGF* 189), un vituperio que le había causado la ceguera al poeta, la cual recuperó después de componer --impulsado por un sueño-- un encomio al mismo personaje, denominado *Palinodia* (fr. 90-91 Davies-Finglass; *PMGF* 193-192), es decir, una recantación o retractación de lo expresado en el primer poema.

Otro ejemplo es la *Dstrucción de Troya* (fr. 105, 107, 110, 137 Davies-Finglass; *PMGF* 205, 202, 197, 196), un poema muy conocido en la Antigüedad, como lo indica el hecho de que se haya tomado como fuente para la *Tabula Iliaca Capitolina* (*IG XIV 1284* Kaibel; cfr. fr. 105 Davies-Finglass; *PMGF* 205), un bajo relieve del siglo I d. C., encontrado cerca de Roma, en el que se representan escenas de la Guerra de Troya y la huida de Eneas de la ciudad con su padre y los penates.

Desafortunadamente, de la vasta producción de Estesícoro solo se conservan fragmentos, que, no obstante, permiten comprobar la percepción que tenían los eruditos helenísticos sobre su obra. El mejor ejemplo es el fragmento del poema los *Retornos* (*Nostoi*, fr. 169 Davies-Finglass; *PMGF* 208), pues, a pesar del lamentable estado del papiro que lo transmite (P. Oxy. XXIII 2360), el texto preservado permite observar tanto la influencia de Homero como algunas de las innovaciones. En efecto, el pasaje toma como modelo el libro XV de la *Odisea* que relata la visita de Telémaco a Helena y Menelao en búsqueda de información de su padre. No se descarta que el poema incluyera también el relato de otros regresos de los héroes que participaron en la Guerra de Troya:

θε[ῖ]ον ἐ[ξ]αίφνας τέρας ἰδοῖσα νύμφα,
 ὦ.δ.ε. δ. 'ἔ[ει]φ' Ἑλένα φωνάι ποτ[ὶ] παῖδ' Ὀδύσειο[ν·
 «Τηλέμαχ, [ἦ] τ.ις ὄδ' ἀμὶν ἄγγελ[ο]ς ὠρανόθεν
 δι' αἰθέρο[ς ἀτ]ρυγέτας κατέπτατο, βᾶ δι
].. φοινά.ι. κεκλαγ.ώ.ις
]... ὑμετέρους δόμους προφα.[.....]υς
].....αν.υς ἀνήρ
 βο]ν.λ.α.ις Ἀθάνας
]η.ις αὐτα λακέρυζα κορώνα
]μ. ' οὐδ' ἐγώ<ν> σ' ἐρύ[ξ]ω.
 Παν]ε.λ.ό.π.α. σ' ἰδοῖσα φίλου πατρ[ο]ῦς υἱὸ.ν

tras ver la mujer repentinamente el divino presagio,
 así dijo Helena con su voz al hijo de Odiseo:
 «Telémaco, seguramente este es un mensajero que a nosotros
 desde el cielo a través del estéril éter bajó volando, y ha venido...
 ...gritando sangrientamente... [que marches]
 ...a vuestra casa...
 ...hombre...
 ...por los consejos de Atenea...
 ...esta [es] una corneja que grazna...
 ...y yo no te retendré...
 ...Penélope tras verte a ti, hijo de un querido padre...

El poema está lleno de elementos homéricos, como en el caso de las expresiones θεῖον τέρας «divino presagio» (*Od.* XV.168), δι' αἰθέρος ἀτρυγέτας «a través del estéril éter» (*Il.* XVII.425; *Hym.Hom.* II.67, 457), ὑμετέρους δόμους «a vuestra casa» (*Il.* XXIII.84) y οὐδ' ἐγώ<v> σ' ἐρύ[ξ]ω. «y yo no te retendré» (*Od.* XV.68). También se encuentran palabras usadas de manera similar, como νύμφα «mujer» (*Il.* III.130), referido a Helena, y ἄγγελος «mensajero», que alude al ave mencionada por Helena, cuyo descenso se describe con un verbo similar: κατέπτατο «bajó volando» (*Il.* XV.160).

Además, se observan usos sintáctico-semánticos, como el dativo de interés ἄμιν «a nosotros» (*Il.* II.324; XII.218; *Od.* XV.168, 531), común en escenas de presagios relacionados con aves. También destaca el uso del adjetivo en lugar del genitivo del nombre propio en παῖδ' Ὀδύσειο[ν «hijo de Odiseo» (*Od.* XIII.440), así como la elisión a inicio de verso, como en el caso de Τηλέμαχ' «Telémaco» (*Od.* XV.68; 531).

Todas estas afinidades estilísticas y semánticas han llevado a Davies y Finglass²⁰, los más recientes editores y comentaristas de la obra de Estesícoro, a catalogar el pasaje como el fragmento más homérico de toda la poesía lírica.

No obstante, hay innovaciones frente al modelo homérico. La expresión φοινῶ.ι. κεκλαγῶ [ς «gritando sangrientamente» es una innovación significativa, debido a que las aves no presentan este tipo de caracterización animada en Homero. Asimismo, la métrica parte de una base epitrita, aunque con elementos dactílicos, que difiere del tradicional hexámetro dactílico. El dialecto es una mezcla de base dórica, como vimos en el dativo ἄμιν «a nosotros».

La transformación principal residiría en el tratamiento diegético, ya que su estructura funcional y teleológica diferiría de los relatos homéricos sobre Néstor y Menelao durante las visitas de Telémaco. Estesícoro introduciría digresiones y una mayor carga afectiva para expandir los episodios.

La oscilación entre continuidad de la tradición y la innovación resume el talante de la recepción arcaica de Homero: una tradición viva que dialoga con su fuente, al mismo tiempo que se distancia de ella para afirmar su propia voz poética, gracias a lo cual los personajes y los sucesos del mito adquieren nuevas dimensiones. Estesícoro no se limita a evocar el pasado heroico, sino que lo reelabora con libertad formal. Su obra representa así una etapa intermedia entre el epos tradicional y la poesía dramática, de la cual fue un referente²¹, y ofrece un testimonio de cómo la memoria homérica se transformó para responder a las sensibilidades de un nuevo público.

20 Malcolm Davies y Patrick J. Finglass, *Stesichorus: The Poems. Cambridge Classical Texts and Commentaries*, 54 (Cambridge: Cambridge University Press, 2014), 475.

21 Cfr., especialmente, Laura Swift, «Stesichorus on Stage», en *Stesichorus in Context*, ed. por Patrick J. Finglass y Adrian Kelly (Cambridge: Cambridge University Press, 2015), 125–44, quien señala que Estesícoro influyó en la tragedia griega por su tratamiento innovador del mito y por su caracterización, imaginería simbólica y particular atención a figuras femeninas, elementos que anticipan formas y temas del drama ático. Dicha influencia ha sido ampliamente reconocida por la crítica. Cecil M. Bowra, *Greek Lyric Poetry: From Alcman to Simonides* (Oxford: Clarendon Press, 1961), 140, llegó incluso a calificar su obra como «tragedias en embrión».

3. José Manuel Crespo: poeta, historiador y testigo

La transformación de Odiseo en *Ulises, hombre solo* no responde únicamente a un ejercicio literario de intertextualidad; también se vincula con una conciencia histórica y una mirada enraizada en la experiencia colombiana y latinoamericana. El análisis del desplazamiento del Odiseo épico al Ulises lírico y contemporáneo requiere abordar el perfil intelectual y político de su autor, en cuanto que José Manuel Crespo no fue solo un poeta, sino también un intelectual comprometido con la historia y la memoria colectiva. Su obra literaria y ensayística manifiesta una preocupación constante por conciliar lo íntimo con lo histórico, lo mítico con lo real.

Ulises, hombre solo es una poética del testimonio desde la perspectiva de Crespo como poeta y testigo, para cuya mejor comprensión es útil enmarcarla dentro de las tensiones entre historia y ficción, particularmente visibles en su narrativa. Es un hecho que entre el discurso historiográfico y el ficcional hay intromisiones que exponen algunos problemas dentro de la narrativa.

Los historiadores desarrollan, de acuerdo con su saber epistemológico, una interpretación parcial de la realidad, mientras que los hechos de ficción son agregados en el discurso narrativo para complementar, pues no están fundamentados en esa realidad. Cuando se revisa la historia griega en sus inicios, resulta indispensable considerar una cadena de conceptos propios de la teoría literaria que incluyen desde la división de los géneros literarios en lírica, épica y dramática, hasta los elementos socioculturales propios del contexto histórico de la época. Los aportes de la literatura desde esta perspectiva son innumerables y reflejan todo un sistema de organización religioso, político, económico, etc.²².

El estudio de la relación entre la historia y la literatura ha contribuido a comprender, por un lado, la historia de la literatura y, por otro, la literatura histórica. El interés aquí radica en la literatura histórica, pues se enfoca en los hechos históricos utilizados por los escritores para presentar un discurso que mezcla realidad y ficción, es decir, hasta qué punto hay ficción en los acontecimientos o historia en la ficción. El trasfondo sociológico de algunos escritos literarios contribuye a la explicación del tema histórico, según señala Ayala²³ en su texto *Estudios literarios*:

Creo que las ideas constituyen un elemento esencial e ineludible en la composición de toda obra de arte literaria; y eso, por lo ya dicho: las palabras aluden siempre a ciertas representaciones intelectuales y, en definitiva, significan algo, son conceptos, apuntan a ideas.

22 Moses I. Finley (1965), *The World of Odysseus* (New York: Viking Press, 1965), sigue siendo una obra de referencia, al ofrecer un análisis sociopolítico y religioso detallado del contexto de la *Iliada* y la *Odisea*. La novela histórica sobresale en este marco teórico como un género relevante para analizar el cruce entre invención y reconstrucción del pasado. La intención de la novela histórica, que tuvo su apogeo en el siglo XIX, fue la de revivir ambientes históricos, los cuales se complementan con actores ficticios o reales (documentados).

23 Francisco Ayala, *Estudios literarios, Obras completas III* (Barcelona: Galaxia Gutenberg – Círculo de Lectores), 246, 73.

Ayala estudia y considera los dilemas que surgen de la convivencia entre individuos y pueblos, de conformidad con las posiciones que ella misma implica. Además, no menos importante es su afirmación con respecto a la reflexión filosófica, la cual considera esencial e imprescindible para el poema.

Paul Ricoeur, con referencia a los actos ocurridos en el pasado, explica que: «El testimonio introduce una dimensión lingüística ausente en la metáfora de la señal o de la marca, a saber, el discurso del testigo que cuenta lo que ha visto y requiere ser creído»; ese testigo se encuentra impresionado, quizá lastimado, afligido o herido, y, en cualquier caso, afectado por el acontecimiento²⁴. En este sentido, Crespo es un testigo que descubre espacios que orientan una visión diferente hacia el universo y regresa a su intimidad con el fin de desvelar realidades y dejar testimonio de ellas.

Malaver Cruz, en su artículo «Literatura, historia y memoria», advierte sobre la relación entre estos conceptos, partiendo del supuesto de que el destino del ser humano está históricamente limitado, pues la historia se debe estudiar como un pasado que esclarezca y resuelva el presente²⁵. Según Malaver, hay una tensión entre historia y ficción al mezclarse elementos ficticios con no ficticios, lo cual permite que se comprenda una perspectiva del escritor como historiador objetivo y hacedor de ficción.

Igualmente, en la introducción del libro *La historia es una literatura contemporánea, manifiesto por las ciencias sociales*, Jablonka formula que «la literatura está dotada de una aptitud histórica, sociológica, antropológica» y concluye que la historia es una literatura contemporánea²⁶. A pesar de que su posición en este texto está encauzada en la investigación del historiador y sus escritos, realiza una reflexión sobre cómo la manera de escribir la historia existe desde que existe la literatura.

Una de las teorías de Jablonka es mostrar cuáles elementos de la literatura son suficientes para describir lo real, y aclara que la literatura no es imprescindible el reino de la ficción, como se observa en los cuadernos de viaje, testimonios, correspondencias, diarios íntimos, memorias, entre otros. Lo cual lleva a que toda esa literatura atienda «un pensamiento historiador, sociológico y antropológico, provisto de ciertas herramientas de inteligibilidad: una manera de comprender el presente y el pasado». En su afirmación «la historia es más literaria de lo que pretende; la literatura, más historiadora de lo que cree», Jablonka propone argumentos que vinculan ambas materias y diserta en esta misma línea sobre la novela histórica, las memorias, etc.

Desde esta perspectiva, no resulta extraño que José Manuel Crespo haya incorporado la dimensión histórica en diversos géneros y formatos de su obra en su recepción creativa de la *Odisea*. Muestra de ello es, además, el libro que escribió para el Senado de la República de

24 Paul Ricoeur, *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido* (Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1999), 79.

25 Nancy Malaver Cruz, «Literatura, historia y memoria», *Hallazgos* 20 (año 10) (2013): 35-47.

26 Ivan Jablonka, *La historia es una literatura contemporánea: manifiesto por las ciencias sociales* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2016) 11-13.

Colombia en colaboración con Carlos Corsi y Edgar González, *El Estado auténtico* (1997a)²⁷. La obra se divide en tres partes: la primera explica la historia política, religiosa y educativa de Colombia, después de la llegada de los españoles a América, por lo cual están incluidos todos los hechos históricos sucedidos hasta la realización de la Constitución Nacional de 1991; la segunda analiza las causas y consecuencias con respecto a la inautenticidad de los modelos políticos, los problemas del colapso económico y sus efectos en los diferentes grupos sociales, desvelando la corrupción en la praxis de todas las entidades, lo que lleva a la desintegración de la estructura social; y la tercera propone posibles soluciones para renovar la práctica de los arquetipos y factores de desarrollo social en la sociedad del momento.

Esa mirada crítica de la historia se despliega igualmente en los ensayos y artículos de Crespo, donde figuras históricas y literarias dialogan con el presente. En artículos como «El tiempo del desprecio» (1973), «El ejército de un hombre solo» (1989)²⁸, «El Che Guevara: treinta años» (1997b)²⁹, y «Tomás Moro: un ejemplo de fe y de testimonio» (1999) queda evidencia de lo significativo de la historia para el conocimiento de los grupos sociales³⁰.

También son relevantes dos escritos político-reflexivos: por un lado, *Basuras del tiempo muerto* (1978) expone diversos interrogantes sobre la situación social vivida en su momento, incluyendo reflexiones en torno a los hechos sociopolíticos y económicos³¹. Por otro lado, *El olivo y la espada* (2010) es un ensayo en el que revela la resignación con la cual se afrontan los asuntos nacionales, a partir de una profunda disertación que examina las injusticias cotidianas y construye caminos de comunidad espiritual y religiosa como respuesta a estos problemas; manifiesta dudas e interrogantes acerca de la lucha por la identidad iberoamericana en la que es obligatoria la formación histórica-política para que surja la verdad y la esperanza y convoca al descubrimiento de nuevos caminos para acabar con tantos años de iniquidad social³².

En narrativa, con una clara escritura subjetiva —que entrelaza testimonio, memoria e historia—, la obra autobiográfica *Largo ha sido este día* (1987), finalista en el premio nacional de novela, retrata sus diez primeros años de vida en Ciénaga (Magdalena) y sus alrededores³³. En ella se exponen hechos relacionados con las comunidades indígenas como los arhuacos que habitaron la zona norte de Colombia, sus mitos y leyendas; así también lo declara el autor Álvaro Pineda Botero³⁴: «Cuando habla de los mitos, en un solo párrafo aparecen desde el de la fuente de la eterna juventud y el del paraíso hasta los de los indígenas de la Sierra y los del corazón africano».

También aparecen la guerra de los mil días, desde 1899 hasta 1902, la masacre de las bananeras, en 1928; la influencia de Simón Bolívar para la independencia latinoamericana,

27 José Manuel Crespo, Carlos Corsi y Edgar González, *El Estado Auténtico* (Bogotá: Colección Nueva Imagen, 1997).

28 José Manuel Crespo, «El ejército de un hombre solo», *Renovación* 75 (1989), 46.

29 «El Che Guevara: treinta años», *Magazín Dominical, El Espectador* 733 (1997), 12.

30 José Manuel Crespo, «Tomás Moro: un ejemplo de fe y de testimonio», *Presencia* 366 (1999).

31 José Manuel Crespo, *Basuras del tiempo muerto* (Bogotá: Unión Gráfica, 1978).

32 José Manuel Crespo, *El olivo y la espada* (Bogotá: Común Presencia Editores, 2010).

33 José Manuel Crespo, *Largo ha sido este día* (Bogotá: Plaza & Janés, 1987).

34 Álvaro Pineda, «La Biblia Cienaguera», *El Heraldito*, 30 de agosto de 1987, 7.

y la cultura social de Ciénaga --religión, educación, música, costumbres y comportamientos--, a la que dirige su atención, abordando los hechos históricos que la acompañaron desde antes de la llegada de los españoles a América, luego de su catequización por Fray Tomás Ortiz en 1538 y todos los nombres que le antecedieron a la población. Crespo crea un lenguaje que le permite al lector caminar al lado de la historia.

Desde la misma perspectiva testimonial y crítica, elabora el relato «Ánimo contra el miedo» (1988), ambientado en la ya referida población de Ciénaga, a partir de diferentes actores que vivieron un asesinato que trascendió por su crueldad³⁵. Combina el pasado, el presente y el futuro, tomando en cuenta la historia oral, vivencias y aprendizajes que integran personajes de la vida misma de Ciénaga, además de familiares y amigos.

Sin embargo, la obra narrativa del autor que mayores aportes deja en cuanto al tema histórico es *Considéralo un sueño* (1998), en la cual se interrelacionan la Primera y la Segunda Guerra Mundial con la descripción de ciertos sucesos que vivieron algunos de sus principales actores como, entre otros, Winston Churchill, Hitler y Stalin³⁶. El narrador protagonista de este texto utiliza elementos político-históricos como tema complementario a lo que narra o a la vida de los personajes, no porque ellos sean las figuras históricas reales, sino por estar inmersos en situaciones que cuestionan la misma sociedad en que viven; por ello, la historia complementa su escritura. Se descubre un gran despliegue de testimonios, ya que se mencionan más de doscientos personajes históricos. Sobre esta obra, Amaya escribe una reseña en la cual expresa que es:

Una obra con un valor testimonial indiscutible e histórico importante que complementa el panorama de una narrativa urbana de ideas que logra una visión amplia, lúcida y directa de los hechos e ideas que enmarcaron las preocupaciones de toda una época y nos permite reflexionar sobre nuestra propia identidad latinoamericana³⁷.

4. Tradición e innovación en *Ulises, hombre solo*

Homero presenta a Odiseo como el modelo del héroe cuyo viaje a Ítaca está vertebrado por su astucia, su inteligencia y su firme deseo de retornar. Su itinerario, lleno de aventuras, aprendizajes y desgracias provocadas por la intervención divina, culmina en la restauración de su orden vital al regresar a Ítaca y retomar su papel de rey, tras asesinar a los pretendientes de su esposa Penélope, quienes habían usurpado su palacio. Así, el personaje homérico adquiere sentido y reafirma su identidad mediante la superación de obstáculos y el cumplimiento de su destino, lo cual se narra de una manera grandiosa en el relato.

35 José Manuel Crespo, *Ánimo contra el miedo* (Tunja: Talleres Gráficos de la Caja Popular Cooperativa Ltda., 1988).

36 José Manuel Crespo, *Considéralo un sueño* (Bogotá: Magisterio, 1998).

37 Nelly R. Amaya, «Bogotá literaria», *Boletín cultural y bibliográfico* XL, n.º 62 (2003): 149–50.

Por su lado, José Manuel Crespo, en *Ulises, hombre solo*, deconstruye al héroe, pues su relato no culmina en la afirmación de la identidad, sino en su disolución. Su Ulises no habla con orgullo sobre sus hazañas, sino que pone en duda el sentido mismo del viaje:

Ya me hastiaron la guerra, los viajes, las preguntas» (v. 20). El héroe que una vez enfrentó a monstruos y dioses ahora se descubre escéptico, vulnerado, como si la inteligencia y la astucia ya no bastaran para comprender ni ordenar el mundo: «uno se cansa, se fatiga, tiende | a dejarse morir (v. 634-635).

La dimensión épica, que en Homero consagra el destino del héroe, se descompone aquí en un monólogo taciturno donde ya no hay intervención divina.

En Homero, el mundo está regido por un orden divino que guía o castiga a los hombres, y el destino del héroe está inscrito en una cosmología coherente. En Crespo, en cambio, ese orden aparentemente ha desaparecido y se transforma la experiencia de Ulises en una travesía sin sentido trascendente, donde la existencia se reduce al azar y a la espera:

una larga corriente de amargura
me arrastró en su fluir desde las noches 1800
del sueño germinal, y así he vivido,
y así vivo y así, solo y oscuro,
en esta orilla moriré. No hay dioses:
un albur es ya mi última esperanza.

De este modo, la figura de Odiseo como viajero sagaz se convierte en Crespo en una máscara vacía, despojada de certeza, atravesada por la duda y el paso del tiempo. La promesa de Ítaca, que en Homero significa plenitud, se vuelve un eco inasible. Con ello, Crespo inicia la transformación del *epos* en una lírica del desarraigo. Como bien lo ha expresado Ramírez³⁸, el Ulises de Crespo «puede ser y es entonces la memoria de un hombre o el Ulises homérico que responde y vive por todos los hombres», pues su figura condensa tanto el dolor íntimo como el sufrimiento colectivo de una época. Este tipo de reflexiones son provocadas por el estado estático en el que se encuentra el héroe, en cuanto se halla retenido por Calipso en la isla de Ogiya, su morada.

El *nóstos* triunfal se transmuta en una catábasis al interior del yo, una travesía del alma donde se encuentra con el desencanto y la conciencia de la finitud. La geografía rica y fabulosa

38 Clinton Ramírez, *Mirada a la aldea invisible* (Barranquilla: Tipografía Unión Ltda., 2001).

de la epopeya hom3rica es sustituida por un 3nico paisaje inm3vil, salvo por el movimiento de las olas que marca el paso del tiempo: «Atardece en las olas: he vivido otro d3a» (v. 3256). El mar deja de ser el camino para convertirse en un muro infranqueable. Otros elementos acompa±an y reflejan la acci3n est3tica, contemplativa, introspectiva y melanc3lica que configura el espacio dieg3tico propicio, tal como se anuncia al inicio del poema:

¿He de quedarme aqu3 en esta ribera
recorriendo las grutas, el inmenso vi±edo,
viendo desde las rocas el mar, el mar est3ril,
a±orando mi patria, mi casa de techo alto?
¿Padecer3 sin nadie (¡sol blanco, sol extra±o!)
otro milenio de tu eterno d3a?

Ulises es un n3ufrago de s3 mismo en esa orilla desolada, sin escape del presente y de la memoria, en medio de lamentos que nadie escucha, lo que permite una prolongada introspecci3n que termina relevando el sinsentido de la empresa heroica:

otro Ulises que a3n no conoc3a
la espina negra del rencor, la pena,
saboreando el descanso, ese murmullo
enjambrando en los sauces, percib3a,
la c3lera risue±a de sus tropas
(superado ese amargo sentimiento
de verg3enza que sigue a la victoria) 4100
desahog3ndose en cantos ya perdidos

Esta introspecci3n se ancla no solo en el alma, sino tambi3n en el cuerpo. El h3roe de Crespo no es joven ni invulnerable, sino un cuerpo fatigado por el tiempo y las experiencias vividas. Su envejecimiento expl3cito sorprende al h3roe: «qu3ien lo creyera, este Ulises ya viejo» (v. 851). El cuerpo se convierte en testimonio de la ruina, en s3mbolo de la vulnerabilidad humana: «el cuerpo nos fue dado para ver a la muerte» (v. 913). En este sentido, Ulises ya no es un

personaje excepcional, sino el reflejo de cualquier ser humano marcado por la experiencia: «son la lucha íntima contra las fuerzas de la naturaleza de cualquier hombre que haya pasado por la vida –y no todos pasan por ella»³⁹.

La noción del tiempo, que en Homero conducía al cumplimiento del destino, es sustituida por una temporalidad incierta, donde la espera produce escepticismo: «Un ocaso y un siglo son lo mismo» (v. 59). Ya no se trata del tiempo mítico orientado hacia el cumplimiento del *nóstos*, sino de un tiempo psicológico y disgregado, donde la conciencia del héroe se diluye en la monotonía de los días.

El mar, antes vía de retorno, se convierte en un espejo inmóvil de esa suspensión del devenir. Ulises no encarna ya al artífice del orden en su papel de soberano de Ítaca, sino al testigo de su desmoronamiento, un hombre solo que contempla cómo su pasado se le vuelve ajeno y su presente, incierto: la memoria no revitaliza la esperanza; tampoco el viaje construye, sino que despoja. También se descompone la noción de destino.

En Homero, el destino era claro, ordenado por los dioses y encaminado hacia la restauración del orden. En cambio, en Crespo, el destino se percibe como azar o incluso como vacío. El poema es así un canto lírico que se sumerge en la intimidad del héroe, pero que también es elegíaco cuando los lamentos de Ulises expresan su dolor, su angustia, su fracaso, y su soledad.

La transformación realizada por Crespo en *Ulises, hombre solo* —al igual que ocurrió con Estesícoro respecto a Homero— no se limita únicamente a aspectos ontológicos y circunstanciales del personaje de Odiseo. El poeta colombiano también se distancia del hexámetro dactílico propio del *epos* homérico, cuya estructura métrica resulta difícilmente adaptable al español, así como de la división narrativa en cantos.

En cambio, la obra está concebida como un prolongado monólogo lírico en verso libre, cuya unidad formal y ausencia de segmentaciones explícitas enfatizan la introspección del héroe y la continuidad de su experiencia subjetiva, la cual, en términos narratológicos, puede entenderse como una modalidad lírica de «corriente o flujo de conciencia», afín a la que se encuentra en *Ulysses* de James Joyce (1922), un referente en este punto⁴⁰. El héroe reflexiona en primera persona, lo que sustituye la acción épica por un relato que no se organiza en torno a eventos narrativos externos, sino que desplaza la acción hacia una dimensión introspectiva, pues se convierte en un viaje mental y rememorativo. En palabras de Suescún⁴¹:

39 Vargas Carreño, «Ulises, hombre solo: o el viaje a las pálidas cavernas donde nace el desamparo».

40 Una de las técnicas de la estética modernista anglosajona es la representación del monólogo interior como corriente o torrente de conciencia. Cfr. Robert Humphrey, *Stream of Consciousness in the Modern Novel* (Berkeley/Los Angeles: University of California Press, 1954); Dorrit Cohn, *Transparent Minds: Narrative Modes for Presenting Consciousness in Fiction* (Princeton: Princeton University Press, 1978). En ese marco, también podrían aducirse conexiones intertextuales con *Mrs Dalloway* de Virginia Woolf (1925) o *The Sound and the Fury* de William Faulkner (1929), en la medida en que estos textos consolidan la exploración del flujo mental como principio organizador de la experiencia subjetiva.

41 Crespo, *Ulises...*, 5.

Es un extenso poema narrativo, forma nada frecuente en nuestra poesía, escrito en un flexible y hermoso verso suelto, que el autor maneja con destreza y gran despliegue verbal y metafórico. La acción es mínima, pues se trata de un monólogo de Ulises que, preso bajo el embrujo de Calipso, repasa sus aventuras y desventuras, y asediado por ‘el tigre blanco de la melancolía’, expresa sus angustias y nostalgias, héroe más de Calderón que de Homero y en cierto modo más colombiano que griego, personaje existencial en todo caso que se pregunta ansioso por la vida y la muerte y el destino, y que confunde la vida real con el mundo de los sueños y la memoria.

La forma lírica se enriquece mediante el uso de recursos que evocan la tradición homérica⁴². El primero de ellos aparece en los paratextos: el título, que remite indirectamente a la *Odisea* al evocar la figura de Ulises desde una clave moderna —posiblemente en diálogo con Joyce—; y el epígrafe tomado de la rapsodia XV, que introduce al lector como oyente del relato: «Estas noches son inmensas: | hay en ellas tiempo para dormir | y tiempo para deleitarse oyendo historias»⁴³.

Se suman los epítetos tradicionales tomados de la *Ilíada* para caracterizar al héroe («Ulises, el prudente» v. 1061) y el entorno («el mar color de vino» v. 1272). Otros, creados por el poeta, destacan por su riqueza y potencian la expresión lírica, por ejemplo: «el único ante el mar, el rey Ulises» (v. 3539), «la maga de la voz de seda» (v. 3344, referido a Circe) y «Troya, la de los barcos que traían de exóticos países el sol rojo» (vv. 251-52).

Otros hacen gala del dominio intertextual de Crespo al mezclar elementos propios y homéricos. Por ejemplo: «Zeus Soberano, Dodoneo, Pelásgico» (v. 1109) y «la bien murada Troya, la secreta» (v. 203). Los símiles de «cola larga» o símiles épicos aportan riqueza descriptiva e intensifican la percepción emocional:

Ya la muerte está haciendo su trabajo,
ya fermenta con agria levadura
la masa ciega del dolor, y en esa
borrachera del alma que ya vive
lo que presente, lo que ansiosa espera,
te pareces, Ulises, me recuerdas
al árbol viejo que a la vez que ramas
ulceradas y secas tiene hojitas
empezando a nacer, nidos, retoños,

42 Se parte de un estudio anterior para este análisis, publicado en Forero Álvarez, «Ulises en el Caribe colombiano: la recepción de la *Odisea*», en *Ulises, hombre solo* de José Manuel Crespo.

43 El paratexto es tomado con pequeñas modificaciones de la traducción de Luis Segalá y Estalella, ed., *La Odisea. Versión directa y literal del griego* (Barcelona: Montaner y Simón, 1910).

y hasta frutos dorados que colmaron 390
las promesas del sol y de las flores.

Por último, Crespo reorienta la poesía de catálogo hacia un inventario melancólico de un mundo perdido del héroe:

En mis días de sol y cielo abierto he cruzado las míticas ciudades:

Mesa, abundante en palomas,

Micenas, rica en oro;

la hermosa Hira;

Tebas, la de las siete puertas;

Dodona, la sombreada por vetustas encinas;

Calidón, la de calles empedradas;

Zelea, al pie del monte Ida;

Efira, en la ribera del Seelente... (3284-3292)

A esta dimensión intertextual se suma una «criollización» del lenguaje heroico mediante la incorporación de referencias locales, expresiones propias del Caribe colombiano y elementos reconocibles para un lector hispanoamericano. Un registro más cotidiano y geográficamente situado aporta una carga afectiva y cultural distinta al relato. Ulises a menudo usa diminutivos, como en la variedad lingüística colombiana («¿qué fuerza humana puede retener ese humito?» v. 1450) y se recuerda en un sueño como «el niño que comía | mango biche con sal junto a las olas» (v. 730-733).

En la imaginaria del poema aparecen referencias a especies nativas del continente americano, como es el caso de los colibríes, los turpiales, las guacamayas, los cocuyos, las araucarias y las caobas. La mezcla de dichas realidades con las propias del Mediterráneo y de Oriente Medio proporciona a las descripciones naturales una exuberancia apropiada para un universo narrativo mítico en el que es posible que se junten realidades separadas por océanos. Leída en clave poscolonial, esta «criollización» desestabiliza la expectativa de una *Odisea* homogénea y eurocéntrica, cuyo centro simbólico mítico se desplaza hacia una sensibilidad caribeña.

Dichas particularidades, en esta síntesis de tradición e innovación que representa *Ulises, hombre solo*, convierten también la voz del poeta en un eco de la historia y la violencia

contempor3nea. Hay varias alusiones a los conflictos armados en Colombia y a la violencia —«la medusa m3s vieja» (v. 3009), «la roja lujuria» (v. 3079)—, producto de los enfrentamientos entre el Estado, las guerrillas, los paramilitares y los narcotraficantes que han forzado el desplazamiento interno de millones de personas.

Ulises es, entonces, un testigo y v3ctima del horror que transforma la esencia del ser humano. En este sentido, el poema reorienta el mito desde el h3roe triunfal hacia una figura despose3da, cuya errancia se vuelve experiencia de precariedad, p3rdida y fractura hist3rica, lo que refuerza la dimensi3n testimonial de su voz:

Quien ha sobrevivido la masacre,
quien ha pasado por la hoguera negra,
quien ha visto al amigo con los p3rpados 550
llenos de hormigas y los pies mordidos
por las ratas, es otra especie de hombre.
Si yo realmente fuera un rey, un h3roe,
tendr3a que haber podido conjurar la tormenta,
la siega de un linaje de antiguos semidioses,
la guerra que dur3 toda mi vida:
habr3a tenido que salvar a Troya,
esa ciudad m3s bella que la fruta del d3til.

No solo habla de s3 mismo; habla tambi3n por los sobrevivientes de una historia que no termina de sanar. Crespo inscribe en su poema el rastro de la barbarie y la denuncia desde la memoria po3tica: «La violencia inmemorial ven3a | de las profundidades de una historia | menesterosa y cruel» (v. 196-198). Dicha violencia se presenta como una agres3n externa y como una carga 3ntima, pues ahora es consciente de que pudo haber impedido la ruina. Sin embargo, no se trata solo de la falla del individuo, sino de la impotencia de todo un linaje, de una civilizaci3n que no pudo evitar la cat3strofe. Esta forma de autoinculpaci3n no exculpa, sino que da cuenta de la conciencia de una herencia devastada y del fracaso colectivo.

As3, *Ulises, hombre solo* es un testimonio de la recepci3n creativa de la *Odisea* y una reinveni3n lírica del mito desde un horizonte hist3rico y cultural espec3fico, lo cual le permite configurar un canto lírico que conjuga lírica, eleg3a, cr3nica, catarsis y condena. En su hibridez —donde confluyen el mon3logo interior, la 3pica invertida, el testimonio existencial y el registro velado de la Historia— se configura la capacidad de la poes3a para dar forma a

una conciencia desgarrada. El Ulises de Crespo es la máscara poética que le permite examinar su época, su país y su propio lugar en el mundo.

5. Conclusiones

La reescritura lírica y culturalmente situada del *epos* homérico realizada por Crespo en *Ulises, hombre solo* permite la convergencia de la tradición clásica con la experiencia histórica latinoamericana. El autor transforma el viaje heroico de Odiseo en una travesía interior, definida por el desarraigo, la culpa, la violencia y la memoria, mediante una apropiación simbólica y una subversión poética. Así como la épica griega constituyó un modelo para comprender al ser humano frente a su destino, Crespo reinterpreta el mito como una máscara desde la cual el poeta interroga críticamente su tiempo.

El Ulises homérico —artífice del orden mediante su *nóstos*— se convierte en un sujeto introspectivo, cuyo cuerpo envejecido revela una conciencia desgarrada mediante el monólogo interior. El héroe no retorna a Ítaca, sino que permanece en una costa solitaria que evoca simultáneamente a Ogigia y al Caribe colombiano, tierra natal de Crespo. De este modo, el poema adquiere una dimensión testimonial e histórica que trasciende una simple reescritura mítica gracias al dominio de referentes implícitos que el poeta organiza de acuerdo con su sensibilidad estética, cultural y espiritual.

Ulises, hombre solo no concluye el viaje homérico, sino que lo prolonga y lo transforma, enriqueciéndolo en el proceso. Sus versos reimaginan el mito para responder a las preguntas y las heridas de una sociedad contemporánea. La ausencia de intervención divina en el poema se convierte en un llamado a una respuesta humana crítica, solidaria y comprometida. Así, el protagonista del poema habla no únicamente desde su experiencia individual, sino por una colectividad marcada por la guerra, el desplazamiento, la pérdida y el olvido.

La obra se presenta como un archivo sensible de la historia, un acto de memoria y conciencia crítica que integra lírica, elegía, crónica y catarsis. Esta perspectiva se complementa con una visión estética cuidadosamente elaborada, en la que la «criollización» del lenguaje épico y del entorno natural caribeño configura un universo simbólico donde lo local dialoga profundamente con la herencia clásica, alcanzando un valor universal y, a la vez, funciona como un descentramiento del canon al reactivar el mito desde un horizonte hispanoamericano.

La épica griega aporta numerosas claves para comprender el mundo, incluyendo preocupaciones humanas fundamentales como la búsqueda de la belleza y la verdad o la relación entre la mente y el cuerpo. Aunque ya no se cree en los dioses griegos, su presencia simbólica y narrativa permanece vigente. En la lírica de Crespo se suma la preocupación estilística y el equilibrio, proyectados en sus personajes llenos de tristezas y ambiciones.

En su obra, la Historia ocupa un papel primordial que lo convierte en un testigo que orienta una visión distinta hacia el universo social, en la que reúne, organiza y comunica

relatos ancestrales y modernos en permanente conflicto. En *Ulises, hombre solo* confluyen la guerra, el tiempo y la esperanza con recursos expresivos, enriquecidos a menudo con dimensiones filosóficas del ser humano como la aflicción, la autodeterminación, el misterio existencial y la confianza inherente al sujeto cultural. De igual manera que el mar homérico manifestaba los confines de la civilización griega, la costa caribeña de Crespo señala su tierra natal y la cultura que lo rodea.

Desde la perspectiva de la recepción creativa de la literatura, Crespo revitaliza el legado homérico, mostrándolo no como una reliquia, sino como una fuente viva para la reinención poética. Su versión del héroe proyecta tensiones entre el mito y la Historia, el deseo de sentido y la experiencia del fracaso, dando forma a una figura literaria, ética, política, pero, sobre todo, humana.

La épica transita así hacia un horizonte introspectivo y crítico que refleja la fragilidad y la fractura del individuo ante su realidad. De este modo, la historia —con su papel implícito y, a la vez, determinante en el poema— se encarga de suministrar a la poética de Crespo elementos para juzgar y valorar las hazañas de Odiseo. Por su parte, la literatura se encarga de presentar esos hechos desde la subjetividad poética y se vale de recursos estilísticos y emotivos para comprender mejor a Ulises. El papel del escritor en *Ulises, hombre solo* consiste, pues, en documentar, investigar y articular las dos ciencias.

Finalmente, el poema explora lo espiritual y lo histórico sin agotar el testimonio poético, lo cual ofrece un mundo verbal imaginativo capaz de generar nuevas interpretaciones. Crespo manifiesta en sus versos el epos homérico y pone la palabra poética al servicio del autor y del lector para transformar y enriquecer las perspectivas sobre la poesía. Su visión crítica e inquisitiva permanece constante y su protagonista encarna tanto la dimensión individual como la colectiva del dolor y la vulnerabilidad humana ante los estragos de la guerra.

Referencias

- Amaya, Nelly R. «Bogotá literaria». *Boletín cultural y bibliográfico* 40, n.º 62 (2003): 149-150.
- Ayala, Francisco. *Estudios literarios. Obras completas III*. Barcelona: Galaxia Gutenberg – Círculo de Lectores, 2007.
- Bernabé, Alberto. *Fragmentos de épica griega arcaica*. Madrid: Gredos, 1999.
- Blouin, Katherine y Ben Akrigg, eds. *The Routledge Handbook of Classics, Colonialism, and Postcolonial Theory*. London/New York: Routledge, 2025.
- Bowra, Cecil M. *Greek Lyric Poetry: From Alcman to Simonides*. Oxford: Clarendon Press, 196
- Campos, Germán. *The Classics in South America: Five Case Studies*. London: Bloomsbury, 2021.

- Carranza, María, Álvaro Castaño, Fernando Charry, Darío Jaramillo y Mario Rivero. *Acta de jurado del premio HJCK 50 años*. Bogotá: Casa de Poesía Silva, 2000.
- Cavafis, C. P. «Ítaca». *Grámmata*, nros. 9-10 (1911): 286-287.
- Crespo, José Manuel. «El tiempo del desprecio». *Pensamiento político* n.º 726 (13) (1973): 13.
- _____. *Basuras del tiempo muerto*. Bogotá: Unión Gráfica, 1978.
- _____. *Largo ha sido este día*. Bogotá: Plaza & Janés, 1987.
- _____. *Ánimo contra el miedo*. Tunja: Talleres Gráficos de la Caja Popular Cooperativa Ltda., 1988.
- _____. «El ejército de un hombre solo». *Renovación* 75 (1989), 46.
- _____. «El Che Guevara: treinta años». *Magazín Dominical, El Espectador* 733 (1997), 12.
- _____. *Considéralo un sueño*. Bogotá: Magisterio, 1998.
- _____. «Tomás Moro: un ejemplo de fe y de testimonio». *Presencia* 366 (1999).
- _____. *Ulises, hombre solo*. Bogotá: Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia, 2004.
- _____. *El olivo y la espada*. Bogotá: Común Presencia Editores, 2010.
- _____. «Ulises, hombre solo». *Revista Exilio* 24, año 22 (2015). Ediciones Exilio.
- Crespo, José Manuel, Carlos Corsi y Edgar González. *El Estado Auténtico*. Bogotá: Colección Nueva Imagen, 1997.
- Davies, Malcolm y Patrick J. Finglass. *Stesichorus: The Poems*. Cambridge Classical Texts and Commentaries, 54. Cambridge: Cambridge University Press, 2014.
- Finley, Moses I. *The World of Odysseus*. 2.^a ed. Nueva York: Viking Press, 1965.
- Forero, Ronald. «Ulises en el Caribe colombiano: la recepción de la Odisea en *Ulises, hombre solo* de José Manuel Crespo». En *Actas del I Congreso Internacional de Estudios sobre la Épica. Configuraciones del Género desde los Clásicos a la Actualidad*. Mendoza, Argentina: Cethi & ILLC, 2011.
- Goff, Barbara, *Classics and Colonialism*, London: Duckworth, 2005.
- Greenwood, Emily. «Postcolonial Perceptions of Homeric Epic». En *The Cambridge Guide to Homer*, editado por Corinne Ondine Pache, 532-535. Cambridge: Cambridge University Press, 2020.
- Hardwick, Lorna. *Reception Studies*. Oxford: Oxford University Press, 2003.

- Hardwick, Lorna, y Carol Gillespie, eds. *Classics in Post-Colonial Worlds*. Oxford: Oxford University Press, 2007.
- Hall, Edith. *The Return of Ulysses: A Cultural History of Homer's Odyssey*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2008.
- Hurtado, Luz Stella. «Lenguaje poético en la obra narrativa de José Manuel Crespo». *El español por el mundo* 5 (2023): 45-56.
- Jablonka, Ivan. *La historia es una literatura contemporánea: manifiesto por las ciencias sociales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2016.
- Jenkins, Thomas E. *Antiquity Now: The Classical World in the Contemporary American Imagination*. Cambridge: Cambridge University Press, 2015.
- Laird, Andrew, y Nicola Miller, eds. *Antiquities and Classical Traditions in Latin America*. Chichester: Wiley, 2018.
- Malaver, Nancy. «Literatura, historia y memoria». *Hallazgos* 20, año 10 (2013): 35-47.
- Martindale, Charles. *Redeeming the Text: Latin Poetry and the Hermeneutics of Reception*. Cambridge: Cambridge University Press, 1993.
- Pineda, Álvaro. «La Biblia Cienaguera». *El Herald*o, 30 de agosto de 1987, 7.
- Ramírez, Clinton. *Mirada a la aldea invisible*. Barranquilla: Tipografía Unión Ltda., 2001.
- _____. «Lectura al revés de un solo hombre». *Discurso*, Ciénaga. Cortesía del autor, 2002.
- Ricoeur, Paul. *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1999.
- Russo, Elías E. «Crespo, o el placer de perseguir la nostalgia». *Discurso*, Ciénaga. Cortesía del autor, 2003.
- Segalá y Estalella, Luis. *La Odisea*. Versión directa y literal del griego. Barcelona: Montaner y Simón, 1910.
- Silvera Arenas, Antonio. «La sola palabra. Ulises, hombre solo». *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Biblioteca Luis Ángel Arango 42, n.º 68 (2005): 99-101.
- Swift, Laura. «Stesichorus on Stage». En *Stesichorus in Context*, editado por Patrick J. Finglass y Adrian Kelly, 125-144. Cambridge: Cambridge University Press, 2015.
- Vargas, Hernán. «Ulises, hombre solo: o el viaje a las pálidas cavernas donde nace el desamparo». *El Informador de Santa Martha*, 4 de febrero de 2005, sección 4

Dossier "Historia antigua en Iberoamérica"

«Fusión de horizontes», entre la Roma clásica y la república mexicana: Tácito y el liberalismo de José María Luis Mora

A Fusion of Horizons between Classical Rome and the Mexican Republic: Tacitus and the Liberalism of José María Luis Mora

Recibido: 30 de julio de 2025

Aceptado: 18 de febrero de 2026

Publicado: 23 de junio de 2026

DOI: [10.22517/25392662.25878](https://doi.org/10.22517/25392662.25878)

pp. 157-182

 **Javier Espino Martín***
condotiericda@yahoo.es

Licencia Creative Commons
Atribución/Reconocimiento-
NoComercial-SinDerivados 4.0
Internacional — CC BY-NC-ND 4.0.



* Doctor en Filología Clásica, Premio Extraordinario por la Universidad Complutense de Madrid, Investigador Titular A, por el Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México e Investigador Nivel II en el Sistema Nacional de Investigadores de la Secretaría de Ciencias, Humanidades, Tecnología e Innovación mexicana.



Resumen

Los trabajos de la estética de la recepción plantean analizar, desde un enfoque historiográfico y filológico, la relación entre autores clásicos y modernos. En este artículo ahondamos en el pensamiento del político liberal mexicano José María Luis Mora y su forma de reinterpretar y adaptar las tesis e ideas de un autor clásico como Cornelio Tácito. Para ello, exponemos el contexto historiográfico de Mora, en diálogo tanto con la Roma de Tácito como con la tradición del «tacitismo» entendida como corriente de reflexión política. En esta «fusión de horizontes», los conceptos del historiador romano se muestran, en su reconfiguración, fundamentales para el desarrollo del liberalismo del mexicano.

Palabras clave: recepción clásica, tacitismo, libertas, modelo representativo, forma mixta, independencia mexicana.

Abstract

Studies in reception aesthetics examine, from a historiographical and philological perspective, the relationship between classical and modern authors. This article analyzes the thought of the Mexican liberal politician José María Luis Mora and the way in which he reinterprets and adapts the theses and ideas of a classical author such as Cornelius Tacitus. To this end, the study situates Mora's historiographical context in dialogue both with Tacitus's Rome and with the tradition of Tacitism, understood as a current of political reflection. Within this "fusion of horizons," the concepts of the Roman historian, in their reconfiguration, prove fundamental to the development of Mexican liberalism.

Keywords: classical reception, Tacitism, libertas, representative model, mixed form, Mexican independence.

1. Metodología de nuestro estudio a través de la «recepción clásica»

Nuestro propósito en el presente artículo se basa en los lineamientos principales de los estudios de «recepción clásica», basados en los principios de la «estética de la recepción», de la escuela de Costanza, encabezada por las figuras de Hans Robert Jauss y Wolfgang Iser. Pretendemos aplicar esta metodología, que se mueve entre el campo de la literatura y la historiografía, a los textos periodísticos y ensayísticos de José María Luis Mora, político e ideólogo de la independencia mexicana.

Según los principios de la «estética de la recepción», la elección por parte de un escritor moderno de unos autores clásicos frente a otros denota implicaciones de carácter ideológico, cultural, político, entre otras, que se ven condicionadas por el horizonte historiográfico y social que rodea al autor-lector. Si mantuviéramos las tesis positivistas, diríamos que el empleo de los autores clásicos viene motivado por una inercia educativa, retórica o marcada meramente por la tradición establecida¹.

1 Refiero los siguientes estudios propios para comprender la metodología que aquí empleo: Javier Espino, «Estética de la recepción e historia de las ideas en el siglo XVIII. La *virtus* y el *honestum* ciceronianos en el "honor nobiliario" de Montesquieu, y la "educación cívica" de Gaspar Melchor de Jovellanos», *Tópicos: Revista de Filosofía* 53 (2017): 325-372; Javier Espino, «De la tradición a la recepción clásica: Tres criterios metodológicos

En parte, puede ser por este motivo que muchas veces las razones vengan ocasionadas por los «horizontes de expectativas» de los autores-lectores que seleccionan los pasajes, a partir de sus intereses contextuales, relacionados con las ideas y los eventos e inquietudes de la época en que se encuentran inmersos.

Según esto, nuestro objetivo en el presente estudio es analizar cómo un autor latino, Cornelio Tácito, es leído e interpretado («concretado», en términos de la recepción) por un autor moderno como José María Luis Mora, en cuanto a las expectativas que éste alberga respecto al propio historiador romano. De este modo, conceptos tales como «libertad», «facción» o «estado mixto», que en Tácito se leerían de una determinada manera, ocasionada por el «horizonte histórico» de su entorno extratextual, serán «coloreado/rellenado» según los principios del liberalismo mexicano del siglo XIX, condicionado por el momento histórico de la independencia y por la filosofía política contemporánea al propio Mora.

Para tal fin, hemos seleccionado aquellos escritos de Mora en los que cita pequeños pasajes y frases de Tácito, a modo de «paratexto»², y que se concentran en los siguientes textos ensayísticos: un tipo de ensayo político, las «Introducciones» de la segunda época de la revista *Observador de la república mexicana* (incluidos en sus *Obras sueltas*); el ensayo periodístico: «Sobre la libertad de pensar, hablar y escribir», y su ensayo filosófico: «Ensayo filosófico sobre nuestra revolución constitucional».

A través de estas tres modalidades de ensayo podemos responder a la siguiente pregunta de la cual parte nuestro trabajo: ¿Sigue fielmente Mora a Tácito o lo transforma significativamente, en cuanto a sus apreciaciones centradas en la libertad político-social y de pensamiento, y en relación con el modelo mixto de república? La respuesta ser verá reflejada en un microanálisis comparativo, de carácter binario, con un propósito de «antítesis-relleno» de los desplazamientos semánticos que se producen entre los *loci* táciteos y la terminología política del intelectual mexicano.

Tenemos que aclarar que la antítesis no es tal cual una radical oposición de significados, sino que se trata de ciertas desviaciones de los conceptos del autor romano frente a los del mexicano que vienen condicionadas por expectativas historiográficas distintas («fusión de horizontes»).

Por otro lado, explicaremos cómo, una vez diferenciados, el político mexicano rellena los «vacíos» semánticos (*Leerstellen* en la terminología de Iser) táciteos que Mora identifica (*konkretisiert*, según Iser) a la luz de su propio contexto cultural.

para analizar a Horacio en la relación “clásicos-modernos”, en *Releer y reinterpretar a los clásicos griegos y latinos. Estudios y orientaciones sobre la Tradición Clásica*, ed. por David García (Ciudad de México: UNAM, 2020), 19-62.

2 Seguimos aquí la terminología y método de Genette. Gérard Genette, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado* (Madrid: Taurus, 1989), 11-12, que define el paratexto como «el segundo tipo» de relación transtextual que se encuentran más allá del texto principal. Este segundo tipo «está constituido por la relación, generalmente menos explícita y más distante, que, en el todo formado por una obra literaria, el texto propiamente dicho mantiene con lo que solo podemos nombrar como su *paratexto*: título, subtítulo, intertítulos, prefacios, epílogos, advertencias, prólogos, etc.; notas al margen, a pie de página, finales; epígrafes; ilustraciones; fajas, sobrecubierta, y muchos otros tipos de señales accesorias, autógrafas o alógrafas, que procuran un entorno (variable) al texto y a veces un comentario oficial u oficioso del que el lector más purista y menos tendente a la erudición externa no puede siempre disponer tan fácilmente como desearía y lo pretende».

Las relaciones binarias más relevantes que se verán en nuestro trabajo son las siguientes: 1) la *libertas* de Tácito, con la cual se debe evitar el despotismo del *princeps*; frente al «matiz colectivo» de Mora, por el que todo Senado y Ejecutivo debe gobernar, evitando las «facciones» y la «adulación»; 2) la *libertas* de Tácito, con el circunstancial *sine ita et studio*, por el que se debe gobernar sin falsear la realidad para favorecer los caprichos de un tirano; frente a las afirmaciones de Mora de: «libertad de palabra» y «libertad para debatir» que constituyen un antecedente de la prensa independiente, a través de la que intelectuales y escritores pueden decir la verdad sobre gobiernos y legisladores; 3) el modelo mixto de república, reflejado en el sintagma Tácito: *consociata reipublicae forma*, en el que Tácito expresa la fórmula ideal de gobierno, pero muy difícil de llevar a efecto en la *res publica* romana, frente a la «forma más perfecta de gobierno» del sistema mixto del mexicano, que considera totalmente realizable en la república moderna.

En definitiva, iremos analizando en el presente trabajo cómo se desplazan los significados de esos términos del historiador romano respecto a los del político mexicano, de qué modo se añaden otros términos complementarios (adulación, facciones, tiranía, etc.), que ayudan a explicar esos deslizamientos y sus «rellenos» semánticos y, por último, de qué manera todo ello se verá condicionado por sus horizontes historiográficos y sociales.

Por todo ello, será fundamental tomar en cuenta también a los autores intermediarios que influyen en la lectura del autor de llegada respecto al de partida. Así, por ejemplo, en el caso de José María Luis Mora será muy relevante el uso de intelectuales ilustrados y liberales del contexto histórico cercano o inmediato a la vida de Mora, como pudieron ser Montesquieu, Rousseau, Jovellanos, Locke, o Bentham³.

De todos modos, queremos advertir que no haremos un estudio analítico de la influencia de estos autores en Mora, puesto que rebasaría en mucho los objetivos que nos proponemos en el presente trabajo, sino que atenderemos a las posibles influencias mediadoras generales que han podido ejercer sobre el intelectual mexicano.

Con todo ello, la lectura que el político de Guanajuato aplica a Tácito se teñirá de ideales liberales con ecos ilustrados, que irán completando o «concretando» aquellos «puntos ciegos» y «correlatos intencionales» que el propio Mora verá en el historiador latino y que solo se pueden rellenar mediante los conceptos que él mismo utiliza de su «horizonte» mexicano y liberal decimonónico. De esta manera, se genera una «fusión de horizontes» entre el contexto y la *forma mentis* del México de Mora con los de la Roma de Tácito. Se trata, en términos heideggerianos, de un *dasein* condicionador de la manera en que el mexicano «rellena» al latino.

Por último, nos gustaría dejar claro que el tacitismo en Mora no se ha estudiado de forma sistemática, y menos con las herramientas metodológicas de la recepción, hasta este momento. Nuestro trabajo actual pretende abrir una línea de investigación que se acerque a

3 Sobre los autores ilustrados y liberales que toma Mora de referencia es muy importante el estudio de Charles A. Hale, «José María Luis Mora and the Structure of Mexican Liberalism», *The Hispanic American Historical Review* 45, n.º 2 (1965): 196-227.

estudios como el de Clelia Martínez Maza⁴ que analiza la figura y el pensamiento de Tácito en la configuración política y estatal de Estados Unidos.

Nuestro objetivo se centra en que el presente análisis contribuya a iniciar un estudio sistemático y original del tacitismo en la configuración del México independiente. No solo José María Luis Mora, sino otras figuras relevantes para el desarrollo de la república mexicana utilizaron el pensamiento tacíteo, como fueron Anastasio Bustamante y Manuel Lorenzo de Zavala, entre otros, a los que pensamos dedicarnos en ulteriores estudios.

2. Una semblanza biográfica y política de José María Luis Mora

José María Luis Mora es parte de una generación de sacerdotes reformistas y desafiantes al poder monárquico español que se dio en el primer tercio del siglo XIX mexicano, como fueron también Hidalgo, Morelos, y Mier y Terán; todos ellos desempeñaron un papel importante en la independencia del país azteca. Sin embargo, a diferencia de estos eclesiásticos que lucharon de manera activa y revolucionaria, Mora se caracterizó más por ser un político ideólogo y hombre de Estado que tenía como propósito establecer un adecuado sistema constitucional y legislativo, además de una reformulación de las costumbres políticas de México.

Nacido en Guanajuato en 1794, provenía de una familia adinerada de criollos, estudió en el exjesuita Colegio de San Pedro y San Pablo, y terminó sus estudios de Teología y Derecho, en el colegio del también exjesuita San Ildefonso en la Ciudad de México en 1818, donde, más adelante, consiguió el grado de doctor en Teología. Fue ordenado sacerdote al año siguiente.

En 1821 redactó el *Semanario político y literario* y participó muy activamente en varios medios periodísticos como *El Sol*, *La Libertad*, *El Observador* y *El Indicador*. Desde 1820, debido al impacto de la Constitución de Cádiz de 1812, comenzó a mostrar su interés por la política, y se fue involucrando más en el proceso reformista de la futura nación mexicana. En sus diversos artículos fue mostrando las posturas liberales y anglófilas que le harían oponerse a Iturbide que pretendió implantar, a sus ojos, una suerte de «despotismo mexicano». En 1824 logró el acta de diputado en el Congreso Local del Estado de México. Entre 1823 y 1827, trabajó como legislador en el Estado de México, donde contribuyó a la elaboración de una Constitución «liberal» para este Estado.

Desde 1829, su participación en la política se intensifica. En 1833 fue electo representante de Guanajuato por el Congreso Nacional. Entre 1833 y 1835 participa en el gobierno de Valentín Gómez Farías y funge como director general de Instrucción y director del Colegio de Estudios Ideológicos y de Humanidades, donde pretende reformular la educación y laicizarla.

También está de acuerdo con el presidente Farías de quitar el poder a la Iglesia tanto en la educación como en el campo (los denominados territorios de «manos muertas»). Sin

4 Sobre la influencia de Tácito en América del Norte véase: Clelia Martínez, «Tácito en la revolución americana», *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales* 25, n.º 54 (2023), 365-384.

embargo, todas estas reformas serán anuladas por Antonio López de Santa Anna, el presidente legítimo (Farías era vicepresidente y asumió la presidencia en ausencia de Santa Anna), que retorna tras una de sus recurrentes ausencias por influencia de las fuerzas conservadoras de la Iglesia y del Ejército. Tanto Gómez Farías como Mora se ven obligados a irse al exilio; el primero, se dirige a Estados Unidos y el segundo, a Europa, donde en 1847 ocupará su último cargo político como ministro Plenipotenciario de México ante el Gobierno británico.

En el ámbito político, Mora exhibió un notable dinamismo y habilidades a lo largo de los diversos roles que desempeñó. Asimismo, en el terreno teórico, demostró ser un ensayista perspicaz que examina y ofrece soluciones racionales a los desafíos que enfrentaba el México de su época.

Su formación académica y su bagaje intelectual transitaron entre los clásicos greco-latinos⁵, las enseñanzas aristotélico-tomistas, propias del último escolasticismo jesuita y el pensamiento ilustrado de Francia, Inglaterra, Italia y España, a través de autores como Montesquieu, Rousseau, Bentham, Constant, Beccaria y Gaspar de Jovellanos. Se puede decir que el político mexicano «abrevó de la Ilustración y del liberalismo»⁶, pero que se ve refrenado y matizado por el humanismo latino y por un escolasticismo, propio de la Escuela de Salamanca y de filósofos como Vitoria, Suárez, De las Casas, o Alonso de la Veracruz. Por este motivo, se encontraría en la órbita del eclecticismo propio del mundo, tanto hispano como hispanoamericano⁷.

No es posible catalogar a Mora como un revolucionario, progresista, conservador o reaccionario. Luchó contra intereses que se «traicionan» y que, en última instancia, obstruyen «el interés general», ya que «tiñen de ilegitimidad los poderes públicos»⁸, los cuales deberían representar idealmente a toda la nación.

El «liberalismo ilustrado» del mexicano se relaciona con el llamado «constitucionalismo oligárquico»⁹; tiene como características fundamentales que «los representantes deben guiarse por su conciencia, no estando sujetos obligatoriamente a seguir la opinión pública, pues esta puede ser injusta o equivocarse». De este modo, el «representante popular» debería «resistir» la «opinión pública» cuando vea que esta perjudica a la nación.

5 Sobre la influencia de los autores clásicos en Mora, véase: Roberto Heredia, «Presencia de los clásicos en dos educadores: Mora y Munguía», en *Humanismo y ciencia en la formación de México, V Coloquio de antropología e historia regionales*, ed. por Herrejón Peredo (Zamora, México: El Colegio de Michoacán-Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1984), 273-296.

6 Roxana Nayeli Guerrero, «José María Luis Mora. Dialéctica: Razón-Ley-Libertad». *Revista Mexicana de Historia del Derecho* 62 (2023): 21-22.

7 Mario Ruiz, *La filosofía política de la Ilustración latinoamericana* (tesis doctoral, UNAM, 2012), 172. Ruiz habla de una «contra-ilustración», que se desarrolló en América, de forma alternativa a la europea, de modo que «su nota de originalidad» se basa en, precisamente, criticar la Ilustración, en la medida en que se ve limitada por las ideas opuestas que surgen del «conservadurismo escolástico moderno».

8 Elías José Palti, *La invención de una legitimidad. Razón y retórica en el pensamiento mexicano del siglo XIX (Un estudio sobre las formas del discurso político)* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2005), 105.

9 Jesús Reyes, *El liberalismo mexicano II. La sociedad fluctuante* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1994), 256.

Por eso, el liberalismo ilustrado «confía en la difusión de ideas» y no es «despotismo en cuanto es estricto en luchar por las libertades generalizadas», pero es «ademocrático», al no querer ser «igualitario ni aspirar al sufragio universal»¹⁰. Su ideal era moderado y se sitúa en contra de la revolución francesa y, sobre todo de sus excesos, porque «según él, una revolución se realiza lentamente y debería ser calificada más bien como evolución»¹¹. Por eso mismo, no es posible clasificar a Mora como un revolucionario, pero tampoco como un conservador o reaccionario. Es un auténtico liberal, con una posición muy crítica tanto hacia los excesos del conservadurismo, como hacia los excesos de una demagogia igualitaria. Así pues, se ha considerado que anticipa en gran medida las leyes de la Reforma, de Benito Juárez y del positivismo del Porfiriato¹².

Por último, es importante destacar que escribió dos obras de gran relevancia: *México y sus revoluciones* (1836) y *Obras sueltas* (1838). En esta última se recopilan todos los artículos periodísticos que tomaré como referencia para analizar las citas de Tácito, ya que hemos podido rastrear que solo las utiliza en estos textos ensayísticos.

3. El tacitismo político: Del defensor del absolutismo barroco al adalid del liberalismo

En este apartado buscamos presentar un panorama de la recepción de Tácito, entre los siglos XVII y XIX, para comprender mejor el uso que de él hace José María Luis Mora. La fortuna del historiador romano fue especialmente relevante a partir del siglo XVII, en lo que se ha denominado el tacitismo político¹³. Tácito se convirtió en un autor emblemático para intelectuales, escritores, ideólogos políticos y religiosos del siglo XVII. Hasta el momento en que Nicolás Maquiavelo escribe su *Príncipe* en 1532, la política se regía por los principios de la moralidad que insuflaba Cicerón en sus obras retóricas (en especial, en su *De Officiis*) y por los principios evangélicos y los escritos de los Padres de la Iglesia, como San Ambrosio (escribió una versión cristiana de *Sobre los deberes* del Arpinate), o San Agustín (el «agustianismo político» influyó, de sobremanera, en la pedagogía política medieval), entre los más relevantes¹⁴.

10 Jesús Reyes, *El liberalismo mexicano II...* 256-258. José Elías Palti, *La invención de una legitimidad...*, 107, considera que Reyes Heróles propugna una especie de liberalismo «precario» y «deficiente», ya que según el propio Palti, representa más bien una «fase transitoria en el camino hacia su verdadera realización», que se logrará mediante la combinación de «república y sistema de partidos». Por esta razón, Palti sostiene que la trayectoria de Mora sigue un modelo político diferente para establecer una república que no tiene que ser necesariamente una forma de liberalismo insuficiente.

11 Christoph Strosetzki, «José María Luis Mora entre la Ilustración y el Liberalismo». En *La literatura en la formación de los Estados hispanoamericanos (1800-1860)*, editado por Dieter Janik (Frankfurt am Main: Veruert, 1998), 124.

12 Roxana Nayeli Guerrero, «José María Luis Mora...», p. 25. De hecho, el dato más relevante es que «de su obra surge organizado el ideario beligerante de las leyes de desamortización de bienes eclesiásticos». Salvador Azuela, «José María Luis Mora y el liberalismo mexicano», *Investigación Económica* 11, n.º 1 (1951), 87.

13 Sobre el «tacitismo político» hay una abundante bibliografía especializada. Quiero referir a mi estudio: Javier Espino Martín, «*Sacrum vs. Laicum*: la figura política del “príncipe” moderno a través de la recepción clásica», en Germán Sucar y Alberto Puppo (eds.), *El derecho, lo sagrado y el nihilismo: perspectivas históricas, jurídicas y filosóficas* (Valencia: Tirant lo Blanc, 2023), 425-431, esp. 339-447. En este trabajo, aparte de ofrecer un panorama de la presencia política de Tácito en el siglo XVII, presento una selección de la bibliografía más destacada del tacitismo político de ese periodo.

14 Esto originó el género político-didáctico de los «Espejos de príncipes», por los que muchos eclesiásticos y frailes exponían los principios morales y éticos en los que debía regirse todo buen gobernante. Con su *Príncipe*,

Lógicamente, Maquiavelo marcó un antes y un después que no se puede soslayar, ni dejar de lado. La política conservadora debía responder con las mismas armas que el florentino, pero de modo que, finalmente, acabara garantizando la moral cristiano-católica del Príncipe. Ya era inviable el uso del moralismo ingenuo de Cicerón o de Ambrosio. Se necesitaban principios teóricos que utilizaran casi la misma metodología que el realismo político.

En ese contexto es cuando se recupera a Cornelio Tácito cuyas virtudes se adaptan perfectamente a las cortes de los monarcas plenipotenciarios. Se ve en el historiador latino, una suerte de «cripto-maquiavelismo»¹⁵, en el que básicamente se utilizan los instrumentos de ética realista política de Maquiavelo, pero con un final ejemplarizante. A partir del siglo XVII, debido al aumento de la competencia entre las monarquías y a la lucha contra el protestantismo, será necesario adoptar un mayor pragmatismo y realismo, aceptando así las ideas de Tácito como fundamentales para defender el absolutismo monárquico.

El historiador latino se convierte en el autor que mejor representará el nuevo contexto histórico de la Europa contrarreformista, ya que su entorno está dominado, en gran medida, por príncipes todopoderosos en sus cortes, que necesitarán recurrir al engaño, la falsedad y la discreción, mediadas por la «prudencia» y la «virtud cristiana», para sostenerse en una crítica época de conflictos y amenazas constantes.

Con el historiador romano se refuerza la noción de «razón de Estado» y la llamada «prudencia mixta», con la teoría política de los *arcana imperii*. Para los ideólogos barrocos, Tácito puede, por un lado, justificar la astucia y una razón práctica del poder, pero, por otro, se debe conjugar con el tomismo cristiano que busca la ley natural divina y una teleología moral de buenas acciones¹⁶.

Esta situación se modificará radicalmente, con el cambio de siglo y la llegada de la mentalidad ilustrada. Los principales teóricos que darán lugar a la independencia de América del Norte y la Revolución francesa¹⁷ empezarán a fijarse en el Tácito que promulga la *libertas* por encima de los tiranos y déspotas emperadores. Estos últimos se identificaban con la política absolutista barroca, egoísta y agresiva, que «philosophes» y revolucionarios ilustrados

Maquiavelo reformula el género de «Espejo de príncipes», introduciendo el realismo político al mostrar que si quiere llegar al poder y mantenerlo, el príncipe debe tener «virtudes» contrarias a las que se pregonaban en los medievales «Espejos». De esta forma, frente al moralizado *homo politicus* anterior, el florentino propugna que el príncipe debe ser feroz, astuto, taimado, engañoso, implacable, etc. De este modo, se inaugura el maquiavelismo o realismo político.

15 Este es un concepto acuñado por el crítico y escritor italiano, Giuseppe Toffanin en su libro ya clásico *Machiavelli e il Tacitismo. La politica storica al tempo della Controriforma* (Padova, Draghi, 1921).

16 Esto va a suceder con los primeros traductores, comentaristas e intelectuales italianos que escribirán sobre la obra de Tácito como Scipione Ammirato, Bernardo Davanzati, Filippo Cavriani, etc., que lo utilizarán siempre con un arnés moralizante para separarse del diplomático florentino. Posteriormente, seguirán haciéndolo en el siglo XVII políticos, moralistas escritores de España, Francia, Alemania o Inglaterra. Incluso estadistas como Felipe II, Enrique III, Richelieu y el Conde Duque de Olivares leían ávidamente al historiador romano. Nicola Bizzi, *I predatori del manoscritto perduto, alla ricerca della Germania di Tacito* (Prato: Edizioni Aurora Boreale, 2021), 20-61. Normalmente, se conjuga el tacitismo con el neo-estoicismo, en el que se recupera el ideario y mentalidad del filósofo romano Séneca (Espino Martín, *Sacrum vs. Laicum...*, 425-436).

17 Es interesante destacar los discursos en *Le vieux cordelier*, de Camille Demoulins, en el que el revolucionario compara a Robespierre con Tiberio. Nicola Bizzi, *I predatori...*, 31-32.

quieren transformar en un modelo «iluminista» del poder monárquico o, incluso, en modelos constitucionales y republicanos. Es el historiador romano de la *libertas* que propugnan los ideales constitucionales que él pretendía recuperar del periodo de la república senatorial romana. Es el Tácito que será enunciado por autores como David Hume¹⁸, Thomas Jefferson, J. J. Rousseau, Diderot, etc.

El Tácito ilustrado será el punto de partida fundamental para entender el uso del autor de los *Annales* por parte de los primeros ideólogos e intelectuales liberales del siglo XIX, tanto en Europa como en América. Precisamente ese Tácito «liberal» se explica en cuanto a que reacciona al Tácito del «absolutismo».

Si antes se defendía el engaño, la manipulación, la obediencia, en aras de una moralidad virtuosa del príncipe católico, ahora se deploran y se propugna la transparencia, la verdad y la libertad de pensamiento, palabra y acción, en aras de consolidar las monarquías constitucionales y las repúblicas representativas de las distintas naciones. Ya no es el Tácito de los *arcana imperii* (*Ann.* II, 36), sino el del *libero egressu* (*Ann* IV, 32)¹⁹.

Precisamente, el Tácito del *libero egressu* será el empleado por José María Luis Mora, en contraposición con el de los *arcana imperii*, cuya fórmula política será despreciada por el político mexicano al aludir despectivamente a modelos despóticos, facciosos y tiránicos de gobierno que emplean la astucia, el pragmatismo y el engaño para conseguir fines egoístas particulares y oligárquicos, y no los propios del conjunto social.

Si en el periodo barroco se unía a Tiberio con Tácito (asemejándose a Maquiavelo)²⁰, en el periodo ilustrado y liberal se separan y se oponen. El cambio de horizonte de expectativas redireccionó la atención hacia unos textos frente a otros, en una idea opuesta a la que se manejaba inmediatamente antes.

De alguna forma, al concretar al Tácito defensor de la república, se recupera también a otro gran defensor de la verdad y la moralidad, como fue Cicerón. De este modo, el estudio del autor de la *Germania* irá muy conjuntado con el del *De Officiis*, en una suerte de constructor ideológico defensor de la población liberada del despotismo monárquico.

Tacitismo y ciceronianismo se pondrán bajo la expectativa de defender la *virtus* y la *libertas*, tanto de repúblicas como de regímenes monárquicos constitucionales (esto quedará de manifiesto con más claridad cuando tratemos del modelo mixto de la forma de gobernar la república). Ya no se utilizará para propósitos ni absolutistas ni eclesiásticos. Se puede apreciar que la conjunción tácito-ciceroniana será la que propugne José María Luis Mora, en consonancia con los filósofos y escritores ilustrados a los que el mexicano sigue con fruición.

18 Intelectuales anglosajones, como el citado Hume, verán en la *Germania* un referente político de la *libertas* de las asambleas de las tribus germanas que dejarán huella en el enfoque parlamentario de herencia inglesa.

19 Ya decía Gregorio Marañón, *Crónica y gesto de la libertad* (Buenos Aires: Hachette, 1938), 66, que, por el lado de mostrar los procedimientos de Tiberio servía a «tiranos» y a «agudos y cínicos» por ser éste «procedimiento del disimulo y de la implacable servidumbre a la Razón de Estado». Por el lado del propio Tácito, como «maestro en el arte de descubrir a los simuladores», sirve a los defensores de la libertad parlamentaria o republicana.

20 Marañón, *Crónica y gesto...*, 83-84.

4. La filosofía política de Tácito en los ensayos periodísticos de José María Luis Mora

Tres autores clásicos fueron los que, en especial, tuvo Mora en sus expectativas políticas: Cicerón, Salustio y Tácito. Los tres fueron mencionados por Gaspar Melchor de Jovellanos, político ilustrado español, al que Mora sigue muy de cerca. Los refiere en su discurso, pronunciado en el Real Asturiano de Náutica y Mineralogía, en 1797:

Estudiad, indagad como Hortensio y Tulio, como Salustio y Tácito, aquellas secretas relaciones, aquellos grandes y repentinos movimientos con que una mano invisible, encadenando los humanos sucesos, compone los destinos de los hombres, y fuerza y arrastra todas las vicisitudes políticas²¹.

De hecho, Mora, ya bajo la presidencia de Gómez Farías, propondrá en el Capítulo III, «Estudios ideológicos y humanidades» de su plan de instrucción para la república federativa de México, que tanto Cicerón como Tácito se enseñen como autores modélicos de la lengua latina²².

El político mexicano empleará a Cicerón como modelo ideal de la forma de gobernar una república, de modo humanista y virtuoso²³; Salustio le dará la consistencia teórica suficiente para luchar y combatir las sediciones de las facciones²⁴ y, por último, como veremos a continuación, Tácito le servirá como autor propugnador de la libertad frente al despotismo y la adulación de políticos y facciones tiránicas, así como para explicar un modelo mixto de república que se asemeja a los modelos políticos constitucionales, federativos y representativos.

a) La *libertas tacitea* vs. las *facciones* y la *adulación* de Mora

José María Luis Mora cita la famosa oración de Tácito *sine ira et studio quorum causas procul habeo*, en dos ocasiones, al final de las «introducciones» de la primera y segunda época del *Observador de la República mexicana*. Ambas introducciones son una auténtica declaración de intenciones sobre su postura de lo que debe ser la república mexicana.

Esta cita de Tácito refiere, en la reconfiguración de Mora, a dos principios fundamentales que han de sostener la nueva república: 1) la defensa de las necesidades generales

21 Gaspar Melchor de Jovellanos, *Obras en prosa* (Madrid, Castalia, 1970), 213.

22 Abraham Talavera, *Liberalismo y Educación*, tomo I (Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública, 1973).

23 Cicerón proponía la figura del *tutor patriae*, una suerte de magistrado virtuoso y puro que velaría por la república (para el Arpinate, quienes mejor pudieron ejercer este deber político fueron: Escipión el Africano, Pompeyo o él mismo). Mora tenía en un alto concepto a Cicerón como protector de la legalidad del sistema republicano senatorial, al haber evitado la conjuración de Catilina.

24 Hemos ya publicado un estudio sobre el modelo ciceroniano y el concepto de sedición de Salustio en el propio Mora. Javier Espino Martín, «Autores clásicos en las expectativas del México independiente: De la *sedition* del Salustio ilustrado del Infante D. Gabriel, a la «voluntad general» del liberal José María Luis Mora», en *Tópicos sobre Filología y Tradición Clásica*, ed. por Giuditta Cavalletti, David García y Carolina Olivares (Ciudad de México: UNAM, 2025): 205-238.

de la patria, frente a las facciones y las sediciones que estas provocan; 2) a través del «mérito personal»²⁵, el «decoro público»²⁶, y la honestidad política, atacar la adulación, «la degradante ociosidad» de serviles lisonjeros y arribistas, «sedientos de puestos y empleos»²⁷ que amenazan la franqueza republicana.

La «adulación» genera un «despotismo de las facciones», el cual se tiene que combatir con la libertad de imprenta. Las facciones constituyen auténticos «micro-despotismos» que pueden llegar a ser más perjudiciales que la propia tiranía monárquica²⁸.

Para destruirlo se debe utilizar la «más absoluta imparcialidad»²⁹, que combata los vicios, donde quiera que estén y desenmascare a los «hipócritas políticos»³⁰. Por eso será muy importante la transparencia periodística y política, que no agravie la imparcialidad, porque «faltar a ella sería hacer traición a la verdad, y disimular esta sería una adulación reprehensible»³¹.

Para el de Guanajuato, uno de los principales males de un sistema político son los «aduladores viles y bajos de la multitud ignorante, siempre dispuestos a incensar el ídolo que se halla entronizado, y a mantener en pie la revolución que les sirva de pretexto para medrar»³². La herramienta para combatir esa lacra es la *libertas* que se trasluce en el texto de Tácito³³ y que para Mora es fundamental en todo su pensamiento y sus escritos³⁴. Precisamente, esa *libertas* será el modo en el que el historiador romano ataca la adulación y el servilismo hacia los déspotas emperadores como Tiberio, Nerón y Domiciano:

25 José María Luis Mora. Obras sueltas, tomo II (París: Librería de Rosa, 1837), 40.

26 Mora, *Obras sueltas II...*, 41.

27 Mora, *Obras sueltas II...*, 40.

28 Los «caudillismos» y el «espíritu de partido» son los factores que «habían “desmembrado” políticamente al país y obstaculizado su cohesión». Los «poderes locales» eran muy perniciosos «porque tenían el control absoluto de las unidades, a través de facultades excesivas que los convertía en auténticos «tiranos»». Eduardo Hodge, «José María Luis Mora y el modelo federal norteamericano: inspiraciones y reticencias», *Universum* 34, nº2 (2019), 176.

29 Mora, *Obras sueltas II...*, 273.

30 Mora, *Obras sueltas II...*, 43.

31 Mora, *Obras sueltas II...*, 5.

32 Mora, *Obras sueltas II...*, 347.

33 Para Tácito, el concepto de *libertas* es muy polivalente. Según señala Tellería (El significado del concepto *libertas*..., 276-277), tiene «varios significados, unos de menor importancia y, otros, en cambio de marcado carácter positivo». En el primer caso, por un lado, está «la libertad técnica jurídica de las manumisiones»; por otro lado, también tiene un «uso» que «será literario, retórico, vacío de contenido político»; en el segundo caso, se halla el significado propiamente positivo en el aspecto político. De todos modos, Salvador Mas señala que, en un periodo despótico, el concepto de *libertas* taciteo entra en contradicción su significado nuclear de «elección», lo que hace que se reconfigure su campo semántico y se abra a enfoques cínicos, o de un pragmatismo vivencial que puede perjudicar el significado original de la palabra. Se trata de fingir o sobrevivir en una suerte de estoicismo flexible que es condicionado por un entorno tiránico. Salvador Mas, «Tácito y el estoicismo: sobre la *libertas* o entre la «tajante rebeldía y el “vergonzoso servilismo”», *Hybris* 6, número especial: Tácito: el poder y el retratista (2015), 42-47.

34 «Mora, en cambio, se apasiona tanto en torno de la libertad civil como en torno de la libertad política. [...] También se ocupa ampliamente de la participación de la persona individual en la vida del Estado, o sea de la libertad política de la ciudadanía». Salvador Azuela, «José María Luis Mora y el liberalismo mexicano», 91.

Pues bien, las fortunas y adversidades del viejo pueblo romano han sido historiadas por escritores ilustres, y tampoco a los tiempos de Augusto les faltaron notables ingenios que los narraran, hasta que al crecer la adulación se fueron echando atrás. Así, la historia de Tiberio y de Gayo y la de Claudio y Nerón se escribió falseada por el miedo mientras estaban ellos en el poder; tras su muerte amañada por los odios recientes. De ahí mi designio de tratar brevemente y sólo de los postreros momentos de Augusto, y luego el principado de Tiberio y los demás sin encono ni parcialidad, para los que no tengo causas próximas (Tac., *Ann* I, 2-3³⁵).

No solo el *sine ira et studio* («sin encono ni parcialidad») de Tácito representa el libre juicio de ese periodo despótico que él pretende analizar, sino que implica un ideal de transparencia contra tiranos y facciones que se han vuelto despóticas. El mismo Tácito llega a decir: «pues el gobierno del pueblo está cerca de la libertad, el dominio de unos pocos lo está más de los caprichos de un rey» (Tac. *Ann.*, VI, 42, 2-3)³⁶. Esos «pocos» caprichosos responderían a los «viles y rateros de las facciones».

No sólo Tácito aludía a las «facciones» que adulaban al emperador, sino también a aquellas «senatoriales» que «tras la expulsión de los Tarquinios» atentaban contra la libertad, y el pueblo tuvo que «tomar numerosas medidas» a través de las leyes (la de las *XII Tablas*) para reestablecer la «equidad en el derecho» (Tac. *Ann.* III, 27, 1-2)³⁷.

La «fusión de horizontes» entre el mexicano y el romano queda de manifiesto, porque ambos autores arremeten sin condescendencia, contra los poderosos grupos que atenazan el pueblo, ya sea por halagar los vicios de los monarcas y emperadores, ya sea por ensalzar sus propios intereses abyectos.

No obstante, debemos advertir que se produce un desplazamiento semántico de la *libertas* y la *adulatio* tacíteas, respecto a los vocablos de Mora: las ideas de Tácito se centran en que la *libertas* se debe incluir para salvaguardar el Senado romano, porque la *adulatio* intoxica la estructura senatorial al ponerse al servicio de figuras o grupos determinados; la «libertad» y las «facciones» de Mora atentan contra el Senado, no tanto por él mismo, sino como auténtica y real representación del pueblo mexicano en su conjunto.

Para Tácito el pueblo de Roma está subsumido en el Senado, que no deja de ser aristocrático y cerrado; para Mora el Senado, también aristocrático, pero abierto, representa al pueblo. En el primero, hay una sola mirada vertical y lineal, descendente de Senado a pueblo; en el segundo, habría dos movimientos circulares: un primer movimiento ascendente, de pueblo a Senado, y un segundo descendente, de Senado a pueblo. Por eso mismo, el mejor método de luchar contra los despotismos de las facciones es la legislación aprobada por todo el pueblo, que evite las torcidas razones de intereses de clases y varones ilícitos. El propio Mora defiende esa legislación purificadora contra las sediciosas facciones, a través de la Constitución de 1824.

35 Cornelio Tácito, *Anales I*, introd., trad. y notas de José Luis Moralejo (Madrid: Gredos, 2007), 5.

36 Tácito, *Anales I...*, 340.

37 Tácito, *Anales I...*, 180-181.

Por otro lado, el de Guanajuato establece que la república debe ser gobernada por un grupo de «propietarios» virtuosos y sabios³⁸ en aras de los intereses generales de la república mexicana, sin que estén condicionados por facciones interesadas y mezquinas:

Por consiguiente, el gobierno nunca debe hacerse órgano de una facción ni de ninguno de los partidos en que la opinión esté o pueda estar dividida; debe, sí, recomendar que se elijan los ciudadanos más virtuosos y sabios; pero al mismo tiempo abstenerse aun de indicar que se excluyan clases enteras, a pretexto de que son, fueron o se presumen adictas a tales o cuales principios y opiniones... («Discurso sobre las elecciones próximas»)³⁹.

Las facciones están en contra de la *libertas* como se ha referido anteriormente, puesto que atentan a la república. La mentalidad del ideólogo mexicano se encuentra en total consonancia con Tácito. El propio historiador romano se oponía a las *factiones*, porque el Senado debería estar «en su conjunto, por encima de las diferencias entre sus miembros quien defendiera el derecho a expresar libremente las diferentes opiniones»⁴⁰. El juego político de las facciones está en contra de la libertad natural que debería ejercer el Senado en su conjunto. Por otro lado, también el mismo Tácito estaba de acuerdo en que el gobierno lo debían ejercer los «senadores», en plena libertad, de forma «colegiada», qué saben que es lo que conviene a la república⁴¹:

...: libertad de palabra, libertad para debatir, para expresar opiniones, para ponerlas por escrito... Tiene también un claro sujeto: la *libertas* pertenece al Senado, no al pueblo, y es, por tanto, decididamente oligárquica. Posee, además, en nuestra opinión un matiz colectivo: es el conjunto del Senado quien la posee y la ejerce. La acción individual, por valiente que sea (la *inane iactatio libertatis*), resulta totalmente estéril, y los grandes ideales que se pueden esgrimir en su defensa no son adecuados para el buen gobierno del estado⁴².

38 Para Tácito, esos virtuosos eran senadores insertos en la tradición republicana de familias patricias de renombre político o en hombres meritorios que hacen un servicio a la sociedad romana, en Mora se refiere a «propietarios» individuales, en libre posesión de cierta riqueza, ganada o mantenida por sus méritos. Si para Tácito se deben mantener, en cierta forma, los privilegios pasados senatoriales, aunque supeditados a los méritos individuales, Mora está en contra total con los privilegios del Iglesia y el Ejército y contempla, con especial intensidad, las capacidades del individuo. Azuela, «José María Luis Mora y el liberalismo mexicano», 92.

39 Mora, Obras sueltas II..., 341.

40 Juan Carlos Tellería, «Aproximación al concepto de libertad política en las *Historiae* de Tácito», *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, n.º 27 (2005), 340.

41 ...: la *libertas* no es solamente senatorial, sino también es (o debe ser) colegiada, es decir, la debe ejercer el Senado mediante los mecanismos constitucionales y con conciencia de su posición frente a los asuntos de Estado. Juan Carlos Tellería, «Aproximación al concepto de libertad política en las *Historiae* de Tácito», 340.

42 Juan Carlos Tellería, «Aproximación al concepto de libertad política en las *Historiae* de Tácito», 344.

Por eso mismo, «las opiniones sobre doctrinas deben ser del todo libres» (*sine ira et studio*). Esto conducirá directamente a la «verdad», por la libertad de opiniones que desarrollan «el examen que produce una discusión libre», de forma que «se tienen presentes no sólo las propias reflexiones sino también las ajenas» y, de hecho, «mil veces ha sucedido que del reparo y tal vez del error u observación impertinente de alguno, ha pendido la suerte de una nación».⁴³

Junto con estas ideas debemos tener en cuenta aquellas partes en que Tácito arremete contra la «adulación rastrera» y el «servilismo», cuyo miedo es la causa de la ruina de una república, que incluso el propio Tiberio despreciaba (Tac., *Ann* III, 65)⁴⁴. La adulación que rechazaba Tiberio era deseada por Nerón, a quien le agradaba profundamente, como la de los poetas y oradores que se deshacían en «alabanzas al príncipe», de modo que «con la mayor facundia y no menor adulación daban a la luz otras ficciones serviles, seguros de que Nerón los creería de buena gana» (Tac. *Ann*, XVI, 2)⁴⁵.

De hecho, esa adulación lleva a un tipo de ejercicio de la política que el propio Mora detestaba, que era la falta de transparencia y el uso constante de la disimulación. La «disimulación» es un concepto profundamente Táciteo. El autor de los *Annales* refiere cómo Tiberio era un experto del disimulo, reflejado en su ya citado *arcana imperii* o las «secretas intenciones del poder».

Con este secretismo y disimulo de intenciones el emperador garantizaba su poder: «El caso fue que con un discurso complaciente en apariencia mantuvo aferrada la fuerza del poder» (Tac. *Ann.*, II, 36, 2-4)⁴⁶. Precisamente, esa disimulación se opone a la *libertas* y es la que genera tanto para Tácito como para Mora, estados despóticos y oscurantistas, y se opone a esa república senatorial que añora el romano, o a la república representativa que desea implantar el mexicano.

Debemos advertir ahora las desviaciones semánticas y el «relleno» de los términos *arcana* «secretismo», entre Tácito y Mora. El historiador romano considera el *arcana* indispensable para que un emperador tiránico o una facción gobierne, y se ve como un instrumento político que, aunque necesario, no es deseable para constituir una *res publica* senatorial adecuada, porque favorece a unos sectores frente a otros.

En el mexicano se ve que ese «secretismo» atenta contra la libertad de palabra y opinión que debe ser la que legisle y gobierne al pueblo. Si Tácito vuelve a pensar en el Senado como grupo homogéneo y aristocrático cerrado en sí mismo, Mora lo ve como reflejo de la libertad de pensamiento de las gentes mexicanas, reflejado, a su vez, en la propia libertad de prensa que él mismo utiliza. De todos modos, se aprecia que Tácito piensa como historiador y senador activo, pero muy limitado en sus funciones a causa del poder imperial, y que quiere mejorar la política dentro de ella; Mora, en cambio, es un ensayista-periodista que quiere enderezar la política desde fuera, pero con fundamento pragmático, porque estuvo en el gobierno con Gómez Farías.

43 Mora, *Obras sueltas II...*, 63-64.

44 Tácito, *Anales I...*, 212.

45 Tácito, *Anales I...* 271.

46 Tácito, *Anales I...*, 110.

Esta última reflexión se ve todavía más clara cuando el político de Guanajuato añade a la *libertas* tácitea, basada en el esfuerzo y la transparencia, que entresaca de los *Annales*, la noción de *libertas* que el historiador romano incluye en las *Historiae*. En el ensayo «Sobre la libertad de pensar, hablar y escribir», comienza con una cita de estas, aludiendo a la libertad de palabra y pensamiento:

Rara temporum felicitate ubi sentire quae velis, et quae sentias dicere licet.

(Tacit. *Hist. Libr.*, I, 1⁴⁷),

Época extraordinariamente feliz en que es lícito pensar como se quiera y decir lo que se piensa.

Si en los tiempos de Tácito era una felicidad rara la facultad de pensar cómo se quería y hablar como se pensaba, en los nuestros sería una desgracia suma, y un indicio poco favorable a nuestra nación e instituciones, se tratase de poner límites a la libertad de pensar, hablar y escribir. Aquel escritor y sus conciudadanos se hallaban al fin bajo el régimen de un señor, cuando nosotros estamos bajo la dirección de un gobierno, que debe existir a semejante libertad, que no podrá conservarse sino por ella, y cuyas leyes e instituciones la han dado todo el ensanche y latitud de que es susceptible, no perdonando medio para garantizar al ciudadano este precioso e inestimable derecho.⁴⁸

Es importante que expongamos, a continuación, el propio texto táciteo⁴⁹:

Por lo que toca a mi relación con Galba, Otón y Vitelio, no he recibido de ellos beneficio o perjuicio alguno. Y no negaré que mi privilegiada situación comenzó con Vespasiano, la aumentó Tito y llegó al máximo con Domiciano. Pero quien hace profesión de imparcialidad no debe escribir ni movido ni por la afición ni por la inquina. Y, si la vida me lo permite, he dejado para mi vejez, como materia más fértil y segura, tratar del principado del divino Nerva y del imperio de Trajano, rara época de libertad en que se podía pensar lo que querías y decir lo que sentías. (Tac. *Hist.* I, 1).

Mora amplía filosóficamente la máxima de Tácito y analiza el libre albedrío, desde presupuestos empiristas, según la noción mental de la elección. Se trata de una «facultad» que debe estar ausente de la «coacción política»:

47 Seguimos el texto latino de la edición bilingüe de Joaquín Soler Franco. Cornelio Tácito, *Historiarum libri (Libros de Historias)*, trad. de Joaquín Soler (Zaragoza: Institución Fernando el Católico - CSIC, 2015), 3, publicada también en Tacite, *Histoires, texte établi et traduit par Henri Goelzer*, tome premier (Paris: Société d'Édition Les Belles Lettes, 1951), 5.

48 José María Luis Mora. Obras sueltas. Tomo II (París: Librería de Rosa, 1837), 36-37.

49 Seguimos la traducción de Joaquín Soler: Libros de las Historias..., 3.

El entendimiento humano es una potencia tan necesaria como la vista, no tiene realmente la facultad para determinarse por esta o por la otra doctrina, para dejar de deducir consecuencias legítimas o erradas, ni para adoptar principios ciertos o falsos⁵⁰.

Según esto, Mora hace todo un recorrido analítico del momento en el que puede surgir el concepto de elección, mediante el estudio de los procesos de memoria, conocimiento, costumbres y experiencias sensoriales. El ideólogo mexicano llega a la conclusión de que se deben evitar al máximo las pasiones y las manipulaciones políticas en la libre elección⁵¹.

Esto quiere decir que no se puede poner cotos a la «facultad de pensar: no es asequible, justo ni conveniente impedir que se exprese de palabra o por escrito lo que se piensa»⁵². Por lo tanto, a partir de la sentencia de Tácito, afirma que la «libertad total y absoluta de las opiniones» casa totalmente con la «observancia de las leyes»⁵³. Esa correspondencia de «*leges* = *libertas*», ya se encontraba en el propio historiador romano, puesto que él veía que «las leyes son un sustituto de la antigua *virtus*, irremediablemente perdida», ya que, si las leyes no pueden «devolvernos toda la *libertas* del pasado», sí «pueden garantizar un estado de cosas en el que la falta de *virtus* se compense con la *prudentia*»⁵⁴. Las leyes serán un instrumento necesario y útil para evitar la tiranía:

26. Los más antiguos de los mortales, al no existir todavía ninguna mala pasión, vivían sin deshonor ni crimen, y por ello sin castigos ni coerciones. Tampoco había necesidad de recompensas, toda vez que buscaban el bien por propia inclinación; y como no deseaban nada contrario a la costumbre, nada había que prohibirles con el miedo. Pero después de que se desterró la igualdad, y la intriga y la violencia fueron desplazando a la moderación y al pudor, surgieron las tiranías, que en muchos pueblos convirtieron en permanentes. Algunos, inmediatamente o bien tras haber aborrecido la monarquía, prefirieron las leyes (Tac. *Ann.*, III, 26, 2-3⁵⁵).

El historiador latino anticipa una suerte de virtuoso «estado natural» rousseauiano, a modo de «correlato intencional», que la corrupción del individualismo destruyó y del que solo queda recuperar «la moderación» y el «pudor», a través de leyes racionales y prudentes. En tanto que, para Tácito, las *leges* recuperan algo de la antigua *virtus*, concediendo *libertas*; en cambio, para Mora son la garantía de la libertad presente, necesaria para un modelo de república federal y representativa.

50 Mora, *Obras sueltas II...*, 57.

51 Mora, *Obras sueltas II...*, 61.

52 Mora, *Obras sueltas II...*, 57.

53 Mora, *Obras sueltas II...*, 62.

54 Juan Carlos Tellería, «El significado del concepto de *Libertas* en los *Annales* de Tácito», *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, n.º 28 (2006), 285.

55 Tácito, *Anales I...*, 179.

Si para el latino las *leges* solo retoman la vieja *virtus* adecuada para mejorar la moral senatorial, en el mexicano son un fin en sí mismo. Este es un punto de divergencia conceptual relevante entre ambos, y que muestra que, en Tácito, la legislación sigue albergando un carácter muy moralista y que es por la vía moral por la que se puede recuperar y mejorar la actuación senatorial (lo que le asemejaría a muchos escritos ciceronianos); en cambio, en Mora se contempla una vía jurídico-legislativa propia, apartada de la moral, y como poder fáctico que reconducirá la actuación política del Senado y del Ejecutivo. Mora rellena consistentemente el vacío que se aprecia en Tácito, al darle a las *leges* una dimensión de naturaleza política, que en el romano es un mero complemento moralizante.

Por ello mismo, la libertad legislativa es clave para la mejora de una nación o la rectificación correcta de un gobierno. Tácito refiere en sus *Annales*, al ya citado «*libero egressu*» que es «el derecho de libre expresión»⁵⁶, tan importante en el desarrollo de la *libertas* que aísla y anula el pernicioso *silentium* político⁵⁷. La *libertas* tanto para Mora como para Tácito se transforma en una herramienta no solo política sino también «pedagógica»⁵⁸. Por un lado, el historiador romano se dirige hacia el pasado y muestra que a través de la *libertas* se puede conseguir llegar a cierta cantidad de *virtus* primordial de la época republicana.

Por otro lado, Mora mira hacia el futuro: con la labor pedagógica de la *libertas* se podrá mejorar la *virtus* corrupta de su época, hacia un perfeccionamiento progresivo de la república que vaya desplazando el silencio y el disimulo de las facciones y los aduladores. Tácito es pesimista, aunque con esperanza de recuperar algo de ese pasado ideal, Mora es cautamente optimista y considera que se pueden mejorar los vicios actuales y desarrollar una virtud política futura.

b) El modelo «mixto» tacíteo en la república mexicana

Hasta este momento hemos ido viendo que Mora, valiéndose de Tácito, ha ido mostrando los problemas políticos de la constitución del gobierno de la república mexicana, independiente. A continuación, estudiaremos cómo el de Guanajuato propondrá una solución a todos estos problemas relacionados con la falta de libertad y las facciones, a través de una forma modélica de gobierno basada en una representación mixta de tipologías políticas. Para ello, de nuevo tendrá en cuenta al autor de los *Annales*, pero con las divergencias semánticas y conceptuales propias, de uno y de otro que estudiaremos puntualmente en este apartado.

Otra de las citas fundamentales en las que Mora alude a Tácito, es en su artículo: «Ensayo filosófico sobre nuestra revolución constitucional»⁵⁹. En este ensayo, el político mexicano

56 Tácito, *Anales I...*, 251.

57 La *libertas* se opone al *silentium* que «aparecen como dos extremos de una misma cosa, y significado, su concreción práctica, es la libertad de palabra». Juan Carlos Tellería, «Aproximación al concepto de libertad política en las *Historiae* de Tácito», 336.

58 Juan Carlos Tellería, «El significado del concepto de *Libertas* en los *Annales* de Tácito», 279.

59 Mora, *Obras sueltas II...*, 275-288.

presenta la cita más extensa del historiador latino, en la que trata de un tema trascendental para la política mexicana, como es el modelo de gobierno constitucional que se quiere aplicar:

*Cunctas notiones et urbes, populus aut
prios, aut singulis regunt. Delecta ex
his, et constituta reipublicae forma, laudari
facilius quam evenire* (Tacit. Ann. Lib. IV)⁶⁰.

El arreglo de los poderes públicos y la combinación de estos mismos en una constitución más o menos detallada, ha sido en todos tiempos el asunto más importante que ha fatigado el ingenio de los hombres. Hace más de diez y ocho siglos que Tácito se ocupaba de esta materia, y ya en su tiempo se sospechaba que la forma más perfecta de gobierno sería aquella que reuniese la unidad, la popularidad y la aristocracia; aunque entonces se tenía casi por imposible este feliz resultado. La observación que, con paso seguro, aunque lento todo lo alcanza; la constancia que todo lo vence, y el tiempo a quien nada resiste, hicieron conocer a los hombres, que está feliz combinación, lejos de ser una quimera que deba relegarse a los países imaginarios, es una cosa muy posible y realizable; y que aquel famoso político de la antigüedad no se había engañado cuando presumió sería el invento más feliz que hubiese podido producir el ingenio de los hombres⁶¹.

A partir de esta cita de Tácito, Mora empleará constantemente el concepto de «mixto» para poderlo proyectar en su visión de república para México. En primer lugar, resulta interesante ver que, en este ensayo, el mexicano se adscribe al modelo de «constitución mixta» que podemos rastrear en Platón⁶² en la *Política* de Aristóteles, en la *anacyclosis* de Polibio o en la cice-

60 El texto de Tácito que cita José María Luis Mora tiene varias erratas e incorrecciones. El texto original sería el siguiente (remarcamos en negrita los vocablos que Mora ha citado erróneamente): *Nam cunctas **nationes** et urbes populus aut **primores** aut singuli regunt: delecta ex **iis** et **consociata** rei publicae forma laudari facilius quam evenire, vel si evenit, haud diuturna esse potest* (Tac. III, 33: hemos tomado la cita original de la prestigiosa “Perseus Digital Library”, recurso fundamental y gratuito de la Universidad de Tufts para investigadores en la búsqueda de los textos y fuentes primarias de los autores clásicos. Cornelius Tacitus, *Annals*, ed. Charles Dennis Fisher, trans. Alfred John Church y William Jackson Brodribb, libro 4, capítulo 33, Perseus Digital Library, acceso el 1 de marzo de 2026, <https://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.02.0077%3Abook%3D4%3Achapter%3D33>). Seguramente los errores se deben a fallos de la memoria, puesto que normalmente estas citas se solían hacer de memoria, con los problemas que ello conllevaba. Resulta interesante también remarcar cómo Mora cambia *consociata* por *constituta*, puesto que está profundamente condicionado por su expectativa de «constitución» mixta para la nueva república mexicana.

61 Mora, *Obras sueltas II...*, 275-276.

62 El filósofo griego será el primero que expondrá el ideal de conjunción de los tres modelos de gobierno, porque considera que cualquiera de los tres ofrece demasiadas desviaciones en sus formas puras de ejercer la política. El propio Mora, lo cita en su ensayo «Sobre cambios de constitución»: «Así pues, oh hombres ilustres, sois partícipes de una verdadera república; sin embargo, las que acabamos de mencionar (monarquía, aristocracia y democracia) no son repúblicas, sino ciertas residen-

roniana «combinación de las tres»⁶³ (reyes, aristócratas y populares) de su *De Republica*⁶⁴ (en varias partes de su obra, expone que este modelo es el mejor, porque recuperaría la añorada *virtus* antigua romana). A pesar de estos importantes referentes clásicos, parece que Mora, solo tiene en cuenta el enfoque de Tácito:

33. En efecto, todas las naciones y ciudades están regidas o por el pueblo, por los notables, o por uno solo; una forma de estado mixta y con elementos de esas tres, es más fácil de alabar que de establecer, y si se establece, no puede ser duradera. Y así, si antaño, cuando la plebe era fuerte o los senadores poderosos, había que conocer la naturaleza del vulgo, y por qué medios se podría gobernarlo en paz, y los que más habían calado en el carácter del senado y de los próceres eran tenidos por conocedores de los tiempos y por sabios, también ahora que la situación ha cambiado y el estado romano no se diferencia en nada de aquellos en que impera uno solo, me parece útil investigar y relatar estos hechos, toda vez que pocos discernen por propia prudencia lo honesto de lo peor, lo conveniente de lo dañino, y la mayoría aprende con las experiencias ajenas. Por lo demás, en la misma medida en que son provechosas, resultan poco agradables (Tac. *Ann.*, IV, 33, 2-3)⁶⁵.

A diferencia de Mora, que es optimista y considera el modelo mixto como «cosa muy posible y realizable» (en ese aspecto se alinea con el optimismo ciceroniano, aunque un tanto ingenuo, de su *De Republica*), el autor de la *Germania* es escéptico y presenta la constitución mixta como un ideal, casi una entelequia utópica de lo que debería ser y no es, porque la política se acaba torciendo hacia el gobierno de uno, unos pocos (facciones) o de la muchedumbre que da paso a la anarquía⁶⁶.

Si seguimos los principios metodológicos de la recepción clásica, podríamos decir que el historiador latino abre tanto un «espacio ciego», como un «correlato intencional», que solo será rellenado en la posteridad, a través de las repúblicas representativas de modelo anglosajón, propugnadas por el doctor Mora; de hecho, esta intencionalidad no es tan extraña

cias de las ciudades, en las que una parte se supedita a la otra, dominándola». Mora, *Obras sueltas II...*, 479-480.

63 «De esta manera, los reyes nos conquistan por el afecto, los aristócratas con su capacidad política, los populares con su libertad, de manera que en la comparación resulta muy difícil cuál es preferible a la hora de tener que elegir». Cic. I, 35.54. Marco Tulio Cicerón, *La República y las leyes*, trad. Juan María Núñez. (Madrid: Akal, 1989), 71. Por eso, Roma es la ciudad que materializa mejor la forma de gobernar óptima que conjuga las tres simples platónico-aristotélicas.

64 Resulta curioso comprobar cómo Mora no cita al Arpinate que desarrolla el concepto antes de Tácito y de manera más profusa. Seguramente sería porque no conocía el texto de *De Republica* que se descubrió en 1822, por el jesuita Angelo Mai. De hecho, hay que advertir que otro liberal independentista Carlos María Bustamante sí llegó a tener el texto delante y tradujo los libros segundo y tercero. Roberto Heredia, «Presencia de los clásicos en dos educadores: Mora y Munguía», 274.

65 Tácito, *Anales I...*, 252.

66 En la propia época de Tácito ya «no queda rastro [...] ni de la concordia ni de las leyes ni de la *virtus* antiguas, por lo que la *libertas* es imposible». Ya en la época de Tiberio, que es el primer emperador representante del «nuevo orden», el Senado se somete a la «voluntad del príncipe» y este organismo se ve «convertido en un teatro servil y sin *dignitas* corrompido por *facciones* y los intereses particulares». Juan Carlos Tellería, «El significado del concepto de *Libertas* en los *Annales* de Tácito», 276.

si concordamos con el Dr. Marañón, que consideraba a Tácito como «uno de los primeros liberales que ha existido en el sentido moderno»⁶⁷.

No se encontró en la Antigüedad ningún modelo definitivo que no se desviara, precisamente porque no tenía una distribución o equilibrio de cada uno de los poderes. Mora considera que el enfoque que mejor pudiera acercarse en el pasado, al modelo «mixto» ideal, fue la república senatorial romana⁶⁸. No obstante, tal y como dice Tácito, no llegó a cumplir las expectativas necesarias para mantenerse. Habría que esperar, como ya contempla Mora, a que adquiriera la modalidad representativa «anglosajona», la cual se basaba en la división y el equilibrio de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial:

En efecto, el sistema representativo debido a una serie casi infinita de casualidades imprevistas, apareció ya casi en toda su perfección en las islas británicas a fines del siglo diez y siete, y desde entonces ha desterrado de mucha, y aun acaso de la mayor parte del mundo civilizado, las antiguas clasificaciones y formas de gobierno, fundiéndolas todas, por decirlo así, en una tercera, que libre de los inconvenientes a que estaba sujeta cada una de ellas, reunió todas sus ventajas⁶⁹.

La división en «aristocracia», «democracia» y «monarquía» queda obsoleta ante la dualidad: «gobiernos absolutos» y «representativos». De todos modos, precisamente, en el modelo «representativo» se incluirán «elementos de los tres», tal y como proponía Tácito, sin llegar a crear una suerte de «Frankenstein político».

No se pueden mezclar tres formas de gobierno que acabarían siendo antitéticas: a saber, en palabras de Mora, no se puede «amalgamar cosas que dicen entre sí una mutua oposición y son de naturaleza discordante»⁷⁰. De este modo, el nuevo modelo mexicano constitucional sería distinto de monarquías, aristocracias y democracias, lo que no quiere decir que no incluya elementos necesarios de esas tres estructuras simples de la política. El propósito es gestar algo nuevo: el gobierno representativo, cuyas características serían las siguientes, todas ellas basadas en el principio de *libertas* tácitea:

Los autores políticos de más crédito y las instituciones públicas de los pueblos regidos por el sistema representativo, abrazan bajo este nombre, la limitación del poder público y su distribución en los tres

67 Gregorio Marañón, *Crónica y gesto...*, 34. Continuaba el intelectual español (36): «Tácito, como liberal, consideraba que la libertad era condición inexcusable para el progreso del mundo; ...». En ese aspecto su espíritu se asemejaba totalmente al de Mora y su deseo de progreso político para la república mexicana.

68 «Estableciese la república bajo una especie de aristocracia, en que la autoridad se hallaba en el senado y los grandes; más con la creación de tribunos se convirtió insensiblemente y como por grados en una democracia, porque el pueblo se apoderó de la parte principal del gobierno. Más de quinientos años duró la república romana, y no es necesario mencionar, porque es bien sabido, el grado de prosperidad y grandeza a que se elevaron en ese periodo los Romanos, son muy conocidos el valor, la grandeza de alma y otras virtudes que dieron tantas pruebas, hasta presentar ejemplos de heroísmo que no han podido ser imitados». Mora, *Obras sueltas II...*, 483.

69 Mora, *Obras sueltas II...*, 276.

70 Mora, *Obras sueltas II...*, 278.

principales ramos, las elecciones periódicas y populares, la libertad de opiniones, la de la imprenta y la de la industria, la inviolabilidad de las propiedades, el derecho de acordar las contribuciones por los representantes de la nación, y la responsabilidad de los funcionarios públicos⁷¹.

El modelo mixto de Mora se refiere a una tipología constitucional y representativa, que tomará como ejemplo inicial los ya citados: el parlamentarismo británico y la república americana. Así pues, Mora «rellena» el vacío escéptico de Tácito con el pragmatismo de las formas gubernativas anglosajonas. El optimismo ciceroniano, que tenía cierto carácter idealizado, se vuelve real con los mecanismos de formas políticas que se están comprobando como eficaces en su actuar diario.

Esto no implica que el concepto de «mixto» sea, como estaba sucediendo, en el México de Iturbide: conjugar elementos propios del modelo despótico anterior de la monarquía borbónica española y añadirle salpicaduras de constitucionalismo representativo⁷².

Lo anterior no funciona en absoluto, hay que abandonar totalmente el enfoque despótico y empezar de cero, teniendo, en todo caso como referencia la república senatorial romana como base, aunque el propósito último es alcanzar el modelo de equilibrio y representación que propugnan Montesquieu, Locke o Bentham. La república que Mora desea para México debe superar el despotismo en el que caen tanto la monarquía como las facciosas aristocracias, así como la imposibilidad de la representación democrática, generadora inevitable de conflictos y caos. El gobierno representativo del ideólogo mexicano cumpliría el deseo («correlato intencional») de la propuesta «mixta» de Tácito, porque toma los elementos precisos y necesarios, de otras formas de gobierno, con el fin de crear un nuevo estilo de hacer política.

La cuestión que nos planteamos ahora es de qué manera concreta se lleva a cabo ese perfeccionamiento del modelo «mixto», en el enfoque representativo que desea implantar Mora para México. Este gobierno mixto evitará caer en el nefasto imperio y la despótica monarquía. Mora hace una comparación entre el Principado y las monarquías absolutas borbónicas⁷³, con la diferencia de que Roma continuó con el Principado y México derivó, afortunadamente, en República.

En primer lugar, el político de Guanajuato no contempla que en el concepto «mixto» se puedan entremezclar de modo indistinto monarquía, aristocracia y democracia, puesto que se pueden llegar a presentar como antitéticos. De este modo, se deben conjugar elementos

71 Mora, *Obras sueltas II...*, 479.

72 Sería inviable: «combinar y unir estrechamente las leyes y hábitos despóticos y mezquinos del viejo absolutismo con los principios de un sistema que todo debe ser libertad y franqueza». Mora, *Obras sueltas II...*, 278.

73 De todos modos, y siguiendo la visión senatorial tradicional de los historiadores romanos, Mora salva emperadores como «monarcas virtuosos», a Tito, Trajano, Nerva o Marco Aurelio y arremete contra los emperadores que, en la misma idea de Tácito (al menos en la mayoría), sostiene como símbolos del vicio y la tiranía: «un Tiberio, un Calígula, un Claudio, un Nerón, un Otón, un Vitelio, un Domiciano, un Caracalla, monstruos de la crueldad, de disolución, de glotonería, de disipación y otros vicios, que han eternizado sus nombres en la memoria y execración del género humano». Mora, *Obras sueltas II...*, 485.

propios de cada uno, como la «unidad» y buena «organización» de la monarquía⁷⁴, la capacidad de «participación» de la democracia y los méritos y disposición digna y virtuosa de un grupo de hombres que se podría identificar con la aristocracia.

En segundo lugar, según esa unión de cualidades positivas de cada uno, se ha de buscar una nueva forma de hacer política que supere a los tres y que fusione las buenas características de cada uno. Ese será el nuevo enfoque, o el color «liberal» del concepto clásico de «mixto» y que se concretará en las repúblicas americanas.

En tercer lugar, el despotismo de la monarquía o de la república se evitará si el primero no es perpetuo o hereditario, y la segunda adopta «la forma federativa», para asentar su libertad mixta, «porque de otra suerte, los intereses locales de los pueblos no serán bien administrados, y ni aún pueden ser bien conocidos»⁷⁵.

De hecho, como hemos dicho, esta debe estar representada por un grupo de políticos propietarios virtuosos y, a modo de observador imparcial, un «magistrado superior» ha de velar por la «ejecución de las leyes»⁷⁶. En definitiva, podemos llegar a afirmar que Mora propone una república que se acerca a una monarquía parlamentaria, al igual que Tácito, quien quizá no deseaba tanto (entre otras cosas porque ya lo ve imposible), volver a una república pura, sino que desea una monarquía que se abra a las pautas de la libertad senatorial⁷⁷. Se produce una «fusión de horizontes», entre un Tácito y un Mora que se encuentran a medio camino entre una monarquía «libre» y una república de hombres virtuosos.

En definitiva, Mora fusiona su «horizonte de expectativas» con el ciceroniano y el tacíteo en cuanto a su consideración de república mixta. Sigue a Cicerón en su optimismo de que es el mejor modelo político de gobierno, pero se produce un desplazamiento conceptual en cuanto a que el mexicano no mantiene la ingenuidad del Arpinate, por la que solo una nostalgia recuperadora de virtudes antiguas reestablecerá el modelo mixto.

Por otro lado, está de acuerdo con Tácito, en que el modelo mixto es muy adecuado, pero muy difícil de llevar a cabo, y menos a través de la vía del anhelo moral, como propugnaría Cicerón. Por ello mismo, el mexicano se desvía conceptualmente del historiador romano para ofrecer una solución, basada en la realidad práctica de la forma de gobierno representativa de Inglaterra y Estados Unidos, que se está demostrando que es mixta y eficiente, porque tiene en cuenta elementos e indicadores económicos y sociales que se ajustan a la realidad inmediata.

Así pues, si bien el referente es el constructo tacíteo-ciceroniano; no obstante, siguiendo la metodología de la recepción, Mora percibe dos «puntos ciegos» («Leerstellen») en am-

74 Mora, *Obras sueltas II...*, 488.

75 Mora, *Obras sueltas II...*, 489.

76 Mora, *Obras sueltas II...*, 488.

77 Marañón afirma que el ideal de gobierno de Tácito era el de «senador-emperador» Nerva que presenta una forma de «libertad, [...], no tomada por el pueblo a su antojo; sino impuesta y condicionada por un mando personal virtuoso e inteligente». Una unión entre las cualidades positivas de la libertad republicana y la virtud de un buen emperador. Marañón, *Crónica y gesto...*, 34-35.

bos autores latinos, que rellena («konkretisiert»/concreta), con elementos mediadores basados en los modelos teóricos de intelectuales como Locke o Bentham, y que se cristalizan en tipos de gobiernos reales exitosos. En definitiva, con todo ese diálogo «clásicos-modernos» el de Guanajuato pretende mejorar los desarreglos de la política mexicana de su tiempo.

5. Conclusiones

En el presente artículo hemos querido demostrar cómo un autor clásico se convierte en un referente fundamental para el desarrollo de las ideas de un pensador o escritor moderno.

Tácito se «rellena» o «colorea» con el horizonte de expectativas del doctor José María Luis Mora y se convierte en el acicate, para que éste desarrolle un modelo de gobierno para la república mexicana de la independencia.

El liberalismo «avant la lettre» del historiador romano alienta al ensayista mexicano a completar sus ideas y, sobre todo, a plantearse de qué modo la *libertas* y el modelo mixto tacíteo se pueden solucionar con las armas de la modernidad.

Esas armas vienen de la mano de la representatividad anglosajona, que para el político de Guanajuato se convierten en la solución a las importantes carencias políticas del país azteca. Evitarán volver no solo a un despotismo extranjero (la monarquía borbónica española), sino también a uno propio (el imperio de Iturbide), además de que alentarán la libertad de los individuos que constituyen la república.

No obstante, esa representatividad no puede ser absolutamente democrática, por su tendencia a caer en la anarquía, sino que debe ser guiada por un grupo de «propietarios» virtuosos que, siguiendo el paradigma tanto de Cicerón como de Tácito, son los que mejor podrían representar y dar seguridad política al pueblo mexicano.

Solo la representatividad será exitosa si conjugamos el enfoque romano con el anglosajón: virtud clásica con el pragmatismo moderno, plasmado en una eficaz constitución legislativa y en la libertad de imprenta.

Mora parte de una «contrailustración» hispanoamericana y la dirige a una suerte de «contraliberalismo», en su visión de la República mexicana: a medio camino entre el parlamentarismo anglosajón, y el Senado romano; a saber, una forma «mixta», entre Bentham y Tácito, donde el primero alienta la *libertas* del segundo, y el segundo frena los posibles desvaríos revolucionarios del primero.

Referencias

Fuentes primarias

- Cicerón, Marco Tulio. *La república y las leyes*. Traducción de Juan María Núñez. Madrid: Akal, 1989.
- Jovellanos, Gaspar Melchor de. *Obras en prosa*, Madrid: Castalia, 1970.
- Mora, José María Luis. *Obras sueltas*, tomo II. París: Librería de Rosa, 1837.
- Tácito, Cornelio. *Anales I*. Introducción, traducción y notas de José Luis Moralejo. Madrid: Gredos, 2007.
- Tacitus, Cornelius. *Annales*. Editado por Charles Dennis Fisher. Traducido por Alfred John Church y William Jackson Brodribb. Perseus Digital Library. Acceso el 1 de marzo de 2026. <https://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.02.0077%3Abook%3D4%3Achapter%3D33>.
- Tacite. *Histoires, texte établi et traduit par Henri Goelzer*, tome premier. Paris: Société d'Édition Les Belles Lettes, 1951.
- Tácito, Cornelio. *Historiarum libri (Libros de Historias)*. Traducción de Joaquín Soler. Zaragoza: Institución Fernando el Católico - CSIC, 2015.

Fuentes secundarias

- Azuela, Salvador. «José María Luis Mora y el liberalismo mexicano». *Investigación Económica* 11, n.º 1 (1951): 83-98.
- Bizzi, Nicola. *I predatori del manoscritto perduto, alla ricerca della Germania di Tacito*. Prato: Edizioni Aurora Boreale, 2021.
- Espino Martín, Javier. «Estética de la recepción e historia de las ideas en el siglo XVIII. La *virtus* y el *honestum* ciceronianos en el “honor nobiliario” de Montesquieu, y la “educación cívica” de Gaspar Melchor de Jovellanos». *Tópicos: Revista de Filosofía* 53 (2017): 325-372.
- _____. «De la tradición a la recepción clásica: Tres criterios metodológicos para analizar a Horacio en la relación “clásicos-modernos”». En *Releer y reinterpretar a los clásicos griegos y latinos. Estudios y orientaciones sobre la Tradición Clásica*, editado por David García, 19-62. Ciudad de México: UNAM, 2020.
- _____. «*Sacrum* vs. *Laicum*: la figura política del “príncipe” moderno a través de la recepción clásica». En *El derecho, lo sagrado y el nihilismo: perspectivas históricas, jurídicas y filosóficas*, editado por Germán Sucar y Alberto Puppo, 339-447. Valencia: Tirant lo Blanc, 2023.

- _____. «Autores clásicos en las expectativas del México independiente: De la *sedition* del Salustio ilustrado del Infante D. Gabriel, a la «voluntad general» del liberal José María Luis Mora». En *Tópicos sobre Filología y Tradición Clásica*, editado por Giuditta Cavalletti, David García y Carolina Olivares, 205-238. Ciudad de México: UNAM, 2025.
- Genette, Gérard. *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus, 1989.
- Hale, Charles A. «José María Luis Mora and the Structure of Mexican Liberalism». *The Hispanic American Historical Review* 45, n.º 2 (1965): 196-227.
- Heredia, Roberto. «Presencia de los clásicos en dos educadores: Mora y Munguía». En *Humanismo y ciencia en la formación de México, V Coloquio de antropología e historia regionales*, editado por Herrejón Peredo, 273-296. Zamora, México: El Colegio de Michoacán-Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1984.
- Hodge, Eduardo. «José María Luis Mora y el modelo federal norteamericano: inspiraciones y reticencias». *Universum* 34, n.º2 (2019): 171-195.
- Guerrero, Roxana Nayeli. «José María Luis Mora. Dialéctica: Razón-Ley-Libertad». *Revista Mexicana de Historia del Derecho* 62 (2023): 17-40.
- Marañón, Gregorio. *Crónica y gesto de la libertad*. Buenos Aires: Librería Hachette, 1938.
- Martínez, Clelia. «Tácito en la revolución americana». *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales* 25, n.º 54 (2023), 365-384.
- Mas Salvador. «Tácito y el estoicismo: sobre la *libertas* o entre la “tajante rebeldía y el “vergonzoso servilismo”». *Hybris* 6, n.º especial: *Tácito: el poder y el retratista* (2015): 33-49.
- Palti, Elías José. *La invención de una legitimidad. Razón y retórica en el pensamiento mexicano del siglo XIX (Un estudio sobre las formas del discurso político)*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Reyes, Jesús. *El liberalismo mexicano II. La sociedad fluctuante*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Ruiz, Mario. *La filosofía política de la Ilustración latinoamericana*. Tesis doctoral. UNAM, 2012.
- Strosetzki, Christoph. «José María Luis Mora entre la Ilustración y el Liberalismo». En *La literatura en la formación de los Estados hispanoamericanos (1800-1860)*, editado por Dieter Janik, 123-142. Frankfurt am Main: Vervuert, 1998.
- Talavera, Abraham. *Liberalismo y Educación*, tomo I. Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública, 1973.

Tellería, Juan Carlos. «Aproximación al concepto de libertad política en las *Historiae* de Tácito». *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, n.º 27 (2005): 331-344.

Tellería, Juan Carlos. «El significado del concepto de *Libertas* en los *Annales* de Tácito». *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, n.º 28 (2006): 273-297.

Toffanin, Giuseppe. *Machiavelli e il Tacitismo. La política storica al tempo della Controriforma*. Padova: Draghi, 1921.

Dossier "Historia antigua en Iberoamérica"

El Istituto di Studi Romani, el bimilenario augusteo y América Latina: un ejemplo de soft power fascista*

The Istituto di Studi Romani, the Augustan Bimillenary, and Latin America: An Example of Fascist Soft Power

Recibido: 21 de julio de 2025

Aceptado: 12 de marzo de 2026

Publicado: 23 de junio de 2026

DOI: [10.22517/25392662.25878](https://doi.org/10.22517/25392662.25878)

pp. 183-203

 **Antonio Duplá Ansuategui****
antonio.dupla@ehu.es

Licencia Creative Commons
Atribución/Reconocimiento-
NoComercial-SinDerivados 4.0
Internacional — CC BY-NC-ND 4.0.



* Este trabajo se integra en el proyecto PID2023-150635NB-I00 «Antigüedad, nacionalismos e identidades complejas en la historiografía occidental: desigualdades modernas y nuevos paradigmas identitarios», financiado por MICIU / AEI 10.13039/501100011033 y por FEDER, UE y en el Grupo de Investigación UPV/EHU GIU 21/009. Quisiera agradecer a Massimiliano Ghilardi, Direttore Associato del Istituto y a la dtssa Elena Ianilli su amabilidad y profesionalidad para el trabajo en el archivo del Istituto di Studi Romani y a los editores del dossier su invitación a participar en el mismo. A lo largo del artículo se utilizan las siguientes abreviaturas: ISR (Istituto di Studi Romani), AINSR (Archivio Storico. Istituto Nazionale di Studi Romani), MAR (Mostra Augustea della Romanità), MAAEE (Ministero degli Affari Esteri).

** Catedrático de Historia Antigua, IP proyecto ANIHO (<https://aniho.hypotheses.org>). Universidad del País Vasco-EHU.



Resumen

El presente trabajo presenta la información recogida en el archivo del Instituto di Studi Romani sobre las celebraciones del bimilenario de Augusto (1937-1938) organizadas en diferentes países de América Latina. Este acontecimiento representa uno de los puntos culminantes del «culto della romanità» en la Italia fascista y, al mismo tiempo, un ejemplo destacado de la «propaganda all'estero» del régimen que, a través de dichas conmemoraciones, busca extender su influencia en los países latinoamericanos.

Palabras clave: bimilenario de Augusto, Instituto di Studi Romani, Carlo Galassi Paluzzi, fascismo, América Latina.

Abstract

This article examines archival materials from the Istituto di Studi Romani concerning the celebrations of the Augustan bimillenary (1937–1938) held in various Latin American countries. The bimillenary constituted one of the key moments of the culto della romanità in Fascist Italy and, at the same time, a significant example of the regime's propaganda all'estero, through which it sought to project and expand its influence in Latin America.

Keywords: Augustan bimillenary, Istituto di Studi Romani, Carlo Galassi Paluzzi, fascism, Latin America.

1. Introducción

El objetivo de este trabajo es conscientemente muy limitado. Se trata de difundir la información recogida en el archivo del *Istituto di Studi Romani* sobre las celebraciones del bimilenario de Augusto (1937-1938) organizadas en diferentes países de América Latina.

Como es sabido, el bimilenario augusteo representa uno de los puntos culminantes del «culto della romanità» en la Italia fascista, con el Duce Benito Mussolini subrayando la presunta continuidad entre la figura y la época de Augusto y su propio liderazgo en la nueva Italia «imperial»¹. El bimilenario augusteo representa igualmente un ejemplo destacado de la «propaganda all'estero» del régimen fascista, que apela en este caso con el prestigio de la Antigüedad, a su protagonismo en la historia de la civilización occidental y a la continuidad entre la Roma antigua y la Italia fascista como aval del régimen mussoliniano en el escenario internacional.

El bimilenario ha sido estudiado recientemente como una muestra concreta de esa operación sistemática de propaganda internacional, conceptualizada en términos de estrategia de *soft power* por parte del fascismo italiano².

1 De entre una amplísima bibliografía destacamos el volumen colectivo editado por Massimiliano Ghilardi y Laura Mecella en 2023. Unas introducciones generales a la Roma fascista en Giardina 2000 y Duplá 2015.

2 Goodman, 2023. La autora aplica a la propaganda augustea de los años 1937-1938 en Italia el concepto acuñado por Joseph Nye en 1990 para el análisis de las relaciones internacionales.

El ISR jugó un papel protagonista en las celebraciones del bimilenario y en su archivo encontramos una abundante documentación sobre nuestro tema³. El Instituto enviaba a las distintas legaciones en cada país —embajadas, consulados, legaciones culturales, y diferentes autoridades académicas— un formulario oficial con un catálogo de posibles iniciativas en el que se reseñaban las distintas actividades desarrolladas o previstas⁴. Por otra parte, el director del Instituto, Carlo Galassi Paluzzi, mantenía una atenta y regular correspondencia con los correspondientes interlocutores en cada país, toda ella recogida de manera minuciosa y ordenada en el archivo⁵.

Cuando se señalan las limitaciones de este trabajo se alude a que aquí se procede a recoger las diferentes noticias y referencias encontradas en la documentación del archivo, a la espera de ulteriores trabajos que contextualicen y profundicen en esta temática.

Me refiero a estudiar el ambiente político del momento en los diferentes países, las mayores o menores simpatías por la Italia fascista en ese entonces, las posibles conexiones políticas, institucionales o culturales, la documentación de archivo en los países implicados o el análisis prosopográfico de los políticos o académicos participantes. Todo ello se puede y se debe abordar en trabajos posteriores, para los que este artículo pretende aportar una base documental necesaria.

Incluso habría que pensar en continuar la labor de búsqueda en el archivo, pues de manera un tanto sorprendente no hay información sobre países de presumible dinamismo político y cultural, como pueda ser el caso de México. Es cierto que hay más países sobre los que no consta información, salvo el envío del formulario oficial del ISR, como es el caso de Haití, Panamá, Paraguay, República Dominicana o Venezuela, y que en los casos de Nicaragua, Ecuador o Bolivia tan solo consta una escueta respuesta, con una breve explicación en el caso boliviano, como se verá.

Si por una parte cabe pensar en explicaciones directamente políticas, por ejemplo, la presunta escasa simpatía por la Italia fascista en el México revolucionario, no obstante, es posible que nuevas búsquedas de archivo puedan proporcionar más información⁶.

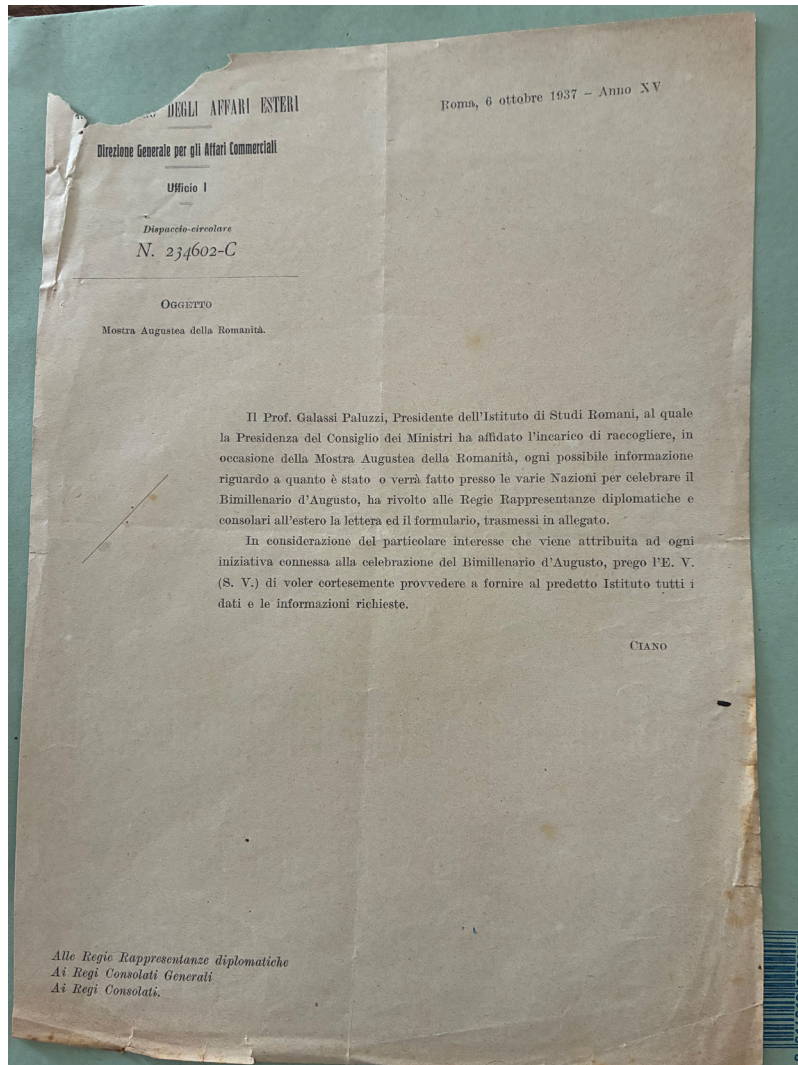
3 Sobre el ISR, institución creada en 1925 para la promoción de los estudios sobre la historia de Roma, Nelis-Ghilardi 2012 y, más recientemente, Ghilardi 2025.

4 El formulario incluía cinco apartados: «Manifestazioni a cura di Accademie e di Istituti scientifici e culturali», «Manifestazioni a cura di Università pubbliche e private», «Orazioni celebrative», «Publicazioni», «Si prevede inoltre che un gruppo di professori/studenti/studiosi si recherà in Italia in occasione della ricorrenza bimillennaria». y una N.B.- «Si prega voler gentilmente indicare quali sono le manifestazioni che si reputano più importanti e di aggiungere anche se si ritiene opportuno che da parte di Istituzioni italiane si entri in rapporto con taluno degli Enti sopra indicati e se ciò è presumibile che conferisca maggiore efficacia alle manifestazioni.»

5 Sobre las celebraciones del bimilenario y América Latina las cajas que interesan directamente son las n. 216/BA8-219/BA11 (Bimillenario Augusteo, Celebrazione Mondiale, Carteggio per nazione). En la caja 209/BA1 (Centro Internazionale di Studi Romani, Raporti con enti) se encuentra documentación del ISR sobre los preparativos del bimilenario augusteo y existe documentación relevante en otras cajas, que se señalan en su debido momento.

6 Unas breves, pero sugerentes, páginas sobre el México revolucionario y la Italia fascista en Savarino, 2010, 71-78.

Figura 1. G. Ciano: circular del Ministero degli Affari Esteri (1937)



En un oficio del 6 de octubre de 1937 (año XV de la era fascista) del Ministero degli Affari Esteri, el ministro Galeazzo Ciano se dirige a las Regie Rappresentanze diplomatiche, a los Regi Consolati Generali y a los Regi Consolati, instándoles a responder a la carta y el formulario que les ha dirigido el presidente del ISR, recabando información sobre las iniciativas organizadas o previstas en torno al bimilenario augusteo en los respectivos países⁷. Ciano recuerda en

⁷ Caja 2026, carpeta 51, subcarpeta «Elenchi e lettere alle Rappresentanze Diplomatiche e Consulari». En esta misma subcarpeta un documento mecanografiado recoge una relación de todos los embajadores, «Ministri d'Italia all'Estero» y consulados receptores del envío aludido por G. Ciano. De América Latina aparecen los embajadores de Argentina, Brasil, Chile, y los «Ministros» de Bolivia, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, El Salvador, Ecuador, Haití, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela; en la relación de consulados se citan los argentinos de Buenos Aires, Córdoba, La Plata, Rosario y Mendoza; los brasileños de Rio Janeiro, Bello Horizonte, Curitiba, Victoria, Parà, Pernambuco, Porto Alegre y

el oficio que el ISR ha sido responsabilizado de esa tarea por la Presidencia del Consejo de Ministros y destaca el particular interés que suscita todo lo relativo al citado bimilenario.

El 20 de octubre de 1938 (Anno XVI), Carlo Galassi Paluzzi, presidente del ISR, se dirige al Sottosegretario di Stato al Ministero degli Affari Esteri, Dr. Giuseppe Bastianini, para enviarle un opúsculo con toda la actividad desarrollada por el *Istituto* para celebrar el bimilenario augusteo, incluidas todas las iniciativas realizadas en el extranjero⁸.

2. Las celebraciones por países

Argentina

Argentina fue uno de los países donde la conmemoración tuvo eco, aunque la documentación se limitaba a Buenos Aires, La Plata y Mendoza, a la que había que sumar la relativa al *Schedario centrale di bibliografia romana*⁹. Por otra parte, conocemos el formulario enviado por el ISR, gracias a una copia conservada en el archivo, cumplimentada por el R(egio) Console G. Barone y enviada a Roma desde el consulado de La Plata el 4 de diciembre de 1937-XVI.

En el formulario, en el apartado «Manifestazioni a cura di Accademie e di Istituti scientifici e culturali», se aludía a la responsabilidad de la conmemoración por parte del *Istituto di Cultura Italiana* de La Plata. En el apartado «Manifestazioni a cura di Università pubbliche e private» se remitía al siguiente apartado «Orazioni celebrative», donde se recogía el discurso que habría de pronunciar en la Universidad de La Plata el Prof. Ettore De Zuani, director del Centro di Studi Italiani de Buenos Aires hasta octubre de 1940¹⁰, con motivo del inicio del curso académico.

En el apartado «Pubblicazioni» se mencionaban «Articoli vari riportati da quotidiani e riviste», sin mayor concreción. Galassi Paluzzi respondió con fecha 13 de enero de 1938- año XVI- agradeciendo la información.

San Paulo; Valparaiso en Chile, Guayaquil en Ecuador, Barranquilla y San José de Cucuta en Colombia, Maracaibo y Valencia en Venezuela, y los mejicanos de Messico, Monterrey, Veracruz y Tampico y Caracas. A 1 de enero de XVI (de la era fascista) se consignaban las siguientes respuestas: de embajadores 2 de 13 enviadas, de ministros 5 (de 42), de cónsules generales 10 (de 60), de cónsules 13 (de 93). En otra subcarpeta («Bimillenario Augusteo, Celebrazione Mondiale. Risposte delle RR. Rappresentanze Diplomatiche e Consolari») un documento recoge esas respuestas país por país detallando el tipo de actividades, con alguna nota a mano.

8 Caja 2016, carpeta 52, subcarpeta «Ministero Esteri»; al documento de Galassi Paluzzi se le ha añadido una hoja donde se señala que falta copia del opúsculo (que no hemos encontrado). Hay una respuesta a Galassi Paluzzi de fecha 24 de octubre con una firma a mano ilegible agradeciendo el envío.

9 Caja 216, Bimillenario Augusteo, Celebrazione Mondiale, Carteggio per nazione, carpeta 54, subcarpeta «Argentina».

10 En carta de 22 de mayo de 1940-XVIII-, el nuevo director del *Centro di Studi Italiani* en Buenos Aires, Prof. Mario Chini, comunica al ISR el cambio en la dirección, con el traslado del Dr. De Zuani a Sofia (AINSR, *Schedario centrale di bibliografia romana*, caja 22 (A.62, III.3, 1935-41), carpeta «America», subcarpeta «Argentina».

Aparentemente otro foco de actividades ligadas al bimilenario augusteo es la ciudad de Mendoza. En el archivo se conservaba un *telespresso* (n.9158) del 16 de diciembre de 1937-XVI del cónsul Romizi, comentando que era difícil encontrar manifestaciones de altura intelectual fuera de Buenos Aires.

Romizi recordaba que el interior de Argentina estaba compuesto por áreas trabajadoras y que Mendoza contaba solamente con institutos de Enseñanza Media. En otro *telespresso* (n.994), de 3 de febrero de 1938-XVI, del cónsul G. Romizi, dirigido al ISR y, «per conoscenza», a la *Regia Ambasciata d'Italia* en Buenos Aires, se daba noticia del artículo publicado en el diario local *Los Andes* por Edward Alden Jewell sobre Augusto y el desarrollo del arte y la literatura en Roma en su época (con copia del artículo publicado) con los siguientes titulares: «El primer emperador romano era un decidido protector de las artes. Todas las manifestaciones artísticas florecieron bajo su inspiración y puso el arte la literatura al servicio del nuevo régimen. El Segundo Milenio de Augusto»¹¹.

De la documentación conservada se deducía una relación estrecha y amistosa entre Galassi Paluzzi y el cónsul Romizi, pues este lo felicitó en Navidad en una nota firmada a mano (del 16 de diciembre de 1937-XVI) y recordaba a los amigos en Roma «in questo fondo di provincia argentina»; Galassi Paluzzi le escribió el 27 de enero de 1938 en tono afectivo y cercano («la tua amicizia...») y en una respuesta presuntamente más oficial de 7 de marzo de 1938 agradeció el envío anterior donde, tras todos los títulos oficiales, se dirigía al cónsul como «Caro Romizi».

Respecto a Buenos Aires, hay constancia de una conferencia directamente relacionada con el bimilenario a cargo del Dr. Leopoldo Longhi de Bracaglia, profesor de latín y griego y de literatura griega y latina en la Universidad de Buenos Aires y presidente del Instituto de Estudios Itálicos de Buenos Aires, pronunciada en el Instituto Popular de Conferencias de Buenos Aires el 3 de septiembre de 1937, con asistencia del embajador italiano en Argentina y de otro personal de la embajada.

En realidad, parece que en la idea inicial la conferencia iba a ser impartida por Carlos Iburguren, igualmente profesor en la Universidad de Buenos Aires y presidente del citado Instituto Popular, pero finalmente su labor se limitó a una presentación del conferenciante y a una breve introducción al tema¹².

11 Aparentemente se trata de una traducción de un artículo publicado en París en enero de 1938, en el que, aparte de encendidos elogios a la figura de Augusto y su tiempo, encontramos referencias a celebraciones en Francia (jornadas en La Turbie, donde el trofeo de Augusto, un congreso del Mediterráneo, representaciones de dramas de Corneille), pero, algo un tanto sorprendente dado el contexto, ninguna a la Italia mussoliniana. No hay explicación del porqué de esa publicación

n ni información sobre el autor; hay una copia del artículo en cuestión.

12 AINSR, sección Corsi, caja 64, carpeta 15, «America», subcarpeta «Argentina», subcarpeta «C. Iburguren». Al parecer Galussi Paluzzi, desde su primer escrito en septiembre de 1936, le había escrito varias cartas más, que Iburguren no había recibido, y en un momento dado incluso recurre al embajador argentino en Roma para llegar a él. El mismo Iburguren se encarga de enviar a Roma los datos personales, fotos y el texto de la conferencia de Longhi de Bracaglia que le requerían desde el ISR.

En relación con otras actividades programadas por el ISR en el bimilenario augusteo, en el programa del segundo ciclo de los «Corsi Superiori di Studi Romani del curso 1937/38 sobre «Gli studi stranieri sulla figura e l'opera di Augusto e sulla fondazione dell'Impero Romano» aparecía el Dr. Leopoldo Longhi de Bracaglia (Argentina), con una conferencia sobre el tema ya impartido en Buenos Aires, como hemos visto, «Augusto e l'universalità di Roma»¹³. La conferencia tuvo lugar el 13 de enero de 1938, contando igualmente con una breve introducción del Dr. Iburguren¹⁴.

Por otro lado, en el caso argentino se documentaba también un principio de colaboración con la Biblioteca Nacional de Buenos Aires en relación con el *Schedario centrale di bibliografia romana*, otra de las iniciativas académico-culturales del ISR¹⁵.

La correspondencia se inició en mayo de 1935 con una carta del director del ISR, Carlo Galassi Paluzzi al director de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, Dr. Gustavo Martínez Zuviria, solicitando esa colaboración y explicando qué se entendía desde el ISR por obras de «interés romano»¹⁶. Este le respondió en septiembre dando acuse de recibo, pero lamentando no poder abordar esa tarea de catalogación por falta de personal y ofreciendo

13 AINSR, sección Corsi, caja 64, carpeta 13, «1937-38. PROGRAMMA». En otro documento de la misma carpeta aparece una relación de presuntas contribuciones a «Gli studi stranieri...», que incluye ARGENTINA: Carlo Iburguren: «Gli studi argentini sulla figura e l'opera di Augusto e sulla fondazione dell'Impero Romano», con la nota (Abbiamo sollecitato l'Ambasciatore); BRASILE: Paulo Silveira: «L'America brasiliana entro l'architettura dell'Impero creato da Cesare e Augusto»; CILE: Armando Donoso: «Gli studi cileni sulla figura e l'opera di Augusto e sulla fondazione dell'Impero Romano». La referencia al embajador argentino en Roma tenía que ver con la falta de noticias de Iburguren y las dificultades para ponerse en contacto con él. No tenemos constancia de que estos tres folletos fueran finalmente publicados.

14 AINSR, sección Corsi, caja 64, carpeta 14, «1937-38. Preliminari», subcarpeta «S.E. Cantilo. Ambasciatore della Repubblica Argentina» (escrito de Galassi Paluzzi al embajador, de noviembre de 1937). Finalmente, la lectura del texto corría a cargo del secretario del *Centro Italiano di Studi Americani*, Prof. Ruggero Mazzi (en la misma caja, carpeta 15, «America», subcarpeta «Argentina», subcarpeta «R. Mazzi»). En la carpeta 15, subcarpeta «Argentina», subcarpeta «1937-38. L. Longhi de Brancaglia» se recoge todo el intercambio epistolar entre él y el ISR, así como un resumen de la conferencia para publicarse en *Studi Romani*. Al parecer el conferenciante finalizó su intervención proclamando que «L'Argentina participa con férvido entusiasmo alla celebrazione bimillennaria del grande Augusto, sapendo che sono le medesime virtù romane quelle che costituiscono la base di ciò ch'essa rappresenta tra le nazione latino-americane». El Prof. Longhi di Brancaglia renunció a los honorarios de 400 liras que, a través del ISR, se hicieron llegar al estudiante argentino de Derecho Canónico en el Colegio Pontificio de Roma, Sac. Giovanni Venera

15 Con el *Schedario centrale di bibliografia romana* el ISR pretendía llevar a cabo una catalogación de todas las publicaciones relacionadas con Roma en las bibliotecas de todo el mundo.

16 Toda esta documentación se encuentra en el AINSR en la sección *Schedario centrale di bibliografia romana*, caja 22 (A.62, III.3, 1935-41), carpeta «America», subcarpeta «Argentina». En enero de 1939 el director de la Biblioteca Nacional reitera las dificultades que imposibilitan llevar a cabo la tarea por su parte, a lo que Galassi Paluzzi responde planteando la posibilidad de que un estudioso italiano pudiera responsabilizarse de ese trabajo. Diferentes documentos en el archivo abordan la posible remuneración, con propuestas sobre la cantidad por ficha. A juzgar por la documentación el problema no se había resuelto todavía en septiembre de 1941 y, de hecho, en uno de los últimos envíos el director del *Centro di Studi Italiani*, Mario Chini, le escribe a Galassi Paluzzi que las cosas de Italia no son queridas en el país, que es democrático y antitotalitario y «soprattutto, economicamente in mano agli inglesi e agli Stati Uniti». Añade que en ese contexto nadie, con mención particular a los jóvenes, parece interesado en Argentina por el tema. Galassi Paluzzi, desde Roma, le responde que «Lavorare per la Patria lontana dovrà essere per loro motivo di orgoglio».

como alternativa el envío de una serie de catálogos de la biblioteca para que la catalogación fuera realizada en la propia Roma por personal del ISR. A partir de ese momento inicial la documentación, que se extendía hasta septiembre de 1941, incluía correspondencia, además de con la Biblioteca Nacional, con la embajada de Italia en el país, así como con el Centro di Studi Italiani de Buenos Aires.

Brasil

La documentación sobre la conmemoración del bimilenario augusteo en Brasil es importante, pero estrictamente limitada a la ciudad de São Paulo. Es particularmente voluminosa, en parte porque la carpeta correspondiente contiene copia en papel de los numerosos artículos aparecidos en la prensa local¹⁷.

Por otra parte, contiene abundante documentación sobre un evento de singular importancia, como fue la inauguración de la copia del Augusto de Prima Porta regalado por el Gobierno italiano a la ciudad de São Paulo por la participación italiana en la Exposición del Cincuentenario de la Inmigración a São Paulo¹⁸.

En el formulario oficial del ISR, de fecha 25 de enero de 1938 y firmado por el Regio Console Generale en São Paulo G. Castruccio, se informa del solemne acto de inauguración del obsequio a la ciudad organizado para el 21 de abril. La estatua se colocó en la Avenida Paulista, sobre un pedestal de granito negro de 3,50 m. de alto, obra del escultor Galileo Emendabili.

El Embajador italiano en Brasil, Vincenzo Locajono, inauguró la estatua y la donó a la ciudad. Se anunció igualmente la organización de un ciclo de cuatro conferencias a cargo de destacados estudiosos brasileños, así como una importante cobertura del acto en los medios de comunicación. En el apartado final del formulario se informa de que un grupo de 15 estudiantes de la Facultad de Derecho, guiados por el Prof. Giorgio Americano, partirán el 8 de febrero de Santos para un viaje de estudios a Italia, con intención de visitar la *Mostra Augustea de la Romanità*¹⁹.

Tal y como se anunciaba en el formulario, los medios locales recogieron ampliamente el evento y posteriormente el cónsul envió al ISR diferentes crónicas y fotografías; por ejemplo, del *Diario Popular* o del *Gazeta* del 22 de abril, que recogían el evento en la portada y los discursos del embajador y el prefecto de la ciudad, como es el caso de la crónica en *Correio Paulistano*.

El mismo día del evento *O Estado de São Paulo* le había dedicado su editorial, *Fanfulla*

17 AINSR sección *Congressi. Mostre*, caja 217, carpeta 55, subcarpeta «Brasile».

18 La documentación incluye el formulario oficial del ISR, intercambio de escritos entre la Presidencia del ISR y las autoridades italianas en São Paulo, así como dos fotografías del evento, una con la estatua en primer plano y otra una vista general del evento, con la multitud reunida en torno a la estatua.

19 Hay aportaciones recientes sobre la Mostra en el apartado correspondiente del volumen editado en 2023 por M. Ghilardi y L. Mecella, con artículos de A. M. Liberati, S. Rinaldi Tufi, C. Müller y Ch. Smith.

le dedicaba tres páginas con fotos e, incluso, una publicación considerada por Castruccio como «de grand guiñol», *O Dia*, recogía la noticia en primera página. El propio cónsul en un escrito del 14 de mayo hablaba de «ceremonia indimenticabile».

Junto con el formulario oficial comentado resulta particularmente interesante el escrito del cónsul Castruccio, del 16 de abril de 1938-XVI, dirigido al embajador Lojacono y en copia a C. Galassi Paluzzi, presidente del ISR.

Al calor de la inauguración de la estatua se había organizado todo un programa de conmemoración del bimilenario augusteo, y Castruccio destacaba las excelentes relaciones existentes entre su consulado y la Universidad, mencionando a los profesores Antonio Cuoco y Spencer Vampré, así como los excelentes resultados de la iniciativa de invitar cada año a un viaje a Italia a un grupo de estudiantes, habiéndose realizado ya dos, con estudiantes de Medicina y de Derecho²⁰.

Se mencionaba también que el 23 de abril por la mañana, en la Facultad de Derecho, el embajador inauguraría oficialmente las celebraciones, que se extenderían hasta el 21 de mayo. Finalmente, Castruccio aludía a una iniciativa independiente de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras, que había organizado sendas conferencias de los profesores Antonio Piccarolo y Jean Gagé. «A Roma de Augusto: una experiencia do urbanismo antigo» era el tema del catedrático de la Universidad de Estrasburgo, quien fue introducido por el decano de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras²¹.

Junto con este escrito se incluía la tarjeta de invitación de las conmemoraciones en la Universidad, que comprendía un Comité de Honor, presidido por el Interventor General de la República, Cardoso de Mello, y el embajador de Italia, junto con el secretario de educación y el prefecto de la ciudad, y toda una serie de instituciones académicas y organismos culturales ligados de una u otra forma a Italia.

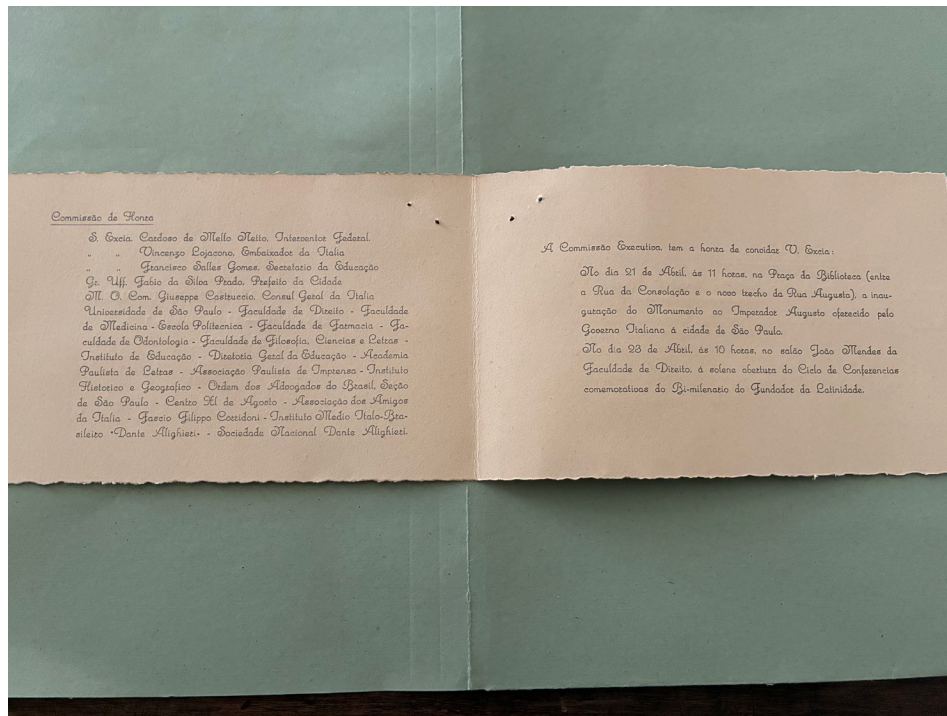
La Comisión Ejecutiva del programa de las celebraciones estaba presidida por el Rector de la Universidad de São Paulo Prof. Dr. Reynaldo Porchat, acompañado por los profesores Francisco Morato, Spencer Vampré, Ferruccio Rubbiani y Antonio Cuoco. En la tarjeta se invitaba a las dos citas comentadas, la inauguración de la estatua el 21 de abril y el 23 el inicio del ciclo de conferencias «comemorativas do Bimilenario do Fundador da Latinidade».

El profesor Piccarolo aparece como el más prolífico conferenciante. El 8 de abril pronunció una conferencia sobre «Fortuna de Augusto», el 23 de abril sobre «A origen do Imperio», reseñada en la primera página del *Correio Paulistano* del 23 de abril; el 29 de abril habló sobre «A cidade de Roma nos tempos de Augusto» (*Folha da Manhã*, 30/04/38, p.4).

20 En todo caso, el ambiente no debía ser unánimemente favorable, pues el cónsul alude también a algunos telegramas críticos enviados por «falsos intelectuales».

21 Ecos del evento en *Correio Paulistano*, *O Estado de São Paulo* y *Diário de S. Paulo* de 13/04/38.

Figura 2. Tarjeta de invitación a las celebraciones augusteas. Universidad de São Paulo (1938)



El 9 de mayo disertó sobre «Classi sociale al tempo di Cesare Augusto» (*O Estado de São Paulo*, 10/05/38); el 21 de mayo sobre «O ventre de Roma», que se comenta en el *Correio Paulistano* de 21 de mayo; y en *O Estado de São Paulo* del 28 de mayo se comenta su conferencia sobre «O Exercito e as guerras de Augusto».

En agosto disertó sobre «O luxo no século de Augusto» (*Correio Paulistano*, 16/08/38)²². En *Folha da Manhã* del 24 de abril se reseña la conferencia del profesor Othoniel Mota Augusto, que provocó un interesante comentario del cónsul Castruccio por su excesivo tono crítico con el *princeps*, que le lleva a sugerirle a Galussi Paluzzi lo siguiente: «Per questo noi dobbiamo sorvegliare con occhio gelosissimo tutte le catedra di storia e filología clásica in tutto il mondo, per imperidire che la nostra materia sia profanata, sfruttata, incompresa»²³. El 28 de mayo el Padre Giuseppe Danti, director del Collegio di Gesuiti «S. Luiz» impartió una conferencia sobre «Gesú Christo e Augusto» (*Fanfulla*, 03/06/38, p.8)²⁴.

22 En escrito de 14 Maggio 1938/XVI Castruccio alude también a un «corso libero su Augusto» que se está impartiendo en la Universidad por iniciativa del profesor Piccarolo.

23 Escrito de 14 de mayo de 1938 dirigido al presidente del ISR, con copia al Embajador de Italia en Brasil, p.3. Una posible explicación del posicionamiento crítico del conferenciante es, para Castruccio, su fe religiosa protestante.

24 En diferentes escritos el cónsul Castruccio menciona el interés de una publicación que recoja todas las conferencias pronunciadas en relación con el bimilenario augusteo, pero no consta ninguna referencia concreta

Como se ha dicho, en la carpeta se recogen las crónicas de los diferentes actos organizados, fundamentalmente conferencias, así como numerosos artículos de opinión, con los escritos remitiendo esa información, y las copias correspondientes, al ISR y las respuestas de Galassi Paluzzi dando acuse de recibo de los envíos.

Entre los artículos podemos reseñar los siguientes: del Prof. Piccarolo «A Pax Romana» (en *O Estado de São Paulo*) y «Os povos germânicos no pensamento de Tácito» (*O Estado de São Paulo*, 08/05/38; «Augusto e o templo de Jano» (Prof. Francesco Isoldi, *O Estado de São Paulo*, 24/04/38); «A resurreiçao de Roma antiga pela Italia moderna» (Giovanna Vasta, *Diário de S. Paulo*, 21/06/38, centrado en Pompeya, pero con elogios al régimen fascista). En agosto August Meyer escribió sobre «Cesare, tema interrotto» (*Diario de S. Paulo*, 12/08/38)²⁵.

En relación con el *Schedario centrale di bibliografia romana* y Brasil en el archivo se guardan numerosos documentos, desde marzo de 1935 hasta diciembre de 1941, dirigidos la mayoría a la Biblioteca Nacional en Río de Janeiro, pero también, en un primer momento, al Centro de Estudios Arqueológicos, fundado en aquella ciudad en 1935²⁶.

No parecía haber una respuesta fluida por parte de la Biblioteca Nacional y, como sucedía en otros casos, Galasi Paluzzi recurrió a la Embajada italiana en el país para que interviniera y facilitara el contacto institucional.

De hecho, en el oficio del 16 de agosto de 1939-XVII, el embajador Ugo Sola se dirigía a la Presidencia del ISR para comunicarle que la dirección de la Biblioteca Nacional le había hecho saber que enviaría cuanto antes la relación de obras de interés romano que poseen, pero que una reforma en la catalogación de los libros había retrasado la tarea.

No obstante, antes de esa fecha, ya en 1937, están reseñados envíos de fichas de libros, con notas, presuntamente del ISR sobre la calidad y corrección de las fichas e, incluso, un escrito del secretario de la Biblioteca Nacional, Oscar Luna Freire, de fecha 23 de agosto de 1937, en el que rechazaba cortésmente la cantidad de 15,30 liras que el ISR enviaba como remuneración para el catalogador, señalando que no se iba a cobrar nada por las fichas realizadas ni por las futuras.

a esa publicación. Sí se incluye en la carpeta una separata sobre «Horacio, último grande poeta do Mundo Antigo», de Francisco Isoldi, *Revista do Instituto Historico e Geographico de S. Paulo*, XXXIV, 1938, con dedicatoria a mano al cónsul G. Castruccio.

25 Al margen estrictamente de las celebraciones augusteas cabe reseñar en 1941 la conferencia del entonces embajador español en Brasil, Raimundo Fernández-Cuesta Merelo sobre «La España Romana», en Río de Janeiro, en la «Casa de Italia», organizada por el *Istituto Italo-Brasiliano di Alta Cultura* y la *Società Dante Alighieri*, publicada por el *Istituto* (Río de Janeiro, 1941, 48 pp.); en AINSR, sección Corsi, caja 168, carpeta 13 1943-44 «Gli Studi romani nel mondo. La missione di Roma nella formazione della civiltà europea», subcarpeta «Carteggio con le Nazioni», subcarpeta 9 «Spagna», subcarpeta «Cuesta Merelo Fernandez -sic-». En octubre de 1943, Galassi Paluzzi le escribe solicitando el nombre de algún estudioso español para participar en los Corsi «Gli Studi Romani nel mondo» del curso 43/44.

26 AINSR, *Schedario centrale di bibliografia romana*, caja 22 (A.62-63), carpeta «America», subcarpeta «Brasile», subcarpeta «Rio de Janeiro». Los escritos se dirigen al comienzo al Dr. Mario Behring, al parecer desconociendo que había fallecido en 1934, y después al nuevo director, Dr. Rodolfo García.

Chile

Las celebraciones del bimilenario augusteo en Chile giraron, aparentemente, en torno a las iniciativas del Cónsul General en Santiago, E. Bizarri²⁷. En una nota de Bizzarri a Galassi Paluzzi, de 02/11/37-XVI, le anunció que enviaría en su momento toda la información sobre las celebraciones del bimilenario Augusteo, así como sobre los planes para crear una sección chilena del Istituto²⁸. Galassi Paluzzi le respondió ese mismo mes, agradeciendo sus iniciativas y comentando que el ISR podría hacerse cargo de los gastos mensuales del funcionamiento de la sección.

En otro escrito mecanografiado dirigido al ISR de 03/12/37-XVI, con firma a mano de E. Bizzarri, le dio cuenta de la conferencia que había impartido el 19 de noviembre sobre César y Augusto en la Biblioteca Nacional, con asistencia del Real Embajador de Italia, y de los artículos aparecidos en prensa a cargo de Giulio Quirino Giglioli y Mario Attilio Levi, y le comunicó que enviaba copia de los mismos por correo ordinario; también le explicó que no había novedades sobre la posible constitución de la Sección chilena. Tras un nuevo intercambio de mensajes, en enero de 1938, Galassi Paluzzi le agradeció a Bizarri su «fervida attività» y le pidió que le enviara los artículos de prensa de Giglioli y Levi. En marzo, un *Telespresso* (n. 210635), del MAAEE al ISR, *Presidenza*, dio cuenta del informe de la Embajada en Santiago de fecha 15 de febrero con referencia a la conferencia de Bizarri y los artículos de prensa.

En el archivo se conservaban copias del anuncio de la conferencia en *L'Italia* (Valparaíso), *El Mercurio*, *El Imparcial*, *La Hora*, *El Diario Ilustrado* (17 de noviembre) y *El Mercurio* y *La Hora* (18 de noviembre), así como una crónica de la misma el 20 de noviembre en *El Imparcial*.

Por otra parte, se publicaron varios artículos en torno al bimilenario. El propio Bizarri escribió en *El Diario Ilustrado* (21 de noviembre de 1937) sobre el «Segundo milenario de Augusto», suponiendo que recogiendo el texto de su conferencia. Allí podemos leer acerca de la «prodigiosa y singularísima personalidad del formidable personaje histórico que lleva el nombre de César Octaviano», en una página que incluye fotos del busto de Augusto del Museo Vaticano y el friso con la figura de Augusto de los Uffizi.

Unos días más tarde (28 de noviembre), Bizarri escribió en *El Mercurio*, sobre «La obra de César Augusto», a quien consideró fundador de Europa como nueva realidad histórica, acompañando el texto de fotos del Augusto de Prima Porta, César Augusto joven, Roma, y la Via dell'Impero. Por otra parte, en el archivo se conservaban copias de los artículos mencionados de Giulio Q. Giglioli y Mario Attilio Levi.

27 Caja 217, Bimillenario Augusteo, Celebrazione Mondiale, Carteggio per nazione, carpeta 55, subcarpeta «Cile».

28 De hecho, el documento parece una parte de un escrito más amplio, pues en la parte superior se lee una anotación: «Originale in Cile -Preliminari-»; quizá una alusión al tema de la posible sección local del ISR, archivada en otra caja. Los planes (infructuosos) para la creación de una sección del ISR en España se estudian en Duplá 2018.

De Giglioli se publicó el 18 de noviembre de 1937 en *L'Italia*, de Valparaíso, un artículo sobre la *Mostra Augustea della Romanità*, que finalizaba con el famoso verso del poeta galo de principios del siglo V Rutilio Namaciano, *FECISTI PATRIAM DIVERSIS GENTIBUS UNAM* (*de naciones diversas hiciste una única patria*). Levi, por su parte, escribió en noviembre de 1937 en *El Sur*, de Concepción, sobre «El Movimiento intelectual bajo Augusto (en el bimilenario del nacimiento del emperador)».

Además, se recogían otros artículos firmados por G.C. (¿quizá Giglioli?), en el semanario *Hoy*, del 28 de octubre de 1937, «El testamento de César Augusto (en el bimilenario del nacimiento del emperador)»; en *El Imparcial* (14/11/37), «César Augusto escritor»; en *La Hora* (Santiago, 23/11/37) «Augusto y la paz romana (en el bimilenario del nacimiento del emperador)»²⁹.

También en el caso chileno contábamos con documentación relativa al *Schedario centrale di bibliografía romana*, con documentos del cónsul general italiano en Santiago, Bizarri, del embajador, Giovanni Marchi, la dirección del ISR y la Dirección General de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile³⁰.

La correspondencia archivada se iniciaba con la copia de una carta del cónsul Bizarri a Galassi Paluzzi, de octubre de 1936, en la que aludía a una carta de aquel en septiembre sobre diferentes temas, incluida la solicitud de colaboración de la Biblioteca Nacional para el *Schedario*. En junio de 1938 Galassi Paluzzi se dirigió al embajador Marchi, comentando que no tenía noticias de la Biblioteca Nacional, a cuyo director Gabriel Amunategui había escrito en noviembre de 1936 y, de nuevo, en varias ocasiones a lo largo de 1937³¹.

El embajador le respondió en julio dando cuenta de que ya se había puesto en contacto con la Biblioteca Nacional y que, de hecho, su director, que era también el director general de Bibliotecas, Archivos y Museos Nacional, escribió en julio de 1938 que ya había dado orden para que se procediera a la catalogación solicitada a la mayor brevedad posible³².

Colombia

El formulario del ISR sobre las celebraciones augusteas se envió a Bogotá y a los consulados de Barranquilla y San José de Cúcuta³³. Como respuesta, en un escrito de la

29 Como información adicional, en un documento mecanografiado con el borrador (¿?) del programa de *Corsi Anno Accademico 1940-41. Roma antica. Corsi ordinari*. «Orme di Roma nel mondo», se recoge una conferencia a cargo de Guglielmo Viviani Contreras (Chile): «La romanità nell'America Latina» (Secc. Affari Generali, caja 25, carpeta 105 «Notizie sull'Istituto»).

30 AINSR, sección *Schedario centrale di bibliografía romana*, caja 22 (A.62, III.3, 1935-41), carpeta «America», subcarpeta «Cile. Santiago».

31 Por cierto, escribiendo siempre Amunategni, a pesar de que Bizarri, en la carta de octubre de 1937, le había facilitado el nombre correctamente.

32 Cabe destacar esta aparente buena disponibilidad, sin posible confirmación a partir de la documentación del archivo, que contrasta con las dificultades planteadas en el caso argentino.

33 *Congressi-Mostre*, caja 216, carpeta 51, subcarpeta «Elenchi e lettere alle Rappresentanze Diplomatiche e Consulari».

Reale Legazione d'Italia in Colombia, en Bogotá, de 18/11/38-XVII, firmado por *il reggente*, Podio, y dirigido al MAAEE, al Ministero di Cultura Popolare y al ISR, se dio cuenta de las celebraciones del bimilenario augusteo en la Universidad Javeriana de Bogotá³⁴.

La iniciativa había partido del docente de italiano en dicha universidad, Prof. José Manuel Rivas Sacconi. En el evento celebrado en el salón de actos de la Universidad intervinieron el citado Rivas Sacconi con un breve discurso sobre «Augusto e l'Impero» y, como acto oficial de la conmemoración, el abogado José María Restrepo Millán, quien disertó sobre la «Influenza dell'impero sulle civiltà occidentali», con notable éxito y asistencia del Nuncio pontificio, miembros del cuerpo diplomático, el rector, el claustro docente, y los estudiantes de Filosofía, Derecho y Ciencia Política.

Finalmente, se señaló que dada la hostilidad de los ambientes oficiales (¿hacia la Italia fascista?) y la nula familiaridad de los ambientes intelectuales «con la nostra cultura», era cuanto se podía hacer en Bogotá. Con fecha 15 de diciembre, Galassi Paluzzi respondió agradeciendo la iniciativa y el interés del Sr. Rivas y apuntó que la actividad podría recogerse en una posible segunda edición del folleto editado con noticias de las actividades desarrolladas en el mundo en torno al bimilenario.

Costa Rica

El formulario del ISR sobre las celebraciones augusteas enviado en octubre de 1937 al ministro en San José³⁵, fue devuelto cumplimentado con fecha 14/12/37³⁶. En él se recogía la iniciativa promovida por el Ministerio de Educación Nacional de celebrar unos cursos sobre historia romana en los tres centros de Enseñanza Media del país, donde no había universidad ni institutos de investigación.

Esos cursos sobre «El Imperio romano en tiempo de Augusto» se celebrarían entre marzo y abril de 1938 y una de las lecciones del curso sería impartida por el propio ministro. Un *telespresso* del MAAEE de 17 de enero de 1938 al ISR transcribía el escrito de la legación en Costa Rica comentando la solicitud ministerial costarricense de material gráfico, en concreto algunas fotografías de gran tamaño de monumentos romanos y diapositivas, para desarrollar los cursos mencionados.³⁷ Desde esa legación se recomendaba atender la petición por los efectos positivos de su difusión como propaganda dirigida a la juventud y entre los colegas del ministro que mostraban mayor simpatía por Italia y el régimen fascista.

Galassi Paluzzi transmitió ese mismo mes de enero la petición al Ministerio de Cultura Popular, y en un escrito del Ministerio al ISR se informaba que se había enviado a la Legación

34 Caja 217, Bimillenario Augusteo, Celebrazione Mondiale, Carteggio per nazione, carpeta 55, subcarpeta «Colombia».

35 Congressi-Mostre, caja 216, carpeta 51, subcarpeta «Elenchi e lettere alle Rappresentanze Diplomatiche e Consulari».

36 Caja 217, Bimillenario Augusteo, Celebrazione Mondiale, Carteggio per nazione, carpeta 55, subcarpeta «Costa Rica».

37 Hay una nota con diferentes precios de las fotografías de gran tamaño.

de Costa Rica 18 fotografías de monumentos romanos y 25 diapositivas, algo que Galassi Paluzzi agradeció explícitamente en escrito de 12 de febrero.

En junio en un *telespresso* del MAAEE al ISR (11/06/1938), se daba cuenta del escrito de la Legación de Costa Rica del 17 de enero a propósito de otra iniciativa. En este caso, a propuesta del ministro de Educación Pública, Sr. Aguilar Machado, se trataba de celebrar una sesión solemne de todas las clases del Liceo y también del Colegio de Señoritas, en el gran salón del Liceo, la institución cultural más importante del país, con asistencia de todos los estudiantes y profesores, así como de otros centros, dedicada a exaltar la grandeza de Roma, la tradición romana y la acción del Duce. En el acto, tras la introducción del Sr. Aguilar Machado, intervino el titular de la cátedra de Historia del Liceo, Prof. Monge, sobre la personalidad de Augusto, con la tesis de que las grandes síntesis políticas solo se realizaban en los Estados imperiales.

Guatemala

En diciembre de 1937 el r. ministro en Ciudad de Guatemala Enrico Bombieri devolvió a Italia el formulario previamente enviado por el ISR³⁸. En el documento se informaba sobre la situación lamentable de los estudios clásicos en el país, con el latín excluido de la enseñanza, y se recogía la anécdota sobre un discurso de una autoridad en la inauguración de un centro hospitalario, que traducía la frase ciceroniana *salus populi suprema lex esto*³⁹, atribuida a Disraeli, por «la higiene del pueblo...»; asimismo se daba noticia de los artículos publicados en *El Imparcial*, aparentemente por iniciativa de la legación italiana⁴⁰.

Galassi Paluzzi respondió horrorizado en enero («E' veramente spaventoso...»), apuntando la posibilidad de reunir a un pequeño número de personas para intentar despertar una «fiamma romana» y ofreciendo la colaboración del ISR. Igualmente, se recogían entre la documentación archivada copias de los artículos de prensa mencionados, dos de ellos en *El Imparcial*.

En el primero, de marzo de 1937, «Lo que hace Italia fascista. Constituirá un acontecimiento la exposición augustiana –sic- de Roma», Alfredo Schlesinger mostraba un entusiasmo encendido por los logros de Augusto y la Italia fascista, y comparaba la «magnífica» *Mostra Augustea della Romanità* de Roma con la feria de las vanidades y el hedonismo de la Exposición Universal de París. El segundo, firmado por Giulio Q. Giglioli en septiembre, «Tres mil años de historia. La exposición augustea de la romanidad, alarde del fascismo», estaba dedicado a la *Mostra* romana⁴¹.

38 Congressi-Mostre, caja 216, carpeta 51, subcarpeta «Elenchi e lettere alle Rappresentanze Diplomatiche e Consulari».

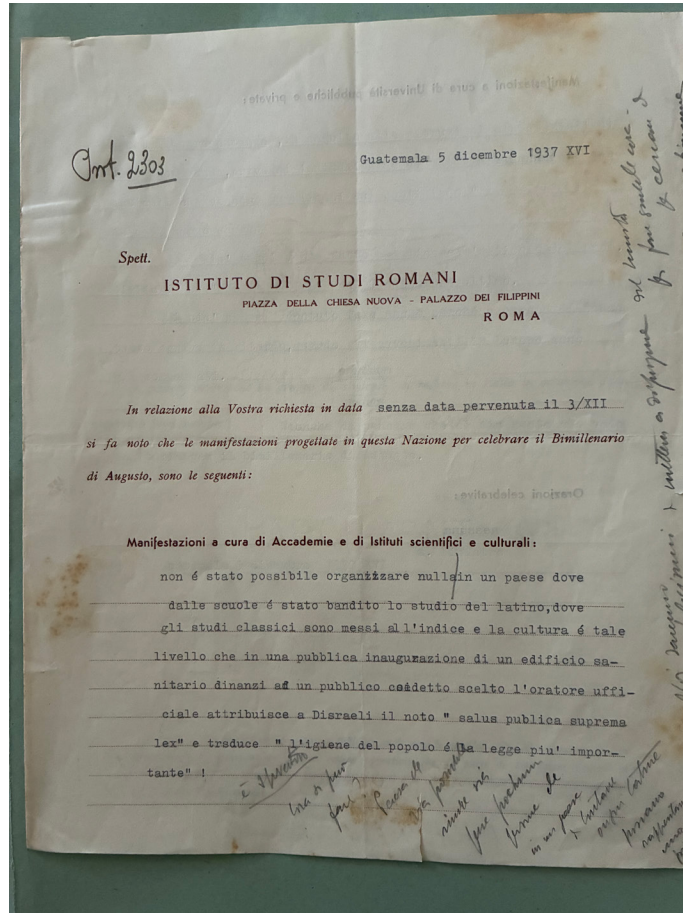
39 Cicerón, *Las leyes*, 3,8: que la salvación del pueblo sea la ley suprema.

40 Caja 218, Bimillenario Augusteo, Celebrazione Mondiale, Carteggio per nazione, carpeta 56, subcarpeta «Guatemala».

41 Presumiblemente el mismo artículo que aparece en noviembre en *L'Italia* de Valparaíso (vid. supra).

En un escrito posterior se recogía la referencia a un artículo sobre la restauración del *Ara Pacis*, a cargo de Marina Tinoco Trigueros, en la revista local *Nosotras* (noviembre de 1938); en enero del año siguiente, Bombieri recomendó un saludo de agradecimiento del ISR a la autora, a quien Galassi Paluzzi escribió en ese sentido en febrero.

Figura 3. Formulario del Instituto di Studi Romani. Respuesta desde Guatemala (1937)



Perú

En el caso de Perú, contábamos con el formulario del ISR sobre las celebraciones augusteas firmado por el jefe de la Legación en Lima, Iginio Faralli en septiembre de 1938⁴². Antes, en enero, el *telespresso* N. 200339 de la Legación de Lima al ISR, vía MAAEE, daba acuse de recibo de la información y folletos sobre la MAR, que, se informaba, habían sido

42 Caja 218, Bimillenario Augusteo, Celebrazione Mondiale, Carteggio per nazione, carpeta 57, subcarpeta «Perú». En la caja 216 (sección Congressi-Mostre), carpeta 51, subcarpeta «Elenchi e lettere alle Rappresentanze Diplomatiche e Consulari», aparece la referencia al envío a Lima de la documentación correspondiente.

debidamente redistribuidos. Ese mismo mes, Galassi Paluzzi daba acuse de recibo de la nota previa y agradecía la difusión del material enviado.

En el formulario se reseñaba la solemne celebración del bimilenario el 23 de septiembre en el salón de actos del Museo de Arte Italiano en Lima. Organizado el evento por el Istituto di Cultura Italo-Peruviano, los conferenciantes oficiales habían sido el Prof. Edoardo Barioli, director del Colegio Italiano Antonio Raimondi y el Dott. Guillermo Hoyos Osore; había asistido numeroso público e importantes autoridades, como el presidente del Consejo de Ministros, S.E. Montagne, el arzobispo de Lima, embajadores y ministros acreditados.

Al final de su discurso, según se recoge en la crónica de *El Comercio*, el Sr. Barioli había reivindicado un mérito análogo al de los logros de Augusto para el fascismo mussoliniano, «que compone en el superior equilibrio de su concepción estatal, el dualismo que antes parecía insalvable entre «individuo» y «Estado» (en crónica de *El Comercio*). Se adjuntaban al escrito de la legación las reseñas del acto en la prensa del 24 de septiembre, una crónica muy amplia, casi una página, con fotos del acto en *El Comercio*, más breve en *La Prensa* y *La Crónica*; de *El Universal* se recogía un artículo de opinión, sin firma, con evidentes simpatías por la Roma fascista, con expresiones como «Roma es hoy, nuevamente, ciudad imperial», «el Imperio que forja el Fascio» o «el orgullo imperial de esta fecha».

Países sin celebraciones

Junto a los casos analizados, que celebraron de alguna manera el bimilenario, de toda una serie de países el archivo recoge simplemente la referencia al envío de la documentación del ISR a las legaciones oficiales, sin ninguna documentación adicional⁴³. En esa relación se encuentran Cuba, El Salvador, Haití, México⁴⁴, Panamá, Paraguay, República Dominicana, Uruguay⁴⁵ o Venezuela⁴⁶.

Solamente en tres casos, Bolivia, Ecuador y Nicaragua, contábamos con alguna respuesta. De Ecuador y Nicaragua obtuvimos la rápida respuesta de la legación italiana en el país, en diciembre de 1937, en la que se afirmaba de forma explícita que no se iba a organizar ninguna actividad, desde Quito firmado el escrito por el R. *Ministro* de Lieto⁴⁷, y desde Managua por el *Reggente de la R. legazione* D. Campari⁴⁸. En ambos casos constaba la

43 Esta documentación está archivada en la caja 2016, sección Congressi-Mostre, carpeta 51, subcarpeta «Elenchi e lettere alle Rappresentanze Diplomatiche e Consulari».

44 Junto a México D.F. consta el envío de la documentación a Monterrey, Veracruz y Tampico. Contamos igualmente con escritos de abril, julio y septiembre de 1937 del presidente del ISR al director de la Biblioteca Nacional de Ciudad de México, sin respuesta. (AINSR, sección *Schedario centrale di bibliografia romana*, caja 22 (A.62, III.3, 1935-41), carpeta «America», subcarpeta «Messico. Città del Messico»).

45 El formulario oficial del ISR es cumplimentado, con fecha 10/11/37, de forma escueta: N/N (caja 219, Bimillenario Augusteo, Celebrazione Mondiale, Carteggio per nazione, carpeta 57, subcarpeta «Uruguay»).

46 Además de a Caracas, consta el envío a Maracaibo y Valencia.

47 Caja 218, Bimillenario Augusteo, Celebrazione Mondiale, Carteggio per nazione, carpeta 56, subcarpeta «Ecuador».

48 Campari escribe: «...nessuna manifestazione é stata progettata in questa Repubblica per celebrare il

respuesta en enero de Galassi Paluzzi, dando acuse de recibo y rogando que se comunicaran ulteriores noticias sobre posibles iniciativas.

El caso de Bolivia es interesante porque, a diferencia de otros países en los cuales tampoco se organizó ninguna actividad, aquí se documentaba un escrito del en La Paz argumentando la imposibilidad de organizar nada⁴⁹. En un *telespresso* (n.201323), de 18 gennaio 1938-XVI-, del *MAAEE* dirigido a la *Presidenza* del ISR, se daba cuenta de la información remitida por la legación italiana en Bolivia, comunicando que por la inestabilidad de la situación interna local, por el escaso interés («scarsissimo interesse») en el país por los estudios clásicos y por estar entonces cerrado el Istituto Italiano de Cultura, no había podido realizarse nada; se añadía igualmente que se aprovecharía la primera ocasión favorable para intentar organizar alguna actividad. Galassi Paluzzi respondió ese mismo mes de enero ofreciendo la colaboración del ISR, así como material científico y gráfico para posibles iniciativas.

3. La investigación pendiente

Como se anunció al comienzo de este trabajo, la información de archivo presentada en las páginas anteriores se ofrece como material de estudio, como punto de partida para ulteriores investigaciones que contextualicen y profundicen los diferentes aspectos que pueden ayudar a situar en su tiempo y su contexto político, social y cultural los datos aquí publicitados⁵⁰.

En relación con el estudio prosopográfico de los individuos implicados, además de las personas ya mencionadas de la mano de informaciones concretas en los diferentes países, en el archivo del ISR se recogen también listas de individuos e instituciones que «hanno preso parte a manifestazioni scientifiche promosse e organizzate dell'Istituto di Studi Romani», aunque sin mayor concreción⁵¹. Incluyen académicos de países como Argentina⁵², Bolivia⁵³, Chile⁵⁴,

Bimillenario di Augusto» (caja 219, Bimillenario Augusteo, Celebrazione Mondiale, Carteggio per nazione, carpeta 57, subcarpeta «Nicaragua».

49 Caja 216, Bimillenario Augusteo, Celebrazione Mondiale, Carteggio per nazione, carpeta 54, subcarpeta «Bolivia».

50 En esa perspectiva, las celebraciones del bimilenario augusteo en España se han estudiado en Blanco y Nolla 2014; Balart 2015, Duplá 2017 y 2019, Plantzos y Blaskas 2023, entre otras referencias.

51 Caja 209, Centro Internazionale di Studi Romani, Raporti con enti, carpeta 8, subcarpeta «Volume collaborazione Enti e studiosi Stranieri, bozze», documento con «Elenchi di studiosi e istituzioni che hanno preso parte a manifestazioni scientifiche promosse e organizzate dell'Istituto di Studi Romani».

52 Los profesores de la Universidad de Buenos Aires Romualdo Ardyssone, Ramón Abesa, Francisco Capello, Arnoldo Crivelli, Davis Croce y Kurt Schesler, el profesor A. Barlagelato, del Instituto Nacional del Profesorado, los profesores del *Istituto di Filologia* de Buenos Aires François Emrique y Maria Lida, así como el profesor Ettore de Zuani, Director del *Centro di Studi Italiani* en Buenos Aires y el Conte Dr. Leopoldo Longhi de Bracaglia, Presidente del *Istituto di Studi Italiani* en Buenos Aires.

53 Prof. Eduardo E. de Medina (Ministerio de Asuntos Exteriores, Bolivia); Rev. Angel La Puerta (Dir. Colegio de los Jesuitas, La Paz).

54 D. Gabriel Amunategni -sic-, Dir. Biblioteca Nacional, Santiago de Chile.

Colombia⁵⁵, Costa Rica⁵⁶, Cuba⁵⁷, Panamá⁵⁸. La lista de presuntos colaboradores resulta en algunos casos un tanto incongruente, véase el caso de Panamá, si se compara con la relación de actividades realizadas en torno al bimilenario.

El otro gran tema en el que habría que integrar la información aportada en este artículo sería el del fascismo latinoamericano, tema hoy objeto de una creciente investigación académica. Es cierto que el análisis sobre la presencia del fascismo en América Latina en buena medida ha estado mediatizado por la experiencia histórica de los golpes de Estado y las dictaduras consiguientes en Brasil, Uruguay, Chile y Argentina y por el debate científico, muy intenso entre los años setenta y noventa del siglo XX, sobre su carácter fascista y la aplicabilidad o no de la etiqueta fascista a esos regímenes⁵⁹. Tradicionalmente se había prestado menos atención a las relaciones del fascismo europeo del primer tercio de siglo y su proyección y contactos en los países latinoamericanos. Además, los estudios específicos sobre los fascismos comenzaban en los años setenta del siglo pasado su andadura académica y eran patentes las insuficiencias y limitaciones en la delimitación teórica y conceptual del tema⁶⁰.

La situación ha cambiado en los últimos años y, si seguimos a Roger Griffin, nos encontramos ahora ante un hito capital en el estudio del fenómeno del fascismo en América Latina. Griffin hace esta afirmación en su «Prefacio» a un libro colectivo sobre el tema editado por Gabriela de Lima Grecco y Leandro Pereira Gonçalves⁶¹. En opinión de Griffin, él mismo uno de los grandes renovadores en el estudio del fascismo subrayando su dimensión moderna, palingenética y revolucionaria, ese libro y el trabajo que hay detrás de sus diferentes capítulos, representa un cimiento de gran importancia para el acercamiento entre dos historiografías hasta ahora no convergentes.

Alude con ello a la historiografía latinoamericana sobre su derecha antiliberal en el siglo XX y la investigación del fascismo comparado, basada fundamentalmente en Europa. Como comentábamos, el panorama académico sobre el fascismo habría cambiado radicalmente a partir de los años noventa de la mano de un consenso, «heurísticamente viable», sobre la definición más apropiada del fascismo, la realidad de un fascismo «genérico» y las metodologías para estudiarlo.

Por su parte, los editores del volumen citado, Grecco y Gonçalves, subrayan, ante la presencia innegable del fenómeno fascista en América Latina, la necesidad de concebir el

55 Prof. Pedro Toro Ramirez (Colegio Nuestra Señora del Rosario, Bogotá y los profesores de la Universidad de Bogotá José M^a Restrepo Millán, José M^a Rivas Sacconi y R. Carlos Suarez.

56 Prof. Jose Ohlemüller, Rector del Seminario de San José de Costa Rica.

57 Prof. A. Aragon, Universidad de La Habana.

58 Los profesores de la Universidad de Santiago de Veragues Tomás Cabal y Barros, Juan de Mendoza, Miguel Mejia, Y. Q. Quirós y Antonio Rabanal y de la Universidad de Panamá M. Francisco Diaz, Agustin del Saz, Jose de la Herrera, Ismael García, José Pezet, Cristóbal Rodríguez, S. Gilberto Ríos y Americo Valero.

59 Gerardo Albistur, «El debate sobre el fascismo latinoamericano. Nociones marxistas para explicar las dictaduras», *CONFLUENZE X*, n.º 2, (2018): 34-56.

60 Griffin, Roger. «Prefacio», en *Fascismos iberoamericanos*, ed. por Gabriela de Lima y Leandro Pereira (Madrid: Alianza, 2022), 22.

61 Griffin, «Prefacio», 21.

fascismo como un movimiento transnacional, con una base ideológica y un núcleo intelectual común, pero con articulaciones históricas diferentes en contextos nacionales específicos⁶².

En ese contexto general de revalorización de la presencia del fascismo en América Latina un aspecto concreto es el de las relaciones entre los fascismos europeos y los países latinoamericanos. Es en ese terreno particular, en nuestro caso el de la proyección del fascismo italiano hacia América Latina a través de la acción político-cultural del ISR en el que cabe integrar el estudio que aquí se ha presentado. La labor del ISR se podría englobar en uno de los elementos específicos que Franco Savarino destaca en el fascismo italiano, un «proyecto embrionario de una *comunidad internacional* bajo el signo de la Latinidad».⁶³

Un proyecto, como recoge Savarino, finalmente fracasado con el devenir de la II Guerra Mundial y la hegemonía del panamericanismo liderado por Estados Unidos en la región. No obstante, ese fracaso, la documentación recogida en el archivo del ISR aquí presentada aporta una información de gran interés para aumentar nuestro conocimiento sobre los intentos de penetración del fascismo italiano en América Latina, utilizando en este caso la celebración del bimilenario de Augusto.

Referencias

- Albistur, Gerardo. «El debate sobre el fascismo latinoamericano. Nociones marxistas para explicar las dictaduras». *CONFLUENZE X*, n.º 2, (2018), 34-56, <https://doi.org/10.6092/issn.2036-0967/8881>.
- Balart Boígues, Lluís. «L'estàtua d'August de Tarragona». *Kesse: butlletí del Cercle d'Estudis Històrics i Socials Guillem Oliver*, 48 (2015): 48-57. <https://raco.cat/index.php/Kesse/article/view/294140>.
- Blanco, Carlos y Joaquim Nolla. «Anecdolari feixista: El pas del comte Ciano per la Torre». *Recull de Treballs* 15 (2014), 51-63. <https://raco.cat/index.php/RecullTreballs/article/view/292743/400192>.
- De Lima, Gabrielay Leandro Pereira, eds. «Introducción: ¿Por qué fascismos iberoamericanos?». En *Fascismos iberoamericanos*, 37-64. Madrid: Alianza, 2022. https://www.academia.edu/101686687/Por_qu%C3%A9_Fascismos_iberamericanos.
- Duplá, Antonio. La Roma del fascismo. En *La Antigüedad como paradigma: espejismos, mitos y silencios en el uso de la historia del mundo clásico por los modernos*, coordinado por Laura Sancho, 137-170 (Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2015). https://www.researchgate.net/publication/341550166_La_Roma_del_fascismo.
- _____. «Augusto y el franquismo: ecos del bimilenario de Augusto en España». *Revista de Historiografía* 27 (2017), 137-162. doi: <https://doi.org/10.20318/revhisto.2017.3968>.

62 Grecco y Gonçalves, *Fascismos iberoamericanos*, 40.

63 Savarino, «Fascismo e América Latina: la perspectiva italiana (1922-1943)», 55.

- _____. «El Istituto di Studi Romani, los estudiosos españoles y el proyecto de crear una Sección en España». *Civiltà Romana* V (2018), 161-190. <https://acortar.link/gH2ChR>.
- _____. «La Mostra Augustea della Romanità y el contexto político y cultural español: Fernando Valls Taberner y el Bimilenario de Augusto en España». En *Patrimonio arqueológico español en Roma. 'Le Mostre Internazionali di Archeologia' de 1911 y 1937 como instrumentos de memoria histórica*, editado por T. Tortosa, 451-467. Roma: L'Erma' di Bretschneider, 61 (2019). <https://n9.cl/2byb4>.
- Ghilardi, Massimiliano y Laura Mecella, eds. *Augusto e il fascismo. Studi intorno al bimillenario del 1937-1938*, Città di Castello: LuoghInteriori, 2023. <https://www.studiromani.it/wp-content/uploads/2019/01/Augusto-e-il-fascismo-Ghilardi-Macella.pdf>.
- Ghlardi, Massimiliano, *Documenti e materiali per la storia dell'Istituto di Studi Romani (1925-2025)*. Roma: ISR, 2025.
- Giardina, Andrea. «Ritorno al futuro. La romanità fascista». En *Il mito di Roma. Da Carlo Magno a Mussolini*, Andrea Giardina y André Vauchez, 212-296. Roma-Bari: Laterza, 2000. <https://acortar.link/d53wYT>.
- Goodmann, Penelope J. «Augustus and His Bimillennium in the Soft Power Strategy of the Fascist Regime». En *Costruire la nuova Italia. Miti di Roma e fascismo*, editado por Fabrizio Oppedisano, Paola S. Salvatori y Federico Santangelo, 285-310. Roma: Viella, 2023.
- Griffin, Roger. «Prefacio», en *Fascismos iberoamericanos*, editado por Gabriela de Lima y Leandro Pereira, 15-35. Madrid: Alianza, 2022. https://www.alianzaeditorial.es/primer_capitulo/fascismos-iberoamericanos.pdf.
- Nelis, Jan y Massimiliano Ghilardi. «L'Istituto di Studi Romani e la figure d'Auguste. Sources d'archives et perspectives de recherche 1937/1938-2014». *Studi Romani* 60, n.º 1-4 (2012). <https://goo.su/amKJzvT>.
- Plantzos, Dimitri y Vasileos Balaskas. «Reinventing Romanitas: Exchanges of Classical Antiquities as Symbolic Gifts between Italy and Spain (1933-1943)». *Fascism* 12 (2023), 254-273. <https://brill.com/view/journals/fasc/12/2/fasc.12.issue-2.xml>.
- Savarino, Franco. «Fascismo e América Latina: la perspectiva italiana (1922-1943)». *Diálogos* 14, n.º 1 (2010), 39-81. <https://www.redalyc.org/pdf/3055/305526880003.pdf>.
- Trindade, Héglio. «El tema del fascismo en América Latina». *Revista de Estudios Políticos*, n.º 30 (1982): 111-141. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=26721>.

Historiografía y teoría política

Desprenderse de una herencia ponzoñosa: Anglofilia e hispanofobia en destacadas figuras de la historia intelectual de Chile, Uruguay y Argentina*

Divesting from a Poisonous Inheritance: Anglophilia and Hispanophobia among Leading Figures in the Intellectual History of Chile, Uruguay, and Argentina

Recibido: 27 de octubre de 2024

Aceptado: 16 de marzo de 2026

Publicado: 23 de junio de 2026

DOI: [10.22517/25392662.25716](https://doi.org/10.22517/25392662.25716)

pp. 204-226

 **Jorge Polo Blanco***
polo@espol.edu.ec

Licencia Creative Commons
Atribución/Reconocimiento-
NoComercial-SinDerivados 4.0
Internacional — CC BY-NC-ND 4.0.



*Este trabajo es un producto vinculado al Proyecto de Investigación Estudios críticos sobre arte, cultura y filosofía política perteneciente a la Facultad de Arte, Diseño y Comunicación Audiovisual de la Escuela Superior Politécnica del Litoral (ESPOL), Guayaquil, República del Ecuador. El Proyecto está dirigido por Jorge Polo Blanco.

** Doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente, trabaja como profesor en la Escuela Superior Politécnica del Litoral (Guayaquil), universidad pública del Ecuador. Es director del Proyecto de Investigación "Estudios críticos sobre arte, cultura y filosofía política"



Resumen

Las élites cultas y políticas que, durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX, renegaron de la herencia hispánica – nos referimos a las élites de las repúblicas hispanoamericanas– exhibieron, al mismo tiempo, una indisimulada anglofilia. Una parte muy significativa de dichas élites se dedicó al cultivo sistemático de la hispanofobia. Sin embargo, esa actitud solía venir acompañada de una palmaria anglomanía. Algunos de estos intelectuales también expresaron su aversión hacia las poblaciones indígenas y afrodescendientes, lo cual podría calificarse como endofobia. En este artículo, el análisis se centra en el pensamiento de algunos referentes destacados de la historia intelectual de Chile, Uruguay y Argentina.

Palabras clave: intelectuales hispanoamericanos, Chile, Uruguay, Argentina, hispanofobia, anglofilia, endofobia, racismo.

Abstract

The intellectual and political elites of the Spanish American republics who, during the nineteenth and early twentieth centuries, disavowed their Spanish heritage, simultaneously exhibited a marked Anglophilia. A significant segment of these elites engaged in the systematic cultivation of Hispanophobia—an attitude frequently accompanied by a manifest Anglomania. Moreover, some of these intellectuals expressed an aversion toward Indigenous and Afro-descendant populations, a phenomenon that may be characterized as endophobia. This article examines the ideas of several prominent figures in the intellectual history of Chile, Uruguay, and Argentina.

Keywords: Hispanic American intellectuals, Chile, Uruguay, Argentina, hispanophobia, Anglophilia, endophobia, racism.

1. Endofobia y automutilación

A lo largo del siglo XIX y las primeras décadas del XX, ciertas élites político-intelectuales de las jovencísimas repúblicas hispanoamericanas quisieron desespañolizar sus patrias. Imbuidas de concepciones radicalmente hispanóforas, consideraron que el único modo a través del cual esas repúblicas podían subirse al tren de la «modernización» y del «progreso» consistía en una renuncia al propio pasado: zafarse, en un problemático y perturbador ejercicio de automutilación, de la herencia hispánica. Todos ellos pensaban que los modelos a seguir, para alcanzar un verdadero desarrollo material y moral, provenían del mundo anglosajón. O, en todo caso, del luminoso mundo francés. Consideraban que la herencia española constituía una monumental rémora que imposibilitaba el ingreso de las antiguas «colonias» hispanoamericanas en el verdadero flujo de la Historia; entre otros motivos, porque la propia España había quedado desbancada de dicha Historia, permaneciendo rezagada y al margen de la línea ascendente del «progreso».

Desde esas coordenadas, se entendía que la matriz hispánica era la fuente de todos los retrógrados oscurantismos. Todos los males sufridos por estas inestables repúblicas tenían que ver con la herencia española, que aún lo atravesaba todo como un miasma pútrido. Un lastre mórbido que las seguía atenazando, impidiendo su avance. Esas ideologías hispanóforas representaban un peculiarísimo caso de endofobia, esto es, de aversión hacia lo propio.

Pero hay sobradas razones para argumentar que no todo en la América española –en las provincias americanas de la Monarquía Hispánica– se redujo a un encadenamiento de crímenes y expolios, como muchos se han empeñado en sostener. No pueden ignorarse cosas tales como la infatigable fundación de cientos de ciudades, con toda su infraestructura civil; o la construcción de hospitales, colegios, imprentas y universidades que tuvo lugar en aquellos inmensos territorios. Pretender que estos elementos civilizadores –y otros muchos que podrían mencionarse– no significaron nada en América es querer desconocer la realidad de los procesos históricos.

La hispanización de América tuvo una sustanciosa dimensión constructiva. Tan es así, que todas las repúblicas hispanoamericanas emergieron a partir de la implantación de España en el continente americano. Son unidades políticas que brotaron de la estructura organizativa de aquella Monarquía Hispánica. Es decir, esas naciones hispanoamericanas proceden directamente de los Virreinos y de las Capitanías Generales. Sin embargo, muchos intelectuales, artistas y políticos de dichos países pretendieron construir una nueva nacionalidad desde coordenadas hispanóforas. Algo verdaderamente insólito, pues lo que estarían proponiendo es una suerte de huida de sí mismos. Cuando las Trece Colonias británicas de Norteamérica se separaron de Inglaterra, no pretendieron construir una nueva nacionalidad desde la anglofobia.

Pero había más herencias desdichadas y funestas, desde el punto de vista de muchos de aquellos intelectuales hispanóforos. Y es que los españoles, para mayor desgracia, se habían mezclado –agravando exponencialmente la situación– con las «salvajes» poblaciones nativas (para mayor desgracia, desde el punto de vista de los susodichos intelectuales); circunstancia que, por el contrario, nunca sucedió con la colonización anglosajona y puritana de la América nortea.

Esa América yanqui les servía como un paradigma que debía imitarse o emulado, si es que se quería alcanzar un verdadero estado de civilización¹. Envidiaban ese modelo de colonización sin mestizaje, con un exterminio sistemático de las poblaciones nativas norteamericanas, de las cuales apenas quedan hoy unos escasísimos vestigios. En la América hispana, por el contrario, viven en el presente decenas de millones de indígenas «puros», si se nos permite emplear esta expresión. Por no hablar de los cientos de millones de mestizos, por cuyas venas circulan muchos elementos de sangre indígena.

Y no debe ignorarse un dato muy significativo: a comienzos del siglo XIX, poco antes de que se desencadenaran las destructivas guerras separatistas que culminaron en las inde-

1 Leopoldo Zea, *América en la historia* (Madrid: Ediciones de la Revista de Occidente, 1970), 169-171.

pendencias, la población indígena era mayoritaria en la América española. Pero lo cierto es que todos aquellos intelectuales hispanófobos solían ser muy anglófilos, y envidiaban el rutilante progreso de esa sociedad estadounidense en la que ni había indios ni había mestizos. Estas élites pensantes fueron también extremadamente francófilas, en cierto momento. París refulgía en sus corazones.

Debe tenerse en cuenta, en relación con esto último, que ese antihispanismo de muchos intelectuales criollos se alimentó de aquella truculenta imagen de España que habían fabricado los enciclopedistas del siglo XVIII. Todos los tópicos hispanófobos que habían sido propalados por aquellos escritores dieciochescos fueron absorbidos por esas élites hispanoamericanas. Dentro de este marco ideológico se consideraba que España siempre había sido cruel, codiciosa, despótica, tiránica, intolerante, fanática y oscurantista. Una nación vil e incivilizada que jamás podría entrar en la senda de la modernidad; una nación que jamás conocería el progreso moral y científico.

Todos estos elementos conformadores de la «leyenda negra antiespañola» no fueron un invento de los escritores ilustrados del XVIII; muchos de ellos ya venían fraguándose desde más atrás. Pero los flamantes ilustrados le dieron un impulso tremendo, a esa imagen monstruosa y mórbida de España. A ello contribuyeron las plumas de Montesquieu, Voltaire, Nicolas Masson de Morvilliers, Diderot y el abate Raynal². Pues bien, esa imagen negrolégitima es la que terminó reverberando en los escritores a los que nos vamos a referir en las próximas páginas.

También debe recordarse que muchos geógrafos, naturalistas y filósofos del siglo XVI-II peroraron sobre la «degeneración» de los habitantes nativos de América, cuyo ambiente natural era dibujado asimismo como ponzoñoso. Es decir, muchos de aquellos sublimes ilustrados fueron profundamente hispanófobos y racistas, en lo que a las poblaciones amerindias se refiere. Por no hablar de su desprecio supremacista de los negros. Y esto que puede hallarse en muchos ilustrados del siglo XVIII, igualmente lo hallaremos en amplios sectores de la intelectualidad hispanoamericana del siglo XIX y de comienzos del XX.

A continuación, y para verificar todo lo antedicho, examinaremos el pensamiento destilado por algunas destacadas figuras intelectuales de Chile, Uruguay y Argentina. No podemos ampliar el espectro del análisis a otros países, pues el espacio limitado de un artículo no

2 Alberto G. Ibáñez, *La leyenda negra. Historia del odio a España. El relato hispanófobo externo e interno* (Córdoba: Almuzara, 2023); Sverker Arnoldsson, *Los orígenes de la Leyenda Negra española* (Sevilla: El Paseo Editorial, 2020); Ronald Hilton, *La Leyenda Negra y la Ilustración. Hispanofobia e hispanofilia en el siglo XVIII* (Sevilla: El Paseo, 2019); María Elvira Roca, *Imperiofobia y leyenda negra. Roma, Rusia, Estados Unidos y el Imperio español* (Madrid: Siruela, 2017); Stanley G. Payne, *En defensa de España. Desmontando mitos y leyendas negras* (Barcelona: Espasa, 2017); Iván Vélez, *Sobre la leyenda negra* (Madrid: Encuentro, 2014); Rafael Altamira, *La huella de España en América* (Salamanca: Universidad de Salamanca, 2008); Rómulo D. Carbia, *Historia de la leyenda negra hispano-americana* (Madrid: Marcial Pons, Fundación Carolina, Centro de Estudios Hispánicos e Hispanoamericanos, 2004); Philip W. Powell, *Árbol de odio. La Leyenda Negra y sus consecuencias en las relaciones entre Estados Unidos y el Mundo Hispánico* (Madrid: Iris de Paz, 1991); William S. Maltby, *La Leyenda Negra en Inglaterra. Desarrollo del sentimiento antihispánico, 1558-1660* (México: Fondo de Cultura Económica, 1982); Julián Juderías, *La leyenda negra. Estudios acerca del concepto de España en el extranjero* (Madrid: Editora Nacional, 1974); José Fuentes, *México en la hispanidad. Ensayo polémico sobre mi pueblo* (Madrid: Instituto de Cultura Hispánica, 1949); Carlos Pereyra, *La obra de España en América* (Madrid: Aguilar, 1930).

lo permite. Pero discursos semejantes pueden encontrarse en los intelectuales de otras naciones hispanoamericanas, tal y como tuvimos ocasión de examinar en otro trabajo³.

2. Chile

El chileno José Victorino Lastarria (1817-1888) fue uno de los grandes paladines de ese odio a la herencia española, y sostenía sin ambages que los pueblos hispanoamericanos tenían el deber de desasirse de su influjo, renovando o superando todo aquello que aún procedía, incluso tras la independencia política, de «la tutela infecunda y aniquiladora de la España»⁴. El yugo político español no oprimía ya, pero sus tradiciones (esto es, la influencia brutal de su pasado) aún vivían intensamente. Y la emancipación del espíritu jamás podría alcanzarse mientras no se terminase con una «civilización española» que «reposaba sobre la base de la esclavitud del espíritu humano»⁵. Superstición profunda, talante sumiso, pasiones irracionales y mediocridad intelectual eran las notas más definitorias del universo cultural español, a su juicio. En ese sentido, Lastarria abundaba en el tópico del aislacionismo español; la barrera pirenaica no era solo un accidente geográfico, sino una barrera moral que mantuvo a España al margen de las fuerzas progresistas que anidaban con ímpetu en otras naciones de Europa⁶.

Estableciendo una comparativa entre la América anglosajona y la América hispana, Lastarria no escondía sus simpatías por los vecinos septentrionales. Señalaba, con envidia, que los colonos ingleses tuvieron que emanciparse políticamente de la metrópoli, pero una vez logrado tal propósito no tuvieron necesidad de deshacerse de la «civilización» de la madre patria; muy al contrario, tal civilización resultaba idónea para lanzar a la nueva nación norteamericana por la senda del progreso⁷.

Pero, en el desgraciado sur, la situación era muy diferente. En estas latitudes, una vez alcanzada la soberanía política, se imponía la necesidad apremiante de quebrar la continuidad cultural y espiritual con la metrópoli; porque esa herencia no servía, toda vez que se mostraba esencialmente refractaria al progreso. Esta América hispana estaba «irresistiblemente condenada a reaccionar contra la civilización de su madre Patria»⁸. En otra obra, titulada *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile* (1844), condenaba sin matices toda la obra de España en América.

Pero no se trataba solamente de remarcar los horrores del pasado; el problema más acuciante consistía en que la fatídica obra de los españoles seguía produciendo efectos noci-

3 Jorge Polo, «La mala sangre tiene la culpa de todo. Hispanofobia y racismo en algunas destacadas figuras de la historia intelectual de México, El Salvador, Nicaragua, Cuba y Colombia», *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, n.º 82 (2025): 159-192.

4 José Victorino Lastarria, *La América (fragmentos)*, en *Cuadernos de cultura latinoamericana*, n.º 66 (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1979), 12.

5 Lastarria, «La América (fragmentos)», 19.

6 Lastarria, «La América (fragmentos)», 21.

7 Lastarria, «La América (fragmentos)», 24-25.

8 Lastarria, «La América (fragmentos)», 25.

vos en el presente. Un mal enquistado, del que convenía desprenderse a la mayor brevedad. Es por eso que la república chilena tenía que alejarse por completo de todo lo que apestase a España. Y lo mismo deberían hacer las otras repúblicas colindantes. Lastarria, por cierto, conoció al argentino Sarmiento (del que hablaremos después) cuando éste llegó a Chile, en 1841. El significativo encuentro de dos influyentes hispanófobos.

Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886) fue un político, escritor e historiador chileno que perteneció a esa élite criolla que trabajó para construir una «identidad nacional» –permítasenos utilizar este concepto más actual– mediante un repudio más o menos verbalizado de la herencia española. Quería «vengar» el pasado, depurándolo o eliminándolo hasta donde fuera posible. Había que deshispanizar la república chilena, como si esta jovencísima nación nada tuviera que ver con la Capitanía General de Chile. Esa época en la que Chile fue una provincia española –él, como tantos otros, se refería a esa época como «colonial»– aparece caracterizada, en el discurso de Vicuña Mackenna, como un tiempo oscuro de servidumbre política.

Era una sociedad en la que el pensamiento humano estaba sometido al misticismo irracional; reinaba la ignorancia más soez. Un mundo en el que no había progreso, pues se chapoteaba en un orden social improductivo y estancado. En el presente, solo había una forma de caminar por el sendero de la civilización, y era a través de la desespañolización; o de la deshispanización, si se prefiere. Y es que el período español, de cuyas inercias heredadas había que desprenderse, solo podía tildarse de bárbaro y atrasado.

Esta hispanofobia indisimulada se conjugaba perfectamente con su fascinación parisiense. Al igual que tantos otros hispanoamericanos cultos, consideraba que París era el corazón de la vida moderna, la ciudad más sublime del mundo, el centro espiritual que encarnaba los ideales por los que todos suspiraban. Vicuña Mackenna inició su viaje a la rutilante Europa en 1853⁹. Pero España estaba excluida de su horizonte; de la península ibérica nada provechoso podía obtenerse. Nada valioso había en la desvencijada y tenebrosa matriz de lo hispánico.

La travesía atlántica con destino al Viejo Mundo comenzó después de haber completado un periplo por los Estados Unidos del Norte de América, nación por la que también sintió cierta admiración. Eran dignos de encomio los hijos del «antiguo sajón», en lo tocante a su descomunal energía productiva, a su infatigable fuerza de voluntad y a su inigualable inteligencia práctica, capaz de superar cualquier obstáculo¹⁰.

Pero el «yankee» –así lo escribe el propio Vicuña Mackenna– presentaba otros rasgos perturbadores. Y aquí el chileno introduce la distinción entre la forma civilizatoria característica de la «raza latina» (nótese, pues es muy significativo, que no dice «hispana») y la forma civilizatoria característica de la «raza sajona». Esta última es excesivamente materialista y

9 Marcelo Sanhueza, «El viaje a París de Domingo Faustino Sarmiento y Benjamín Vicuña Mackenna: modernidad y experiencia urbana de dos flâneurs hispanoamericanos», *Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* 1, n.º 28 (2013): 203-229.

10 Benjamín Vicuña, *Páginas de mi diario durante tres años de viajes, 1853-1854-1855* (Santiago de Chile: Imprenta del Ferrocarril, 1856), 99-100.

utilitarista; en su vida social, todo está invadido por un «mercantilismo sin freno, sin honor, sin humanidad». Y predomina una «horrible sed de dinero». Dichosamente, en la civilización «latina» opera una moral más amable, o menos despiadada¹¹.

Sin embargo, debe apreciarse que, para Vicuña Mackenna, no es la América hispánica o la América española la que se enfrenta a esa estrepitosa América anglosajona; él se decanta más bien por lo «latino», que había sido puesto recientemente en circulación por la intelectualidad francesa y por ciertos intelectuales hispanoamericanos muy francófilos que empezaron a hablar de «América Latina». Una mutación terminológica que no fue casual o inocente, pues se enmarcaba en una estrategia conscientemente articulada que perseguía diluir o desdibujar el elemento hispánico de esta América¹².

Vicuña Mackenna consideraba que la barbarie palpitaba en los indígenas; una barbarie inmodificable e incorregible, pues la llevaban incrustada en su sangre. Era muy explícito su desprecio hacia las poblaciones indígenas. Con respecto al conflicto de la Araucanía, argumentó que ese territorio debía incorporarse plenamente a la república, y los «salvajes» que en él habitaban debían ser «pacificados», del modo que fuese.

En 1868, en la Cámara de Diputados de Santiago se debatió sobre esta delicada cuestión, y Vicuña Mackenna se mostró partidario de emplear todos los medios que fueran necesarios, sin excluir los violentos. Sostuvo que esos indios son unos «brutos indomables»¹³. Unas bestias irredimibles, bárbaras alimañas que debían ser «civilizadas» a la fuerza; esas molestas poblaciones debían ser incesantemente hostigadas, mediante expediciones de castigo y ocupaciones de territorio. El indio solo entiende el lenguaje del terror, lo que demuestra su vil naturaleza.

La guerra ideológica contra lo hispánico (pues los españoles encarnaban una forma de oscurantismo y barbarie) se lanzaba ahora contra los indígenas, raza irremediamente salvaje. De hecho, Vicuña Mackenna recordará que en la guerra «independentista» (qué más convendría denominar «separatista») se había producido una repugnante alianza de barbaries, toda vez que muchos indígenas lucharon en el así llamado «bando realista». Convenía deshacerse de esas razas infames, y tal vez repoblar el sur de Chile con colonos europeos (pero no españoles, por supuesto). En un documento titulado *Bases del informe presentado al supremo gobierno sobre la inmigración extranjera* (1865), había sostenido que se «ha demostrado que el mejor colono posible es el alemán»¹⁴. La república chilena necesitaba un mejoramiento racial, y la sangre germánica era excelente para lograr tan loable cometido.

El chileno Francisco Bilbao (1823-1865), en una conferencia pronunciada en París en 1856, que llevaba por título *Iniciativa de la América. Idea de un Congreso Federal de las Re-*

11 Vicuña, *Páginas de mi diario durante tres años de viajes*, 100-102.

12 Arturo Ardao, *Génesis de la idea y el nombre de América Latina* (Caracas: Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 1980).

13 Benjamín Vicuña, *Obras completas de Vicuña Mackenna. Volumen XII. Discursos parlamentarios I. Cámara de Diputados* (Santiago de Chile: Universidad de Chile, 1939), 407.

14 Benjamín Vicuña, *Bases del informe presentado al Supremo Gobierno sobre la inmigración extranjera por la comisión especial nombrada con ese objeto* (Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1865), 25.

públicas, se refirió a la «raza Latino-Americana»¹⁵. Lo escribió de ese modo, con guion y con mayúsculas. Bilbao apuntaba que las «mandíbulas sajonas»¹⁶ ya estaban devorando pedazos de esa tierra así llamada por él «latinoamericana». El coloso del Norte, espoleado por su vigor incontenible, se abalanzaba depredadoramente sobre la América del Sur.

No obstante, el argumentario de Bilbao es incoherente. Por un lado, proclama que esa «América Latina» debe desarrollar una personalidad propia y confederarse para defenderse de las arremetidas del imperialismo estadounidense. Ahora bien, en el mismo discurso terminaba celebrando las virtudes de la raza anglosajona, puesto que a ellos les tocó la «buena» colonización. Es más, reconoce «la superioridad del Norte»¹⁷. Por eso la sangre de los yanquis es fuerte, y su espíritu político es encomiable (aunque nada dice del exterminio indígena perpetrado con eficacia y sistematicidad por aquellos magníficos colonos).

Mostrando un notable complejo de inferioridad, Bilbao no escondía la envidia que le producía esa flamante raza anglosajona. Por el contrario, a los americanos del Sur les tocó la mala colonización, la perpetrada por aquellos tenebrosos y fanáticos españoles que solo trajeron crueldad y dolor a las tierras americanas¹⁸. Bilbao lanza una propuesta de unión de las repúblicas «latinoamericanas», pero al mismo tiempo siente aversión por la realidad material de dichas repúblicas, toda vez que esa realidad es imborrablemente hispánica.

También se lamenta de que a los «latinoamericanos» les tocara en suerte el catolicismo, mientras que a la América del Norte le cupo la fortuna de acoger a los «héroes de la Reforma»¹⁹. Entendía que los del Norte tuvieron la inmensa dicha de recibir una luminosa modernidad, mientras que los del Sur tuvieron que conformarse con una civilización retrógrada y oscurantista. Bilbao sucumbe a las mitologías negrolegendarias, desconociendo la modernidad de la filosofía política española de los siglos XVI y XVII, e ignorando la visión teocrática y medievalizante de Lutero.

Desde tales premisas, fundamentadas en un inocultable autodesprecio, el escritor chileno proponía una suerte de deshispanización como único remedio para que la «América Latina» entrase en el buen camino. Entendía que la solución para la América hispana consistía en dejar de ser hispana. Y no sería el único en hacerlo, ciertamente. Extraña «solución» la que se propone desde tales coordenadas, pues consiste en una autodisolución. Es decir, siente envidia de la raza anglosajona, y por ello quiere parecerse a los que él mismo ha designado como enemigos. Y no deja de ser llamativo que Francisco Bilbao exponga estas ideas manejando un correctísimo español, que es su lengua materna, a su pesar.

El catolicismo hispano, señalaba Bilbao en *La América en peligro* (1862), suponía una rémora casi insalvable para el avance y la consolidación de todos los principios vinculados a la libertad republicana. En *El evangelio americano* (1864) esta destacadísima figura del pa-

15 Francisco Bilbao, *Iniciativa de la América. Idea de un Congreso Federal de las Repúblicas* (París: Imprenta de D'Aubusson y Kugelmann, 1856), 11.

16 Bilbao, *Iniciativa de la América...*, 11.

17 Bilbao, *Iniciativa de la América...*, 17.

18 Bilbao, *Iniciativa de la América...*, 18.

19 Bilbao, *Iniciativa de la América...*, 17.

norama intelectual hispanoamericano del XIX abundará en las mismas ideas. Con la odiosa España llegó a América la depravación, el sometimiento y el «genio de la intolerancia exterminadora»; con los ingleses llegó la libertad, el trabajo y el pensamiento.

La única solución para estas desafortunadas repúblicas consistía en «desespañolizarse»²⁰. La hispanofobia de Bilbao es intensísima. «La raza española es inferior en inteligencia a las razas europeas»²¹. No deja de causar asombro que un hispanoamericano pueda ser capaz de escribir tales cosas. Hay algo que se aproxima a lo patológico, en esa manía de escupir a los propios padres y a los propios abuelos. Es perturbador comprobar hasta dónde puede llegar el autodesprecio. Y todo el argumentario se sostiene en las falsedades de la leyenda negra.

Decía que la obra de España en América fue un terror despótico y fanático que se prolongó durante siglos; una monstruosidad sin parangón en la historia del mundo. Eso a lo que llaman «civilización española» fue una «espantosa acumulación de crímenes»²². En vistas de lo cual, la obra de desespañolización no podía limitarse a una abolición de las leyes e instituciones heredadas del periodo «colonial». Bilbao entendía que esa «desespañolización exterior» era insuficiente²³. La independencia política se quedaba muy corta.

Debían eliminarse los vestigios españoles en todas las dimensiones de la vida americana; debían purgarse y depurarse todos los elementos hispánicos que subsistían en los hábitos sociales, en las costumbres, en las creencias y en la enseñanza. Mientras no se completase ese proceso de deshispanización, la retrógrada y abominable España no se habría marchado completamente de América. «La desespañolización del alma es pues lo principal»²⁴.

Ahora bien, ya hemos comprobado que el egregio chileno consideraba que la «raza española» es inferior a las razas europeas. Por lo tanto, de lo que se estaba lamentando no era ya solo de la execrable civilización hispánica, de la que desgraciadamente formaban parte los chilenos. Se lamentaba también de la mala sangre que corría por las venas de los chilenos y de todos los hispanoamericanos. Hubiese preferido, sin lugar a dudas, que por su organismo corriesen unos buenos litros de sangre anglosajona.

¿Y qué visión tenía de los indígenas? Con respecto a este asunto se movía en una cierta ambigüedad. En su escrito *Los araucanos* señalaba que no es sencillo elaborar una «clasificación de las razas humanas»²⁵. La cosa tenía su complejidad, al parecer. Y se preguntaba, movido por esa inquietud, en qué rango se ubicaba la «raza araucana». Francisco Bilbao afirmaba, con exquisita clarividencia etnológica, que el araucano es una criatura indómita, brava y montaraz. «No domina en él la inteligencia»²⁶. Era una forma muy diplomática de adjudicarles una menguada capacidad de raciocinio.

20 Francisco Bilbao, *El evangelio americano* (Buenos Aires: Imprenta de la Sociedad Tipográfica Bonaerense, 1864), 38.

21 Bilbao, *El evangelio americano*, 46.

22 Bilbao, *El evangelio americano*, 72.

23 Bilbao, *El evangelio americano*, 88.

24 Bilbao, *El evangelio americano*, 89.

25 Francisco Bilbao, «Los araucanos», en *Obras completas*, tomo I (Buenos Aires: Imprenta de Buenos Aires, 1866), 316.

26 Bilbao, «Los araucanos», 317.

Aunque alguna cosa buena cree descubrir en la vida de esos bárbaros. «Se ve entre ellos una política y urbanidad que sorprende en los salvajes»²⁷. Pero son, por lo general, temiblemente feroces. Bilbao no deja de admirar esas cualidades guerreras. Son indomables, esos belicosos araucanos. Sin embargo, es un elogio un tanto denigrante, pues en realidad en esta descripción aparecen categorizados como una raza esencialmente violenta e irracional; por eso dice de ellos que «el furor los domina, el desprecio de la muerte iguala a la tenacidad con que matan»²⁸. Y, en última instancia, consideraba que esos «salvajes» que pululaban al sur de la república difícilmente podrían alcanzar un desarrollo civilizatorio lo suficientemente elevado como para formar parte de una sociedad moderna y avanzada.

Podía concluirse, a tenor de todo lo dicho, que «los chilenos de la frontera son un anillo entre la civilización y los araucanos»²⁹. La pregunta que cabría plantearle a Bilbao es si consideraba que esa presunta incapacidad de los araucanos para entrar en una civilización superior tenía que ver con su idiosincrasia racial, siendo así que la naturaleza de esos salvajes sería absolutamente impermeable a cualquier aprendizaje civilizatorio, o si por el contrario consideraba que su estado de salvajismo era en todo caso un modo de vida del que perfectamente podrían salir a través de una educación adecuada, pues no habría nada en su «raza» que lo impidiera.

Todo hace pensar que Bilbao se decantaba por la primera opción de las dos que acabamos de plantear. Hay algunos pasajes que así lo demuestran³⁰. Esto es, todo hace pensar que concebía ese salvajismo de los araucanos como algo incorregible, por ser una expresión de su naturaleza congénita; todo hace pensar que los juzgaba como una raza ineducable. Y eso lo aproximaba mucho al racismo, aunque éste no apareciese formulado de una manera cruda y explícita.

3. Uruguay

La figura de Carlos Reyles (1868-1938) destaca en el panorama intelectual uruguayo. Es relevante su ensayo *La muerte del cisne* (1910), planteado desde las coordenadas de un vitalismo nietzscheano ensamblado con el evolucionismo spenceriano y el darwinismo social. Considera que existen pueblos fuertes, saludables, energéticos, viriles, rebosantes, pletóricos, poderosos, vigorosos, briosos, excitados, rugientes y robustos. Ellos son los que vencen, en la «lucha por la vida».

Y a su lado aparecen pueblos fatigados, abúlicos, anémicos, frágiles, apocados, flojos, apagados y exánimes. Estos son los pueblos condenados a la derrota, e incluso a la desaparición. Porque todo, en la Historia, es una cuestión de fuerza. La vida es, en su esencia más íntima, una pelea descarnada y un combate despiadado. Existir es luchar. La vida es voluntad de poder y nada más. El nervio del mundo es la batalla inmisericorde. El instinto de dominación

27 Bilbao, «Los araucanos», 321.

28 Bilbao, «Los araucanos», 321.

29 Bilbao, «Los araucanos», 342-343.

30 Bilbao, «Los araucanos», 171.

palpita inherentemente en cualquier criatura viva. Los hombres y los pueblos no escapan a esa ineluctable ley natural. Es justo que prevalezca el fuerte, y el único derecho legítimo es el que establece el vencedor. Oponerse a esto no es más que un pueril sentimentalismo³¹.

Partiendo de esas nociones filosóficas, Carlos Reyles señala que prefiere, con mucho, a los hombres y a los pueblos «francamente egoístas y utilitarios»³². Porque el egoísmo es un síntoma de fuerza. Y, al comparar las dos Américas, manifiesta su predilección por la América anglosajona y protestante, porque aquellos puritanos supieron desplegar una visión del mundo utilitarista y, a partir de ella, supieron construir con laboriosidad y determinación un mundo próspero.

En Angloamérica cristalizó una civilización rebotante de energía, y en ella surgieron las más bellas y pragmáticas floraciones de la inteligencia humana³³. La América hispánica, por el contrario, languidece en una posición de inferioridad. En esas «repúblicas de cepa española» la cosa pública no funciona, a pesar de la idolatría de las leyes que en ellas se da. Mucha palabrería vacía y demasiados idealismos inoperantes. En esas malhadadas tierras hispanoamericanas se despliega una vida sin nervio ni grandeza³⁴.

La anglofilia de Carlos Reyles es patente. «El resultado es la inmensa superioridad, no solo económica, sino moral e intelectual de los yanquis»³⁵. Esos angloamericanos han asombrado al mundo con su inteligencia práctica y con la exhibición de un poderío atronador. Desplegando fuerzas descomunales, se adueñan de todo lo que les resulta provechoso. Una vida pujante que quiere enseñorearse; un mundo pletórico que sabe crecer. Es la América triunfante y viril. Por el contrario, la América hispana se arrastra en una vida disminuida y miserable. Envueltos en grandilocuentes retóricas, no son capaces de salir de la pobreza. Sus energías se han ido agotando irremisiblemente.

Ya los primeros españoles que hollaron el suelo americano, orgullosos y fanáticos, se mostraron incapaces de dirigir sus voluntades por el camino de la utilidad, demostrando una gran torpeza para los asuntos económicos. Sus herederos siguen mostrando esa misma impericia. Pero la América española tampoco ha dado grandes filósofos, estadistas, científicos, poetas o artistas, como sí los ha dado la América anglosajona³⁶.

Todo es corrupción paralizante, en las sociedades hispanoamericanas del presente; es palmaria su incapacidad para las acciones útiles. Se hunden cada vez más en la impotencia. Los descendientes de aquella España orgullosa, fanática y religiosa chapotean en el lodazal de la ineptitud. Exangües y fracasados, esos pueblos no pueden defenderse de los poderosos mercaderes que vienen a despojarles³⁷.

31 Carlos Reyles, *La muerte del cisne* (París: Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas, Librería Paul Ollendorff, 1914), 17-54.

32 Reyles, *La muerte del cisne*, 181.

33 Reyles, *La muerte del cisne*, 182.

34 Reyles, *La muerte del cisne*, 183.

35 Reyles, *La muerte del cisne*, 183.

36 Reyles, *La muerte del cisne*, 183.

37 Reyles, *La muerte del cisne*, 184-185.

La América anglosajona es un organismo que crece y se expande; la América hispana es un organismo declinante y agotado que se marchita. Es la lucha por la vida. Los vencedores y los derrotados. Y eso no se puede modificar con declamaciones lloriqueantes. Uno no puede sino reconocer lo evidente, admitiendo la superioridad de los triunfadores. Y sucede algo, con todo esto, y es que Carlos Reyles no terminaba de comprender que el Imperio español fue, durante tres siglos, triunfador y exitoso. La Monarquía Hispánica fue un coloso tricontinental, que dominó las rutas oceánicas y que administró gigantescos territorios, cuando la gloriosa «raza anglosajona» a duras penas había salido de su isla. Y, de hecho, en el siglo XVIII las ciudades de la América española eran más grandes y prósperas que las ciudades de la América anglosajona.

Sea como fuere, bien puede decirse que el narrador y ensayista uruguayo incurrió en un autodesprecio de lo propio, esa triste endofobia de la que hemos venido hablando a lo largo de las últimas páginas. Es verdad que no se refiere explícitamente a la mala sangre de los hispanoamericanos, en un sentido explícitamente racista. No lo hace, al menos, en este ensayo. No hay un desprecio declarado de los indígenas, aunque es de presuponer, si nos atenemos a sus postulados filosóficos, que no serían muy alegres sus opiniones sobre ellos. Los consideraría, con toda seguridad, unos pueblos débiles y unas razas fracasadas, que la Historia habría «seleccionado» para su desaparición a manos de los más fuertes. La que sí es patente y declarada es su hispanofobia.

Para Carlos Reyles, por lo tanto, Hispanoamérica era una región menguante, mórbida y decadente. La América anglosajona, con su amor a la riqueza material, con su poderío comercial y, en definitiva, con su filosofía utilitarista, representa el paradigma de la fuerza victoriosa. Los estadounidenses son la vida triunfante, la vida endurecida y excitada que logra imponerse. En ese sentido, esta obra de Reyles es la antítesis de *Ariel*, el célebre ensayo de otro destacado uruguayo, José Enrique Rodó, que había defendido con orgullo los valores del mundo hispanoamericano frente al desalmado pragmatismo de los yanquis. También en su novela *La raza de Caín* (1900) había resaltado Reyles la energía desbordante, el espíritu práctico y el carácter laborioso de los anglosajones³⁸. En la narración se alude subrepticamente a la superioridad de los anglosajones, con respecto a los hispanoamericanos³⁹.

Todo ello contrastaba fuertemente, como ya se ha dicho, con las ideas que había sostenido el célebre escritor uruguayo José Enrique Rodó (1871-1917), que había publicado en 1900 su influyente *Ariel*. En ella, consideraba que las naciones de Hispanoamérica estaban excesivamente fascinadas por los Estados Unidos del Norte de América; él lo denominó «nordomanía», un término enormemente expresivo⁴⁰. Semejante inclinación afectaba lo mismo a las élites que a buena parte de las capas populares. La anglofilia restallaba con fuerza en el horizonte de las naciones hispanas. Ya a lo largo de todo el siglo XIX había tenido una considerable incidencia. Rodó dio cuenta de esa obnubilación que producía el «Norte Anglosajón» en buena parte de los hispanoamericanos.

38 Carlos Reyles, *La raza de Caín* (Montevideo: Imprenta Artística de Dornaleche y Reyes, 1900).

39 Joan Torres, «Latinos y anglosajones, una polémica de fin de siglo en *La raza de Caín* de Carlos Reyles», *Siglo Diecinueve. Literatura Hispánica*, n.º 23 (2017): 79-92.

40 José Enrique Rodó, *Ariel* (Madrid: Alba, 1985), 94.

Rodó temía que la América hispana perdiese su idiosincrasia, a consecuencia de una emulación acrítica de todo lo estadounidense. Desde esas coordenadas, escribió unas significativas palabras. «Patria es, para los hispanoamericanos, la América española. Dentro del sentimiento de la patria cabe el sentimiento de adhesión, no menos natural e indestructible, a la provincia, a la región, a la comarca; y provincias, regiones o comarcas de aquella gran patria nuestra, son las naciones en que ella políticamente se divide. Por mi parte, siempre lo he entendido así o, mejor, siempre lo he sentido así»⁴¹. Esto lo decía el escritor uruguayo en 1905.

4. Argentina

Muy alejados de las coordenadas del uruguayo José Enrique Rodó estuvieron los intelectuales argentinos que examinaremos a continuación, todos ellos preocupados –e incluso obsesionados– por el asunto de la «cuestión racial»⁴². Si esta América es «semibárbara», decía José Esteban Echeverría (1805-1851), se debe a que en ese lamentable estado la dejó España. Y es por ello que el escritor y poeta argentino proclamaba la impostergable necesidad de renunciar a todo su legado incivilizado. La verdadera emancipación solo podría lograrse «repudiando» –utilizaba esta palabra– la herencia española; era menester construir una sociabilidad diferente, una mentalidad radicalmente nueva.

Cuando la inteligencia americana se haya puesto al nivel de la inteligencia europea, brillará el sol de la verdadera emancipación. Pero nótese que, cuando Echeverría habla de «inteligencia europea», está excluyendo a España de esa categoría. De hecho, las independencias quebraron la asfixiante membrana hispánica, dentro de la cual malvivían enclaustrados los pobres americanos, y por primera vez entraron en América las refrescantes y progresivas ideas de la «Europa civilizada» (de la que no formaba parte España). Consideraba Echeverría que España era la nación más atrasada de aquel mundo europeo. Una nación fanática e inquisitorial, encastillada en la Edad Media; una nación enemiga del progreso, que había sido refractaria a las excelencias del Renacimiento y de la Reforma. ¿Qué podían esperar los americanos de esa España decrepita y degenerada, si nada tenía siquiera para sí, estancada como estaba en un lodazal de ignorancia y oscurantismo? La retrógrada España nada tenía que ofrecer, ni en las artes ni en las ciencias.

La hispanofobia de Echeverría era beligerante y extrema, como puede observarse; maneó todos los tópicos infundados de la leyenda negra antiespañola. Consideraba que España estaba al margen de la verdadera civilización, y no era más que un monstruo perezoso que sobrevivía parasitando y explotando a esa América a la que mantenía avasallada y embrutecida. Veía el pasado hispánico como una losa lúgubre y opresiva. Nada bueno había en ese legado fatídico.

La independencia política de nada servirá, mientras no se erradiquen las tradiciones españolas. La verdadera emancipación solamente será posible mediante una completa deshis-

41 José Enrique Rodó, *El mirador de Próspero* (Montevideo: José María Serrano Editor, 1913), 290-291.

42 Ana Grondona, «Cuestión racial y sociología argentina: Sarmiento, Ayarragaray, Bunge e Ingenieros frente a Germani. Aportes en clave genealógica de cara al sur», *De prácticas y discursos. Cuadernos de ciencias sociales* 8, n.º 12 (2019): 3-32.

panización de las costumbres. Es urgente instituir una nueva moralidad pública desvinculada de la perniciosa herencia hispánica. El espíritu progresivo, la razón y la libertad, solo se abrirán paso, para levantar un futuro rutilante, si se erradica de la vida pública toda huella de la tenebrosa España⁴³.

Juan Bautista Alberdi (1810-1884), en su ensayo *Acción de la Europa en América* (1845), le «concedía» a España una primera y necesaria labor civilizadora, toda vez que había domeñado –al menos hasta cierto punto– a los bárbaros nativos. En este escrito sí admitía que España trajo a la salvaje América componentes civilizatorios decisivos: el derecho, una lengua culta, muchos saberes científicos, una bella arquitectura. Llega a decir que los americanos han sido injustos en muchas ocasiones, por no reconocerle a España esa importantísima labor civilizadora. Pero lo español ha envejecido mal; se ha quedado atrás. Nada más puede extraerse de la semilla hispánica, pues ya dio todo lo que podía dar. Se requieren nuevos maestros de civilización, que no son otros que Inglaterra y Francia⁴⁴.

Lo hispánico empezó a entenderse como un elemento letárgico y tóxico. Porque, en realidad, no fue la española una verdadera civilización. Todo lo que de civilizado hay en suelo americano procede de Europa, sentenciaba el ínclito argentino. Ahora bien, España encarnaba una Europa teocrática y retrógrada que debía superarse. España era la Europa mala, podría decirse; era la peor Europa. También cabría formularlo del siguiente modo: todo lo que es civilizado es europeo, pero no todo lo europeo es civilizado. La buena Europa estaba representada por Inglaterra y por Francia, fundamentalmente. Y es esa luminosa Europa, modernizadora y progresiva, la que habría de ayudarnos a los pobres americanos en esa perentoria tarea de eliminar la herencia hispana. Lo español suponía, en el presente, un lastre. Lo hispánico es sinónimo de atraso; es sinónimo de atrofia.

La anglofilia de Alberdi era explícita y declarada⁴⁵. De hecho, aseveraba muy resueltamente que, sin la cooperación de la raza anglosajona, sería imposible alcanzar la libertad política y el progreso económico. No se puede construir una república progresiva y civilizada con millones de indígenas y con millones de católicos. Ni tan siquiera se podría lograr con la llegada de millones de españoles peninsulares, porque el español de pura cepa es también una criatura inútil e incapaz. Los españoles siempre fueron perezosos y despreciadores del trabajo. La moral hispánica, que persiste tras la independencia como una maldición insidiosa de la que no es posible zafarse, está reñida con la productividad y con las ciencias útiles.

He ahí la miserable composición racial de la Argentina y de la América hispana. Estamos constituidos por la peor sangre de Europa –la sangre española– y por la primitiva sangre de los indios. Con esa deleznable población, no había mucho que hacer. Era perentorio transformar la composición étnica de la patria. Era necesario, en definitiva, inyectar mucha sangre anglosajona en nuestro suelo. Solo los anglosajones están plenamente identificados con el vapor, con el comercio y con la libertad, y nos será imposible establecer estas cosas en

43 Esteban Echeverría, *Dogma socialista de la Asociación Mayo, precedido de una ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 37* (Montevideo: Imprenta del Nacional, 1846).

44 Juan Bautista Alberdi, *Acción de la Europa en América* (Valparaíso: Imprenta del Mercurio, 1845).

45 José Ingenieros, *La evolución de las ideas argentinas*, vol. II (Buenos Aires: Editorial Futuro, 1961), 335-357.

nuestra patria sin la intervención activa de esa maravillosa raza. Tales cosas las dijo Alberdi en *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina* (la primera edición se publicó en 1852), un documento que sintetiza algunos de los aspectos esenciales de su pensamiento⁴⁶.

También Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) exhibió en todo momento un pensamiento estruendosamente anglófilo. Tan es así, que llegó a lamentar el fracaso de las invasiones británicas de Buenos Aires en 1806 y 1807. Y sostuvo que eran los Estados Unidos de Norteamérica los que debían servir de modelo a las naciones hispanoamericanas. La América del Sur se puede quedar atrás; se puede quedar al margen de la «civilización moderna». No debemos criticar a los Estados Unidos; no debemos odiar a la gran potencia. Más bien debemos aproximarnos a ellos; debemos parecerlos a ellos. «Seamos Estados Unidos»⁴⁷. Hablará con placer, en cierto momento, de la «desespañolización» de Buenos Aires, siendo así que desespañolizar equivale en su discurso a «europeizar»⁴⁸.

En ese sentido, la buena Europa –selecto club del que está excluido España– puede ofrecer cosas muy positivas. Pero el verdadero ejemplo a seguir son los estadounidenses. Su viaje a la nación yanqui, en 1847, fue determinante en la configuración de sus planteamientos⁴⁹. Salió de allí en un estado de excitación. Muchos preferían odiar al gigante del Norte, aunque mejor sería que emulasen su grandeza.

Pero deben escucharse con atención las razones que ofrece a la hora de justificar esa fascinación, y es que el pensador argentino tenía muy claro que el principal motivo de un éxito tan rotundo estribaba en el hecho de que los anglosajones no admitieron a las razas indígenas en el orden político de aquella Nueva Inglaterra, ni se mezclaron con las poblaciones nativas. Algo muy distinto a lo que hizo España, que al conquistar e hispanizar América se mezcló sin freno con razas prehistóricas y abyectas. Todo lo cual era un horror, a ojos de Sarmiento. Con su advenimiento se empezaría a remediar el mal causado por los españoles, que cometieron la repugnante insensatez de mezclarse con razas inferiores, es decir, con las razas amerindias. Y después llegaron los negros a América, siendo así que las cosas se enfangaron todavía más.

Con semejante mezcolanza étnica, que ha dado lugar a una masa humana degenerada, es imposible que las repúblicas de esta América se organicen de una manera racional y progresiva; el buen gobierno y el desarrollo económico son casi imposibles, con semejante batiburrillo de sangres. Sangre de español, que es la peor de las sangres europeas (pues en ella hay demasiados elementos africanos), profusamente mezclada con las razas serviles, esto es, con las razas negras y amerindias. Si la América anglosajona es próspera y civilizada, se debe a que en aquellas tierras los colonos tuvieron la encomiable prudencia de no mezclarse con las razas salvajes.

46 Juan Bautista Alberdi, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina* (Buenos Aires: La Cultura Argentina, 1915), 216.

47 Domingo Faustino Sarmiento, *Conflicto y armonías de las razas en América* (Buenos Aires: La Cultura Argentina, 1915), 456.

48 Domingo Faustino Sarmiento, *Facundo. Civilización y barbarie* (Madrid: Editora Nacional, 1975), 178.

49 Romina Abigail España, «En búsqueda de la utopía nacional. Representaciones de Estados Unidos en los libros de viajes de Domingo Faustino Sarmiento y Justo Sierra O'Reilly», *Historia Mexicana* 72, n.º 4 (2023): 1817-1856.

El argentino Carlos Octavio Bunge (1875-1918) ofreció en *Nuestra América* (1903) reflexiones muy similares. Desde coordenadas abiertamente hispanóforas y racistas, sostuvo que el horrendo mestizaje generó una composición étnica abyecta; y es en ese sustrato o sedimento «hispano-indígena-africano» en donde debemos buscar las raíces profundas de la decadencia y del atraso de las repúblicas hispanoamericanas⁵⁰.

Otra importantísima figura de la historia intelectual argentina que defendió tesis rabiamente hispanóforas y, al mismo tiempo, crudamente racistas, fue José Ingenieros (1877-1925). Pensaba que se debía corregir o depurar lo hispano-indígena. Se requería de una buena inmigración y millones de litros de buena sangre blanca, entendiendo por tal la sangre anglosajona o nórdica. La sangre española no servía; de hecho, la sangre española ya estaba en América desde hacía siglos, mezclada con la sangre negra y con la sangre india. Y esa mezcla fue una calamidad, de la que aún éramos víctimas en el presente, toda vez que esa mala sangre era la causa de todas las desdichas actuales. Eso pensaba José Ingenieros. Y su enjuiciamiento de los negros era atroz. Los consideraba inferiores desde un punto de vista biológico, asegurando que están más próximos a los monos que a los blancos⁵¹. Tampoco puede ignorarse, en este contexto, la obra del argentino Agustín Álvarez (1857-1914). En su trabajo *Manual de patología política* (1899) figuran muchas páginas hispanóforas. Y, como buen discípulo de Sarmiento, esa hispanofobia se acompañaba con una inocultable anglofilia⁵².

Un autor menos conocido fuera de la Argentina es Lucas Ayarragaray (1861-1944), y es por ese motivo que le dedicaremos más espacio. Fue un médico, historiador, político y diplomático argentino que publicó una obra corrosiva contra el mestizaje, pues a su juicio todos los males de la Argentina procedían de él. Publicada en 1904, llevaba por título *La anarquía argentina y el caudillismo. Estudio psicológico de los orígenes nacionales*. Pretendía demostrar que la execrable mentalidad predominante en el país tenía que ver con la funesta mezcla de razas que se había dado en los siglos precedentes.

De la fusión de españoles, indios y negros había emergido el deleznable mestizo, esa fastidiosa rémora que bloqueaba el progreso de la nación. Los males políticos de la Argentina se derivaban de esa constitución racial fallida. Cuando nació la república, la población era un mejunje multiétnico, una masa bastardeada y atrasada; esa herencia calamitosa la dejó la tenebrosa sociedad «colonial». Los instintos de esa muchedumbre mestizada eran incompatibles con la moderna mentalidad liberal. Y es que el mestizo es una criatura degenerada e inmoral. Una de las conclusiones más importantes a las que llega este sabio es que son las «deficiencias antropológicas de la población argentina» las que explican la «barbarie política» del presente⁵³. La incapacidad cívica de los argentinos procede, en última instancia, de su mala constitución racial; de su mala sangre mezclada.

50 Carlos Octavio Bunge, *Nuestra América. Ensayo de psicología social* (Buenos Aires: Casa Vaccaro, 1918), 118.

51 José Ingenieros, «La formación de una raza argentina», en *Sociología argentina* (Buenos Aires: Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía., 1918), 427-460; José Ingenieros, «Las razas inferiores», en *Crónicas de viaje* (Buenos Aires: Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso y Cía., 1919), 161-172.

52 Agustín Álvarez, *Manual de patología política* (Buenos Aires: Imprenta, Litografía y Encuadernación de J. Peuser, 1899).

53 Lucas Ayarragaray, *La anarquía argentina y el caudillismo. Estudio psicológico de los orígenes nacionales* (Buenos Aires: Félix Lajouane y Cía. Editores, 1904), 295.

Ayarragaray se movió en las coordenadas del determinismo racial. Asumía que la psicología o la mentalidad de un grupo viene prefigurada por su ascendencia étnica. Con respecto a los españoles, insistía en su carácter feudal; en su mentalidad fanática. Eran semibárbaros, en definitiva. Descargó todo el argumentario de la leyenda negra antiespañola, en las primeras páginas de su estudio. El período «colonial» –así lo denominaba– dejó una huella indeleble en el carácter de los argentinos; las «primordiales propensiones» del «genio político castellano» todavía palpitan en los estratos más profundos e íntimos del argentino⁵⁴. Lo español no se había borrado, después de la independencia.

Nótese que Ayarragaray dice todas estas cosas con un profundo pesar. Porque aquellos españoles –cuyo carácter y mentalidad todavía permanecen incrustados en la población argentina– fueron autoritarios, despóticos, militaristas, levantiscos, negligentes, anárquicos y violentos. Despreciaban el trabajo como una actividad vil. Eran dogmáticos e intransigentes. Solo fueron capaces de levantar un régimen absolutista y teocrático en el que predominaban la ignorancia y el fanatismo. Aquellos españoles vivían cómodamente en la corrupción moral y en la indigencia intelectual. Pero eran fieros a la hora de imponer su inmunda concepción del mundo. Lo trágico es que todos esos hábitos y todas esas ideas no desaparecieron del todo, cuando la tiranía colonial dejó de existir. Lo hispánico sigue palpitando en la psique y en la conducta de los argentinos.

Las «raíces castellanas» no se han eliminado, y «retoñan» una y otra vez⁵⁵. Lo español aún vive en las fibras instintivas de la población argentina, y eso es un problema gravísimo. «¿Qué capacidades podían surgir del seno de este cúmulo de deficiencias primordiales, para una vida política superior?»⁵⁶. Y esas deficiencias heredadas de los españoles no se van a modificar fácilmente, pues están adheridas como un pegajoso tumor al ser profundo de los argentinos. «Y para contrarrestar las perversiones congénitas, suscitadas en América por estas influencias originarias, carecía el ambiente de los elementos más rudimentarios. Apenas si ligeros soplos del espíritu extranjero penetraban en el vetusto torreón colonial»⁵⁷.

Los pobres americanos, herméticamente enclaustrados por el yugo español, no podían desentumecerse con los refrescantes vientos que procedían de otros lugares más afortunados y civilizados. Incluso después de la independencia, la sangre española siguió emponzoñándolo todo. Permanece aún la savia funesta de aquel oscuro tronco español del que procede nuestro linaje. Ésa es la conclusión a la que llega Ayarragaray. Pero cuando aquellos españoles se mezclaron con razas inferiores, la cosa empeoró todavía más. Y es que, «al encastar con elementos inferiores», la raza conquistadora «alteró desde el origen nuestra complejión cerebral»⁵⁸. Pueden haberse transformado, con la «revolución emancipadora», ciertos aspectos externos en las instituciones y en las leyes, pero se conservan los hábitos que están arraigados

54 Ayarragaray, *La anarquía argentina y el caudillismo*..., 2.

55 Ayarragaray, *La anarquía argentina y el caudillismo*..., 18.

56 Ayarragaray, *La anarquía argentina y el caudillismo*..., 10.

57 Ayarragaray, *La anarquía argentina y el caudillismo*..., 11.

58 Ayarragaray, *La anarquía argentina y el caudillismo*..., 206.

en ciertas «disposiciones étnicas» hereditarias⁵⁹. En nuestro desdichado suelo «persistió el espíritu indígena-castellano»⁶⁰. ¡Terrible mezcolanza, de la que nada bueno podía surgir!

Estas malhadadas tierras tuvieron que conformarse con la nefasta «complejión política hispana»⁶¹. Y, desafortunadamente, esa herencia pervive en el presente, incidiendo en demoniadamente en la desorganización de la nación, en su incapacidad para modernizarse. Afirma que aquella «civilización española» no podía trasladar ningún espíritu público honrado –ninguna disciplina cívica loable– a estas lejanas comarcas, pues las trataba como a meras «factorías»⁶².

Esto último es una descabellada inexactitud. Es absolutamente falso que España, o la Monarquía Hispánica, considerase y tratase a América como si fuera nada más que una gigantesca factoría. De hecho, él mismo emplea la expresión «civilización española». Pues bien, si es una civilización lo que se construyó en América, entonces aquello no podía ser una mera factoría. Sea como fuere, lo que Ayarragaray sostenía es que en la psicología profunda de los argentinos permanecían arraigadas las malas tendencias de la mentalidad española. Ése es el origen último del «analfabetismo cívico argentino»⁶³.

En una obra posterior dirá que la mala sangre española ya venía bastardeada de la península ibérica, pues había absorbido fatalmente demasiados elementos «moros»; los castellanos se cruzaron racialmente con esas gentes africanas, y adoptaron muchos de sus rasgos morales, siendo así que su conquista de las Indias tuvo un «carácter semi-árabe»⁶⁴. De ahí provenía, en buena medida, la intransigencia fanática española, su proverbial intolerancia. Los andaluces tenían una sangre demasiado «semítica», decía. Y añade Ayarragaray en esa misma página que los mejores peninsulares que llegaron a América fueron los de «origen vascongado», porque ellos fueron los que menos se mezclaron con los aborígenes americanos; es decir, ellos fueron los que menos ensuciaron su sangre, pues eran firmemente partidarios de conservar la pureza racial⁶⁵. Pareciera que el ilustre argentino estuviese presumiendo de apellido y de linaje.

Ayarragaray cifraba la regeneración de la nación en el «cruzamiento» de la población bastardeada con otras «razas superiores» más excelsas, para fijar por herencia los maravillosos rasgos de esas buenas razas⁶⁶. Lo que propone es limpiar la sangre de los argentinos, depurándola de indeseables elementos atávicos. La raza debe ser mejorada. La nación argentina necesita sangre fresca. La solución pasa por realizar una sustitución étnica, pues solo así podremos «salvarnos de nosotros mismos»⁶⁷.

59 Ayarragaray, *La anarquía argentina y el caudillismo...*, 19.

60 Ayarragaray, *La anarquía argentina y el caudillismo...*, 19.

61 Ayarragaray, *La anarquía argentina y el caudillismo...*, 11.

62 Ayarragaray, *La anarquía argentina y el caudillismo...*, 11.

63 Ayarragaray, *La anarquía argentina y el caudillismo...*, 21.

64 Lucas Ayarragaray, *La Iglesia en América y la dominación española* (Buenos Aires: J. Lajouane & Cía., Editores Librería Nacional, 1920), 31.

65 Ayarragaray, *La anarquía argentina y el caudillismo...*, 279-280.

66 Ayarragaray, *La anarquía argentina y el caudillismo...*, 292.

67 Ayarragaray, *La anarquía argentina y el caudillismo...*, 20.

Porque el mal circula por nuestras venas; es nuestra sangre emponzoñada la causa de todas nuestras desgracias. He ahí la conclusión a la que llega este alucinado argentino. Y mientras no se solucione ese problema racial con un adecuado repoblamiento, de nada servirán los bienintencionados intentos de trasladar a Sudamérica las sabias instituciones ideadas por Montesquieu o Rousseau⁶⁸. Los encomiables esfuerzos legislativos serán inútiles, mientras sigan siendo mayoritarias las multitudes bárbaras; mientras predomine la masa mestiza en el interior de la nación –la «gauchocracia»– y en los suburbios⁶⁹.

La «incapacidad política» de los argentinos se explica principalmente por «la mestización de las razas conquistadora e indígena»⁷⁰. Esa incapacidad cívica es, en definitiva, «un problema de psicología biológica»⁷¹. Negros, mulatos, «indígenas puros» y mestizos pululaban por el territorio del Virreinato; recuérdese que Ayarragaray lo llamaba erróneamente «colonia». Sea como fuere, esas razas se mezclaron profusamente, mientras aquello fue territorio hispánico, gestándose de ese modo una terrible realidad demográfica, pues de todo ello solo podía brotar una «población inferior y bastarda»⁷². Dicha inferioridad saltaba a la vista en «la forma del cráneo», en «la coloración de la piel» y en «la inconsistencia de sus caracteres morales e intelectuales». Eran muchos, en definitiva, «los signos acusadores del abolengo africano o indígena»⁷³.

En el presente, esos estigmas psíquicos y somáticos han ido desapareciendo paulatinamente; pero aún persisten, sobre todo los psíquicos. El blanqueamiento aún está muy lejos de haberse completado. Incluso muchos individuos «que se tienen por puros» conservan en su interior «signos evidentes de hibridismo»⁷⁴. Todavía no se ha zafado la república de su «mala composición étnica»⁷⁵. El mestizo sigue ahí, insidiosamente, con su idiosincrasia depravada. «¿El mestizo es braquicéfalo o dolicocefalo?»⁷⁶. Es una criatura degenerada y enfermiza, «por la debilidad congénita de su constitución»⁷⁷. El pasado es una losa, porque dejó una población miserable, con unas venas atiborradas de sangre mezclada. Escapar del fatalismo racial no es tarea sencilla.

Aquel repugnante hibridismo étnico fue la tónica general en el periodo «colonial», y ahora se siguen pagando las consecuencias de aquel inmundo proceso. Considerando las cosas de un modo «científico», asevera Ayarragaray, debe concluirse que ese mestizo –surgido de las promiscuas uniones de indios, negros, blancos, mulatos y zambos– es enteramente incapaz de incorporarse a una vida social superior; ese híbrido malogrado no sirve para la vida civilizada⁷⁸. En esa criatura solo anidan malas pasiones, y su capacidad intelectual es muy

68 Ayarragaray, *La anarquía argentina y el caudillismo...*, 255-256, p. 266 y pp. 335-339.

69 Ayarragaray, *La anarquía argentina y el caudillismo...*, 58.

70 Ayarragaray, *La anarquía argentina y el caudillismo...*, 275-276.

71 Ayarragaray, *La anarquía argentina y el caudillismo...*, 276.

72 Ayarragaray, *La anarquía argentina y el caudillismo...*, 277.

73 Ayarragaray, *La anarquía argentina y el caudillismo...*, 278.

74 Ayarragaray, *La anarquía argentina y el caudillismo...*, 278.

75 Ayarragaray, *La anarquía argentina y el caudillismo...*, 281.

76 Ayarragaray, *La anarquía argentina y el caudillismo...*, 282.

77 Ayarragaray, *La anarquía argentina y el caudillismo...*, 283.

78 Ayarragaray, *La anarquía argentina y el caudillismo...*, 287-288.

limitada; carece de consistencia moral y es más proclive a contraer enfermedades físicas y mentales⁷⁹.

No obstante, este asunto no afecta únicamente a la Argentina, toda vez que otras «repúblicas hispanoamericanas» presentan esa misma situación de incapacidad política ocasionada por la deficiente constitución étnica de sus poblaciones⁸⁰. En un escrito posterior, titulado *La constitución étnica argentina* (1910), Ayarragaray abundó en estas exquisiteces; y lo hizo, si cabe, con mayor crudeza⁸¹.

Y la anglofilia tenía que aparecer, en un estudio elaborado desde semejantes coordenadas hispanóforas y racistas. Ayarragaray recuerda que los anglosajones rehusaron unirse con los pueblos vencidos, cuando completaron sus conquistas. Sabiamente, no mezclaron su sangre con esas razas inferiores. En el mundo anglosajón no existen los mestizos. ¡Dichosos ellos! Los Estados Unidos del Norte de América –la gran democracia anglosajona– han alcanzado unos impresionantes niveles de prosperidad económica; y son envidiables sus instituciones y su moralidad. Pero todo ello es consecuencia de la «ausencia de hibridismo». Conservaron puro el elemento civilizatorio inglés, sin bastardearlo con infames mezclas sanguíneas⁸². Bien podría colegirse, a partir de todo lo dicho, que a Ayarragaray le parecía maravilloso el exterminio de los nativos norteamericanos, y también debía parecerle cosa muy loable la esclavitud y segregación de los negros; porque ambas realidades formaron parte del nacimiento y de la consolidación de la república yanqui.

Referencias

- Alberdi, Juan Bautista. *Acción de la Europa en América*. Valparaíso: Imprenta del Mercurio, 1845.
- _____. *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. Buenos Aires: La Cultura Argentina, 1915.
- Altamira, Rafael. *La huella de España en América*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2008.
- Álvarez, Agustín. *Manual de patología política*. Buenos Aires: Imprenta, Litografía y Encuadernación de J. Peuser, 1899.
- Ardao, Arturo. *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*. Caracas: Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 1980.

79 Ayarragaray, *La anarquía argentina y el caudillismo...*, 293.

80 Ayarragaray, *La anarquía argentina y el caudillismo...*, 297.

81 Lucas Ayarragaray, *La constitución étnica argentina y sus problemas* (Buenos Aires: Imprenta Nacional de J. Lajouane & Cía., 1910).

82 Ayarragaray, *La anarquía argentina y el caudillismo*, 288.

- Arnoldsson, Sverker. *Los orígenes de la Leyenda Negra española*. Sevilla: El Paseo Editorial, 2020.
- Ayarragaray, Lucas. *La anarquía argentina y el caudillismo. Estudio psicológico de los orígenes nacionales*. Buenos Aires: Félix Lajouane y Cía. Editores, 1904.
- _____. *La constitución étnica argentina y sus problemas*. Buenos Aires: Imprenta Nacional de J. Lajouane & Cía., 1910.
- _____. *La Iglesia en América y la dominación española*. Buenos Aires: J. Lajouane & Cía., Editores Librería Nacional, 1920.
- Bilbao, Francisco. *Iniciativa de la América. Idea de un Congreso Federal de las Repúblicas*. París: Imprenta de D'Aubusson y Kugelmann, 1856.
- _____. *El evangelio americano*. Buenos Aires: Imprenta de la Sociedad Tipográfica Bonaerense, 1864.
- _____. «Los araucanos». En *Obras completas*, tomo I, 305-350. Buenos Aires: Imprenta de Buenos Aires, 1866.
- Bunge, Carlos Octavio. *Nuestra América. Ensayo de psicología social*. Buenos Aires: Casa Vacaro, 1918.
- Carbia, Rómulo D. *Historia de la leyenda negra hispano-americana*. Madrid: Marcial Pons, Fundación Carolina, Centro de Estudios Hispánicos e Hispanoamericanos, 2004.
- Echeverría, Esteban. *Dogma socialista de la Asociación Mayo, precedido de una ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 37*. Montevideo: Imprenta del Nacional, 1846.
- España, Romina Abigail. «En búsqueda de la utopía nacional. Representaciones de Estados Unidos en los libros de viajes de Domingo Faustino Sarmiento y Justo Sierra O'Reilly», *Historia Mexicana* 72, n.º 4, (2023): 1817-1856. <https://doi.org/10.24201/hm.v72i4.4625>.
- Fuentes Mares, José. *México en la hispanidad. Ensayo polémico sobre mi pueblo*. Madrid: Instituto de Cultura Hispánica, 1949.
- Grondona, Ana. «Cuestión racial y sociología argentina: Sarmiento, Ayarragaray, Bunge e Ingenieros frente a Germani. Aportes en clave genealógica de cara al sur». *De prácticas y discursos. Cuadernos de ciencias sociales* 8, n.º 12 (2019): 3-32.
- Hilton, Ronald. *La Leyenda Negra y la Ilustración. Hispanofobia e hispanofilia en el siglo XVIII*. Sevilla: El Paseo, 2019.

- Ibáñez, Alberto G. *La leyenda negra. Historia del odio a España. El relato hispanóphobo externo e interno*. Córdoba: Almuzara, 2023.
- Ingenieros, José. «La formación de una raza argentina». En *Sociología argentina*, 427-460. Buenos Aires: Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía., 1918.
- _____. «Las razas inferiores». En *Crónicas de viaje*, 161-172. Buenos Aires: Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso y Cía., 1919.
- _____. *La evolución de las ideas argentinas*, vol II. Buenos Aires: Editorial Futuro, 1961.
- Juderías, Julián. *La leyenda negra. Estudios acerca del concepto de España en el extranjero*. Madrid: Editora Nacional, 1974.
- Lastarria, José Victorino. «La América (fragmentos)», en *Cuadernos de cultura latinoamericana*, n.º 66. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1979.
- Maltby, William S. *La Leyenda Negra en Inglaterra. Desarrollo del sentimiento antihispánico, 1558-1660*. México: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Payne, Stanley G. *En defensa de España. Desmontando mitos y leyendas negras*. Barcelona: Espasa, 2017.
- Pereyra, Carlos. *La obra de España en América*. Madrid: Aguilar, 1930.
- Polo, Jorge. «La mala sangre tiene la culpa de todo. Hispanofobia y racismo en algunas destacadas figuras de la historia intelectual de México, El Salvador, Nicaragua, Cuba y Colombia». *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, N.º 82, (2025): 159-192.
- Powell, Philip W. *Árbol de odio. La Leyenda Negra y sus consecuencias en las relaciones entre Estados Unidos y el Mundo Hispánico*. Madrid: Iris de Paz, 1991.
- Reyles, Carlos. *La raza de Caín*. Montevideo: Imprenta Artística de Dornaleche y Reyes, 1900.
- _____. *La muerte del cisne*. París: Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas, Librería Paul Ollendorff, 1914.
- Roca, María Elvira. *Imperiofobia y leyenda negra. Roma, Rusia, Estados Unidos y el Imperio español*. Madrid: Siruela, 2017.
- Rodó, José Enrique. *El mirador de Próspero*. Montevideo: José María Serrano Editor, 1913.
- _____. *Ariel*. Madrid: Alba, 1985.
- Sanhueza, Marcelo. «El viaje a París de Domingo Faustino Sarmiento y Benjamín Vicuña Mackenna: modernidad y experiencia urbana de dos flâneurs hispanoamericanos». *Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* 1, n.º 28 (2013): 203-229.

Sarmiento, Domingo Faustino. *Conflicto y armonías de las razas en América*. Buenos Aires: La Cultura Argentina, 1915.

_____. *Facundo. Civilización y barbarie*. Madrid: Editora Nacional, 1975.

Torres, Joan. «Latinos y anglosajones, una polémica de fin de siglo en *La raza de Caín* de Carlos Reyles». *Siglo Diecinueve. Literatura Hispánica*, n.º 23 (2017): 79-92.

Vélez, Iván. *Sobre la leyenda negra*. Madrid: Encuentro, 2014.

Vicuña, Benjamín. *Páginas de mi diario durante tres años de viajes, 1853-1854-1855*. Santiago de Chile: Imprenta del Ferrocarril, 1856.

_____. *Bases del informe presentado al Supremo Gobierno sobre la inmigración extranjera por la comisión especial nombrada con ese objeto*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1865.

_____. *Obras completas de Vicuña Mackenna. Volumen XII. Discursos parlamentarios I. Cámara de Diputados*. Santiago de Chile: Universidad de Chile, 1939.

Zea, Leopoldo. *América en la historia*. Madrid: Ediciones de la Revista de Occidente, 1970.

Historiografía y teoría política

Estudiar el pasado regional: Los trabajos y algunas personas del Centro de Estudios Históricos de Manizales (1911-1923)

Studying the Regional Past: Works and Key Figures of the Center for Historical Studies of Manizales (1911–1923)

Recibido: 27 de noviembre de 2025

Aceptado: 3 de marzo de 2026

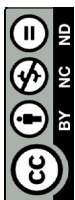
Publicado: 23 de junio de 2026

DOI: [10.22517/25392662.25942](https://doi.org/10.22517/25392662.25942)

pp. 227-257

 **Alexander Betancourt Mendieta***
alekosbe@uaslp.mx

Licencia Creative Commons
Atribución/Reconocimiento-
NoComercial-SinDerivados 4.0
Internacional — CC BY-NC-ND 4.0.



* Profesor Investigador de Tiempo Completo, Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Doctor en Estudios Latinoamericanos, SNII 2, Proyecto de Investigación: La escritura de la historia en México: procesos de institucionalización y profesionalización, 1910-1960 (IH- 2025-G-160 SECIHTI, 2025-2028); participo en los siguientes proyectos: Co-Coordinador del Grupo de Trabajo CLACSO: Estudios Latinoamericanos: perspectivas nacionales, regionales y transnacionales (2026-2028); Participante en el proyecto: Variantes del nacionalismo en México e Iberoamérica (UNAM PAPIIT IN402226), 2025-2028



Resumen

El Centro de Estudios Históricos de Manizales, fundado en 1911 e inspirado por la Academia Nacional de Historia, nació para sistematizar el estudio del pasado de la ciudad de Manizales y de la región del Centro Occidente de Colombia. Aunque existieron trabajos previos, estos eran esporádicos y dispersos; por ello, el Centro buscó consolidar líneas de investigación y metodologías históricas, como se evidencia en la revista *Archivo Historial* (1918-1923), órgano oficial de la institución, así como en las obras de algunos de sus integrantes. Finalmente, el estudio destaca las dificultades que enfrentó el Centro y su desaparición en 1934.

Palabras clave: historiografía, historia regional, historia intelectual, historia de Colombia; historia cultural.

Contexto

Durante las dos primeras décadas del siglo XX se presentaron múltiples condiciones que facilitaron la apertura del Centro de Estudios Históricos en la ciudad de Manizales. Esta iniciativa se concibió en el contexto de tres referentes institucionales. El primero de estos referentes fue el de las actividades realizadas en torno a las celebraciones del Centenario de la Independencia, promovidas desde la capital del país con el propósito de reivindicar la unidad nacional tras los eventos traumáticos de la guerra de los Mil Días (1899-1902) y la separación de Panamá (1903).

Durante el gobierno de Rafael Reyes (1904-1909) se apostó por la construcción y promoción de un pasado nacional mediante diversas iniciativas, entre las que destacó la formación de una Junta Nacional, que comenzó a operar en noviembre de 1907 para organizar los festejos del Centenario de la Independencia, previstos para julio de 1910. Tras la renuncia de Reyes en junio de 1909, el gobierno de Ramón González Valencia (agosto de 1909-agosto de 1910) y la Junta del Centenario acentuaron el énfasis en la conmemoración como una oportunidad para afianzar la «concordia» y la «unidad nacional», al tiempo que se buscaba recordar y exaltar los logros alcanzados en cien años de vida republicana.

Abstract

The Center for Historical Studies of Manizales, established in 1911 and inspired by the National Academy of History, was founded to systematize the study of the past of both the city of Manizales and the Central-Western region of Colombia. While prior studies existed, they were sporadic and fragmented; consequently, the Center sought to consolidate research lines and historical methodologies. This endeavor is evidenced in the journal *Archivo Historial* (1918–1923), the institution's official organ, as well as in the scholarly works of several of its members. Finally, this study highlights the challenges faced by the Center and its eventual dissolution in 1934.

Keywords: historiography, regional history, intellectual history, Colombian history, cultural history.

Particularmente, se procuró destacar la trascendencia de la lucha por la independencia y sus vínculos con los legados hispanos, como el catolicismo y la lengua castellana, así como las mejoras materiales e intelectuales obtenidas en ese lapso. Los eventos, realizados entre el 15 y el 31 de julio de 1910 en Bogotá, incluyeron hitos significativos para la época, tales como las Exposiciones Nacionales (Agrícola e Industrial y la de Bellas Artes), la publicación y consagración de los textos sobre la Historia de Colombia elaborados por Jesús María Henao y Gerardo Arrubla¹, así como la instalación de diversas estatuas en la capital y en otras ciudades, como Pasto, Popayán y Manizales².

El segundo referente que favoreció la creación y consolidación del Centro de Estudios Históricos de Manizales se relaciona con las posibilidades editoriales existentes en la ciudad, que facilitaron la difusión de los primeros atisbos para reconstruir el pasado de la ciudad y de la región³.

La prensa periódica del siglo XIX y de inicios del siglo XX en Manizales no respondía a una lógica comercial, sino que emergía como producto de coyunturas específicas, generalmente de carácter político, tales como procesos electorales, conflictos armados, reformas legislativas o crisis institucionales. Estas circunstancias constituían la motivación para la aparición de publicaciones que, más que informar sobre novedades, buscaban posicionar discursos ideológicos y sostener interpretaciones particulares de los acontecimientos. En este contexto, la imparcialidad no era la justificación de las labores de escritura y publicación; por el contrario, las publicaciones periódicas asumían abiertamente una toma de partido frente a los temas que trataban⁴.

Las publicaciones periódicas de aquel periodo se caracterizaban por una circulación irregular y una efímera existencia, como lo testimonia Juan José Molina al presentar sus *Ensayos de Literatura y de Moral* (1886):

Además, debo confesar que emprendí la obra tan solo por dar algún alimento á la imprenta que estaba á mi cargo, la cual cesó instantáneamente en su actividad después del triunfo de la causa política á la

1 Ministerio de Instrucción Pública, «Decreto 963 de 1910 por el cual se adoptan unos textos de enseñanza de la historia de Colombia», 26 de octubre de 1910, *Diario Oficial de la República de Colombia*, año XLVI, n.º 14140, 11 de noviembre de 1910, 2. Se refiere a la *Historia de Colombia in extenso* y al *Compendio de Historia de Colombia*.

2 La bibliografía sobre el Centenario es amplia, y en ese abanico destacan los textos de Emiliano Isaza y Lorenzo Marroquín, *Centenario de la Independencia, 1810-1910* (Bogotá: Imprenta Tipográfica Salesiana, 1911); Sandra P. Rodríguez, «Construcción de la memoria oficial en el Centenario de la Independencia: el Compendio de Historia de Colombia de Henao y Arrubla», *Folios*, n.º 32 (2010): 23-42; Eduardo Posada, «1910. La celebración del primer centenario de Colombia», *Revista de las Indias* vol. 73, n.º 258 (2013): 579-590; Carolina Vanegas, *Disputas monumentales. Escultura y política en el Centenario de la Independencia Bogotá, 1910* (Bogotá: IDPC, 2019); María Isabel Zapata, *Historia intelectual y opinión pública en la celebración del Centenario de la Independencia* (Bogotá: Universidad Javeriana, 2019); Iván Alexander de la Ossa, *Fiestas, ceremonias y héroes en Popayán, 1910-1940* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2020); Sven Schuster y Sebastián Vargas, «El Centenario revisitado: un viajero alemán en las fiestas patrias de Colombia (1910)», *Historia y Memoria*, n.º 23 (2021): 299-333.

3 Para comprender la situación social de la ciudad de Manizales y el estado del contexto sobre las publicaciones en la ciudad, es útil ver: Alexander Betancourt, «Escritura de la historia en una región colombiana: El Centro de Historia de Manizales (1911-1934)», *Revista de Historia de América*, n.º 163, (2022): 291-296.

4 Francisco Ortega, «La prensa periódica como fuente y objeto de interpretación histórica», *Hemeroteca* n.º 2, vol. 4 (2024): 32-39.

cual estaba dedicada. Por no cerrar el establecimiento y mientras llegaban mejores días para él, dí á la estampa estos artículos⁵.

Además, enfrentaban dificultades económicas por los costos que implicaba la adquisición de insumos como papel, tinta, un local para el taller de impresión, empleados y los medios para que circularan los impresos. A esto se asociaba un aspecto intangible: el desgaste del prestigio de sus promotores. Incluso se daban persecuciones políticas que derivaban en la confiscación de imprentas y el encarcelamiento de sus editores. Rufino Gutiérrez recordaba que la primera imprenta que hubo en Manizales era la que les perteneció a él y a sus hermanos en Medellín, la cual fue confiscada en 1879 por publicar un periódico de oposición. Algo similar ocurrió con el primer periódico de Manizales: *El Ruiz* (1874-1876). Este se clausuró durante la guerra civil de 1876, cuando la imprenta fue confiscada y su propietario, Alejandro Restrepo, fue encarcelado⁶.

Las vicisitudes de las publicaciones periódicas durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX también dan una idea de su alcance, así como del valor que les daban los lectores a estos medios de información:

Ademas, el periódico no es aún entre nosotros la entrega del libro; es una hoja volante, efimera como los insectos del Hypánis, que agrada al lector cuando contiene rápidamente los sucesos del día, los ruidos del momento, los chismes de la política personal, y todo eso... inclasificable, que sirve de tema á la conversación universal. Los artículos serios de política doctrinaria, de moral ó de literatura, los que han costado profundas meditaciones y desvelos, los que han sido trabajados con esfuerzos de estilo y de diction, ceden su lugar, en las preocupaciones del lector, al mundo revuelto de las pasiones políticas y á las relaciones desordenadas de los sucesos contemporáneos. Satisfecha la primera curiosidad que despierta el periódico, el lector mira y remira con cariño los artículos serios, dobla la hoja y se promete leerlos más tarde con detención, en momentos más tranquilos... ¡y ese *más tarde* no llega nunca!⁷

La apreciación de Molina puede complementarse con la afirmación de Agripina Montes del Valle, quien, al reflexionar sobre las publicaciones en un escenario marcado por la supervivencia y el enriquecimiento material, escribió: «La vida de los periódicos en esta tierra exclusivamente de negocios es vaga y precaria como la luz de los insectos que a intervalos brillan en la soledad de la noche»⁸.

5 Juan José Molina, *Ensayos de literatura y de moral* (Medellín: Imprenta Republicana, 1886), V.

6 Rufino Gutiérrez, «Manizales», *Archivo Historial*, año 1, n. ° 6, (1919): 282; Albeiro Valencia, *La aldea encaramada. Historias de Manizales en el siglo XIX* (Santafé de Bogotá: Litografía ARCO, 1999), 157-159.

7 Juan José Molina, *Antioquia literaria. Coleccion de las mejores producciones de los escritores antioqueños desde 1812 hasta hoy, publicadas é inéditas con reseñas biográficas. Tomo Primero* (Medellín: Imprenta del Estado, 1878), 4.

8 Tomás Calderón, «El periodismo de antaño, 1874», *La Voz de Caldas*, 24 de junio de 1929, 29. La referencia me fue proporcionada amablemente por Adriana Villegas, quien reproduce esta cita en *Ellas: 14 escritoras del Gran Caldas en los diarios Renacimiento, La Patria y La Voz de Caldas (1915-1939)* (Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2025), 108.

El tercer elemento que impulsó la creación del Centro de Estudios Históricos de Manizales fue el establecimiento de directrices por parte de la Academia Nacional de Historia. Esta institución, desde 1902, promovió la conformación de filiales regionales en el territorio colombiano. Dichas iniciativas tenían como propósito fomentar el estudio de la historia local y regional, así como diseñar estrategias orientadas a la preservación del patrimonio histórico. Este aspecto se tratará con más detalle en secciones posteriores.

Los indicios del pasado: el origen de una ciudad

Los primeros intentos por documentar el pasado de Manizales se publicaron en medios impresos como *Los Ecos del Ruiz, periódico literario, industrial y noticioso* (1880-1881); en revistas como *Albores: revista literaria* (1907); y *Revista Nueva: literatura y ciencias* (1899,1904-1907). Estos espacios surgieron en un momento en que la ciudad consolidaba su papel como centro económico y político en el centro-occidente colombiano.

Estas publicaciones fueron fundamentales para divulgar relatos que sentaron las bases de las referencias históricas sobre el origen de la ciudad. Entre ellos destacan: «Los datos geográficos y estadísticos de Manizales» (1880) de Alejo María Patiño; «Recuerdo histórico sobre la fundación de Manizales» (1880) de Federico Velásquez; los textos de Manuel M. Grisales, «Principios de Manizales» (1905) y «Recuerdo para la historia de Manizales» (1907); Emilio Robledo, «Apuntaciones sobre Manizales» (1906); José Joaquín López, «Visita a un fundador de Manizales» (1907); José María Restrepo Maya, «Manizales» (1907) y «Etimología de la Calle de la Esponsión» (1908), entre otros trabajos⁹.

La publicación de estos trabajos revela su carácter fragmentado y esporádico. La mayor parte son narraciones breves, redactadas al final de la vida de sus autores. Los relatos se presentan en primera persona, como testimonios directos, e incluyen referencias a lugares, situaciones y nombres de protagonistas. Además, ofrecen explicaciones sobre situaciones problemáticas que revelan algunas tensiones sociales y políticas que influyeron en el desarrollo de los acontecimientos:

En el año de 1848 residía el señor Marcelino Palacio en el distrito de Neira, á tiempo que la sociedad de González, Salazar y C^a sostenía un reñido y enojoso pleito con los pobladores sobre la propiedad de aquellos terrenos, y temeroso aquél de su resultado, concibió la idea de hacer una exploración hacia el Sur, en solicitud de un local adecuado para fundar en él una nueva población.

Pocos días después, asociado a los señores Manuel Grisales, Joaquín Arango, Juan Antonio Gómez,

⁹ Es probable que existan otros escritos aún no identificados que complementen los primeros intentos por documentar la historia local. Sin embargo, su localización es difícil, pues las publicaciones periódicas están dispersas, incompletas y, en muchos casos, no se sabe dónde o quién las podría tener. Adriana Villegas, «El Ruiz: siglo y medio del periodismo de papel», *Barequeo. Periodismo artesanal*, 21 de septiembre de 2025, acceso el 21 de septiembre de 2025, <https://barequeo.com/filigrana/el-ruiz-el-primer-periodico/>.

Antonio María Arango R., Pedro Palacio, Vicente García, Nepomuceno Franco (alias plancho), N. Muñoz y unos pocos individuos más, emprendió Palacio su movimiento. [...] En el mes de Septiembre del mismo año se empezó a desmontar el terreno comenzado por la parte que ocupa hoy la casa del señor Eleuterio Villegas [...] La primera casa la edificó Esteban Escobar en la esquina de la plaza que ocupa hoy la del señor Gabriel Arango¹⁰.

El núcleo de estos relatos se orienta a describir el proceso de localización y establecimiento de la «comunidad» de Manizales, enfatizando los detalles sobre las personas involucradas, el momento histórico y las circunstancias que condicionaron los acontecimientos:

Los primeros que ocupamos distintos puntos en lo que constituye el Distrito de Manizales, haciendo aberturas y construyendo casas, fuimos: en «La Linda», y en el propio «Alto de La Linda» ó de «La Palma», se estableció José Hurtado (el que once años antes había sido explorador del territorio con Fermín López) junto con sus hijos Mauricio, Jacinto y Rafael [...] Cuando ya los colonos que nos hallábamos diseminados por todo este territorio, pensamos en hacer comunidad, ó sea un poblado, se eligió para ello el sitio de Manizales, esto es, el lugar por donde corre la quebrada de este nombre, y en donde está la hacienda de D. Pablo Jaramillo [...] se hallaron inconvenientes que nos hicieron cambiar de propósito, terminando por elegir mi abierto como el sitio más apropiado para el pueblo [...] se convino sí, en que cada uno de los adjudicatarios de solares me daría un peso de ocho décimos, como precio ó indemnización por el solar que recibía, y, es digno de mencionarse, solamente uno de los vecinos me dio el consabido peso; éste fue el Sr. Ignacio Londoño¹¹.

El carácter testimonial de estos relatos evidencia la preocupación por garantizar la exactitud de los hechos y por destacar la participación del autor en ellos. Para los lectores posteriores, tales narraciones han constituido una fuente fundamental en la construcción del relato fundacional de la ciudad; por lo tanto, han otorgado a los individuos mencionados en esos testimonios un lugar privilegiado. No obstante, persiste la incertidumbre respecto a la identidad de algunos actores, como lo sugiere la referencia imprecisa a «N. Muñoz y unos pocos individuos más».

Nuevas formas de escribir sobre el pasado local

El tercer elemento que incidió en la creación de un centro de historia en Manizales se refiere al funcionamiento y a las actividades de la Academia Nacional de Historia. Esta se estableció el 9 de mayo de 1902, inicialmente como una «Comisión de Historia y Antigüedades

10 Federico Velásquez C., «Recuerdo histórico», *Archivo Historial*, año 1, n.º 8-9, (1919): 370-371. Publicado en *Los Ecos del Ruiz*, octubre de 1880.

11 Manuel M^a Grisales, «Principios de Manizales», *Revista Nueva* 2, n.º 16 (1907): 487-494.

Patrias», y tenía como propósito principal «estudiar las antigüedades americanas y de la historia patria en todas sus épocas», entre otras tareas que complementaban dicho propósito¹². El conjunto de trabajos emprendidos por la institución, junto con los apoyos y reconocimientos otorgados por el Estado, consolidó a esta corporación como referente en la organización y la práctica de los estudios históricos en Colombia. La estructura normativa, la distribución de responsabilidades y la producción de estudios históricos permitieron establecer criterios que orientaron la escritura de la historia nacional y regional¹³.

Entre 1902 y 1908, la Academia Nacional de Historia experimentó una reestructuración significativa. Durante este periodo, amplió el número de integrantes de diecinueve a cuarenta. Asimismo, se formuló y aprobó el *Reglamento de la Academia* (ratificado en 1908), el cual estableció disposiciones para la administración institucional, la organización de las labores, la dinámica de las sesiones y la diferenciación jerárquica entre sus integrantes. Este documento también reguló los compromisos de los miembros y los mecanismos de promoción¹⁴.

La corporación distinguía dos categorías de miembros: de número y correspondientes. En ambos casos, el reglamento exigía que fueran «individuos bien reputados y de señalada afición a los estudios e investigaciones históricas, que presenten ó hayan publicado algún escrito que así lo acredite.» Los académicos de número debían seleccionarse entre los miembros correspondientes o entre personas externas que cumplieran con «las condiciones de instrucción, afición al estudio, haber elaborado algún trabajo importante de historia patria, en cualquier ramo, gozar de favorable reputación y estar domiciliadas en Bogotá»¹⁵. Para ser admitido en la Academia Nacional de Historia era indispensable presentar una disertación histórica en una sesión ordinaria. La promoción a la categoría de miembro de número dependía de «su compromiso con la historia» expresado en la elaboración y publicación de trabajos históricos que acreditaran la competencia del aspirante.

La Academia Nacional de Historia se propuso desarrollar un saber específico y autónomo orientado a la construcción de un pasado común mediante una narrativa que privilegiaba el carácter patriótico¹⁶. Este objetivo, delineado desde la creación de la Comisión de Historia y Antigüedades en 1902, encontró su principal instrumento en la publicación del

12 Ministerio de Instrucción Pública, «Resolución Número 115 por la cual se establece una Comisión de Historia y Antigüedades», *Diario Oficial de la República de Colombia*, Año XXXVIII, n.º 11675, 17 de mayo de 1902, 1. Sandra P. Rodríguez, «Defensa de la patria y el patrimonio como pilares del quehacer histórico en el proceso de institucionalización del pasado en la Academia Colombiana de Historia», en *Profesionalización de la historia en Colombia: antecedentes, carreras e instituciones*, ed. por Alexander Betancourt Mendieta y Renzo Ramírez Bacca (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Academia Colombiana de Historia-Pontificia Universidad Javeriana, 2024), 73-95.

13 La modificación de su naturaleza y su conformación se encuentra en el «Decreto número 1,808 de 1902 (12 de diciembre), por el cual se crea la Academia de Historia y Antigüedades», *Diario Oficial de la República de Colombia*, Año XXXIX, n.º 11785, 5 de enero de 1903, 785.

14 «Capítulo VI. Elecciones de Académicos, Artículo 42», *Reglamento de la Academia Nacional de Historia. Edición Oficial* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1909): 11.

15 «Capítulo VI. Elecciones de Académicos, Artículo 37», Academia Nacional de Historia, *Reglamento de la Academia Nacional de Historia. Edición Oficial* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1909): 10.

16 Sandra Patricia Rodríguez, *Memoria y olvido: usos públicos del pasado en Colombia, 1930-1960* (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2017).

Boletín de Historia y Antigüedades. Su circulación estableció los criterios normativos y metodológicos para la práctica historiográfica en el país, puesto que dicho órgano se concibió para divulgar:

... documentos y monografías relativos al pasado de nuestro país desde los tiempos prehistóricos hasta los presentes, que estén fundados en hechos comprobados, suprimiendo leyendas mentirosas, y se reproducirán trabajos, memorias y fragmentos de libros, que, por ser ediciones agotadas, no pueden ser conocidas del público ni servir de órgano de estudio y enseñanza, porque es imposible obtenerlos. [...] Los Directores del Boletín se permiten rogar á todos los amantes de las glorias nacionales que le remitan sus estudios y trabajos originales ó los que conserven sobre historia nacional, geografía, etnología, etnografía, biografía, etc. etc., con el fin de darles publicidad¹⁷.

El *Boletín de Historia y Antigüedades* se convirtió en el principal medio de divulgación de los trabajos y las actividades de la Academia Nacional de Historia. En sus páginas se publicaron las investigaciones de sus miembros, la reproducción de documentos antiguos y las noticias sobre la vida institucional. Su circulación no solo permitió visibilizar a las personas vinculadas al cultivo de la historia, sino que también estableció los criterios fundamentales para el correcto ejercicio de la escritura histórica: la centralidad de las fuentes documentales como garantía de objetividad y la orientación de la narrativa histórica al servicio de la concordia nacional¹⁸.

Así, la Academia se configuró como un modelo institucional, orientado a la conformación de un grupo de trabajo, a la definición de objetivos y, especialmente, a la adopción de mecanismos sistemáticos para la publicación. Esta iniciativa buscaba superar el carácter ocasional y anecdótico de las aproximaciones previas, promoviendo una práctica historiográfica más organizada y rigurosa.

El Centro de Estudios Históricos de Manizales

La Academia Nacional de Historia recibió el mandato de promover la creación de entidades similares en los departamentos de la República, con el fin de garantizar el éxito de sus iniciativas y hacer más fecundas las investigaciones sobre la historia nacional. Esta disposición se ratificó como una de las actividades prioritarias en el reglamento adoptado el 12 de octubre de 1908¹⁹. En cumplimiento de esta directriz, Jesús Londoño Martínez comunicó al

17 Academia Nacional de Historia, «Excitación», *Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Nacional de Historia* 1, n.º 1 (1902): 48.

18 Gabriel Samacá, «Un repertorio de historia nacional: el Boletín de Historia y Antigüedades y la institucionalización de la historia en Colombia, 1902-1919», *Historia Crítica*, n.º 96 (2025): 41.

19 «Capítulo I. Objeto de la Academia, Artículo 3», Academia Nacional de Historia, *Reglamento de la Academia Nacional de Historia. Edición Oficial* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1909): 4. Sobre el caso de otros Centros de Historia en Colombia y sus situaciones, ver: Alexander Betancourt Mendieta, «Escritura de la historia en una región colombiana: El Centro de

presidente de la Academia, Ernesto Restrepo Tirado, la instalación en Manizales de una junta preparatoria para la conformación del Centro de Estudios Históricos. La entidad actuaría en correspondencia con la corporación nacional:

Me es grato comunicar á usted que en conformidad con su deseo, manifestado por usted á varios caballeros de esta ciudad, se instaló en Junta preparatoria el 4 del que rige, un Centro de Estudios Históricos correspondiente á la ilustre corporación que usted dignamente preside.

Fueron nombrados como Presidente, Vicepresidente y Tesorero, respectivamente, los señores José María Restrepo M., doctor José T. Henao y Alfonso Robledo, y como Secretario el suscrito.

Se resolvió que la inauguración definitiva del Centro de Estudios Históricos coincida con la de la estatua del sabio Caldas, la cual llegará próximamente á esta ciudad²⁰.

La inauguración de la estatua formó parte de las celebraciones del centenario de la independencia y tuvo lugar el 30 de abril de 1911 en la plaza de Sucre. En el marco de este acto conmemorativo, se realizó la sesión solemne de instalación del Centro de Estudios Históricos de Manizales. El evento simbolizó la institucionalización de la práctica historiográfica en la región bajo los lineamientos de la Academia Nacional de Historia:

Me es honroso comunicar á usted que el 30 del mes próximo pasado, día que se inauguró en esta ciudad la estatua del sabio Caldas, se instaló en sesión solemne, de manera definitiva, el Centro de Estudios Históricos, correspondiente á la Academia de que usted es digno Presidente²¹.

El discurso de Emilio Robledo Correa fue pronunciado ante el gobernador del departamento, el general Ramón Jaramillo Restrepo, los integrantes de la Asamblea Departamental y otros asistentes. En su intervención, destacó la instalación de la estatua de Francisco José de Caldas y Tenorio como símbolo del pensamiento ilustrado y del heroísmo independentista. Sin embargo, el núcleo de su intervención se centró en la relevancia de la iniciativa promovida por la Academia Nacional de Historia para fundar un centro regional en Manizales²².

Historia de Manizales (1911-1934)», *Revista de Historia de América*, n.º 163, (2022): 303-307.

20 Jesús Londoño M., «Notas Oficiales. Manizales, diciembre 12 de 1910», *Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Nacional de Historia*, año VI, n.º 71 (1911): 716. La Asamblea Departamental de Caldas concedió un auxilio de mil pesos para «la traída de la estatua del sabio Francisco José de Caldas y su erección en una de las plazas de Manizales». «Ordenanza n.º 5 por la cual se concede un auxilio (de 23 de marzo de 1911)». En *Ordenanzas expedidas por la Asamblea Departamental de Caldas*, 9. Manizales, 1911.

21 Jesús Londoño M., «Notas Oficiales. Manizales, mayo 8 de 1911», *Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Nacional de Historia*, año VII, n.º 77 (1911): 315.

22 Emilio Robledo, «Discurso con motivo de la inauguración de la estatua de Caldas y de la instalación del Centro de Estudios Históricos de Manizales», *Archivo Historial*, año 1, n.º 3 (1918): 100-106. Señala Emilio Robledo también la actividad de Victoriano Vélez para secundar la iniciativa del presidente de la Academia; sin embargo, no he encontrado indicios que corroboren esta observación; aunque, es un aspecto que se repite en otros trabajos, pero sin ninguna referencia a las fuentes

Robledo subrayó la necesidad de superar la concepción primitiva de la historia, caracterizada por la forma literaria y la confusión con invenciones míticas. En su lugar, propuso una «verdad científica» sustentada en la observación rigurosa de los hechos y en la integración de factores sociales y naturales que condicionan la actividad humana. Al respecto, señalaba que «los historiadores de los tiempos primitivos atendían de preferencia a la forma literaria y descuidaban la verdad misma de los sucesos historiados, o los confunden con las invenciones míticas». A lo que se contraponen «la verdad científica» que considera que los seres humanos hacen parte de las leyes que rigen el universo, esto deriva en el hecho de que:

la historia pasó a ser más que un relato artísticamente arreglado y expresado en periodos de forma impecable, pasó a ser repito, una trabazón de sucesos admirablemente armonizados y que consultan las diversas fases de la actividad humana. Es el llamado tipo sociológico de la historia [...] Y como el hombre, como ya se ha dicho, no se encuentra aislado sino que lo envuelve la naturaleza y lo rodean los demás hombres, para estudiar su desarrollo es preciso estudiar asimismo la naturaleza del medio en que se agita²³.

Robledo reconocía la narración artística, pero sostenía que esta no debía constituir «la cualidad esencial de la obra histórica». En su reflexión, subrayó que los parámetros de la historia moderna debían guiar los trabajos del Centro de Estudios Históricos de Manizales. Por ello, propuso líneas de investigación como el estudio de los orígenes de los quimbayas, el análisis de los monumentos líticos en las cuencas de los ríos Quindío, Barragán y La Vieja, la interpretación de las ondulaciones simétricas del terreno, la formación de las ciudades y las migraciones; así como las implicaciones del medio geográfico en la formación de las sociedades regionales²⁴.

La sesión de instalación concluyó con la toma de posesión de sus quince miembros fundadores. La asignación formal de cargos y responsabilidades se hizo de la siguiente manera: José María Restrepo Maya, presidente; José Tomás Henao, vicepresidente; Alfonso Robledo, tesorero; y Jesús Londoño Martínez, secretario. Entre los integrantes se encontraban Emilio Robledo Correa, Jesús María Guingue Carvalho, Rudesindo Ocampo, Pedro Henao M., Juan Bautista López, Juan Bautista Gutiérrez, Alfonso Villegas Arango, José Ignacio Villegas, el general Jesús María Arias J., Victoriano Vélez y Santiago Vélez.

En atención a una solicitud de la presidencia de la Academia Nacional de Historia, fechada el 11 de septiembre de 1911, el secretario del Centro remitió un informe sobre la constitución del Centro de Estudios Históricos y las actividades desarrolladas desde su instalación. En dicho documento, Jesús Londoño Martínez ratificó la información previamente enviada

que lo sustentan.

23 Robledo, «Discurso con motivo de la inauguración de la estatua de Caldas y de la instalación del Centro de Estudios Históricos de Manizales», 102-103.

24 Robledo, «Discurso con motivo de la inauguración de la estatua de Caldas y de la instalación del Centro de Estudios Históricos de Manizales», 105.

sobre la fecha de instalación y la distribución de cargos. Las novedades incluidas en esta comunicación se relacionaron con la realización de sesiones mensuales orientadas a la discusión del Reglamento y a la definición de aspectos operativos; no obstante, destacó especialmente el acuerdo adoptado el 1 de julio de 1911, mediante el cual se estableció el «programa de cuestiones, que deben ser objeto de investigación, y que se refieren á puntos aún no esclarecidos de la historia de lo que hoy forma el Departamento de Caldas»²⁵. Para realizar este programa, la presidencia del Centro nombró comisiones para el estudio de los siguientes puntos:

- 1.º Estudiar las antigüedades y tradiciones del valle de Corpus Christi (páramo de San Félix) y de las montañas de Salamina, tanto al este como al oeste de la ciudad.
- 2.º Investigar sobre la fundación de Ansermaviejo (Santa Ana de los Caballeros) para establecer cuál fue el poblado fundado por el mariscal Robledo, si la que hoy existe en la margen del Risaralda o la que está al oeste de Cartago, de la cual hay ruinas visibles en obras de mampostería.
- 3.º Averiguar si la nación de los quimbayas formó parte de los pijaos, ó si fue nación autónoma, si se han descubierto ruinas y vestigios de poblaciones importantes en el territorio de los mismo quimbayas.
- 4.º Investigar si los carrapas, picaras, pancuraés y armados pertenecieron a una sola nación, y si tenían pueblos de su misma raza al lado occidental del río Cauca.
- 5.º Inquirir las causas que produjeron el abandono y la ruina de la ciudad de Victoria, fundada por el Capitán Salinas.
- 6.º Averiguar la fecha precisa de fundación de Supía y Riosucio, y quién fue el descubridor y primer dueño de la mina de Marmato²⁶.

De esta manera, el Centro de Estudios Históricos de Manizales definió los ámbitos temáticos que orientarían las investigaciones de sus miembros. Esto evidencia la intención de establecer una agenda sistemática para el estudio del pasado local y regional. En este contexto, la delimitación permite comprender la naturaleza de las actividades que la corporación proyectaba desarrollar conforme a dichas directrices. En este contexto, resulta pertinente examinar el perfil de los integrantes y su participación en la dinámica institucional, con el fin de valorar el alcance de sus contribuciones y la coherencia entre sus trayectorias intelectuales y los objetivos del Centro.

El análisis de la nómina de integrantes evidencia que la composición del Centro manifestaba intereses intelectuales heterogéneos, en muchos casos ajenos al estudio sistemático del pasado. Solo un número reducido de miembros contaba con antecedentes en investigaciones

25 Jesús Londoño, «Centros de Historia. Manizales, octubre 2 de 1911», *Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Nacional de Historia*, Año VII, n.º 81 (1912): 587.

26 Londoño, «Centros de Historia. Manizales, octubre 2 de 1911»: 587-588.

históricas. Entre ellos, sobresale la figura de José Tomás Henao, cuya trayectoria académica y sus aportes en el ámbito de la historia local lo hicieron un referente fundamental dentro de la corporación.

El primer académico en Manizales: José Tomás Henao

El recorrido establecido por la Academia Nacional de Historia lo transitó el doctor José Tomás Henao. Originario de Sonsón (1854) y formado en la Universidad Nacional de Colombia, fue una figura representativa del mundo letrado vinculado a Manizales. Después de varios periplos por Sonsón, Bogotá y París, llegó a Manizales en 1882 para ejercer la medicina en la ciudad y en toda la Provincia del Sur de Antioquia, la parte norte del Cauca y el área limítrofe con el Tolima.

Henao se distinguió por la publicación de estudios en revistas médicas, lo que le permitió ingresar a la Academia Nacional de Medicina y participar en los primeros congresos de medicina organizados en el país. Estos eventos tuvieron lugar en Bogotá (1893), Medellín (1913) —en el que participó como representante de Caldas—, y Cartagena (1917), certamen que presidió. Su trayectoria incluyó cargos políticos como gobernador de Antioquia (1904) y cónsul en Burdeos (1908-1909). Paralelamente, desarrolló un interés por la historia patria y el mundo prehispánico. Esto se evidenció en la colección de tunjos de oro que reunió durante sus recorridos profesionales, la cual sirvió de base para sus investigaciones arqueológicas²⁷.

El 2 de enero de 1908, José Tomás Henao participó en la sesión de la Academia Nacional de Historia con una conferencia dedicada a los quimbayas. En dicha ocasión fue admitido como académico correspondiente y entregó una colección de ochenta y nueve piezas de oro, de alto valor arqueológico. La relevancia de su intervención motivó la aprobación para publicar el texto de la conferencia en el *Boletín de Historia y Antigüedades*²⁸.

La conferencia titulada «Los Quimbayas. Datos prehistóricos sobre esta nación», presentada por José Tomás Henao, expuso la motivación del autor para comprender la prehistoria del territorio colombiano y para conformar «una colección de tunjos de oro extraídos de sepulturas de indígenas»²⁹. Aunque reconoció no haber adquirido piezas «de gran mérito» por limitaciones económicas, las piezas reunidas constituyeron la base de sus apreciaciones arqueológicas y etnográficas.

Si bien Henao no pretendía figurar como arqueólogo o etnógrafo, consideraba que sus observaciones, sustentadas en la experiencia, podían orientar a los interesados en el estudio de «los artefactos que los aborígenes» elaboraron en metal, piedra y cerámica. Su propósito

27 Emilio Robledo, «Doctor José Tomás Henao», *Archivo Historial*, año 1, n.º 4, (1918): 149-161.

28 Academia Nacional de Historia. «Extracto del Acta del 2 de enero de 1908», *Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Nacional de Historia*, año V, n.º 52 (1908): 253.

29 José Tomás Henao, «Los Quimbayas. Datos prehistóricos sobre esta nación», *Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Nacional de Historia*, año V, n.º 52 (1908): 206-216. El trabajo aparece firmado en Manizales, octubre de 1907.

era «reconstituir siquiera en parte lo que fue la vida de aquellas tribus desde el punto de vista político, social y religioso», así como realizar el estudio comparativo de «la civilización chibcha y de las demás tribus que habitaban lo que hoy es Cauca y Antioquia»³⁰.

Las observaciones formuladas por Henao se sustentaron en el diálogo con los estudios de Liborio Zerda, a quien reconocía como su principal referente en la materia. Asimismo, se apoyaron en las visitas a la colección de Leocadio María Arango en Medellín y en el examen de piezas extraídas de las huacas del Quindío y de Anserma.

Henao también participó en la formación de la colección de tunjos de oro que integró el acervo de Ernesto Restrepo Tirado, con quien mantuvo un intercambio constante sobre las comunidades prehispánicas que habitaron la región colindante con Manizales. En sus apreciaciones, sostenía que los quimbayas desconocían la técnica de «soldar el oro» y que empleaban formas de escritura a partir de los dibujos realizados en los husos para hilar. Estas conclusiones contrastaban con las que planteó Ernesto Restrepo Tirado en su «Ensayo etnográfico y arqueológico de los Quimbayas» (1912), el cual dialoga en varios puntos con las consideraciones de Henao³¹.

Una vez instalado el Centro de Estudios Históricos de Manizales, se comisionó a José Tomás Henao y Santiago Vélez para elaborar un informe correspondiente al tercer punto del programa de investigación: «Averiguar si la nación de los *quimbayas* formó parte de los *pijaos*, ó si fue nación autónoma, si se han descubierto ruinas y vestigios de poblaciones importantes en el territorio de los mismos *quimbayas*». El informe, titulado: «Quimbayas y Pijaos», abordó dos aspectos fundamentales:

1.º Investigar si la nación de los quimbayas formó parte de la de los pijaos o si fue una nación autónoma.

2.º determinar si se han descubierto ruinas o vestigios de ciudades o caseríos importantes en el territorio ocupado por los quimbayas.

En primer lugar, los comisionados consideraron que el punto de arranque debía ser la delimitación del territorio ocupado por los quimbayas, tomando como base las crónicas de Antonio de Herrera, Cieza de León y Pedro Simón. Asimismo, incorporaron las apreciaciones de los trabajos de Ernesto Restrepo Tirado y de Manuel Uribe Ángel. A partir de este análisis, concluyeron que «la nación de los quimbayas fue independiente de los pijaos». En cuanto al segundo aspecto, señalaron que, aunque las fuentes consultadas no aportaron información suficiente, era posible afirmar que «en la nación quimbaya no había ciudades populosas; no obstante, su crecida población»³².

30 Henao, «Los Quimbayas. Datos prehistóricos sobre esta nación»: 208-207.

31 Ernesto Restrepo, «Ensayo etnográfico y arqueológico de la provincia de los Quimbayas en el Nuevo Reino de Granada», *Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Nacional de Historia*, año VII, n.º 80 (1912): 465-490; continua en el *Boletín de Historia y Antigüedades*, año VII, n.º 81 (1912): 529-546 y año VII, n.º 82 (1912): 593-615. Para una visión global de la obra de Restrepo Tirado ver el libro de Sol Alejandra Calderón Patiño, *La escritura de la historia prehispánica en Colombia. La obra de Ernesto Restrepo Tirado, 1862-1948* (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2023).

32 José Tomás Henao y Santiago Vélez, «Quimbayas y Pijaos. Manizales, julio 7 de 1912», *Boletín de Historia y Antigüedades*.

Una vez realizada la entrega del informe, el texto se sometió a la revisión de Ramón Correa y Emilio Robledo con el propósito de validar su relevancia y su rigor metodológico. En este sentido, los revisores formularon precisiones basadas en fuentes complementarias, entre ellas la relación de mando elaborada por Juan de Borja y el compendio de Campo y Rivas. Dichas observaciones se centraron, por un lado, en la ausencia de noticias sobre la participación de los quimbayas en la guerra contra los pijaos y, por otro, en la escasez de evidencia para afirmar con certeza la existencia de poblaciones organizadas en el territorio quimbaya. En consecuencia, los revisores consideraron que, dado el estado incipiente de los conocimientos paleontológicos y geológicos, no era posible sostener afirmaciones más allá de lo planteado en el documento. Por ello, recomendaron a la presidencia del Centro remitir el trabajo a la Academia Nacional de Historia y solicitar su publicación³³.

El proceso de formulación y validación del informe evidencia la intención de legitimar la investigación histórica conforme a los criterios establecidos por la Academia Nacional de Historia. Este procedimiento representa la adopción de una metodología innovadora para el estudio del pasado en el contexto de los interesados en la ciudad de Manizales, diferenciándose de las aproximaciones previas por su rigor y sistematicidad.

El ascenso de José Tomás Henao a la categoría de miembro de número de la Academia Nacional de Historia se produjo en 1916, tras la presentación de un discurso sobre los límites geográficos y los aspectos etnográficos de la nación quimbaya. Su intervención se fundamentó en datos aportados por los cronistas y «por medio de la inducción [...] al estudiar sus artefactos, costumbres, prácticas idolátricas, etc., con todo lo cual podremos formarnos una idea de la civilización a que estos aborígenes habían llegado al tiempo de la Conquista»³⁴. La respuesta del presidente de la Academia, Jesús María Henao, destacó la trayectoria intelectual del autor y la relevancia de sus estudios sobre «la simpática nación quimbaya», reconociendo así los méritos que justificaron su incorporación³⁵. Este nombramiento convirtió a José Tomás Henao en el primer letrado vinculado a la ciudad de Manizales en obtener dicho reconocimiento.

El presidente del Centro: José M. Restrepo Maya

La presidencia del Centro de Estudios Históricos de Manizales recayó en José María Restrepo Maya, natural de Sonsón (1834), cuya trayectoria docente y administrativa lo convirtió en una figura intelectual destacada en ese contexto. Su labor pedagógica se inició en

dades. Órgano de la Academia Nacional de Historia, año VIII, n.º 94 (1913): 615-616.

33 Ramón Correa y Emilio Robledo, «Revisión sobre el Informe Quimbayas y Pijaos. Manizales, agosto 7 de 1912», *Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Nacional de Historia*, año VIII, n.º 94 (1913): 616-619.

34 «Discurso del Doctor José Tomás Henao al ser recibido como miembro de número de la Academia Nacional de Historia, el 25 de marzo de 1916», *Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Nacional de Historia*, año X, n.º 114 (1916): 349-356.

35 Jesús María Henao, «Belalcázar y Robledo, discurso pronunciado por el académico Jesús María Henao en la recepción del Académico de Número José Tomás Henao, la noche del 25 de marzo de 1916», *Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Nacional de Historia*, año X, n.º 114 (1916): 356-373.

su pueblo natal, donde ejerció como profesor junto al ingeniero francés Alfred Callon entre 1854 y 1856. Posteriormente, desempeñó funciones en la escuela pública de Abejorral (1858) y regresó a Sonsón para continuar su actividad docente entre 1859 y 1862. Asimismo, entre 1866 y 1868 dirigió el colegio Santo Tomás en Sonsón, donde formó a jóvenes destacados, entre ellos José Tomás Henao. Más tarde, entre 1869 y 1871, ocupó el cargo de subdirector del Colegio La Fraternidad en Medellín, antes de retornar a Sonsón, donde permaneció hasta 1880. Su traslado definitivo a Manizales en 1884 marcó el inicio de una nueva etapa caracterizada por la fundación y dirección de instituciones educativas, entre ellas el Colegio de Santo Tomás, que funcionó hasta 1885.

Paralelamente, Restrepo asumió responsabilidades administrativas y judiciales, tales como la secretaría del Consejo Municipal de Manizales, la fiscalía del Juzgado del Circuito de Sonsón y del Juzgado Superior de Caldas, así como la jefatura de la Sección de Estadística de la Gobernación de Caldas. Al final de su vida, ejerció como director de la Biblioteca del Centenario³⁶.

Su producción intelectual revela un interés sostenido por la enseñanza y la historia. Elaboró manuales pedagógicos como el *Compendio de cronología para uso de las escuelas* (1905) y desarrolló estudios biográficos sobre personajes destacados, entre ellos «Manizales. Primeros exploradores» (1891)³⁷, «Biografía de don José Enero Henao y Benjumea» y «Biografías de algunos fundadores de Manizales» (1915).

Tras la instalación del Centro de Estudios Históricos de Manizales, el presidente de la corporación estableció comunicación con la Academia Nacional de Historia mediante una carta fechada en Manizales el 9 de julio de 1911. En dicha misiva, presentó «un trabajo histórico» recientemente concluido y solicitó su publicación en el *Boletín de Historia y Antigüedades*, siempre que cumpliera con los requisitos establecidos por la Academia³⁸.

En el informe de actividades presentado por Pedro María Ibáñez en la sesión del 12 de octubre de 1911, se indicó que entre los trabajos manuscritos recibidos durante el periodo se encontraban la «Biografía de J. Enero Henao» y la «Historia de Manizales», ambos remitidos por José María Restrepo Maya³⁹. De los dos trabajos mencionados en el informe presentado por el secretario de la Academia Nacional de Historia, únicamente se publicó el estudio dedicado a José Enero Henao y Benjumea (1775-1859), el cual apareció en la sección «Bocetos Biográficos» del *Boletín de Historia y Antigüedades*. En dicho texto, la labor de Restrepo Maya se orientó a ofrecer un «retrato moral» del personaje, destacando sus virtudes y aportes en el contexto de la pequeña ciudad de Sonsón, más que exaltar logros militares,

36 Emilio Robledo, «Don José María Restrepo Maya», *Senderos*, vol. II, n.º 9 (1934): 124-129; Alfonso Villegas, «Don José María Restrepo Maya (Con motivo del primer centenario de su natalicio)», *Senderos*, vol. II, n.º 9 (1934): 130-131.

37 José M. Restrepo. M., «Manizales. Primeros Exploradores», *Revista Literaria. Publicación Mensual* año I, n.º 10 (1891): 231-235.

38 José M. Restrepo M. «Carta de Julio 9 de 1911», *Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Nacional de Historia*, año VII, n.º 77 (1911): 317.

39 Pedro M. Ibáñez, «Informe leído por el secretario perpetuo de la Academia Nacional de Historia, doctor Pedro M. Ibáñez, en la sesión solemne del 12 de octubre de 1911», *Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Nacional de Historia*, año VII, n.º 79 (1911): 391.

literarios o científicos, lo que revela el propósito de construir una representación moral en el marco de la tradición historiográfica de la época⁴⁰.

Figura 1. Don José María Restrepo Maya con un hijo, un nieto y un bisnieto



Fuente: Alfonso Villegas, «Don José María Restrepo Maya (Con motivo del primer centenario de su natalicio)», *Senderos*, vol. II, n.º 9 (1934).

La obra más destacada de José María Restrepo Maya en el ámbito histórico local fue *Apuntes para la historia de Manizales* (1914). En ella, presentó una interpretación exaltada del proceso de colonización antioqueña, estructurada en dos periodos: 1847 y 1905. En su interpretación, el autor resaltó la figura de Fermín López, a quien atribuyó la introducción de «las virtudes antioqueñas» en la formación de la ciudad, como ya lo había vislumbrado en su trabajo de 1891. Esta afirmación se sustenta en una metodología basada en testimonios directos de acto-

40 José María Restrepo, «Bocetos Biográficos. Henao y Benjumea José Januario», *Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Nacional de Historia*, año VII, n.º, 82, (1912): 615-639.

res que participaron en los acontecimientos, lo que confiere al relato un carácter documental. Adicionalmente, subrayó la importancia de las obras de infraestructura, en particular la apertura de caminos que permitieron conectar Manizales con el río Magdalena y con la ciudad de Ibagué. Según su análisis, esto constituyó un factor decisivo para el desarrollo económico y social de la región⁴¹.

Restrepo Maya describió el proceso de conformación del distrito y su progresivo fortalecimiento desde 1850. Sostuvo que dicho crecimiento se debió tanto a su ubicación estratégica como a sus vínculos comerciales con otras regiones y con el exterior. En este sentido, el autor sostuvo que tales condiciones otorgaron a Manizales un papel determinante en las dinámicas regionales, consolidándola como uno de los centros más importantes del centro-occidente colombiano en este periodo⁴²:

He querido ofrecer al público un cuadro sencillo y patente de cómo empezó a poblarse este Distrito, cómo ha marchado su pujante desarrollo y a qué estado de prosperidad ha llegado hasta hoy. [...] Quizá en ninguna región de nuestro suelo se ha evidenciado como en Manizales el benéfico influjo de las costumbres antioqueñas y lo que pueden alcanzar las energías de esta raza, de empuje incontenible. La organización perfectamente cristiana de la familia; el vigor de la raza, ejemplarmente prolífica; el espíritu emprendedor y la constancia del trabajo: la moralidad de las costumbres y el ánimo enérgico para luchar contra la naturaleza bravía y contra todos los peligros, son virtudes y cualidades que hacen del pueblo antioqueño, y por consiguiente del caldense, la más progresista de las gentes de Colombia⁴³.

Esta visión, caracterizada por un tono laudatorio y con el ánimo de establecer cuál fue el primer mercado, la primera tapia, los primeros curas, se inscribe en la tradición narrativa que privilegia la colonización antioqueña como «motor de progreso» y «civilización», como se observa en otros textos de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX⁴⁴.

41 Dice Restrepo Maya que «La narración que precede, fiel historia de lo acontecido fue tomada por el autor de este escrito íntegramente de los labios de los mismos sujetos que en ella figuran, esto es de. D. Marcelino Palacio, D. Joaquín Arango R., D. Antonio María Arango (alias el Rico) y D. Victoriano Arango, hermano del anterior. No es posible, pues, poner en duda ninguno de los incidentes de esta historia, que fue relatada por testigos oculares y actores en ella.» José M. Restrepo M, *Apuntes para la historia de Manizales. Desde antes de su fundación hasta fines de 1913* (Manizales: Imprenta San Agustín, 1914): 37-38. Planteamientos similares se encuentran en José M^a Restrepo Maya. «Manizales» *Revista Nueva*, año 2, n.º 16 (1905): 495-500.

42 Luis Javier Ortiz, Lina Marcela González y Oscar Almario, *Caldas, una región antigua y nueva, tradicional y moderna, local y nacional. Hacia un nuevo siglo XIX del noroccidente colombiano. Balance biográfico de Antioquia, Caldas y Chocó. Tomo 2.* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2015): 31.

43 José M. Restrepo M, *Apuntes para la historia de Manizales...*

44 Los aspectos tratados en los *Apuntes* fueron ampliados por el autor con algunos relatos adicionales que publicó en el *Correo de Caldas*, entre el 25 de marzo al 27 de mayo de 1916. Estos trabajos fueron compilados y publicados con el título: «Complemento de la historia de Manizales» en *Archivo Historial*, año 1, n.º 2, (1918): 57-70.

La persona notable: Emilio Robledo

La figura pública y académica de Emilio Robledo fue determinante para el desarrollo del Centro de Estudios Históricos de Manizales. Robledo, originario de Salamina (1875), llegó a Manizales en 1891 y ejerció como director de la Escuela Segunda (1892-1893). Posteriormente, se trasladó a Medellín en 1893 para cursar estudios de medicina y regresó en 1900 para ejercer su profesión. Entre 1905 y 1906 complementó su formación en Londres y Lyon. Publicó diversos estudios en revistas médicas, lo que le permitió ingresar a la Academia Nacional de Medicina en 1908. En 1912 fue nombrado gobernador de Caldas por el presidente Carlos E. Restrepo, cargo que desempeñó desde el 20 de noviembre de 1912 hasta el 10 de agosto de 1914. Como resultado de las funciones desempeñadas durante su gestión como gobernador y de la práctica médica desarrollada en la región, recopiló información que sirvió de base para la *Geografía Médica y Nosológica del Departamento de Caldas* (1916)⁴⁵.

Esta obra, cuyo propósito principal es el estudio de la geografía médica mediante la identificación y distribución de las enfermedades presentes en el departamento de Caldas, incorpora un apartado histórico que funciona como preámbulo del núcleo temático. En este ejercicio de contextualización, Robledo describe los relatos de las expediciones europeas realizadas en el siglo XVI en el área que hoy conforma el centro-occidente colombiano.

Para ello, recopiló aspectos que consideraba esenciales para el análisis histórico, en particular los relacionados con los procesos de descubrimiento y conquista durante la llegada de los europeos a dicho territorio. Su interpretación se fundamentó en las obras de Pedro Simón, Joaquín Acosta y Manuel Uribe Ángel, complementada con el contraste crítico frente a las investigaciones sobre las actividades del capitán Jorge Robledo, elaboradas por Pedro Sarmiento y Juan B. Sardella. A partir de este *corpus* documental, Robledo aportó datos novedosos acerca de los sitios y las fechas de fundación de Anserma, Cartago y Victoria⁴⁶. Este estudio constituyó un aporte significativo al conocimiento científico y social del territorio, mérito que le permitió incorporarse como miembro correspondiente de la Academia Nacional de Historia⁴⁷.

Robledo se trasladó a Medellín a finales de 1920 por razones familiares y para garantizar mejores oportunidades educativas para sus hijos. En esta ciudad desempeñó el cargo de médico jefe del Hospital de San Juan de Dios, ejerció como rector de la Universidad de Antioquia (1922-1923 y 1925-1927) y fue profesor en la Escuela de Medicina. Después se trasladó a

45 Emilio Robledo, «El libro de mis memorias», *Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Colombiana de Historia*, volumen LXII, n.º 710 (1975): 381-439.

46 Sobre los aportes de la obra en el aspecto médico se puede consultar a Orlando Mejía, *Historia de la medicina en el Eje Cafetero (1865-1965)* (Manizales: Universidad de Caldas, 2016); Christian Javier Niño, «Imaginando la región caldense: la geografía médica y nosológica de Emilio Robledo (2016) y la Geografía económica de Antonio García Nossa (1937) en el marco de la construcción de la nación colombiana» (tesis Maestría en Historia, Universidad Tecnológica de Pereira, 2023), <https://repositorio.utp.edu.co/entities/publication/96cb3bfb-58cf-4f98-84b0-c1dc7097b6a2>

47 Pedro M. Ibáñez y Ernesto Restrepo Tirado, «Informe sobre un libro histórico y científico: Geografía Médica del Departamento de Caldas, por el Doctor Emilio Robledo», *Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Nacional de Historia*, año XI, n.º 121 (1916): 58-60. Los revisores argumentaron los aportes del trabajo y propusieron que se le extendiera el diploma de la clase correspondiente al doctor Emilio Robledo.

Bogotá, donde integró el Congreso de la República entre 1927 y 1930 y, posteriormente, dictó cátedra en la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional y en la Escuela Normal de Señoritas. En 1949, su trayectoria intelectual y profesional le valió el ascenso a la categoría de miembro de número de la Academia Colombiana de Historia⁴⁸.

Figura 2. Emilio Correa Robledo, fotografía a blanco y negro en papel



Fuente: Fondo Fidel Cano, Colección Archivo Fotográfico, Colección de Historia del Rector, Museo Universitario de la Universidad de Antioquia-MUUA.

48 Emilio Robledo, «El libro de mis memorias», *Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Colombiana de Historia*, volumen LXII, n.º 710 (1975): 381-439.

El mundo letrado y una revista especializada en historia: *Archivo Historial*

Las gestiones emprendidas por Emilio Robledo resultaron determinantes para el fortalecimiento del Centro de Estudios Históricos de Manizales. Durante su ejercicio como gobernador, impulsó la instalación de la Imprenta Departamental, lo que constituyó un avance significativo frente a las imprentas existentes en la ciudad, al posibilitar la edición y la circulación de revistas especializadas. Entre estas se destaca *La Cátedra*, órgano de la Dirección de Instrucción Pública del gobierno departamental, cuya circulación comenzó en 1912. En dicha imprenta también se publicaron obras relevantes como la *Geografía médica* (1916) y, posteriormente, la revista *Archivo Historial* (1918-1923)⁴⁹.

Emilio Robledo asumió la presidencia del Centro entre 1917 y 1920, periodo en el que impulsó significativamente las actividades de la corporación. Su gestión se orientó a obtener recursos para garantizar la difusión de los trabajos de sus miembros. Para comprender el alcance de estas iniciativas, resulta pertinente examinar el surgimiento de la publicación oficial del Centro de Estudios Históricos de Manizales y su relación con la agenda de investigación previamente definida.

A comienzos de 1917, arribó a la ciudad de Manizales el abogado Enrique Otero D'Costa (1883-1964), quien contaba con una destacada trayectoria en la escritura y la investigación histórica, en particular por su participación en el Centro de Historia de Cartagena de Indias. En dicha ciudad, Otero desempeñó un papel central en la fundación y la dirección del *Boletín Historial* (1915), publicación de la que dirigió veinticuatro números.

Su producción intelectual incluía las obras *Dianas tristes* (1905) y *Guía de Cartagena* (1912). Además, en ese momento tenía en prensa el libro *El Licenciado Jiménez de Quesada* (1918), lo que le valió el ingreso como correspondiente de la Academia Nacional de Historia⁵⁰. En junio del mismo año, fue admitido como integrante del Centro de Estudios Históricos de Manizales, institución en la que desempeñaría un papel relevante en el desarrollo de sus actividades investigativas y editoriales⁵¹.

La aparición de la revista *Archivo Historial* en 1918 constituyó un hito significativo en el proceso de institucionalización de la escritura de la historia en el centro-occidente colombiano. Como órgano oficial del Centro de Estudios Históricos de Manizales, dicha publicación se concibió con el propósito de difundir investigaciones, documentos y reflexiones

49 La Asamblea Departamental autorizó al gobernador para comprar «una imprenta moderna» para el servicio oficial del Departamento a través de la «Ordenanza n.º 8 (de 21 de marzo de 1914)», *Gaceta Departamental de Caldas*, Manizales, abril 14 de 1914.

50 El Informe que presentó los méritos de Otero ante la Academia lo realizaron Roberto Cortázar y Pedro María Ibáñez fechado el 15 de febrero de 1917, *Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Colombiana de Historia*, año XI, n.º 128 (1917): 511-512. Enrique Otero D'Costa, agradeció el diploma con una carta firmada en Manizales, marzo 23 de 1917. La propuesta incluyó también al hermano Pedro Elías Otero.

51 «Carta Rudescindo Ocampo a Enrique Otero», Manizales, junio 21 de 1917, Archivo General de la Nación Colombia, fondo: Academia Colombiana de Historia, colección: Otero D'Costa, serie: asuntos varios, correspondencia, caja 13, carpeta 4, f. 182. Sobre la trayectoria de Otero D'Acosta en el Centro ver: Alexander Betancourt, «Escritura de la historia en una región colombiana: El Centro de Historia de Manizales (1911-1934)», *Revista de Historia de América*, n.º 163, (2022): 316-322.

orientados al estudio del pasado regional. Esta iniciativa editorial buscó superar la dispersión y el carácter esporádico que habían caracterizado los estudios históricos locales hasta entonces. Su edición, respaldada por la Imprenta Departamental y por disposiciones normativas que garantizaron recursos financieros y apoyo técnico, permitió consolidar un espacio especializado para la producción historiográfica sistemática y rigurosa: «En la Imprenta del Departamento se publicará la Revista mensual que servirá de órgano al Centro de Estudios Históricos, dedicada exclusivamente a las ciencias históricas en general y a las relativas a este Departamento en particular».

La publicación de la revista *Archivo Historial* comenzó en agosto de 1918 bajo la dirección editorial de Enrique Otero D'Costa, miembro del Centro de Estudios Históricos de Manizales. La revista se proyectó con una extensión aproximada de treinta y dos a sesenta y cuatro páginas por número, con una tirada de trescientos ejemplares⁵².

La estructura editorial se organizó en cuatro tomos. El primero abarcó el periodo de 1918 a 1919, con un total de doce números. El segundo tomo correspondió a los años 1919-1920. El tercero se desarrolló entre 1921 y 1923 e incluyó doce números, de los cuales cuatro fueron dobles. El primero del año 1921: el contenido fue un solo trabajo y la numeración se duplicó en las cuatro publicaciones del primer semestre. Después, hubo una interrupción significativa entre los números 35, de diciembre de 1921, y el 36, de noviembre de 1923, de aproximadamente dos años. Finalmente, el cuarto tomo, publicado entre 1924 y 1934, alcanzó el número 42, lo que evidencia la naturaleza discontinua de la parte final de este esfuerzo editorial.

En este contexto, la revista *Archivo Historial* se consolidó como el principal medio de difusión de los intereses de investigación del Centro de Estudios Históricos de Manizales. Su función fue recoger y publicar trabajos que respondieran, de manera directa o indirecta, a los temas definidos en el programa fundacional de la institución. Aunque el estudio sobre la «nación Quimbaya» recibió un tratamiento específico, otros tópicos se abordaron mediante la divulgación de documentos corográficos y de descripciones históricas del territorio correspondiente al actual centro-occidente colombiano.

Entre los textos de mayor relevancia publicados por el *Archivo Historial* para el conocimiento de los lectores de la región y de los interesados en estudiar estos procesos históricos destacan las referencias tomadas del *Libro de la Descripción de las Indias* de Juan López de Velasco (1574), la *Probanza de 1554* del capitán Gómez Hernández y la *Relacion de Fray Gerónimo Descobar de la orden de San Agustín, sobre el caracter e costumbres de los Yndios de la Provincia de Popayan* (c. de 1582), así como la *Memoria de los pueblos de la Governacion de Popayán y cosas y costelaciones qué hay en ellos* de Francisco Guillén, (1583), entre otros más que se mantuvieron en la publicación a lo largo de su existencia.

Cada uno de estos trabajos implicó un proceso riguroso de búsqueda, localización, transcripción y presentación editorial, en el que destacaron las figuras de Enrique Otero

52 Emilio Robledo, «Fundación del Archivo Historial», *Archivo Historial*, año 1, n.º 1, (1918): 31-32.

D'Costa y Emilio Robledo. Estas publicaciones, en su mayoría transcripciones de fuentes primarias provenientes de repositorios como el Archivo de Indias, el Archivo Nacional y diversas ediciones españolas, permitieron reconstruir aspectos fundamentales de la historia local y regional, lo que contribuyó a la consolidación de una práctica historiográfica sistemática y rigurosa en el ámbito regional y local.

La inclusión de estos documentos inéditos en la revista respondió al propósito explícito del Centro de Estudios Históricos de Manizales de recopilar y difundir todo elemento que contribuyera al conocimiento del territorio. Esta área, que actualmente conforma el Departamento de Caldas, estuvo históricamente enmarcada dentro de las jurisdicciones de la Gobernación de Popayán y de la Real Audiencia de Quito durante el siglo XVI.

La labor de publicación de documentos inéditos y relevantes para el conocimiento de los procesos históricos locales y regionales, emprendida por la revista *Archivo Historial*, también incluyó la divulgación de informes elaborados por visitantes que recorrieron el territorio en distintos momentos. Entre estos destacan los textos de Manuel Pombo, titulados «Viaje por tierras de Caldas en 1852». Su redacción original data de ese año, aunque se publicaron en 1914 bajo el título «De Medellín a Bogotá» y reproducido en la revista en 1919.

También se incorporó la traducción y publicación del capítulo IX del diario de Jean Baptiste Boussingault, originalmente editado en francés en 1903, el cual apareció en la revista en 1919. En este corpus documental pueden incluirse los trabajos de Rufino Gutiérrez sobre Manizales y Armenia. Dichos textos formaron parte del volumen 30 de la Biblioteca de Historia Nacional de la Academia Nacional de Historia, bajo el título *Monografías*, publicado en 1921.

Uno de los aportes más significativos de la revista *Archivo Historial* consistió en la publicación de estudios dedicados a la historia de los poblados del centro-occidente colombiano. Se otorgó un especial énfasis a la ciudad de Manizales, la cual concentró la mayor parte del interés editorial. En dicha revista se identifican al menos treinta textos dedicados a la historia de Manizales, muchos de ellos inéditos o con información novedosa. También se evidencia un esfuerzo sistemático por recuperar textos de difícil acceso, ya que las publicaciones originales en las que aparecieron no estaban disponibles. Tal fue el caso de las reediciones de los trabajos de José María Restrepo Maya y de Manuel M. Grisales⁵³.

Cabe destacar que la revista *Archivo Historial* no se limitó a la investigación sobre la ciudad de Manizales, sino que también incorporó estudios sobre otras localidades de la región. Entre estos trabajos se encuentran investigaciones sobre los orígenes de Riosucio, la Aldea de Nueva Salento y Armenia, así como el análisis de acontecimientos políticos relevantes, tales como las Actas de Independencia de Supía y de Anserma (1813).

53 En el caso de José María Restrepo Maya, los editores de la revista publicaron textos inéditos como «Personajes excéntricos de hace un siglo», *Archivo Historial*, año I, n.º 2, (1918): 87-89 y «Biografías de algunos fundadores de Manizales», *Archivo Historial*, año I, n.º 8 y 9, (1919): 400-407. En el caso de Manuel M. Grisales, «Tiempos embrionarios de Manizales», *Archivo Historial*, año I, n.º 8 y 9 (1919): 372-374.

Asimismo, resulta pertinente mencionar la inclusión del valioso testimonio de María Martínez de Nisser, titulado «Diario de los sucesos de la revolución en la Provincia de Antioquia, en los años de 1840 y 41»⁵⁴. El conjunto de estas iniciativas evidencia el compromiso de los responsables de la revista con la actualización historiográfica y la recuperación de fuentes primarias. Estos documentos, muchos de ellos inéditos hasta entonces, reflejan el propósito de consolidar una base documental sólida que permita el estudio del pasado regional y local.

Adicionalmente, la revista documentó la participación del Centro de Estudios Históricos de Manizales en los festejos conmemorativos del centenario de la batalla de Boyacá en 1919. Entre estos actos destacó especialmente el aporte del Centro a la campaña promovida por la Academia Nacional de Historia para la adquisición de la Quinta de Bolívar y su posterior conversión en museo. De igual manera, se registró la intervención del Centro en la inauguración de la estatua de Bolívar en el parque central de la ciudad en 1920⁵⁵.

Por último, es relevante señalar que el Centro de Estudios Históricos de Manizales extendió su labor más allá del ámbito académico. La institución participó en diversas actividades sociales y conmemorativas, tales como la organización de exequias para personas célebres y la realización de conferencias y concursos académicos en distintos órdenes.

El Centro de Estudios Históricos y algunos de sus integrantes

Después de mencionar las actividades realizadas por la corporación, resulta pertinente citar a algunas de las personas que las llevaron a cabo. Es importante señalar que la información sobre el Centro está dispersa debido a que, según parece, el archivo de la corporación desapareció durante los incendios que sufrió la ciudad en 1925 y 1926. Además, la falta de estos registros se debe a la disminución de las actividades a partir de finales de 1921.

En este contexto, el mejor modo que encuentro para hacerlo es analizar la evolución de los integrantes y fundadores del Centro de Estudios Históricos de Manizales hasta 1920, cuando la revista *Archivo Historial* publicó la nómina de sus miembros. Ese año, la composición del Centro permanecía prácticamente inalterada respecto a su conformación inicial. Sin embargo, se registraba la ausencia de cuatro de sus miembros originales: José María Restrepo Maya, José Tomás Henao, Juan Bautista López y José Ignacio Villegas.

Paralelamente, se incorporaron nuevos integrantes, entre los que destacan Enrique Otero, Ramón Correa, Manuel Jaramillo Isaza, Ricardo Jaramillo Arango y Joaquín María Salazar. Esta continuidad en la nómina evidencia una notable estabilidad institucional y la

54 La importancia de la autora y de su obra publicada en 1843 por la Imprenta de Benito Gaitán en Bogotá, ha sido reconocida con la reedición de este texto por la revista *Archivo Historial*, 1919; por la editorial Incunables, Bogotá, 1983 y por el Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2012.

55 Los banqueros Alejandro Gutiérrez e Hijos, de Manizales, solicitaron a la Academia, en calidad de comisionados, la manera de adquirir una estatua de Bolívar y, de preferencia, el bronce de Tenerani, que se levantará en la capital del Departamento de Caldas, imitando lo que hizo la ciudad de Mompós, *Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Colombiana de Historia*, año XII, n.º 136 (1918): 228.

persistencia de las líneas de trabajo previamente establecidas. Este año el Centro lo integran: Emilio Robledo, presidente; Alfonso Villegas Arango, vicepresidente; Rudesindo Ocampo, secretario; Enrique Otero, director de la revista, Manuel Jaramillo Isaza, bibliotecario. Además, Jesús María Guingue Carvalho, Jesús María Arias, Ramón Correa, Pedro Henao M., Juan Bautista Gutiérrez, Ricardo Jaramillo Arango, Jesús Londoño Martínez, Joaquín María Salazar, Victoriano Vélez y Santiago Vélez⁵⁶.

Entre los integrantes fundadores, varios mantuvieron una relación esporádica con los estudios históricos. Su participación en el Centro de Estudios Históricos de Manizales respondió, en gran medida, al propósito de conferir prestigio institucional a la corporación y facilitar la circulación de la revista institucional. Este fenómeno se evidencia particularmente en las figuras que conformaron la junta redactora de la *Revista Nueva: literatura y ciencias* (1904-1907), entre las cuales se encontraban Alfonso Villegas Arango, Emilio Robledo Correa y Victoriano Vélez, quienes posteriormente participaron en la fundación del Centro.

En el caso de Alfonso Robledo Jaramillo, originario de Neira (1876), su trayectoria destaca tanto en el ámbito educativo como en el institucional. Fue fundador de la *Revista Nueva* y estableció un centro educativo en su localidad natal. En 1916, Robledo se trasladó a Bogotá, donde ocupó brevemente el cargo de ministro del Tesoro; posteriormente, en 1929, fue designado alcalde de la capital del país y, durante la década de 1930, se desempeñó como embajador de Colombia en Italia.

Como miembro del Centro de Estudios Históricos de Manizales, elaboró un estudio biográfico sobre Miguel Antonio Caro, el cual se remitió a la Academia Nacional de Historia⁵⁷. Robledo preparó una disertación sobre la historia de la ciudad de Manizales para su ingreso como miembro de número en reemplazo de José Tomás Henao. En dicha exposición, propuso una interpretación de la historia de Manizales estructurada en tres periodos: el de la fundación (1847-1876), correspondiente a la llegada de los colonizadores y la consolidación como capital de la Provincia del Sur; el de la adaptación (1876-1905), caracterizado por el crecimiento urbano; y el iniciado en 1905, cuando la ciudad se convirtió en la capital del departamento de Caldas⁵⁸.

Alfonso Villegas Arango, originario de Abejorral (1872), se distinguió por su formación académica y por su participación en el ámbito educativo y cultural de Manizales. Obtuvo el título de abogado y se graduó en Filosofía y Letras en el Colegio de Nuestra Señora del Rosario en 1898⁵⁹. En el contexto manizaleño, desempeñó funciones como profesor en diversas

56 «Nómina del Centro de Estudios Históricos de Manizales», *Archivo Historial*, año II, n.º 23, (1920): 490.

57 «Acta Sesión del 1 de agosto», *Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Colombiana de Historia*, año VIII, n.º 95, (1913): 720. Alfonso Robledo, del Centro de Historia de Manizales, envió un libro: *Don Miguel Antonio Caro y su obra* (Bogotá: Arboleda & Valencia, 1912).

58 «Discurso pronunciado por el señor Alfonso Robledo, al ser recibido como miembro de número de la Academia Nacional de Historia, en la sesión solemne del 26 de mayo de 1919», en *Dos discursos sobre Manizales*, (Bogotá: Casa Editorial de Arboleda & Valencia, 1919): 5-25. Robledo también elaboró un ensayo para exaltar el hispanismo en el libro *Una lengua y una raza. Ofrenda a España en el tercer centenario de la muerte de Cervantes* (Bogotá: Arboleda & Valencia, 1916).

59 El acto de grado se realizó el 18 de septiembre de 1898, cuando presentó un trabajo sobre el realismo. El estudiante fue examinado por Rafael María Carrasquilla, Carlos Cortés Lee, Miguel Abadía Méndez y Diego Fallón. Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, «Acta N.º 9, 18 de septiembre de 1898», Libro de Actas de Grado en Filosofía y Letras, v.

instituciones, entre ellas el Instituto Universitario, el Colegio de Nuestra Señora, el Colegio de Cristo y el Colegio de La Presentación. Además, en 1916, ocupó el cargo de secretario de Instrucción Pública del departamento. Su labor intelectual fue visible como columnista en varios periódicos y mediante la publicación de múltiples versos en los números de la *Revista Nueva*.

Victoriano Vélez Arango, oriundo de Manizales (1871), cursó estudios de Filosofía y Letras en el Colegio de Nuestra Señora del Rosario y, posteriormente, obtuvo el título de abogado en la Universidad Nacional. Su participación en la vida intelectual de la región se evidenció mediante la publicación de diversos poemas en la *Revista Nueva*⁶⁰. Vélez desarrolló una extensa trayectoria en el ámbito público, desempeñándose como diputado de la Asamblea de Caldas y como representante a la Cámara de dicho departamento. Además, ejerció funciones judiciales como juez del Circuito de Manizales y magistrado del Tribunal Superior de la capital caldense.

Adicionalmente, fuera del círculo conformado por los editores de la *Revista Nueva*, se incorporaron al Centro de Estudios Históricos de Manizales diversas figuras públicas. Entre ellas se encuentra Juan Bautista López Ortiz, oriundo de Salamina (1869), quien cursó estudios de Filosofía y Letras en el Colegio de Nuestra Señora del Rosario de Bogotá. A comienzos del siglo XX se estableció en Manizales, donde desempeñó cargos relevantes como secretario de Hacienda del departamento de Caldas y magistrado del Tribunal de Cuentas. Además, fundó la «Librería Moderna». Su producción intelectual incluye la publicación de tres artículos en la revista *Archivo Historial*⁶¹, un discurso y un informe de un jurado calificador. También publicó el libro *Salamina, de su Historia y de sus Costumbres* (1927).

Por su parte, Ricardo Jaramillo Arango participó en la revista mediante la publicación de dos estudios, uno dedicado a Alejandro Gutiérrez y otro centrado en Julio Arboleda y el general Henao⁶². De igual manera, Manuel Jaramillo Isaza contribuyó con un trabajo sobre la Sociedad Literaria de Manizales de 1885, además de redactar una sección de Notas⁶³.

La nómina del Centro de Estudios Históricos se enriqueció con la incorporación de figuras destacadas en los ámbitos educativo y editorial. Entre ellas se encuentra Jesús María Guingue Carvalho, originario de Sopetrán (1864), quien recibió formación en la Escuela Normal de Medellín en 1884. Su traslado a Manizales en 1887 marcó el inicio de una trayectoria significativa en el desarrollo educativo local, al fundar el Colegio de Santo Tomás de Aquino. Además, participó activamente en la creación de medios impresos como *El Correo del Sur*, la *Revista Nueva* y *La Cátedra* y dirigió la última etapa del periódico *La Voz de Caldas*. En 1917, poco antes de su fallecimiento, fundó el Internado Campestre, que consolidó su legado pedagógico.

145, f. 20-22.

60 Victoriano Vélez, «La leyenda en la literatura», *Archivo Historial*, año III, n.º 29 y 30 (1921): 119-127.

61 Juan Bautista López, «El 7 de agosto de 1919», *Archivo Historial*, año II, n.º 13 (1919): 2-5; Juan Bautista López, «24 de junio de 1821. Batalla de Carabobo», *Archivo Historial*, año III, n.º 31 y 32 (1921): 167-171; Juan Bautista López, «Independencia del Perú. 28 de julio de 1821», *Archivo Historial*, año III, n.º 33 (1921): 215-220.

62 Ricardo Jaramillo, «Don Alejandro Gutiérrez», *Archivo Historial*, año I, n.º 8 y 9 (1919): 355-360; Ricardo Jaramillo, «Arboleda y Henao», *Archivo Historial*, año III, n.º 36 (1923): 343-347.

63 Manuel Jaramillo, «La Sociedad Literaria de Manizales, 1885», *Archivo Historial*, año I, n.º 8 y 9, (1919): 396-400; Manuel Jaramillo Isaza, «Notas», *Archivo Historial*, año III, n.º 36 (1923): 389-390.

Por su parte, Jesús Londoño Martínez, nacido en Sonsón en 1863. Fundó el periódico *El Republicano* en 1892 y dirigió varias publicaciones entre 1892 y 1905. En el campo educativo, participó en la organización del Colegio de San Agustín en Salamina en el año 1900 y ejerció como inspector general de escuelas y secretario de instrucción del departamento de Caldas en 1910. Su trayectoria incluye el cargo de primer rector de la Escuela Normal de Institutores de Manizales en 1909. Fundó la revista *La Cátedra, órgano de la Dirección de Instrucción Pública*, en 1913.

El cierre de una etapa

A partir de 1920, el núcleo fundador del Centro de Estudios Históricos de Manizales comenzó a disgregarse, fenómeno que se evidenció con el traslado de Emilio Robledo a la ciudad de Medellín. Aunque la revista *Archivo Historial* continuó publicándose hasta diciembre de 1921, cuando se editó el número 35 y se anunció la partida de su director, el proyecto editorial experimentó una marcada discontinuidad. El número 36 apareció casi dos años después; los números 37 y 38 aparecieron a fines de cada semestre de 1924; el número 39, seis años después, cuando se publicaron los números 40 y 41 en 1930; y el último número se publicó en 1934. Esta irregularidad en la periodicidad de la revista reflejó la pérdida de dinamismo institucional y la ausencia de relevo, lo que finalmente impidió la continuidad del proyecto historiográfico.

La trayectoria institucional del Centro de Estudios Históricos de Manizales dejó como principal legado el conjunto de trabajos publicados en la revista *Archivo Historial*. Con estos estudios se abrieron brechas para acceder al conocimiento del pasado y se instauraron interpretaciones sobre el desarrollo de los procesos históricos locales y regionales, como puede corroborarse en los trabajos de Robledo, Henao y Otero D'Acosta.

Además, *Archivo Historial* no solo consolidó la visibilidad institucional del Centro de Estudios Históricos de Manizales, sino que también desempeñó un papel fundamental en la articulación de una red académica dedicada al estudio del pasado regional. A través de esta publicación, se estableció un vínculo con las directrices metodológicas y temáticas promovidas por la Academia Nacional de Historia, lo que permitió integrar los esfuerzos locales en una estructura historiográfica nacional con las actividades desarrolladas en la ciudad de Manizales⁶⁴. En esta labor coincidía con propuestas similares que se desarrollaron simultáneamente en Medellín, Tunja, Cartagena de Indias y Bucaramanga, lo cual valdría la pena considerar como tarea pendiente.

En el desarrollo de los procesos descritos, se advierte que la mayoría de los integrantes del Centro de Estudios Históricos de Manizales provenían de otras ciudades y se establecieron en la localidad por diversos motivos, principalmente vinculados a trayectorias políticas y co-

64 «Ordenanza N° 50 (de 1 de mayo de 1918)», *Ordenanzas expedidas por la Asamblea Departamental de Caldas, Manizales*, 84-85. Sobre la trayectoria de Enrique Otero D'Costa y *Archivo Historial*, ver Alexander Betancourt, «Escritura de la historia en una región colombiana: El Centro de Historia de Manizales (1911-1934)», *Revista de Historia de América*, n.º 163 (2022): 289-328.

merciales. Con el transcurso del tiempo, muchos de ellos abandonaron la ciudad por razones similares, lo que se tradujo en la falta de continuidad en sus aportes al estudio histórico en el ámbito local.

Si bien la disolución del Centro y la desaparición de la revista *Archivo Historial* no implicaron el cese definitivo de la producción de estudios históricos en Manizales, sí representaron una pérdida significativa de capital crítico. Esta carencia resultó indispensable para establecer diálogos con investigaciones posteriores sobre la historia local y regional como, por ejemplo, el trabajo realizado por Antonio García Nossa. Esta discontinuidad en la labor institucional y en la elaboración de estudios sobre el pasado local y regional favoreció la persistencia de enfoques interpretativos tradicionales, entre los cuales destaca la exaltación de la colonización antioqueña como eje explicativo predominante del desarrollo regional.

Referencias

- Academia Nacional de Historia. «Excitación.» *Boletín de Historia y Antigüedades* 1, n.º 1 (1902): 48.
- _____. «Extracto del Acta del 2 de enero de 1908.» *Boletín de Historia y Antigüedades* 5, n.º 52 (1908): 253
- _____. *Reglamento de la Academia Nacional de Historia. Edición Oficial*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1909.
- _____. «Acta Sesión del 1 de agosto.» *Boletín de Historia y Antigüedades* 8, n.º 95 (1913): 720.
- Academia Colombiana de Historia. «Notas.» *Boletín de Historia y Antigüedades* 12, n.º 136 (1918): 228.
- Asamblea Departamental de Caldas. «Ordenanza n.º 5 por la cual se concede un auxilio (de 23 de marzo de 1911)». En *Ordenanzas expedidas por la Asamblea Departamental de Caldas*, 9. Manizales, 1911.
- Asamblea Departamental de Caldas. «Ordenanza N.º 50 (de 1 de mayo de 1918)». En *Ordenanzas expedidas por la Asamblea Departamental de Caldas*, 84–85. Manizales, 1918.
- Betancourt, Alexander. «Escritura de la historia en una región colombiana: El Centro de Historia de Manizales (1911–1934)». *Revista de Historia de América* 163 (2022): 289–328.
- Calderón, Tomás. «El periodismo de antaño, 1874». *La Voz de Caldas*, 24 de junio de 1929.
- Calderón, Alejandra. *La escritura de la historia prehispánica en Colombia: La obra de Ernesto Restrepo Tirado, 1862–1948*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2023.
- Centro de Estudios Históricos de Manizales. «Nómina del Centro de Estudios Históricos de Manizales». *Archivo Historial* 2, n.º 23 (1920): 490.
- Correa, Ramón y Emilio Robledo. «Revisión sobre el Informe Quimbayas y Pijaos. Manizales, agosto 7 de 1912». *Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Nacional de Historia* 8, n.º 94 (1913): 616–619.
- Cortázar, Roberto y Pedro María Ibáñez. «Informe de una Comisión sobre idoneidad de don Enrique Otero D'Costa». *Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Nacional de Historia* 11, n.º 128 (1917): 511–512.

- De la Ossa, Iván Alexander. *Fiestas, ceremonias y héroes en Popayán, 1910-1940*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2020.
- Gaceta Departamental de Caldas. «Decreto n.º 227 (de 1º de julio de 1918)». *Gaceta Departamental de Caldas* 14, n.º 992 (2 de agosto de 1918).
- Gobernación de Caldas. «Ordenanza n.º 8 (de 21 de marzo de 1914)». *Gaceta Departamental de Caldas*, 14 de abril de 1914.
- Grisales, Manuel M^a. «Principios de Manizales». *Revista Nueva*, año 2, n.º 16 (1905): 487-494.
- _____. «Tiempos embrionarios de Manizales». *Archivo Historial*, año I, n.º 8 y 9 (1919): 372-374.
- Gutiérrez, Rufino. «Manizales». *Archivo Historial* 1, n.º 6 (1919): 251-284.
- _____. *Monografías*, vol. 30 de la Biblioteca de Historia Nacional. Bogotá: Academia Nacional de Historia, 1921.
- Henao, Jesús María. «Belalcázar y Robledo, discurso pronunciado en la recepción del Académico de Número José Tomás Henao, la noche del 25 de marzo de 1916». *Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Nacional de Historia* 10, n.º 114 (1916): 356-373.
- _____. «Los Quimbayas. Datos prehistóricos sobre esta nación». *Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Nacional de Historia* 5, n.º 52 (1908): 206-216.
- Henao, José Tomás. «Discurso al ser recibido como miembro de número de la Academia Nacional de Historia, el 25 de marzo de 1916». *Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Nacional de Historia* 10, n.º 114 (1916): 349-356.
- Henao, José Tomás y Santiago Vélez. «Quimbayas y Pijaos. Manizales, julio 7 de 1912». *Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Nacional de Historia* 8, n.º 94 (1913): 613-616.
- Ibáñez, Pedro M. «Informe leído por el secretario perpetuo de la Academia Nacional de Historia, doctor Pedro M. Ibáñez, en la sesión solemne del 12 de octubre de 1911». *Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Nacional de Historia* 7, n.º 79 (1911): 388-397.
- Ibáñez, Pedro M., y Ernesto Restrepo Tirado. «Informe sobre un libro histórico y científico: Geografía Médica del Departamento de Caldas, por el Doctor Emilio Robledo». *Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Nacional de Historia* 11, n.º 121 (1916): 58-60.
- Isaza, Emiliano y Lorenzo Marroquín. *Centenario de la Independencia, 1810-1910*. Bogotá: Imprenta Tipográfica Salesiana, 1911.
- Jaramillo, Ricardo. «Don Alejandro Gutiérrez». *Archivo Historial*, año I, n.º 8 y 9 (1919): 355-360.
- _____. «Arboleda y Henao». *Archivo Historial*, año III, n.º 36 (1923): 343-347.
- Jaramillo, Manuel. «La Sociedad Literaria de Manizales, 1885». *Archivo Historial*, año I, n.º 8 y 9 (1919): 396-400.
- _____. «Notas». *Archivo Historial*, año III, n.º 36 (1923): 389-390.
- Londoño, Jesús. «Notas Oficiales. Manizales, diciembre 12 de 1910». *Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Nacional de Historia* 6, n.º 71 (1911): 716.

- _____. «Notas Oficiales. Manizales, mayo 8 de 1911». *Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Nacional de Historia* 7, n.º 77 (1911): 315.
- _____. «Centros de Historia. Manizales, octubre 2 de 1911». *Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Nacional de Historia* 7, n.º 81 (1912): 586-588.
- López, Juan Bautista. «El 7 de agosto de 1919». *Archivo Historial*, año II, n.º 13, (1919): 2-5; Juan Bautista López, «24 de junio de 1821. Batalla de Carabobo», *Archivo Historial*, año III, n.º 31 y 32 (1921): 167-171.
- _____. «Independencia del Perú. 28 de julio de 1821». *Archivo Historial*, año III, n.º 33 (1921): 215-220.
- Mejía, Orlando. *Historia de la medicina en el Eje Cafetero (1865–1965)*. Manizales: Universidad de Caldas, 2016.
- Ministerio de Instrucción Pública. «Resolución Número 115 por la cual se establece una Comisión de Historia y Antigüedades». *Diario Oficial de la República de Colombia* 38, n.º 11675, 17 de mayo de 1902.
- _____. «Decreto número 1,808 de 1902 (12 de diciembre), por el cual se crea la Academia de Historia y Antigüedades». *Diario Oficial de la República de Colombia* 39, n.º 11785, 5 de enero de 1903.
- _____. «Decreto 963 de 1910 por el cual se adoptan unos textos de enseñanza de la historia de Colombia», 26 de octubre de 1910. *Diario Oficial de la República de Colombia* 46, n.º 14140, 11 de noviembre de 1910.
- Molina, Juan José. *Antioquia literaria. Colección de las mejores producciones de los escritores antioqueños desde 1812 hasta hoy, publicadas é inéditas con reseñas biográficas. Tomo primero*. Medellín: Imprenta del Estado, 1878.
- _____. *Ensayos de literatura y de moral*. Medellín: Imprenta Republicana, 1886.
- Niño, Christian Javier. «Imaginando la región caldense: la Geografía médica y nosológica de Emilio Robledo (2016) y la Geografía económica de Antonio García Nossa (1937) en el marco de la construcción de la nación colombiana». Tesis de Maestría en Historia, Universidad Tecnológica de Pereira, 2023. <https://repositorio.utp.edu.co/entities/publication/96cb3bfb-58cf-4f98-84b0-c1dc7097b6a2>.
- Ocampo, Rudescindo. «Carta a Enrique Otero». 21 de junio de 1917. Archivo General de la Nación Colombia, fondo Academia Colombiana de Historia, colección: Otero D'Costa, serie asuntos varios, correspondencia, caja 13, carpeta 4, f. 182.
- Ortega, Francisco. «La prensa periódica como fuente y objeto de interpretación histórica». *Hemeroteca* 4, n.º 2 (2024): 32-39.
- Ortiz, Luis Javier, Lina Marcela González, y Oscar Almario. *Caldas, una región antigua y nueva, tradicional y moderna, local y nacional. Hacia un nuevo siglo XIX del noroccidente colombiano. Balance biográfico de Antioquia, Caldas y Chocó. Tomo 2*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2015.
- Otero D'Costa, Enrique. *El Licenciado Jiménez de Quesada*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1918.
- Restrepo, José María. «Manizales. Primeros Exploradores». *Revista Literaria. Publicación Mensual* año I, n.º 10 (1891): 231-235.
- _____. «Manizales». *Revista Nueva*, año 2, n.º 16 (1905): 495-500.

- _____. «Carta de Julio 9 de 1911». *Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Nacional de Historia* 7, n.º 77 (1911): 317.
- _____. «Bocetos Biográficos. Henao y Benjumea José Enero». *Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Nacional de Historia* 7, n.º 82 (1912): 615-639.
- _____. *Apuntes para la historia de Manizales. Desde antes de su fundación hasta fines de 1913*. Manizales: Imprenta San Agustín, 1914.
- _____. «Complemento de la historia de Manizales». *Archivo Historial* 1, n.º 2 (1918): 57-70.
- Robledo, Emilio. «Discurso con motivo de la inauguración de la estatua de Caldas y de la instalación del Centro de Estudios Históricos de Manizales». *Archivo Historial* 1, n.º 3 (1918): 101-106.
- _____. «Doctor José Tomás Henao». *Archivo Historial* 1, n.º 4 (1918): 149-161.
- _____. «Fundación del Archivo Historial». *Archivo Historial* 1, n.º 1 (1918): 31-32.
- _____. «Don José María Restrepo Maya». *Senderos* 2, n.º 9 (1934): 124-129.
- _____. «El libro de mis memorias». *Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Nacional de Historia* 62, n.º 710 (1975): 381-439.
- Posada, Eduardo. «1910. La celebración del primer centenario de Colombia». *Revista de las Indias* 73, n.º 258 (2013): 579-590.
- Restrepo, Ernesto. «Ensayo etnográfico y arqueológico de la provincia de los Quimbayas en el Nuevo Reino de Granada». *Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Nacional de Historia* 7, n.º 80 (1912): 465-490.
- _____. «Ensayo etnográfico y arqueológico de la provincia de los Quimbayas en el Nuevo Reino de Granada». *Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Nacional de Historia* 7, n.º 81 (1912): 529-546.
- _____. «Ensayo etnográfico y arqueológico de la provincia de los Quimbayas en el Nuevo Reino de Granada». *Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Nacional de Historia* 7, n.º 82 (1912): 593-615.
- Robledo, Alfonso. *Don Miguel Antonio Caro y su obra*. Bogotá: Arboleda & Valencia, 1912.
- _____. *Una lengua y una raza. Ofrenda a España en el tercer centenario de la muerte de Cervantes*. Bogotá: Arboleda & Valencia, 1916.
- _____. *Dos discursos sobre Manizales*. Bogotá: Casa Editorial de Arboleda & Valencia, 1919.
- Rodríguez, Sandra Patricia. «Construcción de la memoria oficial en el Centenario de la Independencia: el Compendio de Historia de Colombia de Henao y Arrubla». *Folios*, n.º 32 (2010): 23-42.
- _____. *Memoria y olvido: usos públicos del pasado en Colombia, 1930-1960*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2017.
- _____. «Defensa de la patria y el patrimonio como pilares del quehacer histórico en el proceso de institucionalización del pasado en la Academia Colombiana de Historia». En *Profesionalización de la historia en Colombia: antecedentes, carreras e instituciones*, editado por Alexander Betancourt Mendieta y Renzo Ramírez Bacca, 73-95. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Academia Colombiana de Historia-Pontificia Universidad Javeriana, 2024

- Samacá, Gabriel. «Un repertorio de historia nacional: el Boletín de Historia y Antigüedades y la institucionalización de la historia en Colombia, 1902–1919». *Historia Crítica*, n.º 96 (2025): 25-45.
- Schuster, Sven y Sebastián Vargas. «El Centenario revisitado: un viajero alemán en las fiestas patrias de Colombia (1910)». *Historia y Memoria* 23 (2021): 299–333.
- Valencia, Albeiro. *La aldea encaramada. Historias de Manizales en el siglo XIX*. Santafé de Bogotá: Litografía ARCO, 1999.
- Vanegas, Carolina. *Disputas monumentales: Escultura y política en el Centenario de la Independencia Bogotá, 1910*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural (IDPC), 2019.
- Velásquez, Federico. «Recuerdo histórico». *Archivo Historial* 1, n.º 8–9 (1919): 370–371.
- Vélez, Victoriano. «La leyenda en la literatura». *Archivo Historial*, año III, n.º 29 y 30 (1921): 119-127.
- Villegas, Alfonso. Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. «Acta N.º9, 18 de septiembre de 1898». Libro Actas de Grado en Filosofía y Letras, v. 145, f. 20-22.
- _____. «Don José María Restrepo Maya (Con motivo del primer centenario de su natalicio)». *Senderos* 2, n.º 9 (1934): 130–131.
- Villegas, Adriana. *Ellas: 14 escritoras del Gran Caldas en los diarios Renacimiento, La Patria y La Voz de Caldas (1915–1939)*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2025.
- _____. «El Ruiz: siglo y medio del periodismo de papel». *Barequeo. Periodismo artesanal*, 21 de septiembre de 2025. Acceso el 21 de septiembre de 2025. <https://barequeo.com/filigrana/el-ruiz-el-primer-periodico>.
- Zapata, María Isabel. *Historia intelectual y opinión pública en la celebración del Centenario de la Independencia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2019.

Reseñas

Más de cinco siglos de minería en Risaralda: la importancia de “una mirada de larga duración” en la construcción de un relato histórico

Correa, Jhon Jaime, Edwin Mauricio López, Wilton Holguín y Cristian Felipe Cardona. Memoria minera de Risaralda. Una mirada de larga duración: siglos XVI-XXI. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2024

Recibido: 1 de marzo de 2025
Aceptado: 23 de enero de 2026

DOI: [10.22517/25392662.25805](https://doi.org/10.22517/25392662.25805)

pp. 258-260

 **Diego Armando Yepes Sánchez***
diyepess@unal.edu.co

Licencia Creative Commons
Atribución/Reconocimiento-
NoComercial-SinDerivados 4.0
Internacional — CC BY-NC-ND 4.0.



* Estudiante de Historia en la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, y actual practicante en la Gobernación de Antioquia para el proyecto "Descripción de Documentos Patrimoniales en el Archivo Histórico de Antioquia". En su trayectoria se ha interesado por explorar líneas de trabajo centradas en el análisis de fuentes primarias y paleografía colonial, la memoria histórica vinculada al desarraigo y el conflicto, las representaciones culturales en Colombia, y la gestión de publicaciones académicas.



En esta reseña se busca analizar el libro *Memoria minera de Risaralda. Una mirada de larga duración: siglos XVI-XXI*, una obra que aborda la historia de la minería en el actual departamento de Risaralda a lo largo de más de quinientos años. Sintetizar una historia tan extensa en tan pocas páginas representa un reto considerable, pero los autores logran construir una narración coherente y documentada. Como ellos mismos mencionan, su trabajo buscó llenar «uno de los grandes vacíos que hay en la región respecto a la historia del territorio y sus comunidades»¹.

Estructuralmente, el libro está dividido en cuatro capítulos que exploran la minería en diferentes periodos históricos. El primer capítulo, titulado *Las provincias Umbra y Quimbaya: Señoríos de sal y oro*, se enfoca en las culturas orfebres y en los rituales económicos de los pueblos prehispánicos de la región. La orfebrería desempeñó un papel fundamental en «una tecnología del poder y una metalurgia de la comunicación»². En este sentido, el libro rescata prácticas ancestrales que logra, al menos en parte, rastrear hasta los actuales mineros tradicionales.

Para sostener sus argumentos, los autores se apoyan en fuentes secundarias y en entrevistas a mineros locales, lo que les permite construir una *historia viva*. No solo eso, la combinación de fuentes orales y escritas, procedentes de variados archivos, fortalece el concepto de «memoria», entrelazando tradiciones y documentos históricos. Resulta fundamental, en este sentido, destacar la labor de archivo llevada a cabo por los investigadores, propia del oficio del historiador. También, uno de los aportes de la obra es la descripción de la extracción de sal en el periodo anterior a la invasión española, práctica ancestral que se remonta a cuatro mil años y que fue clave en la economía de los pueblos que habitaban la región.

Otro aspecto que resulta relevante es la explicación del impacto que tuvo la minería en la organización social durante el periodo colonial. La encomienda permitió subyugar a los pueblos indígenas, quienes fueron forzados a trabajar en las minas bajo condiciones extremas. Además, también es importante la mención de la consolidación de Cartago (asentada inicialmente en la actual Pereira) como un centro poblacional clave gracias a la casa de fundición, lo que favoreció el comercio de oro y la expansión económica de la región durante dicha época³.

Para un público más amplio, la obra podría resultar atractiva porque combina información histórica con relatos sobre la vida de los mineros. Además, también permite reflexionar sobre la importancia de recursos como la sal, el carbón, el oro y las fuentes termales, los cuales han sido fundamentales para la actividad extractiva en el centro occidente colombiano desde la época colonial⁴. «La búsqueda de riquezas y recursos naturales, como el oro, desempeñó un papel fundamental en la historia de la Nueva Granada que hoy conocemos como Colombia»⁵. Esto creó una coexistencia entre la población y las minas, aún visible hoy en día.

1 Jhon Jaime Correa et al., *Memoria minera de Risaralda. Una mirada de larga duración: siglos XVI-XXI* (Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2024), 16.

2 Correa Ramírez, *Memoria minera...*, 25.

3 Correa Ramírez, *Memoria minera...*, 53.

4 Correa Ramírez, *Memoria minera...*, 95.

5 Correa Ramírez, *Memoria minera...*, 45.

Reseñas

DOI: <https://doi.org/10.22517/25392662.25805>

Uno de los puntos más interesantes de la obra es el fenómeno de la g.uaquería, que no solo tuvo un impacto económico, sino también cultural. La «guaquería» no se ajusta estrictamente a una actividad extractiva de minerales, pero desempeñó un papel clave en la región, promoviendo la circulación del oro y la creación de asentamientos que posteriormente se convirtieron en municipios. Esta práctica también dio origen a ritos y creencias que enriquecieron culturalmente los imaginarios de la región⁶.

En el siglo XX, la minería experimentó procesos de regulación y tecnificación. Aunque esta actividad no es la principal en la economía de Risaralda, sigue siendo una fuente de sustento para muchas familias. La minería artesanal, por ejemplo, ha sido practicada en Santa Cecilia (Pueblo Rico) desde finales del siglo XIX, permitiendo a sus habitantes complementar sus ingresos. En Quinchía, la minería del oro ha sido una de las actividades más importantes, aunque realizada con técnicas rudimentarias que no beneficiaban directamente a la población local. Sin embargo, a medida que la minería evolucionó, se evidenciaron tensiones entre la gran minería y la minería de subsistencia, así como la falta de articulación entre las políticas estatales y las realidades locales⁷.

En cierta medida, al menos de forma parcial, la obra no logra cristalizar la relevancia de los grupos al margen de la ley propios del conflicto armado colombiano—tanto guerrilleros como paramilitares—, al reconocerlos explícitamente como tales. Es decir, aunque se habla de un campo de la ilegalidad, en términos de lo jurídico-administrativo, se evita la mención de la presencia de estos grupos. Quizá su intención, en este sentido, sea evitar la estigmatización de las personas de ciertos lugares en la construcción de dicho relato. Así, la lupa sobre el minero artesanal, sin la mención de la coerción de los grupos armados, podría verse como una carencia.

No obstante, la obra cumple ampliamente con su objetivo de narrar la historia minera de Risaralda de forma rigurosa y accesible. Es un texto que puede ser significativo para historiadores, investigadores y lectores interesados en la minería y en su impacto social. Además, invita a reflexionar sobre el reconocimiento de los mineros y la importancia de regular esta actividad de manera sostenible, evitando la explotación laboral y el deterioro ambiental. La minería ha sido parte de la historia de la región desde tiempos prehispánicos, y su futuro dependerá del equilibrio entre el crecimiento económico, la protección de los recursos y el respeto por las comunidades mineras, una observación que también comparten los autores. Ese futuro, finalmente, se fortalece con la difusión de este tipo de iniciativas de investigación.

6 Correa Ramírez, *Memoria minera...*, 91.

7 Correa Ramírez, *Memoria minera...*, 111.

Anales y memorias

Testamento del presbítero Remigio Antonio Cañarte, primer cura de Pereira

Recibido: 24 de marzo de 2026

Aceptado: 20 de mayo de 2026

DOI: [10.22517/25392662.26050](https://doi.org/10.22517/25392662.26050)

pp. 261-283

 **Sebastián Martínez-Botero**
sebastian.martinez@utp.edu.co

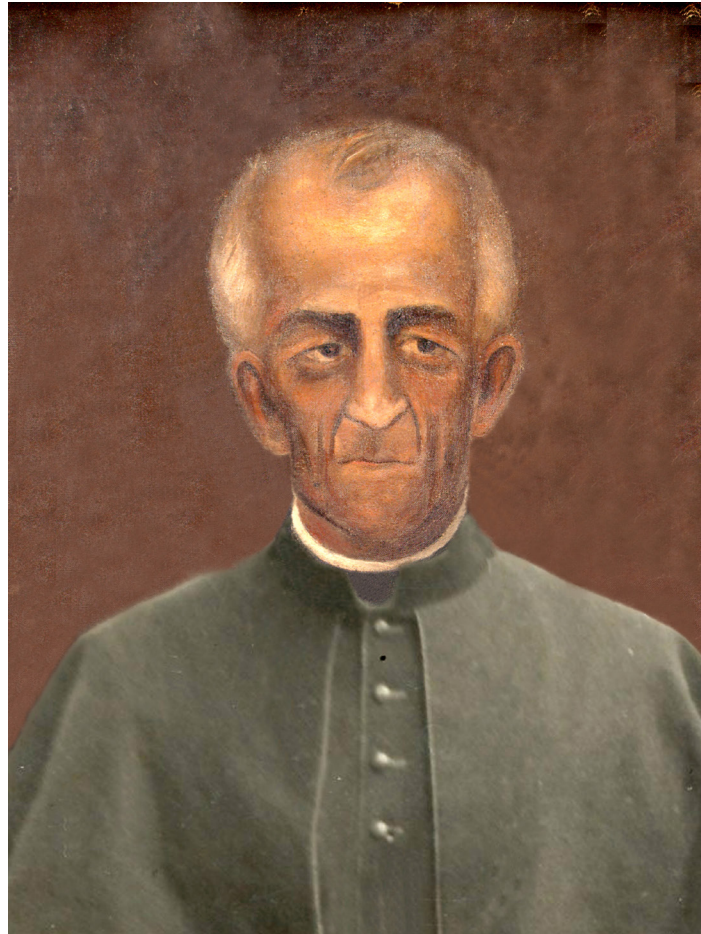


* Director de Ciencia Nueva, Revista de Historia y Política. Profesor de la Escuela de Ciencias Sociales y director de la Maestría en Historia de la Universidad Tecnológica de Pereira.

Licencia Creative Commons
Atribución/Reconocimiento-
NoComercial-SinDerivados 4.0
Internacional — CC BY-NC-ND 4.0.



Figura 1. Remigio Antonio Cañarte



Fuente: «Retrato de Remigio Antonio Cañarte Figueroa, presbítero y figura fundacional de Pereira», imagen en Wikipedia, «Remigio Antonio Cañarte Figueroa», acceso el 24 de marzo de https://es.wikipedia.org/wiki/Remigio_Antonio_Ca%C3%B1arte_Figueroa.

Archivo Histórico Municipal de Pereira, Fondo Notarial, Notaría 1ª, 24 de abril de 1873

La publicación de la presente transcripción del testamento de Remigio Antonio Cañarte, suscrito en Pereira el 24 de abril de 1873 ante el notario Elías Recio, busca intervenir en un problema historiográfico local, como lo es la distancia que existe entre la memoria social y el trabajo histórico sustentado en documentos.

En la tradición conmemorativa pereirana, Cañarte ha ocupado un lugar privilegiado como «cura fundador», héroe de la misa del 30 de agosto de 1863 y figura casi exclusiva en los relatos sobre el origen de la ciudad. Sin embargo, esa centralidad simbólica no siempre ha estado acompañada por un examen crítico de los testimonios documentales que permitan comprender su actuación dentro de procesos más amplios, conflictivos y diacrónicos.

Publicar este documento no persigue, por tanto, reforzar una imagen monumental del personaje, sino, precisamente, devolver a Cañarte a la historia; esto es, al terreno de las fuentes, de las mediaciones institucionales y de las relaciones sociales concretas que hicieron posible su protagonismo.

Desde luego, ello no implica desconocer la importancia histórica del sacerdote. Remigio Antonio Cañarte fue, en efecto, un actor relevante en la consolidación del caserío de Cartagoviego, luego Villa Robledo y finalmente Pereira. Su trayectoria enlaza dimensiones diversas del siglo XIX regional, pues participó como soldado patriota en la guerra de Independencia, fue ordenado sacerdote en Popayán en 1823 y, tras una carrera eclesiástica en varias parroquias, terminó recalando en Cartagoviego, donde contribuyó con la élite cartagüeña a estructurar el proyecto de creación del poblado de Pereira, fortaleciendo su densidad social y gestionando su institucionalización ante la jerarquía eclesiástica.

Pero, justamente por su relevancia, conviene estudiarlo sin las simplificaciones del mito fundacional. Verlo solo como el oficiante de una misa originaria o como el «fundador exclusivo» de Pereira impide advertir que la ciudad fue el resultado de un proceso prolongado en el que convergieron la colonización antioqueña, las estrategias de las élites caucanas, la disputa por la tierra, la acción eclesiástica y la lenta construcción de una comunidad estable.

La historiografía reciente ha insistido, con razón, en esa necesidad de desmontar las lecturas instantáneas y heroicas de la fundación. Alfredo Cardona Tobón mostró hace ya varios años cómo la misa del 30 de agosto de 1863 fue elevada por los cronistas a la condición de mito de origen, eclipsando el poblamiento previo, las gestiones colectivas ante autoridades civiles y eclesiásticas y la acción de otros líderes comunales vinculados al asentamiento¹.

Más tarde, Álvaro Acevedo Tarazona problematizó el relato piadoso que enlazaba la promesa hecha a Francisco Pereira Martínez con la supuesta generosidad de Guillermo Pereira Gamba, revelando que, detrás de la escena idealizada, se encontraban también conflictos de linderos, intereses económicos y tensiones entre actores regionales². De manera convergente, Raúl Ortiz Toro y otros investigadores han propuesto entender a Pereira no como una fundación súbita, sino como una conformación o fundación diacrónica, en la que el liderazgo pastoral de Cañarte fue decisivo, aunque nunca aislado del tejido social y político que lo rodeaba³.

En ese marco, el testamento que aquí se transcribe adquiere un valor singular. No se trata de un documento que revele por sí solo «la verdad» sobre los orígenes de Pereira, pero sí de una fuente de primer orden para desplazar el análisis desde la leyenda hacia la materialidad de la vida histórica. En sus cláusulas aparece un Cañarte menos petrificado por

1 Alfredo Cardona Tobón, «Una misa convertida en mito», *Historia y Región* (blog), 22 de mayo de 2013, <https://historiayregion.blogspot.com/2013/05/una-misa-convertida-en-mito.html>.

2 Álvaro Acevedo Tarazona, «Comentarios críticos sobre la fundación de Pereira. La historia local a debate», *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 1, n.º 2 (2009): 73–90, http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2145-132X2009000200007.

3 Raúl Ortiz Toro, *Pereira y la Iglesia en el siglo XIX: fundación diacrónica y desarrollo* (Pereira: Diócesis de Pereira, 2019), 18; Sebastián Martínez Botero, *Política y espacio. Historia de la conformación territorial de Pereira, 1857-1884* (Pereira: Gobernación de Risaralda, 2013).

la conmemoración y más situado en sus condiciones concretas de existencia, un sacerdote anciano y enfermo, consciente de la proximidad de la muerte, que organiza con minucia el destino de su casa, sus muebles, sus libros, algunas reses, deudas pendientes, derechos parroquiales por entierros y matrimonios, capellanías y vínculos de confianza.

El documento deja ver, además, una red de relaciones familiares y domésticas particularmente significativa, articulada en torno a Ana Joaquina Cantera, María de Jesús Cantera y María de la Paz Cantera, beneficiarias principales de buena parte de sus disposiciones. Lejos de la imagen abstracta del prócer-sacerdote, el testamento restituye a Cañarte como sujeto inserto en una economía moral y material concreta, atravesada por afectos, dependencias, obligaciones religiosas y limitaciones patrimoniales.

La fuente permite advertir igualmente la complejidad del mundo clerical decimonónico más allá de su dimensión puramente espiritual. Cañarte dispone sobre gastos funerarios, manda celebrar misas por su alma y por la de fundadores de capellanías, hace referencia a bienes bajo administración, préstamos de dinero, cobro de réditos y derechos parroquiales, así como a una campana mayor que reivindica como propia en la iglesia de Zaragoza.

En otras palabras, el testamento muestra que el sacerdote no solo operaba en el espacio litúrgico, sino también en una trama de recursos, administración y mediaciones jurídicas que formaban parte de la vida parroquial y de la organización territorial del siglo XIX. Incluso la presencia de libros como Virgilio, Horacio y Ovidio, exceptuados expresamente de la venta general de su biblioteca, sugiere una cultura letrada que matiza la figura del cura de frontera y abre preguntas sobre sus horizontes formativos, sus lecturas y la circulación de repertorios clásicos en espacios periféricos.

Desde una perspectiva historiográfica, quizás uno de los aspectos más importantes del documento sea precisamente su capacidad para moderar las exageraciones de la memoria social pereirana. El testamento no presenta a un héroe fundador en el sentido retórico que le atribuyó después el cabildo de 1878; presenta, más bien, a un sacerdote con recursos limitados, con bienes modestos, sostenido por redes de cercanía y preocupado por asegurar el cumplimiento de obligaciones piadosas y la distribución ordenada de lo poco que posee.

Esa modestia material no disminuye su importancia histórica; al contrario, la vuelve más inteligible. Permite comprender que su protagonismo no derivó de una autoridad casi providencial, sino de su capacidad para mediar entre la comunidad, la parroquia, el obispado, la memoria patriótica y la ocupación territorial. Así, la transcripción que aquí se ofrece no busca despojar a Cañarte de relevancia, sino reubicarlo en una historia menos hagiográfica y más analítica.

Publicar este testamento responde también a una convicción metodológica: la historia local, para ser verdaderamente historia y no mera repetición conmemorativa, debe descansar en la crítica de fuentes. Buena parte de la narrativa tradicional sobre Pereira se ha construido a partir de crónicas, evocaciones cívicas y relatos orales que, aunque valiosos como objetos de estudio, no pueden asumirse sin mediación crítica como prueba suficiente del pasado.

Como ha advertido la historiografía más reciente, la memoria selectiva tiende a convertir en verdad oficial escenas eficaces desde el punto de vista simbólico, pero insuficientes desde el punto de vista explicativo. Frente a ello, los archivos parroquiales, notariales, judiciales y administrativos ofrecen una base empírica indispensable para reconstruir actores, fechas, intereses, vínculos y conflictos. El presente documento se inscribe, por tanto, en un esfuerzo más amplio por poner en circulación las fuentes necesarias para estudiar a Pereira desde una perspectiva histórica profesional.

Esta transcripción debe leerse no como una pieza de veneración documental, sino como una invitación al trabajo historiográfico. El testamento de Remigio Antonio Cañarte no clausura el problema de sus actuaciones ni confirma sin más el relato heroico de la fundación; por el contrario, abre nuevas preguntas: ¿Qué papel jugó Cañarte junto a los sectores de poder cartagüense como Félix de la Abadía, la familia Pereira Gamba y la familia Paláu, entre otros, para consolidar la población de Pereira? ¿Qué papel cumplían los sacerdotes en la viabilidad social de los asentamientos de colonización? ¿Cómo se articulaban la familia, la devoción, la economía parroquial y la ocupación territorial? ¿Qué vínculos existían entre la memoria patriótica de la Independencia y la legitimación posterior de liderazgos locales? ¿Cómo se entrelazaron, en el caso de Pereira, la acción religiosa, las disputas notariales y la valorización de la tierra?

En la medida en que estas preguntas solo pueden responderse mediante la confrontación crítica de documentos, la publicación de esta fuente aspira a contribuir a una historia de Pereira menos edificante, pero más rigurosa; menos inclinada al mito, pero más atenta a la complejidad efectiva de los procesos sociales que hicieron posible la ciudad.

Documento

Numero setenta i uno. En la villa de Pereira com-
prension del municipio del Quindio en el
Estado Soberano del Cauca, a veinte y cuatro
de abril de mil ochosientos setenta y tres, yo
Elias Resio secretario de la corporacion mu-
nicipal de este distrito i en mi calidad de
notario publico conforme a la ley, fue
llamado por el Señ^a Presbítero Doctor
^{J. Remigio} Francisco Antonio Cañarte, cura de esta
parroquia, con el fin de otorgar ante mi
su memoria testamento, ya hallarse gra-
vemente enfermo pero sano del entendi-
miento, de lo cual doi fe i en tero credi-
to; el cual segun su voluntad oi dena
su testamento de la manera siguiente
siendolo pq ante los testigos testamanta-
rios, los Señ^{es} Ramon Patiño, José An-

*En fe linao Domingo vade: no sube ende
D. Francisco Francisco
D. Juan Patiño*

dize tonio Rojas i Pedro Sique
 Novienos ay sucesos de este dicitio
 1.ª de edad i en quienes a dema
 sta das causas de impedimen
 ento lo 1.095 del código civil del 1.º
 ay. 1.ª testado de viva voz: Primer
 delu nombre de Dios padre del
 Anja pirita santo: que para que
 me dox que este memoria testat
 40 Remigio Antonio Cañarte
 la Ciudad de Cartago, pu
 esta naciog: veuno de este de
 ta i dos años siete meses de ca
 hallg en su entero i cabal pu
 den testificarlo el notario i
 aqui se encuentran: que e
 culto divino: que no tiene ni
 de hijos: hijo legitimo de los
 nuel Cañarte Ruiz Salama
 2.ª Nicolaz Figuerog i Rojas
 Que mandg su cuerpo a la
 fue formado, i manda que
 tafado con las vestiduras
 tes, i entiero sobre un i miera
 sente, si asi lo permitiere el
 toy de la Iglesia, i como ay
 te: que se hallg en esta villa
 d ministerio cural: que ha

(189)

documentos que mantiene en su poder: que una campana mayor que tiene la referida Iglesia de Saragoz y a que pesa cuatro arrobas, es de su propiedad, la cual no le han querido entregar: que dicha campana la exceptuó entre los efectos inventariados cuando entregó el dicho curato al Presbítero Pablo Molana, por los años de mil ochocientos treinta y tres o treinta y cuatro, de lo cual mantiene documentos en su poder. Tercero. Que la ropa de uso de su propiedad, si estuviere en estado de poderse vender, la cantidad que se obtenga por la venta que se halla hecho, manda sea destinada esclusivamente en misas a favor de su alma; y a lo mismo dispone ser invertida la suma que se obtenga por la venta de todos los libros de su propiedad, a excepcion de los libros que exijan para su uso, las Señoras Ana Joaquina Cantero, Maria de la Paz Cantero de Lareo y Maria de Jesus Cantero, con excepcion del mismo modo del Virjilio, el Oracio y Virgilio, los cuales serán para Ricardo Cantero, esto menos de la utima de las expresadas Señoras: Que ha dado a la Señora Maria de Jesus Cantero, una vaca colorada con cuernos a titulo de donacion, la cual tiene recibida a su entera satisfaccion, en recompensa de los servicios que le presta: que otra vaca pintada de negro y blanco con su respectiva cria, se la tiene dada a titulo gratuito a la Señora Ana Joaquina Cantero: que otra vaca sarda parida con una cria que amamanta aun, ordena se la entregue su alta cria testamentario a la Señora Maria de la Paz Cantero de Lareo, a quien

- 4.^a se la deja a título de donación. Cuarta. Que una lista que deja, o que mantiene en su poder de compraventa de dinero que ha hecho en diferentes tiempos al Señor Bartolomé Sares, Obedna se cobre por su abbaeca testamentario, y de lo que perciba, sea entregado a las Señoras Cantero expresadas, para que estas a su voluntad, le manden a decir su más mica pa su almq. Quinta.
- 5.^a Que la casa en que vive que es de su propiedad, situada en esta villa cerca a la Iglesia, se la deja para que disponga de ella como a bien tuviere a la Señora Ana Joaquina Cantero, y que como buen hermano le participe a la Señora María de Jesús Cantero, hermana suya y que todos los muebles que están dentro de la casa se le deja del mismo modo a la Señora Cantero expresada. Sexta. Que todo lo que resulte en bienes muebles y raíces a excepción de los expresados, es su voluntad sean repartidos equitativamente entre las tres Señoras Ana Joaquina, Sares y María de Jesús Cantero; que de lo que pueda pertenecerle de los capellanías fundadas por Yuana Caicedo, José Muñoz de Bonilla y Mariana de Oredia, de la cual es fuente en Bogotá por poder que le tiene conferido, el Doctor Nicolás Porcira Gamba, villa sea destinado en pagar doce o diez y seis ^{ms} pa las almas de los fundadores expresados, y el residuo, manda sea repartido entre las Señoras Ana Joa

(199)

quinta y María de Jesús Cantera dichas. Se-
tima. Que manda que su apoderado el Sr.
Nicolas Ferriz Gamba y Compañía, sean
apoderados para arreglar ante el gobierno de
la Union, los pedidos de las capellanías fun-
dada por Juan José Ruiz Salamando,
cuyos documentos relativos a este negocia-
do, se los enmaran oportunamente al di-
cho Sr. Ferriz Gamba y Compañía: que
los pedidos que con este carácter se vetengan
en cada periodo a elección de su ablasca,
mandará a decir misas por el alma de
su fundador presbitado; y el remanente
para las expresadas señoras Cantera. Octava.
Declara: que una cría que tiene la vaca que
le compró al Sr. Elias López, pertenese a
Ricardo hijo de la Señora María de Jesús Can-
tera, del mismo modo que lo que para dicha
vaca, pues está preñada: que con la vaca
expresada que aún no ha dispuesto de ella,
y de dos mas, paridas con su cría que tam-
poco a dispuesto, manda se vendan,
para atender a los gastos de alimenta-
cion en su enfermedad, onorario del
medico y entierro que se le haga conforme
lo deja ordenado. Novena. Que las personas
que le deben derechos de entierro y matri-
monio, de las cuales personas formará u-
na lista la Señora Ana Joaquina Cantera,
con los datos que obtenga de la lista de la
fabrica, dicha Señora le cobrará a cada
uno de los deudores, convirtiendo su pro-
ducto, en reparo de las necesidades que
tengan las Señoras María de Jesús y Ana
Joaquina Cantera. Décima. Que nombra
de Abasca testamentarios, para que

Transcripción

Número setenta i uno. En la villa de Pereira con
prencion del municipio del Quindio en el
Estado Soberano del Cauca, a veinte i cuatro
de abril de mil ochocientos setenta i tres, yo
Elías Recio secretario de la corporación mu-
nicipal de este distrito i en mi calidad de
notario público conforme a la ley, fui
llamado por el señor Presbitero Doctor
(Francisco) ^{Remigio} Antonio Cañarte, cura de esta
parroquia, con el fin de otorgar ante mi
su memoria testamental, por hallarse gra-
emente enfermo pero sano del entendi-
miento, de lo cual doi fe i entero credi-
to; el cual segun su voluntad oí dena
su testamento de la manera siguiente
siendolo por ante los testigos testamenta-
rios, los señores Ramón Patiño, José An-

//

tonio Rojas i Pedro Duque Vallejo quienes son vecinos de este distrito mayores de edad i en quienes ademas no asisten las causales del impedimento del articulo 1.095 del codigo sivil del Estado, dijo el 1a. testador de viva voz : Primera , que en el nombre de Dios padre del hijo i del espiritu Santo: que para que sepan todos que esta memoria testamental digo yo, Remigio Antonio Cañarte, natural de la ciudad de Cartago, perteneciente a esta nacion: vecino de este distrito, de ochenta i dos años siete meses de edad: que se halla en su entero i cabal juicio como pueden testificarlo el notario i testigos que aqui se encuentran: que es ministro del culto divino; que no tiene ninguna clase

de hijos: hijo lejitimo de los finados Ma_

nuel Cañarte Ruiz Salamando i Maria

2a. Nicolaza Figueroa i Rojas. Segunda:

Que manda su cuerpo a la tierra de que

fue formado, i manda que sea amor-

Tajado con las vestiduras saserdota_

les, i entierro solemne i misa cuerpo pre_

sente, si asi lo permitiese el Tiempo o ri

tos de la Iglecia i sino al dia siguien

te: que se halla en esta villa ofreciendo

el ministerio cural: que ha servido a la

Santa Iglesia, conforme a los sa_

grados Cánones, para montan[doles]

todo cuanto le ha sido posible, lo mis

mo que hizo en las Iglesias de Santana

i Saragoza: que los gastos que hizo en las Iglesias en

las iglesias de Santana i Saragoza

referidas exeden a la cantidad de

ochosientos pesos, como consta en los

//

(198)

189

documentos que mantiene en su poder: que

una campana mayor que tiene la referida

Iglesia de Saragoza i que pesa cuatro arrobas

es de su propiedad, la cual no le han querido en-

tregar: que dicha camapana la exepcionó entre

los efectos inventariados cuando entregó el

dicho curato al Presbitero Pablo Molano, por

los años de mil ochocientos treinta i tres o

treinta i cuatro, de lo cual mantiene docu-

3o. mentos en su poder. Tercero. Que la ropa de

uso de su propiedad, si estuviese en estado de

poderse vender, la cantidad que se obtenga

por la venta que se halla hecho, manda

sea destinada esclusibamen en misas a

fabor de su alma; i a lo mismo dispone ser invertida la suma que se obtenga por la venta de todos los libros de su propiedad, a esepcion de los libros que exijan para su uso, las señoras Ana Juaquina Cantera, Maria de la Paz Cantera de Sareo i Maria de Jesús Cantera; con esepcion del mismo modo del Virgilio, el Oracio i Ovidio, los cuales serán para Ricardo Cantera, ijo menor de la última de las expresadas señoras: que ha dado a la Señora Maria de Jesús Cantera una vaca colorada con su cría a título de donación, la cual tiene resibida a su entera satisfaccion, en recompensa de los servicios que le presta: que otra vaca pintada de negro i blanco con su respectiva cría se la tiene dada a título gratuito a la señora Ana Juaquina Cantera; que o-

tra vaca sarda, parida con una cria que
amamanta aún ordena se la entregue
su albacea testamentario a la señora
Maria de la Paz Cantera de Sareo, a quien

//

4a. se la deja a título de donación. Cuarta
que una lista que deja o que mantiene
en su poder de empréstitos de dinero que
ha hecho en diferentes tiempos al señor
Bartolomé Sareo, Ordena se cobre por
su albacea testamentario, i de lo que
perciba, sea entregada a las señoras
Cantera expresadas, para que estas a
su voluntad, le manden a decir u

5a. nas misas por su alma. Quinta
Que la casa en que vive que es de pro
piedad situada en esta villa cerca
a la Iglesia, se la deja que dis_

ponga de ella como bien tuviera a
la Señora Ana Joaquina Cantera ; i
que como buena hermana le partici_
pe a la señora Maria de Jesus Can_
tera hermana suya: que todos los
muebles que estan dentro de la casa
se los deja del mismo modo a la señora
6a. Cantera espresada. Sesta. Que todo lo
que resulte en bienes muebles i raises
a esepcion de los espresados , es su
voluntad sean repartidos equitati_
vamente entre las tres señoras Ana
Joaquina Paz i Maria de Jesus Can
tera: que de lo que pueda pertenecerle de
las capellanias fundadas por Juana
Caisedo, José Muños de Bonilla i Ma_
ria de Eredia, de lo cual es jerente en
Bogotá por poder que le tiene conferido,

el Doctor Nocolas Pereira Gamba, orde_
na sea destinado en pagar dose i diez
i seis misas por las almas de los fundadores
espresados, i el residuo manda sea
repartido entre las señoras Ana Joa_

//

(199)

190

quina i Maria de Jesus Cantera dichas. Se_
7a. tima Que manda que su apoderado el Señor
Nicolas Pereira Gamba i Compañera, sean
apoderados para arreglar ante el gobierno de
la Union los reditos de la capellania fun
dada por Juan José Ruiz Salamando,
cuyos documentos relativos a este negosia_
do, se las enviaran oportunamente a di_
cho señor Pereira Gamba i Compañia : que
los reditos que con este carater se octengan

en cada periodo a eleccion de su albacea

mandará a desir misas por el alma de

su fundador presitado ; i el remanente

8a. para las expresadas señoras Cantera. Octava.

Declara: que una cria que tiene la vaca que

le compró al señor Elias López, pertenesce a

Ricardo hijo de la señora Maria de Jesus Can_

tera del mismo modo que lo que para dicha

vaca pues está preñada: que con la vaca

expresada que aún no ha dispuesto de ella

i de dos mas paridas con su cria que tam_

poco á dispuesto manda se vendan

para atender á los gastos de alimenta_

sion en su enfermedad onorario del

médico i entierro que se le haga conforme

9a. lo deja ordenado. Novena. que las personas

que le deben derechos de entierro i matri_

monio, de las cuales personas formará u_

na lista la Señora Ana Joaquina Cantera
con los datos que obtenga de la lista de la
fabrica, dicha señora le cobrara a da
uno de los deudores invirtiendo su pro_
ducto, en reparo de las nesesidades que
tengan las Señoras María de Jesus i Ana
10a. Joaquina Cantera. Décima. que nombra
de Albacea testamentarios, para que
//
cumplan con las cláusulas que deja pun_
tualizadas, en primer lugar, á la señora
Ana Joaquina Cantera i en segundo al
Señor Bartolomé Sareo: que es su volun_
tad, pura llana i absoluta, que se cum
pla en un todo conforme á las leyes, con
lo que deja dicho. Que para su mayor fe,
credito i firmesa de este testamento , lo
firma en presencia i con los testigos por

ante mi el notario, que da fe i entero cre_

dito. Este testamento a sido leído en al_

ta voz por mi el notario, conforme al

artículo 1.103 de la ley 289. se me com_

probó el pago de los derechos de registro,

según la boleta que agrego original.

Hice la advertencia de la necesidad

de hacer registrar este testamento por

la copia que se espida en los términos

del inciso 6º, artículo 2.729 ley 283. En

prueba de que acepta el albacea ijo la

Señora Cantera espresada firma por

ante mi i las testigos, de lo que doi

fe = Enmendada d, l, c, q, c, r, o, a, cacter,

s, c, z, q, r valen. Entre líneas misas, vale. _

Remigio Antonio Cañarte (rúbrica)

Tgº. Ramon Patiño

Tg°. José A. Rojas (rúbrica) / Tg°. Pedro Duque (rúbrica)

Ana Joaquina Cantera (rúbrica)

El Notario

Elías Recio

Notario público.

Anales y memorias

História de vida e de lutas: Entrevista com Egydio Schwade

Recibido: 25 de febrero de 2025

Aceptado: 6 de diciembre de 2026

DOI: [10.22517/25392662.25793](https://doi.org/10.22517/25392662.25793)

pp. 284–300

 **Maria Borges***

maria.borges@ufms.br

 **Vitor Wagner Neto de Oliveira****

vitor.oliveira@ufms.br

 **Alex Rodrigues Machado*****

rodrigues.alex@ufms.br



* A filiação institucional atual é na UFMS. Atuo no INCT Proprietas, desde 2014. Entre agosto de 2026 e julho de 2027 estarei cursando o estágio pós-doutoral na Universidade Estadual do Rio de Janeiro.

** Professor Titular do Curso de História da Universidade Federal de Mato Grosso do Sul, Campus de Três Lagoas, Brasil.

*** Graduado em Licenciatura Plena em História, em 2024, pela Universidade Federal de Mato Grosso do Sul, Campus de Três Lagoas, Brasil.

Licencia Creative Commons
Atribución/Reconocimiento-
NoComercial-SinDerivados 4.0
Internacional — CC BY-NC-ND 4.0.



Introdução

Qual é o segredo de, aos 88 anos de idade, ter tão fortemente despertada e alimentada a esperança de mudar o rumo da história e atuar vigorosamente para construir possibilidades de transformação? Esta é uma pergunta que se apresentou para nós logo que conhecemos Egydio Schwade. Nos admiramos da força de sua fala e de suas práticas tão contundentes na defesa da justiça para os povos originários, em um corpo aparentemente frágil, todavia ágil, ativo e carregado de frescor e coragem para as várias frentes de luta.

Quando conversamos com Egydio percebemos que esse modo extraordinário de se colocar no mundo vem de uma vida simples, de uma pessoa comum. A vitalidade e a força deste homem simples resultam de sua história de vida, de uma trajetória de militância, trilhada desde a segunda metade do século XX e nestas primeiras décadas do XXI, marcada pela comunhão na defesa dos povos da terra, e ainda pelo atrito entre a ação teológica da fé católica e a ação teleológica na construção de um mundo de respeito a outras culturas, outros povos, outras religiosidades e outras formas de organização societal.

O início da atuação militante de Egydio Schwade se insere em um contexto brasileiro e latino-americano de maior tensionamento da luta de classes, em um ambiente global polarizado pela Guerra Fria entre Estados Unidos e União Soviética, a partir da década de 1940, que alçou a América Latina à condição de centro nervoso das disputas de projetos políticos e econômicos. Isso se intensificou com a vitória da Revolução Cubana, em 1959, quando os Estados Unidos passaram a conviver com uma nação rebelde em sua vizinhança.

A segunda metade do século XX no continente foi marcada, portanto, por processos revolucionários na Bolívia (1952-1971), em Cuba (1953-1959), na Guatemala (1954-1979), na Nicarágua (1972-1979), no Chile (1973), em El Salvador (1980-1992) e por diversos outros movimentos de luta de trabalhadores, do campo e da cidade, assim como de indígenas. Esses levantes carregavam a bandeira geral e os lemas das revoluções do século XX, quais sejam: transformações sociais, políticas e econômicas e a construção de sociedades igualitárias. Mas as revoluções na América Latina também foram, eminentemente, lutas de libertação nacional em vista da relação de dependência para com as nações imperialistas. Eram, neste sentido, lutas pela ruptura com a herança colonial, por novas independências, dado que a independência dessas nações no século XIX não resolveu os problemas dos trabalhadores e dos pobres em geral.

Em certa medida, a resposta ao primeiro grande ciclo revolucionário no continente veio na forma de golpes e de ditaduras militares que se instalaram em diversos países da América Latina na segunda metade do século XX: Brasil (1964-1985), Argentina (1976-1983), Paraguai (1954-1989), Uruguai (1973-1985), Chile (1973-1989), Bolívia (1964-1982), Peru (1968-1980), Honduras (1972-1990) e Nicarágua (1934-1979).

No caso brasileiro, a ditadura empresarial-militar impôs um projeto de desenvolvimento autoritário que considerava as populações originárias entraves para o “progresso”. A incorporação de territórios no Centro-Oeste e Amazônia na dinâmica do capital privado, via

investimento estatal de grande vulto na infraestrutura viária e em outros empreendimentos, resultou no esbulho de territórios indígenas e na mortandade de populações, como desvelado na investigação da atuação da Empresa Mineradora Paranapanema S/A entre os Tupi-Kagwahiva do sul do estado do Amazonas, os Waimiri-Atroari no norte do estado, e entre os Tukano, Desana e Baniwa no Alto Rio Negro.¹

Nessa quadra de revoluções e contrarrevoluções, em que o ritmo da história é acelerado pelas rupturas da ordem, os indivíduos, organizações, instituições e estados dificilmente passam ilesos. Na Igreja Católica – instituição influente cultural e politicamente desde o período colonial, historicamente um dos sustentáculos do poder de classe nos Estados independentes – essa conjuntura se refletiu em divergências e atritos entre o alto e o baixo clero, intra cleros e destes com os leigos. Divergências que expressavam os dilemas da Igreja Católica debatidos no Concílio de Vaticano II (1962-1965) – convocado pelo Papa João XXIII com objetivo de renovar a Igreja e aproximá-la dos temas contemporâneos – e na II Conferência Geral do Episcopado Latino-Americano – convocada pelo Papa Paulo VI e realizada em Medin (Colômbia), em 1968 – que fez a releitura dos documentos aprovados no Concílio II, adaptando-os para a realidade latino-americana e caribenha, versando sobre justiça, paz e pobreza.

Observam Borges e Kudlavicz que no Brasil, “com o recrudescimento do regime militar, derivando nas prisões de padres e leigos, o acirramento das desigualdades sociais e, conseqüentemente, os conflitos rurais e urbanos, a Igreja que, em 1964, encampou a *Marcha da Família com Deus, pela liberdade* se viu forjada a redefinir suas posições”.² Em vista disso, em 1968, os bispos latino-americanos, reunidos na cidade de Medellín, na Colômbia, foram se apercebendo da “existência de multidões de pobres e marginalizados e de que ‘um clamor surdo brota de milhões de homens, pedindo a seus pastores uma libertação que não lhes chegue de nenhuma parte’”.³

Assim, os anos 1970 apresentaram para a América Latina a proposição de uma nova Teologia, a Teologia da Libertação, quando a doutrina da Igreja Católica latino-americana passou a enxergar e a priorizar os *pobres e oprimidos*. Naquele contexto, “biblicamente e teologicamente passou-se a fundamentar uma mudança de posição, embasada ainda nos referenciais marxistas”, em que teólogos como Leonardo Boff e o próprio livro bíblico “Êxodo” passaram a inspirar e tornar-se instrumentos de libertação das inúmeras formas de opressão materializadas nas práticas de violência da ditadura empresarial-militar, com todas as mazelas que ela trouxe, especialmente para os pobres da terra, dos campos e cidades.⁴

A década de 1970 marcou, também, mudanças significativas na forma de luta dos povos originários, aproximando o movimento indígena de outros movimentos sociais que se

1 Teles, Osmo, Calazans. *Informe público...*

2 Maria Celma Borges, Mieczslau Kudlavicz, «História e vida da CPT em Mato Grosso do Sul: contribuição na luta pela terra e para nela permanecer», em Rosemeire Aparecida Almeida (Org.). *A questão agrária em Mato Grosso do Sul: uma visão multidisciplinar* (Campo Grande: Editora da UFMS, 2008), 86.

3 Libânio, 1986, *Apud* Borges, Kudlavics, «História...», 87

4 Conforme Borges, Kudlavics, «História... », 88

levantavam na América Latina e que questionavam as ditaduras e a dependência histórica latino-americana.⁵ No Brasil, esse movimento desembocou no avanço da legislação indigenista que derivou na forma como a questão indígena viria se materializar na Constituição de 1988.

Egydio Schwade foi uma personagem atuante neste cenário de mudanças das décadas de 1960, 1970 e 1980. Mas suas convicções humanistas, em defesa dos povos originários e de outros pobres da terra, não se encerraram com a Constituição de 1988, uma vez que a implementação da legislação não foi imediata, e muito ainda segue sendo negada, como a demarcação dos territórios, e tantas outras leis que foram sendo descaracterizadas no parlamento. Do mimeógrafo às redes sociais a atuação de Egydio nos impele a pensar o indivíduo na História, num movimento dialético.

A história individual de uma personagem pode não conter uma síntese da história de uma coletividade, pois as particularidades que formam um indivíduo seguem caminhos muitas vezes distintos do coletivo. Disso não se compreende que o indivíduo se forme às dispensas das tradições herdadas, das relações com o ambiente em que está inserido. O lugar, a família e o contexto político, econômico, social e cultural que encontra ao nascer são determinados historicamente, não dependem da pessoa que vem ao mundo. Essas determinações têm peso na formação do indivíduo. Mas a história não é feita tão somente de determinações *a priori*. A história é feita por homens, mulheres e crianças, em movimento. Uma vez em sociedade, indivíduos atuam e podem reproduzir tradições, ou questioná-las, e ao questionar, ao se contrapor, imprimem ritmos diferentes à história. Não se trata aí de “heróis”, pois esses não existem na história. A singularidade de uma pessoa que se destaca em uma coletividade se relaciona ao papel que esta desempenha nas rupturas dos processos e tradições herdadas. Portanto, essa singularidade só existe porque as condições coletivas estão postas, produzidas socialmente. Podemos dizer que Egydio Schwade traz esta história de rupturas com os mandos e desmandos, impregnada em seu corpo, e carregada de vida, em comunhão com os povos originários, por seu envolvimento e compromisso na defesa desses povos. Suas práticas materializadas em sua história e compartilhadas, por meio de suas memórias escritas e em sua entrevista⁶, dão sustentação à sua identidade de luta, como observou Neves, ao discutir a memória como substrato da identidade. Para esta autora:

[...] cada pessoa é componente específico de um amálgama maior que é a coletividade. Portanto, cada depoente fornece informações e versões sobre si próprio e sobre o mundo no qual vive ou viveu. A história oral, em decorrência, é a arte do indivíduo, mas de um indivíduo socialmente integrado. Dessa forma, os relatos e testemunhos contêm em si um amálgama maior: o da identidade histórica⁷

5 Cf. Poliene Soares dos Santos Bicalho «Protagonismo indígena no Brasil: movimento, cidadania e direitos (1970-2009)» (tese de doutorado em História, PPGDH, Universidade de Brasília, 2010).

6 Egydio Schwade, Egydio, «Alguns momentos decisivos na caminhada de minha vida», *Instituto Humanitas Unisinos*. 8 de jan., 2024. <https://www.ihu.unisinos.br/categorias/635655-alguns-momentos-decisivos-na-caminhada-de-minha-vida-artigo-de-egydio-schwade> (Acesso em 11/12/2024)

7 Lucília de Almeida Neves, «Memória, história e sujeito: substratos da identidade», *História Oral*, ABHO, n.º 3 (Junho, 2000), 114

Neves reforça ainda que: “História e memória, enredadas na trama da reconstituição temporal, contribuem para aguçar a consciência dos sujeitos históricos de pertencimento ou de não-pertencimento a organizações, grupos, instituições, países”.⁸

Para compreendermos as singularidades e, ao mesmo tempo, as generalidades que fazem de Egydio Schwade uma pessoa singular, convidamos o leitor a acompanhar a atuação da personagem em conjunturas locais, regionais, nacionais e internacionais em que esteve inserido. O desafio de uma biografia é não perder o biografado no contexto e nem subsumir o contexto na individualidade do biografado. Aqui, este risco é minimizado pela força política e coletiva das experiências vividas e narradas por Egydio, fazendo com que, até o tempo presente, as suas ações sejam alicerçadas na solidariedade e na justiça por ele praticadas, cotidianamente, junto às pessoas que partilham de sua história e trajetória de vida. Sendo ainda a generosidade e acolhida as marcas de sua prática de luta, ao nos abrir as portas de suas histórias e de sua memória – nos concedendo a entrevista – assim como, literalmente, o acesso ao centro de memória da Casa de Cultura Urubuí.

História de vida, história de militância

Egydio Schwade nasceu em 7 de julho de 1935, na pequena cidade de Feliz, no Rio Grande do Sul (Brasil), no seio de uma família camponesa. Como os pais, também trabalhava na lida da roça. E como prática comum aos filhos de camponeses naquela região, porque uma oportunidade de estudar, Egydio foi para o Seminário Jesuíta de onde ingressou no estudo da filosofia na Universidade do Rio dos Sinos (UNISINOS), em São Leopoldo, fazendo a graduação entre 1960 e 1963. E ali teve o seu primeiro contato com a história dos povos originários ao ajudar um historiador a organizar as microfilmagens de documentos dos arquivos de Évora (oriundos de Portugal), sobre os Guarani.

Em um de seus muitos textos acerca de sua luta na defesa dos povos originários, Egydio tece uma análise crítica do papel da Igreja católica frente às “pessoas oprimidas”, especialmente a partir das mudanças vividas por esta Instituição já nos anos 1960. Em suas palavras:

Como estudantes discutíamos então os documentos do Concílio Vaticano II que se realizou em Roma, entre 1962 e 1965. Ali a Igreja se autodefine como a “Luz dos povos”. “Lumen Gentium”, assim inicia o documento sobre a essência da Igreja que abre o Concílio. “Luz dos povos” não são os belos amontoados de pedras e cimento, mas as pessoas oprimidas, que iluminam a realidade que vivem hoje.⁹

8 Neves, «Memória...», 110

9 Egydio Schwade, «Qualificar o genocídio e pedir perdão...», Casa da Cultura do Urubuí, 07 de julho, Presidente Figueiredo, Amazonas. (mimeo, 2021).

Dando prosseguimento a este texto, nos conta como, ao final do curso de Filosofia, fora se aproximando dos indígenas ao percorrer o interior do Brasil profundo tão carregado de contradições e de violências:

Ao terminar o curso de Filosofia iniciei uma maratona pelo país, a fim de ver o que acontecia aos povos originários. Percorri o Brasil pelos interiores, de ponta a ponta, para conhecer, sentir e ouvir da boca dos sobreviventes o que lhes aconteceu, outrora e o que ocorria agora. O que constatei ainda carece de ser qualificado oficialmente, como aquilo que foram da atual perspectiva: genocídio. E exige uma mudança de lugar dos governantes, à luz das responsabilidades históricas e morais e um pedido de perdão aos descendentes das vítimas.¹⁰

Um pouco antes desse adentrar os interiores no convívio com os povos originários, quando os jovens eram encaminhados para trabalho com as comunidades ou para continuidade dos estudos na Universidade, os mestres de Egydio orientaram-no a seguir os estudos em História, área para a qual havia demonstrado aptidões. Foi naquele momento, em 1962, que se estabeleceu um primeiro conflito com o que se constituía a trajetória de vida e o que a ordem religiosa pretendia para nosso personagem: “... eu entrei num conflito porque eu entrei com uma perspectiva na Ordem não era esta de ser professor, de colégio, universidade.” Egydio então escreve uma carta – “única carta em latim que eu escrevi” – ao responsável Geral da Ordem dizendo que gostaria de fazer trabalho missionário na África.¹¹

Não conseguiu ir para a África, mas foi aconselhado a trabalhar com os povos originários em Mato Grosso: “... porque esses negócios dessas leis né, votos de obediência, castidade e pobreza, é relativo, isso não se pode não, tem momentos que tem que mudar, né (...), o bom samaritano é aquele cara lá deitado lá na beira da estrada, não pode estar amarrado a nada. Aí a partir dali eu comecei a treinar e poucos meses depois eu já estava viajando pro Mato Grosso...”¹² Ao terminar o curso de Filosofia empreendeu viagens pelo país a fim de ver o que acontecia a esses povos.

Em janeiro de 1963, Egydio chegava ao interior do Mato Grosso e ali percebeu as contradições da atuação da Igreja Católica entre os indígenas, os quais eram catequizados nos internatos: “Eu vi (...) chegando (...) com seus enfeites, e no dia seguinte estava ajoelhado de roupa na igreja”.¹³ Sua fé era testada na realidade que lhe impunha desacordos com as formas de atuação da Ordem dos Jesuítas e da própria Igreja, como agentes coparticipantes da política integracionista implantada pelo Serviço de Proteção ao Índio (SPI). Egydio passou a questionar inclusive a organização territorial da Instituição católica, com suas dioceses, prelaças e burocracias.

10 Schwade, «Qualificar...»

11 Egydion Schwade [88 anos], entrevista por Maria C. Borges, Vitor W. N. Oliveira, A. R. M., I. R. Marques e G. S. Marques. Transcrição: Alex R. Machado. Casa da Cultura do Urubuí, Presidente Figueiredo (AM, Brasil), 15 de abril de 2023 [Tempo aproximado de gravação 1h40’].

12 Schwade, entrevista.

13 Schwade, entrevista.

Um acontecimento dramático lhe despertou para as contradições da atuação da Igreja Católica na região amazônica: em novembro de 1963 ocorreu a morte de cerca de 3.500 indígenas Cinta Larga, na cabeceira do rio Aripuanã, norte de Mato Grosso, em um ataque de grupo armado por um empresário da mineração. O “Massacre do Paralelo 11”, como ficou conhecido, marcou dramaticamente a história de genocídios dos povos originários na década de 1960, e foi também um marco para que Egydio questionasse a Ordem dos Jesuítas por não atuar na defesa dos indígenas, neste caso, com a justificativa de que o massacre ocorrera em outra prelazia, pertencente a Porto Velho (Rondônia).

Sobre este massacre e outros envolvendo o noroeste de Mato Grosso, observou ainda:

O que aconteceu ao povo Cinta Larga do Juina, conhecido como “Massacre do Paralelo 11”, em 1963, foi um genocídio. O crime teve cobertura oficial. Vi pessoas fardadas acobertando os seringalistas criminosos. Num caixote vi reunidas as armas usadas. E nelas vi gravado: “Exclusivo do Exército Brasileiro”. O que ocorreu aos Cinta Larga, aconteceu aos pais dos meninos, com quem convivi nos meus primeiros três anos de indigenismo, naquele Noroeste de Mato Grosso. Aos povos Rikbaktsa, Nanbikuara, Kayabi, Apiaká, Manoki, Paresi, Xavante e Bororo: Genocídio.¹⁴

Mas, nosso personagem não estava sozinho no embate contra o conservadorismo de fração significativa da Igreja Católica... Ele era parte, talvez ainda sem ter consciência disso, naquele momento, de uma época de grandes transformações no clero, num contexto mais amplo da luta de classes marcado pela Guerra Fria, revoluções e contrarrevoluções nos países coloniais e semicoloniais. Como narrara Egydio, em trecho discutido anteriormente, na Igreja Católica, em 1962, o Papa João XXIII inaugurava o Concílio Vaticano II com o intuito de alinhar a Instituição aos novos tempos, mais aberta para o respeito a outras religiões, a culturas e nacionalidades, num diálogo mais próximo com os fiéis.

No retorno ao Rio Grande do Sul, para dar continuidade aos estudos jesuítas na UNISINOS, entre 1967 e 1970, Egydio e o colega Thomaz de Aquino Lisboa, motivados com as discussões ocorridas no Vaticano, passaram a questionar a ordem jesuíta a que estavam ligados para também promoverem mudanças em seu interior. Os pleitos não foram aceitos, mas os amigos não desistiram e passaram a dialogar com grupos de jovens ligados às igrejas Católica e Luterana.

A breve experiência dos amigos Egydio e Thomaz, entre os indígenas no Mato Grosso, provocou intensas reflexões sobre o papel da Igreja e dos sacerdotes em meio a esses grupos. No Rio Grande do Sul, em 1967, a dupla passou a acompanhar os indígenas Kaingang na região de Nonoai, pressionados pela ocupação de suas terras por colonos sem terra e pela política de arrendamento imposta pelo SPI. Naquele contexto, denunciaram a situação de conflitos envolvendo pobres da terra, lutando entre si, em artigos publicados no *Jornal Cor-*

14 Schwade, entrevista.

reio do Povo, de Porto Alegre. Essas denúncias se somaram no conjunto de provas das ações do SPI que levaram a instalação de Comissão Parlamentar de Inquérito no Rio Grande do Sul, e depois em âmbito nacional, o que desembocaria no conhecido “Relatório Figueiredo”,¹⁵ organizado por Jader Carvalho Figueiredo, no qual denunciava e comprovava as atrocidades cometidas contra os povos originários por várias localidades do Brasil, tal como a corrupção no interior do SPI, levando ao fim do órgão indigenista e à criação da Fundação Nacional do Índio (FUNAI) em dezembro de 1967, hoje denominada Fundação Nacional dos Povos Indígenas.

Narrando esse contexto histórico de vivências junto aos povos originários no Mato Grosso, e de percepção das violências, Egydio enfatiza o peso e a violência do latifúndio frente a esses grupos, especialmente sob os indígenas isolados, decorrendo no que denominou de genocídio:

Durante as férias de 1967-1968, visitei o rio Arinos/MT. O médio Arinos era então domínio dos índios Tapayuna ou Beijos de Pau, como eram chamados pela população envolvente. Índios então isolados, mas ameaçados por todos os lados pelo latifúndio. Falava-se de 1.000. No final daquele ano restaram 43 pessoas que o governo deportou para o Parque Nacional do Xingu, obrigados a ceder seu rico território a latifundiários: um genocídio.¹⁶

Em 1969, já concluídos os estudos do seminário e tendo se formado padre, Egydio foi convidado por um grupo de jovens para atividade pastoral em Rio Negro do Paraná, e nesse encontro, junto a esses jovens, fora fundada a Operação Anchieta (posteriormente rebatizada de Operação Amazônia Nativa-OPAN), integrando católicos e evangélicos da Igreja Luterana. Dalí saíam, em janeiro de 1970, nove jovens com destino ao oeste de Mato Grosso e ao Território Federal de Rondônia, para atuarem entre as comunidades indígenas. Egydio permaneceu no Rio Grande do Sul até 1973, trabalhando na Operação Anchieta como coordenador técnico.

Mas, nesse interim, entre os anos de 1969 e 1970, Egydio percorreria várias partes do Brasil conhecendo a realidade de povos originários, como dos Kaingang e Guarani, em Santa Catarina e Paraná. Também em Rondônia fora visitar os remanescentes dos Paacas Novos e Makurap, entre os anos de 1970 e 1971, povos que, como nos diz, “foram encurralados e massacrados durante a construção da Ferrovia e mais recentemente da rodovia que liga Porto Velho a Guajará –Mirim”. Ainda em 1971 percorreu São Paulo visitando as aldeias dos remanescentes de Kaingang, em Bauru e Guararapes, e dos Guarani, no litoral. Sobre o Espírito Santo nos diz que “O povo capixaba precisa olhar a sua história e perguntar o porque

15 Brasil. Ministério do Interior, «Relatório Figueiredo», *Brasil Doc. Belo Horizonte* (UFMG, 1967). Disponível em: <https://www.ufmg.br/brasildoc/temas/5-ditadura-militar-e-populacoes-indigenas/5-1-ministerio-do-interior-relatorio-figueiredo>. (Acesso em 11/12/2024).

16 Schwade, entrevista.

a capital se chama ‘Vitória’”. “A história dos Tupiniquim, de Mem de Sá até a Aracruz Celulose ainda carece ser qualifica oficialmente o que de fato foi e continua sendo?” Ou seja, genocídio, conforme denuncia Egydio.¹⁷

Nosso entrevistado não diz, em seu relato, mas ele esteve em outro momento importante para os desígnios da Igreja Católica no que se refere à missão evangelizadora junto aos povos originários. Em 21 de fevereiro de 1968 ocorreu em São Paulo o primeiro Encontro da Pastoral Indígena, para discutir a presença das igrejas Católica e Luterana junto às populações indígenas. Deste encontro se originou o “Documento de Morumbi”, o qual apresentava “a base da renovação missionária indigenista que culminou com a criação do Conselho Indigenista Missionário (Cimi), em 1972”¹⁸.

Conforme Egydio, de início o CIMI não incorporou a renovação pretendida pelos jovens missionários:

(...) eu até que coordenei a reunião onde nasceu [o CIMI], eram todas as linhas, igrejas reacionárias que estava junto lá né (...) e não podia funcionar muito isso aí assim. O fato é que um ano e meio depois, só tinha (...) um grupo só de padres, um bispo, uns cinco, seis padres e uma irmã. Então era todo clerical né (...). Aí foi reclamação atrás de reclamação por toda a parte e (...) caía tudo em cima da CNBB.¹⁹

Como secretário do CIMI, em 1973, Egydio viajou pelo Brasil pregando pelos novos rumos da Igreja Católica e das ações missionárias. Naquele mesmo ano esteve em uma reunião com os bispos Dom Pedro Casaldáliga e Tomás Balduino, entre outros, na cidade de Abadiânia, em Goiás. Dessa reunião se originou o “documento de urgência” intitulado “Y – Juca Pirama. O índio: aquele que deve morrer”²⁰, que trazia denúncias de violências, mortes e invasão de terras indígenas pelas ações da FUNAI e outros órgãos do Estado: “eu inclusive, não assino, não, porque era um dos colaboradores, mas os que elaboraram, como o secretariado tinha acabado de ser criado, né... principalmente Dom Pedro Casaldáliga achava que não deveria assinar porque senão os militares vão acabar com o secretariado...”²¹

No mesmo ano de 1973, Egydio e o amigo missionário, em Diamantino (MT), Thomaz Lisboa, organizaram:

(...) o primeiro programa do CIMI que até hoje continua vivo que foi duas ideias: incentivar assembleias indígenas e encontros de missionários e ín-

17 Schwade, entrevista.

18 CIMI – Conselho Indigenista Missionário. *A disseminação da história missionária e o resgate de documentos fundamentais sobre a “descolonização” das igrejas*. (13 de outubro de 2022). <https://cimi.org.br/2022/10/a-disseminacao-da-historia-missionaria-e-o-resgate-de-documentos-fundamentais-sobre-a-descolonizacao-das-igrejas/> (Acesso em 29/09/2023).

19 Schwade, entrevista.

20 CNBB. *Y-Juca-Pirama – O índio: aquele que deve morrer*, 1973. <https://acervo.socioambiental.org/acervo/documentos/y-juca-pirama-o-indio-aquele-que-deve-morrer> (Acesso em 29/09/2023).

21 Schwade, entrevista.

dios e indigenistas que quisesse participar de uma região pra criar e superar esse fechamento né, e ver mais os povos e criando assim os regionais do CIMI, que aí então nesse período, cobrimos todo o país...²²

E então começaram a ocorrer as assembleias indígenas. Em abril de 1974 aconteceu a primeira assembleia reunindo lideranças de nove povos no norte de Mato Grosso. Egydio, entusiasmado com a experiência das assembleias, percorreu toda a região norte, o Maranhão, Tocantins, Goiás e Mato Grosso reunindo-se com lideranças indígenas para construir uma grande assembleia.

Nos conta que, em conversa com Dom Tomás Balduino, bispo de Goiás, decidiram procurar o brigadeiro João Camarão Telles Ribeiro, comandante da 1ª Zona Aérea, em Belém, e convenceram-no de ajudar na logística para transporte de indígenas para a grande assembleia que reuniria mais de 800 indígenas no Alto Tapajós, em maio de 1975. Dessa façanha resultou a ordem do general, presidente da FUNAI, Ismarth de Araújo Oliveira, proibindo Egidio, Tomás Balduino e o secretariado do CIMI de adentrarem territórios indígenas: “Isso que eu acho interessante que a gente conseguiu levantar as contradições dentro do governo”²³. Em artigo em alusão à morte de Dom Tomás Balduino, em maio de 2014, Egidio nos conta que: “em reunião à parte, da qual participaram Dom Tomás, Dom Pedro, Padre Antônio Iasi, Padre Thomaz Lisboa, Ivo Poletto, Ranulfo e eu, que foi gestada a Comissão Pastoral da Terra (CPT). Na ocasião foi marcada a data de fundação da CPT, ou seja, na oportunidade da 1ª Assembleia Nacional do CIMI, em Goiânia, dois meses depois.”²⁴

Egidio continuou suas andanças pelo país, e em 1974 esteve entre os Xerente no Médio Tocantins; com os Apinagés do Bico do Papagaio; com os Guajajara e Kanela do Maranhão; no Pará conheceu os Suruí e a Transamazônica, de onde se dirigiu às aldeias dos Tiriyo e Kaxuiana, no rio Paru do Oeste, limite com o Suriname; ainda no ano de 1974 passou um mês entre os Ticuna e os Kokama do Alto Solimões. Em março de 1975, visitou os Suruí ou Paiter do Espigão do Oeste (RO), recém contatados, “perdidos na margem de uma cidade ‘pioneira’”; no mês seguinte esteve entre os Tapirapé no Araguaia e em maio foi à aldeia Cururu, dos Munduruku, no Alto Tapajós. Em 1976 esteve no Acre entre os Madiha e os Kaxinauá do Alto Purus. Acompanhado de “dois jovens da Operação Amazônia Nativa (OPAN), atravessaram a floresta, entre o Purus e o Envira, para ver a situação dos Kaxinauá”. Em Roraima, no mês de novembro do mesmo ano, visitou os Wapitxana, Makuxi, Taurepang, Ingarikó e Yanomami. Em janeiro de 1977, junto a D. Tomás Balduino, participou de “uma assembleia de mais de 200 lideranças destes povos, onde denunciaram as invasões e agressões que sofriam pelos fazendeiros e garimpeiros. E levantaram a necessidade de um território unido.” Funcionários da FUNAI e agentes da Polícia Federal cercaram o evento e ordenaram o fechamento da assembleia. Contudo, conforme Egidio, a assembleia se constituiu um marco inicial da luta pela

22 Schwade, entrevista.

23 Schwade, entrevista.

24 Egidio Schwade, «Dom Tomás Balduino», *CIMI – Conselho Indigenista Missionário* (12 de maio, 2014) <https://cimi.org.br/2014/05/36040/> (Acesso em 29/09/2023).

Raposa Serra do Sul, estabelecida como território contínuo quase 30 anos depois, em 2005. Em abril de 1977 percorreu os territórios tradicionais dos Terena e dos Kaiowa e Guarani, no sul de Mato Grosso (atual Mato Grosso do Sul).²⁵

Em 1978 percorreu Minas Gerais e Bahia, onde conheceu os descendentes dos povos Maxakali, Krenak e Pataxó. Em Rodelas, sentiu “a angústia dos Tuxá, ameaçados pelo lago da Hidrelétrica de Itaparica”. Em companhia de um casal da OPAN, percorreu o Nordeste em busca dos povos Fulni-ô de Águas Belas, os Xocó do Sergipe, os Xukuru de Alagoas, os Potiguara da Paraíba, os Xukuru e Atikum em Pernambuco. Ainda em 1978, com o companheiro Egon Dionísio Heck, empreendeu viagem pelo Paraguai, Argentina e Bolívia, com objetivo de “sentir um pouco da pujança de povos indígenas vivos, no Chaco e no Altiplano e animá-los a afirmarem a sua identidade, como povos: Guarani, Quetxua, Aimara... e com nossa experiência de CIMI, convencer os companheiros da Igreja, a proclamarem esta identidade.”²⁶

Em 1978, Egydio solicitou dispensa do celibato para se casar, em janeiro de 1979, com a indigenista e sua companheira de muitas ações no enfrentamento da violência contra os povos indígenas, Doroti Alice Müller, coordenadora da Regional do CIMI na Amazônia Ocidental. O casal deu, então, continuidade ao convívio com as comunidades indígenas, lado a lado, na luta em defesa desses povos. Em 1980, quando Egydio não mais era secretário do CIMI, mudaram para Itacoatiara, às margens do rio Amazonas, se aproximando da realidade dos povos originários no estado do Amazonas. Aos poucos adentraram à realidade dos Waimiri-Atroari (Kiña), impactados pela construção da rodovia BR-174 e pelos trabalhos de exploração da mineração realizados pela empresa Paranapanema e suas subsidiárias.

Depois de um tempo atuando com um grupo de trabalho no Movimento de Apoio à Resistência Waimiri-Atroari (MAREWA), criado pelo CIMI Regional Norte I, em janeiro de 1983, Egydio e Doroti com os três filhos, foram, em 1985, viver junto à comunidade indígena para desenvolver um trabalho de educação popular, em uma experiência nova de interação com os Waimiri-Atroari. Um dos filhos, Maiká, hoje professor de Geografia na Universidade Federal do Amazonas, nasceu na aldeia e recebeu o nome dado pelos Waimiri-Atroari em homenagem a uma liderança religiosa, vítima na invasão do território quando da construção da BR-174.

Conforme Egydio, a Doroti (sua esposa) “já tinha mais experiência do que eu, já dentro dessa nova perspectiva (...) isso porque ela (...) primeiro trabalhou em Mato Grosso né, no rio Arinos, um ano, depois foi então para a Amazônia Ocidental e também trabalhou um ano e meio pra dois anos, já mais fixa com os Jamamadi/Jarawara...”

Narra, na sequência, o início do seu trabalho e o de Doroti como educadores entre os Waimiri-Atroari:

Eu cheguei no amanhecer e logo fui na aldeia lá conversando, a manhã toda, depois almocei com eles e tal. Depois do almoço, uma hora dessa eu

25 Schwade, «Qualificar...»

26 Schwade, «Qualificar...»

perguntei a eles assim, se eles já tinham uma perspectiva [de quando começar] e eles dizem, agora, começar agora, né (risos).

Eu não tinha então, eu só tinha na cabeça os princípios do Paulo Freire né (...).

Aí me ocorreu, eu disse “vambora”, porque eles falaram “vamos agora”, eu disse “vambora”.

A escola ficava a uns quinhentos metros, quase um quilômetro mais ou menos, da aldeia. Aí ... nessa caminhada eu disse assim, sempre na minha ... eu já sabia que o que os índios de todo país sabiam mais do que eu era desenhar. Eu nunca fui bom de desenho, já a Doroti era melhor né (risos). Mas eu estava sozinho ali, ela ia chegar na madrugada.

Aí, então eu fui com eles e na caminhada eu perguntei se desenhava ... desenhar a letra. Quando chegamos na escola eu fui me sentar no meio, fiquei lá, tinha um quadro. Parece que já tinham dois anos construído essa escola, sem nunca ter tido um professor. Aí então eu fiquei lá sentado e quando todo mundo estava dentro ... Ah, isso também é interessante, não faltou ninguém, nem bebê (risos), toda a aldeia estava ali, toda aldeia e isso foi do começo ao fim. Só faltou uma vez uma mulher um dia, que teve bebê. Pois é, aí então eu disse, tinha dois que sabiam um pouco de português, e fiz entender que eu gostaria que alguém fizesse um desenho (inaudível).

(...) Aí eu só sei que em dez minutos o quadro estava todo cheio de desenho. Aí eu fui sentar e perguntei o nome de cada coisa na língua deles (inaudível).

Antes de ir lá pra aldeia, isso também foi interessante, eu fui no Rio de Janeiro com a linguista pra ter uma noção de como é que a gente podia chegar a esse povo (inaudível) os fonemas, aí foi interessante também isso.

E assim eu fui então trabalhando dois dias, dois ou três dias, até que eu vi os temas que mais ocorriam, conforme o sistema de Paulo Freire ... e vi que uma das coisas era a casa, e eu já sabia também várias palavras que estava ali no (inaudível). Eu apaguei todos os desenhos, deixamos só uma casa, e pedi que alguém fizesse mais uma casa igual. Aí rapidinho foi lá, fez uma casa bem do lado, grande, aí eu peguei o giz, desenhei as portas, evidenciei mais as portas e ficou o “m” de (risos). Pra mostrar que eles, ao fazer o desenho eles fazem as letras. E aí ficaram entusiasmados...²⁷

O método criado muito empiricamente pelo casal Egydio e Doroti, inspirado na metodologia de Paulo Freire, possibilitou aos indígenas o desenvolvimento rápido do alfabeto Waimiri-Atroari. Seguindo os princípios da metodologia freireana, o aprendizado se dava a partir de elementos da realidade da comunidade, especialmente a partir dos desenhos. Como

²⁷ Schwade, entrevista.

evidenciaram os desenhos feitos pelos indígenas e o trabalho do casal, essa realidade era marcada pelo enfrentamento com os não indígenas, na defesa do território contra a invasão da mineradora Paranapanema e do Estado, especialmente pela compreensão do genocídio que ocorrera nesse território indígena desde a década de 1970.

Imagem 1: Desenho Kiñá



Fonte: Comitê da Verdade do Amazonas (2012)

Como se depreende das imagens, o método e o resultado do aprendizado permitiram alçar a narrativa dos próprios indígenas acerca da relação conflituosa com os não indígenas e com os projetos de desenvolvimento impostos para a Amazônia, pela ditadura militar em conluio com as empresas mineradoras e as construtoras, os quais impactaram diretamente os Waimiri-Atroari. A ação do casal despertou a reação de instituições públicas, como a Eletronorte, o Exército e a FUNAI, assim como de empresas privadas, a exemplo da Mineração Paranapanema que se instalou em território indígena desde a década de 1970, sob a complacência da FUNAI. Logo, o método de ensino passou a ser questionado pelo diretor regional da FUNAI no Amazonas, Sebastião Amâncio Correa, o qual caracterizou-o de “não linguístico”. Após dois anos de trabalho junto aos indígenas, Egidio e Doroti, junto aos filhos, foram expulsos do território Waimiri-Atroari pela FUNAI. A escola passou a ser conduzida por um casal de pastores estadunidenses evangélicos e pela esposa de Sebastião Amâncio, também evangélica.

Em 1987, o Programa Waimiri-Atroari, financiado pela Eletronorte e implementado pela FUNAI, de mitigação dos impactos da Usina Hidrelétrica de Balbina, impôs maior controle sobre a comunidade e continuou impedindo a atuação de Egydio e Doroti, inclusive a entrada na reserva. O casal passou a morar em Presidente Figueiredo, município no norte do Amazonas, onde se localiza o território Waimiri-Atroari. Ali, em 1992, criaram a Casa de Cultura Urubuí – dedicada a guardar e divulgar documentos e histórias dos povos indígenas – a qual tivemos a oportunidade de conhecer, sendo um espaço fundamental de evidências históricas das lutas dos povos originários e dos agentes mediadores na Amazônia e em outras partes do país.

Considerações finais...

A coragem e a indignação expressas na denúncia da violência do Estado e dos interesses privados na tomada dos territórios indígenas e na usurpação de suas riquezas minerais, entre outras, são evidências do compromisso social e político assumido por Egydio Schwade e sua esposa Doroti, desde longa data. Um de seus compromissos fora sempre a denúncia e o combate às ações da ditadura empresarial-militar na Amazônia, como se depreende deste trecho:

Entre 1967 e 1977, os militares desenvolveram o PIN-Plano de Integração Nacional. Em que consistiu? Primeiro na invasão das terras indígenas remanescentes, por meio das BRs: Transamazônica, Cuiabá-Santarém, Perimetral Norte e Manaus-Caracarái, invadindo-as, como se fossem vazios demográficos, ou terras de ninguém, massacrando os seus donos. Só durante a construção da BR-174, onde resido, mais de 2000 índios Waimiri-Atroari sumiram. E eu ouvi o clamor de mulheres viúvas que durante meses e meses, viveram com suas criancinhas assustadas, escondidas na floresta, enquanto seus maridos tentavam deter com suas flechas a injusta agressão militar que veio com armas de fogo e químicas, por terra e ar.²⁸

O relato de Egydio enuncia parte das atrocidades cometidas pelo regime empresarial-militar que se instalou na Amazônia e permaneceu pós-ditadura, atendendo aos interesses do capital privado em conluio com o poder público. A vida deste lutador em defesa dos povos originários na Amazônia e em outras partes do Brasil, por onde andou anteriormente à sua chegada a Presidente Figueiredo (AM), até o tempo presente, é marcada pela trajetória de enfrentamento e coragem face à ordem estabelecida.

28 Schwade, entrevista.

O centro de documentação e memória, organizado por Egydio e Doroti²⁹, desde os anos 1980, em Presidente Figueiredo, no quintal da casa onde Egydio e sua segunda esposa, Terezinha, vivem até o tempo presente, denominado Casa da Cultura do Urubuí, traz em seu acervo, composto por livros, recortes de jornais, documentos oficiais, desenhos, imagens, mapas, etc, uma contribuição inestimável para a história dos povos originários na Amazônia, especialmente para a evidência histórica da luta indígena e do trabalho de assessoria de instituições religiosas e civis, como a OPAM, o CIMI-Norte, a CPT, assim como das ações de órgãos e empresas envolvidos na repressão e violência contra esses povos.

Ao participar do projeto de investigação de crimes cometidos por empresas na ditadura militar, coordenado pelo CAAF/Unifesp, junto ao Ministério Público Federal, entre os anos de 2021-2023,³⁰ tivemos a oportunidade de conhecer o espaço de memória e de história Urubuí, organizado e mantido pela família Schwade, com muito sacrifício, pois, com recursos próprios.

No contexto, analisávamos o caso da empresa de mineração Paranapanema que atuou diretamente na área dos Waimiri-Atroari, entre outros povos na Amazônia, cometendo crimes dos mais diversos em parceria com o poder público. Como um dos encaminhamentos do relatório final chamamos atenção para a necessidade de, como forma de mitigar os danos cometidos contra os povos originários, a disponibilização de recursos da empresa mineradora para a valorização e preservação do espaço de memória Urubuí, tão necessário para o conhecimento das lutas e da defesa dos povos originários na Amazônia.

Egydio Schwade é um exemplo de perseverança e de luta a iluminar os caminhos por onde passou, e por onde passa, deixando as suas marcas de sabedoria e de coragem na defesa dos povos da terra. Também na preservação da memória e como antídoto ao esquecimento das atrocidades cometidas por empresas e governo anos a fio, no contexto da ditadura empresarial-militar e em sua continuidade.

Sua história e memória são evidências da necessidade de enfrentamento à barbárie, porque trazem as marcas de sangue e de dor vividas ainda no presente pela herança nefasta deixada pelos militares, e que ainda pesa, sobremaneira, nas terras e territórios indígenas. Os interesses do capital, materializados na mineração, no agronegócio, nos projetos estatais de abertura de estradas, instalação de hidrelétricas com a exploração de rios, devastação de matas, lagoas e igarapés, entre tantas outras atrocidades, não conseguem encobrir a coragem de Egydio de enfrentar essas permanências. Como fica explícito no decurso de toda a sua fala, de sua história e memória – expressas na entrevista, mas ainda em textos que continua, incansavelmente, a publicar –, trazer a esperança como prática efetiva é compreender que mesmo face ao caos é possível fazer brotar as sementes de um novo amanhã, onde homens, mulheres e crianças, povos originários, possam nos ensinar e nos fazer aprender que a vida é

29 Doroti Alice Muller faleceu em 3 de dezembro de 2010, aos 62 anos de idade. Uma biografia de Doroti pode ser conferida no texto obituário Rosa Cartagenes, «Doroty Alice Muller: um sorriso para a vida», *Operação Amazônia Nativa*, (6 dez de 2010). <https://amazonianativa.org.br/2010/12/06/doroty-alice-muller-um-sorriso-para-a-vida/> (Acesso em 11/12/2024)

30 Teles, Osmo, Calazans. *Informe público...*

muito maior do que qualquer mercadoria.

Somente em 2023, após muitas tentativas, Egydio pôde se reencontrar com representantes dos Waimiri-Atroari, sem o controle da FUNAI e da Eletronorte: “após 36 anos da nossa expulsão da aldeia Yawará pela FUNAI, recebemos uma visita toda especial de 4 lideranças Kiña, entre eles 3 ex-alunos da Escola Yawará. Entre eles o Tuxaua da aldeia e Warkaxi, filho de Kianã (Comprido), um dos maiores protagonistas da resistência contra a BR-174”³¹ O encontro foi promovido a partir do trabalho de investigação dos crimes da empresa Parapanema no contexto da ditadura empresarial-militar contra povos indígenas no Amazonas, desenvolvido por equipe multidisciplinar.³² A visita do professor Gilberto Marques, coordenador do grupo de pesquisa, e do procurador Steven Zwickter, do Ministério Público Federal de São Paulo, ao território Waimiri-Atroari, mediou a reaproximação.

No tempo presente, aos 89 anos de idade Egydio continua atuando incansavelmente na defesa dos povos indígenas, escrevendo textos para blogs e recebendo pesquisadores. Recentemente, em 2023, recebeu o título Doutor Honoris Causa da Universidade Estadual de Montes Claros (Minas Gerais), como reconhecimento de sua história, memória e trajetória de lutas, a nos inspirar na esperança de, quiçá um dia, uma sociedade justa.

Referencias

Bicalho, Poliene Soares dos Santos, «Protagonismo indígena no Brasil: movimento, cidadania e direitos (1970-2009)» (tese de doutorado em História, PPGDH, Universidade de Brasília), 2010.

Borges, Maria Celma e Kudlavicz, Mieceslau, «História e vida da CPT em Mato Grosso do Sul: contribuição na luta pela terra e para nela permanecer», in: Rosemeire Aparecida Almeida (Org.). *A questão agrária em Mato Grosso do Sul: uma visão multidisciplinar*. Campo Grande: Editora da UFMS, 2008.

Brasil. Ministério do Interior, «Relatório Figueiredo», *Brasil Doc. Belo Horizonte* (UFMG), 1967. Disponível em: <https://www.ufmg.br/brasildoc/temas/5-ditadura-militar-e-populacoes-indigenas/5-1-ministerio-do-interior-relatorio-figueiredo>. (Acesso em 11/12/2024).

Cartagenes, Rosa, «Dority Alice Muller: um sorriso para a vida», *Operação Amazônia Nativa*, (6 dez de 2010). <https://amazonianativa.org.br/2010/12/06/doroty-alice-muller-um-sorriso-para-a-vida/> (Acesso em 11/12/2024)

CIMI – Conselho Indigenista Missionário. *A disseminação da história missionária e o resgate de documentos fundamentais sobre a “descolonização” das igrejas*. (13 de outubro de 2022). <https://cimi.org.br/2022/10/a-disseminacao-da-historia-missionaria-e-o-res>

31 Egydio Schwade, «Alguns momentos...»

32 Cf. Teles, Osmo, Calazans. *Informe público...*

Anales y memorias

DOI: <https://doi.org/10.22517/25392662.25793>

[gate-de-documentos-fundamentais-sobre-a-descolonizacao-das-igrejas/](#) (Acesso em 29/09/2023).

CNBB. *Y-Juca-Pirama – O índio: aquele que deve morrer*, 1973. <https://acervo.socioambiental.org/acervo/documentos/y-juca-pirama-o-indio-aquele-que-deve-morrer> (Acesso em 29/09/2023).

Comitê Estadual de Direito à Verdade, à Memória e à Justiça do Amazonas (ED.). *A ditadura militar e o genocídio do povo Waimiri-Atroari: “por que kamña matou kiña?”* 1ª edição ed. Campinas, São Paulo, Brasil: Manaus, Brasil: Editora Curt Nimuendajú; Comitê da Verdade do Amazonas, 2012. <<https://www.docvirt.com/docreader.net/DocReader.aspx?bib=ComissaoVerdade&pagfis=1125>>, (Acesso em 11/12/2024)

Neves, Lucilia de Almeida, «Memória, história e sujeito: substratos da identidade», *História Oral*, ABHO, n.º 3 (Junho, 2000).

Schwade, Egydio, «Alguns momentos decisivos na caminhada de minha vida», *Instituto Humanitas Unisinos*. (8 de jan., 2024). <https://www.ihu.unisinos.br/categorias/635655-alguns-momentos-decisivos-na-caminhada-de-minha-vida-artigo-de-egydio-schwade> (Acesso em 11/12/2024)

_____, «Qualificar o genocídio e pedir perdão...», Casa da Cultura do Urubuí, 07 de julho, Presidente Figueiredo, Amazonas. (mimeo, 2021).

_____, «Dom Tomás Balduino», *CIMI – Conselho Indigenista Missionário*. (12 de maio, 2014) <https://cimi.org.br/2014/05/36040/> (Acesso em 29/09/2023).

Teles, Edson; Osmo, Carla e Calazans, Marília Oliveira (Orgs.). *Informe público: a responsabilidade de empresas por violações de direitos durante a ditadura*. São Paulo: CAAF, UNIFESP, 2023. https://unifesp.br/reitoria/caaf/images/CAAF/Empresas_e_Ditadura/InformePublico.pdf (Acesso em 11/12/2024)

Fonte oral citada

Egydion Schwade [88 anos], entrevista por Maria C. Borges, Vitor W. N. Oliveira, A. R. M., I. R. Marques e G. S. Marques. Transcrição: Alex R. Machado. Casa da Cultura do Urubuí, Presidente Figueiredo (AM, Brasil), 15 de abril de 2023 [Tempo aproximado de gravação 1h40’].



Universidad
Tecnológica
de Pereira